

**UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE
SEVILLA-ESPAÑA
ESCUELA DE POSGRADO
DOCTORADO DE AMÉRICA LATINA. MUNDOS INDÍGENAS**




ALUMNO: FAUSTO HUMBERTO ALVARADO DODERO

TITULO DE LA TESIS

**LOS CONCEPTOS *VIRREINATO* Y *COLONIA* EN EL SUJETO HISTÓRICO
PERÚ. LA SEGMENTACIÓN DE SU TEMPORALIDAD EN LA
HISTORIOGRAFIA PERUANA. SIGLOS XIX-XXI**

Tutor y Director de Tesis : Dr. Justo Cuño Bonito

Co-directora : Dra. Claudia Rosas Lauro


Sevilla, mayo 2017

DEDICATORIA

Al sujeto histórico Perú. (- 2017)

INDICE

RESUMEN:	5
PALABRAS CLAVES	5
INTRODUCCIÓN GENERAL	7
JUSTIFICACIÓN	21
ESTADO DE LA CUESTIÓN Y OBJETIVOS	58
CONSTATACIÓN DEL USO INDISTINTO DE LOS CONCEPTOS EN ESTUDIO	68
DESCRIPCIÓN DE LA TESIS	71
MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO	72
LA ESCUELA CONCEPTUAL	72
HISTORIA CONCEPTUAL COMO MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO	78
TEMPORALIDAD Y ESPACIALIDAD.....	89
DEFINICIÓN DE CONCEPTO: El concepto lingüístico filosófico, histórico y jurídico.....	89
HIPÓTESIS	95
PREGUNTAS QUE QUEREMOS ABSOLVER	95
MÉTODO DE INVESTIGACIÓN	96
ÁMBITO DE LA INVESTIGACIÓN.....	97
HIPÓTESIS DE TRABAJO	97
CAPÍTULO I	100
PERÚ VOZ, SUSTANTIVO, CONCEPTO POLÍTICO Y SUJETO HISTÓRICO	100
INTRODUCCIÓN	100
TÍTULO I: VOZ Y SUSTANTIVO.....	101
TÍTULO II.- CONCEPTO POLÍTICO Y SUJETO HISTÓRICO	115
CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO I.....	120
CAPÍTULO II:	121
LOS CONCEPTOS VIRREINATO Y COLONIA EN LA SEGMENTACIÓN DE LA TEMPORALIDAD DEL SUJETO HISTÓRICO PERÚ EN LA HISTORIOGRAFÍA DE TIEMPOS REPUBLICANOS HASTA EL SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA (1821-1971). TENDENCIAS Y ESCUELAS	121
TÍTULO I: LA TENDENCIA POSVIRREINAL (1821-1846).....	122
JOSÉ MARÍA CÓRDOVA Y URRUTIA	127
JOSÉ MANUEL VALDEZ Y PALACIOS, JUAN BASILIO CORTEGANA, JUSTO APU SAHUARAURA, BARTOLOMÉ HERRERA.....	136
JOSÉ MANUEL VALDEZ Y PALACIOS	136
JUAN BASILIO CORTEGANA (1801-1877).....	146
JUSTO APU SAHUARAURA (1775-1853).....	149
BARTOLOMÉ HERRERA (1808-1864).....	155
TÍTULO II: LA TENDENCIA CONSTRUCTORA (1847-1871)	161
SEBASTIÁN LORENTE (1813 – 1884)	166
MARIANO F. PAZ SOLDÁN, MANUEL A. FUENTES Y MANUEL DE ODRIÓZOLA	174
TÍTULO III: LA TENDENCIA EDUCADORA Y DIFUSORA (1872-1896)	181
MANUEL DE MENDIBURU Y BONET (1805- 1885).....	181

AGUSTÍN DE LA ROSA, RICARDO CAPP, CLEMENTS MARKHAM, NICOLÁS REBAZA, FELIX NÚÑEZ DEL ARCO Y JORGE POLAR	190
TÍTULO IV: LA TENDENCIA CONSOLIDADORA (1897-1921).....	194
JOSE DE LA RIVA-AGÜERO Y OSMA (1885-1944).....	195
LINO M. LEÓN, CARLOS WIESSE, MARIE WRIGHT, HORACIO URTEAGA, ENRIQUE VARONA, NEMESIO VARGAS VALDIVIESO.....	198
FELIPE BARREDA, LUIS VARELA, HERMILIO VALDIZÁN Y LUIS A. SÁNCHEZ.....	202
TÍTULO V: LA TENDENCIA POSCENTENARIO (1922-1946)	204
RAÚL PORRAS BARRENECHEA (1897-1960)	206
CÉSAR A. UGARTE, JOSE C. MARIÁTEGUI, EMILIO ROMERO, RICARDO MARIÁTEGUI, ATILIO SIVIRICHI, TOTO GUIRATO	208
JOSE VALEGA (1887-1961)	214
TÍTULO VI: LA TENDENCIA POLIDISCIPLINARIA (1947-1971).....	218
GUILLERMO LOHMANN Y RICARDO LEVENE	221
CARLOS D. VALCARCEL Y VIRGILIO ROEL.....	241
CÉSAR PACHECO, ELLA DUMBAR TEMPLE Y ALBERTO TAURO Y GUIDO DELTRÁN.....	248
CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO II	253
CAPÍTULO III	255
LOS CONCEPTOS VIRREINATO Y COLONIA EN LA SEGMENTACIÓN TEMPORAL DEL SUJETO HISTÓRICO PERÚ. LA HISTORIOGRAFÍA DE TIEMPOS REPUBLICANOS DESDE EL SESQUICENTENARIO HASTA NUESTROS DÍAS (1996-2015). TENDENCIAS Y ESCUELAS. LAS CONFRONTACIONES	255
INTRODUCCIÓN: LAS TENDENCIAS Y ESCUELAS HISTORIOGRÁFICAS EN LA FORMACIÓN DE LA HISTORIA PERUANA DESDE EL SESQUICENTENARIO HASTA NUESTROS DÍAS.....	255
TÍTULO I: LA CONFRONTACIÓN SILENCIOSA DE FINES DEL SIGLO XX (1972-1996)	259
TÍTULO II: LA CONFRONTACION ABIERTA DEL SIGLO XXI (1998-2016).....	293
CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO III	342
CONCLUSIONES GENERALES	344
FUENTES PRIMARIAS EDITADA.....	353
BIBLIOGRAFIA GENERAL	369

RESUMEN:

Perú es un sujeto histórico dotado de temporalidad y espacialidad, categorías que le dan sentido a una historia lineal desde el pasado hasta el presente. Dada su complejidad, esta historia requirió periodizarse, tomando en consideración los acontecimientos fundamentales de manera coherente y bajo un mismo criterio, de tal forma que, por ejemplo, cuando se usaban hechos políticos como hitos que segmentaban el conjunto, estos se aplicaran a todos los periodos. Sin embargo, esto no siempre ocurrió y se utilizaron conceptos de diversa naturaleza sin establecer una clara distinción entre ellos.

Esta tesis estudia cómo la historiografía peruana de los siglos XIX a XXI ha construido los conceptos *virreinato* y *colonia*, y los ha empleado en la periodización de la historia del Perú como sujeto histórico, aplicando dichos conceptos a un periodo específico de su historia, comprendido entre los siglos XVI y XVIII, o más específicamente, inicios del siglo XIX. La revisión de los principales autores y sus obras para analizar su empleo de *virreinato* y *colonia* en la periodización histórica, busca explicar cómo han evolucionado ambos conceptos hasta darles su contenido actual. Para lograr este objetivo, la fuente fundamental de esta investigación son las obras historiográficas más representativas de autores de los siglos XIX a XXI, analizadas en función a las tendencias y escuelas historiográficas en boga en cada periodo y empleando el análisis del discurso y la metodología de la historia conceptual.

La investigación aporta elementos desde el ámbito conceptual, para debatir el uso del concepto *virreinato* o *colonia* para denominar al periodo del sujeto histórico *Perú* entre los siglos XVI e inicios del XIX. En este sentido, se propone una reflexión sobre las implicancias que tiene el uso de los conceptos *virreinato* y/o *colonia*, para identificar un periodo histórico de la historia del Perú, y en tal sentido, busca investigar cómo y por qué la historiografía de los siglos XIX hasta nuestros tiempos ha hecho un uso indistinto de dichos conceptos para explicar el mismo periodo histórico, el de la constitución del Perú como una de las unidades políticas que formaron el conglomerado de reinos de la monarquía católica, que va desde 1542 hasta 1824.

El debate sobre el empleo de dichos conceptos ha sido advertido y visibilizado a partir de la segunda mitad del siglo XX, ya que en el siglo XIX la historiografía tuvo una tendencia teleológica en su afán por la construcción de la nación peruana, generando una historia común, articuladora y educadora. Los primeros en hacerlo, con bastante énfasis fueron Ricardo Levene y Guillermo Lohmann. Sin embargo, la influencia de corrientes como el indigenismo o andinismo y el marxismo hasta el último cuarto de la centuria, cuando pasada la vocación nacionalista como tendencia general, se pasó a un posnacionalismo que reinterpretaba el proceso político de la Independencia, se mantuvo el uso del concepto *colonia* para el periodo histórico en cuestión, inclusive proyectándolo al presente como es el caso del término *herencia colonial*. Al mismo tiempo, comienza una intensa confrontación sobre el uso de estos conceptos que hasta finales del siglo XX se mantiene silenciosa y sin enfrentamientos que destacar, mutando en el siglo XXI y dando paso a una confrontación abierta, en cuyo escenario historiográfico nos encontramos.

PALABRAS CLAVES: Virreinato, colonia, Perú, historiografía, periodización, concepto político, sujeto histórico, nacionalismo.

INTRODUCCIÓN GENERAL

El proceso republicano tuvo como objeto dotar al sujeto histórico *Perú* de una historia lineal y común, cuya temporalidad sea pretérita al surgimiento de su voz, su sustantivación y creación como concepto político, cuya formación veremos en el primer capítulo, para lo que emplearemos los aportes de la historia conceptual. De tal forma, que luego de la ruptura política con la Monarquía católica y como parte de la construcción de la Nación, empieza un proceso de creación de una historia nacional, que buscará de uniformizarse hasta consolidar un cuerpo coherente. En esta ruta surgirán tendencias historiográficas, producto justamente de cada coyuntura y en gran parte de naturaleza política e ideológica, pero en ambos casos teleológicas.

A partir de la *Independencia*, han habido dos grandes líneas de desarrollo de la historiografía o dos olas historiográficas, una que denominaremos nacionalista y otra, posnacionalista, cuyo punto de quiebre es en torno a la celebración, el 28 de julio de 1971, del Sesquicentenario de dicho acontecimiento, considerado como fundacional del Perú.

En la primera ola, notamos varias tendencias que hemos homologado en lapsos de alrededor de veinticinco años, haciéndolas coincidir con las celebraciones estratégicas conmemorativas y que guardan relación con los procesos históricos que se desarrollan en cada coyuntura. De esta manera, determinamos periodos historiográficos, a los 25, 50, 75, 100, 150 y 175 años, que fueron tomados como una suerte de metas nacionales y que motivaron de manera especial, la producción intelectual. A cada una de ellas, le hemos puesto una denominación, de acuerdo al aspecto que consideramos que es más característico de dicha tendencia.

Como aprecian me aparto de las formas clásicas de segmentación de los tiempos republicanos, como la de Jorge Basadre por ejemplo¹, porque considero que también las efemérides constituyen hitos en el pensamiento y visión del pasado de un sujeto histórico, no por el año en sí, sino la reflexión y el enjuiciamiento de la historia que provoca y promueve. Además, este nuevo ángulo básicamente metodológico se adecúa mejor para nuestros fines y significa uno de los aportes de esta investigación, ya que estamos más próximos a la historia de la historiografía que a la historia del sujeto histórico.

Así, tenemos una primera tendencia que hemos denominado *Posvirreinal*, que se desarrolla entre 1821 y 1846, le sigue una segunda *Constructora*, entre 1847 y 1871, una tercera entre 1871 y 1896, que llamamos *Difusora* o *Educadora*, siguiéndole la titulada *Consolidadora*, desde 1897 a 1921, año del centenario, que le sigue un periodo que denominamos *Poscentenario* hasta 1946. Finalmente, terminamos con un periodo de 25 años que va desde 1947 hasta 1971, en que se hacen perceptibles nuevas visiones sobre el pasado histórico del Perú y estas son formuladas desde diferentes disciplinas, por lo que hemos llamado a esta tendencia, *Polidisciplinaria*. Todas ellas en conjunto, son objeto de análisis en el capítulo II, donde también estudiamos la influencia que, en la formación del discurso histórico peruano, han tenido las escuelas historiográficas, centrándonos fundamentalmente en las corrientes historicista, romántica o literaria, la científica alemana y la francesa de los Annales.

La segunda ola historiográfica, cuyo punto de inicio es en torno a la celebración del Sesquicentenario de la Independencia (28 de julio de 1971), se caracteriza por una confrontación respecto de la aplicación de los conceptos *Virreinato* y *Colonia*, a la periodización de la historia peruana y la hemos dividido en dos tendencias, la primera que llamamos *Silenciosa* y a la segunda, *Confrontacional*, siendo el parte aguas el paso del siglo XX al XXI. Es precisamente en el capítulo III, que tratamos estas dos

¹ Jorge Basadre Grohmann periodiza los tiempos republicanos del Perú e de la República del Perú: *La Época Fundacional de la República* (1821-1842), *La falaz prosperidad del guano* (1842-1866), *La crisis económica y hacendaria anterior a la guerra con Chile* (1867-1878), *La guerra con Chile* (1879-1883), *El comienzo de la reconstrucción* (1884-1994), *La República Aristocrática* (1895-1919) y *El Oncenio* 1920-1933). Basadre Grohmann, Jorge *Historia de la República del Perú*. Lima: Editorial Universitaria, 1983.

periodizaciones historiográficas, conjuntamente con las escuelas que, de una u otra manera, vienen influyendo en la materia, donde además de las anteriormente mencionadas, aparece la Escuela Conceptual.

Ahora bien, es pertinente señalar que han sido dos criterios los que nos han llevado a postular la periodización antes mencionada. El primero es un ordenamiento cronológico en función a las efemérides más connotadas, dado que, con estos motivos, como son las bodas de plata, de oro, bodas de diamante, centenario y sesquicentenario, incluso fin o comienzo de siglo, se promueven importantes debates sobre los tiempos pasados, lo que tiene un correlato en la historiografía y, en general, en la producción intelectual.

Hemos estudiado la importancia de estas celebraciones en nuestro artículo *La historiografía y el Centenario de la Independencia de las repúblicas sanmartinianas (Argentina, Chile y Perú)*², constatando cómo se mueve la producción historiográfica, así como en vida con motivo del sesquicentenario de la Independencia peruana en 1971, que entre otras producciones, nos dejó la *Colección Documental de la Independencia del Perú*, obra monumental de 86 tomos, y actualmente, lo que se nos viene con motivo del bicentenario en el año 2021. Ese agitar genera una aceleración temporal que provoca nuevas interpretaciones del pasado y, por ende, nuevos afanes y finalidades, constituyendo puntos de quiebre que reorientan las tendencias.

El segundo criterio está basado en la motivación, que nos lleva al aspecto teleológico o de finalidad dirigida a la construcción de la nación, lo que fue el eje o giro dominante en la historiografía peruana hasta los años setenta, coincidente con el sesquicentenario de la Independencia, en que ésta se desmarca de esta orientación y se abre notoriamente a nuevas interpretaciones del pasado del sujeto histórico *Perú*.

²Publicado en la Revista Summa Humanitatis Vol. 4 Num. 2, 2010

Esta tesis trata sobre cómo la historiografía peruana de los siglos XIX a XXI ha construido los conceptos *virreinato* y *colonia*, y los ha empleado en la periodización de la historia del Perú, hasta darles su contenido actual. Para lograr este objetivo, la fuente fundamental de esta investigación son las obras historiográficas más representativas de los siglos XIX a XXI, analizadas en función a las tendencias y escuelas historiográficas en boga en cada periodo y empleando el análisis del discurso y la metodología de la historia conceptual.

En este orden de ideas, las escuelas que asumimos, son aquellas que destacan a partir del siglo XIX con posterioridad a la separación política del Perú de la Monarquía católica, convirtiéndose en una unidad política nacional y autónoma. En este sentido, seguiremos una ruta empezando con la Escuela Histórica Alemana, que se encuadra en el positivismo y con afinidad política, también conocida como historicista que lidera el siglo XIX, con historiadores como su fundador y emblemático Leopold Von Ranke (1795-1886), autor de *Historia de los pueblos románicos y germánicos de 1494 a 1514*³ y otros como Johann Droysen (1808-1884), autor de *Historia Política Prusiana*; Crithian Mommsen (1817-1903), con su *Historia de Roma*⁴; Heinrich Von Treitschke (1834-1896), autor de *Historia de Alemania en el Siglo XIX*⁵.

Seguimos hasta el segundo cuarto del siglo XX, cuando surge en Francia la Escuela de los Annales, con una visión histórica centrada en los aspectos sociales y económicos, con sus reconocidos gestores Marc Bloch y Lucien Lefvre. Desde su publicación de la Revista *Annales d'histoire économique et sociale* en 1929, esta corriente dominaría la historiografía en casi todo ese siglo, no sin antes pasar por tres etapas, la primera con los historiadores antes mencionados conocida como *Historia Social*; la segunda también llamada como la *Historia total* y representada por Fernand Braudel (1902-1985); y la tercera donde surgen diversos campos y temas, con mayor afinidad a otros aspectos como los culturales, denominada *La Fragmentación de la Historia, Migajas de la Historia, La*

³Berlín, 1886

⁴Berlín, 1854

⁵Leipzig, 1896

nueva nueva Historia, como la han llamado André Burguière, Joseph Fontana y Peter Burke respectivamente. También, ha sido asociada al *giro lingüístico* o al *giro cultural*.

Resultando la Escuela de los Annales en sus últimos tramos concurrente con la Escuela de Cambridge, y finalmente, entre fines del siglo y comienzos del actual con la Escuela Conceptual. Por lo demás, no vamos a describir cada una de ellas, pero si encajar a los representativos en el tema de los conceptos que nos ocupa.

En cuanto a las tendencias y también válido para las escuelas, la distinción la ubicamos desde dos planos, uno respecto a la valoración de las fuentes y otro por el tema dominante, me explico mejor, en el primero la rigurosidad con respecto a los hechos y el medio para establecerlos, y en el segundo, por las categorías dominantes, sean políticas, sociales, antropológicas, económicas y mixtas.

Por consiguiente, nuestras fuentes son las obras que los autores han producido periodizando la historia peruana, si bien en general serían fuentes secundarias, para nuestro caso adquieren la condición de primarias, ya que el objeto de la investigación es conocer cómo estos autores han conceptualizado las nociones de *virreinato* y *colonia* para aplicarlos a la periodización de la historia del Perú.

En el caso de la historiografía peruana, vamos a basarnos principalmente en los trabajos de Joseph Dager, Francisco Quiroz y César Pacheco Vélez en cuanto al siglo XIX y en Guillermo Lohmann, Peter Burke, Manuel Burga, Liliana Regalado y Paulo Drinot para el siglo XX, sin que sea limitativo respecto al siglo en estudio.

Dager nos es útil por el plano teórico que postula en su obra *Historiografía y nación del Siglo XIX*⁶, para el análisis del concepción del que nos ocuparemos al tratar sobre la tendencia *constructora* en el Título II del Capítulo II.

Y con respecto a Francisco Quiroz, porque estudia principalmente el concepto *Patria*, conjuntamente con los conceptos *Nación*, *Nacionalismo* y *Modernidad*, desde la producción del Inca Garcilaso de la Vega hasta Mariano Felipe Paz Soldán que lo sitúa en la llamada “época del guano”. Destacando el estudio sobre los cuatro modelos o paradigmas interpretativos como variables de su investigación. Al primero lo denomina *Incaísta-encomendero/cuzqueñocentrista* con Garcilaso a la cabeza, al segundo *Criollo-hispanista/limeñocentrista*, al tercero *Integrador* con Sebastián Lorente y un cuarto *Criollo-republicano* también *limeñocentrista*, creado por Mariano Felipe Paz Soldán.

Además, resulta muy interesante la perspectiva temporal de las interpretaciones del autor, ya que no es una división cronológica, sino que todas se dan en todos los tiempos, de tal manera que aparecen, se amenguan y vuelven. En cuanto a las épocas en general se centra en dos visiones históricas del Perú, que las representa en Garcilaso y Peralta, cuando se refiere a la historiografía propiamente virreinal e incaica, y luego, en los tiempos pre republicanos o de la independencia, mencionando a quienes siguieron las *Huellas de Garcilaso y Peralta* señalando el Incaísmo colonial considerando a Arzáiz de Orsúa y Diego de Esquivel y Navía.

Luego, la Historia hispanista del Perú con Antonio Ulloa, Llano Zapata y Cosme Bueno, pasa a seguir con lo que llama *Historia criolla en conflicto*, citando a los mercuristas y los Amantes de la Patria como Bausate y Unanue y cerrando con Viscardo como el *Fin de una historia* y aquella en *Apoyo de la independencia*. Finaliza con la historiografía posvirreinal estableciendo una *Primeras historias republicanas*, con Valdez y Palacios, Cortegana, Córdova y Urrutia y Pagador; otra avanzando el siglo con Bartolomé Herrera y Vicuña Mackenna a la que llama *Entre godos y criollos*; luego un

⁶ Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009.

Criollismo republicano con La Revista de Lima, Fuentes, Odriozola y Mendiburu, a la que sigue una *Historiografía integradora* con Lorente, a quien dedica un título entero y su obra histórica la sitúa temporalmente en razón del periodo que estudia en prehispánica, colonial e independencia, para terminar en lo que denomina *Historia Criolla* con Mariano Felipe Paz Soldán y la Revista Peruana.

Igualmente, tal como lo señalamos, estamos considerando como formato metodológico los paradigmas identificados por Quiroz, los que han sido tomados atendiendo a la presencia de los conceptos *patria* y *nación*, y por lo que nos toca aportar con el concepto *Perú*, que si bien no está ausente en Quiroz, si queremos hacerlo de manera expresa y central, a partir de lo cual los otros conceptos adquieren sentido temporal y espacial con mayor nitidez, de tal forma que tenemos en cuenta las distintas formas de gobierno que ha tenido el Perú, que no sólo es la republicana, que por lo demás es la última, sino las formas monárquicas de gobierno, de manera especial la austriaca o Habsburgo y la francesa o Borbón y con anterioridad monarquías en manos de casas reales o panacas andinas.

Referimos a Pacheco Vélez que en *Historiografía Peruana Contemporánea*⁷ hace un estudio sobre el tema que cubre toda la producción historiográfica del siglo XIX hasta mediados del siguiente, que define al Perú como una patria antigua, lo que sustenta con una historia lineal que produce una historiografía. Así afirma: “un pueblo tiene historia cuando ella ha pasado del plano del ser al plano del conocer, cuando la historia como reconstrucción, recreación y comprensión del pasado llega a un nivel científico, cuando se produce una historiografía condigna de esa historia”⁸. En tal sentido, divide la historiografía peruana del siglo XX en cuatro etapas, la primera, integrada por Javier Prado, Manuel Vicente Villarán, Alejandro Deustua, Mariano H. Cornejo, que denomina la *Generación Positivista* destacando, según el autor en mención, más bien en los estudios sociológicos de la realidad peruana, que:

⁷En *Visión del Perú en el Siglo XX*, Studium, Lima, 1963

⁸Pacheco Vélez, César. *Historiografía Peruana Contemporánea. En Visión del Perú en el Siglo XX*, Studium, Lima, 1963, 528

“significó un desplazamiento de la historia heroica o individualista de los románticos y liberales a los grupos sociales organizados, la insistencia en las ideas, costumbres y tendencias de la sociedad, una mayor preocupación por el medio en que se mueven los principales personajes, el ingreso, en fin, de criterios sociológicos en la elaboración histórica”⁹.

Luego una segunda etapa denominada la *Generación del Centenario* o *Arielista*, representada entre los más destacados por Francisco y Ventura García Calderón, José de la Riva-Agüero, Víctor Andrés Belaunde, José Gálvez, Oscar Miró-Quesada, Alberto Ureta, Luis Fernán Cisneros, José María de la Jara y Felipe Barreda Laos, a quienes también se suman generacionalmente Julio C. Tello y como epígonos, tenemos a Luis Alayza y Paz Soldán y Rubén Vargas Ugarte, sobre cuyo conjunto nos dice: “La profunda inquietud de renovación intelectual de estos hombres tiene un fundamento: intentan la *regeneración nacional* por el camino del estudio paciente y sistemático del país. Su maestro en historia es Carlos Wiese”¹⁰. La importancia de este último radica en su producción de textos escolares y universitarios, que confirma el carácter teleológico de estos tiempos de construcción de la Nación.

Una tercera que etiqueta como la *Generación del Centenario*, evidentemente en coincidencia con la efeméride correspondiente, entre cuyas principales figuras nos señala a Raúl Porras, Luis A. Sánchez, Jorge Basadre, Jorge Guillermo Leguía, Honorio Delgado, Mariano Iberico, Alberto Ulloa, José C. Mariátegui, Luis E. Valcárcel, Manuel Seoane, Víctor Raúl Haya y José L. Bustamante. Sobre esta generación, afirma que: “Se nota en esta nueva promoción una mayor gravitación y beligerancia de los elementos de provincias, de Arequipa, Cuzco, Trujillo, Tacna. La preocupación nacional y la inquietud social tiene en ella un aliento más directo y menos académico que la generación anterior”¹¹. Como apreciamos, el nacionalismo sigue siendo el norte principal historiográfico.

⁹Id. 531

¹⁰ Id. 533

¹¹ Id. 547

Y finalmente, una cuarta y última dado que sus estudios llegan solamente hasta la década de los cincuenta del siglo XX, a la que nombra como la *Generación de la Sociedad Peruana de Historia*, integrada por académicos de la Universidad de San Marcos como Carlos D. Valcárcel, Jorge Muelle, Gustavo Pons Muzzo, Teodoro Meneses y Alberto Santibañez y de la Universidad Católica del Perú, como Ella Dumbar, Guillermo Lohmann, Pedro Benvenuto, Javier Pulgar, Jorge Zevallos, Carlos Radicati, y José De la Puente, luego agregándose Alberto Tauro, Vicente Ugarte, Luis Jaime Cisneros y otros., quienes “comprendían que el estado de los estudios históricos en el Perú no correspondía a las exigencias actuales y que la escasa investigación no recibía el estímulo suficiente y quedaba librada a las dificultades de una expresión material adecuada”¹². Esta generación trasuntará el Sesquicentenario y el cambio de sentido teleológico de los tiempos constructores al pos nacionalismo, que visibilizaría la confrontación conceptual de *Virreinato* y *Colonia* con respecto a un tramo de la historia lineal del Perú, que se daría luego de las efemérides antes mencionadas.

Peter Burke resalta por sus actuales estudios historiográficos, quien denomina a la decimonónica centuria como “el siglo de la historia”, reconociendo cuatro grandes movimientos intelectuales: romanticismo, historicismo, marxismo y positivismo. Además del rumbo que busca darle contenido científico¹³.

Describe el valor de cada uno, y de manera especial para ese periodo, pero nuestro interés fundamental en su exposición sobre el historicismo, como la aparición de una visión del futuro “relativamente maleable”, citando a Reinhart Koselleck (*Vergangene Zukunft*, Fráncfort, 1979) y resaltando la incorporación de nuevas palabras en el lenguaje alemán e inglés como *Entwickklung* (desarrollo) y *Evolution*, lo que nos sirve para comprender el nacimiento y curso del carácter teleológico de la historiografía del XIX, en que la historia lineal de los constructos nacionales requieren. Por lo que el pasado debe

¹²Id. 563

¹³ Aurell, Jaume y Burke, Peter, El Siglo de la historia: historicismo, romanticismo, positivismo. En *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Akal, 2013: 199.

ser valorado y recordado, incluso hasta lo idílico y epopéyico, pero inclusivo y común para ser asumido por el conjunto de habitantes, dando lugar a las que este autor a la tendencia *Nacionalista*, como producto de uno de los principales movimientos de cambio, cuya presencia la extiende “hasta bien entrada la segunda mitad del Siglo XX”¹⁴.

Acaso coincidiendo con el sesquicentenario de la Independencia del Perú, en 1971, que consideramos un quiebre historiográfico hacia el *posnacionalismo*, en que precisamente las tendencias cambian cualitativamente al dejar de lado el constructo nacional como eje principal y pasar a nuevas interpretaciones del pasado y de sus periodos, como es el caso del debate sobre la aplicación de los conceptos *virreinato* y *colonia*, a un segmento de la historia de Hispanoamérica, en que se discute no sólo la etiqueta sino el contenido de las capas semánticas que en el presente tienen dichos conceptos y su correspondencia con las relaciones existentes en el pasado. Señala al *positivismo* como la otra tendencia, que conjuntamente con la anterior dominan el escenario historiográfico del Siglo XIX.

Igualmente, Burke nos da luces sobre los dos primeros tercios del Siglo XX, tratando sobre los tres fenómenos historiográficos: “la crisis del positivismo y la aparición del historicismo de entreguerras”, “la evolución de la que para muchos ha sido la tendencia historiográfica de mayor influencia en el siglo XX, la escuela de los *Annales*” y “la evolución del materialismo histórico, desde sus fundamentos ideológicos e intelectuales hasta el desarrollo de la escuela materialista británica de la posguerra”, que según el autor colapsarán en las década de los setenta y los ochenta, dando lugar a “la aparición de las tendencias asociadas al giro lingüístico y el posmodernismo y, como consecuencia, en la actualidad han perdido su notoriedad”¹⁵. Acaso nuevamente casi sincrónica con la efeméride de 1971 antes aludida, coincidiendo con el gran corte historiográfico que derivó en la tendencia *posnacionalista* que postulamos.

¹⁴ Id. 200.

¹⁵ Aurell, Jaume y Burke, Peter, Dos entre siglos a la década de los setenta: la reacción frente al positivismo. En *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Akal 2013a.: 237

Y finalmente, Burke llega hasta nuestros días, bajo el manto del *posmodernismo* que para nosotros coincide con el *posnacionalismo* que metodológicamente utilizamos para nuestro análisis. No sin antes estudiar las tendencias más recientes provenientes de los giros lingüístico y cultural, así como las corrientes históricas, de finales del siglo XX y los primeros años del actual¹⁶.

Con respecto a Manuel Burga, nos resulta importante el inventario que hace de los discursos históricos en el Perú: una *versión inca de la historia andina* con Garcilaso de la Vega a la cabeza, otra *hispana de la historia virreinal*, con Francisco de Toledo y Pedro de Sarmiento como sus más representativos, siguiéndole una *criolla de la historia nacional* que nutre la historiografía desde los mercurianos hasta Riva-Agüero y Osma, conjuntamente con Porras, Sánchez y Basadre. Ya, según Burga, desde el siglo XVIII aparece una *versión indigenista nacional*, con los pedidos de reconocimiento de nobleza de Melchor Carlos Inca y Juan de Bustamante, solicitando el Marquesado de Oropesa, que tiene su versión científica en Julio C. Tello y Luis E. Valcárcel, que en nuestros tiempos es retomada por dos corrientes continuadoras de este discurso histórico.

El discurso “indianista nacionalista”, al que califica de demagógico, ideologizado, ficticio y oportunista, y otro, “histórico antropológico de la etnohistoria” al que le atribuye ser más objetivo, científico y “aparentemente sin intención política”. Y una *historia nacional crítica*, que “denuncia el fenómeno colonial, critica el fracaso de la república criolla y promueve una nueva lectura de la historia peruana, desde las acciones de las sociedades andinas: sociedades conquistadas, varias veces derrotadas, pero nunca liquidadas y ahora con mayor visibilidad y lanzadas a la reconquista de espacios geográficos, políticos y sociales que antes les eran negados en el país”¹⁷. No será objeto de crítica su segmentación, pero sí dejar sentado que la usaremos solo por tener marco historiográfico.

¹⁶ Aurell, Jaume y Burke, Peter, Las tendencias recientes: del giro lingüístico a las historias alternativas, En *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Akal 2013b.: 287

¹⁷ Burga, Manuel, *La historia y los historiadores en el Perú*, 63-69.

Encuadra nuestro marco teórico Liliana Regalado de Hurtado, quien trata sobre la historiografía occidental¹⁸, que consideramos un referente para ver desde el Perú la historiografía del resto del mundo; postula a partir del siglo XIX la existencia de las escuelas de historia, asumiendo como las más importantes, la histórica hasta la segunda mitad del siglo XIX, la Escuela Científica de la otra mitad de ese siglo, la de los Annales, social y total en sus tres etapas desde 1926 hasta fines del siglo XX, la norteamericana interdisciplinaria de fines de esta misma centuria, la de Cambridge (Giro lingüístico) y la Conceptual de los mismos tiempos con una gran mirada desde el lenguaje y transformación que llevó a la historiografía “desde la historia de las ideas a la historia intelectual”¹⁹. Sin dejar de mencionar la concurrencia de dos o más de ellas al mismo tiempo historiográfico, sin desperfilarse y distinguiéndose entre ellas, sobre todo en las últimas décadas del siglo XX y las que corren en el presente.

Y en cuanto a tendencias, Regalado nos sirve para considerar, desde el romanticismo que va a orientar la historia episódica tomada principalmente por la Escuela Alemana, hasta el positivismo, la microhistoria, la etnohistoria, el estructuralismo y el marxismo, así como, la social, cuantitativa y la cliometría, las mentalidades, mujeres y género y los estudios subalternos.

Finalmente, Paulo Drinot nos aporta centrando el análisis de la historiografía bajo una visión de identidad y conciencia histórica en el Perú, entendiendo por esta última como “el área en que la memoria colectiva, la escritura de la historia, y otras maneras de moldear imágenes del pasado en la mente pública convergen”²⁰. Resaltando la exposición de los peruanos “a dos metas narrativas sumamente contradictorias y simplistas que tienen poco que ver con la historiografía que hoy en día producen historiadores peruanos como

¹⁸ Su principal y más reciente obra *Historiografía Occidental. Un tránsito por los predios de Clío*, además ha producido otros libros y artículos sobre la materia.

¹⁹ Regalado, Liliana, *Historiografía Occidental*, 416.

²⁰ Definición tomada por Drinot de la Revista History and Memory. Drinot, Paulo *Historiografía, identidad historiográfica y conciencia histórica en el Perú*, Universidad Ricardo Palma Editorial Universitaria. Publicado originalmente, en inglés, en la revista *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 15:1 (2004), pp. 65-88. PDF, p. 1
<https://es.scribd.com/doc/60167041/Historiografia-Peruana-Paulo-Drinot>. Consultado 10.07.2017.

extranjeros”²¹. Las que alimentan la conciencia histórica, concepto que junto con el de identidad, nos merecen mucha atención por analizar.

Hace un corte para los años setenta del siglo XX, precisamente en tiempos en torno al sesquicentenario de la Independencia que nosotros también percibimos un cambio de rumbo, con el surgimiento de una *nueva historia peruana*, que como menciona el autor, solo puede ser entendido dentro de un mayor contexto social, político y cultural, como lo propone Michael de Certeau, y en ese sentido, confronta esa nueva tendencia representada por Basadre y Macera e influenciada por Mariátegui y por teorías importadas con los llamados conservadores o hispanistas, como Riva-Agüero y sus discípulos De la Puente Candamo y Lohmann Villena, a la que nos referimos en el tercer capítulo de esta investigación²².

Relaciona este viraje con hechos políticos trascendentes globales como la Revolución Cubana y la descolonización en África y Asia, y locales como el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado, así como una influyente izquierda académica en el quehacer intelectual y particularmente, en la historiografía. Y por otro lado, deja en claro que la enseñanza escolar de la historia, y diríamos nosotros de toda aquella proveniente o promovida por el Estado y una parte importante del resto, se ha dirigido a la consecución de dos de las cuatro, que Drinot recoge de Philippe Joutard, establecer una memoria colectiva y actuar como un vector para la identidad nacional²³, y como afirma más adelante “Lo ha hecho, empero, a través de la invención de una historia lineal y unitaria y de la promoción de un nacionalismo vulgar”²⁴.

Con fines metodológicos y prácticos el estudio de los conceptos *virreinato* y *colonia* respecto de Indias, en las escuelas y tendencias historiográficas, lo hacemos en el marco teórico que los historiógrafos antes mencionados. Dager, Quiroz, Pacheco Vélez,

²¹ Ibíd. 1.

²² Ibíd. 2.

²³ Las otras dos, con tercera y cuarta meta: preparar al estudiante para que entienda el mundo en el que va a vivir y desarrollar un espíritu crítico.

²⁴ Ibíd. 9.

Burga, Burke, Regalado y Drinot nos han dado la base para establecer las más representativas escuelas y tendencias, agregando a Guillermo Lohmann Villena sólo en lo que respecta las décadas siguientes al centenario. Para aplicarlo a los historiadores y autores que han producido sobre el Perú en su relación con la Monarquía católica después de la separación o independencia política, así como, los conceptos en estudio del lenguaje de los más representativos.

En este orden de cosas, para efectos de estudiar los conceptos *virreinato* y *colonia* en las tendencias y escuelas historiográficas, nos limitaremos al lenguaje de determinados y escogidos valores de la historiografía, que en nuestro criterio marcaron época y son fáciles de usar como referentes temporales y de tendencias, así veremos a José Manuel Córdova y Urrutia, representando la tendencia del posvirreinalismo y la escuela historicista o literaria; a Sebastián Lorente como símbolo del construccionismo y la tendencia pedagógica de la segunda mitad del XIX; siguiendo con José de la Riva Agüero y Osma para mostrar la consolidación de la historia peruana de cara al centenario; considerando a estos tres últimos en el tránsito de la escuela literaria hacia la Escuela Científica Alemana, que finalmente concurriría con la Escuela de los Annales, ya en el poscentenario.

Se dio lugar así a dos claras tendencias que corrieron en paralelo, una influenciada de alguna manera por la Escuela de los Annales con la inclusión de visiones desde las ciencias sociales, y otra, siguiendo la Escuela Científica Alemana con simpatía al pasado hispánico, representadas ambas por José Carlos Mariátegui y Raúl Porras Barrenechea, respectivamente, con los que llegamos al sesquicentenario y hasta el fin del arco que queremos ver en este capítulo, para pasar luego a la tendencia Posnacionalista que la encarnamos en Heraclio Bonilla y José de la Puente y Candamo, pero cuyo análisis se efectúa en el capítulo siguiente sobre las confrontaciones conceptuales, con lo que cerraremos el siglo XX y lo que va del presente siglo.

JUSTIFICACIÓN

Esta Tesis estudia los conceptos *virreinato* y *colonia* en la historiografía peruana de los siglos XIX a XXI, enfocándose en cómo los principales historiadores han empleado dichos conceptos en la periodización de la historia del Perú. El tema resulta de gran relevancia por varios motivos. El primero es que las investigaciones sobre historiografía peruana aún son escasas en nuestro país, en este sentido la tesis puede ser un aporte a este campo. En segundo lugar, la temática aporta a la comprensión de cómo se ha construido la visión o el “imaginario” sobre el Perú desde la historia, más específicamente la conceptualización del periodo colonial o virreinal; lo cual permite cuestionar visiones como, por ejemplo, que el subdesarrollo del país se debe a la “herencia colonial”, cuando actualmente las investigaciones muestran que muchos de los problemas del país que se atribuyen al periodo denominado colonial, más bien corresponden al siglo XIX cuando ya estamos en pleno período republicano.

El tercer motivo es que el tema de la tesis se enmarca en un debate historiográfico actual sobre el concepto *colonia*, en el que han participado destacados historiadores entre los cuales cabe destacar a Jean-Michel Sallman, autor de *Les royaumes américains dans la Monarchie Catholique*, el historiador indio Sanjay Subrahmanyam que escribió *Imperial and Colonial Encounters: Some Reflections*, y Gastón Gordillo, quien intervino en el debate con su texto *El colonialismo y los límites del relativismo: comentarios sobre “la cuestión colonial” de Annick Lempérière*. Asimismo, participó en la discusión Carmen Bernard (*De colonialismos e imperios: respuesta a Annick Lempérière*), Juan Carlos Garavaglia (*La cuestión colonial*), la propia Annick Lempérière (*La “cuestión colonial”*)²⁵, entre otros. Ello muestra cómo dicha temática tiene gran actualidad y se ha revitalizado en las discusiones historiográficas en revistas y libros como el de John Elliot, *Imperios del Mundo Atlántico*. Además, se encuentran historiadores como Francisco Ortega, quien escribió *Colonia, nación y monarquía: el concepto de colonia y cultura política de la Independencia*, Isidro Vanegas, Natalia Silva, Rafael Sánchez Concha entre otros, que están estudiando esta temática para diferentes espacios americanos.

²⁵ Todos estos artículos han sido publicados en la revista *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <http://nuevomundo.revues.org/>. Consultado el 29/08/2015). Ver Bibliografía.

En cuarto lugar, actualmente concita mucha atención de la historiografía modernista los estudios históricos sobre la naturaleza política y la composición de las monarquías europeas, que están enfatizando en la historia comparada que analiza por ejemplo los virreinos tanto en Europa como en América. Destacados historiadores como Manuel Rivero Rodríguez, autor de *La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII*, Pedro Cardim y Joan-Lluís Palos, Joan en su obra *El gobierno de los imperios de España y Portugal en la Edad Moderna: problemas y soluciones compartidas. Imperios virreinales*²⁶ y muchos más están trabajando sobre esta temática. A lo que se suma, en la línea de la historia comparada, el interés por estudiar los distintos reinos que conformaron las monarquías, como el reciente trabajo de Loris De Nardi *Los virreinos de Sicilia y Perú en el Siglo XVII* y publicaciones como *Entre Nápoles y América. Ilustración y cultura jurídica en el mundo hispano (siglos XVIII y XIX)* cuyos editores son Geneviève Verdo, Federica Morelli y Élodie Richards, quienes reúnen variados artículos sobre este tema comparativo.

Resaltamos estos trabajos, no sólo por su contenido, sino por la importancia y dedicación que está tomando este ámbito de investigación, que permite relativizar y comparar las relaciones políticas, sociales y económicas, entre las unidades políticas patrimoniales, que bajo el sistema virreinal formaron el conglomerado de reinos de la Monarquía católica o hispánica, que en conjunto fueron un solo cuerpo político.

Finalmente, el tema es relevante porque el estudio de los conceptos hace tomar conciencia a los historiadores sobre lo que implica su uso en los estudios históricos y en particular, estos conceptos son de gran importancia para la comprensión de la historia del Perú. Asimismo, esta investigación propone una reflexión sobre las implicancias que tiene el uso de los conceptos *virreinato* y/o *colonia*, para identificar un periodo histórico de la historia del Perú, y en tal sentido, busca investigar cómo y porqué la historiografía de los siglos XIX hasta nuestros tiempos ha hecho un uso indistinto de dichos conceptos para

²⁶En *El mundo de los virreyes en las monarquías de España y Portugal*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2012

explicar el mismo fenómeno, en este caso, el periodo histórico de la constitución del Perú como una de las unidades políticas que formaron el conglomerado de reinos de la Monarquía católica, que va desde 1542 hasta 1824.

A partir de fines del siglo XVIII y primeras décadas del siglo XIX, se advierte una ampliación del campo semántico del concepto *colonia*, incorporando capas semánticas para significar la temporalidad de la relación América-España, elevándolo a un concepto de naturaleza política, muy bien consignado por Francisco Ortega en su artículo *Ni Nación ni parte integral: “colonia” de vocablo a concepto en el siglo XVIII Iberoamericano*²⁷. Como también en ese sentido se pronuncia Javier Fernández Sebastián:

“Sabedores de que el viejo lenguaje no servía para encarar la crisis que se alzaba desafiante ante ellos, a partir de 1808 las élites iberoamericanas echaron mano de los conceptos disponibles, improvisando un nuevo *idioma de la libertad*; o mejor, una variedad de *dialectos* que desde nuestra perspectiva, pueden parecernos incoherentes, confusos y vacilantes”²⁸.

Cuando nos iniciamos en esta materia nos propusimos en el plano teórico guiarnos metodológicamente por la historia conceptual, en consecuencia, resolver en lo que corresponda, las preguntas siguientes:

¿Hasta qué punto eran comunes los términos estudiados? ¿Cuál era el espectro social en que aparecen? ¿En qué contexto aparecen? ¿A qué otros términos aparecen ligados? ¿Cuál era el valor del término dentro de la

²⁷ Ortega, Francisco, *Ni Nación ni parte integral: “colonia”, De vocablo a concepto en el siglo XVIII iberoamericano*, ponencia presentada en la XIV Conferencia Mundial Anual de Historia Conceptual organizada por The History of Political and Social Concepts Group, Buenos Aires, septiembre, 2011. Manuscrito entregado personalmente.

²⁸ Fernández Sebastián, Javier, “Introducción”, en Fernández Sebastián, Javier, dir., *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2009, 1: 37.

*estructura del lenguaje político y social de la época? ¿Con qué otros términos se superponen? ¿Convergen con otros términos?*²⁹.

¿Ambos conceptos significaron lo mismo? ¿Sufrieron modificaciones? ¿A qué se debieron? ¿Fueron resultado de cambios en la realidad o a la inversa? ¿Incorporaron o eliminaron nuevos elementos en su noción? ¿Cuáles fueron ellos? ¿Cuál ha sido su significado dominante? ¿Cuál fue la relación entre los cambios conceptuales y los cambios políticos? ¿A qué se debió el cambio conceptual del concepto colonia en el siglo XVIII? ¿Las reformas borbónicas se aplicaron a todos los reinos peninsulares y a los virreinos americanos? ¿Los virreinos americanos, en especial el peruano, fueron un reino o una colonia de la Monarquía católica? ¿Eran iguales las colonias norteamericanas inglesas y francesas y los reinos americanos que formaban parte de la Monarquía católica? ¿Los reinos o unidades políticas de la Monarquía católica eran patrimoniales o nacionales? ¿Si había dominio y la soberanía estaba en el rey y no en la nación, todas las unidades políticas eran reinos o todas eran colonias?

Creemos que en parte dimos respuesta a estas preguntas con nuestra tesis de maestría y con la publicación del libro *Virreinato o Colonia. Historia Conceptual. España-Perú. Siglos XVI, XVII y XVIII*³⁰, agregando que los conceptos *colonia* y *virreinato*, así como las palabras que sirven para identificarlos, no han sido comunes, sin embargo, algunas capas semánticas o palabras relacionadas de naturaleza política, sociológica, económica y antropológicas, están presentes en ambos y conviven confortablemente, como *subordinación, dependencia, monopolio, explotación, pérdida de soberanía*, etc., pero sin afectar el núcleo semántico de cada uno.

²⁹ Estas preguntas, que constituyen la base del proyecto metodológico de la historia conceptual definido por Reinhart Koselleck, las hemos recogido de Regalado, Liliana, *Historiografía Occidental. Un tránsito por los predios de Clío*, Fondo Editorial de la PUCP, Lima, 2011, 420.

³⁰ Lima: Congreso de la República, 2013

Esta distinción fue observada en el mundo antiguo y hasta casi finales del siglo XVIII, en que se va perdiendo la diferenciación con respecto a la categorización de la relación política, social y económica entre las Indias con la Monarquía católica o española para muchos, con sus dos casas reales que las gobernaron durante el tiempo del Virreinato peruano. A partir del siglo XIX y en el siglo XX, se consolida esta alteración conceptual al categorizarla definitivamente bajo el concepto *colonia* y abandonar el concepto *reino*, aunque con fuerte resistencia de pocos, pero valiosos historiadores, que mantuvieron y mantienen viva la noción para recuperar o eliminar, según corresponda, las capas semánticas que han permitido la distorsión en nuestros tiempos **y distinguir entre ambos conceptos**, sin dejarse llevar por una historiografía contemporánea que no distingue entre uno y otro concepto, a pesar de la riqueza del lenguaje castellano y de la evidencia empírica.

Efectivamente, es una deriva conceptual, que más es lo que confunde que lo que orienta, como bien lo ha expresado John Elliott en una reseña al libro de Charles Walker, *The Tupac Amaru Rebellion*. En esta reseña le ha llamado la atención a todos los historiadores que usan el término *colonial*, expresándoles que más es lo que esconde que lo que revela, y les ha hecho ver que el Perú fue un reino que formaba parte de una monarquía³¹.

Resulta pertinente señalar, que el tema para John Elliott resulta recurrente y no tiene nada de reciente, respondiendo a su concepción de *Monarquías Compuestas*, como unidades políticas para la Europa de los tiempos que nos ocupan. En su artículo de 1992 *A Europe of Composite Monarchies*³², señalaba varios puntos que deben servir para interpretar ese pasado.

³¹ Elliott, John H., “Charles Walker *The Tupac Amaru Rebellion*. Harvard, 2014”. Posteadas por Chuck Walker <http://charlesfwalker.com/elliott-en-castellano/#comment-2547>, (Consultado el 23/10/2014) Publicada originalmente en: ***The Huge, Ignored Uprising in the Andes***. *The New York Review of Books* (October 23, 2014), (Elliott, 2014).

³² Elliott, John H., “A Europe of Composite Monarchies”, *Source Past & Present*, No. 137, *The Cultural and Political Construction of Europe*, Nov., 1992, 48-71, <http://www.jstor.org/stable/650851> (Consultado el 24/05/2016).

El primero de ellos es cómo el concepto *Europa*, que hoy significa unidad, no corresponde a la realidad del último medio milenio, en la que primó una profunda desunión:

“The concept of Europe implies unity. The reality of Europe, especially as it has developed over the past five hundred years or so, reveals a marked degree of disunity, deriving from the establishment of what has come to be regarded as the characteristic feature of European political organization as against that of other civilizations: a competitive system of sovereign, territorial, nation states”³³.

Precisamente los tiempos que nos ocupan, constituyeron un tránsito, desde el sueño del imperio³⁴ y la iglesia universal, hasta la formación de los actuales estados soberanos, que en términos cuantitativos se redujeron de quinientas unidades políticas independientes, más o menos, a veinte o veinticinco a inicios del siglo XIX³⁵.

El segundo punto que encontramos en este extraordinario artículo, poco resaltado, del historiador inglés, ya que más se han referido a su libro *Imperios del Mundo Atlántico*, radica en precisar, que esa ruta temporal o *estación de paso necesaria*, ha sido marcada por la existencia y persistencia de un orden político organizado, entre otras alternativas, mediante unidades políticas aglutinadoras, a las que llamó *Monarquías Compuestas*, que podían ser espacialmente con o sin solución de continuidad territorial o marítima. Las palabras de Elliott en su propio idioma ilustran este tránsito:

³³ *Ibíd.*, 48.

³⁴ El *sueño imperial* ha sido muy usual en la historiografía y en nuestro siglo podemos encontrarlo en la obra de Rivero Rodríguez, Manuel, *Gattinara: Carlos V y el sueño del imperio*, Madrid: Silex Ediciones, 2005; también en Suárez, Margarita, “El proyecto comercial de Carlos V en América: el destino de un sueño imperial”, en Sesé Alegre, José maría, dir., *Carlos V y América III Jornadas de Historia*, Universidad de Piura, Facultad de Ciencias y Humanidades, Departamento de Humanidades, Lima.

³⁵ Elliott toma como fuente: Tilly, C., “Reflections on the History of European State-Making”, in Tilly, C., ed., *The Formation of National States in Western Europe*, (Princeton University Press, 1975, 15.

“it is easy enough to assume that the composite state of the early modern period was no more than a necessary but rather unsatisfactory way-station on the road that led to unitary statehood; but it should not automatically be taken for granted that at the turn of the fifteenth and sixteenth centuries this was already the destined end of the road”³⁶.

“Es fácil suponer que el Estado compuesto de principios, de la época moderna, no era más que una necesaria, sino más bien, insatisfactoria estación en el camino que condujo al Estado unitario; pero no debería ser automáticamente por descontado que en las postrimerías de los siglos XV y XVI estaba el destino final del camino.”). (Traducción asistida.)

El tercero de los puntos señalados por Elliott son las formas de unión de las unidades políticas menores o simples, con las unidades políticas mayores, superiores o aglutinadoras, constituyéndose en un elemento o componente más de ese gran conglomerado de unidades políticas, que en términos cuantitativos resultaron con iguales prerrogativas y, en términos cualitativos, con diferencias propias de una simple existencia de especial relación. Y estas, tomando palabras de Solórzano y Pereyra, fueron dos: por unión, y otra que el clásico del derecho indiano llamó *aeque principaliter*, que puede leerse como *igualmente importante*. Nos dice Elliott:

There was also, according to Solórzano, the form of union known as *aeque principaliter*, under which the constituent kingdoms continued after their union to be treated as distinct entities, preserving their own laws, *fueros* and privileges. "These kingdoms", wrote Solórzano, "must be ruled and governed as if the king who holds them all together were king only of each one of them".¹⁴ Most of the kingdoms and provinces of the Spanish monarchy -

³⁶ Elliott, John H. "A Europe of Composite Monarchies", 51.

Aragon, Valencia, the principality of Catalonia, the kingdoms of Sicily and Naples and the different provinces of the Netherlands fell more or less squarely into this second category.¹⁵ In all of them the king was expected, and indeed obliged, to maintain their distinctive identity and status.¹⁴ Juan de Solórzano y Pereira, *Obras póstumas* (Madrid, 1776), pp. 188-9; Juan de Solórzano y Pereira, *Politica indiana* (Madrid, 1647; repr. Madrid, 1930), bk. iv, ch. 19, s. 37. See also J. H. Elliott, *The Revolt of the Catalans* (Cambridge, 1963), p. 8; F. Javier de Ayala, *Ideas políticas de Juan de Solorzano* (Seville, 1946), ch. 5. ¹⁵ The kingdom of Naples was something of an anomaly, since it constituted part of the medieval Aragonese inheritance, but had also, more recently, been conquered from the French. In practice it was classed in the *aeque principaliter* category³⁷.

También según Solórzano existía la forma de unión conocida como *aeque principaliter*, bajo la cual los reinos constituyentes continuaban después de su unión para ser tratados como entidades distintas, preservando sus propias leyes, fueros y privilegios. "Estos reinos", escribió Solórzano, "deben ser gobernados y gobernados como si el rey que los sostiene todos juntos fuese el rey de cada uno de ellos" .¹⁴

La mayoría de los reinos y provincias de la monarquía española, Aragón, Valencia, El principado de Cataluña, los reinos de Sicilia y Nápoles y las diferentes provincias de los Países Bajos caían más o menos directamente en esta segunda categoría.¹⁵

En todos ellos el rey se esperaba, y de hecho obligaba, a mantener su identidad distintiva y estatus. (Traducción asistida).

La diferencia entre una y otra forma radica en que las primeras se incorporaron a un reino ya establecido y conjuntamente con él formaron parte de la monarquía compuesta, como el caso de Indias a Castilla y de Gales a Inglaterra, con los mismos derechos y obligaciones.

The outstanding example of this kind of union in the Spanish monarchy was provided by the Spanish Indies, which were juridically incorporated into the

³⁷ *Ibíd.*, 52, 53.

crown of Castile. The incorporation of Wales with England by the Acts of Union of 1536 and 1543 may presumably also be regarded as an accessory union³⁸.

“El ejemplo sobresaliente de este tipo de unión en la monarquía española fue proporcionado por las Indias españolas, que se incorporaron jurídicamente a la corona de Castilla. La incorporación de Gales a Inglaterra por las Actas de Unión de 1536 y 1543 puede presumiblemente también ser considerada como una unión accesoria.” (Traducción asistida)

Y en la otra, mediante un fuero especial, que en teoría permitiera que cada aglomerado mantuviera cierto grado de independencia mediante el respeto a sus propios fueros, leyes y privilegios. Entre estos anexados señala a Aragón, Valencia, Cataluña. Sicilia, Nápoles y algunas provincias de Países Bajos, que como sabemos, en el siglo XVIII, fue decreciendo en intensidad en unos casos, y en otros, se convirtió en letra muerta, para estas unidades políticas o reinos, con la aplicación de los Decretos de Nueva Planta y otros actos más que suprimieron estos privilegios, afectando el sentido de identidad³⁹, ante la hegemonía del *socio dominante*⁴⁰ del conglomerado cuyo concepto Elliott describe:

“But the pressures exerted by the state apparatus to achieve a more perfect union conventionally conceived in terms of closer legal, institutional and cultural conformity to the model provided by the dominant partner in the association-only served to reinforce the sense of separate identity among populations threatened with absorption”⁴¹.

³⁸ *Ibíd.*, 52.

³⁹ *Ibíd.*, 63.

⁴⁰ Lynch también precisa a Castilla como socio dominante expresando que “no fue fruto de un nacionalismo estrecho” sino debido a su extensión y poblamiento. (Lynch, John, *Monarquía e Imperio* El reinado de Carlos V, Cap. I La herencia de los Habsburgo, El País, Madrid, 2007, 32.

⁴¹ Elliott, John H., “A Europe of Composite Monarchies”, 70.

“Pero las presiones ejercidas por el aparato estatal para lograr una unión más perfecta convencionalmente concebida en términos de cooperaciones jurídicas, institucionales y culturales de conformidad con el modelo proporcionado por el socio dominante en la asociación solo sirvió para reforzar el sentido de identidad separada entre poblaciones amenazadas por absorción”. (Traducción asistida).

Casos emblemáticos como Castilla, Inglaterra y Francia, suscitaron innumerables rebeliones yrevueltas, que fácilmente podríamos llamar “*coloniales*” si aplicáramos la teoría conceptual usada exclusivamente para los reinos indianos que tanto criticamos.

En tal sentido, la visión de Elliott como *Monarquías Compuestas* y para nuestro caso la Monarquía católica, es la mejor conceptualización política sobre esta forma de gobierno, y nos permite ubicar plenamente al Virreinato del Perú como parte del reino de Indias, unido al reino de Castilla, formando así parte de la estructura, con similar rango de las demás unidades políticas que conformaron este gran conglomerado de reinos. Lo que hace imposible sostener el concepto *colonia* para las unidades conglomeradas, que sólo es posible por un eurocentrismo discriminante.

Esta noción de unidades políticas compuestas, tiene antecedentes anteriores a Elliott, que si bien el nombre no es exacto, el contenido es similar. Helmut Koenigsberger en 1975 usaba el término de *Estados Compuestos*, como bien lo señala Elliot:

"Composite state" was the term used by H. G. Koenigsberger in his 1975 inaugural lecture to the chair of History at King's College London: H. G. Koenigs-berger, "Dominium Regale or Dominium Politicum et Regale", in

his *Politicians and Virtuosi: Essays in Early Modern History* (London, 1986). Conrad Russell, in applying the concept to British history, prefers to speak of "multiple kingdoms": see, for example, Conrad Russell, *The Causes of the English Civil War* (Oxford, 1990), p. 27⁴².

"Estado compuesto" fue el término utilizado por HG Koenigsberger en su conferencia inaugural de 1975 a la cátedra de Historia en el King's College de Londres: HG Koenigsberger, *Dominium Regale o Dominium Politicum et Regale*, en *Políticos y Virtuosi: Essays in Early Historia Moderna* (Londres, 1986). Conrad Russell, al aplicar el concepto a la historia británica, prefiere hablar de "reinos múltiples": véase, por ejemplo, Conrad Russell, *Las causas de la guerra civil inglesa* (Oxford, 1990), pág. 27. (Traducción asistida)

En ambos historiadores, la concepción de unidades políticas compuestas es la misma, en cuanto a la moda de organización política de los estados en el periodo moderno temprano, con la regla de dividirlos en dos clases, los contiguos y los de solución de continuidad territorial, como ya lo hemos mencionado⁴³.

Muy importante para la noción de Estado nos merece Horst Pietschmann, el historiador y filósofo alemán, cuya obra mayormente ha estado enfocada al estudio de la presencia hispánica en América, desde el lado político y jurídico. Y en este ámbito nos suscitó particular interés la atención que le presta al concepto *Estado*, que lo apreciamos en la Introducción de su libro *El Estado y su evolución al principio de la colonización de América*⁴⁴, tratándolo no como una entelequia o idea pétrea en el plano teórico de la ciencia política y de la historia de las ideas, sino desde el ángulo conceptual, que permite

⁴² Ibíd, 50..

⁴³ Koenigsberger, *Dominium Regale of Dominium Politicum et Regale*, 12, citado por: Elliot, John H., *A Europe of Composite Monarchies*, 51. En su obra *La práctica del Imperio*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, trata con bastante amplitud el tema.

⁴⁴ Pietschmann, Horst, *El Estado y su evolución al principio de la colonización española de América*. Fondo de Cultura, México, 1989.

observar su movimiento temporal, ya que su significado no se mantuvo inalterado durante los tiempos que nos ocupan, sino que tuvo su propia dinámica.

Algo fundamental para comprender el concepto *Estado* es la distinción con otro concepto: *Sociedad*, que muy fácilmente pueden percibirse como unidos en uno sólo cuando se lleva solamente al terreno de las ideas. Por ello Pietschmann afirma:

Por lo demás queda en tela de juicio si al menos es posible una definición universal del concepto *Estado*, desprendida de las diferentes fases de la evolución social, ya que también es concebible que este concepto sufre variantes en función del grado evolutivo de una sociedad o de los distintos tipos de sociedad, y que de ello resultasen diversas interpretaciones en cuanto a la correspondencia entre Estado y Sociedad⁴⁵.

Llegando a la conclusión que en el Antiguo Régimen esa separación existía, y muy marcada, lo que reafirma el carácter patrimonial de la soberanía política, en contraposición con nuestros tiempos, en que no se concibe al *Estado* separado de la sociedad, por el contrario, supeditado a ella, como razón de su existencia.

A partir de este relevante punto para la interpretación histórica Pietschmann considera, que aquellas provenientes de la que llama historiografía consagrada a la Colonia (sic) hispanoamericana, dedicadas a los temas económicos y sociales y al análisis histórico regional y cotidiano, de orientación histórico – estructural, mayormente conformadas por historiadores de habla francesa e inglesa, el estudio del Estado y su evolución, ha sido un simple elemento concurrente, desatendido por la moderna dirección historiográfica. Concluye diciendo:

⁴⁵ *Ibíd.*, 13.

Todas estas obras se caracterizan por su incompleta o inexistente consideración de las continuas modificaciones y desenvolvimientos del orden colonial. Entienden al imperio colonial español como un conjunto monolítico, casi invariable a través del tiempo, que surgió en el curso del siglo XVI, perduró otro siglo y medio poco menos que incommovible, para derrumbarse. Finalmente, durante la segunda mitad del siglo XVIII, como consecuencia de la política de la Reforma; **transmiten un modo de ver en principio ajeno a la historia, que no corresponde de manera alguna a la evolución real**⁴⁶.(Resaltado nuestro).

Esta concepción de Estado es fundamental para distinguir dónde radica la soberanía y de esta forma, poder definir si es de naturaleza patrimonial, en cuyo caso no estamos frente a un dominio de una nación sobre otra, que es una de las características que en la actualidad determina para muchos la existencia de procesos coloniales. España como tal era solamente una unión de nombre, lo que existía era una monarquía que la historiografía más la ha nombrado por la ubicación de su sede real que por su propio nombre: Monarquía católica, que como toda monarquía absoluta carecía de patria y de nación. Bien afirma John Lynch en referencia a los reyes católicos:

“En cierto sentido no podía ser de otra manera, pues Fernando e Isabel dieron a España un gobierno único pero no una administración común. La unión de las coronas era personal, no institucional, y cada reino conservó su identidad y sus leyes”⁴⁷.

Hasta este punto es admisible el debate, en cuanto a los elementos que hoy en día constituyen parte del significado *colonia*, pero cuando se periodiza la historia del sujeto *Perú*, resulta confuso aplicarlo para identificar ese tiempo histórico, ya que de su uso se entendería que antes y después no han existido ni existen esas características coloniales, lo que es insostenible, porque como tales, condensadas en la injusticia social, dominación

⁴⁶ Ibíd., 15.

⁴⁷Lynch, John, *Monarquía e Imperio*, 34.

política y superposición cultural son condiciones que han existido en todos los periodos históricos del sujeto *Perú*, soncosas del pasado y del presente y del futuro. Y por otro lado, iguales condiciones se han dado en Europa, pero resulta discriminatorio que en esos casos no se utilice el concepto *colonia*, a pesar de que existen pueblos que claman por su independencia, como Cataluña y Escocia y han sido objeto de similares relaciones sociales, económicas, políticas e imposiciones lingüísticas y culturales, porque para la subalternidad, para la masa humana, es lo mismo, no cambia su condición de pobreza, marginación y explotación por que cambie el inca por el rey o el rey por el presidente.

En los tres siglos mencionados estos conceptos no fueron objeto de discusión. Sus significados estaban perfectamente deslindados y no hemos apreciado el menor intento de confrontarlos. El movimiento conceptual, que de manera muy tenue empieza a surgir a finales del siglo XVIII comoproducto de la reformas borbónicas que llegan a los virreinos americanos, se asienta fuertemente en el lenguaje de los precursores de las independencias, como bien lo afirma Annick Lempérière: “Los patriotas criollos renegaron de su pasado de colonizadores y colonos para hacer suya la condición de colonizados”, citada por Francisco Ortega Martínez, quien agrega: “y crear la valoración negativa del periodo de pertenencia a la monarquía hispánica”⁴⁸. Les interesaba que la relación monárquica de los virreinos americanos y el conjunto de Indias, fuera conceptualizada como *colonia* y no *reino*, dado que legitimaba su discurso, primeramente frente a los abusos burocráticos y luego por la Independencia. No hubo voces que defendieran la condición de *reino*, abrumados por las aspiraciones republicanas del momento. De esta manera, el concepto fue fácilmente atacado. Aunque no está demás mencionar, que los primeros textos de naturaleza constitucional en estos espacios, declararon como reinos a sus respectivas unidades políticas y su fidelidad al Rey Fernando VII en tiempos de la Guerra de Independencia española de 1808 a 1814, como es el caso de la Constitución del Reino de Cundinamarca y otras de su tiempo⁴⁹.

⁴⁸ Ortega, Francisco, “Colonia, Nación y Monarquía. El concepto de colonia y cultura política de la Independencia”, en Bonilla, Heraclio, ed., *La Cuestión Colonial*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2011, 109 – 134.

⁴⁹ Entre Bayona 1808 y Cádiz 1812 se promulgaron: La Constitución del Reino de Cundinamarca del 30 de marzo de 1811 y el Reglamento para el arreglo de la autoridad ejecutiva provisoria de Chile del 14 de agosto de 1811, ambas fidelista y monárquicas. Y de naturaleza independentista el Estatuto

Las sonoras voces de Dolores y El Socorro fueron en ese sentido. En el Grito de Dolores atribuido al Padre Miguel Hidalgo y Costilla, el 16 de setiembre de 1810, se escucharon voces como: ¡Viva el Fernando VII y muera el mal gobierno! Y con respecto a El Socorro, constituye el primer acto político del fidelismo hispanoamericano, conforme a la Declaración fechada el 11 de Julio de 1810, dos meses antes que Dolores, que corre en el Acta de la Independencia del Socorro (extracto):

“La Provincia del Socorro, siempre fiel a su legítimo Soberano y constantemente adicta a la causa nacional, ha sufrido por el espacio de un año al Corregidor José Valdés Posada que con una actividad y celo sin igual ha querido sostener entre nosotros las máximas del terror y espanto dignas del infame favorito Godoy. A la justa indignación de los habitantes de esta Villa, y de los lugares circunvecinos que se auxiliaron brilló por fin la noche del día 9. [...] Restituido el pueblo del Socorro a los derechos sagrados e imprescriptibles del hombre por la serie de sucesos referida, ha depositado provisionalmente el Gobierno en el Muy Ilustre Cabildo, a que se han asociado seis individuos [...] para que les ayuden al desempeño de multitud de asuntos y negocios en que deben ocuparse, para defender la Patria de las medidas hostiles que tomará el Señor Virrey de Santa Fe contra nosotros, como lo hizo contra los habitantes de la ilustre ciudad de Quito. [...] Ya respiramos con libertad habiéndose restituido la confianza pública, ya sabemos que podemos conservar nuestra sagrada religión y esta Provincia a su legítimo Soberano el señor don Fernando VII, sin peligro de que los favoritos de Godoy, y los emisarios de Bonaparte nos esclavicen dividiéndonos. Y para manifestar a la faz del universo la justicia y la legitimidad de nuestros procedimientos se circulará esta Acta a los demás Cabildos del Reyno. Con lo que quedó concluida esta Acta que firmamos en

la Villa del Socorro a 11 de julio de 1810. Consultado 06 de octubre de 2015”⁵⁰.

Consideramos que la desnaturalización de la relación política de los virreinos americanos con la Monarquía católica, por efectos de las reformas borbónicas, que algunos llaman la ruptura del *pacto colonial*, ha llevado entre otros elementos, a que en nuestros tiempos se categorice como *colonial* y no *virreinal/reino* a esa relación. El vocablo *colonia* a partir del siglo XVIII, por efectos de esas reformas y la independencia americana, con la consolidación de otros conceptos políticos como *nación*, *patria*, *estado*, *soberanía*, irá sufriendo modificaciones en su campo semántico y en su valor axiológico, para adquirir una connotación política⁵¹, precisamente para significar, no sólo dominio y dependencia, sino explotación, sojuzgamiento y hasta ignominia y vergüenza, dejando de ser un concepto positivo lleno de simpatía, para convertirse en negativo con la diversidad de significados como los mencionados, pero sin abandonar las capas semánticas anteriores, generando una confusión lingüística y una ausencia de distinción entre las realidades históricas de los espacios hispanoamericanos con los anglo y franco americanos.

No fueron las mismas estructuras culturales, políticas, económicas, sociales y religiosas que precedieron y menos las que se generaron en el proceso histórico de estas relaciones. No fue lo mismo, en lo previo y en lo generado, México y Perú con las Antillas, Nueva Francia (Canadá) y las trece colonias inglesas de Norteamérica, y menos el resultado contemporáneo, como bien lo señala Margarita Suárez Espinoza, tomando una cita de Serge Gruzinski, distinguiendo en lo que llama *fenómeno colonial* entre estas dos formas, resaltando el mestizaje que se produjo en la expansión hispánica en contraparte con la el que se produjo en la anglosajona⁵². Ni que hablar de la presencia

⁵⁰ Acta de Independencia de El Socorro, 11.07.1810. (Extracto), <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/febrero2010/socorro.htm>, (Consultado el 06/10/2015).

⁵¹ Francisco Ortega ha realizado importantes estudios conceptuales al respecto. Ver: Ortega, Francisco, *Colonia, Nación y Monarquía*; Ortega, Francisco, *Ni Nación ni parte integral: colonia*.

⁵² Suárez Espinoza, Margarita, “El Perú en el mundo atlántico (1520-1739)”, en Contreras, Carlos, ed., *Compendio de Historia Económica del Perú. Tomo 2: Economía del Periodo Colonial*, Banco Central de Reserva del Perú/Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2009, 229.

europea en África de los últimos siglos. Siempre en cuanto a *colonia*, aparecerá en el contexto de poblamiento de nuevos espacios, y en cuanto a *reino*, cuando tienen a un rey por gobernante y unos derechos propios, como los llamados Fueros, que para nuestro caso las Nuevas Leyes de Indias cumplieron ese rol. Están ligados a varios términos, en el caso de *colonia*, a: *factoría*, *poblamiento*, *ampliaciónagraria*, *irrigación*, *caminos*. En cuanto a *reino* a: *rey*, *monarca*, *emperador*, *imperio*, entre otros.

En nuestro libro, publicado en el año 2013⁵³, hemos analizado los conceptos *colonia* y *reino* con su variante *virreinato* durante los siglos XVI al XVIII, quedando claro y sin lugar a dudas, que en los dos primeros siglos mencionados, y gran parte del tercero, el significado de estos dos conceptos no tuvo mayor movimiento, en especial *colonia*, que recién aparece con connotaciones políticas y económicas a partir del segundo tercio del siglo XVIII, con la ejecución de las reformas borbónicas en los virreinos hispanoamericanos, como lo menciona Antonio Miguel Bernal en su artículo *De colonias a repúblicas: España-América (siglos XVII y XIX)*, en el sentido de que se exigía una transformación sustantiva del Estado y principalmente con respecto a los reinos americanos, que llama colonias⁵⁴.

Sin embargo, este hecho no es el único que originaría casi una revolución conceptual en las voces de *colonia* y *reino*. El siglo XVIII es el escenario temporal de importantísimos hechos históricos que gravitarían en la humanidad por los siguientes siglos, como lo fueron: la guerra de Sucesión Española, la Revolución Francesa, la Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica, la asunción de Napoleón al poder francés, la aparición de los ilustrados como Voltaire, Diderot, Montesquieu, Rousseau, Hegel, Kant y muchos otros. También en el campo de las ciencias, la aparición de la energía a vapor permitiría el proceso de la llamada Revolución Industrial y posteriormente de la navegación.

⁵³ Alvarado Dodero, Fausto, *Virreinato o Colonia. Historia conceptual. España – Perú. Siglos XVI, XVII y XVIII*. Congreso del Perú, Lima, 2013.

⁵⁴ Bernal Rodríguez, Antonio-Miguel, “De colonias a repúblicas: España-América (siglos XVII y XIX)”, en *Historia y proyecto social. Jornadas de debate del Institut Universitari d’Historia Jaume Vicens Vives*, Crítica, Barcelona 2004, 103-148.

En lo que nos toca, el desmembramiento político del virreinato peruano menoscabándolo con la creación de dos virreinos, y las rebeliones de líderes étnicos como Condorcanqui, Apaza, Santos Atahualpa entre muchos⁵⁵, son estudiadas por Scarlett O'Phelan⁵⁶ y otros historiadores, pero sin incorporar en este grupo las rebeliones de los indígenas de varios reinos peninsulares, que también se levantaron contra las autoridades monárquicas, como sucedió en el llamado motín de Esquilache, el levantamiento de Pau Claris o la Rebelión de los Comuneros, por citar algunas. Pero lamentablemente la historiografía solo ha llamado “anticoloniales” a las producidas en Hispanoamérica, y a pesar de tener la misma naturaleza y motivo, no las llaman como tales a las que ocurrieron en Europa en claro levantamiento contra el abuso del dominio real venido desde el extranjero y por mejores consideraciones, como el caso de la Rebelión de los Comuneros antes mencionada, que originó la llamada Guerra de Castilla y el levantamiento de las Germanías en Valencia y Mallorca entre 1519 y 1521 contra el nuevo rey Carlos I, que desde Austria les imponían, incluso con corte extranjera, que desembocó en terribles ejecuciones de varios líderes étnicos y nativos castellanos, como Juan de Padilla que fue decapitado, justamente por reclamar los derechos forales de Castilla frente al rey y autoridades extranjeras; también la sublevación de Cataluña o Revuelta de los Catalanes de 1640 en la que fue asesinado el Virrey Santa Coloma y se proclamó la República de Cataluña.

Tampoco escapan los relevantes hechos económicos ocurridos en ese siglo, que por cierto influyeron y para algunos hasta determinaron los cambios y hechos políticos, ideológicos y sociales antes mencionados, como *“la consolidación del capitalismo industrial con el proceso de Revolución Industrial que se inició en Inglaterra en 1750 aproximadamente”*⁵⁷ y el decaimiento de las estructuras señoriales o feudales y la

⁵⁵ No estamos poniendo en un mismo nivel a todos ellos, es una mención cuantitativa. Decimos esto porque no queremos caer en el mismo error de Viscardo y Guzmán, que Scarlett O'Phelan le critica: “Pero poner a Apaza al mismo nivel que Túpac Amaru tiene también otras implicancias. Refleja un desconocimiento de la compleja estructura de liderazgo al interior de las comunidades indígenas. Una cosa eran los cargos por sucesión y otra, muy distinta, los nombramientos por elección”. O'Phelan Godoy, Scarlett, “Los límites de la memoria. Viscardo y la reconstrucción histórica de los disturbios de la América Española”, en *Juan Pablo Viscardo y Guzmán (1748-1798) El Hombre y su Tiempo*,. Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 1999, 1: 327.

⁵⁶ O'Phelan Godoy, Scarlett, *Un siglo de rebeliones anticoloniales: Perú y Bolivia, 1700.1783*, Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima, 2012.

⁵⁷ Rosas Moscoso, Fernando, “La Europa de Viscardo”, en *Juan Pablo Viscardo y Guzmán (1748 - 1798). El hombre y su tiempo, tomo II*, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 1999, 84.

integración comercial del mundo entero que hacen muy codiciadas las rutas de navegación. El Virreinato del Perú tuvo dos rutas eminentemente comerciales: Callao-Huancavelica-Potosí y Buenos Aires-Potosí, con ingresos y salidas por los dos grandes océanos, el Pacífico y el Atlántico. La importancia de esta segunda fue determinante para la creación del Virreinato del Río de la Plata, en la tesitura de regular el comercio, que por falta de control, había generado un tráfico ilegal, muy bien descrito por Zacarías Moutoukias en su libro *Contrabando y control colonial en el siglo XVII*⁵⁸.

Desde la perspectiva de la historia conceptual, concordamos con Vicente Oiene, en el sentido de que la motivación del proyecto insigne de esta escuela, el *Geschichtliche Grundbegriffe*⁵⁹ tuvo su origen en la observación, que entre los años 1750 y 1850 se hizo en el lenguaje alemán, que fácilmente podemos extenderlo al francés, el castellano y el inglés, ya que los países con esas lenguas vivían una historia conectada y muchas realidades comunes, y hasta podríamos decir que produjeron cambios importantes en la lengua alemana, referente a la política y a la sociedad⁶⁰, lo que podemos igualmente extender a las lenguas vecinas como historias confrontadas, debido a las permanentes guerras entre las monarquías que reinaban en esos espacios. Citando al mismo autor:

“Dicho período al que llama *Sattelzeit* se caracterizó por acelerados cambios culturales, sociales y políticos. Durante el mismo se desencadena en el plano del lenguaje una lucha semántica por definir posiciones políticas y sociales”. En palabras de Koselleck el autor continúa: “se abre el abismo entre la experiencia precedente y la experiencia venidera, crece la diferencia entre pasado y futuro, de una manera que el tiempo en que se vive se experimenta

⁵⁸ Moutoukias, Zacarías, *Contrabando y control colonial en el siglo XVII*, Centro editor de América Latina, Buenos Aires, 1988.

⁵⁹ En alemán, el título es *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon der politisch-sozialen-Sprache in Deutschland*, que en las traducciones al castellano se conoce como *Principios Históricos, Diccionario histórico de la lengua política y social en Alemania*, compuesto por nueve volúmenes, editados por Reinhart Koselleck, Werner Conze y Otto Brunner y publicados entre 1972 y 1977. Koselleck, Reinhart, *Historia de los conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Editorial Trotta, Madrid, 2012.

⁶⁰ Oieni, Vicente, *Notas para una historia conceptual de los discursos políticos. Los aportes de la Historia Conceptual, la genealogía de Foucault y el análisis crítico del discurso a una nueva historia política*, https://gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/3276/1/anales_7-8_oieni.pdf (Consultado el 04/ 10/ 2011).

como ruptura, como tiempo de transición en el que una y otra vez aparece algo nuevo e inesperado”⁶¹.

En tal sentido, puede entenderse la lógica del conjunto de hombres y de las circunstancias históricas que envolvieron al siglo XVIII en su totalidad, tomando en cuenta el hecho, que su corolario sería el:

“advenimiento de una nueva era que, como señaló Koselleck, vino acompañada de una nueva concepción del tiempo, asociada a los flamantes conceptos de historia, progreso y revolución. Un tiempo nuevo en el que el ciclo vital de cada uno parecía inscrito en un formidable “proceso que trasciende y engloba los tiempos de la vida y los tiempos de las generaciones, e incorpora dentro de sí a los individuos”⁶².

No es de extrañar entonces, que la percepción del concepto *colonia* haya sufrido distorsiones o superposiciones de capas semánticas, definidas por eventos históricos, como los sucedidos a lo largo del siglo XVIII, entre la Guerra de Sucesión española y la Revolución francesa. Debe entenderse básicamente que:

“la revolución puede verse como una avalancha de palabras, símbolos e imágenes políticas, parcialmente contradictorias, que, al aumentar las ocasiones y los lugares para el debate en la esfera pública, multiplicaron exponencialmente las ocurrencias de una serie de metáforas y de conceptos (representación, soberanía, constitución, libertad, igualdad, división de poderes, opinión pública, y así sucesivamente) que con anterioridad eran términos cultos, usados raramente”⁶³.

Así como es indudable que estos hechos modificaron la semántica de los conceptos estudiados, también existieron hechos previos, como la decadencia económica⁶⁴ de la

⁶¹ Ibíd.

⁶² Fernández Sebastián, Javier, “Cabalgando el corcel del diablo”, en *Lenguaje, tiempo y modernidad. Ensayos de Historia Conceptual*. Globo editores, Santiago de Chile, 2011, 26,27.

⁶³ Ibíd., 33.

⁶⁴En 1666, bajo el reinado de Carlos II la corona declaró la cesación de pagos, declarándose en bancarrota. En 1607 había sucedido lo mismo cuando reinaba Felipe III. Sin embargo estás no eran novedad, dado

monarquía austro española, de los espacios peninsulares como Castilla y León y el propio cambio dinástico del principio del siglo XVIII, que generaron la competencia con otras potencias europeas, principalmente Francia e Inglaterra y en menor medida Portugal y Holanda, batallaron conceptualmente contra la Monarquía católica, atacando el concepto y sujeto histórico *España*⁶⁵, para desprestigiarlo y hacerle perder legitimidad en la relación de esta con la codiciada América, convirtiendo un vocablo como *colonia*, de connotación positiva, en un concepto político negativo y, finalmente, homologar la relación de la Monarquía católica con los espacios americanos, con la de la Monarquía británica con las colonias americanas, a partir de cuya independencia en 1776 quedaron firmemente unidos los conceptos *colonia* e *independencia*, para significar los procesos separatistas en toda América.

Los mismos pueblos “dominantes” han pasado por el mismo tránsito, como la propia Hispania que fue colonia y luego provincia (los vencidos) de Roma, partes de Italia e Inglaterra, etc., que hoy están convertidos en sujetos históricos, que en su momento tuvieron esta voz para categorizar su relación con el centro de poder. Dentro de esta concepción se enmarcaba el pensamiento que Turgot señala: “*Las colonias son como los frutos que no dejan el árbol hasta su madurez, una vez suficientes a sí mismas hicieron lo que hizo Cartago, lo que hará un día América*”⁶⁶.

Hay que observar, seguidamente, como bien lo señala Elliott: “*las colonias españolas, inglesas, francesas y holandesas son todas distinguibles incluso entre los trópicos*”, que si esto es así, los procesos fueron, no sólo espaciales, sino temporalmente distintos, el anglosajón, así como el francés y holandés, se iniciaron un siglo después del proceso de exploración y ocupación geográfica del continente americano, es decir, por la primera década del siglo XVII, con el establecimiento o *planting* británica de la colonia de Jamestown en Virginia, contactando aventureros o disidentes religiosos insulares con pobladores americanos. Esa escena, que corresponde a fases primitivas de ocupación y

que Felipe II recibió de su antecesor Carlos I las arcas reales totalmente vacías en 1558 y los ingresos provenientes de América no eran suficientes para cubrir los gastos, por cuanto previamente debían pagar a los prestamistas y en 1575 tuvo que declararse en quiebra y suspender los pagos.

⁶⁵ La mención a España como concepto e identidad política vino de afuera de la península, eran las demás potencias europeas que empezaron a referir como España a la Monarquía Católica, conforme en clase nos lo señaló el Dr. Manuel Herrero, profesor de Historia Moderna de la Universidad Pablo de Olavide.

⁶⁶ Ortega, Francisco, *Ni Nación ni parte integral: “colonia”. De vocablo a concepto en el siglo XVIII iberoamericano*, 10.

poblamiento, se afincaría en el imaginario colectivo anglosajón, y sería aplicado como plantilla mental para el caso de los dominios imperiales españoles o Indias Occidentales. Nadie mejor que el reputado John Elliott para ilustrarnos:

“Las primeras colonias de España en América se establecieron de hecho en las primeras décadas del siglo XVI, mientras las de Inglaterra se fundaron en las primeras décadas del siglo XVII. Los profundos cambios que ocurrieron en la civilización europea con la llegada de la Reforma tuvieron inevitablemente un impacto no solo en las sociedades metropolitanas son también en las políticas de colonización y en los procesos de colonización”.

Luego, el autor especula sobre si:

“Una colonización británica de América del Norte emprendida al mismo tiempo que la colonización española de América Central y del Sur habría tenido un carácter muy distinto al tipo de colonización que tuvo lugar después de un siglo que había visto el establecimiento del protestantismo como religión oficial en Inglaterra, un notable refuerzo del lugar del parlamento en la vida nacional inglesa, e ideas europeas cambiantes sobre la ordenación correcta de los estados y sus economías.”

En líneas anteriores sentenciaba: Esta asimetría, tiene que empujarnos a diferenciar bien entre un *mode* o sistema político ultramarino basado en la versatilidad, la dispersión liberal y el afán de huir de una metrópoli religiosamente asfixiante, como lo fue el británico y un ciclópeo cosmos político imperial, religiosamente constituido y ontológicamente constitutivo como el español, ancho conjunto continente de elementos jurídicamente

sucedáneos pero, en términos reales, mas ponderosos que este: los reinos (virreinos y reales audiencias) o provincias de las Indias ⁶⁷.

Esta ha sido una visión de la historiografía inglesa y angloamericana, así como francesa, parcial y parcializada, pero muy bien utilizada política e ideológicamente en los años finales del siglo XVIII hasta nuestros días, para homologar a todos los territorios fuera de Europa que tuvieran relaciones políticas y económicas con sus países, cubriéndolos a todos bajo el manto semántico del concepto *colonia*, modificando, en el caso del espacio andino, la memoria del pasado que fue reconocido bajo el concepto *reino*.

Todos estos hechos modificaron los conceptos en estudio y sirvieron para reutilizarse en el plano económico, social y político, pero principalmente en los aspectos ideológico y axiológico, ya que la percepción cambió notablemente. No fue gratuito que evidenciaran una situación de explotación y opresión en la relación de España y América. Para ello, era necesario que el concepto *colonia* contuviera una capa semántica peyorativa y hasta ofensiva, indignante y provocadora, y que este término se utilizara para categorizar esta relación. La intencionalidad no iba en busca de remedio alguno, que curase a estos territorios de los males que denunciaban⁶⁸, iban directamente a resquebrajar la relación para debilitar el poderío de la Monarquía católica con sede en Madrid, y por otro lado, mediante una leyenda negra anticipada en algunos años, desprestigiar al concepto España, y el lazo que la unía con el concepto *América*, así como en sus expresiones como sujetos históricos.

⁶⁷ John H. Elliott, *Imperios del mundo atlántico*, Editorial Taurus. Santillana Ediciones Generales, México, 2009, 6-17.

⁶⁸ Sobre la *Leyenda Negra*, nos dice Maltby: “El periodista Julián Juderías acuñó esta expresión a comienzos del siglo XX para describir lo que él y muchos otros consideraban una tendencia imperante entre los autores extranjeros, que calificaban a España, y a los españoles ..., una discreta literatura que, con aportaciones anglosajonas, llegó a su apogeo durante la década de 1970. La mayoría de los que escribieron al respecto coincidía en que a finales del siglo XVI y comienzos del XVII propagandistas holandeses e ingleses habían producido un gran corpus bibliográfico que no podía retratar peor el comportamiento de los españoles en Europa y América. (Maltby, William S., *Auge y caída del imperio español*, Marcial Pons, Madrid, 2011, 156).

En el siglo XVIII los efectos solo se sintieron en los años finales, tardíamente, y es en las primeras décadas del siglo XIX que tienen severos correlatos históricos, como la presencia militar y de ocupación de las tropas francesas en España imponiendo un gobierno imperial, las independencias de América con la merma sustantiva de la Monarquía católica, que había sido poderosa en el orbe en los tres siglos anteriores. En esa tarea no estuvieron sólo los rivales de España en Europa, resultaba útil para justificar el rompimiento con esa monarquía, y en esta línea se impregnaron de la *revolución americana*, y así, intuimos que los ideólogos y los héroes de la independencia de América, así como los forjadores de la república, se valieron de esta tendencia, para usar el concepto como “*arma de guerra, herramienta de persuasión y legitimación, emblemas de identidad y solidaridad*”⁶⁹, que en el corto plazo era efectiva por su carácter legitimador, pero en el largo plazo, que es el que nos interesa, resulta un inconveniente de acción retardada.

Hemos utilizado el verbo *intuir*, porcuanto, solo hemos analizado a Viscardo⁷⁰ y estamos dejando a los demás actores de la emancipación para un trabajo posterior que articule los dos siglos, el XVIII y el XIX. Sin embargo, no nos encontramos solos en esta apreciación: Annick Lempérière, colaboradora y discípula de François-Xavier Guerra la comparte, como nos lo deja ver Francisco Ortega Martínez mencionando que: “la condición de colonial es un mito del periodo de la Independencia”. Inclusive va más allá del arco histórico aquí estudiado mencionando la evolución de colonial a colonialismo, con lo que indica que la *cuestión colonial* entró a un plano netamente de la ideología y de la política. Y finalmente el mismo Ortega sanciona: “Por lo tanto para el historiador apelar al concepto de colonia y a la categoría colonial implica un uso acrítico y maquinal, tendencioso y deificado”⁷¹.

⁶⁹ Ball, Terence, “ConceptualHistory and the History of Political Thought”, en Hampsher-Monk, Iain; Tilmans, Karin and van Vree, Frank, eds., *History of Concepts: Comparative Perspectives*. Amsterdam University Press, 1998,82, citado por (Oiene, Vicente, *Notas para una historia conceptual de los discursos políticos. Los aportes de la Historia Conceptual, la genealogía de Foucault y el análisis crítico del discurso a una nueva historia política*, https://gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/3276/1/anales_7-8_oieni.pdf, 2011,1.

⁷⁰ Alvarado Dodero, Fausto, “A propósito de Viscardo y Guzmán. Tiempos de vida. Emancipación e Independencia. Historia Conceptual”, en *Historia y Cultura*, Revista del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, 2014, 127-166.

⁷¹ Ortega, Francisco, *Colonia, Nación y Monarquía*, 115.

Hoy el mundo ve a la América Latina andina también como una ex colonia de España. Sin embargo, en el lenguaje de los operadores políticos de la monarquía española de la primera mitad del siglo, no hay ninguna referencia a *colonia* para los reinos americanos, y en la segunda mitad es apenas utilizado, en forma muy esporádica. Y por otro lado, que a partir del constitucionalismo, que empieza con el Estatuto de Bayona y sigue con la Constitución de Cádiz, se genera un concepto *España* como nación, que involucra en términos de igualdad a todos los reinos y a todos los vasallos, de Europa y de América.

Sin embargo, sobre autores conceptuales, como intelectuales, pensadores, funcionarios y gobernantes notamos que fueron asimilando el cambio conceptual. Hemos seguido la ruta de Ricardo Levene, para apreciar cómo la voz *colonia* aparece tímidamente en las primeras décadas, para ir paulatinamente dominando el escenario. El lenguaje que se emplea en la Nueva Legislación de Indias de 1680 sigue la tradición legislativa de los siglos anteriores y salvo una ocasional excepción, no emplea la voz *colonia*.

Ya en el lenguaje de Uztariz, Ulloa, Rubalcava, Campomanes y Ward, los llamados por Levene *economistas de indias*, aparece sin fuerza la voz *colonia*, mientras *reino* mantiene su connotación para aplicarse a América y además es defendida en esos extremos. Y si confrontamos este lenguaje con el que observamos en los llamados “publicistas de Indias” que operaron en la época tardía del siglo, en el tercio final para ser más precisos, como Aranda, Gálvez, Lastarria y Villava, apreciamos que estos últimos, con mucha naturalidad, utilizan el vocablo, lo que nos indica una consolidación conceptual. Igualmente debemos mencionar a Iñaki Iriarte López que al tratar sobre los conceptos *América-España* hace hincapié en que la voz *colonia* se empieza a introducir para referirse a América a través de los ilustrados como Campillo, Ulloa, Campomanes, Fernán Núñez, Valentín de Foronda y otros que no menciona específicamente, aunque el uso de este vocablo es compartido con otras voces como *posesiones* o *dominios*, pero todo ello a partir de la segunda mitad del siglo XVIII⁷².

⁷² Iriarte López, Iñaki, “América-España”, en Javier Fernández Sebastián, dir., *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*, 1: 119.

Resulta importante lo estudiado por John Elliott respecto de esta voz, indicando que su incorporación al lenguaje castellano proviene de otras latitudes y de otros idiomas, que de una u otra manera terminó por introducirse en capas semánticas, principalmente en el siglo XVIII. Así nos dice con toda precisión:

“El hecho de que quienes formaban la compañía a bordo de los barcos de Newport fueran llamados literalmente (plantadores) (*planters*) indicaba con claridad el propósito de su viaje. Para los ingleses de la época de los Tudor y los Estuardo, (plantación) (*plantation*)- con el significativo de implantar inmigrante-era sinónimo de (colonia) (*colony*) [M. I. Finley, (colonies – an Attempt a Typology), *TRHS*, 5ª. Ser., 26 (1976), pp. 167-188]. Era el uso corriente en la Irlanda Tudor, donde (colonias) y (plantaciones) eran los términos empleados para designar asentamientos ingleses en áreas que no habían estado sometidas previamente al control gubernamental inglés [Nicholas Canny, *Kingdom and Colony. Ireland in the Atlantic World, 1560-1800* (Baltimore, 1988), p.13.]. Ambas palabras recordaban las antiguas colonias de los romanos- al mismo tiempo granjas o haciendas y los grupos de emigrantes, en especial veteranos, que habían dejado su hogar para (plantar), es decir, colonizar y cultivar (*colere*) tierras en otra parte [Una possible distinction entre (plantación) (*plantation*) y (colonias) (*colony*), en el sentido de la gente que se asentaba y trabajaba la tierra, aparece en una carta escrita por Emmanuel Downing en 1633, cuando escribe que sir Ferdinando Gorges y sus socios (han trabajado durante todos estos años para establecer una plantación en Nueva Inglaterra) y (han presentado últimamente una demanda sobre el mismo suelo donde Mr. Winthrop, con una colonia, había edificado y plantado) (citado por Francis J. Bremer, *Jhon Winthrop. America's Forgotten Founding Father* (Oxford, 2003), p. 233)].

Continuamos con el texto de Elliott, pues nos parece fundamental para entender cómo influye en los historiadores formados en escuelas anglosajonas, ya sean de Estados Unidos o Inglaterra, el lenguaje que utilizan, que produce una transición idiomática utilizada para categorizar la relación política que nos ocupa, principalmente al hacer una traducción mecánica:

Estas gentes fueron conocidas como (plantadores) (*planters*) antes que (colonos) (*colonists*), un término que, al parecer, no se utilizó hasta el siglo XVIII. En 1630, cuando los británicos ya habían establecido varios asentamientos en el Nuevo Mundo, un autor anónimo escribió que (por colonia entendemos una sociedad de hombres sacados de un estado o pueblo y trasplantados a otro país) [Tomado de *The Planter's Plea* (anón., 1630), en Myra Jehlen y Michael Warner (eds.), *The English Literatures of America, 1500-1800* (Nueva York y Londres, 1997), p. 100. (Colono) (*settler*) como término equivalente a (plantador) (*planter*) aparece por primera vez hacia el final del siglo XVII]. El equivalente español de (plantador) (*planter*).

Agrega Elliott:

En 1498, cuando Luis Roldán se rebeló contra el gobierno de los hermanos Colón en La Española, rechazó el nombre de *colonos* para referirse a él y sus camaradas asentados en la isla y exigió que fueran conocidos como *vecinos* o propietarios, con todos los derechos correspondientes a tal título en las leyes de Castilla [Jaime Eyzaguirre, *Ideario y ruta de la emancipación chilena* (Santiago de Chile, 1957), p. 27]. Un *colón* era, en primer lugar, un trabajador que cultivaba tierra por la que pagaba una renta, y Roldán no quería saber nada de tal. El uso posterior abundaría en su postura. Durante el período de la dinastía de los Austrias, a los territorios americanos españoles, a diferencia de los ingleses, no se los llamó (colonias). Eran reinos en posesión de la corona de Castilla y estaban habitados no por *colonos* sino por *conquistadores* y sus descendientes y por *pobladores*, el nombre dado a todos los que llegaron después.

Y finaliza:

Los ingleses, por el contrario, siempre fueron (plantadores), nunca (conquistadores). A primera vista, la discrepancia entre los usos inglés y español parece sugerir planteamientos radicalmente distintos respecto a la colonización de ultramar. Sir Thomas Gates y los demás promotores de la Compañía de Virginia habían pedido a la corona que concediera una licencia (para asentarse y fundar una colonia con varias de nuestras gentes) en (esa parte de América comúnmente llamada Virginia) [Philip L. Barbour (edu.), *The Jamestown Voyages under the First Charter, 1606-1609*, (2 vols., Hakluyt Society, 2ª. Ser. 136-137, Cambridge, 1969), 1, doc. 1, p. 24 (Letters Patent to Sir Thomas Gates and Others, 10 April 1606).]. Aquí no había mención alguna de conquista, mientras que el acuerdo entre la corona castellana y Diego Velásquez en 1518 le daba autorización (para ir a descubrir y conquistar Yucatán y Cozumel) [Milagros del Vas Mingo, *Las capitulaciones de Indias en el siglo XVI* (Madrid, 1986), doc. 10.]. Sin embargo, la idea de conquista nunca anduvo muy lejos de los pensamientos de los promotores de la colonización inglesa del siglo XVI y principios del XVII. Los españoles habían abierto el camino y su ejemplo estaba muy presente en la mente de Richard Hakluyt el Viejo cuando en 1585 escribía en su *Pamphlet for the Virginia Enterprise* (En pro de la empresa de Virginia) que, ante la oposición de los indios, (podemos, si procedemos a extremos, conquistar, fortificar y plantar en las tierras más dulces, más agradables, más fuertes y más fértiles, y al final conducirlos a todos a la sumisión y a la civilidad) [Taylor, *Writings of the Two Hakluyts*, 2, doc. 47, p. 330]. El grado en que la (conquista) entraba en la ecuación dependería del comportamiento y las reacciones de la población indígena cuando Newport y sus hombres pusieran pie en tierra firme⁷³.

Sin embargo, no nos podemos quedar en la sola enunciación del concepto *colonia* para aplicarlo a la relación política de los virreinos americanos, tal como hoy se

⁷³ Elliott, John, *Imperios del Mundo Atlántico*, 35-36.

comunica, sino establecer que empieza su metamorfosis de simple concepto a un concepto fundamental y político a partir de avanzada la segunda mitad del siglo XVIII.

Compartimos con Guillermo Zermeño Padilla, quien ha trabajado el tema, en su publicación *Historia, experiencia y modernidad en Iberoamérica, 1750-1850*⁷⁴, que se debe acudir al dualismo semántico planteado por Koselleck al distinguir conceptualmente la Historia como acontecimiento, proceso, experiencia de la historia como relato en sí. Es decir, la perspectiva de los actores contemporáneos de dicha experiencia o proceso (a partir de un lenguaje del pasado) y la narrativa, el análisis o la exégesis del investigador basados en el lenguaje del presente.

Otro aspecto es ingresar el estudio de la categoría política de la institución virreinal como herramienta de gobierno, haciendo abstracción de su visión como un sinónimo de explotación, dominio, sojuzgamiento, lejos del discurso político de oportunidad y coyuntura histórica y política.

Porras Barnechea critica fuertemente el contenido de los discursos del proceso de separación de los reinos americanos de la Monarquía católica –y no le falta razón–, veamos:

“El concepto histórico sobre la Colonia de los hombres de la revolución está estereotipado en las odas y canciones de los Tirteos patriotas y en las oraciones de los oradores de la revolución. Todos ellos agavillan las tres centurias de la dominación española para fulminarla en una condenación rotunda”.

Y luego cita varias frases que condensan y sustentan su afirmación:

⁷⁴ Zermeño Padilla, Guillermo, “Historia, experiencia y modernidad en Iberoamérica, 1750 – 1850”, en *Lenguaje, tiempo y modernidad. Ensayos de Historia Conceptual*, 64.

“Trescientos años de servil cadena” de Sánchez Carrión; “estruendo de broncas cadenas que escucharon tres siglos de horror” del Himno Nacional en 1821; “los tres siglos de expiación” de Choquehuanca;

Y finalmente menciona el verso de Olmedo:

*“Guerra al usurpador. ¿Qué le debemos Lucas, costumbres, religión o leyes? Si ellos fueron estúpidos, viciosos, Feroces y por fin supersticiosos. ¿Qué religión? ¿La de Jesús? ¡Blasfemos! Sangre, plomo veloz, cadenas fueron. Los sacramentos santos que trajeron. ¡Oh religión, oh fuente pura y santa! De amor y de consuelo para el hombre. Cuántos males se hicieron en tu nombre ¡”*⁷⁵.

El virreinato no es otra cosa que una forma de gobierno monárquico a distancia, propia de los tiempos en que se instituyó, impensable en los actuales. La importancia y potencia gubernativa del virrey, podemos deducirlas de tres pertinentes citas con que Manuel Rodríguez Rivero abre su introducción en su obra *La edad de oro de los Virreyes*:

“Por encima del rey está el virrey” proverbio siciliano; “El rey manda en Madrid, yo en Milán”, atribuido al conde de Fuentes, gobernador de Milán; y, “El virrey y su Consejo examinen si son contra los fueros y leyes las cédulas que diere el rey y aunque sean cumplidas, y siéndolo no las manden ejecutar. Diccionario de los fueros y leyes de Navarra, 1828”⁷⁶.

⁷⁵ Porras Barrenechea, Raúl, “Visión introductora”, en *Historia General de los Peruanos*. Peisa, Lima, 1986, 2: 6-7.

⁷⁶ Rivero Rodríguez, Manuel, *La edad de oro de los virreyes: el virreinato de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII*, Akal, Madrid, 2011, 9. Manuel Rivero Rodríguez, Catedrático de Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Madrid, además de la obra consignada anteriormente ha producido *Gattinara: Carlos V y el sueño del imperio* (Madrid: Silex Ediciones, 2005). *La batalla de Lepanto: Cruzada, Guerra Santa e identidad confesional* (Madrid: Silex Ediciones, 2008). *Nobleza hispana, nobleza cristiana: La orden de San Juan* (Madrid: Polifemo, 2009). También de artículos y colaboraciones: *El Gran Memorial de 1624, dudas, problemas textuales y contextuales de un documento atribuido al conde-duque de Olivares*; *Corte y nación en la Italia Moderna*; *Las cortes virreinales en la Monarquía hispana*; *Corte y poderes provinciales*; *El Consejo de Italia*; *El Estado de Milán*; *Doctrina y práctica política en la monarquía hispana*; *El imperio en su apogeo*; *La crisis en el modelo cortesano virreinal de la Monarquía Hispánica*; *Nobleza, cristiandad y monarquía*; *¿Monarquía Católica o Hispana?*; *Conceptos y cambio de percepción del imperio de Carlos V*.

Es muy probable, que en la generalidad de los actuales americanos, el concepto *virreinato* sólo esté asociado a aquellos que se crearon en América entre los siglos XVI y XVIII, principalmente los virreinos de Nueva España (México) en el norte y Perú en el sur. También que el concepto *colonia* se asocie a estos territorios. Pero ello no sólo se da en la América actual, sino que igual sucede cruzando el Atlántico, tal como Manuel Rivero Rodríguez lo afirma:

“Hoy esta memoria perdura, virrey o virreinato que los españoles de cultura media asocian a las colonias, a la América española y evocan la forma de gobernar el imperio español.” También el mismo autor confirma lo que hemos expuesto anteriormente, en el sentido que fuera de la península “la imagen del virreinato tuvo una naturaleza distinta, fue distinguido como expresión de arbitrariedad de la dominación española y tenía una carga negativa considerable”⁷⁷.

Dos temas básicos para entender el mayoritario significado actual, equivocado a nuestro juicio, son: **i)** Que los virreinos americanos fueron los únicos. **ii)** Que fueron colonias. Ni uno ni el otro son ciertos y menos responden a la historia de dichos conceptos. En un caso, los virreinos, tal como lo concebía España, no se iniciaron y menos se crearon para América. Hablar de virreinos en la llamada España del siglo XVI era referirse a aquellos reinos europeos donde el rey se hacía representar a través de otra persona, que cumplía el rol del personaje real. En pocas palabras, existieron antes y después de la ligazón con América.

La institución virreinal se remonta a 1285 en Cataluña, pero se extiende a partir del siglo XV a las islas de Sicilia y Cerdeña en 1415 y 1417, y en el siglo XVI a Nápoles y Navarra en 1504 y 1512. También en Aragón en 1517 y Valencia en 1520. Recién en 1535 y 1542 se crean los virreinos de México y Perú respectivamente. Finalmente, en América, a menos de un siglo antes de la Independencia se crea el virreinato de Nueva Granada en 1717, de manera provisional, y en 1739 definitivamente; pocas décadas antes de terminar el virreinato se crea el de Río de la Plata en 1777. Entre 1580 y 1640, la

⁷⁷ Ibíd., 11.

Monarquía hispánica entre los siglos XVI y XVIII tuvo trece virreinos⁷⁸, incluyendo el virreinato de Portugal, del que a su vez dependía el virreinato de Goa. Sigamos el caso de Navarra, por citar uno.

El primer virrey de Navarra Diego Fernández de Córdova, Marqués de Comares, fue nombrado en 1512 por Fernando El Católico, luego de una cruenta guerra de conquista y la incorporación a Castilla del reino de Navarra, bajo la justificación siguiente:

“personalmente no podemos residir en todos los Reinos y Señoríos que Dios nuestro Señor nos ha encomendado, y convenga el descargo de nuestra Real conciencia y buen regimiento del Pueblo de nuestros Reinos, dejar en ellos personas tales por cuya autoridad sean bien regidos e gobernados”⁷⁹.

También y por esta misma fuente, nos enteramos de que en Navarra no era nueva esta institución, ya que en la Baja Edad Media los reyes franceses la habían utilizado y fue suprimida cuando los mismos reyes fijaron su residencia en ese reino. Otra característica es que los virreyes de Navarra fueron extranjeros hasta 1834, que se nombró a Francisco Espoz y Mina, nacido en Idocín, Navarra.

El virreinato de Navarra existió hasta 1840. No está demás señalar que la incorporación de Navarra a la corona de Castilla guarda semejanza con la de Indias, para lo que nos remitimos al Acta de Cortes Generales de Castilla del 7 de julio de 1815, en la que, con motivo de la conquista o anexión, según se vea el tema, Fernando de Aragón toma este reino y dispone del mismo:

“Sigue que en siete de Julio el rey Don Fernando, ante los susodichos presidentes, letrados y procuradores de Cortes, dixo (que) bien sabían como el duque de Alba les hauia dicho de su parte, estando juntos en Cortes, que el

⁷⁸ Cardim, Pedro y Lluís Palos, Joan, “El gobierno de los imperios de España y Portugal en la Edad Moderna: problemas y soluciones compartidas. Imperios virreinales, en *El mundo de los virreyes en las monarquías de España y Portugal*, Fundación Universitaria Española Madrid, 2012, 16,17.

⁷⁹ Salcedo Izu, J., *El Consejo Real de Navarra en el siglo XVI*, Pamplona, 1964, 66, citado por Sáenz Berceo, María del Carmen: *El Virreinato en Navarra: Sancho Martínez de Leiva*. Pág. 1, www.navarra.es/appsext/DescargarFichero/default.aspx?fichero=RJ (Consultado el 17/12/2012).

papa Iulio, de buena memoria, le proueyó del reyno de Navarra, por priuacion que del dicho reyno su Santidad hizo a los reyes Iuan de Labrid e Doña Catalina, su mujer, rey y reyna que fueron del dicho reyno de Navarra, que siguieron e ayudaron al dicho rey Luis de Francia, que perseguía a la Iglesia con armas e con cisma para que fuese de su alteza el dicho reyno, e pudiese disponer de él en vida y en muerte a su voluntad de su alteza, e por el mucho amor que tenia a la reyna Doña Iuana, nuestra soberana señora, su hija, e por la grande obediencia que ella le ha tenido e tiene, e por el acrescentamiento de sus regnos e sennorios, e asi mesmo por el mucho amor que tiene al muy alto e poderoso príncipe Don Carlos, como hijo y nieto, daba para después de sus días el dicho reyno de Navarra a la dicha reyna Doña Iuana, su hija, **e los incorporaba e los incorporó** en la corona de los dichos reynos de Castilla e de Leon e de Granada, para que fuese de dicha reyna Doña Iuana, nuestra sennora e después de sus días, del dicho príncipe, su hijo, nuestro señor, e de sus herederos e subcesores en estos reynos de Castilla e León, de Granada, etc., para siempre jamás, e que porque fuesen ciertos que su intención siempre havia sido de acrescentar la corona real de estos regnos de Castilla, e de Leon y Granada ...”⁸⁰.

La respuesta de las élites indígenas de Navarra no se hizo esperar:

Junio de 1516. Capítulos de reparo de agravios solicitados por las Cortes Generales de Navarra a Carlos V⁵ . - (Primera clausula) Primeramente, los dichos embajadores suplican á su alteza, como en el dicho reino (de Navarra) es de fuero, los reyes que (se) suceden en el dicho reino, ante y primero que los subditos le juren, leshaya de jurar de observar y guardar sus fueros, leyes, usos, y costumbres, exenciones, libertades, e privilegios a cada uno como los

⁸⁰ Adot Lerga, Alvaro, “La vinculación del Reino de Navarra a Castilla según la doble interpretación de las Cortes Generales de ambos territorios”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 15, nº 29. Primer semestre de 2013, 255–263, <http://institucional.us.es/araucaria/nro29/doc29.pdf> . (Consultado el 13/05/.2016).

Transcripción incluida en actas de Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla, publicadas por la Real Academia de la Historia. Madrid: Establecimiento de los sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa, 1882, Tomo cuarto, 249-251.

tienen, así en particular, como en general y siguiendo la observancia del dicho fuero leyes ... y tenga en bien de observar y guardar inviolablemente, y a perpetuo el dicho juramento, fueros, leyes, agravios remediados como yacen, usos, costumbres e libertades, en general como en particular a cada uno como los tiene...” “Otrossi, como por fuero y leyes del dicho reino e juramentos hechos por los reyes del dicho reino y en especial por el rey católico, por el juramento hecho a la reina nuestra señora, su madre (Juana I de Castilla -la Loca-), contiene que los navarros han de ser juzgados en sus causas, así criminales como civiles, por los jueces naturales y nativos del reino, y no por extranjeros venidos de otra tierra ... ni dar oficios algunos a extranjeros de otra tierra sino a los naturales y nativos del dicho reino ... los navarros han de ser juzgados, punidos y castigados por los jueces del reino ...”⁸¹.

¿Qué diferencia sustantiva hay respecto de Indias? Se muestra que es de carácter patrimonial y por lo tanto de libre disposición del rey, sin limitación alguna de los indígenas navarros, a quienes sólo les quedaba reclamar por el respeto a sus fueros y costumbres.

Finalmente, queda claro que el valor axiológico y el significado del concepto *colonia* en tiempos contemporáneos, han sido determinados por la necesidad de legitimar un discurso de naturaleza política y económica. Con respecto a la naturaleza política, en los siglos XVIII y XIX, es un discurso de carácter liberador, que justificara las revoluciones en los virreinos americanos que dieron origen a las actuales repúblicas, que más que creación de nuevas naciones, ha sido un cambio en la forma de gobernar, pasando del virreinato a la república y del rey/virrey al presidente. En términos sociales y económicos no significó un cambio cualitativo que nos permita definir un nuevo modelo económico, y menos de vida. ¿Acaso cambiaron las costumbres, las tradiciones, los mitos, acaso cambiaron las jerarquías sociales? No, porque el cambio sólo era en la forma de gobernar.

⁸¹ Adot Lerga, Alvaro, “La vinculación del Reino de Navarra a Castilla según la doble interpretación de las Cortes Generales de ambos territorios”. Capítulos de reparo de agravios solicitados por las Cortes Generales de Navarra a Carlos V5. 5 Archivo General de Navarra, Reino, Legislación, legajo 1, carpeta 26, folio 2r. Texto completo transcrito en P. Esarte Muniain, Fernando el Falsario, 220-226.

En cuanto a la naturaleza económica, el significado del concepto *colonia* durante las revoluciones americanas no tiene mayor importancia, ya que como hemos visto en el párrafo anterior, había en su uso una intencionalidad política, que iba dirigida al cambio de gobierno en sus respectivas sociedades⁸². Es en el siglo XX con el estructuralismo y la aparición del concepto *imperialismo* que el significado del concepto *colonia* sufre una atracción entre estos y los conceptos citados, y así como el concepto *imperio* se vuelve monstruoso, se deforma y toma su acepción más vil que es *imperialismo* en términos políticos; con el concepto *colonia* pasa lo mismo, adopta su significado más oprobioso *colonialismo* y *colonialaje*. Entonces se caracterizan en el siglo XX a estas sociedades como coloniales y dependientes del imperialismo, nada más político y económico.

Un claro ejemplo lo podemos ver en un gran historiador como Josep Fontana, a quien, con temeridad académica, pero con mucho respeto debo mencionar como un caso de uso del lenguaje. Su ideología marxista lo condena a denominar colonias a los virreinos americanos, pero su eurocentrismo lo libera de llamar igualmente a los virreinos europeos. No conocemos que mencione a Cataluña, Navarra, Galicia, Flandes, Portugal en su tiempo, Nápoles, Sicilia, por decir algunos, como colonias, al punto que sus gritos de libertad contra la corona católica, fueron y son más fuertes que el que se escuchó en los virreinos americanos, pero sólo algunos obtuvieron su emancipación, como Portugal y Flandes. Sólo es para América el término *colonia*, cuando los niveles de explotación económica y dominio político sobre esos territorios europeos eran iguales y hasta de mayor intensidad, o en todo caso una distinción moduladora.

La dependencia económica no califica por sí misma para conceptualizar como *colonia* un espacio determinado, cualquiera que sea su forma de gobierno. Si ese fuera el criterio, la actual dependencia no sólo económica sino militar que Europa sufre respecto de Estados Unidos de América, la convertiría en colonia. El mismo Josep Fontana hace las mismas generalizaciones acusando a quienes sostienen que las Indias no fueron

⁸²Un importante trabajo acaba de ser ofrecido por Pablo Ortemberg, antropólogo e historiador argentino, sobre el tránsito de la monarquía a la república, publicado en París bajo la asesoría de Nathan Wachtel: Ortemberg, Pablo, *Rituels de Puvoir á Lima. De la Monarchie a la République. 1735-1828*, EHESS, París, 2012.

colonias, para justificar la correlación de fuerzas en el mundo actual, llegando a llamar *Giro Cultural* al proceso que corre desde la segunda guerra mundial hasta nuestros días, fijando en los años sesenta del siglo XX el inicio de las voces de nuevas generaciones contra el sistema imperante de la postguerra, que generaría cambios culturales importantes, dando nacimiento al postmodernismo, citando a Frederic Jameson, *The cultural turn. Selected writings on the postmodern, 1983-1998*⁸³, por cuanto: “rechaza seguir aceptando el modernismo triunfante, que después de haber actuado como vanguardia y provocación, ha sido aceptado por el sistema y se convierte, por eso mismo, en académico”⁸⁴.

Y eso de supremacía económica llevado al tiempo de las dos primeras décadas del siglo XIX resulta, que mientras en la península se vivía una época de miseria y desgracia, producto de la presencia de las tropas francesas y la guerra de su independencia, América se encontraba en una superioridad manifiesta, al punto que se podría decir que la península le era un lastre del que tenía que deshacerse y quienes más interesados estaban en independizarse eran los liberales españoles, como apunta Eduardo José Míguez en *Liberalismo y Nación (I) Cuando España se independizó de América*⁸⁵.

Esperamos que se entienda la necesidad de utilizar el vocablo que corresponde al periodo de la historia peruana compartida con la península, que no puede ser *colonia*, ya que no permite distinguir la naturaleza política y económica de esta relación de las que tuvieron otras potencias europeas en espacios americanos y de otras latitudes. Es discriminatorio, ya que, por los mismos elementos constitutivos que se invocan como dominio, explotación, etc., no se les llama colonias a los reinos peninsulares. **O todos fueron reinos o todos fueron colonias.** Para demostrarlo nos remitimos al hecho de que desde el ángulo económico de la historia se reconoce que no hubo colonia ni colonización en los términos de hoy, contradiciendo a los historiadores antes mencionados, sino una yuxtaposición de sistemas, como lo expresa Héctor Neojovich:

⁸³ Verso, Londres, 1998.

⁸⁴ Fontana, Joseph, *La historia de los hombres: el siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2010, 117.

⁸⁵ Míguez, Eduardo José, *Liberalismo y nación (I) Cuando España se independizó de América*. Fundación Mapfre Historia, México, 2014.
http://historia.fundacionmapfre.org/historia/es/blog/debate_y_perspectivas/liberalismo-y-nacion-i-cuando-espana-se-independizo-de-america.jsp. (Consultado el 15/01/2015).

“El universo español se articula con el universo andino y conforma un sistema mestizo en el cual ninguno prevalece totalmente sobre el otro; ello se produce mediante una articulación de los jefes étnicos con las autoridades, adaptando un sistema dual, tanto político (citando a María Rostworoski) como económico (citándose a sí mismo)”⁸⁶.

Noejovich en este mismo artículo también cita a Franklin Pease y a Nathan Watchel, quienes coinciden que no fue una simple yuxtaposición, sino una cuestión global “que no condujo a la aculturación de la población indígena”. La posición de este autor es sumamente lúcida, sobre todo cuando desarrolla el concepto de “*metamorfosis adaptativa* cuyo objeto es la dualidad del producto yuxtaposición”. Lo que consideramos que le faltó es un análisis comparativo con las relaciones políticas y económicas que ésta mantuvo con sus demás virreinos como Cataluña, Navarra, Portugal, Sicilia, Nápoles, etc.

Dicho lo anterior, esta tesis analiza el uso de los conceptos *virreinato* y *colonia* para atribuirlo a un segmento de la historia peruana, cuya necesidad empieza con la construcción de la nación, luego de culminado el proceso separatista, de tal forma que tiene que ponerse a trabajar la historiografía en general una historia lineal y temporal que cubra todos los tiempos que se atribuye al Perú como sujeto histórico.

La importancia de tratar el tema que nos ocupa radica en tres aportes relevantes, el primero nutre a la escasa investigación historiográfica, el segundo, a la comprensión del proceso de construcción del sujeto histórico *Perú* y en especial, de la conceptualización de un importante segmento de su pasado que le permite desligarse de las etiquetas negativas que le atribuyen los males del presente (*herencia colonial*), y el tercero, visibilizar el debate académico que se viene dando en el presente siglo con la participación de historiadores reconocidos mundialmente como Sanjai Subrahmanyam, Annick Lemperiere o John Elliot, la confrontación respecto de la caracterización de un periodo

⁸⁶ Noejovich, Héctor, *Economía del Periodo Colonial*, Instituto de Estudios Peruanos y Banco Central de Reserva del Perú, Lima, 2009, 27. Recomendando la lectura del artículo en referencia, pero omitiendo el título, ya que en el contenido se niega por completo el carácter colonial de la relación con la Monarquía Católica.

importante de la historia, no solo peruana, sino de toda América Latina y sus mundos indígenas, que es el nombre del doctorado que aspiramos alcanzar con la presente tesis.

ESTADO DE LA CUESTIÓN Y OBJETIVOS

Para entender el estado de la cuestión debemos dejar establecido que la presente investigación tiene con eje principal los conceptos *virreinato* y *colonia*, este es tanto se usan para identificar un segmento o periodo de la historia peruana, sobre lo cual en la historiografía no encontramos un estudio con esta especialidad, vacío que aspiramos a contribuir cubrir. Sin embargo, esto no nos exime, porque además resulta relevante, el estado del arte respecto del contenido de estos conceptos, lo que nos referimos en adelante.

El tema no es nuevo, ya desde mediados del siglo XX, Ricardo Levene (*Las Indias No Eran Colonia*) publicada en 1951 puso el asunto en discusión. Y terminando el pasado siglo y en los albores del presente, Fernán Altuve-Febres Lores (*Los Reinos del Perú. Apuntes sobre la monarquía peruana*) publicada en 1996. Sin embargo, no han cubierto todos los ángulos, dado que en ambas obras agotan solamente la visión jurídica y en el caso del segundo, algunos aspectos iconográficos, lo que deja espacios por llenar, principalmente desde el estudio de los dos conceptos en este dilema, que nos lleva a una visión política del tema.

No podemos dejar de mencionar a Guillermo Lohmann Villena con todos sus estudios sobre los tiempos virreinales y su militante actitud de rechazo al vocablo *colonia* para referirse a esta época. También destacamos los estudios de Margarita Suárez, a pesar de que personaliza el colonialismo como característica particular de la globalización que fija a partir del encuentro de los dos mundos, cuando, para nosotros, es un proceso de todos los tiempos y de todos los espacios. Sin embargo, encontramos meritorio el uso del sujeto histórico *Perú* inserto en la historia universal, de manera concreta en el ámbito atlántico, además de sus estudios sobre la vida social y económica durante los tiempos

virreinales. No podemos dejar de mencionar que incurre en un uso indistinto de los dos conceptos, tanto en los títulos como en el contenido⁸⁷.

El estudio de Fernán Altuve incluye alcances del derecho romano, así como un profundo estudio de naturaleza jurídico-política, resaltando la importancia de la iconografía, que para este autor aporta un “lenguaje emblemático que realza su condición de fuente histórica”⁸⁸, rescatando con ello el aporte de Ramón Mujica Pinilla y su estudio *Ángeles apócrifos en la América Virreinal*.⁸⁹, a lo que se agregaría posteriormente *Arte e identidad: las raíces culturales del barroco peruano* y *El arte y los sermones*, publicados en el libro *El Barroco Peruano* compartiendo artículos con Pierre Duviols, Teresa Gisbert, Roberto Samanez Argumendo y María Concepción García Saiz⁹⁰.

Tanto, el trabajo de Levene como el de Altuve, datan de más de 65 años el primero y más de 25 años el segundo, que evidentemente no se hicieron a la luz de los nuevos aportes sobre la época en cuestión, sobre todo, por la incorporación de fuentes documentales, como testamentos, relaciones, probanzas y otras, así como iconográficas, que datan de los últimos años⁹¹. Consideramos que, si bien, el tema netamente jurídico está bastante tratado en las obras de Altuve y Levene, más no el asunto de la evolución de los conceptos y el análisis del poder y sus relaciones, así como, la relativización con los espacios europeos de su misma temporalidad, conectando la historia peruana en la

⁸⁷ Suárez Espinosa, Margarita María es autora de: *Desafíos transatlánticos: mercaderes, banqueros y el estado en el Perú virreinal*, PUCP/IRA/IFEA, Lima, FCE, México, D.F., 2001; *Comercio y fraude en el Perú colonial: las estrategias mercantiles de un banquero*, IEP/BCRP Fondo Editorial, Lima, 1995; *Las estrategias de un mercader: Juan de la Cueva (1608-1635)*, Lima: 1985, y otras publicaciones sobre los tiempos virreinales.

⁸⁸ Altuve-Febres, Fernán, *Los Reinos del Perú. Apuntes sobre la monarquía peruana*, Dupla Editorial, Lima, 2001, 12.

⁸⁹ Mujica, Ramón, *Ángeles apócrifos en la América Virreinal*, Fondo de Cultura Económica, Lima 1990.

⁹⁰ El Banco de Crédito del Perú publicó en el 2002, en su Colección Arte y Tesoros del Perú un extraordinario libro con artículos de los autores mencionados, muy bien ilustrados con imágenes de las mejores expresiones artísticas virreinales.

⁹¹ Basta con mencionar que cuando apareció la recopilación de los dibujos de Murúa, efectuada por Juan Ossio y publicada en el 2005, Fernán Altuve no pudo tenerla en consideración. Las representaciones de Murúa sirven, como en general la iconografía de la época, para establecer los privilegios de varios referentes del poder que se aprecian en las pinturas, grabados, dibujos y otras expresiones iconográficas de la época.

historia de la Monarquía católica y en la historia de la humanidad. Tampoco en cuanto al uso adecuado del concepto para categorizar un segmento de la historia lineal del sujeto histórico *Perú*. Estos son los temas que aún están pendientes.

Cuando desarrollamos nuestra tesis de maestría, a la que ya hemos hecho referencia, tuvimos la oportunidad de participar en el III Congreso de Iberconceptos, realizado en la ciudad de Montevideo, invitado por su organizador Javier Fernández Sebastián, tomando contacto con ilustres historiadores cuya visión resultaba cercana a la nuestra. Así constatamos el trabajo que ha realizado Francisco Ortega Martínez sobre el tema, que contiene una visión netamente conceptual, cuyos aportes hemos recogido y más adelante utilizaremos. Otra publicación importante de este mismo autor es *Colonia, nación y monarquía. El concepto de colonia y la cultura política de la Independencia en La Cuestión Colonial*, editado por Heraclio Bonilla⁹². También tenemos el trabajo de Enrique Tandeter *Sobre el análisis de la denominación colonial* que propone en cuestión el concepto de explotación colonial desde una mirada política y otra económica⁹³.

Lempérière frontalmente se opone al uso de las voces “colonia” y “colonial” que las coloca como una de las formas como se cosifican los conceptos, desconociendo el “carácter construido de las nociones y su utilización como categoría no-pensada y *autóctonas* en el campo de una disciplina”⁹⁴, aplicando a épocas distintas en un extenso periodo con las mismas categorías, olvidándose de que los conceptos y las categorías no son eternas, sino fruto de un proceso histórico. En otra crítica señala que la mayoría de los historiadores al estudiar sistemas de trabajo, economía y fiscalidad: “sienten la necesidad de añadir el calificativo *colonial* a cualquier descripción”, de tal manera que se da el supuesto o hipótesis planteada en el sentido de que su uso es discrecional.

“En lo que destaca y que vemos en los historiadores peruanos una debilidad por asemejarse a la historiografía norteamericana que está fecundada por las

⁹² Bonilla Heraclio, *La cuestión Colonial*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2011.

⁹³ Ortega, Francisco, *Colonia, Nación y Monarquía*, 109.

⁹⁴ Lempérière, Annick, “El paradigma colonial en la historiografía latinoamericanista”, en *ISTOR, Revista de Historia Internacional*, año v, número 19, invierno de 2004, CIDE, México, 107-108.

llamadas trece colonias inglesas, por su propia *historia colonial*, sin advertir que estamos ante realidades totalmente diferentes.

Da otros argumentos, que no vamos a repetir, sino a recomendar su lectura, salvo una última cita que abona nuestra hipótesis de Todos reino o todos colonia: “La profunda injusticia de la colonización como dominación no negociada sobre pueblos extranjeros autóctonos no apareció –no sólo en Europa sino también en el mundo entero- hasta después de la elaboración de una serie de conceptos y principios enteramente nuevos respecto de lo que se concebía como la justicia y el derecho en las relaciones entre las comunidades humanas y dentro de ellas: igualdad de los individuos en el estado natural y ante las leyes civiles, derechos del hombre y del ciudadano, soberanía de los pueblos y de las naciones, derecho de los pueblos a su *autodeterminación*”⁹⁵.

Ahora bien, parte de los planteamientos de cualquier historia de conceptos comprende corregir los anacronismos con los cuales los sujetos del presente se acercan al pasado. Es común que los conceptos y categorías del pasado sean estudiados con los elementos de nuestro tiempo, como bien señala David Lowenthal, geógrafo e historiador, profesor de estas materias en la Universidad de Berkeley, en el University College de Londres y otros centros de mucha importancia y autor de *El pasado es un país extraño*, una suerte de tratado sobre la percepción que el hombre tiene de su pasado, y coincidiendo con la escuela conceptual, cómo el pasado incide en el presente. Este trabajo lo hizo utilizando una serie de disciplinas que estudian el pasado de la humanidad, como la historia, la geografía, la antropología, la arqueología, la filosofía, la psicología y otras que se interesan en el tema. De allí recogemos:

“a lo largo de la mayor parte de la historia los hombres apenas han diferenciado el pasado del presente, e incluso se han referido a acontecimientos remotos, si lo han hecho, como si estuvieran ocurriendo”⁹⁶.

⁹⁵ Ibid., 116.

⁹⁶ Nieto Soria, José Manuel, *Medioevo Constitucional. Historia y mito político en los orígenes de la España contemporánea, 1750-1814*, 5.

Por ejemplo, entre las décadas de 1950 a 1980, estudios de tipo económico o estructural, influyeron en la historiografía peruana de la segunda mitad del siglo XX, aplicando, como lo hemos adelantado, categorías marxistas o estructuralistas que datan de marcos teóricos elaborados en el siglo XIX y XX a realidades históricas bastante anteriores.

Hemos percibido esta tendencia en Maurice Godelier, que amplía tanto el campo semántico del concepto *colonización* al extremo de incorporar todo significado que implique pérdida de soberanía. Le da absolutamente lo mismo si el objeto del proceso colonizador es expansión en territorio inhabitado y con la finalidad de incorporar nuevas tierras, con una conquista o cualquier otra forma de ocupación. Podemos decir que resulta hasta inaudito que aplique las experiencias del proceso de ocupación australiana (al que llama poder colonial) en Nueva Guinea ocurridos en el siglo XX como el de Nueva Guinea como elementos para categorizar la relación de América con España en los siglos XVI y siguientes hasta la Independencia. Una cita: “Qué es entonces colonizar: Es expropiar a los grupos locales, territoriales, tribus u otras comunidades que existen en un territorio y abolir su soberanía en un momento”. Esto sólo es posible en una visión estructuralista y anacrónica⁹⁷.

Felizmente, esta corriente historiográfica, que toma conceptos del presente para analizar el pasado, va dejando campo a esta nueva tendencia de estudiar la historia de los conceptos. Sin embargo, el aspecto de la evolución conceptual no es el único vacío, sino otro que no ha sido debidamente analizado, como elemento para determinar si pasamos por un *virreinato* o por una *colonia*, y nos referimos al poder y las relaciones que se generaron en torno a éste, lo cual hemos entendido a partir de las ideas de Michael Mann en su obra *Las cuatro fuentes del Poder: Ideológico, político, económico y militar*⁹⁸.

⁹⁷Godelier, Maurice, “Colonialismo, cultura y política”, en Bonilla, Heraclio, ed. *La cuestión colonial*, 420.

⁹⁸ Mann, Michael, *Las Fuentes del Poder*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.

Sería injusto si no mencionáramos a Sebastián Lorente, o si sólo lo consideráramos como referente posterior al marco temporal que tratamos⁹⁹, en virtud que su obra *Historia de la Civilización Peruana* (1879:314-316) toca en alguna forma los conceptos históricos fundamentales del Perú. Cuando entra a una división por épocas netamente políticas señala:

“la historia del Perú aparece naturalmente dividida en seis períodos: la época de los curacas, la de los Incas, la de la Conquista, la de los virreyes, la de la emancipación y la de la República”¹⁰⁰.

No se trata de un tema de vocablo, sustantivo o concepto, para aplicarlo a un periodo temporal del sujeto histórico *Perú*, sino de la impertinencia de usar el concepto *colonia* para la relación referida, porque es inapropiada en el tiempo, ya que el proceso de colonización de América y de manera particular de Los Andes, empezó varios miles de años antes de la llegada del hombre europeo, continuó con él y sus descendencias, mestizos y puros, y continúa aún. Colonización es poblamiento, que sólo es posible con el dominio sobre suelos y aguas, a partir de lo cual nacen los asentamientos humanos, que luego podrán dar a lugar a civilizaciones y sociedades complejas, iniciando la colonización física que casi nunca es estática, sino que en el tiempo va incorporando nuevas gentes, sea cual fuera la naturaleza de esa incorporación, que van introduciendo nuevas formas humanas de convivencia.

⁹⁹ Sebastián Lorente: “Pedagogo e historiador español n. en Murcia (1813 – 1884). Desterrado de España por sus ideas liberales, se radicó en el Perú, y en Lima dirigió el Colegio de Guadalupe; fue también decano de la facultad de Filosofía y letras de la Univ. de San Marcos y se dedicó fundamentalmente a los estudios históricos. Autor de *Historia del Perú bajo la dinastía austriaca* (2vol. 1542- 1598 y 1598 – 1700) e *Historia del Perú desde la proclamación de la Independencia* (1821 – 1827)”. *Diccionario enciclopédico U.T.E.H.A.*, 1964, 6: 1185-1186. También del mismo autor son los libros *Historia de la Civilización Peruana* (1879) e *Historia del Perú bajo los Borbones*. Para mayores referencias biográficas ver *Diccionario Enciclopédico del Perú*, II, 1955. 254.

¹⁰⁰ Thurner, Mark, “Una historia peruana para el pueblo peruano. De la genealogía fundacional de Sebastián Lorente”, en Thurner, Mark, comp., *Escritos fundacionales de historia peruana*, Fondo Editorial de la UNMSM, Lima, 2005, 15.

Y por otro lado, tampoco espacialmente es correcto, ya que homologa todos los espacios del continente americano en una temporalidad dada, donde por cierto, las estructuras políticas, sociales, económicas, culturales y religiosas, que existieron con anterioridad al siglo XVI, en espacios como Los Andes o México, no pueden compararse con las nulas o poco significativas en términos políticos, en otros espacios, como el Caribe, la Norteamérica de Nueva Francia y otros lugares similares. Este aspecto lo resalta Von Ranke:

“La diferencia de carácter más general entre las poblaciones indígenas con que los españoles se encontraron al llegar al otro hemisferio consistía en que mientras unas se gobernaban por instituciones semejantes al estado, otras vivían entregadas al más completo salvajismo. Sería extraordinariamente interesante desde el punto de vista de la historia antigua saber cómo las primeras llegaron a adquirir aquella organización, pero difícilmente podrá averiguarse nunca; el hecho es que tal organización existía cuando llegaron a aquellas tierras españoles, y este hecho tuvo su importancia para la humanidad e incluso para los nuevos derroteros de ésta”¹⁰¹.

Por ello atribuir la categorización *colonia* no responde a una caracterización histórica, sino proveniente de otras disciplinas, que por razones metodológicas homologan los espacios y los tiempos, que la gran mayoría de los historiadores más se han acercado y hasta mimetizado con la antropología y la sociología, abandonando a otras como la ciencia política y el derecho. No es una vuelta al hispanismo como mal se juzga

¹⁰¹ Von Ranke, Leopold, *Pueblos y estados en la historia moderna*, Fondo de Cultura Económica, México, 1948, 346. Von Ranke considera que por las características de la organización política de los espacios americanos organizados como verdaderos estados, fue que los españoles lograron “extenderse con tanta rapidez y de un modo tan brillante como lo hicieron. Sus éxitos se debieron en gran parte a la existencia de estados de una cultura bastante desarrollada y regidos por poderosos jefes que concentraron en sus manos la resistencia al invasor, pero sin estar en condiciones de contrarrestar las fuerzas militares reunidas contra ellos por España”. La obediencia que rodeaba a los príncipes indígenas, el orden implantado por ellos y sus antecesores allanaron el camino a la dominación del rey de España. La adoración tributada a los incas fue el mejor preámbulo para la gran autoridad impuesta más tarde por el rey de Castilla. **El poder político y religioso formaban en el Perú una unión más estrecha todavía que en España”.**

a quienes defienden tesis similares, sino es regresar a estas dos materias que acabo de mencionar, para apreciarlas desde el derecho y la política, lo que para unos podría ser una deformación, pero para otros una virtud de conocer las leyes y las relaciones de poder como la política, que permite darle otra interpretación, en adición a las existentes, al periodo histórico de presencia de la Monarquía católica en Los Andes en especial y en América en lo general, y no caer en la incongruencia de usar varias categorías para una misma historia lineal de un sujeto histórico, donde considero que el factor ideológico ha gravitado, tanto en el siglo XIX para legitimar la ruptura y el proceso nacionalista y republicano y en el XX con las nuevas visiones estructuralistas y marxistas.

Nos sentimos parte de una revaloración de la historia política, tan despreciada y hasta rechazada en el siglo pasado, especialmente por la historiografía de los *Annales*, como lo señala Roberto J. López, evidenciándolo con un texto de Jacques Julliard, que afirmó: “La historia política es psicológica e ignora los condicionamientos; es elitista, incluso biográfica, e ignora la sociedad global y las masas que la componen ...”, y continúa con una serie de críticas, contra lo cual felizmente la historiografía modernista ha morigerado la distancia de la historia política y “los campos más desarrollados de la historiografía”¹⁰². Y otro texto: “La historia política ha sido sin duda uno de los campos de investigación modernistas que más se benefició de los procesos de renovación historiográfica que sucedieron desde los años sesenta y comienzos de los setenta del siglo pasado”¹⁰³.

El uso de este concepto por un gran parte de la historiografía tiene sus raíces en el nacionalismo que se impregnó en todo el siglo XIX, como forma especial de relieves el presente temporal sobre el pasado inmediato, mayormente la impronta independentista estuvo presente, desde la letra misma del himno patrio. Se denota un afán de formar una memoria histórica respecto del proceso de separación y creación de la nación peruana como unidad política autónoma.

¹⁰² López, Roberto J., “Política y Religión: La imagen de los reyes y de la monarquía en Galicia en el siglo XVIII”, en *La Corte en Europa: Política y Religión (Siglos XVI-XVIII)*, Ediciones Polifemo, Madrid, 2012, II: 841-872.

¹⁰³ *Ibíd.*, 841.

Sin embargo, con el correr del siglo XIX esa impronta se va diluyendo y empieza a levantarse ese pasado virreinal, corriente que continúa hasta las primeras décadas del siglo XX, cuyos autores son tildados de hispanistas, pasando al centro del debate, que no llega a resolverse en uno o en otro sentido, porque a partir de la cuarta década del siglo XX, con la influencia de la Escuela de los Annales en la historiografía, incorpora a las otras ciencias sociales, en especial la antropología y la sociología y por cierto la economía, dejando postergadas a las ciencias jurídicas y políticas que habían sido sus pilares en el estudio del poder, desde cuya perspectiva, principalmente de la primera, no cabe duda que el Perú de aquel tiempo era un reino o virreinato.

La fuente jurídica no admite duda, como bien lo expuso Ricardo Levene en su *Las Indias no eran Colonias*, que no se trata de un génesis interpretativo, ni de un adanismo jurídico, sino el fruto del trabajo de muchos juristas que en ese sentido siempre definieron de esta manera a las Indias en general. Bebe de las fuentes jurídicas de Alfonso García Gallo: *La Constitución Política de las Indias Españolas*; de Juan Manzano, *La incorporación de las Indias a la corona de Castilla*; de Rafael Altamira, *Penetración del derecho castellano en la legislación indiana*, y de los pensadores de los siglos XVI al XVIII, de los que nos ocuparemos más adelante.

El debate de aquel tiempo es fuerte pero no tuvo desenlace como ya lo dijimos. Los colonialistas reaccionaron furibundamente, pero no desde el lado del derecho, sino justamente desde el lado de las ciencias sociales, basándose en la organización social y económica, en los elementos de dominio y sojuzgamiento y en la injusticias cual lascasistas, haciendo anacronías, a lo que se sumó la fuerte influencia del marxismo en la ciencias sociales, sin embargo, estos mismos elementos no los aplicaban a las realidades europeas, porque de esa forma todos resultaban colonias, empezando por Castilla y muy de cerca Aragón y los principales reinos peninsulares, algunos de ellos sometidos a sangre y fuego y aun latentes por independizarse.

Todo ello producto de una visión centralista y segmentada, sin embargo, hay que rescatar que dejando el nacionalismo, apareció una historiografía posnacionalista, que cuestionaba los procesos republicanos, entre ellos la propia independencia, pero lejos de ahuyentarse del concepto *colonia* lo afirmaron más, pero con la salvedad que van volviendo las ciencias políticas, de la que no pueden apartarse las perspectivas económicas, y es justamente quienes desde esa disciplina llaman a la guerra de independencia como una guerra civil, que si bien mejora la visión histórica sólo ve los lazos de dominio para dentro y no holísticamente, que afectaba a todo el mundo occidental. Bajo esta mirada Heraclio Bonilla y Karen Spalding, le dan una visión económica y política, en este último aspecto, para determinar que no era una guerra entre estados, ni entre naciones, ni entre reyes o casas reales, sino una guerra civil entre los mismos americanos.

Llega el momento cuando ya no es solamente el nacionalismo, ni tampoco las ciencias sociales y entramos al siglo XXI, en que ya no vale el chantaje de acusar de hispanista ni renegado de raza o clase, y surge una generación que recupera a las ciencias jurídicas y políticas para el análisis, integrada por Fernán Altuve Febres y Rafael Sánchez Concha en Perú, Francisco Ortega y Natalia Silva en Colombia, Thanks en México, Míguez en Argentina, que va poblando la historiografía de mejores aplicaciones conceptuales y no dejándose llevar por la marea marxista ni por la de los Annales, que también relacionada con el antropologismo como Anick Lampèriere, van dando ponderación al tema y se preguntan si este concepto *colonia* es el aplicable, y responden, y finalmente se tiene personajes como Elliott que critica fuertemente a los colonialistas, Pablo Macera, quien tiene que aceptar que debe usarse *virreinato colonial* y Míguez, con quien concordamos en que los españoles liberales fueron los más interesados en que España se independice de América y no viceversa.

Finalmente, en abril de 2016 apareció el libro de Gonzalo Lamama *Dominación sin dominio El encuentro inca-español en el Perú Colonial Temprano*¹⁰⁴, en el que cuestiona la interpretación tradicional que nos ha llegado sobre la *Conquista* del denominado Imperio Incaico, sobre lo cual no nos vamos a referir in extenso, debido a

¹⁰⁴ Lamama, Gonzalo *Dominación sin dominio. El encuentro inca-español en el Perú Colonial Temprano*. IFEA/Centro Bartolomé De las Casas, Cusco, 2016.

que escaparía del marco histórico que analizamos, pero por ello no podemos dejar de mencionar ciertos puntos relevantes que nos parece inciden en los conceptos que estudiamos. El autor argentino mantiene la voz *colonial*, sin embargo, consideramos que no es lo sustantivo, ya que el argumento de su trabajo fluye del título, siendo que al no existir dominio, que la más importante capa semántica del concepto *colonia*, estaría diluyéndola en su propia sangre. Fuera de este aspecto del lenguaje, lo más importante y su mejor aporte es la introducción de una narrativa histórica *decolonial* como como se desprende de la cita siguiente: alternativa a la narrativa anti-colonial,

“Pero si-reinsertar diferentes interpretaciones sobre el mismo presente desacredita la estrategia narrativa favorita de los conquistadores –la de presentar una interacción político-militar transparente sobre la que tienen total control–, esto solo resuelve la mitad del problema. Los relatos pasados y presentes también colocan un velo sobre el hecho d que los españoles y los pueblos nativos no solo eran diferentes sino también similares. Tanto en los campos de batalla como en los espacios cotidianos –tales como la conversión, los intercambios mercantiles, la política o la tenencia de tierra–, las partes se confundieron entre sí en reiterados casos de mimetismo”¹⁰⁵.

Dicho esto no cabría duda, según Lamama, que no estaríamos frente a un proceso de colonización, que por definición no admite formas nativas de convivencia política ni económica.

CONSTATACIÓN DEL USO INDISTINTO DE LOS CONCEPTOS EN ESTUDIO

Teniendo la hipótesis mencionada en el punto anterior nuestra metodología de trabajo también ha comprendido el estudio del uso de los conceptos *virreinato* y *colonia*, que los historiadores le han atribuido para nombrar el periodo histórico en cuestión, sin dejar de

¹⁰⁵ Ibíd., 12-13.

mencionar su propias concepciones, para lo cual investigamos su uso en los títulos de los artículos y libros de toda la historiografía después de la ruptura política de 1821, revisándolos en los fondos de tres bibliotecas: la Biblioteca Nacional del Perú, la Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Perú y la Biblioteca del Colegio de México; y además, en el caso de los más representativos a nuestro criterio, también hemos analizado el uso que en su lenguaje le dan a estos dos conceptos.

Hemos querido hacer algo adicional, distinto e innovador, centrándonos en los títulos de los libros y artículos, para establecer el uso de estos conceptos en una parte tan importante como el título del libro o el artículo que refleja una concepción ideológica, política, social, económica o cultural. Hacer un recorrido por la historiografía de América Latina para establecer el uso de estos dos conceptos, implica una selección ya sea respecto de determinados espacios (Perú, México, Colombia, etc.), de tiempos (Siglo XIX, XX y XXI), de historiadores (Elliott, Paz Soldán, Lohmann, Porras, Lynch, Bonilla, otros), usando toda o parte de sus obras Hemos considerado que resulta suficiente para demostrar el uso indiscriminado de los conceptos señalados, revisar los títulos que la historiografía ha usado para los libros y artículos, cuyas producciones se encuentran en los fondos de tres biblioteca que hemos seleccionado, a cuyos catálogos se puede acceder sin mayor problema, la Biblioteca Nacional del Perú, de la Pontificia Universidad Católica del Perú y del Colegio de México, que en adelante identificaremos como BNP, PUCP y COLMEX, respectivamente. Lo que nos permite tomar a la totalidad de los historiadores que han producido historiografía en los tiempos republicanos de América Latina que han titulado usando los conceptos virreinato y/o colonia.

Para tal efecto, luego de la investigación realizada, hemos elaborado un corpus que consta de más de 1,800 títulos, con la indicación de la nacionalidad del autor y el uso de los dos conceptos, cuyo texto lo incorporamos a esta tesis como Apéndice 1. En este estudio hemos comprobado nuestra hipótesis: hay un uso indistinto, discriminado e indiferente de su significación. Obviamente que no se trata de una totalidad en el uso, sólo de una tendencia significativa, suficiente para establecer el significado que le atribuyen al concepto.

Debemos advertir que esta revelación no tiene el menor atisbo de crítica, menos censura, por el uso de uno o de otro, sino simplemente de evidenciar este múltiple uso en la historiografía que se ha trasuntado al lenguaje cotidiano en igual forma, unos dicen *colonia* otros *virreinos*, lo que se puede apreciar en la prensa, documentales, película, textos escolares y universitarios, etc.

Sirviéndonos de este material confirmamos que el uso de estos dos conceptos, no solo no es uniforme en el conjunto de los historiadores, sino que en cada uno hay un uso indistinto de ambos, sin que adviertan la distinción entre los dos, con lo que confirmamos esta incongruencia de la historiografía. Luego, hicimos una periodización de la historiografía en función de las tendencias de su tiempo, fijando periodos de 25 años desde la Independencia, estableciendo las tendencias antes indicadas y las enmarcamos en una aproximación a las escuelas históricas.

Para después del sesquicentenario hemos postulado una tendencia posnacionalista, que derivó en las confrontaciones: una silenciosa, en el sentido que no se batieron armas, sino cada cual permaneció en su reducto durante el resto del siglo XX, y otra confrontacional abierta en lo que va del siglo XXI. Todo ello nos llevó a investigar las obras sobre la historia lineal, temporalmente completa, del Perú, para advertir el concepto atribuido al segmento en discusión, así como aquellas que exclusivamente sobre dicho segmento se han producido.

En la realización de este trabajo hemos utilizado fuentes documentales primarias, principalmente las obras de quienes han hecho la historiografía peruana en los tiempos republicanos, en el campo concreto de la periodización de la historia del sujeto *Perú*, y el uso de los conceptos *virreinato* y *colonia* para significar la época en cuestión, sin dejar de lado autores importantes de la historiografía general de los siglos XVI al presente, utilizando los fondos de la Biblioteca Nacional del Perú, la Biblioteca Nacional de España, la Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Perú, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla España y otros más.

También hemos consultado fuentes de carácter secundario, para recoger los trabajos historiográficos realizados, especialmente los más recientes como los de Joseph Dager sobre el Siglo XIX, Francisco Quiroz sobre toda la historiografía peruana hasta la época del guano, Liliana Regalado, Manuel Burga y Paulo Drinot, sin dejar de mencionar a José de la Riva Agüero, Raúl Porras, Guillermo Lohmann y otros, que nos permitieron utilizar las tendencias y escuelas que según ellos han influido en la historiografía u observar la forma cómo las han determinado y nominado, lo que nos ha ayudado a establecer nuestras propias postulaciones sobre las tendencias en función a nuestro interés temático. Finalmente, a través de la investigación, analizamos a los autores más connotados en el uso de los conceptos en estudio.

DESCRIPCIÓN DE LA TESIS

La presente tesis contiene una introducción y tres capítulos, cada uno de ellos consta de una introducción y de sus particulares conclusiones, que se subdividen en títulos. Finalizando con las conclusiones generales, las fuentes primarias editadas y la bibliografía general. En tal sentido, hemos procedido a revisar cómo las distintas tendencias y escuelas que han predominado en la historiografía peruana, han aplicado estos conceptos para periodizar la temporalidad del sujeto histórico *Perú*.

En el primer capítulo hacemos un recorrido desde la generación de la voz *Perú*, su sustantivación y conversión en concepto y finalmente en sujeto histórico, que la historiografía se encargaría de describir luego de fenecido el periodo virreinal, generándose la necesidad de periodizar la historia del Perú, que abordamos en el segundo capítulo, que se inicia con una primera tendencia historiográfica que hemos denominado *Posvirreinal*, que si bien resulta precaria en términos epistemológicos, tiene la virtud de abrir la puerta grande a la historia del Perú. Luego le seguirían otras corrientes, como la *Constructora*, la *Educadora y Difusora*, la *Consolidadora*, la *Centenaria*, la *Poscentenaria* y la *Polidisciplinaria*, que derivarán en nuestros tiempos a una gran tendencia *Posnacionalista*, que se aparta del afán nacional, de la gran corriente teleológica que domina la historiografía de los primeros 150 años de vida republicana.

Este proceso ocupa el tercer capítulo, que hemos llamado *Posnacionalista*, que si bien se germina desde mediados del siglo XX recién aflora en la década del 70 en torno a la conmemoración del sesquicentenario de la Independencia y llega hasta nuestros días confrontando varias tendencias.

MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

LA ESCUELA CONCEPTUAL

Nuestro marco teórico se encuadra en la Escuela de la Historia Conceptual y se circunscribe al análisis del uso de los conceptos *Perú*, *virreinato* y *colonia* en la periodización de la historia lineal del sujeto histórico en estudio. Dejando en claro que la investigación no está centrada en los elementos que como capas semánticas conforman esos conceptos, sin dejar de tener presente pero no como eje temático.

La aparición de Reinhart Koselleck en el escenario historiográfico, principalmente con el *Geschichtliche Grundbegriffe*¹⁰⁶, generó inmediatamente una corriente de historiadores y de académicos de las ciencias sociales y humanas que, con algunos matices, han seguido y utilizado las herramientas que el filósofo alemán puso a disposición del conocimiento de la historia.

Como aporte a la teoría de la historia ha significado una de las mejores opciones de los últimos tiempos, además un nuevo camino para el análisis histórico y político, que ha propiciado la aparición de una escuela de los conceptos o historia conceptual con importantes seguidores. Obviamente también generó críticas y paralelismo con otra escuela contemporánea, conocida como la escuela de Cambridge, siendo indiscutiblemente Koselleck el padre de la Historia Conceptual, “*hoy disciplina indispensable para todas las ciencias sociales*”¹⁰⁷.

¹⁰⁶ Koselleck, Reinhart, *Historia de los conceptos*.

¹⁰⁷ Palti, Elías José, *La Construcción de la historia*, Clarín.com 25.03.2006 Revista Ñ. 2006: 1. edant.clarin.com/suplementos/cultura/.../u-01163977.htm – Argentina (Consultado el 10/10/10).

Asimismo, se considera que “la llamada Escuela Alemana de Historia Conceptual o de los Conceptos, comparte con la Escuela inglesa de Cambridge la característica de haber marcado la transformación que llevó a la historiografía desde la historia de las ideas a la historia intelectual”¹⁰⁸. En tal sentido, si bien ambas escuelas resultaron temporalmente coincidentes, no consideramos antagónicas, ni de opciones radicales, sino por el contrario, pueden y deben complementarse.

Qué duda cabe de que el contexto del cuándo, dónde, quién y porqué, son elementos que influyen en la visión del pasado, cuando se trae al presente. Como por otro lado, tampoco hay duda de que la temporalidad y la espacialidad determinan la dinámica de los conceptos, que se manifiestan en el lenguaje, mediante incorporaciones o modificaciones de las capas semánticas que los conceptos contienen en un espacio y en un tiempo. Siendo así estos giros *contextual* y *lingüístico* más es lo que se atraen que lo que se repelen, como que forman parte de la llamada *Historia Intelectual*, que marca distancia con la *Historia Teleológica*¹⁰⁹. Y ese es el gran disloque que encontramos en la historiografía peruana, cuando deja de ser guiada por la segunda y toma la primera, que no es otra cosa que del *nacionalismo* al *posnacionalismo*, como veremos en el curso de la presente tesis, encontrando ese disloque a comienzos de la década del 70 en el siglo XX, que lleva a cuestionar la historia tradicional de la Independencia, para darle otras interpretaciones al pasado.

¹⁰⁸ Regalado, Liliانا, *Historiografía Occidental*, 416.

¹⁰⁹ “Una historia de carácter teleológico tiende a suponer que existe una definición “verdadera” o, al menos, más apropiada o legítima de conceptos tales como “democracia”, “representación”, etc. (definición que, se sobreentiende, es la que el propio historiador en cuestión posee). Siguiendo esta premisa, el estudio de las ideas del pasado se abordará con el objeto de tratar de descubrir en qué medida los autores analizados se acercaron o alejaron de aquella definición y, eventualmente, se tratará de explicar históricamente sus malentendidos. La historia pasada no sería, pues, más que una sucesión de errores, una serie de avances y retrocesos en la marcha hacia el alumbramiento de una Verdad, anticipos más o menos deficientes suyos”: Polo Bonilla, Rafael, “Un diálogo con Elías José Palti”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. N°. 36, Quito, enero 2010, 124, <https://www.flacso.edu.ec/docs/i36polo.pdf>. (Consultado el 23/05/2016).

Antes de salvar este punto, es pertinente resaltar el aporte metodológico que nos sirve para estos fines, proveniente de esta escuela analítica anglosajona, por la vinculación con el tema que nos ocupa y desde la perspectiva que lo abordamos. Y para ello la Historia del Pensamiento Político que Skinner y Pocock han sistematizado es perfectamente compatible con la Historia Conceptual:

La transformación que podemos decir que estamos viviendo, es nada más y nada menos que el surgimiento de un verdadero método autónomo, uno que ofrece una forma de abordar el fenómeno del pensamiento político, estrictamente como un fenómeno histórico —y en virtud de que la historia trata sobre cosas que están sucediendo— incluso los eventos históricos: como cosas que suceden en un contexto, que define el tipo de eventos de que se trata¹¹⁰.

Por otro lado, la lingüística ha sido la partera de la historia del pensamiento político, como muy bien lo señala Rebas Gamboa:

“Fueron dos los filósofos cuyos trabajos en lingüística, adaptó Skinner a la HPP, para construir su propia metodología. Uno fue el trabajo de Ludwig Wittgenstein, *Investigaciones Filosóficas*, en el que sugirió que la atención sobre el significado de las palabras (lenguaje, enunciados, voces de cualquier tipo) debía dirigirse sobre su uso. De acuerdo con Skinner, lo que Wittgenstein quiso decir fue que, para entender una frase, uno debe capturar para qué se usó: "no debemos pensar aisladamente el significado de las

¹¹⁰ Rebas Gamboa, Emilio, "La Escuela de Cambridge: historia del pensamiento político. Una búsqueda metodológica", en: *En-Claves de pensamiento. Revista de Humanidades, Filosofía, Historia, Literatura, Psicología*. Instituto Tecnológico y Estudios Superiores de Monterrey, Campus Ciudad de México. Vol. 5 No. 9 México ene/jun. 2011, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2011000100009#notas. (Consultado el 23/05/2016). Citado por Pocock. J. G. A., *Languages and Their Implications*. p. 11. Además agrega: Tres años antes en 1969, Skinner hizo un comentario similar sobre el uso de "la prioridad de los paradigmas" de Thomas Khun, para explicar su aplicación en forma inconsciente por el historiador de pensamiento político para ocultar "una inaplicabilidad esencial al pasado". Skinner, Quentin, "Meaning and understanding", *History and Theory* 8, 1969, 7.

palabras. Más bien debemos focalizarnos en su uso en juegos de palabras específicas y, más generalmente, dentro de ciertas formas de vida”¹¹¹.

Pasar del texto al contexto no es una simple superación, sino un método que permite conocer mejor el pasado, con una amplitud mayor que la simple finalidad o teleología:

[...] la metodología apropiada para la historia de las ideas debe ocuparse, primero y antes que nada, en delinear todo el ámbito de la comunicación que pudo haberse convencionalmente llevado a cabo, en una ocasión determinada, mediante el pronunciamiento del pronunciamiento dado, y después, rastrear las relaciones entre el pronunciamiento dado y su contexto lingüístico, como una forma de decodificar la intención actual de determinado escritor. Una vez que el apropiado foco de estudio es visto de esta manera, como esencialmente lingüístico, y la metodología apropiada, en consecuencia, es vista, como ocupada en la búsqueda de las intenciones, el estudio de todos los hechos sobre el contexto social de un texto dado, adquieren su sitio como parte de esta empresa lingüística¹¹².

Finalmente, sobre esta digresión teórica, el lenguaje político y la historia resultan involucrados, por lo que, en el análisis, uno no puede prescindir del otro:

Es difícil exagerar el atractivo, para el historiador del pensamiento político, de la sugerencia que nos proporciona Khun sobre una anatomía aplicable a su campo o a cualquier campo de la historia intelectual. Este esquema no sólo nos ofrece una forma de desarrollar la historia del pensamiento político con autonomía metodológica; [...] Lo que aquí se ha denominado con cierta vaguedad 'pensamiento político' ahora se redefine como la exploración y

¹¹¹ Skinner, Q., *What is Intellectual History in What is History Today*, Macmillan Education, Londres, 1988,. 103, Citado por: Rebasa Gamboa, Emilio, La Escuela de Cambridge, cita 60.

¹¹² Skinner, Q. *Meaning And Understanding*, 49. Citado por: Rebasa Gamboa, Emilio, La Escuela de Cambridge, cita 70.

s sofisticación del lenguaje político, y las conexiones entre el sistema del lenguaje y el sistema político comienzan a dibujarse¹¹³.

Volviendo a la Historia Conceptual, en España apareció el *Diccionario político y social del siglo XIX español*, obra con clara influencia de esta escuela, que tuvo como referente el *Geschichtliche Grundbegriffe* (GG) de Koselleck, que ya mencionamos anteriormente. Su publicación, después de muchos años de esfuerzo conjunto entre la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad del País Vasco, con una selección de 104 términos, escogidos entre los más representativos de la época en estudio, que tuvo como eje de transformación los años de la crisis de la Monarquía por razones muy claras del momento de acefalía política y de cuyos acontecimientos derivarían repercusiones en todo el imperio español.

No es objeto de este estudio ahondar en el contenido de esa obra, sino resaltar la notoria influencia del pensador alemán y el proceso de consolidación de su escuela. En ese sentido vemos que, el análisis del lenguaje, una de las herramientas del método Koselleck, ha permitido mostrar que la inestabilidad lingüística produjo confusión en los términos “*La confección del diccionario sigue de hecho el modelo del Geschichtliche Grundbegriffe... la monumental obra dirigida por Reinhart Koselleck*”¹¹⁴.

Javier Fernández Sebastián, en su artículo *¿Qué es un Diccionario Histórico de conceptos políticos?*¹¹⁵, hace reflexiones metodológicas procedentes de la obra de Koselleck, la *Begriffsgeschichte*, identificándolo como uno de los autores que viene trabajando “*sobre las relaciones entre historia, política y lenguaje en las últimas décadas, en especial las dos líneas preponderantes en el área germánica y angloamericana Begriffsgeschichte y escuela de Cambridge*”¹¹⁶.

¹¹³ Pocock, J.G.A, *Languages and Their Implications*, 15, citado por: Rebas Gamboa, Emilio, *La Escuela de Cambridge*.

¹¹⁴ Palti, Elías José, *La Construcción de la historia*, 1.

¹¹⁵ Fernández, Sebastián, 2004-2005 *¿Qué es un diccionario histórico de conceptos políticos?*. Internet Dialnet. Anales ISSN 1101-4148, Nos. 7-8, 223-240.
<http://foroiberoideas.cervantesvirtual.com/news/data/30.pdf>.

¹¹⁶ *Ibíd.*, 226.

También tenemos el trabajo de Conrad Vilanuo, *Historia Conceptual e Historia Intelectual*¹¹⁷, publicada en Ars Breve 2006, que destaca el *giro lingüístico* en el campo de la historiografía, señalando a las dos corrientes más importantes en el ámbito de la historia conceptual: la Escuela de Cambridge y la Begriffsgeschichte, de Koselleck. En esa obra se resalta la consumación del *giro lingüístico*, acuñado por Bergmann y divulgado por Rorty¹¹⁸, y se coloca a la escuela conceptual como producto de ese giro, tratando de insertar una ecléctica entre ambas escuelas de manera complementaria.

Lo que nos deja claro el estudio de Vilanuo es el posicionamiento del estudio de los conceptos en la actualidad lo que se confirma con los estudios de Jacques Guilhaumou, en Francia, director del *Dictionnaire des usages socio-politiques, 1770-1815*; los de Pierre Rosanvallon: *Por una historia conceptual de lo político*¹¹⁹; la obra de Lucien Jaume: *El pensamiento en acción: por otra historia de las ideas políticas*¹²⁰. En Italia Sandro Chignola y Giuseppe Dusso han promovido un centro sobre historia conceptual en la Universidad de Padua. En España el filósofo José Luis Villacañas, y Faustino Oncina Coves, Javier Fernández Sebastián, antes mencionado trabajan en similar dirección. Opina Vilanuo que “*se puede afirmar que la historia conceptual afecta a buena parte del mundo occidental, por lo que constituye un movimiento internacional instalado sólidamente en Europa y América, y que, incluso, se proyecta hacia Asia*”¹²¹.

También ¿quién? se refiere a la influencia de esta corriente en Hispanoamérica, haciendo referencia al *I Seminario Internacional de Historia Conceptual Comparada del mundo Iberoamericano*, que se realizó en abril del 2006 en Madrid, y tuvo por objeto reunir coordinadores de un gran proyecto de investigación: “El mundo atlántico como laboratorio conceptual (1750-1850). Bases para un Diccionario histórico del lenguaje

¹¹⁷ Vilanuo, Conrad, *Historia conceptual e historia intelectual*. Ars Brevis 2006, <http://www.raco.cat/index.php/arsbrevis/article/viewFile/65855/76078>, (Consultado el 10/10/2010)

¹¹⁸ *Ibíd.*, 165.

¹¹⁹ Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.

¹²⁰ En Ayer, 53, 2004.

¹²¹ *Ibíd.*, 167.

político y social en Iberoamérica” (Iberconceptos), dejando además la Red Iberoamericana de Historia Político-Conceptual e Intelectual. Señala además que se han realizado tres Congresos de Iberconceptos, siendo el III y último realizado el 5 al 7 de setiembre del 2011 en la ciudad de Montevideo, con el título de *El Lenguaje de las Independencias en América*”.

HISTORIA CONCEPTUAL COMO MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

Hablar de la “historia conceptual” es hablar indiscutiblemente de Reinhart Koselleck¹²². Nacido en Gorlitz el 23 de abril de 1923, Koselleck es considerado uno de los más connotados historiadores alemanes del siglo XX. Estudiante de la historia, la filosofía y la sociología, graduado en la Universidad de Heidelberg y en Bristol, tuvo como profesores a importantes pensadores de su época, tales como Martín Heidegger, Carl Schmitt, Karl Lowith, Hans-Georg Gadamer, Werner Conze, Alfred Weber, Ernst Forsthoff y Viktor Freiherr von Weizsacker.

Sus trabajos, generalmente sobre teoría de la historia, han sido dedicados a la historia intelectual europea y se centran en los grandes acontecimientos políticos de la Europa del siglo XVIII. Se le reconoce como “uno de los intelectuales que más y mejor ha hecho evolucionar la comprensión de la historia”, en palabras de Patxi Lanceros; y siguiendo a este filósofo español, coincidimos en que la “particular versión de la **semántica histórica**, una pertinaz investigación de los conceptos que nos dicen o con los que nos decimos, de los conceptos que establecen las coordenadas de nuestra comprensión como seres históricos, sociales o políticos”¹²³, finalmente Lanceros ha

¹²²La Dra. Liliana Regalado en su reciente y excelente obra *Historiografía Occidental*, 416, ubica a Reinhart Koselleck conjuntamente con Jürgen Kocka, autor de *Nueva Historia Social y Conciencia Humana*, entre los principales representantes de la nueva historia social alemana.

¹²³Lanceros, Patxi, *Reinhart Koselleck, filósofo dedicado a la semántica*. www.elmundo.es, 10 de febrero de 2006: 1. Lanceros (Bilbao, 1962) es profesor de Filosofía Política y de Teorías de la Cultura en la Universidad de Deusto (Bilbao). Colaborador habitual de diversas revistas y publicaciones periódicas, entre sus libros destacan: *La modernidad cansada* (1994), *Avatares del hombre: el pensamiento de Michel Foucault* (1996), *La herida trágica* (1997), *Diccionario de Hermenéutica* (2001), *Identidades culturales* (1997) y *Verdades frágiles, mentiras útiles* (2000). Disponible en sitio web <http://www.primeravistalibros.com/fichaAutor.jsp?idAutor=175>. Consultado en Junio 2010.

considerado como una discusión, “amigable pero rigurosa”, la producida entre Koselleck y Gadamer en *Historia y hermenéutica*, escrito por ambos, para que esa historia sea una interpretación, pero sólo en primer término y en un primer momento ¹²⁴.

La primera de sus obras, que lo pondría en la mira de la intelectualidad alemana, fue su tesis doctoral *Crítica y Crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*¹²⁵, publicada en 1954¹²⁶. Para Liliana Regalado el objeto “de ese trabajo fue analizar el tipo de dialéctica que se establece entre el proceso de surgimiento de las filosofías modernas de la historia –en las que se plasma la idea moderna del progreso- y la crisis del sistema absolutista que acompaña la progresivamente afirmación del mundo burgués”¹²⁷. Con esta tesis, asesorada por Carl Schmidt, obtuvo el grado en la Universidad de Heidelberg¹²⁸, la que publicada en 1954, marca ya en Koselleck la “*orientación hacia el análisis del lenguaje político*”.

Pero su gran obra fue la elaboración, conjuntamente con Werner Conze y Otto Brunner, del *Geschichtliche Grundbegriffe*, que ya mencionamos. La misma importancia por su gran difusión, tiene su libro *Futuro/pasado*.

*Para una semántica de los tiempos históricos*¹²⁹, en la que analiza la relación entre el pasado y el futuro en la historia reciente, la teoría y el método de la determinación del tiempo histórico y la semántica del cambio histórico de la experiencia. También destaca entre sus obras, *Prusia entre Reforma y Revolución*¹³⁰, que Lanceros lamenta que no haya sido traducida al idioma castellano.

¹²⁴Lanceros recomienda que se puede leer en una edición española de Faustino Oncina y José Luis Villacañas, Paidós, Barcelona, 1997.

¹²⁵ En alemán: *Kritik und Krisi.- Eine Studie zur Pathagenese der burgerlichen Welt*

¹²⁶ Koselleck, Reinhart, *Crítica y crisis del mundo burgués*, RIALP, Madrid, 1995.

¹²⁷ Regalado, Liliana, *Historiografía Occidental. Un tránsito por lo predios de Clío*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP. 2010: 417

¹²⁸ Vilanuo, Conrad, *Historia conceptual e historia intelectual*, 2006. 173.

<http://www.raco.cat/index.php/arsbrevis/article/viewFile/65855/76078>. (Consultado el 10/10/2010).

¹²⁹ En alemán: *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. (Koselleck, Reinhart *Futuro/Pasado: Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México, 1979, 1993.

¹³⁰ En alemán: *Preussen zwischen Reform un Revolution*

En su última obra, *Historia de los Conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, cuya traducción al castellano ha sido publicada en 2012¹³¹, Koselleck marca las diferencias y concordancias entre la historia social y la historia de los conceptos, y de estos últimos con los conceptos de la historia. Además, realiza un esbozo histórico conceptual de los conceptos *emancipación* y *patriotismo* y sobre las innovaciones conceptuales del lenguaje de la Ilustración, y finaliza con un análisis de semántica comparada de la sociedad civil/burguesa en Alemania, Inglaterra y Francia, y un estudio sobre el Estado nacional.

Falleció el 3 de febrero del 2006 en Bad Oeyhausen, a la edad de 83 años. Su aporte, como hemos mencionado líneas arriba, ha sido evidenciar que las palabras, no sólo son un medio de comunicar información, sino “urnas” que atesoran nociones que trascienden en importancia esta elemental función, examinando las realidades simbólicas que subyacen en las palabras y no son fáciles de percibir.

Koselleck llega al análisis del lenguaje político luego de un profundo estudio que empezó con el origen y sentido de la Edad Moderna, a cuyo ámbito estuvo circunscrita su tesis doctoral, antes mencionada. En dicha obra, parte de la separación de un denominado poder moral, que motiva una especie de vigilancia, del poder político, dando lugar al nacimiento de la “*sociedad civil*”, con lo que la Ilustración invade el ámbito público, logrando en muchos casos arrancar la legitimidad al Estado e instituir el denominado por John Locke “*law of public censure*”, como un poder indirecto¹³². Le da una producción burguesa a la creación de la “sociedad civil” como defensa ante su creciente poder económico pero apartado de la función pública, constituyéndose en un brazo político del poder económico, bajo la ropa de poder moral opuesto al poder político. Sin embargo, lo considera dentro del poder ideológico conforme al formato Mann¹³³.

¹³¹ Koselleck, Reinhart, *Historia de los conceptos*. 2012.

¹³² Palti, Elías José, *La Construcción de la historia*, 1.

¹³³ Michael Mann establece cuatro fuentes del poder: Ideológico, económico, político y militar. Mann, Michael, *Las Fuentes del Poder*, 1997.

Una célebre frase de Koselleck: “*Mientras en un primer momento todo hacía parecer que el súbdito era potencialmente culpable, medido con la inocencia del poder regio, el monarca es ahora siempre culpable medido con la inocencia de los ciudadanos*”¹³⁴. No está demás señalar que la crítica ilustrada fue la que llevó al absolutismo a su crisis y disolución.

Este autor genera una escuela de estudio de los conceptos oponiéndola al estudio de las ideas. No puede negarse que Koselleck refresca la teoría de la historia, dando una nueva perspectiva al análisis, no sólo de esta disciplina, sino de otras cercanas, principalmente las ciencias sociales, y confirma el valor de la lingüística. Los conceptos dejan de ser meros enunciados sintéticos para convertirse en el centro del estudio, alrededor del cual gira una constelación de conocimientos como pequeños aerolitos que estas herramientas saben atrapar.

Para nuestros fines, es sumamente importante hacer la distinción necesaria entre idea y concepto. Mientras que la primera representa un significado más de carácter sincrónico, el segundo es esencialmente diacrónico y plurívoco, con distintas acepciones, nociones e interpretaciones, porque estamos frente a una formación intelectual, por lo que no tiene entidad fija, no hay un núcleo inalterable. El concepto tiene en la idea una primera aproximación y significado, pero va más allá porque despliega una serie de redes semánticas que le dan el carácter de plurivocidad sincrónica, pero con fundamentos diacrónicos¹³⁵.

En Koselleck hay que destacar también obras sobre iconografía política y sobre monumentos funerarios, sobre su uso e interpretación¹³⁶. Asimismo, su rechazo a cualquier *memoria colectiva*¹³⁷, conforme lo declaró en una entrevista poco antes de su

¹³⁴ Recogida de Palti, Elías José, *La Construcción de la historia*, 2.

¹³⁵ Ibid, 3

¹³⁶ Lancers, Patxi, *Reinhart Koselleck, filósofo dedicado a la semántica*, 1.

¹³⁷ Entrevista poco antes de su fallecimiento y publicada póstumamente, realizada en Madrid por Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes. Disponible en sitio web <http://www.raco.cat/index.php/arsbrevis/article/viewFile/65855/76078>.(Consultado el 10/10/2010).

muerte, que constituye un importante testimonio de su pensamiento final: “Y mi posición personal en este tema es muy estricta en contra de la memoria colectiva, puesto que estuve sometido a la memoria colectiva de la época nazi durante doce años de mi vida”, afirma categóricamente en la entrevista antes citada y continúa: “Me desagrade cualquier memoria colectiva porque sé que la memoria real es independiente de la llamada ‘memoria colectiva’, y mi posición al respecto es que mi memoria depende de mis experiencias y nada más”¹³⁸.

Koselleck considera la *memoria colectiva* como una construcción ideológica que proviene de grupos que crean una identidad nacional basada en la memoria colectiva que ellos construyen en función de sus intereses. Para fundamentar sus afirmaciones pone como ejemplo a Francia, país en el que la *memoria colectiva* fue suministrada por los franceses Emile Durkheim (1858 - 1917) y Halbwachs (1877-1945). El primero de ellos:

“Atacó la división de la historia realizada por Comte. Propuso un método rigurosamente científico para la investigación sociológica, la cual debe obtener sus leyes (expresión de las relaciones entre grupos sociales) a partir de la realidad y no de abstracciones (la sociedad no es una entidad abstracta). Las leyes que rigen y unen a los individuos son susceptibles de investigación, la cual revela el origen y sentido de aquellas”¹³⁹.

Y el segundo, alumno de Bergson durante siete años, desde 1894 hasta 1901, del pensamiento de su maestro, Halbwachs se interesó particularmente en dos aspectos. El primero era la formulación de lo que Bergson denominaba la "duración". El segundo, la distinción bergsoniana entre la memoria pura y la memoria-hábito, y sobre todo el aspecto de la practicidad de esta última respecto de la primera. Así, le dio mucho que pensar la posibilidad de formular un régimen de temporalidad puro -- la "duración" -- capaz de desasirse del imperativo de la reducción espacial que implicaba el " tiempo", tal como

¹³⁸ *Ibíd.*

¹³⁹ Diccionario Enciclopédico Salvat, 1985 9:1272.

entonces era concebido. Pero también le resultó muy sugerente la afirmación de que la memoria habitual toma de una supuesta memoria pura aquellos recuerdos que son operativos para el presente.

Estos dos aspectos constituirán los ejes sobre los que, muchos años más tarde, Halbwachs construirá sus "marcos sociales de la memoria". La experiencia de la Gran Guerra, la observación de la reconstrucción durante la postguerra y las viejas obsesiones sobre la memoria desatadas en su periodo bergsoniano, lo llevaron también a dedicarse durante estos años a uno de sus temas preferentes, el de la *memoria colectiva*. Fruto de sus investigaciones, en las que además de Bergson, se hace eco de Freud y, por supuesto, de Durkheim, fue la publicación en 1925 de *Les cadres sociaux de la mémoire*.

En 1935 fue nombrado profesor de la cátedra de sociología de la Sorbona, en la que continuó su labor retomando y actualizando temas durkheimianos que luego recopiló en 1938, en su *La morphologie sociale*. Iniciada la Segunda Guerra Mundial, tuvo todavía tiempo para insistir en algunos aspectos que no había desarrollado suficientemente en *Les cadres*, publicando en 1941 *La topographie légendaire des Évangiles en Terre sainte* y preparando una serie de textos que serían publicados tras su muerte bajo el título de *La mémoire collective* (1949). Detenido por la Gestapo en julio de 1944, meses después de haber sido nombrado profesor del Collège de France, fue deportado el 20 de agosto al campo de concentración de Buchenwald donde murió de inanición el 16 de marzo de 1945¹⁴⁰.

Estos dos pensadores mencionados, Durkheim y Halbwachs, para Koselleck:

“en lugar de encabezar una Iglesia nacional francesa, inventaron para la nación republicana una memoria colectiva que, en torno a 1900, proporcionó

¹⁴⁰ Los tres últimos párrafos son extraídos de Halbwachs, 1998. Para mayor información <http://www.uned.es/ca-bergara/ppropias/vhuici/mc.htm> (consultado en 6/2010).

a la República francesa una forma de auto-identificación adecuada en una Europa mayoritariamente monárquica, en la que Francia constituía una excepción. De ese modo en aquel mundo de monarquías, la Francia republicana tenía su propia identidad basada en la memoria colectiva. Pero todo no dejaba de ser una invención académica, asunto de profesores”¹⁴¹.

En otro pasaje de esa entrevista a Koselleck, que por su actualidad citamos, se le pregunta si estaría de acuerdo con el diagnóstico de François Hartog, quien en su libro *Régimes d` historicité* ha sugerido que estamos entrando en una época de presentismo y memorialismo que paradójicamente mata la historia. Su respuesta es categórica:

“Qué duda cabe que hace falta lo subjetivo, yo mismo abogo por respetar la experiencia subjetiva, pero el análisis de lo que ocurre no depende sólo de lo subjetivo. El auténtico análisis del pasado histórico requiere una aproximación teórica que va más allá de las vivencias subjetivas, de recuerdos de esos acontecimientos reales que, sin duda, se reorganizan luego ideológicamente”¹⁴².

Y finalmente, Koselleck nos ofrece sus reflexiones sobre la transformación del concepto de historia en los tiempos modernos, especialmente, sobre la conformación del macroconcepto de Historia como gran "colectivo singular", en el que convergen todos los relatos particulares, capaz de abrazar la totalidad de las historias en un gran escenario compartido a lo largo de los siglos.

Estas reflexiones de Koselleck nos sugieren que, en nuestros días, como consecuencia del multiculturalismo, se han alzado numerosas voces que, por ejemplo, en

¹⁴¹Koselleck señala que lo de “identidad colectiva” vino de las famosas siete pes: los profesores, los políticos, los poetas, la prensa, los sacerdotes (en inglés original priests) y otros dos más con “p”.

¹⁴²Entrevista consultada en sitio web <http://www.raco.cat/index.php/arsbrevis/article/viewFile/65855/76078>. (Consultado el 10/10/2010).

Estados Unidos, reclaman el derecho de cada grupo o colectivo diferenciado —mujeres, afroamericanos, hispanos— a escribir su propia historia. Cabe preguntarse en este contexto si una de las consecuencias de la posmodernidad será la ruptura de este concepto global y universalista de Historia, y estaremos asistiendo al “big bang” de la historia, que estaría dejando de ser ese gran “colectivo singular”, objeto de estudio y sujeto de sí misma, para fragmentarse en una multitud de pequeñas historias particulares:

Yo creo que la globalización es también parte de la experiencia moderna, al tiempo que la individualización y proliferación de tribus y pueblos diversos, el surgimiento en suma de pequeñas unidades de acción, resulta no menos evidente. Por otra parte, las condiciones de esta pluralización son hoy día comunes y universales y, en este sentido, la globalización no es una invención ideológica, sino más bien una consecuencia de la expansión económica de las naciones más grandes y poderosas. Pero, además, al interior de esas grandes naciones aparecen a su vez nuevas diferencias. Sin embargo, creo que esa pluralización de historias a la que usted aludía prueba más bien la necesidad del colectivo singular “historia” como instrumento de análisis”¹⁴³.

Otro aporte fundamental de Koselleck es su lucha contra “el incorrecto traslado de las expresiones y sentidos a través de los tiempos, sin contar con los tiempos y las experiencias que constituyen el tiempo”¹⁴⁴. Lo que más distinguirá a su obra será una porfiada tarea crítica contra la concepción pétrea de los conceptos. Así como el uso del lenguaje con el que la historia se expresa estudiando la semántica histórica, como forma debida de comunicación de los conceptos, que permitan la comprensión. “En la perspectiva de Koselleck, el lenguaje es una entidad a la vez constituida históricamente y constitutiva de la experiencia histórica. De allí que este no sea un mero medio del análisis histórico, sino un objeto en sí mismo, una de las instituciones materiales fundamentales de una cultura”¹⁴⁵.

¹⁴³Entrevista antes citada.

¹⁴⁴ Lanceros, Patxi, *Reinhart Koselleck, filósofo dedicado a la semántica*, 1.

¹⁴⁵ Palti, Elías José, *La Construcción de la historia*. 2006: 3.

Entre todos los aportes de Koselleck a la Teoría de la Historia, uno de los que más destaca es su concepción temporal de las formaciones intelectuales, que distinguirá la historia de conceptos de la historia de ideas, excelentemente desarrollada en su obra *Futuro/ Pasado*; así como la aceleración del tiempo como generadora de los cambios políticos y sociales, herramientas con las cuales elaboró su teoría sobre el cambio del absolutismo hacia la modernidad en el siglo XVIII.

Volviendo a la obra que los críticos consideran como cumbre, cuyo título traducido al castellano se lee como el *-Diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana-*, en su introducción Koselleck nos indica que tiene como objetivo un conjunto de conceptos históricos fundamentales (los que son alrededor de 130)¹⁴⁶. Los considera conceptos guía del movimiento histórico¹⁴⁷, los cuales, en el transcurso del tiempo, “constituye[n] el objeto del tiempo”.

Koselleck explica que estos conceptos fueron escogidos porque permiten comprender las estructuras y el contexto de grandes acontecimientos, por lo que incluye como materiales de investigación: conceptos constitucionales centrales; palabras clave de la organización política, económica y social; denominaciones de las ciencias; conceptos-guía; denominaciones de grupos profesionales dominantes y de capas sociales y conceptos nucleares¹⁴⁸. El objeto principal de la investigación lo centra en la caída del “mundo antiguo y el surgimiento del moderno a través de la historia de su aprehensión conceptual”¹⁴⁹.

¹⁴⁶Koselleck, Reinhart *Introducción al diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana*.

¹⁴⁷ Geschichtliche Bewegung.

¹⁴⁸Koselleck, Reinhart *Introducción al diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana*, 2.

¹⁴⁹Ibíd.

En cuanto al método, el Diccionario o *Lexicón*, “ha recogido propuestas de la lingüística y de la historia de la terminología”¹⁵⁰. Koselleck precisa que la historia de los conceptos no es una disciplina de las ciencias históricas, ni constituye su objetivo una historia de las palabras y menos de los acontecimientos históricos, simplemente es una herramienta o como dice el propio autor en estudio, “Simplemente sirve para su ayuda”¹⁵¹.

Así, califica su método como histórico conceptual, orientado para el estudio de la historia de los conceptos, que además es histórico-crítico de las palabras, por cuanto, toda investigación pasa por ellas, para describir un contexto político-social importante o experiencias, pensamientos o teoremas y la actualización del contenido de las palabras, que aplicando el principio diacrónico, se logra que la recopilación de datos se vuelva una historia de los conceptos. Igualmente, precisa que la historia conceptual, al igual que la historia social, “reclama una generalidad que se puede extender y aplicar a todas las historias especializadas”¹⁵².

También resalta la aplicación de diversas perspectivas, como la semasiológica¹⁵³ y la onomasiológica¹⁵⁴. Así como, la diferenciación entre palabra y concepto en forma pragmática, para definir que “la historia de los conceptos tiene como tema la convergencia de concepto e historia”¹⁵⁵.

¹⁵⁰ Ibíd., 6.

¹⁵¹ Ibíd.

¹⁵² Koselleck, Reinhart, *Historia de los conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, 9.

¹⁵³ La **semasiología** es una rama de la lexicología que estudia la relación que va desde la cosa a la palabra; en el diálogo esta función la cumple el receptor, que recibe la palabra del emisor y atribuye a esta la cosa o significado que le corresponde. Este concepto es a menudo usado como sinónimo de semántica, es decir, como el estudio del significado de las palabras. En el DRAE como primera acepción nos remite a "semántica" definiéndola como: Estudio del significado de los signos lingüísticos y de sus combinaciones, desde un punto de vista sincrónico o diacrónico. Disponible en sitio web <http://es.wikipedia.org/wiki/Semasiolog%C3%ADa>. Consultado en Junio 2010.

¹⁵⁴ La **onomasiología** es la rama de la lexicología que estudia la relación que va desde el concepto (la idea) al significante (la palabra, la forma). Disponible en sitio web <http://es.wikipedia.org/wiki/Onomasiolog%C3%ADa>. (Consultado el xx/ 06/2010).

¹⁵⁵ Koselleck, Reinhart *Introducción al diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana*, 9. Se debe distinguir entre el análisis semasiológico y el onomasiológico. Mientras que el primero está referido a los diferentes significados de una palabra, término, vocablo o concepto, el segundo se refiere cuando varios de estos reclaman una misma palabra para identificarse.

Respecto a las fuentes empleadas en el *Lexicón*, estas dependerán de la voz en cuestión, siendo lo determinante su importancia en la referencia político-social. Las clasifica en las lecturas de clásicos, filósofos, economistas, juristas y otros intelectuales; sin embargo ello no agota su repertorio, pues emplea otras que informan sobre el presente de la voz en cuestión, como periódicos, revistas, actas de instituciones representativas, cartas, diarios; y los grandes diccionarios, enciclopedias y léxicos.

La estructura del GG es alfabética, con clasificación sistemática por temas o por períodos. En muchos casos, las voces se tratan conjuntamente atendiendo a sus vínculos que no permiten un estudio separado. La extensión varía según su importancia, siendo una forma distintiva dividir cada artículo en tres partes: la *preliminar* que trata sobre las palabras y conceptos con anterioridad a los inicios de la modernidad, la *principal* desarrollando el concepto de la modernidad y la que llama *panorámica* que es el desarrollo del concepto hasta nuestros tiempos.

Finalmente, califica a su lexicón como “*un trabajo previo general para una semántica política del presente*”¹⁵⁶, e indica que en esa monumental obra también han contribuido juristas, economistas, filólogos, teólogos y científicos sociales. Concluye manifestando que la historia de un concepto depende de las preguntas que se haga a las fuentes: cuándo, dónde, cómo, por qué y por quién, exigiendo “*sobriedad y precisión*”. En otra de sus obras, *Historia y Hermenéutica*, establece las cinco parejas antitéticas que condicionan la Histórica: “Amigo y enemigo, padres e hijos, alternancia de generaciones, antes o después, las tensiones entre arriba y abajo, así como las tensiones entre interno y externo o bien entre secreto y público siguen siendo constitutivas de la formación, del desarrollo y de la eficacia de las historias”¹⁵⁷.

¹⁵⁶Koselleck, 1972: 10.

¹⁵⁷ Vilanuo, Conrad, *Historia conceptual e historia intelectual*. Ars Brevis 2006. Recogido de Vilanuo, 2006, 178, cita 20.

TEMPORALIDAD Y ESPACIALIDAD

La presente tesis, tiene la temporalidad historiográfica desde 1821 hasta nuestros días y una espacialidad sobre el Perú de todos los tiempos. Los tiempos historiográficos los hemos dividido conforme a tendencias que se han dado, en series de cinco quinquenios, empezando por una posvirreinal que ubicamos en los 25 años siguientes a la Independencia hasta casi terminar la primera mitad del siglo XIX, luego los siguientes 25 años y así, hasta el sesquicentenario, con la indicación de las tendencias en cada uno de estos periodos, que de manera general están motivados por generar una historia común como parte de la formación nacional y su consolidación e identidad, para luego terminar el siglo con una corriente que hemos denominado posnacionalista y finalizar con lo que corre del presente siglo en que se confrontan los conceptos.

DEFINICIÓN DE CONCEPTO: El concepto lingüístico filosófico, histórico y jurídico

En este punto queremos dejar expresado lo que entendemos por concepto en sus diversas acepciones. Si tomamos el Diccionario de la Lengua Española en su edición del 2001 encontramos, para efectos de nuestro presente interés, la definición de concepto como “idea que concibe o forma el entendimiento” y “pensamiento expresado con palabras”¹⁵⁸. Si transportamos al pasado estas definiciones o significados, tendríamos que encontrar la o las ideas que formaban el entendimiento en estudio, para el primer caso, y para el segundo, cuando se utilizaba la palabra qué pensamiento debía entenderse. Todo concepto tiene comprensión y extensión¹⁵⁹.

Sin embargo, estas definiciones no son suficientes, debiendo recurrirse a otras acepciones. Para el trabajo que es materia de la presente tesis, estas definiciones no son suficientes debiendo recurrir a otras versiones, no solo de la literal sino principalmente

¹⁵⁸ Real Academia Española, Diccionario de la lengua española, 2001, 414.

¹⁵⁹ Uteha, Diccionario enciclopédico, 1964, 3: 412.

de la filosófica para llegar a una clara definición del concepto histórico. A esto debe agregarse un cuarto concepto: el jurídico.

Entonces tenemos además del concepto lingüístico, el concepto filosófico, el concepto histórico y el concepto jurídico. Ya hemos mencionado al primero en el párrafo anterior. El concepto filosófico lo hallamos en algunos textos de la materia, como el que señala el *Diccionario de Filosofía* de José Ferrater Mora: “son los elementos últimos del pensamiento”¹⁶⁰. El Diccionario Enciclopédico Salvat indica, “La epistemología lo considera pues, en cuanto representación mental de un objeto o de una clase de objetos, y se interesa principalmente por la validez objetiva del conocimiento conceptual. Sus notas esenciales son la *comprensión* y la *extensión*”. La primera consiste en “el hecho de que un concepto determinado se refiera justamente a este objeto determinado” y la segunda “en los objetos que el concepto comprende”¹⁶¹.

El esencialismo platónico, el aristotélico, el conceptualismo y el nominalismo fueron las teorías de la filosofía antigua y medieval acerca de la naturaleza y origen del concepto. Las aproximaciones que surgieron más tarde, estuvieron vinculadas a teorías, como el *racionalismo*, el *platonismo* o el *empirismo* de Locke, que buscó conciliar el *conceptualismo* y el *nominalismo* (siendo este último más próximo al de Hobbes). Para la concepción kantiana, los conceptos son las formas puras inmanentes al entendimiento, cuya función es organizar el material suministrado por la intuición sensible y convertir en objetos de conocimiento las representaciones obtenidas por aquella. Y para la concepción hegeliana los conceptos son las esencias de las cosas en cuanto creadas por la misma actividad del Espíritu absoluto y de acuerdo con sus propias leyes.

¹⁶⁰ Ferrater Mora, José, *Diccionario de Filosofía*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1971, 320. José Ferrater Mora (1912-1991), filósofo español de reconocida trayectoria en Europa y América, autor de una fecunda producción filosófica, siendo la de mayor trascendencia este *Diccionario de Filosofía* (México, 1941), que contiene un extenso y profundo estudio sobre la definición de concepto filosófico (Ferrater, 1971: 320-322). El autor ha merecido el premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, y fue condecorado con la Gran Cruz de Alonso X *El Sabio* e Isabel *La Católica*.

¹⁶¹ Diccionario Enciclopédico Salvat, ed. Salvat, Barcelona, 1985, 976.

En la actualidad, las corrientes filosóficas ven en el concepto ya una reproducción de los caracteres esenciales de las cosas (realismo epistemológico), ya instrumentos que permiten describir y clasificar los objetos o, simplemente, símbolos que permiten organizar y prever los fenómenos¹⁶².

El concepto, para la historia conceptual está definido por “su capacidad de trascender su contexto originario y proyectarse en el tiempo”¹⁶³. Para Koselleck “sin conceptos no hay experiencia histórica ni conocimiento histórico”, siendo importante y trascendente su postulación en el sentido de “que los procesos históricos de traducción no pueden descubrirse si se traduce palabra por palabra, sino solo una vez que todas las relaciones entre los conceptos fundamentales de cada lengua hayan sido aclaradas”¹⁶⁴, afirmación que condensa gran parte de su método de análisis histórico.

Koselleck considera al lenguaje político – social como el principal vestigio material de la mutación de la época¹⁶⁵. Determina a los conceptos no sólo como un indicador de transformaciones estructurales, sino también como factor de las transformaciones. Por lo que considera al lenguaje como entidad constituida y constitutiva de la experiencia histórica¹⁶⁶. Otro aporte del pensador alemán ha sido evidenciar que las palabras, no sólo son un medio de comunicar información, sino también “urnas” que atesoran nociones que trascienden en importancia esta elemental función¹⁶⁷.

En tal sentido, consideramos, que el concepto histórico es la reunión diacrónica de significados, que, como capas semánticas, se han ido incorporando o alejando por hechos relevantes en la vida humana. Son registros de la realidad, pero también de cambio, “ya que con cada concepto se establecen determinados horizontes, pero también límites para

¹⁶²Ibíd.

¹⁶³ Regalado, Liliana, *Historiografía Occidental*, 416.

¹⁶⁴Koselleck, Reinhart “Introducción al diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana”, en *Revista Anthropos* No. 223, 1972, 13.

¹⁶⁵ Palti, Elías José, *La Construcción de la historia*, 3.

¹⁶⁶ Ibíd.

¹⁶⁷ Como señala John Pocock, las palabras además de su función informativa, denotan, refieren, asumen, aluden, implican y realizan “una variedad de funciones de las cuales contener y proveer información es la más simple”. Cita recogida por José Palti, Elías en *La Construcción de la historia*, 2.

la experiencia posible y para la experiencia pensable”¹⁶⁸. Como tal, su significado no es pétreo sino dinámico y su extensión y comprensión debe observarse en el tiempo materia de estudio. La palabra es la expresión natural del concepto que, como tal, no es unívoca porque puede representar más de un concepto, sino plurívoca. Sin embargo, el lenguaje como intérprete del mundo, lo clasifica para entender de común el concepto referido, precisamente por su contenido y el objeto de la comunicación.

Asimismo, toda palabra tiene un campo semántico concebido como un “conjunto estructurado, sistemático, de significados, de lexemas relacionados recíprocamente por un parentesco semántico estrictamente significativo”¹⁶⁹, que se construye en su relación con otras palabras por su significado, ya sea por efecto de una ramificación al contener todo el significado de la otra, a lo que se llama *hiponimia*, o una parte, a lo que se denomina *meronimia*.

También los conceptos pueden ser de carácter lineal, dado que mantienen una secuencia, o por el contrario ser circulares. Es importante esta clasificación para las palabras que identifican los conceptos en estudio, ya que la palabra *colonia* tiene relación con otras como poblamiento, ocupación, territorio, desplazamiento, etc., y justamente, el cambio conceptual radica en la incorporación o expulsión de palabras significantes a su campo semántico, como observaremos en el transcurso del trabajo que nos ocupa. Estas consideraciones también deben aplicarse a la palabra, *virreinato*, la misma que se encuentra comprendida en *reino*, por lo que al utilizar esa palabra se involucra íntegramente *virreinato*.

Ahora bien, la palabra por sí misma no constituye el concepto -dado que podemos estar ante homónimas, antónimas, parónimas-, sino que este es una construcción de significados expresados en palabras que realizan una articulación racional de la realidad, que es la función del lenguaje. Por ello los conceptos, como hemos señalado, no son

¹⁶⁸ Regalado, Liliana, *Historiografía Occidental*, 418.

¹⁶⁹ Disponible en sitio web <http://lengua.laguia2000.com/historia-de-la-linguistica/la-teoria-de-los-campos-semanticos> (Consultado el 04/10/2011).

pétreos sino, por estar permanente sujetos a movilizaciones en su campo semántico, se identifican semánticamente en un tiempo y espacio determinado, debido a que “un concepto debe considerarse una especie de ser vivo, un organismo que vive, que tiene cierto cuerpo en el espacio semántico”¹⁷⁰. El estudio desde la historia conceptual tiene como núcleo metodológico el analizar el lenguaje “que se emplea en relación con el Estado, la sociedad y la economía”¹⁷¹.

Bajo esta guía, se pueden estudiar los significados de los conceptos *colonia* y virreinato (o su expresión matriz *reino*), tomando en cuenta, cómo y bajo qué contexto fueron incorporando capas semánticas o significados, y la trascendencia de ello. Utilizando herramientas de la escuela conceptual como el tiempo y su aceleración, para encontrar, a partir de sus cambios, los hechos relevantes que los ocasionaron; o si el cambio conceptual fue el origen del evento histórico, pero fundamentalmente, ya lindando en el terreno político, la finalidad que el cambio busca y las expectativas que construye.

Esto último lo apreciaremos con mucha nitidez en el transcurso del siglo XVIII¹⁷², cuando estos dos conceptos en estudio, especialmente *colonia*, sufren cambios semánticos y axiológicos, que determinan el aceleramiento o precipitación de hechos, principalmente cuando nace el conflicto o tensión entre la experiencia, que representa al pasado y la expectativa que representa al futuro, aplicado a una realidad concreta¹⁷³, que de no haber

¹⁷⁰ Para estos enunciados hemos tomado en cuenta la teoría de Trier: “Toda lengua articula la realidad a su manera, creando con ella su propia visión de la realidad y estableciendo sus propios conceptos únicos”. Disponible en sitio web <http://lengua.laguia2000.com/historia-de-la-linguistica/la-teoria-de-los-campos-semanticos>, Consultado el 04/10/2011. La cita textual ha sido extraída de OIENE, 2011: 1, recogida de Thom, René *Paraboles et Catastrophes*. Flammarion, Milán, 1980.

¹⁷¹ Oiene, Vicente, *Notas para una historia conceptual de los discursos políticos*, 7.

¹⁷² Conforme lo señala Liliana Regalado, a través de los tres grandes diccionarios que produjo Koselleck con la colaboración de Otto Brunner y Werner Conze “se analizó las alteraciones ocurridas en el uso y significado de los conceptos a fin de ofrecer luces acerca de las transformaciones históricas más vastas y de larga duración, enfatizando el sentido del cambio cultural ocurrido entre 1750 y 1850, periodo que para el autor marca el nacimiento de la modernidad y que denomina *sattelzeit*”. Regalado, Liliana, *Historiografía Occidental*, 419.

¹⁷³ Ibid, 418-19. Igualmente, Regalado describe este pensamiento netamente koselleckiano para entender la historia. Así como que Koselleck retoma la categorización braudeliana de corta, mediana y larga duración “pero buscando sus fundamentos antropológicos últimos. El corto plazo como la historia que se registra, el mediano plazo la historia que se desarrolla que se liga con las experiencias próximas anteriores, y el largo plazo que es la historia que se reescribe.

sido modificado el concepto, los hechos semantendrían navegando a su consuetudinaria velocidad, como fue en los dos siglos anteriores al siglo XVIII.

Con lo recientemente mencionado, evidenciaremos la importancia que tiene la historia conceptual para el cabal conocimiento del pasado histórico que, en otro tipo de estudios, pasarían desapercibidos una serie de elementos. Y, por otro lado, la convicción de que “solo la acción intencional quiebra la repetitividad de la historia y le da sentido a la expresión *hacer historia*”¹⁷⁴, nos permite llegar al análisis de la finalidad trascendente de los cambios conceptuales; como que el significado actual del concepto *colonia* obedece a un proceso de cambios que a partir de la época tardía del siglo XVIII ha tenido la voluntad consciente de naturaleza política y económica, para generar cambios que han sido trascendentales en nuestra historia.

Finalmente, el concepto jurídico, que por naturaleza es de carácter formal, tiene la característica especial de ser pétreo, porque su existencia y extensión se deben a la fuente de donde proviene, ya que se rige por el principio de legalidad. El hecho de que describa un concepto filosófico, político, histórico, fundamental inclusive, no determina necesariamente la comprensión ni la extensión del significado, ya que, estando sujeto el cambio formal, no es sincrónico con la temporalidad de su realidad.

No sucede lo mismo con los conceptos históricos, ya que estos cambian o modifican, en todo o en parte, su significado, independientemente de la formalidad legal sin negar el valor coercitivo de los conceptos normativos que pueden detener o promover los cambios sin ser determinantes, sino solamente condicionantes o medios para tal efecto.

En el caso que estudiamos, el concepto *colonia* no tiene un referente jurídico que lo describa, por lo que el concepto se mueve en el campo político, económico e histórico, a voluntad de los agentes que lo utilizan y en la medida en que pueden introducirle capas semánticas y valores axiológicos. Pero el concepto *virreinato*, en su matriz *reino*, además de tener formación en los campos antes mencionados, si tiene una descripción jurídica

¹⁷⁴ Ibid, 420.

establecida en normas legales que lo precisan, y en los casos concretos, determinan su extensión espacial.

El problema surge cuando se convierten en conceptos insustituibles o no intercambiables, como *Estado* parte del mismo, y “se convierten en conceptos fundamentales sin los que no es posible ninguna comunidad política y lingüística. Simultáneamente son polémicos, porque distintos hablantes quieren imponer un monopolio de su significado”¹⁷⁵. En otras palabras, es el uso político del concepto.

En esta investigación analizamos a *Perú* como concepto político y principalmente como sujeto histórico, bajo las herramientas que la Escuela Conceptual que nos proporciona. *Virreinato* y *colonia* son objeto del mismo análisis, pero sólo en cuanto sirven para identificar un segmento de la historia lineal del sujeto histórico *Perú* en los postulados de su periodización, limitándonos a un enunciado básico de su núcleo y capas semánticas en atención a la temporalidad y tendencia historiográfica.

HIPÓTESIS

PREGUNTAS QUE QUEREMOS ABSOLVER

En esta Tesis, nos proponemos absolver las preguntas siguientes:

1. ¿Cómo se ha construido *Perú* como voz, sustantivo, concepto y sujeto histórico?
2. ¿Cómo la historiografía peruana republicana, para periodizar o segmentar la historia del sujeto *Péru*, ha aplicado los conceptos *virreinato* y *colonia*? Y estos ¿significaron y significan lo mismo?
3. ¿Cómo en las efemérides o conmemoraciones significativas, las tendencias historiográficas han utilizado los conceptos de *virreinato* y *colonia* para periodizar la historia del Perú?

¹⁷⁵ Koselleck, Reinhart, *Historia de los conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Editorial Trotta, Madrid, 2012, 45.

4. ¿Qué autores representativos se han ocupado de los conceptos sujetos a estudio en las tendencias de la historiografía peruana que hemos establecido desde la Independencia hasta la fecha?
5. ¿Cómo las escuelas y tendencias historiográficas de los siglos XIX a XXI influyeron en la conceptualización de *virreinato* y *colonia*, y su aplicación a la periodización de la historia del Perú?
6. ¿Cómo influyeron el nacionalismo y otras corrientes de los siglos XIX y XX en el uso de ambos conceptos en la historiografía peruana?
7. ¿Fue a partir del sesquicentenario que el aspecto teleológico dejó de ser el afán principal y aparecieron nuevas interpretaciones de la historia peruana?
8. ¿De qué manera están presente los conceptos en estudio en las nuevas interpretaciones a partir del sesquicentenario de la independencia? ¿Qué debates historiográficos se produjeron sobre los conceptos *virreinato* y *colonia*?
9. ¿Cuál de los dos conceptos postulamos como el indicado?

MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

Podemos definir que nuestro trabajo, por su método de investigación, utiliza como fuentes primarias las obras historiográficas que han periodizado la historia lineal del Perú o se han interesado en materias afines, estudiando el concepto usado para referirse al periodo histórico, desde que la unidad política Perú se incorporó a la Monarquía católica bajo la forma de gobierno de virreinato, continuando como unidad política patrimonial, hasta la separación de dicha monarquía en 1824 o la declaración de independencia de 1821, que de una u otra manera significó el cambio hacia una unidad política de carácter representativo, corriendo la soberanía patrimonial y personal a la nacional, lo que trae severos cambios en las capas semánticas de los conceptos, a lo que no escaparon los estudiados.

Por otro lado, el tema mismo incorpora elementos netamente históricos, sin embargo, por el carácter de la escuela conceptual que seguiremos, no estarán ausentes temas y visiones desde otras disciplinas, como la política, el derecho y la lingüística (semántica) principalmente, ni tampoco dejamos de contextualizar al autor y la obra, siguiendo de alguna manera la Escuela de Cambridge. En apoyo concurren las fuentes

secundarias, principalmente para contextualizar el tiempo de la producción historiográfica, así como las motivaciones.

ÁMBITO DE LA INVESTIGACIÓN

El ámbito de investigación se centra, de manera general, en el desarrollo de la historiografía peruana de los siglos XIX a XXI y de manera especial, en la periodización del sujeto histórico Perú, que han propuesto los autores más representativos a lo largo de estos siglos, empleando los conceptos *colonia* y *virreinato* para categorizar y clasificar una de las etapas de la historia del Perú.

La producción historiográfica vinculada a la periodización de la historia del Perú. En este sentido, la investigación estudia la producción historiográfica vinculada a la periodización de la historia del Perú, producida a partir de su formación como nación hasta nuestros días.

Para ello, hemos empleado las herramientas de la historia conceptual, que nos sirven para reconocer los conceptos *virreinato* y *colonia*, en su uso por los autores para identificar al periodo de dominio de la Monarquía católica. Dejamos establecido que la investigación no tiene como ámbito principal la definición de dichos conceptos en un sentido amplio, sino su aplicación a la periodización de la historia del Perú.

HIPÓTESIS DE TRABAJO

El Perú como sujeto histórico necesitó de una historia lineal y común, cuya urgencia y necesidad se acentúa cuando políticamente se convierte en una nación y se separa de la Monarquía católica. A partir de lo cual, le corresponde a la historiografía participar en la construcción de la nación, cuyo aporte principal fue dotarlo justamente de esa historia que reflejara toda la temporalidad posible, incluyendo aquella pretérita a su creación como voz, sustantivo y concepto político, de tal manera que se apropie del pasado histórico de su territorio.

En esa tarea, la historiografía va a tener una ola caracterizada por ese afán teleológico, cuya producción pasaría por varias tendencias, inicialmente una que toca los tiempos iniciales del cambio sustantivo de reino o virreinato a república, de unidad política patrimonial a una nacional, que denominamos *Posvirreinal* y conforme al avance cronológico la historia lineal como objetivo no fue una creación inmediata, sino pasa por varias fases que establecen variaciones tendenciales, que hemos ido periodizando historiográficamente cada veinticinco años, desde 1821, así tenemos una segunda y subsiguiente, la *Constructora*, la *Difusora o Educadora*, la *Consolidadora*, la del *Centenario*, la *Poscentenario* y la *Polidisciplinaria*. En cada una de ellas, hemos ubicado a historiadores representativos y a un elenco de contemporáneos que nos permiten agruparlos en la correspondiente tendencia.

Reconocemos una segunda ola historiográfica, que se inicia en torno a la celebración del sesquicentenario (1971) que apoca el nacionalismo que como guía teleológica tenía la historiografía en la materia específica, y reinterpretando principalmente el proceso de separación política antes mencionado y la vocación nacional, visibiliza la confrontación entre los dos conceptos para categorizar los tiempos en cuestión, siendo una primera fase de baja intensidad hasta cerrar el siglo XX y con el nuevo siglo darle una alta intensidad confrontacional hasta nuestros días.

Estos historiadores que se han ocupado de la materia han recibido influencias, aunque no determinantes de varias escuelas históricas, desde la romántica, la alemana, Annales, Cambridge y finalmente la escuela conceptual, y aplicado estos conceptos de una o de otra manera, distinta, discrecional y hasta arbitraria para establecer los segmentos o periodos de la historia peruana, más por influencia ideológica que por rigor científico o por convencionalismo.

Son los tiempos presentes, que el debate sobre la correcta aplicación de los conceptos *virreinato o reino y colonia*, para el segmento histórico peruano en referencia, ha tomado intensidad y claridad, que permitirá en adelante establecer el apropiado que reúna un consenso mayor del que hasta ahora se ha logrado, lo que pasa no solo por la discusión del nombre sino principalmente del contenido.

CAPÍTULO I

PERÚ VOZ, SUSTANTIVO, CONCEPTO POLÍTICO Y SUJETO HISTÓRICO

INTRODUCCIÓN

La voz *Perú* se forja recién con el contacto del mundo andino con el europeo, individualizado en la presencia de la Monarquía católica con su monarca Carlos I, que reinaba en los territorios que hoy ocupa una considerable extensión de Alemania, gran parte de Italia, España, Flandes y otros espacios europeos, con su corte instalada en la península ibérica. Inicialmente, con una serie de fonemas muy parecidos que aparecen en el lenguaje castellano y se uniformizan bajo la voz *Perú*, sustantivándose luego para referirse espacialmente al sur de Panamá y también, adjetivándose como sinónimo de riqueza. Finalmente, adquiere valor político con la creación del Virreinato en 1542, para terminar como sujeto histórico.

En este capítulo, cuyo tema hemos tratado en nuestros artículos *A propósito del concepto Peruano. Tiempo y Espacio. Algunas reflexiones de historia política compartida*¹⁷⁶ y *El concepto Perú en el imaginario nacional*¹⁷⁷, hacemos una descripción de *Perú* desde su aparición como voz que se incorpora al lenguaje castellano, su sustantivación como ente lequía con nombre propio, para luego adquirir connotación política, dando paso a un concepto con espacialidad, como unidad territorial, convirtiéndose en una noción política, y finalmente, por su temporalidad como sujeto histórico que se apropia del pasado espacial que geográficamente ocupa.

El recorrido del vocablo desde sus inicios, poco antes de las expediciones pizarristas, fue recogiendo una serie de capas semánticas que entraron en un proceso de sistematización de ideas y referencias, para que la expresión *Perú* reuniera las suficientes

¹⁷⁶Revista TIEMPOS No. 7 Setiembre. Lima: 2012.

¹⁷⁷Revista AULA Y CIENCIA Vol. 6, Lima: Universidad Ricardo Palma, 2014.

que la calificaran como concepto, como “una idea que concibe y forma el entendimiento”¹⁷⁸, que como todo concepto no sólo tiene comprensión sino extensión. Todo esto en el marco lingüístico, que en el plano filosófico se expresa como representación mental que tiene validez objetiva en su conocimiento. Pero en el concepto histórico se define como “su capacidad de trascender su contexto originario y proyectarse en el tiempo”¹⁷⁹. Esta apreciación reviste gran importancia, porque como afirma Reinhart Koselleck, “sin conceptos no hay experiencia histórica ni conocimiento histórico”¹⁸⁰. Tenemos así una reunión diacrónica de significados, que como capas semánticas se van incorporando o alejando por hechos relevantes de la vida humana.

El objeto del presente capítulo es colocar en el centro de atención al sujeto histórico, a fin de observarlo en la necesidad de formarse como nación, motivando la creación de una historia lineal y tomando todos los tiempos que se atribuye. Por consiguiente, la periodización de los mismos, a fin de precisar el uso de los conceptos *colonia* y *virreinato* para atribuirlos al segmento histórico correspondiente a su participación en la Monarquía Austria o Habsburgo, y posteriormente, en la Borbona. En tal sentido, consideramos pertinente sentar nuestra visión de Perú en el campo lingüístico como voz y sustantivo, en el plano político como concepto y en el escenario histórico como sujeto. Para ello, utilizaremos la base teórica y metodológica que nos proporciona la Historia conceptual.

TÍTULO I: VOZ Y SUSTANTIVO

Inicialmente el territorio al sur de Panamá, a partir de la llegada de los españoles, es conocido como “la costa del Levante”, así consta en todos los documentos de Panamá y de la Corte anteriores a 1527, conforme indica Raúl Porras, quien además deja testimonio de que la primera referencia al viaje de Pizarro en busca de nuevas tierras está en carta de Pedrarias al Rey del mes de abril de 1525 en la que dice: “al Levante, por la

¹⁷⁸ Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, 414.

¹⁷⁹ Regalado, Liliana, *Historiografía Occidental*, 416.

¹⁸⁰ Koselleck, Reinhart, *Introducción al diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana*, 13.

Mar del Sur tengo enviada otra armada, como le he escrito a V.M. a descubrir, con el capitán picarro, mi teniente del Levante”¹⁸¹.

Aparecen luego una serie de vocablos que fonéticamente van en la dirección de *Perú*, pero no precisamente con ese texto ni con ese fonema, como Birú, Pirú, etc. Posteriormente, el vocablo va tomando forma y queda construido como *Perú*. Adquiere nombre propio con las Capitulaciones de Toledo en 1529 y luego, toma connotación política y nacional con la creación del Virreinato en 1542, para continuar en la época republicana tal como llega a nuestros tiempos, no sin antes reducir el campo espacial del concepto, por la pérdida de importantes territorios, tanto en la época virreinal como en la republicana.

No está demás precisar que el Virreinato del Perú en 1739¹⁸², fue reducido con la creación del virreinato de Nueva Granada y posteriormente en 1777¹⁸³, con la creación del Virreinato del Río de la Plata. Luego de constituida la República Peruana, vinieron nuevas pérdidas territoriales que también son significativas y por demás conocidas¹⁸⁴, que afectaron el ámbito espacial del concepto *Perú*.

Entre estas especie de hitos históricos conceptuales, utilizamos varias líneas dedicadas al periodo entre la llegada de Pizarro y la creación del Virreinato en 1542, postulando denominarla Periodo de Transición Monárquica o Protovirreinal si se quiere, debido a que se estuvo, no frente a una conquista propiamente dicha, sino al traslado o tránsito político, social, económico e ideológico¹⁸⁵, de una monarquía a otra: de la Inca a

¹⁸¹Medina, José Toribio *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile*, Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1888-1902, VI:26-27, citado por: Porras, Raúl, *Historia de los límites del Perú*, Librería Francesa Científica y Casa Editorial E, Rosay, Lima, (1930), 2011, 169.

¹⁸²Si bien es cierto el Virreinato de Nueva Granada se creó en 1717 fue suspendido en 1723 y recién en 1739 se implementó.

¹⁸³Se creó provisionalmente en 1776 y en forma definitiva en 1777.

¹⁸⁴Raúl Porras Barrenechea hizo un amplio estudio sobre la historia de los límites del Perú (Porras Barrenechea, Raúl, *Historia de los límites del Perú*.

¹⁸⁵Un cambio fundamental fue en el aspecto ideológico, principal y casi totalmente focalizado en el campo religioso, ya que la misión de España, real o aparente para los escépticos, era difundir la religión católica y eso pasaba por sustituir por completo todas las manifestaciones divinas del mundo andino que no pudieran sincretizarse o refundirse en la católica.

la Católica y del cambio de un rey por otro, que en líneas generales, militarmente hablando, fue pacífico. Evidentemente que esto no alcanza al enorme trauma cultural, social y de otra índole que causó este hecho. Así mismo, las condiciones en que el Reino del Perú gobernado por el propio rey, representado como su *alter ego* en el virrey, son introducidas por la corona en su estructura política.

Los andinos debe ser la referencia a los pobladores de la Cordillera de Los Andes, que conocieron los hombres europeos cuando llegaron a esas tierras. Genéricamente llamados *indios* sólo porque ocupaban las Indias Occidentales constituyendo una referencia geográfica de su tiempo, o *indígenas* por su origen, término este último que sólo debe utilizarse para referirse a los nativos o naturales cuando no tienen nombre específico, que en nuestro caso existe desde la incorporación del vocablo *Los Andes* al lenguaje castellano, como sustantivo propio para identificar a la cordillera, y por ende, el vocablo derivado *andinos* para identificara sus pobladores.

La toponimia actual de la cordillera sudamericana, Los Andes, sólo la podemos remontar a la llegada del hombre europeo, dado que no hay referencia, o por lo menos no conocemos el nombre, que en cualquiera de las lenguas andinas, se le haya dado a este componente orográfico, dejando constancia de las no muy convincentes versiones que existen al respecto¹⁸⁶. Resulta poco probable que los antiguos pobladores la hubieran definido en términos geográficos, ni que le hubieran atribuido un nombre propio, tarea que en todo caso queda para la onomástica geográfica.

Igual sucede con el vocablo *Perú* y por derivación *peruano*. La palabra viene con los peninsulares europeos y responde más a una deformación fonética que a una toponimia pretérita a ese tiempo. En otras palabras, *Perú* como vocablo existe a partir de ese encuentro, para referirse a un territorio al sur de la ocupación española en Centro América y el Caribe. Porras afirma categóricamente que “el nombre del Perú fue

¹⁸⁶Ver: Tantaleán, Javier, *El virrey Francisco de Toledo y su tiempo. Proyecto de gobernabilidad, el imperio hispano, la plata peruana en la economía-mundo y mercado colonial*, Fondo Editorial de la Universidad San Martín de Porres, Lima, 2011 1: 84.

desconocido por los incas, fue impuesto por los conquistadores y rechazado por los indios del Perú, que se negaban a usarlo, según el testimonio de Valera, Acosta y Garcilaso”¹⁸⁷.

Es pertinente hacer una reflexión en cuanto a la actitud del virrey Toledo frente a Titu Cusi y Túpac Amaru I, que conforme a los acuerdos pactados con los resistentes de Vilcabamba significaba en el fondo la coexistencia de dos reyes sobre un mismo reino, como había sido desde que Pizarro reconociera como Inca a Manco Inca en 1534 y luego por el virrey Hurtado de Mendoza a Sayri Túpac una serie de derechos y reconocimientos reales.

A pesar del acuerdo existente, conocido como el Tratado de Paz de Acobamba, celebrado en 1566 por Titu Cusi Yupanqui con los peninsulares García de Melo y otros, ratificado por el Presidente de la Audiencia de Lima y Gobernador Lope García de Castro en Lima el 14 de octubre de 1566 y por el Inca el 09 de julio de 1567, que enviado al rey Felipe II, éste lo aprobó el 02 de enero de 1569. A pesar de todas estas formalidades el Virrey Toledo no sólo no lo acató, sino que envió tropas para capturar al Inca de aquellos tiempos Túpac Amaru I quien fue capturado y ejecutado.

No es raro pensar que este virrey tuviera instrucciones secretas para eliminar al rey andino, precisamente para completar el cuadro de la transición de un rey hacia otro rey, quedando como único soberano del reino el rey Felipe II. También es para meditar que, en adelante, se le reconociera derechos sucesorios y privilegios a los descendientes de la realeza Inca, así como a los curacas y disidentes que colaboraron con los peninsulares¹⁸⁸, pero nunca más se reconocería a un rey o Inca.

Recordemos la colaboración de la gran mayoría de élites nativas, incluso parte importante de la propia realeza incaica, cuyo claro ejemplo es el ingreso de Pizarro al

¹⁸⁷Porras Barrenechea, Raúl, *Historia de los límites del Perú*. Perú, 188.

¹⁸⁸Pease, Franklin, *Los Incas*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2007, 166.

Cuzco de la mano con Manco Inca, quien posteriormente cuando pretendió recuperar Lima es combatido por los propios curacas del lugar, ya que la presencia militar de los peones de Carlos I era demasiado débil para defender a su monarquía¹⁸⁹.

Historiadores como Manuel Rivero Rodríguez, Ricardo Levene, Fernán Altuve y Vicente Ugarte del Pino dan una especial consideración a este proceso, más desde un ángulo político, al punto de considerarlo como un cambio dinástico, en especial este último, quien en el prólogo de la obra de Fernán Altuve *Los Reinos del Perú*, resume esta idea:

“Así pues se ve que los monarcas hispanos en el Perú se concibieron, bajo la idea de una *Traslatio Imperii*, como sucesores de la corona incásica, y estructurando a los territorios en América del Sur como dependientes de Lima en calidad de reinos jurisdiccionales. En este sentido la audiencia de Lima, como dice Francisco García Calderón, era en América como la Real Chancillería de Valladolid para los reinos de Castilla, una Audiencia Pretorial, de la cual dependían todas las demás en Sudamérica, como en la del norte ese papel lo desempeñó México”¹⁹⁰.

El origen de la voz *peruano* no puede atribuirse a los andinos que los enviados por Carlos I encontraron en su primera llegada, que conforme a lo expresado, usaban el genérico de indios para señalar a los nativos. Entonces ¿desde cuándo podemos hablar del hombre *peruano*? Desde que se conforma una unidad política a la que se le distingue

¹⁸⁹En tiempos previos al virreinato, más fueron los pleitos entre los propios soldados realistas, que los de estos con los naturales de los Andes Centrales. Entre 1537 y 1554, desde la toma del Cuzco por Almagro hasta la ejecución de Hernández Girón, fueron muchas las batallas que se libraron entre los propios peninsulares, tanto entre los mismos socios, como de la corona con sus propios súbditos. Sucedieron no una sino varias guerras civiles, como la de Pizarro con Almagro que libraron las batallas de Abancay y de las Salinas, la de Almagro El Mozo con Vaca de Castro con las Batallas de Chupas y la de Francisco Hernández Girón contra la Audiencia de Lima con las Batallas de Chuquinga y Pucará y el Combate de Villacurí. Y eso que no mencionamos la rebelión de Gonzalo Pizarro y Francisco de Carbajal.

¹⁹⁰Altuve, Fernán. *Los Reinos del Perú. Apuntes sobre la monarquía peruana*. Editorial Voluntad, Madrid, Reeditado Dupla Editorial, Lima, 2001, 189.

o se le llama *Perú*, ya que adquiere una connotación política, reconocida dentro y fuera de tu territorio.

La formación del vocablo y del concepto no es de generación inmediata, sino un proceso cognoscitivo, que primero pasa por un vocablo, que apenas constituye un sustantivo común en el plano ideal, como referencia vaga sobre algo ignoto y por conocer, aunque de manera inminente, lo cual nos remonta a los momentos previos a las expediciones de Pizarro hasta y las Capitulaciones de 1529 y 1534, en que el sustantivo *Perú* adquiere madurez semántica y propiedad, sujeto de atributos y ubicación material, que, siguiendo a Mark Thurner, se constituye en uno de los primeros sujetos “de la moderna imaginación histórica”, que “coincide con el amanecer de la edad global o moderna”¹⁹¹.

En cualquiera de las versiones la situación no cambia, sea la asumida a partir de Pascual de Andagoya¹⁹² o la que fuera cierta, no escapa, que antes de la llegada de europeos a Sudamérica Occidental, no podríamos en rigor referirnos a *peruano* ni a *Perú*. Poco cabe hurgar, ya sea en la versión de Pascual de Andagoya¹⁹³ de haber ido a una provincia de nombre Perú, la de Gaspar de Morales¹⁹⁴, la conexión a “peruqueta”¹⁹⁵, la del cronista González Fernández de Oviedo¹⁹⁶. Así como la de Estete, Alcedo, el padre Acosta, Blas Valera, Calancha, el padre Cappa o Lafaye¹⁹⁷, o la del cronista Gutiérrez de

¹⁹¹ Thurner, Mark, *En nombre del Abismo. Meditaciones sobre la historia de la historia*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2012, 15.

¹⁹² Pascual de Andagoya llega al sur de la actual Colombia en 1523. (Tenenti, Alberti, *La Edad Moderna. XVI-XVIII*. Crítica. Libros e Historia, Barcelona, 2011, 153). Andagoya cuenta: “supe como por mar venían cierta gente en canoas a hacerles guerra todas las lunas llenas, y tenían tanto miedo que aquella gente los de aquella provincia, que no osaban ir a la mar a pescar; estos eran de una provincia que se dice Birú, donde corrompido el nombre se llamó Pirú”. También mencionamos que en “la concesión del escudo de armas por el emperador, Andagoya, en el 39, llega a decirse que descubrió la provincia del Perú”. (Ramos, Demetrio, “La Conquista”, en *Historia de Iberoamerica II. Historia Moderna*. Cátedra, Madrid, 2008, 161).

¹⁹³ Miguel Maticorena Estrada dedica uno de sus artículos a este peninsular: *El vasco Pascual de Andagoya, inventor del nombre Perú*, Cielo Abierto, V, Lima, 1779. Que Bernard Lavallé recoge para exponer la tesis que la palabra Pirú o Perú provenía del cacique Birú. Lavallé, Bernard, *Francisco Pizarro. Biografía de una conquista*, IFEA, Lima, 2005, 53.

¹⁹⁴ Capitán español que menciona a un cacique de nombre Birú.

¹⁹⁵ Peruqueta era una referencia a una provincia “de una mar a otra”. Ramos, Demetrio, *La Conquista*, 161.

¹⁹⁶ Gonzalo Fernández de Oviedo cronista autor de *Historia General y natural de las Indias*.

¹⁹⁷ Javier Tantaleán Arbulú dedicó un capítulo entero “Sobre el Embrión de la Voz Perú” en el cual trata en detalle las versiones de estos cronistas y opiniones de otros autores como Franklyn Pease,

Santa Clara quien le atribuye a Francisco de Becerra “ser el primer hombre que tuvo noticias de esta tierra del Perú”¹⁹⁸, cuya versión no sólo la circunscribe al lugar sino también al nombre del cacique¹⁹⁹. Pero esto no es así, porque el concepto una vez construido tiene la capacidad de apropiarse de un pasado y de construir una historia que lo contenga, convirtiéndose también en un sujeto histórico. Y esa sería la tarea central en los tiempos posvirreinales, al dejar de ser parte del patrimonio de un monarca y pasar a formar una nación.

Continuando con su devenir y siguiendo a Raúl Porras Barrenechea, que ha realizado uno de los mejores estudios sobre el nombre de Perú, que sintetizamos aquí: “El nombre de Perú se difundió en el mundo europeo a partir de la llegada de Hernando Pizarro a Sevilla, corriendo con una vibración de leyenda” y aparece con “el prestigio fabuloso de las islas Afortunadas de la geografía medieval”. Precisa las versiones más conocidas sobre el origen del nombre, como la de Garcilaso y Blas Valera sobre el “presunto río Perú, la del cacique Birú o Perú que sostuvieron Andagoya y Oviedo, las de la provincia del Perú que relatan Gómora y Zárate y las lucubraciones filológicas del clérigo Montesinos, que hallaba el origen de la palabra Perú en la del fantástico nombre de Ofir”.

Sin embargo, Porras demanda que estas versiones sean con “criterio cronológico evolutivo para rastrear en ellas los elementos históricos auténticos y los que representan el aporte interesado o imaginativo del testigo o cronista”. Además, señala que es preciso confrontar estas versiones con los documentos y testimonios cartográficos. Y finalmente, en esta parte indica el derrotero que se debe seguir para dilucidar el origen del nombre,

Rostworowski, Porras, Macera y además muestra la Carta del Nuevo Mundo de 1529 de Diego de Ribero en que aparece el nombre de Perú en el emplazamiento geográfico que corresponde. Tantaleán, Javier, *El virrey Francisco de Toledo y su tiempo. Proyecto de gobernabilidad, el imperio hispano, la plata peruana en la economía-mundo y mercado colonial*, Fondo Editorial de la universidad San Martín de Porres, Lima, 2011, 1: 79-94.

¹⁹⁸ Ramos, Demetrio, *La Conquista*, 161-162.

¹⁹⁹ Hidefuji Somada en la primera parte de su obra *El Imperio de los Incas. Imagen del Tahuantinsuyo creada por los cronistas*, dedica sus tres capítulos a las crónicas y primeras informaciones e invención de los cronistas sobre el Reino del Perú, donde se puede recurrir para mayores detalles sobre las primeras voces referidas a los territorios andinos. (Someda, Hidefuji, *El Imperio de los Incas. Imagen del Tahuantinsuyo creada por los cronistas*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2005, 15-77. Así mismo sobre la sucesión inca en Vilcabamba se puede revisar la obra de Liliana Regalado de Hurtado: *Sucesión Incaica*. (Regalado, Liliana, *Historiografía Occidental*, 113-123).

fijando tres cauces: primero, el testimonio de los cronistas que recogieron la versión directa de los descubridores y conquistadores; segundo, la discriminación cronológica exacta, y tercero, los documentos cartográficos. En ese orden estudia el testimonio de los cronistas, los de tierra firme en las personas de Pascual de Andagoya y Gonzalo Fernández de Oviedo, los primeros cronistas de la conquista, indicando que la crónica más cercana al descubrimiento que se refiere al Perú está en *Conquista de la Nueva Castilla*, de 1538 atribuida a Diego de Silva y Guzmán. También menciona a Agustín de Zárate, Francisco López de Gómara y a Pedro Cieza de León, así como a Pedro Pizarro y Pedro Gutiérrez de Santa Clara, que si bien fueron de los testigos presenciales escribieron muy tardíamente sus crónicas. También indica a los llamados cronistas toledanos y postoledanos entre los que señala a Acosta en el primero y a Garcilaso, Blas Valera, Murúa, Montesinos y Anello Oliva, entre los segundos.

Pasa luego a analizar la huella documental y hace un detallado recorrido por la historia del nombre atendiendo a fuentes documentales, desde la mención a “la costa del Levante” en los primeros documentos de Panamá teniendo como primer documento la carta de Pedrarias al rey en 1525, donde aparece esta mención, que continúa con la Real Cédula de 10 de noviembre del mismo año, dirigida al mismo Pedrarias. Cita también otros documentos para concluir que antes de 1527 el nombre de Perú no “era aceptado, por lo menos oficialmente, por los gestores del descubrimiento y por las autoridades de Panamá, para designar a la nueva tierra descubierta”, salvo un documento al que tilda de sospechoso y se encarga de desvirtuar.

Luego analiza el nombre de Perú como nombre popular y soldadesco cuando aparece y era “usado como mote despectivo o de burla, para los aventureros que partían hacia el nuevo y dudoso Dorado”, concepto que entra en pugna con el criterio oficial que empieza a valer luego de recibirse información cierta sobre las nuevas tierras, que al final, por la contundencia de los descubrimiento, prima semánticamente sobre la versión popular antes mencionada, indicando cómo la primera huella del nombre *Perú* la encuentra en las declaraciones prestadas durante 1527 por soldados y “gente soez”, en el proceso de la residencia del gobernador Pedrarias Dávila y reconoce que la más antigua referencia que ha hallado es en la declaración del escribano Cristóbal Muñoz del 21 de febrero de 1527.

Resulta muy importante el estudio del ámbito geográfico que iba ocupando el vocablo, señalando que en 1527 era solamente la costa entre Panamá y el río San Juan y detalla cómo el concepto geográfico se va expandiendo conforme van realizándose nuevos descubrimientos, concluyendo que “claramente este Perú de 1527 no es todavía el Perú de los Incas”. Y así va avanzando en la huella, pasando por lo que llama el traslado del nombre *Perú* a las Barbacoas mencionando la crónica conocida como *La relación Sámano-Xerez* que hace referencia a la provincia del Perú.

Luego la huella documental lleva el nombre de Perú a la tierra de los Incas, señalando otro aspecto importante, en las palabras de Garcilaso, que no hubo en las lenguas andinas como vocablo uno “como nombre genérico para nombrar en junto los reinos y provincias que sus reyes señorearon, como decir España, Italia o Francia que contiene varias provincias”. Y luego termina, extendiendo el nombre a Tumbez (sic), el Perú y Nueva Castilla, destacando la mención que hace a los otros nombres que estuvieron en el tintero para nombrar las nuevas tierras cuando Pizarro viajó a España, para obtener la legalización de su empresa, que fueron “Tacamez, Tomibamba, Tumbez o acaso Cuzco o Chincha”. Ya sabemos que ninguno sirvió, la referencia fue a Perú y la demarcación geográfica fue a Nueva Castilla. Para terminar con esta referencia recomendamos la lectura de la discusión sobre el nombre del Perú entre Porras y Paul Rivet con ocasión del Primer Congreso Internacional de Peruanistas reunido en Lima en agosto de 1951, cuya versión textual se consigna en su obra sobre los límites del Perú que hemos referido²⁰⁰.

Lo cierto es que ese nombre no fue conocido antes de la llegada del hombre europeo a tierras andinas. Tampoco fue un nombre de origen quechua y menos antillano o caribeño, “sino corrupción de un nombre del cacique de una tribu panameña”²⁰¹. Ramos Pérez menciona otra cita del mismo historiador: “No es palabra quechua ni Caribe, sino (...) que lleva una entraña india invadida por la sonoridad castellana”²⁰². Nada mejor para referirse a la deformación fonética antes mencionada, que estas palabras de Porras para ponerle partitura y acercarse al origen del vocablo, reafirmando las palabras de Solórzano

²⁰⁰Porras Barrenechea, Raúl, *Historia de los límites del Perú*, 145-190.

²⁰¹ *Ibíd.*, 188.

²⁰² Ramos, Demetrio, *La Conquista*, 162.

y Pereyra: “Fuera de lo que más cierto es, que los indios ni tuvieron ni conocieron el nombre del Perú o Pirú en las provincias, a que hoy se le damos”²⁰³. Todo esto nos lleva a reconocer que estamos ante un nombre elaborado a partir de la época de presencia hispana, sin que ello importe nada peyorativo, ya que es solamente para precisar el tiempo en que el lenguaje castellano recoge el vocablo. Más aún, cuando la palabra, desde su aparición adquirió polivalencia, ya que fuera de la referencia geográfica, tiene otro uso semántico adjetivado, significando lugar rico, acuñándose la frase *Vale un Perú*²⁰⁴ desde aquellos tiempos, para referirse de manera general, independiente del significado geográfico²⁰⁵.

Consideramos que la sustantivación empieza con las versiones previas a las expediciones de Pizarro y continúa con las Capitulaciones de Toledo en 1529 y 1534, pero la madurez del concepto *Perú* se logra con la creación del Virreinato en 1542²⁰⁶, porque además de lo ganado anteriormente, en cuanto a su materialización, para el lenguaje castellano, se le incorpora una connotación política, espacial y nacional en el sentido de nacimiento o procedencia.

Examinemos dos momentos: las capitulaciones y el virreinato. La Capitulación de Toledo de 1529 estableció la Gobernación de Nueva Castilla²⁰⁷, 200 leguas o 1.110 km. al sur del pueblo de Santiago en el actual Ecuador, y la conocida como la gobernación de Simón de Alcazaba y Sotomayor²⁰⁸, que comprendía 200 leguas al sur de la anterior. Luego en 1534, previa ampliación de 70 leguas al sur hasta los 14 grados sur corriendo en la misma dirección a la segunda, se separa parte de Nueva Castilla para dar origen a

²⁰³Tantaleán, Javier, *El virrey Francisco de Toledo y su tiempo*. 1: 82.

²⁰⁴ “Vale un Perú”: célebre frase para referirse para referirse a riqueza.

²⁰⁵ Una de la primeras derivaciones para referirse al hombre del Perú o proveniente del Perú, fue la de *peruleros*, que el diccionario establece como sinónimo de peruano y también como aquel, que con mucha riqueza desde Perú regresa a España, constituyendo un sustantivo propio y con espacio en la historia económica de la época. No está de más recordar la crisis económica que originó en Europa la llegada del primer cargamento de plata, al afectar sustantivamente la relatividad de los precios de los bienes y servicios con el valor de ese metal, que estaban determinados por su escasez, y al aparecer en abundancia, remeció toda la actividad económica en el viejo continente y en otros lugares del mundo conocido entonces.

²⁰⁶ Creado por Real Cédula del 20 de noviembre de 1542.

²⁰⁷ Creada por Real Cédula del 26 de julio de 1529.

²⁰⁸ Creada por Real Cédula del 26 de julio de 1529. Simón de Alcazaba y Sotomayor, navegante portugués nacido en 1470, al servicio de la corona española fundó el primer asentamiento europeo en el sur atlántico de Sudamérica, antes de la fundación de Buenos Aires.

Nueva Toledo²⁰⁹, cuya gobernación le es conferida a Diego de Almagro. En ese mismo año se crean además las gobernaciones de Nueva Andalucía²¹⁰, para Pedro de Mendoza y la de Nueva León para Simón de Alcazaba.

En la propia Real Cédula que crea la gobernación de Nueva Castilla encontramos la mención a **Perú**:

“Podays continuar el dicho descubrimiento conquista e población de ladicha probincia del **Perú** fasta dozientas leguas de tierra por la misma costa, las quales dozientas leguas comienzan desde el pueblo que en lengua deyndios se dize teninpuya y después le llamastes santiago fasta llegar al pueblo de chinchá que puede aver las dozientas leguas de costa poco más o menos.”

La naturaleza del documento y del acto que contiene y prueba, no deja dudas que la voz *Perú* va dejando de ser una mención vaga e ideal para concretar su campo semántico. El Virreinato del Perú, reemplazó a las cuatro gobernaciones antes mencionadas, Nueva Castilla, Nueva Toledo, Nueva Andalucía y Nueva León, entrando en la estructura política de la Monarquía católica con el rango más alto de las unidades políticas patrimoniales que la conformaban, ya que virreinos también fueron Aragón, Portugal, Cataluña, Navarra, Valencia, Granada, Córdoba en la misma península, y en el resto de Europa, Sicilia, Cerdeña, Nápoles, incluso la Lombardía con el ducado de Milán, entre otros.

Mucho se ha escrito sobre los Virreinos del Perú y de México, tanto que se ha generado la sensación de que fueron los únicos de la Monarquía Española. La verdad es muy distinta, la abrumadora mayoría estaban en Europa, principalmente en la península ibérica y en territorios que actualmente conforman la República Italiana. En los

²⁰⁹ Creada por Real Cédula del 21 de mayo de 1534

²¹⁰ Creada por Real Cédula del 21 de marzo de 1534 limitando al norte con la de Nueva Toledo hasta 35 grados latitud sur, colindando con la de Nueva León concedida a Simón de Alcazaba y Sotomayor.

peninsulares están Portugal (hasta 1640), Cataluña, Flandes, Murcia, Valencia, Granada, Navarra (hasta 1840) Aragón, y en territorio hoy italiano, Sicilia, Nápoles, Milán. En esencia España fue un imperio virreinal, ya que esta institución fue la herramienta política para gobernar su inmenso territorio.

Es importante precisar cómo el Virreinato peruano se constituye finalmente en una unidad política patrimonial, pero con un proceso que no se limita solamente al momento de la firma de la Real Cédula que lo consagra. El punto de partida lo ubicamos con la aparición de la idea de territorios por descubrir, “islas y tierra firme” que se menciona en las Capitulaciones de Santa Fe²¹¹, así como en los títulos que se le extiende a Cristóbal Colón, almirante en el plano militar y virrey y gobernador general en el plano político. En aquel entonces los Reyes Católicos juraban ser reyes de Castilla, de León, de Aragón, de Sevilla, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Xaén, de los Algarbes de Algeciras, de Gibraltar, y de las Islas de Canarias; condes de Barcelona y señores de Vizcaya y de Molina, duques de Atenas y de Neopatría²¹², de Gociano²¹³.

Luego, como producto del descubrimiento que Europa hace de América y viceversa, estos continentes empiezan una relación, que no sólo se expresa en el intercambio de conocimientos y bienes, sino también y de manera imperativa, en una forma de nexo político, que al margen de las consideraciones morales o de otra índole, determinó la forma cómo los territorios nuevos debían incorporarse a la estructura política de los Habsburgo, toda vez que su dominio había sido legitimado por la adjudicación, que a título personal concedió el Papa Alejandro VI a los Reyes Católicos²¹⁴, en cuya virtud resultaban dueños de los reinos de Castilla y de Aragón, este último luego incorporado al primero por disponerlo el rey Fernando II antes de su muerte, como recoge Ricardo

²¹¹ Contratos firmados el 17 de febrero de 1492 en mérito a las negociaciones de los Reyes Católicos con Cristóbal Colón para el descubrimiento de la nueva ruta occidental hacia las indias.

²¹² Ubicado en Grecia, región de Tesalia, incorporado a la corona de Aragón en tiempos de Pedro IV (1381 – 1390).

²¹³ Ubicado en Cerdeña, actualmente Sassari en Italia, incorporado a la corona de Aragón en tiempos del Rey Juan II de Aragón y Navarra en 1478.

²¹⁴ Buena información al respecto se encuentra en la obra de Ricardo Levene *Las Indias no eran colonias*. (Levene, Ricardo, *Las Indias no eran colonias*, 14,15).

Levene, Fernando II, Rey de Aragón y esposo de Isabel I La Católica, llegó a un buen acuerdo con sus hijos Juana y Felipe estableciendo que la mitad de lo ganado le pertenecía en vida, pero que a su muerte pasaría a los reyes de Castilla. Levene en la obra que citamos desarrolla no sólo este hecho sino las razones de la decisión del rey de Aragón, desarrollando su hipótesis al respecto, que sintéticamente se resume en no dejar un puente a través del cual “los navarros caso de ser incorporados al reino de Aragón se valiesen de las libertades y privilegios de los naturales de este último reino, libertades siempre muy odiosas a los reyes de todas las épocas”²¹⁵.

Con lo cual el rey de Castilla lo era también de los nuevos territorios identificados, que adquieren nombre propio bajo el vocablo Las Indias Occidentales y como reino pasan a formar parte de la Monarquía católica, en ese tiempo perteneciente a la Casa Trastámara bajo el mando del Rey de Castilla, integrándose²¹⁶, con los reinos peninsulares y otros en Europa y África, agregando el título de Rey de las Islas y Tierra Firme del Mar Océano. De tal forma que incuestionablemente queda consagrado como reino y no como colonia.

Carlos I de España, Carlos V del Sacro Imperio Romano Germánico y también conocido por el lugar de su nacimiento como Carlos de Gante²¹⁷ e hijo primogénito de Juana La Loca y de Felipe El Hermoso, accede al trono de Castilla y los demás reinos europeos que conformaban la Monarquía católica, por su madre, hija de los Reyes Católicos. Dan lugar a un cambio monárquico, perdiendo los reyes, tanto castellanos como aragoneses, a favor de los reyes austriacos o Habsburgo, justamente por el carácter patrimonial y no nacional de todos los reinos de esa monarquía.

²¹⁵ Cita que Levene recoge del historiador Juan de Mariana. (Levene, Ricardo, *Las Indias no eran colonias*, 19).

²¹⁶ Esta integración se hacía “al estilo y orden con que son regidos y gobernados los Reinos de Castilla y de León en cuanto hubiese lugar y permitiere la diversidad y diferencia de las tierras y naciones”. (Levene, Ricardo, *Las Indias no eran colonias*, 25).

²¹⁷ Gante (Gent en Flamenco). Ciudad al noroeste de Bélgica. Capital de la Provincia de Flandes Oriental. (Diccionario Enciclopédico Salvat, 1728).

Su padre era hijo de Maximiliano I, de la familia Habsburgo y de María de Borgoña. Al morir Fernando El Católico en 1516 su sucesor Carlos I “recogió la herencia de cuatro casas principescas: El legado austriaco de su abuelo paterno; el legado borgoñón de su abuela paterna: Franco Condado, los Países Bajos, Flandes, Artois; el legado Aragonés de su abuelo materno: Aragón, Cataluña, Valencia, las Baleares, Sicilia, Cerdeña, Nápoles; el legado castellano de su abuela materna: Castilla propiamente dicha, Galicia, Asturias, las provincias vascas, Navarra y las Antillas, bases del futuro imperio colonial”. Posteriormente en 1519 obtendría los derechos materiales y fictos del Sacro Imperio Romano Germano²¹⁸.

Mencionamos estos aspectos por dos razones, la primera, para mostrar que los nuevos títulos reales promulgados el 13 de abril de 1516, que se establecen para la juramentación de Carlos I incorporan al Reino de Indias, jurando este como rey de Indias y Tierra Firme del Mar Océano. Y la segunda, para hacer ver la extensión y multiplicidad de reinos que asume gobernar este monarca, razón por la cual, conforme lo expresa Rivero Rodríguez, el virreinato como institución o herramienta, resulta la más adecuada para esos fines y se constituye por una necesidad de manejo político.

Rivero Rodríguez en su obra *La Edad de Oro de los Virreyes* dedica el título *La Invención del Virreinato* a la razón e importancia de la institución virreinal para gobernar un imperio, atribuyendo a Mercurio Arborio de Gattinara, consejero de Maximiliano I, quien por encargo de Carlos I elaboró un programa reformista que plasmaba las ideas de Erasmo sobre el buen gobierno. Recordemos que Erasmo era la figura opuesta a Macchiavello, postulaba el humanismo político, cívico e imperial. Gattinara, bajo las luces de Erasmo propuso un modelo conciliador, siendo un aspecto importante que se resume en esta cita: “Pero esta vez el gran canciller planteó un modelo diferente pues creía que podía mantenerse el carácter y las obligaciones del *Príncipe Cristiano* sin que la ausencia supusiera un problema importante. A través de las notas de Gattinara, observamos la maduración de un sistema inspirado en las reflexiones morales de Erasmo

²¹⁸Pérez, Joseph, *La leyenda negra*, Gadir Editorial, Madrid, 2012, 32.

y donde se manifiesta la viabilidad de una ausencia, si esta se mantiene con una presencia sustitutiva en la que la tutela del soberano no desaparece, no para los súbditos” continúa y finaliza el párrafo “En cualquier caso, prima en ellas la preocupación por preservar la idea de un soberano que pese a no convivir con sus súbditos no por eso está ausente”²¹⁹.

El problema surge con respecto a los derechos que Cristóbal Colón había adquirido en virtud de las Capitulaciones de Santa Fe, entre los cuales era el de virrey y gobernador de las tierras que descubriera, surgiendo los inconvenientes ya conocidos con los descendientes del almirante genovés. Antecedente que también tiene su correlato en territorios andinos, ya que los primeros peninsulares también se disputaron el poder sobre estas tierras, al punto de rayar con la independencia de la monarquía austriaca, que se ve precisada a intervenir enérgicamente, no sin antes desencadenarse una guerra civil entre ellos mismos: “la corona se hallaba en la tesitura de conquistar las Indias por segunda vez sólo que si antes combatió a los indios ahora se combatiría a los españoles”²²⁰. Sin entrar a este tema, lo concreto es que para América del Sur se crearon las cuatro gobernaciones que antes hemos mencionado, sobre cuyas bases nace el Virreinato del Perú.

Sin embargo, no resultó fácil la identificación y el sentido de pertenencia, ya que el territorio del Virreinato peruano, como todo espacio significativo, en aquel entonces de los más extensos del mundo²²¹, comprendía diversas y varias colectividades con identidad propia, por lo que el camino de una integración recién empezaba a recorrerse, pero el conjunto de ideas antes expresadas, van dando lugar a la formación del concepto *Perú*.

TÍTULO II.- CONCEPTO POLÍTICO Y SUJETO HISTÓRICO

²¹⁹Rivero, Manuel, *La edad de oro de los virreyes: el virreinato de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII*, 2011, 77,79.

²²⁰Cita de Francisco de Cobos que recoge Manuel Rivero Rodríguez. (Rivero, Manuel, *La edad de oro de los virreyes*, 95).

²²¹Límites del Virreinato peruano. En 1529 se crearon cuatro gobernaciones en América, la primera gobernaciones para de El Virreinato peruano fue creada por Real Cédula firmada en Barcelona el 20 de noviembre de 1542 en sustitución de la gobernación de Nueva Toledo que otorgaba a Diego de Almagro creada en 1534 que a su vez sustituyó, a las gobernaciones creadas en 1529.

Desde Pizarro hasta finalizado el siglo XVII transcurrieron casi 170 años en que, sin duda alguna, el Virreinato peruano formó parte de la Monarquía católica, que gran parte de la historiografía llama Imperio Español, conformado durante la vigencia de los Austrias²²² por un conglomerado de reinos, entre los cuales destacaba, siempre como reino y nunca como colonia, como muy mal hacen en utilizar este vocablo para referirse a este arco histórico, asumiendo las categorías que la historiografía anglosajona y francesa le han atribuido a sus relaciones económicas y políticas con territorios americanos que controlaban, así como conceptos económicos, de fuerte influencia marxista, del siglo XX aplicados a realidades 200, 300 y 400 años atrás²²³, llegando a desconocer, o en el mejor de los casos, menospreciar la existencia de un poder político nativo expresado en la existencia de los curacas, que se manifestó en todos estos tiempos.

Volviendo al terreno que nos ocupa, no tenemos duda de que el concepto *Perú*, con la formación del Virreinato que lleva su nombre, cumplió con todos los requisitos para constituir un concepto lingüístico, filosófico histórico y político. Lingüísticamente el vocablo que empezó como referencia vaga, conforme van sucediendo los hechos se constituye en una idea que concibe el entendimiento de tal forma que su sola palabra hace entender su referencia. Filosóficamente, la mención a Perú implica inmediatamente una representación mental de algo objetivo. Como concepto histórico hay un conjunto de experiencias y hechos trascendentales que actúan como agentes de cambio semántico, y finalmente, político porque refleja una forma territorial de gobierno donde se ejerce poder.

²²²Dinastía Austria y Trastámara. La dinastía de los Habsburgo se instaló en Castilla con Carlos I sucediendo a la Dinastía Trastámara que había gobernado Castilla al fallecimiento de Pedro I en el año 1369 y subir al trono Enrique de Trastámara.

²²³Antonio Domínguez Ortiz en su obra *Granada, América. Razones de un protagonismo*, en *El Reino de Granada y el Nuevo Mundo, I*, Granada, Diputación Provincial, 1994, p. 30, critica fuertemente estos anacronismos: “El reproche fundamental que yo haría a los críticos, a los contestatarios es que confunden el pasado con el presente, la historia con la actualidad, y no sólo porque es inadecuada la aplicación de nuestra ideología y normas de conducta a las de otras épocas, sino porque dan a la historia ese carácter beligerante que tanto perjudica y que la hace aparecer, en el concepto de muchos, como escuela de nacionalismos peligrosos.” (Domínguez, Antonio *América y la monarquía española*, Comares, Granada, 2010, 7).

Encontramos que el sentimiento de *peruanidad* y en general de pertenencia a los dos grandes virreinos americanos, empieza a tomar sentido nacional a partir de la reacción frente a esta intención de la Monarquía Borbón, que ya había desplazado a los Austrias, de imponer un severo régimen político y económico, ya que legitima la idea de emanciparse del imperio español y constituir una unidad política separada, sea mediante un gobierno monárquico o republicano como fue el dilema peruano, unitario o federal como fue el dilema mexicano, pero en todo caso total y políticamente independiente, Son tiempos en que toman mucha fuerza los conceptos de *Nación*, *Patria* y *Ciudadanía* también con influencia de la llegada de las informaciones, ideas y concepciones liberales de la revolución francesa²²⁴.

El resultado lo conocemos, nació la República del Perú, como unidad política propia. Aquí quiero detenerme para hacer una precisión en cuanto al manejo del concepto *Perú* que en el tiempo va modificando su ámbito espacial. Al principio vimos que su significado era para comprender a todo el territorio al sur de Centroamérica, por decirlo en términos generales, luego restringido al ámbito del Virreinato del Perú, que comprendía hasta corriendo el siglo XVIII²²⁵, toda Sudamérica, con excepción de una parte del actual Brasil, que fue paulatinamente modificándose corriendo la línea de Tordesillas hacía el occidente hasta la línea marcada por el Tratado de San Ildefonso en 1777, parte de la actual Venezuela y las Guayanas, restringido luego con los desmembramientos que dieron origen a los virreinos de Nueva Granada y de Río de la Plata, y finalmente restringido al ámbito actual de la República Peruana, pasando por las pérdidas territoriales de los siglos pasados²²⁶. Estas alteraciones territoriales son

²²⁴ Rosas, Claudia, *Del trono a la guillotina. El impacto de la Revolución Francesa en el Perú (1789-1808)*. Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Francés de Estudios Andinos-Embajada de Francia, Lima, 2006, 227.

²²⁵ El Virreinato de Nueva Granada fue creado en 1717 por el Rey Felipe V, pero suspendido en el año 1723 y reiniciado en 1739. Estando vigente hasta 1810 en que es disuelto por los patriotas, pero se restituye en 1815 hasta 1819 en que cesa definitivamente. El Virreinato de Río de la Plata ya casi en las postrimerías del virreinato en el año 1777 por Carlos III, aunque un año antes ya existía de manera provisional. En este punto queremos resaltar que estas desmembraciones del territorio peruano virreinal se producen en el caso de Nueva Granada luego de 196 años de creado el Virreinato, y en el otro caso luego de 235 años del mismo hecho. En otras palabras, durante 200 años y más, todo este territorio estuvieron formando el Reino del Perú. Podríamos entonces significar que a todos los nacidos en esos tiempos dentro de este reino se les puede atribuir dentro del concepto *El Hombre Peruano*.

²²⁶ Para los detalles de estas pérdidas territoriales y todos los tratados celebrados durante época republicana del Perú puede revisarse Historia de los Límites del Perú de Raúl Porras Barrenechea (Porras Barrenechea, Raúl, *Historia de los límites del Perú*. Perú, 2011).

importantes para ir definiendo el ámbito espacial del concepto *Perú* de nuestros tiempos, sólo en esta dimensión geográfica. Reitero que de manera expreso no estoy tocando los procesos interculturales y de adaptación.

Surge entonces la formación de la *nación peruana* y de allí la necesidad de una historia integral e integradora, que se apropie del pasado, incluso anterior a la aparición del concepto y de la voz que lo distingue, pretérito a su sustantivación en el idioma asumido. Pasando los grandes hitos en la construcción del ámbito geográfico y temporal de la peruanidad que hemos mencionado, se busca lograr el nuevo imaginario basado en los conceptos de *patria* y *nación*, sin embargo, construir una nación que identifique a todos quienes pueblan un territorio, es un proceso largo que aún no termina, ni terminará en el corto plazo, pero felizmente avanzando y no retrocediendo, pero sin terminar la obra nueva, y voy a explicar esto. Comienza por esa historia propia distinguible como lo he señalado. La construcción de una historia que ofrezca un pasado común, más aún con poblaciones plurales, a lo que no escapa una conciencia propia pero común, de lo que Manuel Burga nos ilustra:

“Eric J. Hobsbawn, últimamente muy interesado en discutir la historia y el significado de la nación y de los nacionalismos, suele decir que la conciencia nacional –de alguna manera- se elabora desde la historia de una nación, su memoria colectiva, y puesto que los historiadores son sus constructores de oficio, estos – lógicamente- están directamente implicados en los procesos de construcción de las naciones modernas”²²⁷.

Reconocemos como lo señala Heraclio Bonilla que: “La historia de los Andes es un proceso de *yuxtaposición de parcelas* de realidad cuya racionalidad remite a temporalidades distintas, sin que la matriz histórica que las alberga haya logrado resolver esa heterogeneidad otorgándole un tiempo y una unidad uniforme”²²⁸. La Nación es un edificio construido con una serie de materiales, tangibles e intangibles, entre estos últimos

²²⁷ Burga, Manuel, *La historia y los historiadores en el Perú*. Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 2005, 63.

²²⁸ Bonilla, Heraclio, *El Futuro del Pasado*. Lima: Editorial del Pedagógico San Marcos, 2005, 30.

está la historia nacional que acompaña al proyecto de nación, por tanto son líneas paralelas que se necesitan mutuamente, que en el caso peruano han corrido juntas a partir del cambio de la forma de gobernar el espacio peruano, pasando del régimen monárquico al republicano, de unidades política patrimoniales a unidades políticas nacionales con el traslado de la soberanía del monarca o rey al conjunto de nacionales, sin que neguemos, sino al contrario afirmemos, que está también subyacente el simultáneo cambio en el modelo económico y el ascenso de la burguesía como clase dominante.

Este cambio multifactorial, trae consigo la formación de la nación como una sola luz que ilumina todo. De allí que se hace necesario un solo pasado que permita la identificación del conjunto. Si bien su inoculación es tarea del estado, el producto que se inyecta es fabricado para transmitir el pasado, lo que además se asocia a la necesidad de ofrecer y vender un futuro de realización a través de la nación. Este es el afán y contexto de la historiografía de las primeras décadas, que está por demás detallar.

Hay una primera parte que consideramos inmediata al periodo virreinal fenecido, que denominamos *posvirreinal* y lo ubicamos cronológicamente en el segundo tercio del siglo, donde tenemos a José María Córdova y Urrutia y a Juan Valdez y Palacios, Juan Basilio Cortegana, Justo Apu Sahuaraura y Bartolomé Herrera, a quienes llamamos los *Posvirreinales*, quienes desarrollan un proceso historiográfico para consolidar una historia peruana integral e integrada, en una sola línea temporal. No se trata de contenido, donde puede haber, como en efecto hay, una serie de carencias de metodología, científicas y conocimiento del pasado, advertidas con excesiva rigurosidad, sino de visión. Justo de aquella que consolida a Perú, no sólo como concepto político, sino como sujeto histórico, que como tal tiene un ayer que toma todos sus pasados y experiencias, su plano temporal, el mismo que periodiza y segmenta. Y por otro lado recoge los distintos futuros y expectativas que se generaron en esos pasados.

En el plano espacial sucede lo mismo, en el sentido que no es pétreo, ni como concepto ni como sujeto, sufre variaciones en su ámbito geográfico. Y finalmente el ser vivo y sus relaciones tampoco son uniformes, por lo que la periodización es histórica y

no cronológica, no importa cuántas veces la tierra giró alrededor del sol, sino cómo lo hizo, y aquí radica que la historia tiene ritmo, pero no parejo, está permanentemente cambiando de velocidad, conforme a la aceleración que el acontecimiento le señala. En tal sentido, la historia nacional es por definición integral e integrada, y eso es lo que logran estos historiadores posvirreinales, que después coronaría Sebastián Lorente al tratar *Perú* como una civilización, que para el caso equivale a todo el proceso de colonización del espacio que ocupa en los distintos tiempos, incluso hasta nuestros días.

CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO I

Perú pasa por un proceso creativo de su identidad, cuya construcción lingüística empieza recién con la llegada del lenguaje castellano al mundo andino, primero como una referencia fonética y luego con nombre propio, voz y sustantivo respectivamente, con lo que queda incorporado gramaticalmente, pero su connotación política aparece cuando su espacio es recogido como una unidad espacial, que como era en esos tiempos, tuvo una naturaleza jurídica de carácter patrimonial, que como tal pasa a formar parte del conjunto de unidades de esta misma naturaleza y estatus jurídico, que formaron el conglomerado de reinos de la Monarquía católica. Y finalmente esta entidad adquiere la condición de sujeto histórico al apropiarse su memoria del pasado espacial, incluyendo a los tiempos pretéritos a su aparición lingüística, con lo que surge la necesidad de generar una historia lineal que los incluye, de esta manera podemos hablar de un Perú Prehispánico, Perú Incaico, por ejemplo.

Esa historia debe tener ciertas características, no sólo el rigor científico, sino la capacidad de poder ser usada como aglutinador a todo el conjunto de la sociedad, con una narrativa que identifique al espacio y a las personas con el sujeto histórico, en este caso Perú. Por ello hay una unión indisoluble entre el sujeto y su historia.

CAPÍTULO II:

LOS CONCEPTOS VIRREINATO Y COLONIA EN LA SEGMENTACIÓN DE LA TEMPORALIDAD DEL SUJETO HISTÓRICO PERÚ EN LA HISTORIOGRAFÍA DE TIEMPOS REPUBLICANOS HASTA EL SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA (1821-1971). TENDENCIAS Y ESCUELAS

INTRODUCCIÓN: LAS TENDENCIAS Y ESCUELAS HISTORIOGRÁFICAS EN LA FORMACIÓN DE LA HISTORIA PERUANA EN TIEMPOS REPUBLICANOS

En el presente capítulo, luego que en el anterior hemos dejado establecida nuestra concepción de *Perú* como sujeto histórico, entramos a lo que en la introducción general hemos llamado la primera ola historiográfica de los tiempos republicanos, que llega hasta la celebración del sesquicentenario de la Independencia (1971).

Para estos fines postulamos tendencias que hemos homologado, aunque no perfectamente cronológicas en lapsus de veinticinco años, haciéndolas coincidir con las

celebraciones estratégicas, que hemos denominado *Posvirreinal*, 1821-1846, *Constructora* 1847-1871, *Difusora* o *Educadora* 1872-1896, *Consolidadora* 1897-1921, *Poscentenario* 1922-1946 y *Polidisciplinaria* 1947-1971. Estas tendencias no escaparon a la influencia de las escuelas historiográfica, aunque no de manera determinante, centrando fundamentalmente en la historicista, romántica o literaria, la científica alemana y la de los Annales.

En el caso de la historiografía peruana, nos han servido los trabajos de Joseph Dager y Francisco Quiroz en cuanto al siglo XIX y en Lohmann, Burga, Regalado y Drinot para el siglo XX, cuyos aportes los hemos mencionado en la Introducción General.

Para cada tendencia hemos tomado a un autor que consideramos representativo, respecto del uso de los conceptos en estudio para periodizar la historia peruana. Así tenemos como insignes de cada tendencia a José María Córdova y Urrutia, Sebastián Lorente, Manuel de Mendiburu y Bonet, José de la Riva-Agüero, Raúl Porras Barrenechea y Guillermo Lohmann Villena conjuntamente con Ricardo Levene, a ellos los acompañan un elenco de contemporáneos que mencionaremos.

TÍTULO I: LA TENDENCIA POSVIRREINAL (1821-1846)

La característica principal de la Escuela Histórica: su carácter episódico y narrativo, más basado en el acontecimiento, se forja en momentos en que luego de terminado el proceso que dio lugar a la separación política del Perú y a su nuevo formato nacional y republicano, la historiografía, se había visto restringida por las décadas de gran convulsión, y no había quien narre esos hechos y menos quien los interprete, de tal forma, que surgen actores de los acontecimientos y sucesos que toman la pluma motivados por los nuevos tiempos, sobre todo por la necesidad de ir gestando una historia general del sujeto histórico Perú y común a una novedosa nacionalidad.

En esos tiempos, la Escuela Histórica era quizás solitaria en la historiografía, más cerca de la literatura, que se constituye en la pieza o herramienta que usan los historiadores, por su mejor adaptación a la metodología del relato, lo que tenía ya en su sangre la ilustración, el romanticismo y el discurso, que reinaban por encima del positivismo y la rigurosidad comprometida con la verdad de los hechos. En ese marco adquiere la periodización una especial importancia en la historiografía peruana, producto de la existencia de varios acontecimientos, que como se dice *marcaron la historia*, y a partir de ellos la periodización de la misma. El criterio no será otro que el político, muy lejos de aplicar categorías sociológicas, antropológicas o económicas, pero sin que exista uniformidad, de tal forma que la denominación diferirá según el autor, aunque los hitos históricos serán más comunes.

Podemos fácilmente comprender y entender, que, durante todo el conflicto de la separación o independencia del Perú, la historiografía brillaría por su ausencia²²⁹, y recién, luego del cambio de gobierno surgirá un nuevo futuro, que fue la afirmación como Nación, lo cual necesitaba una narrativa sobre el pasado que acompañe al nuevo proyecto político. Además, la adopción de una nueva forma de relacionar a los habitantes del territorio, requería de un periodo de formación de instituciones inéditas, y en otros casos, adecuar las existentes a las circunstancias del presente y su futuro.

Pero en la construcción de la nación no son sólo estos dos planos a tener en cuenta, sino también cómo articular el pasado y ponerlo de pilar, como afirma Joseph Dager: “Una nación para empezar a ser pensada, imaginada, debe establecer entre su pasado y su presente una línea de continuidad”²³⁰. En otras palabras, una continuidad, que para los tiempos era difícil de lograr, ya que la visión del periodo inmediato anterior estaba disminuida y hasta despreciada por el discurso libertario. Entonces, debían sedimentar las pasiones. Y finalmente, toda nación se basa en la transmisión de un ideario o si se quiere,

²²⁹ “La guerra de la Emancipación y los primeros años de anarquía subsiguientes a la Independencia, impiden el desarrollo de los estudios históricos”. (Porras Barrenechea, Raúl, *Mito, Tradición e Historia del Perú*. Instituto Raúl Porras Barrenechea, Lima, 1969, 73).

²³⁰ Dager, Joseph, *Historiografía y Nación en el Perú del Siglo XIX*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2009, 77.

imaginario, que tenga la capacidad de persuadir a los nacionales de la importancia y beneficio que trae una visión política en común, el sentido de pertenencia a una sola patria. Son *las Primeras historias republicanas*, que Quiroz manifiesta:

“Lima necesitaba de una nueva versión histórica que deje de basarse en el imperio colonial español, y vuelva sus miras hacia otros fundamentos: su modernidad material, su inserción en la civilización occidental y su papel en la gesta libertadora”²³¹.

En otras palabras, que rompa con el pasado virreinal, lo que explicaría el desdén con qué fue tratado este innegable importante periodo político. Discrepando por cierto en lo de *imperio y colonial*, ya que ninguno de estos conceptos consideramos válidos, y como ya hemos manifestado, encontramos contradictorio que por un lado se diga que las naciones son fenómenos del siglo XIX y por lo tanto no hay España, por otro lado se afirme que hay Imperio Español, que de tal poco o nada tenía en materia política, desde que las dos casas reales que dominaron este espacio no eran oriundas de la península ibérica. El historiador en la introducción de la obra citada sigue a autores como Smith, Hobsbawn, Anderson, entre otros, quienes tienen consenso en que las naciones nacen en el correr del siglo XIX. Esta es una muestra de la incongruencia con que hoy en día la historiografía trata este periodo de la historia del Perú.

A esta tendencia en la historiografía peruana la denominamos *posvirreinal*, que cronológicamente la fijamos a partir del fenecimiento del virreinato y la representamos por un quinteto, integrado por **José María Córdova**, a quien Joseph Dager ubica en la primera generación: los nacidos entre 1799 y 1813, denominada la generación de los *Fundadores*, y a quien consideramos el más representativo de estos tiempos; conformada además por **José Manuel Valdez y Palacios**, **Juan Basilio Cortegana**, constituyendo el elenco principal de la historiografía posvirreinal que se ocupa de generar una historia

²³¹ Quiroz, Francisco, *De la Patria a la Nación. Historiografía peruana desde Garcilaso hasta la era del guano*, Fondo Editorial de la Asamblea Nacional de Rectores, Lima, 2012, 237.

lineal e integrada temporalmente del sujeto histórico Perú. Agregamos a **Justo Apu Sahuaraura**, que si bien no postula en su obra una historia integral, si nos resulta importante en este contexto por ser un referente de la visión del pasado inmediato al virreinato, como fue el incario, de manera que nos permite ver cómo se redescubre este tiempo en contraste con el que fue su inmediato continuador, que de manera integral esta historiografía posvirreinal toma las partes altas para lo anterior y posterior al virreinato, y a éste lo coloca al fondo, debajo de ambas en términos axiológicos. Y finalmente a **Bartolomé Herrera** de quien se puede colegir su concepción a partir del famoso sermón, al que nos referiremos más adelante. Hacemos presente que en este subtítulo nos extendemos más que otros, en razón de que se trata de tiempos de aceleración, como nos señala Reinhart Koselleck, motivados por la ruptura con la Monarquía católica y el cambio de la forma de gobierno que el Perú había tenido, de monarquía a república.

En cuanto al contexto histórico, este periodo acusa una pubertad en materia política, determinada no sólo por la autonomía lograda que implicó un grave acontecimiento derivado de la separación de la Monarquía católica, sino por la nueva forma de gobernarse el territorio, que desde por lo menos los tiempos incaicos estuvo sometido a una unidad política patrimonial y privada, bajo un severo régimen sucesorio del poder. Este cambio obligaba a un reacomodo de todas las fuentes del poder, desde el ideológico, pasando por el económico y político y terminando, en el militar²³², que por la naturaleza de los hechos definidos en ese campo tuvo mayor importancia, deviniendo en permanentes superposiciones personales y caudillescas, como que en los años que median entre 1821 y cuando Ramón Castilla asumió por segunda vez la Presidencia de la República en 1845, apenas en 24 años, más de cincuenta veces hubo juramento para dicho cargo, y además, luego de las batallas de Junín y Ayacucho, las disputas de límites derivaron en guerras con países vecinos, lo que explica la ausencia de una referencia historiográfica²³³, que

²³² Mann, Michael, *Las Fuentes del Poder Social*, Alianza, Madrid, 1991, 1997. Este sociólogo y politólogo en esta obra establece como fuentes del Poder, el ideológico, el económico, el político y el militar, que nosotros aplicamos en nuestro análisis político, tanto de la coyuntura como del pasado.

²³³ “En la síntesis histórica no aparecen todavía las nuevas corrientes de indagación, ni sus normas hermenéuticas. La Historia sigue siendo simple compilación de hechos, sin prestar atención al estudio de las instituciones, ni a la evolución social. Los únicos conatos de esta época son los de pacientes colectores de fechas y de hechos, analistas como Córdoba y Urrutia en sus *Tres Épocas*, tan citadas y útiles en su tiempo, y tan huérfanas de verdadero espíritu histórico;” Similar crítica también es aplicada por Porras al trabajo de Mariano Pagador *La Floresta Hispano-Americana* y el de Manuel Atanasio Fuentes *Estadística de Lima*. (Porras Barrenechea, Raúl, *Mito, Tradición e Historia del Perú*, 77).

mayormente se limita a personajes veteranos de guerra, como también es el caso del coronel Mariano Pagador, otro historiador que nos dejara *La floresta española-americana* (Lima:1848) o políticos que desde sus perspectivas el tiempo presente era superior al tiempo recientemente pasado, inmensamente por debajo del futuro, por lo que todos los males se le imputan a este tiempo anterior, el virreinato, pero no bajo esa denominación temporal, sino el acuñado de *colonia*.

De los autores estudiados, vemos que Córdova y Urrutia segmenta la historia en función de las monarquías *Incaica*, *Austriaca* y *Borbona*, mientras que Valdés y Palacios usa un criterio estrictamente temporal, un *antes*, *durante* y *después*, pero teniendo como centro a la independencia. Basilio Cortegana, en su obra inédita *Historia del Perú* en 13 tomos, periodiza la historia peruana en tres épocas *Incaica*, *Colonial* y *Emancipación*. Además, hemos estudiado a Justo Apu Sahuaraura y a Bartolomé Herrera, que, si bien no hacen una historia lineal y menos la periodizan, sí nos han mostrado el peculiar interés en visiones regionales y religiosas, respectivamente. Tomando en consideración a estos cinco escritores y agregando a Mariano Pagador, rastreando en su lenguaje, podemos determinar el uso de los conceptos *virreinato* y *colonia* para la referencia temporal que nos ocupa, no sólo en la periodización, sino en su obra misma, además partiendo de ubicarlos en las tendencias que los historiógrafos escogidos han señalado.

Para Joseph Dager, Córdova representa el género biográfico, conjuntamente con Manuel de Odriozola, Manuel de Mendiburu y Nicolás Rebaza, coincidente con lo que denomina primera generación en mérito al nacimiento entre 1799 y 1813²³⁴, estableciendo una segunda generación para los nacidos entre 1816 y 1836, a quienes considera en una tendencia *romántica*. Por su parte Francisco Quiroz, considera a todos los mencionados en el párrafo anterior, con excepción de Sahuaraura y Herrera, como los productores de las primeras historias republicanas de corte nacionalista y criolla y, en cuanto a Herrera, lo agrupa con Vicuña Mackenna para presentar la tensión entre godos y criollos²³⁵. Manuel Burga, si bien no los individualiza o clasifica, los enmarca en el afán de

²³⁴ Dager, Joseph, *Historiografía y Nación en el Perú del Siglo XIX*, 100,101.

²³⁵ Quiroz, Francisco, *De la Patria a la Nación. Historiografía peruana desde Garcilaso hasta la era del guano*, 255.

construcción, tanto de la idea de patria como de nación, criolla, por cierto²³⁶. Liliana Regalado, también sin mención expresa, señala la característica de los tiempos de la historiografía occidental de este periodo, algo que podemos entender, por un lado, como una continuidad del Iluminismo y la influencia de la Revolución francesa, pero en momentos de cambio en el afán, no ya solamente de la soberanía, sino de la formación nacional, camino del romanticismo hacia el positivismo²³⁷.

Dicho esto, pasamos al lenguaje de los historiadores escogidos, en primer término, a Córdova y Urrutia, a quien consideramos el mayor exponente por lo que el análisis será integral respecto de la concepción de ambos conceptos. Luego, trataremos a los historiadores contemporáneos con el antes mencionado, limitando el análisis a la aplicación de estos dos conceptos al periodizar la historia peruana.

JOSE MARÍA CÓRDOVA Y URRUTIA

José María Córdova y Urrutia²³⁸, cuyas obras son producidas muy probablemente entre 1830 y 1840, guarda en su lenguaje un claro y perfecto significado de Perú como sujeto histórico, pero además con un concepto político precisado en su espacio, lo que le permite acopiarle las ventajas que esa espacialidad le concede, por lo que legitima un *Perú* no sólo histórico, sino geográfico con acceso a su contenido material, lo que conlleva a un registro de su materialidad:

“El Perú por su riqueza é ilustración debía haber tenido tiempo ha, un plan Estadístico de su territorio, que hiciese conocer á los peruanos lo que vale esta parte del globo que habitan, y a los extraños, que no es necesario ir á mendigar

²³⁶Burga, Manuel, *La historia y los historiadores en el Perú*, 181

²³⁷Regalado, Liliana, *Historiografía Occidental*, 416.

²³⁸ Sobre sus obras completas puede consultarse *La “Estadística histórica, geográfica, industrial y comercial de los pueblos que componen las provincias del departamento de Lima”, de Don José María de Córdova y Urrutia*. (Coloma Porcari, 1992).

entre ellos las nociones más importantes sobre población, producción y riqueza originaria de nuestro suelo”²³⁹.

En su lenguaje notamos la maduración de *Perú*, no solo voz y sustantivo, sino también concepto y sujeto histórico. Igualmente, en cuanto a la categoría de la unidad política, la define como reino, así tenemos: “Fue la capital (Lima) del reino del Perú y tierra firme...”²⁴⁰. Sin embargo, debemos precisar que el periodo de llegada del europeo fue en términos de establecer un dominio, que apreciamos cuando se refiere a lugar a las afueras de la ciudad de Los Reyes:

“Este pueblo que llaman Late ó Ate, derivado de su nombre propio *Lati*, con el cual se conoció en los repartimientos que se hicieron al principio de la conquista, se halla al Este de la ciudad de Lima ...”²⁴¹.

Pero denota un periodo transitorio que se desprende de:

“El pueblo que se conoce con este nombre (Pachacamac) fue edificado en este lugar (Valle de Lurín) poco después de la conquista, pues el antiguo se destruyó á esfuerzos de los religiosos Franciscos y Agustinos que doctrinaban á los indios....los que manifestaron que mientras permaneciese, no podían estos abandonar su idolatría, temiéndose al mismo tiempo algunas maquinaciones, pues concurrían de todas partes á llorar la destrucción de su templo”²⁴².

Con respecto a otro lugar nos dice:

²³⁹ Córdova Y Urrutia, José María, *Estadística histórica, geográfica, industrial y comercial de los pueblos que componen las provincias del departamento de Lima*. 1839, 1: IV.

²⁴⁰ *Ibíd.*, 1: 22.

²⁴¹ *Ibíd.*, 1: 87.

²⁴² *Ibíd.*, 1: 94.

“Fue fundado (Distrito de Magdalena) después de la conquista y su población es sumamente reducida por hallarse situado entre haciendas ...”²⁴³.

En ambos casos, las fundaciones a que se refiere datan de la quinta década del siglo XVI, en el caso de Magdalena de Chacalea 1557. La tendencia romántica de Córdova la observamos cuando refuta un artículo que cuestionaba un dato consignado en una de sus obras. Don José María en el preámbulo de su respuesta dice:

“Habiendo tomado a mi cargo la espinosa tarea de redactar algunos apuntes relativos á la historia del Perú, con el objeto de que plumas diestras puedan un día escribirla con exactitud; no puedo dejar de decir algunas palabras con respecto al artículo, que bajo el epígrafe de *Religión* se ha publicado en el número 1307 del Periódico *Comercio* equivocando ciertos hechos, que teniendo un inmediato enlace con los primeros días del Perú; merecen ser rectificados”²⁴⁴.

El concepto de las unidades políticas menores que maneja Córdova va en la línea de reinos, incluso en las referencias al pasado previo a la presencia hispana:

“Este territorio (Chancay) era parte integrante del reino del gran Cuysmancu, el cual pasó a la jurisdicción de los Incas, por el tratado hecho por aquel soberano con el décimo emperador Pachacutec, reducido á que sus vasallos tendrían en adelante por oráculo y cosa sagrada al Rimac y en correspondencia por vía de hermandad adorasen y tuviesen por Dios al Sol lo

²⁴³ *Ibíd.*, 1: 120.

²⁴⁴ *Ibíd.*, 1: 176.

súbditos de Cuysmancu; así se efectuó pasando la igualdad de cultos á confederación, o reconocimiento en el poder”²⁴⁵.

“Esta provincia (Cañete) s...” ocupa en la Costa al sur de Lima, los hermosos valles de Guarcu: territorio que antes de agregación al imperio de los Incas, componía el reino del gran CHUQULMANCU, cuya extensión es de 32 leguas...”²⁴⁶.

Estos párrafos nos permiten entender la segmentación que don José María hizo de la historia peruana, periodizando en función a las monarquías que han reinado en el territorio andino peruano: Inca, Austria y Borbón, estableciendo articulaciones temporales de tránsito entre ellos, como las conquistas (sic) y la Independencia, sin considerarlos en la periodización de la historia general. El autor también señala las conquistas Incas sobre los reinos menores:

“La existencia de sus pueblos (Canta) se encuentran se hallan envueltos en la densidad de la historia, sin duda están incluidos en las provincias conquistadas por el noveno año del reinado de Pachacutec, cuando su hermano Capac-Yupanqui redujo las provincias de Tarma, Pumpu (Bombon) y otras muchas que indica Garcilaso de la Vega haber a una mano y otra del camino real”²⁴⁷.

Sobre el concepto *colonia* no habría qué decir, porque no hemos encontrado una sola línea en que lo use para significar algo, lo único que podemos afirmar, es que en el lenguaje de Córdova la mención a las unidades políticas mayores como Perú y a las menores, incluso pretéritas a la hispanidad, la referencia es como reinos. En síntesis, Córdova tiene un concepto claro y definido de *Perú*, como unidad política y sujeto histórico, al que le concede una historia general y temporalmente hablando la distingue

²⁴⁵ *Ibíd.*, 2: 1.

²⁴⁶ *Ibíd.*, 2: 101.

²⁴⁷ *Ibíd.*, 2: 33.

en tiempos, en función de las monarquías, asumiendo el concepto de reinos a sus componentes, sin distinción entre las monarquías andinas y europeas.

En tal sentido, consideramos al *posvirreinalismo* como una tendencia propia de su tiempo, que se enmarca en la corriente del historicismo, y por otro lado es pertinente señalar que acompañan a Córdova y Urrutia otros autores como José María Valdez y Palacios, Juan Basilio Cortegana, Justo Apu Sahuaraura y Bartolomé Herrera, de cuyo conjunto nos ocupamos solamente en cuanto a la periodización de la historia peruana.

Para un mayor conocimiento biográfico y de una crítica a toda la obra de Córdova, limeño, nacido en 1806, podemos remitirnos a Quiroz²⁴⁸. Según este autor, su publicación más importante: *Las tres épocas del Perú o compendio de su historia*, publicada en 1844, consta de “112 páginas por cuadernillos de 4 páginas cada uno sin numeración.”²⁴⁹. Córdova hace una periodización congruente y coherente, usando únicamente categorías políticas para dividir la historia peruana, a saber: *Fundación del Imperio de los incas*, *Dinastía Ultramarina* y *Perú Independiente*, la que consideraríamos totalmente adecuada si este último periodo lo hubiera denominado republicano. Sin embargo, podemos entender que en la realidad este nuevo orden político estaba recién consolidándose al tiempo de la elaboración de su trabajo.

El autor utiliza los tiempos de los gobernantes, bajo una continuidad que, empezando con los reyes cuzqueños, continúa con los reyes Habsburgo y Borbón, e incluye al rey Bonaparte José I, llegando hasta Fernando VII como el gobernante Número 26, producto de agregar a los 14 incas, cada uno de los reyes europeos, asumiendo a Carlos I como el 15²⁵⁰. Esto es lo que marca la continuidad antes mencionada, que resulta por demás de gran importancia para el concepto *Perú*, que está inmerso en la visión de Córdova que coincide con la tradición con la tradición histórica que se había consolidado

²⁴⁸ Quiroz, Francisco, *De la Patria a la Nación*, 248-253.

²⁴⁹ Quiroz, Francisco, *De la Patria a la Nación*, 246. El mismo autor y en la misma página indica que el texto fue reproducido sin modificaciones en *Colección de documentos literarios del Perú*, Imprenta de Aurelio Alfaro/Imprenta del Estado, Lima, 11 Tomos, 1863-1877, 7: 5-205.

²⁵⁰ Felipe II sería el 16, Felipe III el 17, Felipe IV el 18, Carlos II el 19, Felipe V el 20, Luis I el 21, Fernando VI el 22, Carlos III el 23, Carlos IV el 24, José I el 25.

desde el siglo XVI al XVIII. Consecuente y guardando la coherencia correspondiente, el tercer periodo lo segmenta en atención a los presidentes republicanos, hasta 1845²⁵¹.

La historia de Córdova, Quiroz la considera lineal y positiva, en sentido afirmativo y en la línea del “patriotismo criollo peralteano”²⁵², con alguna discrepancia. Hay otros aspectos importantes en el análisis historiográfico que Quiroz hace de Córdova que nos hubiera gustado comentar, pero nos alejaría de nuestro estudio, que en este caso se centra en el uso del concepto colonia en el lenguaje del historiador.

Para Joseph Dager, quien clasifica a los historiadores del siglo XIX en tres generaciones, ubica a Córdova en la primera, conjuntamente con Odriozola, Mendiburu y Rebaza; ligándolos por sus nacimientos entre 1799 y 1813 y bajo el manto de *Fundadores*, agregando. Otra de sus características sería la utilización del género biográfico y su ubicación en los albores de una visión integral de la historia²⁵³, a lo que debe sumarse que ponen al Perú como sujeto histórico de estudio y su afirmación como concepto fundamental. En este sentido, deviene la necesidad de periodizar sus tiempos, como lo hizo Valdez y Palacios y lo hace Córdova y Urrutia, distinguiéndose ambos, no por el número de épocas, que son tres, sino por el nombre, que el primero señaló: *Antes, Durante y Después de la Independencia*, y el segundo, en base a los gobernantes y casas reales. Se observa también una diferencia en el arco histórico y cronológico, ya que para el primero hay un eje temporal, del que se desprende un antes y un después, en cambio para Córdova los tiempos son lineales y continuos, basándose en los acontecimientos políticos que significaron los cambios sustantivos en el poder del sujeto histórico *Perú*.

Incluso Quiroz hace una interesante anotación, que indica el esquema y método que Córdova emplea para segmentar la historia:

²⁵¹ Mayores detalles podemos encontrar en Francisco Quiroz, para evidenciar nuevamente el uso indistinto del concepto *colonia* que hace este apreciado historiógrafo que usa indistintamente: *Perú colonial, régimen colonial español, tiempos coloniales*, cuando ya anteriormente usó *Capital virreinal, tiempos virreinales*. En apenas tres páginas Francisco Quiroz usa el concepto *tiempos virreinales* y *Capital virreinal*. (Quiroz, Francisco, *De la Patria a la Nación*, 246-248). Sin embargo, en las páginas 250 - 252 vuelve al *Perú colonial, régimen colonial español, tiempos coloniales*. Pregunto: ¿Le significan lo mismo ambos conceptos?

²⁵² Quiroz ubica a Pedro de Peralta en la historiografía del siglo XVII como un criollo hispanista.

²⁵³ Dager, Joseph, *Historiografía y Nación en el Perú del Siglo XIX*, 100, 101.

“Más importante es que este autor relaciona el proceso separatista de España con la incorporación del Perú a la esfera de influencia de Inglaterra. Desde ya, considera que la independencia se inicia en 1778, cuando la Corona española se ganó la enemistad de Inglaterra por apoyar la autonomía de las colonias en Norteamérica”²⁵⁴.

Lo que nos hace pensar que en la mente de Córdova no era tan *Independiente* como el nombre que le atribuye, sino un simple cambio imperial, pero también no en los términos pasados, sino a la luz de los cambios económicos y sociales en tránsito hacia la modernidad, como termina afirmando Quiroz: “Por ellas, el proceso separatista aparece como un paso trascendental en el cambio de orientación de Hispanoamérica hacia la modernidad que el capitalismo inglés representaba en el s. XIX”.

Ahora vamos a nuestro análisis conceptual de su lenguaje. En primer lugar, la obra *Las tres épocas del Perú o compendio de su historia* fue publicada en 1844, lo que supone unos siete a diez años de preparación, y nos ubica entre 1834 y ese año. Son los tiempos caudillescos. Hay que tener en cuenta que en 1839 se registra otra publicación del autor: *Noticias históricas y estadísticas*, pero de una profunda preocupación por generar una historia nacional para darle sentido al proyecto republicano.

La ponderación de sus obras más radica en la construcción de una historia común, que asuma el pasado anterior a Carlos I. Así se desprende de lo que nos indica en la *Época 1 Del Imperio de los Incas*:

“La historia de la primera gente que pobló este país extraordinario está envuelta en la densidad de los tiempos” (p. 1) 8890.

“Empero, como el grano que cae en un terreno por feraz que sea, sino encuentra quien lo cultive necesariamente sucumbe, así sucedió en nuestro

²⁵⁴ Quiroz, Francisco, *De la Patria a la Nación*, 252.

Perú y solo permaneció hasta el fin la creencia de un solo Dios, que adoraban interiormente con el nombre de Pachacamac”. (1bid) 8891.

CAPAC YUPANQUI: “Luego que tomó la borla colorada emprendió la visita de todo el reino, en el que empleó dos años”. 4d 8903 “Fue rey muy avaro y ostentoso dispuso que se trabajara minas y que se formases ídolos y estatuas de oro” P. 5 8903.

PACHACUTEC: “penetraron hasta la población de Huarco, rindiéndose el príncipe que gobernaba los partidos de Chíncha Runahuanac, Huarco Malla y Chillca. El gran CUSMANCU que ya tenía presvisto (sic) un ejército de 30,000 hombres para defender el trono fue respetado”. 8906 p. 6b.

INCA YUPANQUI “Después de estas mandó a su general Sinchiruca a la conquista del reino de Chile”. 8908 6D.

HUAYNA CAPAC “En el primer año de su reinado se hizo memorable por la cadena de oro que mandaba fabricar” p. 8909 7b.

ATAHUALPA “pero justa la sentencia si se considera a los españoles llegados al Perú como instrumento del Altísimo para castigarlo por el crimen que acababa de cometer”. P. 7d 8910 “todo desarmó el valor de los naturales del Perú y quedó enteramente sujeto a la dominación española”. 7d 8910

Para la Época 2: *DINASTIA ULTRAMARINA*:

“Cayó este dilatado imperio bajo la dominación de los reyes de España” 8911 p. 8ª.

CARLOS I “Como 700 españoles de los que habían venido al Perú murieron en esta primera sublevación” (Lima 1537) 8913 8d

“En este año Hernán Pérez de Quezada descubrió la provincia de Macao en el reino de Quito”. 8914 1540 8d

“Pedro Candia primer español que piso el Perú que comandaba la artillería”. 8916 1542 12c.

FELIPE II “Después de hecha la proclamación de Felipe en este año de 556, se dedicó el virrey en el arreglo de la agricultura, pues se experimentaba en el Perú gran carestía” 8923 1556

FELIPE III “El 4 de octubre entró en Lima su Arzobispo D. Bartolomé Lobo Guerrero que servía en el Nuevo Reino de Granada, recibió en Quito el palio de mano del Obispo D. F. Salvador Rivera, natural de Lima” 1609 XV

CRASO ERROR. CARLOS II “Se dirigió a Lima e hizo cargo del Virreinato el 15 de agosto.” (Balthazar de la Cueva Virrey XXIV) 8945 1675.

FELIPE V “En el reino de Chile tubo igual ecsito el capítulo provincial de San Agustín.” 8958 – p. 30. 1729

CARLOS IV “Por Real Cédula de 15 de junio (de 1802) se reincorporó al Perú la comandancia general de Maynas” 8970 p. 37 Gabriel de Avilés.”

En su lenguaje, apreciamos una periodización con categorías políticas, que le permite la coherencia y congruencia, ya que no introduce una categoría económica para referirse a los tiempos virreinales, sino que apropiadamente la distingue por la presencia dominante, por cierto, no de España ni de los españoles, sino de las dinastías o casas reales, como la Austriaca y la Borbona, como continuidad del Imperio Incaico, que, a nuestro entender, también son tiempos monárquicos y de casas dinásticas, aunque se pretenda soslayar esta semejanza con el uso del término *panacas*, que para el caso es lo mismo y constituye una versión doméstica de esta forma de sucesión del poder.

**JOSÉ MANUEL VALDEZ Y PALACIOS, JUAN BASILIO CORTEGANA,
JUSTO APU SAHUARAURA, BARTOLOMÉ HERRERA**

JOSÉ MANUEL VALDEZ Y PALACIOS

Sobre Juan Manuel Valdez y Palacios, considerado por Porras “como el primer viajero romántico peruano y el descubridor del paisaje de la ceja de montaña y de la selva”²⁵⁵, no hay precisión en cuanto a la fecha de su nacimiento y se señala como lugar el Cuzco sobre lo cual Sandro Patruco ha profundizado:

“Algunos estudiosos han señalado que habría nacido junto con el siglo XIX, en el Cuzco, ciudad varias veces recordada a lo largo de su obra. “¿Quién era este peruano conducido por los azares de la política a tan lejanos parajes? En realidad, se sabe poco sobre su vida y en general es ignorado por la mayoría de las obras tanto de consulta, como de especialización en los campos de la historia y la literatura”²⁵⁶

²⁵⁵ Porras Barrenechea, Raúl, *Mito, Tradición e Historia del Perú*, LXXIII

²⁵⁶ Patruco, Sandro, *Valdez y Palacios y su "Bosquejo Del Perú"*. Bira 20, Lima: 1993, 117.

Tampoco hay precisión con respecto a su deceso, aunque se indica como lugar Río de Janeiro²⁵⁷. Porras socialmente lo ubica "por los nombres de Valdez y Palacios debía estar vinculado a la aristocracia intelectual del Cuzco, a Antonio Valdez, autor del Ollantay y a José Palacios, el culto autor del Museo Erudito del Cuzco en 1837"²⁵⁸.

Con fuerte influencia europea debido a su estancia educativa en el viejo mundo, omitimos la crítica al contenido historiográfico, pero pudiendo remitirse a las páginas que Quiroz le dedica²⁵⁹, que por lo demás lo define como versión criolla y cuzcocentrista. Por su parte, Sandro Patrucco señala, que podría comprenderse entre los *Costumbristas* que se ubican entre 1792 y 1806, dado que su año de nacimiento estaría fijado en los primeros años del siglo XIX.²⁶⁰, aunque el mismo autor hace la salvedad de que para Alberto Varillas, desde la perspectiva literaria, sólo Manuel Ascencio Segura y Felipe Pardo y Aliaga estarían considerados. Pero Patrucco indica, que estos estarían alejados de Valdez por su formación en Francia, Italia y Alemania, que "estuvo en condiciones de leer a los románticos" "y captar esta nueva sensibilidad"²⁶¹.

En lo que nos concierne, su obra *Bosquejo sobre el estado político, moral y literario del Perú en sus tres grandes épocas*²⁶², divide la historia peruana en tres épocas, un *antes*,

²⁵⁷ Estuardo Núñez calcula que puede haber nacido en los primeros años del siglo XIX, pero no duda que fue en el Cuzco y conjetura que puede haber fallecido a mitad del mismo siglo, desterrado en Río de Janeiro, cuya fuente son datos y referencias recogidas de sus escritos. (Núñez, Estuardo, "Estudio preliminar", en José Manuel Valdez y Palacios: *Bosquejo sobre el estado político, moral y literario del Perú en sus tres grandes épocas*. Traducción directa del portugués por Carmen Sologuren, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1971, IX)

²⁵⁸ Porras Barrenechea, Raúl Mito, *Tradición e Historia del Perú*, LXX, citado por Patrucco, Sandro, *Valdez y Palacios y su "Bosquejo Del Perú"*, 118.

²⁵⁹ Quiroz, Francisco, *De la Patria a la Nación*, 237-245.

Además puede verse obras como Porras Barrenechea, Raúl: *Un viajero y precursor romántico cuzqueño. Don José Manuel Valdez y Palacios*, Instituto Raúl Porras Barrenechea, Lima, 1970.

²⁶⁰ "La denominada *generación costumbrista* entre los que figuran historiadores como José María Córdova y Urrutia, Juan Basilio Cortegana, José Dávila Condemarin, Manuel de Mendiburu, Manuel de Odriozola y Juan Gualberto Valdivia. Dentro de la misma generación pero dedicados a otras especialidades, encontramos a intelectuales como Felipe Pardo y Aliaga, Manuel A. Segura, Francisco de Paula González Vigil, Francisco Javier Mariátegui, Cayetano Heredia y Mariano de Rivero y Ustariz". (Patrucco, Sandro, *Valdez y Palacios y su "Bosquejo Del Perú"*, 118-119).

²⁶¹ Patrucco, Sandro, *Valdez y Palacios y su "Bosquejo Del Perú"*, 119.

²⁶² Valdez y Palacios, José Manuel, *Bosquejo sobre el estado político, moral y literario del Perú en sus tres grandes épocas*. Traducción directa del portugués por Carmen Sologuren, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1971.

durante y después de la Independencia, lo que indica, como afirma Quiroz, un eje en el corto tiempo cronológico, aunque no dejamos de reconocer que su tiempo histórico es de mayor duración, pero no lo suficiente para olvidar o refundir un periodo de casi trescientos años cronológicos.

Sus obras, como menciona Estuardo Núñez²⁶³, fueron publicadas entre 1844 y 1846. En 1843, residiendo en Cuzco, tuvo que refugiarse por razones políticas tomando la vía amazónica; antes de ello, por 1825 más o menos había residido en Lima al regresar de Europa, donde hizo una estancia. En sus obras cita a pensadores, escritores y artistas italianos como Petrarca y Tasso, ingleses como Byron y Walther Scott y franceses como Marmontel y Moliere.

Su obra escrita conocida apareció publicada en Río de Janeiro en tres fascículos en portugués. El primero, en 1844, de 144 páginas, el segundo en 1845 con 244 páginas y el tercero en 1846, con 96 páginas, bajo el título, siempre en portugués: *Viaje del Cuzco a Belén en el Gran Para (por los ríos Vilcamayo, Ucayali y Amazonas)*. Dentro de este libro, aparecen páginas que están referidas a un tema distinto, que subtitula *Bosquejo sobre el estado político, moral y literario del Perú en sus tres grandes épocas*²⁶⁴.

El resto de su obra apareció en el periódico editado por José Palacios, a quien se le atribuía la obra de Valdez, denominado *Museo Erudito*, considerado como el “esfuerzo más importante de periodismo cultural y científico que hubo en la ciudad [Cuzco] y en el Perú”²⁶⁵, destacando el opúsculo *Tradición de la rebelión de Ollantay y acto heroico de fidelidad de Rumiñahui, ambos generales del tiempo de los Incas*.

Para Estuardo Núñez, *Bosquejo sobre el estado político, moral y literario del Perú en sus tres grandes épocas*, en adelante *Bosquejo*, “constituye el primer intento de un escritor peruano (seguramente para distinguirlo de Prescott que en 1837 había publicado

²⁶³ Núñez, Estuardo, “Estudio preliminar”, X.

²⁶⁴ Don Estuardo extrajo estos subtítulos, los tradujo al castellano y los publicó como libro (Valdez y Palacios, 1971), en un primer volumen, constituyendo la primera publicación en nuestro idioma. Con el resto del libro publicó un segundo volumen bajo el título *Viaje del Cuzco a Belén en el Gran Para (por los ríos Vilcamayo, Ucayali y Amazonas)*, en que incluyó el opúsculo sobre el Ollanta que mencionamos.

²⁶⁵ Glave, Luis Miguel, *La república instalada. Formación nacional y prensa en el Cuzco (1825-1839)*, 203.

History of the Reign of Ferdinand and Isabella, The Catholic y en 1847 *Histoty of the Conquest of Perú*), de trazar un cuadro histórico general del proceso cultural del Perú”²⁶⁶, que es contemporánea a la obra de José María Córdova, de la cual nos ocuparemos más adelante, que va en el mismo sentido. Para Núñez, hasta antes de conocer la de Valdez, era la más antigua en segmentar la historia nacional. Sin embargo, debe tenerse presente, que, si bien la obra de Valdez sería la primera publicación, no sería la primera obra producida, ya que existe en la Biblioteca Nacional del Perú, el manuscrito de Juan Basilio Cortegana, que veremos luego, pendiente de ser publicado.

Estuardo Núñez hace una descripción de la obra *Bosquejo* que resumimos: en un primer compendio divide la historia del Perú, en tres épocas, que van desde lo prehispánico hasta el gobierno de José La Mar (1827-1829). Es, según Núñez, el primer estudio sociológico, económico y literario del Perú. Sin embargo, en cuanto a su valor historiográfico es muy crítico. Lo considera “una historia un tanto literaria y desprovista de exactitud, de rigor documental y hasta de sujeción a una estricta cronología” ... “Domina la imaginación sobre la verdad histórica”²⁶⁷. Esta crítica, de la que nada tenemos que discutir, nos sirve para acreditar que estamos justamente en una etapa de invención de la nación, por lo que hay que comprender al autor, son tiempos nuevos donde el futuro y la expectativa ha cambiado profundamente, así como los afanes. Vamos a nuestro propio análisis.

Por lo mencionado Valdez es un personaje, cuya vida discurre en la primera mitad del siglo XIX. Se especula su nacimiento en los primeros años de ese siglo, y sobre su muerte, a pocos años después de vencerse la primera mitad de la centuria. Su contexto histórico está marcado por una madurez en plena guerra de independencia y de los gobiernos de caudillos, pero principalmente por el tránsito político del virreinato a la república, fijado en definitiva en 1824, que podemos asociar a la campaña de La Serna en el Cuzco, entre 1821 y 1824. La formación de la República de Bolivia, los tiempos de la Confederación Peruano Boliviana y su conflicto bélico y, por supuesto, de los permanentes cambios presidenciales. Estas circunstancias fueron más determinantes en

²⁶⁶ Núñez, Estuardo, “Estudio preliminar”, XI.

²⁶⁷ Por lo demás y sobre otros aspectos, así como sobre la ubicación de sus obras publicadas en Río de Janeiro puede verse Núñez, “Estudio preliminar”.

él, por ser una persona cercana a estos movimientos de la política peruana, lo que le costó tener que refugiarse y pasar los últimos años de su vida en Brasil, donde publicó sus obras.

Núñez en el prefacio menciona el escenario que lo convirtió en un “espectador del drama sangriento que se ha presentado en el Perú, durante el espacio de 15 años” y en párrafos siguientes vislumbra su visión del Tahuantinsuyo como la “historia del destruido imperio de los Incas”²⁶⁸, visión que no podía ser de otra manera, ya que sus ojos ven la realidad histórica desde el Cuzco. Sin embargo, es pertinente señalar que coincidimos con Luis Miguel Glave en que su obra, conjuntamente con la de su tío José Palacios, antes mencionado, referida principalmente en el *Museo Erudito*, “son uno de los pilares de la creación del ideario nacional y una cultura nacionalista desde el sentir de una provincia”²⁶⁹, aunque no consideramos que su cuzcocrismo disminuya la visión del conjunto nacional sobre la historia peruana, sino que más responde a la temporalidad que a la espacialidad.

La obra está dividida en tres partes, justamente una para cada época, sin embargo, no podemos precisar si esta calzada fue en el libro original o en la recopilación de Estuardo Núñez, pero seguimos el índice de la publicación de 1971. Como ya hemos señalado, Valdez segmenta la historia en antes, durante y después de la Independencia, asumiendo la primera época desde 1821 hacía atrás, la del medio hasta 1824 y la última, en adelante hasta el cierre del gobierno de La Mar en 1829. En términos de tiempo cronológico hay una descompensación entre las dos épocas últimas y la primera, que forzosamente podríamos balancear en tiempos históricos, ya que su duración debemos verla también en la aceleración de ellas.

Es evidente que las hecatombes políticas conocidas hasta ese entonces fueron: el cambio monárquico de Incas a Habsburgo, el de estos a Borbón que recién se sintió en el virreinato peruano en las tres o cuatro últimas décadas del siglo XVIII. También la rebelión de Túpac Amaru, la declaración de la Independencia en 1821, el protectorado de San Martín y el Virreinato con La Serna en Cuzco, la capitulación de Ayacucho y los

²⁶⁸ Valdez y Palacios, José Manuel, *Bosquejo sobre el estado político, moral y literario del Perú en sus tres grandes épocas*, 1.

²⁶⁹ Luis Miguel Glave en su obra *La república instalada. Formación nacional y prensa en el Cuzco (1825-1839)*, 2004, 2002, 209 se refiere en conjunto a los dos, bajo el título *La utopía científica y literaria*.

sucesivos y caudillescos gobiernos desde Santa Cruz hasta La Mar. La posición de Valdez con respecto al Virreinato es dual, como bien lo señala Sandro Patruco, por un lado pondera la bonanza económica de esos tiempos y por otro lado, censura el proteccionismo comercial:

“Valdez no escatima críticas al derroche por parte de los colonizadores y el desperdicio de tal riqueza en juego y grandes celebraciones. Reseña también la riqueza del Estado y sin darse cuenta fabrica un cuadro idílico de una época de bonanza colonial, que nos revela una cierta nostalgia por el pasado, o un espíritu fuertemente romántico: La alegría, la tranquilidad del corazón, el buen humor, eran consecuencia de esta abundancia de medios para adquirir los gozos de la vida. En el interior de las casas más humildes se veía la sonrisa de satisfacción, y en las cuadras de los más afortunados, se veía en magnífico~ espejos, multiplicados los grupos de semblantes felices, contentos tanto los unos como los otros (Valdez y Palacios 1971: 13). Sin embargo algunas páginas más adelante critica acremente el proteccionismo de la industria peninsular en perjuicio de América que no sólo impidió que ésta se desarrollara sino que "destruyó virtualmente [...] todas las facultades activas de sus habitantes". En estas ambigüedades conceptuales tal vez se refleja el sentimiento limeño de la colonia del que Valdez se hace representante, que veía recortadas sus posibilidades por la metrópoli, aunque beneficiada por su papel de intermediaria con el resto del virreinato”²⁷⁰.

No cabe duda de que Valdez perciba que la duración del Virreinato no son tiempos acelerados y más que cronológicos, son históricos, comparables por ello con las otras dos épocas. Aunque tiene el eje de sus tiempos en uno de ellos: la *independencia*. Su visión coloca en el plano conceptual al Perú como histórico, dándole esa categoría, y por lo tanto con un pasado propio. No es una visión adanista a pesar de su recargada referencia a este eje, se desmarca de considerar su existencia conceptual e histórica, a partir de la separación política de la Monarquía católica.

²⁷⁰ Patruco, Sandro, *Valdez y Palacios y su "Bosquejo Del Perú"*, 122.

De allí que, en la periodización, la Época Primera: *Estado Político, moral y literario del Perú antes de la Guerra de la Independencia*, hace una narración desde los tiempos prehispánicos, de la riqueza, de los aspectos físicos, climáticos, localidades, producción, industria, comercio, literatura y religión, incluyendo Incanato y Virreinato. Luego pasa a la Época Segunda: *Estado Político, moral y literario del Perú durante de la Guerra de la Independencia*, cuyos tiempos se inician con la presencia de José de San Martín en el Perú en 1821 y va hasta la capitulación en Ayacucho a fines de 1824, en que hace un recuento del estado a la llegada del militar argentino, un juicio sobre el personaje. Y sigue sobre los tiempos bolivarianos y la campaña de 1824.

Como dijimos anteriormente, si bien la temporalidad cronológica es muy corta, que no llega ni siquiera a un lustro, la temporalidad histórica es otra, de mucha dimensión que hace una temporalidad acelerada. Se trató de un cambio político severo en el Perú andino y milenario, acostumbrado a monarquías autóctonas y traídas desde el otro lado del océano, pactistas y absolutistas, a otras formas de gobierno como el Protectorado de San Martín, la dictadura de Bolívar y la República como hoy la conocemos.

Finalmente su Época Tercera: *Estado político, moral y literario del Perú después de la Guerra de la Independencia*, cuya temporalidad responde a su título hasta la fecha que terminó la obra, que podemos advertir que es 1829, en que finaliza el gobierno de La Mar. En este periodo se ocupa de Bolívar a quien pone en el nivel de Napoleón y en algunos casos por encima de él, con lo que se enmarca en una historia *ad narrandum* relevando a los personajes; sigue hasta lo que llama las primeras revoluciones y los acontecimientos más notables hasta la salida de Bolívar; un juicio sobre este para terminar centrándose en los tiempos de La Mar 1827-1829; los actores de las primeras revoluciones y por último, hace un juicio sobre La Mar, con lo que cierra su *Bosquejo*.

La obra citada, como ya expresamos, estuvo originalmente incorporada en su *Viaje del Cuzco a Belén en el Gran Para (por los ríos Vilcamayo, Ucayali y Amazonas)*, que resulta muy interesante y ponderada, y así tenemos la calificación que Porras ha hecho de la obra: “una primicia literaria sobre la naturaleza peruana”, y sobre el personaje: “descubridor del paisaje de la selva” y “el primer viajero romántico peruano”, con lo que Estuardo Núñez coincide diciendo: “lo que es sin duda por cuanto constituye el caso del primer peruano que recorre y describe el paisaje de la ‘ceja de montaña’ y de las selvas

amazónicas”²⁷¹. No es del caso entrar en mayores detalles sobre esta obra, ya su propio contenido no es objeto de este estudio, solo nos interesa resaltar la espacialidad que le otorga al concepto *Perú Republicano* para distinguir fronteras y para concentrarse en los espacios selváticos. En todo momento, el sujeto histórico es su patria, así define “El Perú país romanesco por sus antigüedades, interesante por sus riquezas, y hoy digno de lástima por sus calamidades políticas”, acusando un proceso colonizador pendiente: “poseía en el interior de dos de sus departamentos más considerables, un territorio inmenso del que apenas se tenía noticias y de cuyas producciones se presentaban muestras en la ciudad del Cuzco”²⁷².

Volviendo al *Bosquejo*, pondera los tiempos virreinales: “La riqueza del Perú fue tan extraordinaria antes de la guerra de la independencia”²⁷³, “Las puertas de plata de la antigua ciudad de LOS REYES (así con mayúsculas), que era el título que se daba a la soberbia Lima en los tiempos de su magnificencia”²⁷⁴, pero en el lenguaje el autor usa la voz *colonia* para referirse a esos tiempos, en términos como:

- “El sistema de la administración colonial”.
- “ninguna de las colonias españolas ofrecía tal vez mejores elementos para esta parte de la prosperidad nacional ...”.
- “y que de la corte de España emanasen leyes absolutamente contrarias a la prosperidad de las colonias”.
- “acostumbrados los españoles a tratar a sus colonos con bastante malicia en asuntos de política”.
- “Era luego para ellos un terrible sacrificio abandonar sus comodidades presentes por una tranquilidad inquieta, puesto que la anarquía reinaba igualmente en España como en sus colonias”²⁷⁵.

²⁷¹ Núñez, Estuardo, *Estudio preliminar*. En José Manuel Valdez y Palacios: *Bosquejo sobre el estado político, moral y literario del Perú en sus tres grandes épocas*, 1971: X

²⁷² Valdez y Palacios, José Manuel, *Viaje del Cuzco a Belén en el Gran Para (por los ríos Vilcamayo, Ucayali y Amazonas)*. Traducción directa del portugués por Raúl María Pereyra. Lima: Biblioteca Nacional del Perú. 1971, 5,6.

²⁷³ Valdez y Palacios, José Manuel, *Bosquejo sobre el estado político, moral y literario del Perú en sus tres grandes épocas*. 1971, 3.

²⁷⁴ Valdez usa adecuadamente el nombre de la ciudad LOS REYES fundada como tal el 18 de Enero de 1535. (Valdez y Palacios, José Manuel, *Bosquejo sobre el estado político, moral y literario del Perú en sus tres grandes épocas*, 3).

²⁷⁵ Valdez y Palacios, José Manuel, *Bosquejo sobre el estado político, moral y literario del Perú en sus tres grandes épocas*, 25, 26, 30-31, 68, 72.

Hay solo una mención a virreinato, pero está referida a un tema geográfico, en que vamos notando que cuando se trata de asuntos netamente territoriales y limitante de espacio, se usa esta voz: “Para solemnizar este acontecimiento, reuníanse por la Pascua del Espíritu Santo algunos peregrinos, llegados de los más remotos lugares del virreinato”²⁷⁶.

No vamos a hacer un estudio historiográfico completo, sino circunscribirnos a lo señalado en el párrafo anterior. Sin embargo, queremos mencionar el uso del concepto *España*, que es en un sentido nacional más allá de su gobierno político o Monarquía, cuyo uso es nulo. Se demuestra en frases como poder *español*²⁷⁷. Esto es explicable por el contexto histórico, justamente coincidente con la nación española en las primeras décadas del siglo XIX, que tenía de por medio el Estatuto de Bayona de 1808 que antepone un instrumento jurídico a la soberanía del rey, la Constitución de Cádiz de 1812, su corta vigencia hasta 1814, el trienio liberal de 1820 a 1823 que repuso la carta constitucional y el regreso de Fernando VII, luego de juramentarla, circunstancias que van dando lugar a la configuración de España como nación, y que la historiografía posvirreinal asume como el sujeto histórico del que se independiza Hispanoamérica.

Su obra, como lo expresamos, está contextualizada con el nacimiento de las naciones y podemos decir también que es coincidente con la ascensión burguesa en el pensamiento político e ideológico, por ello a lo largo de la obra se percibe la individualidad histórica, distinguiendo entre las nuevas repúblicas americanas formadas en el siglo XIX, que nos muestra al narrar la campaña de Colombia que terminó en Portete Tarqui el 27 de febrero de 1829: “América vio con sorpresa que esta misma nación, el Perú, invadiese Colombia, sin ninguna causa suficiente, sin motivo alguno que justificase tamaña ofensa o que estuviese sancionado por el derecho público, lo que refleja el comportamiento que Johann G. Herder señala como característica de la historiografía de estos tiempos, no sólo por establecer etapas históricas, sino por el abandono de una idea

²⁷⁶ *Ibíd.*, 10.

²⁷⁷ *Ibíd.*, 87, 88.

universal y distinción entre pueblos ²⁷⁸. Su obra está impactada por el nacionalismo, lo que se desprende del eje histórico que toma al segmentar las épocas de su historia peruana, aunque agrega muy tímidamente componentes étnicos y culturales no es esta su característica principal, pero si denota la necesidad del pasado común como bien señala Fichte, que se expresa en el concepto *Perú* que usa, que asume el pasado incluyendo los tiempos anteriores a la presencia europea en Los Andes, llamándolo *Perú Antiguo*²⁷⁹.

Valdez no escapa a la crítica de usar indistintamente los conceptos *virreinato* y *colonia*, aunque este último domina su discurso. En una sola frase refiriéndose a José María de Pando emplea ambos conceptos:

“Era aún joven cuando, en tiempo del gobierno español, obtuvo importantes cargos en la capital del virreinato. Luego después, en el tiempo de la reunión de las Cortes en España, para donde se debían enviar diputados por las colonias, fue Pando honrado con esta elevada misión” ²⁸⁰.

Finalmente, estamos ante un confeso creyente en el mestizaje étnico entre andino y peninsular, que fluye de la cita que Sandro Patruco recoge del propio Valdez:

“La raza india dotada de inteligencia caracterizada por una fuerte originalidad, capaz de raciocinar con asombrosa exactitud ante lo objetos externos y de recibir y retener las más vastas impresiones, fue injertada con la raza de un pueblo cuyo genio fiero y altivo, cuyo carácter independiente y cuya razón fuerte y superior hicieron de él el primer pueblo de Europa. El peruano nacido de esta feliz mezcla, heredero de tan variadas y tan bellas cualidades, como imaginación, agudeza, sensibilidad a esa dulce melancolía, creadora de los grandes asuntos, debía haberlas ejercitado en medio de una naturaleza que le sonreía y le convidaba a todos los goces del alma, desde los más pasivos y suaves hasta los más elevados y activos”²⁸¹.

²⁷⁸ Herder autor de *Idea sobre la filosofía de la historia de la humanidad*, publicada en 1791 y encuadra su visión sobre la diferenciación entre sí de las naciones, por lo que sus historias debían ser igualmente distintas. En tal sentido convierte a la nación como sujeto histórico. (Dager, Joseph, *Historiografía y Nación en el Perú del Siglo XIX*, 2006, 29).

²⁷⁹ *Ibíd.*, 32.

²⁸⁰ *Ibíd.*, 138.

²⁸¹ Patruco, Sandro, *Valdez y Palacios y su "Bosquejo Del Perú"*, 126.

Este aspecto es fundamental para entender su necesidad de generar una historia común y completa temporalmente para la nación peruana conformada por andinos y criollos.

JUAN BASILIO CORTEGANA (1801-1877)

Nacido en Celendín el primer año del siglo XIX, que, por versión recogida de Quiroz, ha escrito una detallada *Historia del Perú* en 13 tomos, inédita hasta hoy, cuyo manuscrito se encuentra en la Biblioteca Nacional del Perú²⁸². Sobre su biografía, Quiroz dedica varias páginas (245-248), pero en mayor medida lo hizo Apolonio Carrasco, quien escribió *La historia del Perú de Juan Basilio Cortegana. Una contribución al estudio de la historia nacional*²⁸³, publicada en 1954, que trata sobre la vida y obra de este historiador, ampliamente identificado por su carrera militar: veterano de Junín y Ayacucho en que participó con el grado de Capitán., de la Campaña de Restauración contra el Protectorado de Santa Cruz con el grado de Teniente Coronel en 1838, lo que se reflejará en su obra con mayor amplitud los tiempos posteriores al Virreinato, como bien lo señala Carrasco, quien le concede su mayor mérito por “disponer el autor, de amplia documentación oficial, la que reproduce, en su integridad. Sus comentarios personales, imprimen originalidad a los cuatro últimos tomos”²⁸⁴.

La obra fue terminada en 1848 aunque se especula un tiempo mayor, ya que este es el año en que el autor ha consignado, sin embargo, para Carrasco es inverosímil²⁸⁵. Está dividida en tres épocas: *Incaica*, *Colonial* y *Emancipación*²⁸⁶. Lo que muestra una continuidad del concepto *Perú*, pero su división no es congruente, lo que no significa una crítica, sino una visibilización de cómo se atribuye categorías de distinta índole a cada

²⁸² Quiroz, Francisco, *De la Patria a la Nación. Historiografía peruana desde Garcilaso hasta la era del guano*. 2012, 245.

²⁸³ Lima: Centro de Estudios Históricos Militares del Perú, 1954.

²⁸⁴ Carrasco, Apolonio, *La historia del Perú de Juan Basilio Cortegana. Una contribución al estudio de la historia nacional*, Centro de Estudios Históricos Militares del Perú, Lima, 1954, 24.

²⁸⁵ Carrasco, Apolonio, *La historia del Perú de Juan Basilio Cortegana*, 30.

²⁸⁶ Sobre este concepto *Emancipación* y el de *Independencia*, hemos trabajado la distinción entre ambos. (Alvarado Dodero, Fausto, *A propósito de Viscardo y Guzmán. Tiempos de vida. Emancipación e Independencia. Historia Conceptual*, 127-166

una, *Incanato* es una categoría política, *Colonial* es una categoría sociológica e *Independencia* es un proceso histórico y como tal una categoría de esa índole. Evidentemente que no puede incluir el periodo republicano, ya que la obra cierra el arco histórico en 1827.

En su obra, aún inédita, que fue rescatada por el Estado Peruano en 1945 adquirió la Biblioteca del General Agustín P. Justo, Presidente de Argentina de 1932 á 1938, entre cuyos fondos se encontraba la obra de Cortegana, siendo considerados sus manuscritos lo de mayor valor²⁸⁷. Se atribuye a Jorge Basadre y al Padre Rubén Vargas Ugarte haber recomendado y gestionado esta adquisición²⁸⁸.

Como hemos consignado, el autor muestra el sentimiento de pertenencia común del pasado, como fluye de la cita que Apolonio Carrasco consigna:

“los hechos de nuestro pasado incaico hayan sido mal referidos por autores extranjeros, ya aumentando o disminuyendo los sucesos, los que no han podido hacer una historia exacta y verdadera; unos han escrito parcialmente, en tanto que otros lo han hecho de oídas”²⁸⁹.

El concepto *coloniaje* está en el lenguaje de Cortegana: “Sacándolos por victorias hazañas de la situación triste de Colonias de España”(…) “que D. José de San Martín,

²⁸⁷Carrasco, Apolonio, *La historia del Perú de Juan Basilio Cortegana*, 27.

²⁸⁸Sobre el curso de la obra en territorio peruano citamos al escritor regional Nazario Chávez: “Los trece tomos de la “Historia del Perú” que Cortegana nos legara fueron venturosamente rescatados y restituidos al país en 1945, en circunstancias que más tarde serán referidas en estas páginas. Y esto constituye ya un primer signo de la reivindicación nacional que al ilustre celendino se le debe. Pero la “Historia” yace ahí, en nuestra primera Biblioteca, inédita; sustraída por lo tanto al conocimiento del público. El riesgo que esa obra pudo correr mientras anduvo por lares extranjeros, lo corrió después dentro de las propias fronteras patrias. Misteriosamente, incomprensiblemente, manos sacrílegas arrancaron doce páginas del tomo Noveno; las páginas precisamente en las que Cortegana había dejado consignados importantes datos autográficos que hoy servirían para reconstituir algunos aspectos de su vida. Y manos también “misteriosas” intervinieron para que el volumen Décimo estuviese fuera de la Biblioteca Nacional durante nueve años, sin que nadie supiera dónde se hallaba. Afortunadamente apareció meses después de la denuncia pública que se hizo de este hecho en el Congreso de Historia en 1954, presidido por el doctor Raúl Porras Barrenechea”.

(Publicado en Panorama Cajamarquino <http://www.panoramacajamarquino.com/noticia/juan-basilio-cortegana-el-peruano-que-el-tiempo-debe-reconocer> (Consultado el 06/09/2015)

²⁸⁹ Carrasco, Apolonio, *La historia del Perú de Juan Basilio Cortegana*, 22.

natural de Yapeyú, pueblo de las Misiones del Paraguay y perteneciente en tiempo del gobierno colonial del Virreinato de Buenos Aires”²⁹⁰. Sin embargo, esto no es obstáculo para que exista una historia total del Perú, está el espíritu de generar el relato común que la nación requiere, no solo para su formación, sino para transmitir un pasado uniforme a los nacionales. Apolinio Carrasco quien más lo ha estudiado y con quien coincidimos, lo considera un intuitivo y manifiesta que “decide escribir la historia del Perú, en un intento de buscar la continuidad en la trayectoria de la vida nacional” y ya en palabras de nuestro estudiado:

“viendo que carecía de ella y que ante el mundo literato se hallaba con bastante mengua suya, esto parece suficiente prueba que puede dar un fiel hijo suyo de armar a la patria y a todos sus compatriotas”²⁹¹.

Queremos consignar varias citas del autor, que extraemos del índice de los 13 tomos de la Colección que lleva su nombre: “Noticias de los Reyes Incas”, “Cómputo de reinado de los Incas”²⁹², “Noticias de los hijos del Rey Atahualpa”²⁹³. Estas tres citas denotan que Cortegana aplica el concepto político *reino* para referirse a los tiempos del Incario. “Florecimiento del Perú en esta época. -codicia de Huáscar. -Entrevista de Huáscar y Atahualpa”, “Almagro se dirige de Panamá al Perú”²⁹⁴, lo que muestra la extensión temporal del concepto *Perú* que atribuye el autor. “D. Francisco Villarán, jefe principal del Reyno”²⁹⁵, “Estado del reyno de Chile” y “Visita del virrey a su reino”²⁹⁶, “Se divide el reino en Intendencias y Partidos”²⁹⁷. Estas tres citas muestran que el autor usa el concepto *reino* para referirse al Perú de los tiempos virreinales. Sin embargo, también usa el concepto *colonia*: “Disposiciones de las Naciones Europeas sobre sus colonias de América”²⁹⁸, con lo que también incurre en homologar a las unidades políticas americanas como colonias, sin distinción entre ellas, en lo que hasta ahora se sigue incurriendo.

²⁹⁰ *Ibíd.*, 35.

²⁹¹ *Ibíd.*, 18.

²⁹² *Ibíd.*, 1: 101. Carrasco recoge esta referencia del libro escrito en 1848 por José Basilio Cortegana, *Biografía de Don José de San Martín*.

²⁹³ *Ibíd.*, 103.

²⁹⁴ *Ibíd.*, 1848 Tomo Tercero, Libro Primero. (Carrasco, 1954: 102).

²⁹⁵ *Ibíd.*, 1848 Tomo Sexto, Libro Primero. (Carrasco, 1954: 103).

²⁹⁶ *Ibíd.*, 1848 Tomo Sexto, Libro Segundo. (Carrasco, 1954: 104).

²⁹⁷ *Ibíd.*, 1848 Tomo Séptimo. (Carrasco, 1954: 105).

²⁹⁸ *Ibíd.*: 1848 Tomo Noveno. (Carrasco, 1954: 107).

Sin embargo, cuando vamos al contenido de cada periodo encontramos sólo virtudes en la visión de Cortegana, sobre todo en la inclusión, que adopta lo que más adelante dictará, como una de las formas de interpretación del concepto *nación*. Aunque, como fruto de la percepción del pasado que tiene en su presente, el tiempo virreinal (Así lo llama Quiroz)²⁹⁹: que es visto como negativo en un enfoque, que busca ser cronológico, y por otro lado, el tiempo de separación de la Monarquía católica o independencia es visto con toda relevancia, lo personal de sus actores y los acontecimientos. Quiroz lo considera *limeño centrista* y lo atribuye a su perspectiva política³⁰⁰.

JUSTO APU SAHUARAURA (1775-1853)

Como expresamos en la introducción del capítulo y del presente título, hemos incorporado a Sahuaraura, no por su obra sobre una historia integral que comprenda varias épocas, sino porque esta, de manera expresa, se refiere al tiempo histórico del Incario, confrontándolo con el periodo virreinal y de cara a los tiempos nacionales y republicanos. *Recuerdos de la Monarquía Peruana o Bosquejo de la historia de los Incas*, publicada en París durante el año 1850, cuya autógrafo escrita en 1838 lleva el título de *COMPENDIO BREVE de las principales noticias del Ynca Garcilaso. Ruina del Ymperio Peruano por los Españoles. Gobierno político y civil del Ynca. Entrada de los Españoles al Cuzco, y su destrucción. Subsección de los soberanos Yncas. Descendencia de estos que acreditan las Cédulas Reales del Emperador Carlos Quinto; Felipe Segundo, y Carlos Tercero. Las declaraciones de los Tribunales de las Reales Audiencias de Charcas y Lima; anotadas con sus fechas de meses y nombres, según las Reales executorias*³⁰¹, que existen en poder del Señor Apu Sahuaraura Ynca.

²⁹⁹ En apenas tres páginas Francisco Quiroz usa el concepto *tiempos virreinales* y *Capital virreinal*. (Quiroz, Francisco, *De la Patria a la Nación*, 246-248). Y en la misma página (248) en que usa esta referencia a Lima, afirma *Periodo Colonial*. Esta es una muestra de la falta de distinción entre estos dos conceptos.

³⁰⁰ *Ibíd.*, 248

³⁰¹ Según Javier Flores el título termina en este punto. Y continúa: “/Por el Sr./ Dr. D. Justo Apu Sahuaraura Inca, Canónigo Dignidad de Tesorero, en esta Santa Iglesia Catedral del Cuzco; Examinador Sinodal, y Visitador General del Obispado. Doctor graduado en Sagrada Teología, y condecorado con la medalla del Libertador Simón Bolívar. Año 1838” [rubricado], teniendo como fuente el título del manuscrito restituído cotejando con la copia de la portada original con la versión de Ella Dumbar Temple (1949:75), pero deja constancia que el título actual del manuscrito de la Biblioteca Nacional es como hemos consignado, que coincide con el manuscrito Mindlin que consta de 96 páginas y 17 acuarelas (Flores, Javier, “La añoranza del pasado. Justo Sahuaraura Inca y sus “recuerdos de la

Desde el título se puede apreciar que trata a los tiempos de los Incas como una monarquía, tan igual como las que luego asumieron el poder de estos territorios; y a sus incas, como reyes.

En el fondo, su mirada es que hubo una usurpación del poder o por lo menos un cambio dinástico o monárquico, de la Monarquía peruana, en clave de Sahuaraura, a la Monarquía austro andina en clave de Altuve. Expresado en otras palabras: el paso de un imperio a otro, con soberanía en la persona y no en la nación, siendo el cambio político de naturaleza dinástica, como operó varias veces en Europa de esos mismos tiempos: de Trastámara a Habsburgo, de Valois a Borbón, de Hohenstaufen a Habsburgos, de Tudor a Hanover, sea por sucesión hereditaria por la razón o por la fuerza. Cambios dinásticos que generaron grandes guerras sucesorias, como la que motivó el tránsito dinástico de Habsburgos a Borbones apenas finalizado el siglo XVII en la Monarquía católica, o la Guerra de Sucesión de Polonia.

Aunque resulta ingrato para don Justo³⁰², la historiografía peruana muy poco se ha ocupado de su obra, que para nosotros resulta pionera en darle su verdadera connotación de monarquía al también llamado imperio inca según las categorías occidentales, pero además valoramos cómo construye el concepto *Perú*, atribuyéndole el pasado prehispánico como sujeto histórico, llamando como propiamente corresponde **Monarquía peruana**, asimilando a las categorías o sustantivos Monarquía española, francesa, inglesa, alemana, que igualmente forman parte de la historia lineal e integral de estas decimonónicas naciones formadas contemporáneamente con la peruana. De allí que encontramos por demás desatinado que, sin restarles méritos, quienes se han ocupado de su obra como Javier Flores y Teresa Gisbert le pusieran comillas al término Monarquía peruana, como si fuera algo exótico o pintoresco³⁰³.

Monarquía Peruana”, en *Recuerdos de la Monarquía Peruana o Bosquejo de la historia de los Incas*, Fundación Telefónica del Perú, Lima, 2001, 32-34).

³⁰² Su nombre completo era: Justo Apu Sahuaraura Inca Ramos Tito Atauchí Yaurac de Ariza Titu Condemaita. (Gisbert, Teresa, Sahuaraura y su “Monarquía Peruana”, en *Recuerdos de la Monarquía Peruana o Bosquejo de la historia de los Incas*, Fundación Telefónica del Perú, Lima, 2001, 51).

³⁰³ Flores, Javier, “La añoranza del pasado”; Gisbert, Teresa, “Sahuaraura y su “Monarquía Peruana””.

Tuvimos que esperar la llegada del siglo XXI para una nueva edición del libro de Sahuaraura, cuya autógrafa manuscrita, pero editada, fue publicada en el 2001 por la Fundación Telefónica del Perú, que la transcribió, e incluyó los artículos de los estimados historiadores antes mencionados, Flores y Gisbert. Luego, en el 2002, Claudia Rosas Lauro publicó una reseña en la Revista Histórica (Lima: Fundación Telefónica del Perú, 2002). La obra de Sahuaraura, cuyo manuscrito se encuentra en la Biblioteca Mindlin³⁰⁴, comprende tres ideas fuerza, como las menciona Javier Flores³⁰⁵ y recoge Claudia Rosas Lauro en estos términos:

“una genealogía para demostrar el origen noble de autor, una exaltación de la nobleza no solo en el aspecto social sino en los valores que rodean esta categoría; y una visión histórica providencialista de la caída de la nobleza inca y su redención”³⁰⁶.

Si bien la historiadora incurre en el uso indistinto de las voces en cuestión, *periodo colonial* y *periodo virreinal* en una misma página³⁰⁷, al igual que Javier Flores³⁰⁸, esto no opaca en absoluto el brillante análisis que hace en el último párrafo, evidenciando que la figura de don Justo, como descendiente directo de aquella nobleza, su obra, cuyo título ya es impactante, y la iconografía, “jalonan la historia nacional y especialmente la regional ... por medio de los discursos y representaciones que los crean y recrean a lo largo del tiempo”³⁰⁹. Coincide con Francisco Quiroz, al situarlo entre los constructores de un imaginario, aunque Rosas lo concentra en un carácter regional, consideramos que es más que eso, ya que el Incario pasó a ser parte del imaginario nacional de la historia integral peruana, incluso con exclusión de las demás repúblicas que se formaron en los

²⁷⁵ Esta biblioteca está considerada como la mayor colección privada del Brasil, forjada por José Mindlin desde 1927. (Sahuaraura, Justo Apu., *COMPENDIO BREVE* 2001 [1838]. Presentación de Alfonso Bustamante y Bustamante, Presidente de la Fundación Telefónica).

³⁰⁵ Flores, Javier, *La añoranza del pasado*, 45.

³⁰⁶ La Dra. Claudia Rosas Lauro, destaca entre los pocos historiadores que le han dedicado atención a Sahuaraura, ha escrito una reseña a la publicación de *Recuerdos de la Monarquía Peruana* (Rosas Lauro, Claudia, “Reseña sobre Sahuaraura, Justo Apu. Recuerdos de la Monarquía Peruana o bosquejo de la historia de los Incas”, *Revista Histórica*, Fundación Telefónica del Perú, Lima, 2003: 266).

³⁰⁷ Rosas Lauro, Claudia, “Reseña sobre Sahuaraura, Justo Apu., 2002: 265-268, 2003: 265.

³⁰⁸ En esta deformación conceptual incurre Javier Flores usando “Periodo Colonial” en la pág. 16 y “Periodo Virreinal” en la pág. 20. (Flores, Javier, *La añoranza del pasado*, 16, 20).

³⁰⁹ Rosas Lauro, Claudia, *Reseña sobre Sahuaraura, Justo Apu*, 268.

territorios que fueron parte del llamado imperio del Tahuantinsuyo, pero coincidimos con las palabras finales: “definitivamente el personaje y su obra cobran gran relevancia para nosotros”³¹⁰.

La obra de Sahuaraura es bastante corta, de apenas 47 páginas que comprenden una introducción y el cuerpo mismo en un solo capítulo. Contiene, además litografías de imágenes de 16 incas: trece desde Manco Cápac hasta Huáscar (No considera a Atahualpa)³¹¹ y tres posteriores: Manco Inca, Sayri Túpac y Túpac Amaru I y dos más: una que contiene su retrato con escudo y un medallón con la figura de Bolívar; el segundo con tres escudos de las stirpes de Túpac Yupanqui, Pachacútec y Huayna Cápac³¹².

Todo indica que terminó de escribirla en 1838, lo que nos ubica temporalmente en las primeras décadas posteriores al virreinato. Habiendo nacido en 1775 ya contaba con 63 años de edad. Si bien la rigurosidad académica lo hizo objeto de severas críticas, como las de historiadores como Temple³¹³ y Vicuña Mackena³¹⁴, Rosas señala como “muy duros en su juicio” y se aúna a la crítica que Javier Flores les ha hecho por esta inusitada severidad³¹⁵.

Lo que para nosotros constituye aporte es conocer no sólo el contenido, sino la visión de un personaje de los tiempos de construcción de la nación, de una historia común temporal y espacial, que fluye desde el título al atribuir a una forma de gobierno, como es la monarquía, andinizando un concepto político occidental y europeo por excelencia,

³¹⁰ *Ibíd.*, 268.

³¹¹ Lo consideraba bastardo y solamente lo menciona como Rey de Quito.

³¹² Gisbert, 2001, 51.

³¹³ Temple, Ella Dunbar, “Un linaje incaico durante la dominación colonial Los Sahuaraura”, *Revista Histórica*, [Lima], XVIII, 1949, entrega I: 45-77: “Su relato histórico no pasa de ser un tejido de inexactitudes intencionadas, tergiversando la realidad de acuerdo a sus particulares finalidades (...) su secreta ambición, más o menos disimulada en su obra genealógica, [era] imitar al Inca Garcilaso, pretendiendo en un burdo plagio ser depositario de las tradiciones de su raza”. Citado por Flores, *La añoranza del pasado*, 36.

³¹⁴ “Este buen canónigo del Cuzco tuvo en su vejez la manía de creerse el último descendiente de los Reyes Incas del Perú, y para probarlo hizo imprimir en París esta especie de ejecutoria de nobleza incarial a gran costo, acompañando a su retrato los de todos sus primogénitos los Incas”. Juicio crítico de Vicuña Mackenna, citado por Ella Dunbar Temple (1949: 74, n. 36) que Javier Flores transcribe (Flores, *La añoranza del pasado. Justo Sahuaraura Inca y sus “recuerdos de la Monarquía Peruana”*. 2001: 35)

³¹⁵ Rosas Lauro, *Reseña sobre Sahuaraura, Justo Apu. Recuerdos de la Monarquía Peruana o bosquejo de la historia de los Incas*, 2003: 268

para aplicarlo a un espacio determinado; dándole un nombre distintivo entre esta categoría como llamarla **peruana**, de tal forma que el sujeto histórico Perú resulta apropiándose con exclusividad de ese pasado.

Pero también está de por medio el elevamiento de los tiempos del incario por encima de los que le dieron fin, lo que se desprende de la referencia sobre el inicio del proceso virreinal, que lo califica como: “dando un aspecto de conquista, a una invasión descarada, sangrienta y feroz”, como también de sus actores, como hace con Pizarro a quien llama de “baja esfera, pues no supo leer ni escribir”; y de Almagro a quien se refiere como de “oscuro nacimiento” y conjuntamente con Luque los califica como unos aventureros que vinieron “para descubrir o invadir un imperio floreciente”³¹⁶. En igual forma encara el costo de la evangelización: “¡Ó Cruz bendita instrumento de la Redención del Mundo, cuanta Sangre de los Yncas, derramada por los Españoles habéis costado, para conoceros, adoraros y bendeciros!”³¹⁷.

Igualmente, el conjunto de los tiempos virreinales es referido como guiado “por la codicia de oro y plata”³¹⁸ y por consiguiente de negativo valor frente a los tiempos de la monarquía nativa. Pero lo más importante para nosotros, para confirmar nuestra hipótesis, deviene del propio interés del autor, su particular y personal situación como heredero y descendiente directo de los incas. Así, publica los emblemas de sus abuelos y el relato de su entroncamiento, en cuya línea, hasta su persona se puede observar la existencia de una nobleza nativa, reconocida por la Monarquía católica.

No es del caso hacer un resumen, pero si unas cuantas líneas, en cuanto a la confrontación temporal entre los tiempos republicanos y virreinales con el pasado de los incas, a quienes nombra como emperadores. En la introducción describe una demarcación territorial casi perfecta, en los cuatro conocidos suyos, y además una ponderación de su organización funcional de gobierno en temas de justicia, guerra, política y hacienda, y un

³¹⁶ Sahuaraura, Justo Apu, *Recuerdos de la Monarquía Peruana o Bosquejo de la historia de los Incas*, Imprenta de Rosa, Bouret y Cia., Paris, 1850, 7.

³¹⁷ Sahuaraura, *Compendio Breve*, 61.

³¹⁸ Sahuaraura, Justo Apu, *Recuerdos de la Monarquía Peruana o Bosquejo de la historia de los Incas*, 8.

aparato burocrático del poder, distribuido en quienes llama “mandarines”, asemejándolos al virrey, ya que según Sahuaraura, sólo ante el inca podían apelarse sus decisiones³¹⁹.

No cabe duda sobre la añoranza por el pasado, pero Sahuaraura lo lleva al futuro, al mencionar una leyenda o profecía, por la cual:

“pasados tres siglos, y un poco más, volverían a ver mis hijos, y descendientes el Ymperio restaurado a su antiguo ser, con la ayuda de un pueblo llamado Ynglaterra, y entonces, los llantos trocaban en gosos sempiternos, y el nombre del Ynca será admirado y deceado de las naciones vecinas. Así dijo el Ynca a su esposa, y desapareció anegado en llanto de entre sus hijos, pero con la esperanza dulce, y halagüeña, de que se cumplirá su pronóstico, y que esta será breve”³²⁰.

En su exagerada imaginación menciona a Manco Cápac, que desde el cielo y en su otra vida, ve cómo está cerca el cumplimiento de esa profecía y finalmente cumplida con la Batalla de Ayacucho de 1824, por lo que el Ynca (narra Sahuaraura) saliendo de los Campos Elíseos les dice:

“ya llegó el día felis, el día dichoso, el día grande, el día deseado de las generaciones, vuestras cadenas quedan rotas, yá sois libres, la tierra es vuestra, entrad en vuestras antiguas posesiones, ya podeis decir con noble orgullo *Ni hemos tomado tierra ajená, ni retenemos cosa que no sea nuestra: sino la herencia de nuestros Padres que nuestros enemigos posesyeron algún tiempo injustamente. Y nosotros habiendo tenido oportunidad, hemos recobrado la herencia de nuestros Padres* (Escrito en latín)”³²¹.

³¹⁹ *Ibíd.*, 6.

³²⁰ Sahuaraura, Justo Apu, *Compendio Breve* 2001 (1838).

³²¹ Sahuaraura, Justo Apu, *Compendio Breve*, 68

Destaca una visión integral y lineal de la historia peruana, bajo un *Perú* conceptual y como sujeto histórico y enlaza el Incario con los nuevos tiempos a costa del Virreinato. Así el inca continúa diciendo:

“pero en el campo de mis hijos (escenario final de la batalla de Ayacucho) resuena sonora la voz, de viva la patria, viva la tierra de los Yncas, Viva el Perú, Viva Colombia, vivan nuestros Generales, quienes nos han dado Patria y Libertad”. Y finalmente el Ynca se despide diciendo: “procurad cuidar esta Patria libre, con honor, y observad las santas leyes con temor”³²².

Sahuaraura es una manifiesta expresión de estos tiempos posvirreinales, su vida en medio del torbellino de aceleración histórica de las primeras décadas del siglo XIX, que pasa por varios trances políticos y militares, que desembocan en un inmaduro nacionalismo, y marca la necesidad de una historia integral, lineal y común, pero que confronta con el pasado inmediato, esto es entre la República y el Virreinato entre lo nuevo y lo superado, pero también entre el superado con su propio pasado inmediato, es decir, entre el Virreinato y el Incario, generando unos tiempos superlativos entre los dos extremos: Incario y República, hundiendo el intermedio Virreinato, que *posmortem* pasa a ser el tiempo malvado de la historia del Perú.

BARTOLOMÉ HERRERA (1808-1864)

No todas las voces fueron desde el campo militar o político, ni desde la misma perspectiva de la tempranísima República. Hubo otras visiones del pasado inmediato, que luego de casi 300 años de Virreinato y de influencia hispánica y principalmente religiosa, expresan la impronta que dejaba. Como referente de lo dicho nos encontramos con Bartolomé Herrera Vélez, polifacético en su vida, clérigo, hombre de leyes, filósofo, político, docente universitario, diplomático, considerado ultramontano “por su amor al catolicismo y su aferramiento al dogma”³²³, de cuya biografía no nos vamos a ocupar, ni

³²² *Ibíd.*

³²³ Asís, Agustín de, *Bartolomé Herrera, pensador político*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1954, 9.

del conjunto de su obra³²⁴, tan solo mencionar su origen limeño, nacido en 1808 y fallecido en Arequipa en 1864, pero sí situarlo como un ecléctico, no en sentido que siempre damos, sino inverso, aunque es considerado un antiliberal y conservador, con lo que no estamos totalmente de acuerdo, porque también supo recusar el absolutismo, y además actuar siempre con mucho patriotismo, en lo que todos coinciden³²⁵.

Esta posición se puede observar en uno de sus clásicos discursos, el Sermón pronunciado con ocasión del aniversario patrio en 1846, que sus biógrafos Gonzalo y Rodrigo Herrera describen en estos términos: “Hubo una ocasión que sirvió para conmover el edificio de las arraigadas escuelas jansenista y regalista que tenían sentado sus reales en el Perú. Fue el Sermón de 28 de julio de 1846, para el que lo designó el gobierno del mariscal D. Ramón Castilla”³²⁶; además las polémicas contestaciones y repercusiones que este Sermón tuvo con publicaciones en los medios de su tiempo.

Todo ello nos permite observar su conceptualización de virreinato y colonia para aplicarlo a la época del dominio de la Monarquía católica.

El texto del Sermón fue remitido por el propio Herrera al presidente Castilla, mediante oficio fechado el 31 de julio del mismo año, que para nuestro estudio lo tomamos del documento consignado en la publicación oficial autorizada por Resolución Suprema fechada el 25 de mayo de 1929 expedida por el Presidente de la República Augusto B. Leguía, cuya recopilación y publicación del conjunto de discursos y escritos

³²⁴ Sobre su obra puede recurrirse a Leguía, Jorge Guillermo, *Escritos y discursos de Bartolomé Herrera*, Librería Francesa Científica y Casa Editorial E. Rosay, Lima, 1930.

³²⁵ *Ibíd.*, XVI.

³²⁶ José G. Paz Soldán Herrera, Ministro de Relaciones Exteriores remitió a Bartolomé Herrera el oficio fechado el 03 de julio de 1846 cuyo tenor era el siguiente: “Casa Suprema de Gobierno. á 3 de Julio de 1846. Al Rector del Convictorio de San Carlos. D. D Bartolomé Herrera. S.E. el Presidente conociendo su patriotismo y luces de U. me ha ordenado le encargue el sermón, que debe predicarse el 28 de los corrientes en la misa de gracias por el aniversario de la Independencia. Debo hacer a U. presente al mismo tiempo que esta disposición de S.E. es irrevocable, por consiguiente, no se admitirá á U. ninguna excusa, la que además de considerarse como u desaire á los respetos debidos á S.E., daría lugar á que no hubiese sermón en ese día. Dios Guarde a U.- José G. Paz Soldán” (Leguía, Jorge Guillermo, *Escritos y Discursode Bartolomé Herrera*, 63).

del ilustre clérigo, fue encargada inicialmente Dr. Jorge Basadre Grohman y finalmente, a Jorge Guillermo Leguía³²⁷.

En este texto *Discursos y Escritos* encontramos un interesante prólogo de Jorge Guillermo Leguía que describe la actuación pública de Herrera, una biografía por los hermanos Gonzalo y Rodrigo Herrera, parientes muy próximos y, entre los documentos de esta publicación, encontramos el texto del Sermón que nos ocupa y además una advertencia del propio dictador del Sermón³²⁸, en el sentido de que al preparar la edición había adjuntado el pronunciamiento del Dr. Benito Laso y la contestación y añadido alguna notas sobre temas que en el discurso había tratado someramente y que consideraba necesario ampliar. Con la salvedad antes efectuada, tomamos a la letra el texto del sermón y sus notas consignados en la publicación indicada.

En cuanto al Sermón y al tema que nos ocupa, se percibe desde el comienzo su ultramontanismo, que no lo oculta, sino por el contrario lo releva por encima de cualquier dogma, siendo todo lo existente perteneciente al Reino de Dios, por lo tanto, todo está sujeto a su voluntad, recordando a todos que la soberanía absoluta está en el Creador y no en algún mortal que no sea su representante directo:

“Yo te he formado” es el nombre del primer título y en el primer párrafo nos dice: ... y vosotros sabéis en cuan repugnantes absurdos y lastimosas necedades han caído los que han pretendido corregir el Génesis”³²⁹.

Esta visión lo lleva a concebir que Perú fue también creación de Dios, cuyo origen se remonta a los descendientes de los salvados en el Arca de Noé, que formaron los pueblos primitivos, siendo el providencialismo la explicación de su existencia, que la trae desde los tiempos bíblicos al presente. En tal sentido la nación peruana es creación de dios, y también su pasado como sujeto histórico: “El imperio de los Incas, á quienes Dios envió a reunir y preparar estos pueblos, para que recibiesen la alta doctrina la alta doctrina de Jesús”. Más adelante indica que el terreno estaba “arado” y listo para tal cometido,

³²⁷ Leguía, Jorge Guillermo, *Escritos y Discursos de Bartolomé Herrera*, VII-IX.

³²⁸ *Ibíd.*, 66-71.

³²⁹ *Ibíd.*, 73.

siendo los reyes católicos los llamados a los más “apropósito para traer la civilización completa, esto es cristiana, a los vasallos de los Incas”³³⁰.

Y en ese sentido corre el discurso, pero lo que para nosotros importa es su visión del Perú como una historia de continuidad lineal, que fluye de su lenguaje, cuyo pasado histórico es pretérito a la llegada del cristianismo: “El Perú necesitaba ya el bautismo: España extendía sus brazos vigorosos para recibir en ellos pueblos que ofrecer á la Iglesia”. Y finalmente, consolida el concepto *Perú español y cristiano*.

A partir de lo antes señalado justifica en esos términos la conquista, tomándola como un proceso en beneficio del Perú, más aún que se debía agradecer a Dios por haber designado a la Monarquía católica, en la persona de Carlos V, para que realizara esta gesta, dado que protegió al Perú de que fuera un objeto de disputa para Europa y se hubiera trabado “en él una lucha espantosa para disputarse su dominio”³³¹, incluso que fuera una gracia de Dios el haber colocado a Las Casas entre España y América para una celosa humanidad en el proceso. Finalmente, compara el futuro de los pueblos americanos frente a España, con el de los pueblos que Roma dominó y lanza esta profecía cumplida: “El imperio romano debió desplomarse, para que viviera con su vida propia cada fragmento de él; y con la monarquía española debía suceder lo mismo”, siendo esta la justificación de la separación política que “fue saludada con un aplauso universal esta nueva esperanza del mundo, que al emanciparse afianzó irrevocablemente la independencia americana”.

Esta última transcripción fue objeto de una de las notas que Herrera introdujo en la edición del Sermón en la que pondera tanto a los llamados conquistadores como a los libertadores: “el Perú de hoy debe su nueva población, su cristianismo, su existencia entera a los españoles; y las ventajas de la emancipación a los que la proclamaron y alcanzaron. No podemos dejar de amar á unos y a otros como a nuestros padres, y así los presento en el texto”³³². Lo que para nuestro tema rescatamos es esta visión histórica. Al definir a un nuevo Perú, entiende que hay uno pasado, uno presente y uno futuro. Y en un párrafo siguiente confirma su visión del Virreinato, como parte de una gran nación, la

³³⁰ *Ibíd.*, 74.

³³¹ *Ibíd.*, 76-77.

³³² *Ibíd.*, 92.

Monarquía católica española como la llama Herrera, incluso con un sentido de pertenencia patriótica: “Era preciso que no conociésemos el patriotismo, para no amar a esa nación que era nuestra patria, ni á ese gobierno que era nuestro gobierno”³³³.

En otro sentido rechaza la condición de usurpación en la conquista, pero bajo una visión totalmente primigenia porque para Herrera tendría la misma calificación la presencia Inca en el territorio que ocupa el Perú, así como todos los procesos mundiales de ocupación, que, en nuestro caso, si subsiste ese criterio el Perú republicano para eximirse de ser usurpador tendría que formarse una república por cada grupo étnico o cultural, como Chimú, Lima, Cañete, etc. Trae a colación al pensador Muriel diciendo: “España fue más liberal que los otros pueblos de Europa en sus concesiones á las colonias” y añade a Humboldt: Los reyes de España han considerado estas posesiones lejanas, más bien como partes integrantes de su monarquía y provincias dependientes de Castilla que como colonias, en el sentido que desde el siglo 15 aplican a esta voz del pueblo comerciante de Europa”. Y finalmente sentencia: “La ilegitimidad del antiguo gobierno [se refiere al Virreinato] es un monstruoso error. Su tiranía sobre América es una impostura”³³⁴.

El segundo título del Sermón empieza con una frase: *Siervo mío eres tú Israel: No te olvides de mí*. En principio refuerza la preeminencia religiosa, que ya en el título anterior había esbozado, y que mencionó al finalizarlo: “El Perú libre de la autoridad española, permanece siervo del Señor, y solo en esta servidumbre puede hallar la libertad. Considerémoslo despacio”³³⁵. En este título remarca que debe agradecérsele a Dios la Independencia que le ha concedido al Perú. Su queja es notoria respecto a prevalecer las ideas burguesas de la Revolución francesa sobre los dogmas católicos, en otras palabras, ve al regalismo disfrazado de republicanismo. Penetra en el terreno de la soberanía, poniendo, conforme a su concepción, a Dios por encima del pueblo, incluso menciona “la tiranía en las leyes” del hombre sobre las leyes de Dios, y que el sometimiento a los reyes u otros gobernantes es por voluntad del creador y no del hombre, si este no lo consiente.

³³³ *Ibíd.*, 93.

³³⁴ *Ibíd.*, 94.

³³⁵ *Ibíd.*, 79.

Para Herrera no sólo hay una visión religiosa, sino también podemos decir etnohistórica, que se muestra en las primeras líneas de su nota a): “Basta tener ojos para saber que el Perú de ahora no es el de los Incas. Las razas que España trajo á habitar en este suelo han formado con la indígena un pueblo nuevo enteramente”³³⁶. En una visión koselliana lo lleva a formular un futuro diferente al que tenían los peruanos en tiempos incaicos, la consolidación del mestizaje.

El Sermón causó una gran polémica, principalmente entre Herrera y Benito Laso³³⁷, quien al día siguiente de su pronunciamiento publicaba en *El Correo Peruano* un artículo en el que mostraba su asombro por el discurso, principalmente en cuanto afectaba la soberanía popular y supeditaba la autoridad pública a la voluntad de Dios., casi considerando como subversiva su opinión, además de afectar los principios constitucionales³³⁸. Lo que mereció la inmediata contestación de Herrera. En efecto, el 30 de julio, al día siguiente, aparecía publicado un artículo del religioso en el que precisa el objeto del discurso para destruir dos errores: la desgracia de América por haber sido conquistada por España en el siglo XVI; y sobre la soberanía popular en oposición a la libertad personal, fijando que Laso incidía en el segundo, por lo que en adelante ese sería el tema de la polémica³³⁹.

Luego vendría un segundo artículo de Laso publicado al día siguiente del anterior, el 31 de julio de 1846 en el diario *Correo Peruano*, seguido de otro más en la siguiente diaria edición y una carta a los redactores de dicho periódico fechada el 3 de agosto del mismo año, que finalmente Herrera contestó en su artículo publicado el martes 4 de agosto publicado en esa fecha en el diario *El Comercio*, sin más trascendencia que la inobservancia de ciertas consideraciones y cortesías. Tomando la posta dos editoriales publicados en el “Correo Peruano” del 5 y 6 de agosto, contestados el 7 del mismo mes por Herrera, por haber sido dirigidos a él. Así como otra publicación en la misma dirección del Diario *El Comercio*, del 24 de agosto fue rebatido por el clérigo a los dos días en el

³³⁶ *Ibíd.*, 86.

³³⁷ *Ibíd.*, 36. Benito Laso conceptualizaba como colonial el periodo del Virreinato: “El transito violento del coloniaje a la independencia [...] todas estas causas juntas han hecho casi desaparecer los establecimientos que de ilustración y educación que honraban al Perú cuando lo encadenaba la dependencia colonial”. Discurso del Ministro Dr. Benito Laso del 20 de Enero de 1843.

³³⁸ *Ibíd.*, 104-105.

³³⁹ *Ibíd.*, 105-106.

mismo diario, y continuarían más impresos en los meses siguientes, mayormente centrados en el tema de la soberanía popular y de la inteligencia, que ya escapan a nuestro tema de interés.

Finalmente queremos mencionar, que además de la importancia política del Sermón, también es un hitomodulante respecto de la visión antagónica hacia los tiempos virreinales, como muy bien lo señala Porras Barrenechea: “Entre tanto, se va modificando el sentimiento de hostilidad hacia la obra de España en América. El primer gesto en ese sentido lo representa el Sermón de Herrera, de 1846”³⁴⁰. Dejando que tampoco significaba un cambio sustantivo o de tendencia, simplemente marca la aparición de voces que, con más sensatez que pasión, resaltan que no puede dejar de reconocerse la presencia hispánica en el Perú y América.

TÍTULO II: LA TENDENCIA CONSTRUCTORA (1847-1871)

Conforme avanza el siglo XIX, sobre todo la parte de *Sattlezeit* que como está dicho, Koselleck consideraba tiempos acelerados desde 1750 hasta 1850, la formación de naciones en el conocido mundo occidental, tanto en Europa como en América, genera esa necesidad de dotar de una historia, pero esta ya no puede ser tomada desde la literatura, teniendo los hechos y los personajes como eje central, , pues su fácil exageración hiperboliza el pasado, en unos casos y apoca en otros, donde el relato tiene como base la magia literaria.

Hemos segmentado estos 23 años como una segunda etapa de aquella que forma el primer cincuentenario, atendiendo a un nuevo impulso para la formación de una historia temporalmente holística, que, por encima de la urgencia y entusiasmo de procurarla, le agregue cierto valor epistemológico, pero principalmente pedagógico que permita

³⁴⁰ Porras Barrenechea, Raúl, *Mito, Tradición e Historia del Perú*, 79.

incorporarla a través de la docencia en la formación educativa que el Estado promueve y difunde.

También podemos considerar que la historiografía en estos tiempos tiende a justificar y legitimar el dominio que los criollos han asumido luego de la separación política, como bien lo señala Francisco Quiroz (*Criollismo republicano*), quien reconoce en varios historiadores, la inclusión “de manera sistemática lo colonial como parte importante de lo que considera la trayectoria histórica del país”³⁴¹.

En el contexto histórico del inicio de este periodo encontramos a Ramón Castilla que ocupaba la presidencia desde 1845 y, al final del periodo, en 1871 estuvo en ese cargo José de Balta. En el intermedio tuvimos el presunto intento de España por recuperar América, que culminó con el encuentro bélico del 2 de mayo de 1866. El auge económico, producto de la explotación del guano de islas, permitió al Estado promover las actividades educativas, entre ellas promover los trabajos de intelectuales dedicados al quehacer histórico. De alguna manera en estos tiempos “la necesidad de la continuidad histórica contribuyó a valorar la época colonial”³⁴².

Así tenemos como representativo de este cuarto de siglo a Sebastián Lorente, de quien hacemos un extenso análisis considerando que condensa la corriente historiográfica del tiempo, al igual que con Mariano Felipe Paz Soldán, Manuel Atanasio Fuentes y Manuel de Odriozola a quienes nos referiremos en conjunto, y otros como Juan Casimiro Ulloa, Juan de Lavalle, Modesto Basadre y Manuel Bilbao, quienes sin periodizar dejaron huella historiográfica.

El problema de fondo, era la construcción nacional, y la historia jugará un papel especial, por la necesidad de usar el pasado, pero convertido en historia y no en cualquier versión pretérita, sino aquella que contribuye a la construcción de la nación, de allí que son los documentos oficiales la fuente, pasando los tiempos acelerados a que nos hemos referido, ya hay necesidad de una historia que debe ser validada y confrontada con la

³⁴¹ Entre ellos menciona Quiroz a Odriozola, Mendiburu, Lorente, Fuentes y Polo (Quiroz, Francisco, *De la Patria a la Nación*,: 270, 271).

³⁴² Dager, Joseph, *Historiografía y Nación en el Perú del Siglo XIX*, 121.

verdad y dimensión de los hechos, con lo cual el historiador deja de ser un espontáneo y no basta el entusiasmo, adquiere *oficio* como lo menciona Liliana Regalado que además agrega su contenido, en el sentido que debe tener “formación, método y experiencia en el empleo de fuentes e instrumentos como el ejercicio de la crítica para poder alcanzar la interpretación”³⁴³.

Evidentemente hay una tensión fuerte desde varios ángulos, por un lado, el interés del poder y por otro el de la ciencia y el compromiso con la verdad de los hechos. En tal sentido no habrá una unidad interpretativa sino varias, como apunta Joseph Dager que se ha ocupado de la historiografía del siglo XIX en varios estudios, siendo el principal *Historiografía y nación del Siglo XIX* publicado en el año 2006, que contiene un plano teórico muy rico para analizar el concepto *nación* en la historiografía universal, cuyas líneas generales las clasifica en cinco etapas:

La primera como *Individualidad Histórica* comprendiendo las concepciones de Herder y Fichte, que podemos resumir en que lo distinto de cada pueblo debe ser el eje de su propia historia y no sumergirse en una historia de la humanidad³⁴⁴.

Una segunda a la que llama *Historias Patrias*, que subdivide en Historia filosófica o *Ad probandum* incorporando a Wilhelm von Humboldt *El oficio del historiador*, para quien “los principios generales no dominaban el curso material de una historia particular” y a Leopold Von Ranke *Historiadores Narrativos*: “sin investigación exacta, la concepción de lo universal degeneraría hasta convertirse en fantasma”³⁴⁵. Y en Historia narrativa o *ad narrandum* con los franceses Barante y Thierry, quienes se concentran en una determinada época narrando hechos y personajes concretos, influidos por el romanticismo. A los que se suma Wilhelm Dilthey para “el cual el ser humano es ante todo

³⁴³ Regalado, Liliana, *Historiografía Occidental*, 199.

³⁴⁴ Johann Gottfried Herder *Ideas sobre la filosofía de la historia de la humanidad* publicado entre 1784 y 1791; Johann Gottlieb Fichte Discursos a la nación alemana pronunciados entre el 13 de diciembre de 1807 y el 20 de marzo de 1808. (Dager, Joseph, *Historiografía y Nación en el Perú del Siglo XIX*, 29-31)

³⁴⁵ Ambos textos citados en este párrafo son consignados por Joseph Dager (Ibíd., 34).

histórico, dotado esencialmente de historicidad, todas sus creaciones, y su existencia misma, deben ser entendidas en su particular contexto espacial y temporal; por tanto, no existen leyes universales aplicables por igual a todas las épocas”³⁴⁶.

Dejando una tercera que cuestionaba a la nación natural, encabezada por Ernest Renan (1823-1892) para quien la creación de la nación no era solamente una raza o una etnia, sino solamente concurrente pero no predominante ni esenciales, dando verdadera importancia a la voluntad y la decisión cotidiana y reiterada³⁴⁷.

Una cuarta, muy avanzado el siglo XX, La Teoría Modernista con Ernest Gellner, Eric Hobsbawm y Benedict Anderson quienes sostienen que la nación es un *artefacto cultural* de las naciones modernas.

Y finalmente, una quinta, en oposición a la anterior, el *Antimodernismo*, que también divide en dos: *Los Británicos* incorporando a Anthony Smith quien da relevancia al núcleo étnico en la formación de la nación, y a Adrian Hastings, quien señala origen medieval del concepto nación y por otro lado que nación, etnicidad, nacionalismo y religión son indisoluble para estudiar la nación. Y otro grupo a quienes denomina *Los Subalternos* o *Poscolonialistas* incluyendo a Edward Said (Fundador) Hommi Bhabha y a Partha Chatterjee, quienes postulan nuevos paradigmas para entender a las sociedades no occidentales “donde el pasado colonial mantiene todavía una viva presencia”³⁴⁸.

Para Dager, *nación* es un constructo cultural típico del siglo XIX que se aleja de lo falso y lo fraguado. En el Perú el antecedente primero es en los criollos a fines del tiempo

³⁴⁶Dager, Joseph, *Historiografía y Nación en el Perú del Siglo XIX*, 37.

³⁴⁷Dager cita a Ernest Renán: “Una nación es una gran solidaridad constituida por el sentimiento de los sacrificios realizado y los que se realizarán en caso necesario. Presupone un pasado, pero se resume en el presente por un hecho tangible: el consentimiento, el deseo claramente expresado de continuar la vida común. La existencia de una nación (perdonad la metáfora), es un plebiscito de todos los días, así como la existencia del individuo es una afirmación perpetua de la vida (Renan, Ernest *¿Qué es la nación? Cartas a Strauss*. Madrid: Alianza 1987: 83) *Ibíd.*: 41

³⁴⁸*Ibíd.*: 51

virreinal.³⁴⁹, que luego pasó a los sectores altos y letrados durante el republicanismo (id.). Señala que la nación es un fenómeno construido con el ascenso burgués y producto de las repercusiones de la revolución francesa, pero tiene un carácter pluriétnico. Con un territorio definido, con instituciones políticas, tradiciones históricas y culturales. Citando a Morín, hace una interesante cita de Máximo d Angelo: “*hemos hecho Italia ahora tenemos que hacer italianos*”, que extrae de Hobsbawm. Afirma siguiendo a Koselleck, que al postularlo creyeron que construían un tiempo nuevo. Y nació el interés por el pasado para generar cohesión³⁵⁰.

La construcción de la nación y la redacción de historias fueron juntas, según nos menciona este autor, por ello es el uso del método narrativo, que en el caso hispano americano es de tiempo nuevo Estado nación. Vida independiente³⁵¹. Considera que, en el Perú, la nación fue imaginada en términos occidentales, urbanos y no plenamente incluyentes, sin tiempo homogéneo ni total, con instituciones políticas importadas y enmarcada en un proyecto claramente occidental, con historias patrias que consolidan la nueva realidad. Siendo importante su visión de que la descolonización del siglo XX responde a un contexto distinto, como el caso de la India que no optó por ser una nación.

Finalmente, en una crítica a la historiografía peruana considera que el imperio de los Incas fue presentado como un pasado glorioso, pero olvidando la explotación colonial y republicana: Las matanzas de las que habla Renán³⁵², y finalmente, que el Perú como comunidad imaginada quedó expresada desde los mercurianos, luego con los emblemas nacionales en la Independencia y finalmente, con la construcción republicana. Como hemos mencionado la historiografía del siglo XX la divide en Fundacional, Románticos y Eclécticos, considerando entre los primeros a Cortegana.

³⁴⁹ Ibid.: 54.

³⁵⁰ Ibid.: 55.

³⁵¹ Ibid.: 56.

³⁵² Ibid., 58.

Es en este contexto que la construcción del Perú como nación, bajo la única soberanía de sus nacionales y en el camino de su consolidación va a marcar a la historiografía de la segunda mitad del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX, que buscando un hito, podemos ubicarlo en el centenario.

SEBASTIÁN LORENTE(1813 – 1884)

La obra de Lorente va directamente al plano pedagógico como función, pero bajo la misión de producir, difundir y enseñar una historia del sujeto Perú. No cabe duda de lo notoria que es su misión. Si bien no podemos encuadrarlo en la Escuela Científica Alemana, tampoco se encontraría más lejos que los anteriores. Es notorio el uso de fuentes, aunque secundarias, pero no las muestra para poder confrontarlas y discutir las. Lo que nos interesa fundamentalmente es su visión de Perú como sujeto histórico, que fluye de sus obras, como *Pensamientos sobre el Perú*, publicado en tres tomos a partir de 1855; *Historia Antigua del Perú*, publicada en 1860; *Historia de la Conquista del Perú*, en 1861; siguiéndole las publicaciones *Historia del Perú bajo la dinastía austriaca*, entre 1863 y 1870 e *Historia del Perú bajo los borbones en 1871*; luego *Historia del Perú desde la proclamación de la Independencia 1821-1827*, publicada en 1876 y, finalmente, su obra más representativa: *Historia de la Civilización Peruana*, publicada en 1879. Tiene, además, muchas obras de carácter pedagógico.

Resulta muy fácil entender a Lorente desde los títulos de sus obras, que Perú es un sujeto histórico, sobre cuyo pasado escribe. Establecido este punto, respecto de los conceptos en estudio, podemos pasar por dos de sus obras a fin de observar el uso semántico que su lenguaje utiliza:

*Historia de la Conquista del Perú*³⁵³ consta de diez libros, de los cuales, los cuatro primeros nos merecen los análisis siguientes: *Libro I: El descubrimiento del Perú*. Con lo que le da al sujeto histórico una vida anterior a esta temporalidad, una preexistencia a la presencia europea. *Libro II: La Invasión*, que en su primer capítulo *Disposiciones previas*

³⁵³ Lorente, Sebastián, *Historia de la Conquista del Perú por los españoles*, Enrique Carrasco, Lima, 1861. (Lima: Imprenta Arbieu, 1861)

para la colonización del Perú, nos lleva a los textos para entender el significado que le da, que nos es otro que de *población*: “No entiendo yo de despoblar mi gobernación para que se vayan á poblar nuevas tierras, muriendo en la demanda más gente de la que ya han muerto ...”³⁵⁴.

Este es un texto que consigna Lorente atribuido al gobernador de Panamá, cuando los tres socios le pidieron protección. Esta presencia no es sólo respecto de América; en Europa la Monarquía católica y el Sacro Imperio Romano Germano de Carlos V tenían como objetivo el dominio universal, así lo consigna Lorente: “Carlos V gozaba a la sazón de sus laureles de Pavía y se estaba preparando en Italia la corona imperial de manos del Papa; el gigantesco proyecto de dominar en Europa llenaba su alma grande”³⁵⁵.

Este es el contexto político ante la inminente unión de estas dos potencias. Lo que nos muestra que la ambición de dominio no es únicamente en el nuevo mundo, sino en todo el mundo occidental. Para el murciano, colonizar y poblar tienen un mismo significado: “Pizarro fue autorizado á conquistar y poblar a nombre de la corona de Castilla la provincia del Perú ...”³⁵⁶. También entender que no es a nombre de España, sino de la corona de Castilla, y en tal circunstancia, del dueño de esa, el rey, más no de los nacidos en la península. Confirma la condición de reinos patrimoniales, que como tal lo entiende Lorente.

En cuanto al significado de *Invasión*, este más tiene una connotación militar: “Los invasores, considerando aquella tierra como de infieles enemigos contra quienes eran lícitos las estratagemas de guerra, asaltaron sin escrúpulos a la población”³⁵⁷. En igual forma el concepto *colonia* lo usa para el poblamiento, sin otra capa semántica que implique un significado despectivo: “y el conquistador pudo fundar en Tangarara, situado en la parte baja del río Chira y no lejos de la bahía de Paita, la primera población Española del Perú. La colonia, tal vez para recordar la protección del Arcángel en la batalla de Puná, recibió el nombre de San Miguel”³⁵⁸. En estos tiempos, la presencia europea que

³⁵⁴ *Ibíd.*, 75.

³⁵⁵ *Ibíd.*, 78.

³⁵⁶ *Ibíd.*, 81,82.

³⁵⁷ *Ibíd.*, 96.

³⁵⁸ *Ibíd.*, 110.

actuaba a nombre del rey Carlos I constituyeron colonias, como forma de poblamiento y con ese mismo espíritu, construirlas como espejo de las existentes en el viejo mundo, pero no como una forma especial de explotación económica: “Pizarro estaba seguro de recibir auxiliares, luego que llegara a las Colonias Españolas la noticia de las ventajas conseguidas con la captura del Inca”³⁵⁹.

Libro III Persecución de Atahualpa, plasma el carácter patrimonial de los reinos en disputa, poniendo en boca de Atahualpa: “Si el Papa ha dado estas tierras á vuestro Emperador; por grande que este sea, no ha sabido que se ha hecho; pues yo no considero en ello; y nada importa que haya dado lo que no es suyo”³⁶⁰. Esta cita nos permite destacar que, si bien se está en un camino hacia una historiografía basada en fuentes, no es totalmente absoluta, como que si bien la atribuye “Según relaciones ménos inciertas”³⁶¹, no nos muestra con precisión a la fuente específica. En otro aspecto Lorente confiere al sustantivo Perú atributos: “También alegraban á los expedicionarios las maravillas de la industria peruana”³⁶². *Libro IV Disolución del Imperio*. En este punto resaltamos la visión política de Lorente respecto del Imperio andino, que lo considera conformado por instituciones artificiales y sólo convencionales: “Así el socialismo de los Incas, que suponía un gobierno divino y un pueblo sin pasiones, nunca pudo establecerse de una manera sólida, y debió perecer falto de verdad, de unidad y de objeto ...” y unas líneas después señala el carácter conquistador y civilizador también de los Incas³⁶³. Otro aspecto es el carácter de conquista consentida:

“Muchos curacas se sentían inclinados á aceptar el yugo de los españoles, que presentándose tan poderosos como los hijos del Sol y muchos más ilustrados, les exigían homenajes más llevaderos, y les dejaban una autoridad más independiente”³⁶⁴.

“Los Chinchas que estaban poco resignados al yugo de los Incas, detestaban el de Quito y habían sido fuertemente impresionados por la expedición de

³⁵⁹ *Ibíd.*, 159.

³⁶⁰ *Ibíd.*, 150-151.

³⁶¹ *Ibíd.*, 150.

³⁶² *Ibíd.*, 169.

³⁶³ *Ibíd.*, 203.

³⁶⁴ *Ibíd.*, 207.

Hernando Pizarro, se declararon por los cristianos y les pidieron algunos caballos para rechazar el destacamento de Quizquiz que venía por Ica”³⁶⁵.

“El odio que contra los generales de Atahualpa rebozaba en aquellas provincias (Vilcas y otras en sus alrededores), teatro de sus feroces venganzas, manifestaba que para ganarse el afecto de los pueblos y abrirse el camino hacia la capital, debía buscarse una alianza de los antiguos partidarios de Huascar”³⁶⁶.

“pero no obstante los terribles hechos de invasores, el Cuzco les preparaba una acogida, tan grata, como la obtuvieron los descubridores en Tumbes”³⁶⁷.

Dager considera a Lorente en la segunda generación, los *Románticos*, conjuntamente con Modesto Basadre, Mariano Felipe Paz Soldán, José Antonio de Lavalle y Ricardo Palma Soriano³⁶⁸; y Quiroz, como el inaugurador de la visión integradora de la historia peruana y quien, “logra trazar una sola línea histórica desde lo preincaico hasta su tiempo”³⁶⁹. Pero en nuestro criterio, así como inaugura también clausura un periodo de entusiastas forjadores, menos importantes a quienes nos hemos referido anteriormente, de una historia temporal con sus respectivas épocas, para dar paso a una consolidación de la Historia del Perú bajo la rigurosidad que esos tiempos permitían, que en adelante se convertirá en el paradigma de la historiografía peruana, como bien lo dice el último citado historiógrafo³⁷⁰. Según Porras fue un: “hombre de espíritu filosófico, de condiciones oratorias y literarias, de imaginación romántica y de espíritu ecuánime y equilibrado”³⁷¹.

³⁶⁵ *Ibíd.*, 216.

³⁶⁶ *Ibíd.*, 221.

³⁶⁷ *Ibíd.*, 224.

³⁶⁸ Dager, Joseph, *Historiografía y Nación en el Perú del Siglo XIX*, 101.

³⁶⁹ Quiroz, Francisco, *De la Patria a la Nación*, 298.

³⁷⁰ Quiroz con mucha razón no sólo lo ve como el iniciador de una visión integradora, sino además su obra como una historia patriótica y nacionalista, que no es “cuzqueñocentrista ni limeñocentrista en sentido estricto”, a lo que podemos sin equivocarnos llamar *peruanista*. (Quiroz, Francisco, *De la Patria a la Nación*. 296).

³⁷¹ Porras Barrenechea, Raúl, *Mito, Tradición e Historia del Perú*, 80.

Sebastián Lorente³⁷², en su obra *Historia de la Civilización Peruana*³⁷³ toca en alguna forma los conceptos fundamentales históricos del Perú. Cuando entra a una división por épocas netamente políticas señala: “la historia del Perú aparece naturalmente dividida en seis períodos: la época de los curacas, la de los Incas, la de la Conquista, la de los virreyes, la de la emancipación y la de la República”³⁷⁴. Y esto lo afirma al distinguir y convenir que la tradicional división de la historia universal en antigua, media y moderna no le es aplicable, porque eso sería cambiar arbitrariamente el sentido usual e introducir una confusión en el lenguaje “tan perjudicial a la claridad de las ideas, como sin interés”.

Traemos a este ilustre pensador del siglo XIX por cuanto notamos que utiliza los conceptos que nos interesan y su evolución, principalmente sus significados. De Lorente es importante destacar su valía en la afirmación de una historia “peruana” documentada en fuentes, pues para Lorente no se puede cuestionar la escritura de la historia por la escasez de documentos, “sino el embarazo en la elección y la vacilación entre testimonios contradictorios, lo que puede dificultar el estudio filosófico de las civilizaciones colonial y contemporánea”³⁷⁵. Es así que cita una serie de obras y tratados que desdican a quienes irreflexivamente afirmaban entonces, que del Perú poco o nada se sabe, y se sustenta en un enunciado de las publicaciones que demuestran lo contrario en la historiografía³⁷⁶.

³⁷²Sebastián Lorente: “Pedagogo e historiador español n. en Murcia (1813 – 1884). Desterrado de España por sus ideas liberales, se radicó en el Perú, y en Lima dirigió el Colegio de Guadalupe; fue también decano de la facultad de Filosofía y letras de la Univ. de San Marcos y se dedicó fundamentalmente a los estudios históricos.

³⁷³1879:314-316

³⁷⁴Thurner, Mark *Escritos fundacionales de la historia peruana*. (Compilación y estudio introductorio): 81. Lorente, Sebastián, *Historia de la Civilización Peruana*, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, (1879), 2005, 15.

³⁷⁵Lorente, Sebastián, *Historia de la Civilización Peruana*, 315.

³⁷⁶*Epítome* de la biblioteca oriental y occidental de León Pinelo adicionado por Barsa. *Catálogo*, de los autores que han escrito de América por Antonio Alcedo. *Disertación Preliminar* de Cerdán. La lista inserta por Mendiburu en su *Diccionario histórico-biográfico del Perú*. Los apéndices bibliográficos que acompañan a la *Historia del Perú Independiente*. *Diccionario* de Paz Soldán. Los catálogos franceses de Bossange, Ternaux Compans, Tromel y Leclerc y los catálogos ingleses de Hower, O Rich, Stevens, Sabiny, Harisse, el de Muller, etc.

Pero quizás su mayor aporte está en la enunciación de toda una serie de intereses de las fuerzas sociales y políticas derivadas de los acontecimientos históricos desde la Conquista hasta la República, que generaron conceptos como desarrollo del patriotismo peruano, la vida independiente y “toda suerte de móviles han multiplicado, más de lo que pudiera creerse, los documentos y trabajos históricos”³⁷⁷. No está demás mencionar una frase de Lorente: “Los políticos hacían notar que la pequeña isla de Jamaica era de más provecho a Inglaterra que a España sus inmensas posesiones”³⁷⁸.

En fin, de cuentas consideramos a este historiador por su concepción lineal de la historia y de la civilización peruana, que por cierto no es el primero ni el único, coincidiendo con Mark Thurner, que con respecto a Sebastián Lorente dice:

“Sin querer <<comparar>> a Michelet con Lorente, sostendremos que cumplió el mismo papel fundacional: narrar la nación como gesto civilizador del pueblo en el benigno suelo patrio, desde sus primitivos orígenes a <<germen>> hasta su destino providencial, cuya expresión eterna es un <<espíritu nacional>> y <<comunal>> con nombre propio de <<peruana>>”³⁷⁹.

La concepción de Lorente, reclama justamente un orden y una congruencia en la segmentación de la historia de la civilización que se desarrolló en el espacio andino en general y en la República del Perú en especial, que para el estudio de los conceptos *reino* y *colonia* es fundamental, ya que mientras uno encaja en el tiempo y en el espacio, me refiero a virreinato, el otro se desborda en el antes y en el después, dado que es un proceso permanente que empezó cuando nació la voluntad civilizadora, y de eso han pasado varios miles de años y continúa hasta nuestros días, y seguirá allende nuestros días. Por tanto, se cae en eso que Lorente dijo y que hemos citado “confusión en el lenguaje”.

³⁷⁷ Lorente, Sebastián, *Historia de la Civilización Peruana*, 316.

³⁷⁸ Lorente, Sebastián, *Historia del Perú bajo los Borbones. 1700-1821*, 83, citado por: Martín Rubio, María del Carmen, *El virrey Antonio José de Mendoza, Marqués de Villagarcía. Perú: 1736-1745*, Polifemo, Madrid, 2010, 2.

³⁷⁹ Thurner, Mark *Escritos fundacionales de la historia peruana*, 15.

Lorente más ha sido ponderado en nuestros tiempos que en aquellos próximos a los suyos. Para Jorge Basadre, Lorente:

“aparece como el único historiador avecindado en el Perú que ha intentado hacer el estudio total de la experiencia histórica nacional en un plano distinto del texto escolar, presentando el estado de los conocimientos según los materiales utilizables de su época”³⁸⁰.

Mientras que para Quiroz es “el autor de un nuevo paradigma en la historia peruana, una visión integradora de otras visiones”³⁸¹; para Dager “su *Historia de la Civilización Peruana*, sin lugar a dudas, representa la obra más acabada de este historiador, expresión clara de su madurez intelectual”³⁸² y conjuntamente con Ricardo Palma, “sí lograron propalar una visión de conjunto del pasado del país, interesados en presentar una comunidad homogénea”³⁸³. Para Thurner, “produjo una amena e inteligente Historia General del Perú”³⁸⁴. Por otro lado, José de la Riva Agüero lo califica de “vulgarizador” y José Toribio Polo como un autor de “historia novelada”, incluyendo a Diego Barros Arana, quien lo critica por no poner notas y referencias³⁸⁵.

No cabe duda de que el mérito de Lorente no está en la rigurosidad de sus fuentes, además tuvo que trabajar con las existentes cuya veracidad es relativa, sino en su visión general del sujeto histórico Perú elevado a la categoría de civilización, que no es otra que colonización, de tal forma que implícitamente a este proceso colonizador lo coloca desde los inicios de la presencia humana en el espacio andino, lo que hace a Lorente el referente de los estudios de John Murra y Tom Zuidema sobre los procesos colonizadores de los antiguos peruanos. Este hecho fue advertido por Dager, al mencionar que “Lorente ingresó una noción que recién en la segunda mitad del siglo XX fue retomada por la historiografía, especialmente a partir de los estudios etnohistóricos de John Murra”, lo que demuestra que usar el concepto *colonización* para un tiempo histórico desde el siglo

³⁸⁰ Texto citado por Quiroz Francisco, *De la Patria a la Nación*, 299.

³⁸¹ Quiroz, Francisco, *De la Patria a la Nación*, 296.

³⁸² Dager, *Historiografía y Nación en el Perú del Siglo XIX*, 129.

³⁸³ Dager, *Historiografía y Nación en el Perú del Siglo XIX*, 153.

³⁸⁴ Thurner, Mark *Escritos fundacionales de la historia peruana*, 30.

³⁸⁵ Dager, Joseph, *Historiografía y Nación en el Perú del Siglo XIX*, 145, 146.

XVI al XIX no es conveniente, dado que estaría omitiendo los tiempos coloniales anteriores a la llegada de Pizarro al mundo andino.

La ponderación está en comprender la finalidad de la obra de Lorente. Querida o no, consolida una historia general del Perú y es calificada por Porras como “uno de los mejores manuales de historia integral”, lo que Mark Thurner destaca³⁸⁶. En cuanto al uso del concepto *colonia*, que sólo aparece en la segunda clasificación de las épocas (en la primera había establecido seis épocas, entre ellas la conquista y virreinato) cuando reduce a cuatro y denomina colonial a una de ellas, compartimos con Thurner que Lorente no tuvo:

“la visión nativista y antihispánica acerca de la Colonia (sic) cultivada por algunos republicanos <<radicales>>, entre ellos Simón Bolívar, Benito Laso, Juan Espinoza y Santiago Távara, sobre todo durante la época posindependencia: <<El cúmulo de abusos, miserias, humillación y rémoras inherentes a la civilización colonial, ha dado ocasión a que no solo se nieguen todos sus beneficios, sino a que se tenga ese período trisecular como un paréntesis en la cultura de los peruanos, como un retroceso o un letargo>>³⁸⁷.

Ya para tiempos más recientes, también compartimos con Thurner la idea de que:

“La visión histórica del indio y de la civilización peruana elaborada por Lorente anticipó plenamente no sólo los argumentos o narrativas indigenistas (Castro Pozo, Valcárcel, hasta cierto punto Mariátegui también) sino igualmente los historicistas o <<peruanistas>> totalizadores (Belaúnde, Porras, Basadre) del siglo XX³⁸⁸.

³⁸⁶ Thurner, Mark *Escritos fundacionales de la historia peruana*, 28-29.

³⁸⁷ Lorente, Sebastián, *Historia de la Civilización Peruana*, 5. Citado por Thurner, Mark *Escritos fundacionales de la historia peruana*, 56,57.

³⁸⁸ Thurner, Mark *Escritos fundacionales de la historia peruana*, 70.

Como también otra afirmación del mismo historiador considerando la obra de Lorente como un *éxito invisible*:

“El positivismo de González Prada y el neopositivismo de Riva-Agüero y Belaúnde gestionaban una ruptura intelectual. Curiosamente, Riva-Agüero es hasta hoy considerado (sobre todo en la Pontificia Universidad Católica del Perú) el <<padre de la disciplina académica de la historia>> en el país mientras que a Belaúnde se le acredita haber formulado la idea de <<peruanidad>>. Sin embargo, hay buenas razones para pensar que ambos títulos correspondan a Lorente. En este sentido, ya es tiempo de reconocer que la historia <<superficial>> de Lorente sigue siendo <<profunda>> - tan profunda que ya no se ve”³⁸⁹.

Lorente cierra el proceso posvirreinal, consolidando al Perú como sujeto histórico y como concepto político, generando una versión general de su pasado, temporalmente holístico, coincidente con el discurso que el Estado nación requiere para su construcción, como bien lo define Dager: como un historiador *fundacional*.

MARIANO F. PAZ SOLDÁN, MANUEL A. FUENTES Y MANUEL DE ODRIOZOLA

Mariano Felipe Paz Soldán (1821-1886), es considerado por José Agustín de la Puente como el fundador de la escuela peruana dedicada al estudio de la independencia³⁹⁰, por César Pacheco Vélez como una de las dos grandes figuras de la escuela romántico³⁹¹ y por Joseph Dager, que conjuntamente con Lorente, lo ubica como segunda generación con características de formadores de la historia peruana³⁹². Sin embargo, su visión glorifica la independencia al ubicarla como punto de inicio de la historia peruana, dejando de lado el pasado inca y virreinal, conforme a su obra *Historia del Perú Independiente*

³⁸⁹ Ibíd., 71.

³⁹⁰ De la Puente Candamo, José, *La Independencia en el Perú*, Fondo Editorial del Congreso, Lima, 2013, 16.

³⁹¹ Pacheco Vélez, César, *Historiografía Peruana Contemporánea*. En *Visión del Perú en el Siglo XX*, Lima, Studium, 1963a.: 529

³⁹² Dager, Joseph, *Historiografía y Nación en el Perú del Siglo XIX*, 101.

(Lima: Imp. Lemale, 1868-1874), cuyo plan segmenta en cinco periodos, teniendo como puntos de quiebre para cada uno hechos netamente políticos y jurídicos, Primer Congreso Constituyente en 1822, Segundo Congreso Constituyente de 1827, Convención Nacional de 1833, Congreso de Huancayo en 1839 y Convención de Nacional de 1855, respondiendo probablemente a su formación y actuación en estos dos campos³⁹³.

Pero en cuanto a nuestro tema atañe, si bien la la finalidad historiográfica está dotar al Perú de una historia propia, lo que ha sido objeto de críticas es su punto de partida de la historia lineal, tomando el proceso independentista como su partera, dejando de lado dos periodos por demás importantes y gravitantes, como el Prehispánico y el Virreinato, que Francisco Quiroz considera como la doble desapropiación “al eliminar de la historia peruana la parte prehispánica y la colonial”³⁹⁴.

Es justamente en este aspecto que se marca diferencia con la visión de Sebastián Lorente como ya hemos expuesto que incluye estos de periodos históricos, aunque consideramos, al igual que el autor antes citado que “ambos manifiestan mayor conciencia histórica en su intención de presentar la contemporaneidad republicana y occidental como el destino histórico del país”³⁹⁵.

Mucho podríamos agregar sobre Paz Soldán, como su vocación más de cronista, pero con mucho rigor documental, sus obras y todos sus aportes, con sus críticas justamente por darle más entrega que a la interpretación como lo censura Joseph Dager “Pero debemos reconocer que careció de una importante labor interpretativa”³⁹⁶. No sin en líneas anteriores ponderarlo como un historiador mayor, “a quien debemos el rescate de una apreciable cantidad de información, una inicial sistematización de los hechos

³⁹³ Abogado y jurista, así como Ministro de Justicia con los Presidentes José Balta y Mariano Ignacio Prado y de Relaciones Exteriores con este último y con Ramón Castilla.

³⁹⁴ Quiroz, Francisco, *De la Patria a la Nación*, 361

³⁹⁵ Id. 360

³⁹⁶ Dager, Joseph, *Historiografía y Nación en el Perú del Siglo XIX*, 105.

ocurridos en los primeros tiempos republicanos, un gran manejo heurístico y encomiable honestidad de consignar en notas al pie de página las fuentes utilizadas”.

Se le ubica como factor de historia criolla. Parecería más geógrafo que historiador como puede deducirse de su obra *Geografía del Perú* (París: Imp. Durand, 1862), sin embargo para Porras es el “Primer gran historiador” y para Basadre: “con él se inicia la historia sistemática y de investigación”, pero para Mark Thurner: “No es historiador” y para Riva- Agüero: “sus libros históricos no serán propiamente historia en el alto sentido filosófico y artístico del género, pero son la única y valiosísima contribución al serio estudio del pasado republicano del Perú”³⁹⁷.

En fin, de cuentas Mariano Felipe Paz Soldán concurre en esta tendencia *Constructora* que teleológicamente está orientada a edificar la Nación y en lo que le concierne una historia lineal y común, cada uno desde su propia perspectiva temporal, pero en la mira tendenciosa antes mencionada. En cuanto al uso de los conceptos en estudio, usa virreinato en términos políticos, pero en lo demás es el concepto colonia que domina su lenguaje, no escapando de la confrontación de los tiempos, rebajando la importancia de los tiempos precedentes para afirmar la Nación netamente criolla.

Manuel Atanasio Fuentes (1820-1889), quien gozó del apoyo estatal en uno de los gobiernos de Ramón Castilla. Su obra es fundamentalmente de carácter jurídico, pero incursiona en la historia con las *Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje español* (Lima: Lib. De Felipe Bailly, 1959), considerado por Porras como “La más importante exhumación de documentos”³⁹⁸, de cuyo título colegimos su concepto *colonia* para referirse a la época virreinal.

Fuentes a diferencia de Paz Soldán y coincidente con Lorente, tiene una visión holística del Perú cuya temporalidad abarca todos los tiempos pasados, así lo tenemos en

³⁹⁷ Citas de Porras, Basadre, Thurner y Riva Agüero consignadas por Francisco Quiroz. (Quiroz, Francisco, *De la Patria a la Nación*.: 331.

³⁹⁸ Porras Barrenechea, Raúl, *Mito, Tradición e Historia del Perú*, 78.

su lenguaje cuando en la introducción de otra monumental obra *Estadística de Lima* (Lima, 1858) afirma:

“Antes de insertar el acta de fundación, parece conveniente remontarnos al origen de la facultad que tuvo Pizarro para descubrir y poblar las provincias del **antiguo Perú**. Aunque la naturaleza de esta obra no exija tratar sino de cuanto tenga relación con la Capital, no deja de ser interesante la consignación en ella de documentos a que el transcurso de los años y el mérito que tienen en la historia de **nuestra patria**, han dado una indispensable importancia”³⁹⁹.

Notamos en los textos resaltado por nosotros, que, al concebir el *antiguo Perú*, denota que su historia lineal se pierde en el pasado, y por otro lado al señalar *nuestra patria*, esa forma holística de ver al Perú que la hace común a los peruanos, lo que no es otra cosa que la construcción de ese conjunto de ideas armónicas y uniformes que sirven como insumo para edificar la Nación, reflejando la tendencia que estamos exponiendo, en el marco teleológico de la historiografía de su tiempo.

El pasado virreinal es visto con ponderación por Fuentes, por un lado, resalta aspectos positivos y por otro reconoce formas de dominio, pero solo negativas en cuanto perturban la natural evolución con relación a otros pueblos del mundo, sin que aflore ese hábito de odio o de resentimiento, lo que se desprende de la cita siguiente:

“En cuanto a construcciones, debemos a los españoles las únicas obras de arquitectura que podemos enseñar con orgullo al extranjero; nuestros templos y conventos, sobre todo, hechos con elegancia, con solidez y ostentando en sus pórticos la suntuosidad y la riqueza, nos ponen en el caso de no envidiar los edificios de su clase de ninguno de los pueblos de América del Sur ... El Perú corría naturalmente la suerte de los pueblos atados a naciones poderosas

³⁹⁹ Fuentes, Manuel Atanasio, *Estadística de Lima*. Lima: 1858, 1

por el fuerte vínculo de la conquista, y por lo mismo sus adelantos en cultura y civilización no eran tan rápidos ni tan generales como los que se alcanzan con la libertad y con la independencia, cuando estos preciosos bienes no se convierten en elementos de disociación y de anarquía”⁴⁰⁰.

Podemos advertir que el uso de los conceptos en estudio también es dual, políticamente como *virreinato*, pero como *colonia* por sus relaciones sociales y económicas:

“La industria nacional no recibió tampoco ningún género de protección de parte del gobierno español, porque tal ha sido el principio de los antiguos conquistadores, que han mirado las *colonias* como plazas de espendio de sus artefactos, evitando, por lo mismo, el establecimiento en ellas de manufacturas que disminuyeran el consumo de sus productos de la nación madre”⁴⁰¹.

Queremos finalizar sobre este autor haciendo una digresión que consideramos importante en la formación del concepto *colonia*, para aplicarlo a los tiempos en cuestión. Es precisamente con la llegada de los franceses borbones al trono de la Monarquía católica (Siglo XVIII), que implicó el dominio de esta casa real sobre los reinos propiamente ibéricos o españoles y de Indias, que también arribó el modelo de explotación de los dominios franceses en América, basado fundamentalmente en las ideas colbertianas para convertirlas en centros de consumo, dejando la producción al otro lado del océano, para evitar la competencia y proteger la mano de obra interna, lo que pretendieron hacer con los virreinos americanos más hechos durante casi dos siglos a las formas de dominio de los Austrias o Habsburgo.

⁴⁰⁰Id. 22

⁴⁰¹Id. 22

Manuel de Odriozola (1804-1889), militar de carrera, coronel del Ejército, incorporado a la fila de San Martín, tuvo mucha preocupación “por resaltar los méritos de la nación peruana y presentarse enseñanzas para el futuro”⁴⁰².

Mayormente destaca como un gran recopilador, siendo la obra más importante para nuestro objeto de investigación *Documentos históricos del Perú en las épocas del coloniaje, después de la conquista y de la independencia hasta el presente. Colectados y arreglados por el coronel de caballería del ejército fundador de la independencia Manuel de Odriozola* (Lima: Tipografía A. Alfaro, 1863-1877).

Destaca por la periodización que hace de la historia nacional, atribuyendo al periodo en estudio el concepto *coloniaje después de la conquista* que es un derivado del concepto *colonia*, cuyo significado más es en el campo antropológico y sociológico respecto del trato en las relaciones humanas, pero la incoherencia resulta cuando para los demás periodos ya no usa esta perspectiva, sino netamente política y militar como la *Independencia hasta nuestros tiempos*.

Los tiempos de este militar convertido en historiador son precisamente aquellos en que la llamada escuela romántica y liberal muy afín a la literatura, integrada por Lorente, Paz Soldán y los intelectuales que participaron con sus aportes en la *Revista Peruana*, entre ellos Odriozola, se dividió en dos tendencias interpretativas de la historia peruana, como apunta César Pacheco Vélez, una española y otra antiespañola⁴⁰³.

No cabe duda que su espectacular e intensa carrera militar que continuó con Bolívar y luego en la república, así como la impronta del proceso separatista lo colocó en la

⁴⁰² Quiroz, Francisco, *De la Patria a la Nación*, 287.

⁴⁰³ Pacheco Vélez, César, *Historiografía Peruana Contemporánea*. En *Visión del Perú*, Lima: Studium, 1963, 530

segunda de estas tendencias⁴⁰⁴. Sin embargo, esto no le resta ningún mérito en cuanto a su aporte en la construcción de la idea de Nación peruana, desde la recopilación documentaria que sirve en la formulación de la historia lineal y común del Perú, de allí que es otro significativo autor de esta tendencia *constructora*.

En esta línea debemos también destacar a **Manuel Bilbao** (1827-1895) que, aunque no peruano, chileno de nacimiento nos ha dejado *Compendio de la historia política del Perú: escrito para el estudio de los jóvenes concursantes de humanidades* (Lima: Imp. El Pueblo, 1849 y 1856). Y finalmente mencionar también a **José Antonio de Lavalle**, **Juan Casimiro Ulloa** y **Modesto Basadreque**, si bien no han periodizado la historia, han dejado varias obras importantes.

⁴⁰⁴Odrizola se alista en el ejército de José de San Martín apenas desembarcó en Pisco, tenía 16 años, y participa en toda la campaña separatista, incluyendo Junín y Ayacucho. Realiza una brillante carrera que lo lleva por todos los grados militares hasta llegar a coronel en 1852, retirándose en 1855 por razones que no son del caso destacar (Su carrera militar no estuvo alejada de severos tropiezos), para dedicarse luego a la tarea por la cual lo estamos mencionando, en que además de los diez tomos de la obra antes mencionada produjo los 11 tomos de la *Colección de documentos literarios del Perú* (Lima: Imprenta del Estado, 1863-1877). Su vocación recopiladora tuvo como mejor dedicación y mérito ser nombrado Director de la Biblioteca Nacional en 1875, donde lo encontró la invasión de los hijos de la antigua Capitanía de Chile del virreinato peruano en 1881, denunciando en su momento el “crimen de lesa humanidad” por el gran robo del acervo documental del patrimonio no sólo peruano sino de toda la América del Sur, que en tanto la temporalidad y la espacialidad pertenecieron al Virreinato del Perú, del proceso separatista que también tuvo carácter continental y de la incipiente república peruana. Fue algo así como robar el tesoro de su madre patria.

TITULO III:LA TENDENCIA EDUCADORA Y DIFUSORA (1872-1896)

Estos veinticinco años van desde en 1872, año siguiente a la celebración del cincuentenario de la declaración de independencia que hizo José de San Martín en Lima, hasta completar los 75 años en 1896, si bien es cierto, la Guerra del Salitre entre 1879 y 1883 significará un eje divisor incuestionable en la historiografía, no son menos importantes los años previos, sobre todo los tiempos del presidente Manuel Pardo y Lavalle, que gobernara el Perú desde el 2 de agosto de 1872 hasta el mismo día de 1876, cuya importancia mucho se cifra en que fue el primer presidente civil en un quiebre con mandatos ocurridos desde la Independencia, que recayeron todos ellos en militares; pero los numerosos también debe resaltarse la importancia que le dio a la educación pública, lo que tuvo su correlato en la producción historiográfica, pero desde una visión centralista y limeña que respondía no sólo a su extracción de clase, sino a su arraigado criollismo capitalino.

Este grupo temporal lo encabezamos con Manuel de Mendiburu por considerarlo el más representativo de esta fase, que se interesa por producir obras con el rigor académico y epistemológico que la época permite.

MANUEL DE MENDIBURU Y BONET (1805- 1885)

A quien indudablemente se le conoce por su *Diccionario Histórico Biográfico*, publicado entre 1874 y 1890, que incluye personajes que cruzan la historia peruana, con especial relieve en los tiempos virreinales, considerado como “la verdadera y mejor historia del Perú bajo el régimen colonial”⁴⁰⁵. No está demás señalar la concepción temporal de lo prehispánico como prehistoria, conforme lo hace ver Quiroz, empezando a partir de la presencia europea en el suelo andino. Importante es la opinión franca y abierta sobre el periodo virreinal que Mendiburu expresa en el prólogo de su obra, que comentaremos más adelante al analizar su lenguaje.

⁴⁰⁵ Quiroz, Francisco, *De la Patria a la Nación*. 2012: 291

Riva-Agüero se ocupa in extenso de Mendiburu, lo considera como “uno de los más notables políticos y de los más competentes militares que han figurado en el Perú del Siglo XIX”⁴⁰⁶, y junto con Mariano Felipe Paz Soldán, como aquellos que desde la Independencia hasta sus días (la obra original fue publicada en 1910), así como “los peruanos á quienes con toda justicia puede discernirse el título de historiadores, porque han narrado en obras extensas y sólidas largos periodos de la vida nacional”, atribuido principalmente por el uso de documentación “seria, abundante y minuciosa”. Aunque por otro lado los critica por la “falta de criterio filosófico y de visión sintética; estilo incoloro y pesado”⁴⁰⁷. Analiza la obra de Mendiburu en *La Historia en el Perú*, su vida y carácter, así como sus escritos como el emblemático diccionario, que no vamos a resumir salvo algunos puntos que nos sirven para nuestro trabajo.

Limeño nacido en 1805 e hijo de un alto burócrata, letrado del régimen virreinal, militar de carrera como gran parte de su familia colateral; su tío fue el brigadier Juan Manuel de Mendiburu, combatiente por España en la guerra de independencia contra los franceses bonapartistas y luego gobernador de Guayaquil; y su tía, casada con el mariscal de campo Francisco Javier de Mendizábal, intendente de Huancavelica y capitán general de Galicia. A pesar de esta influencia realista, su vocación militar, que luego le costaría inconvenientes por exceso de suspicacia de sus detractores, se inclinó por servir en el ejército de San Martín, al que ingresó a fines de 1821 como alférez de caballería, iniciando una carrera castrense, que tendría algunos contratiempos y vacíos temporales cuando viajó en tiempos de Bolívar a Brasil y España, que, como afirma Riva-Agüero, incrementó la sospecha de que se había pasado al bando realista, pero que considera “infundada y maliciosa”. Volvió ya cuando Santa Cruz era presidente y, retomando su carrera militar, participa en Portete de Tarqui como capitán ayudante de Gamarra y en otras acciones durante los gobiernos sucesivos; ocupó varios cargos castrenses y políticos

⁴⁰⁶ Mendiburu, Manuel de, *Diccionario histórico biográfico del Perú*. Lima: Imprenta “Enrique Palacios”. Tomo I. Segunda edición 1931: V. Sobre la crítica a su obra puede verse: Quiroz, Francisco, *De la Patria a la Nación*, 290-296.

⁴⁰⁷ Riva Agüero, José, *La historia del Perú*, Pontificia Universidad Católica del Perú/Instituto Riva Agüero, Lima, 2010, 357, 358.

importantes⁴⁰⁸, llegando al grado de coronel en 1835. Mayores detalles se pueden encontrar en sus *Memorias*.

El párrafo anterior muestra a un hombre de los tres tiempos de la historia peruana, asumiendo la segmentación hecha por José Valdez y Palacios, *Antes, durante y después de la Independencia*; en otras palabras, todos los cambios políticos que se producen en esa mitad del siglo XIX, desde la separación de la Monarquía, la caída del Absolutismo, el Protectorado, la Dictadura y la República. Son tiempos acelerados que el futuro o las expectativas se modifican en muy poco tiempo, de allí la riqueza que podemos encontrar en Mendiburu.

La producción historiográfica de Mendiburu es muy fecunda, la misma que detalla Riva-Agüero⁴⁰⁹, Su primera publicación es en 1831, con un artículo en un periódico limeño contra el General La Fuente, pero es recién a partir de 1845, que aparecen las obras más importantes, vinculadas a sus experiencias de gobierno y profesionales. En 1874 se inicia la publicación de su obra emblemática: *el Diccionario histórico-Biográfico del Perú*, empezando con la *Parte primera que corresponde á la época de la dominación española*, publicada en 8 tomos; el primero en el año indicado, y los siguientes en los años 1876, 1878, 1880, 1885, 1885, 1887 y 1890, respectivamente, siendo los cuatro últimos de publicación póstuma, Mendiburu había fallecido en 1885, a los 80 años.

Esta publicación en la cual nos centramos, ha sido debidamente ponderada por su importancia y gravitación en la historiografía peruana para conocer a los personajes de los tiempos virreinales, que nuestro autor designa como *tiempos de dominación española*, mereciendo de Riva Agüero la siguiente frase: “No hay exageración en decir que sin él ignoraríamos lo más de nuestra historia colonial”⁴¹⁰.

⁴⁰⁸ Ocupó en tiempos del Presidente Gamarra los cargos de oficial mayor del Ministerio de Guerra, plenipotenciario del Perú para la Paz con Bolivia, prefecto de Tacna y secretario general de don Agustín durante la campaña de Bolivia. (Riva Agüero, José *La historia del Perú*: 370-380)

⁴⁰⁹ Riva Agüero, José *La historia del Perú*: 394-397

⁴¹⁰ *Ibíd.*, 400.

Dager lo ubica en la primera generación de historiadores, considerados como *fundadores*, conjuntamente con Odriozola, Córdova y Rebaza entre los más importantes⁴¹¹. Razón no le falta, ya que su vida está totalmente determinada por los graves hechos políticos y militares que se suscitan en la época desde su nacimiento y adolescencia en un ambiente realista y con la influencia familiar de burócratas y militares al servicio del régimen peninsular, como ya lo hemos advertido, y su carrera militar azarosa y complicada en tiempos del caudillaje en clara inestabilidad institucional.

Además, una de las características de ese grupo que fue el uso del género biográfico y nadie más representativo que Mendiburu. También para este historiógrafo, la obra es “la más significativa sobre la historia colonial a lo largo del siglo XIX historiográfico peruano. Obra en verdad perdurable y es hasta hoy constantemente citada”⁴¹². Pero no por ello deja de hacer la crítica que corresponde, con la licencia de su tiempo y limitaciones: “Del mismo modo tenemos que afirmar que a Mendiburu le faltó un cuidado más prolijo a la hora de consignar las fuentes o documentos utilizados”. Y sentencia algo muy importante: “Por último como era usual en aquellos años, Mendiburu usó tal vez con exceso el recurso de comparar con su presente diversas acciones del pasado”⁴¹³.

Para Francisco Quiroz con Mendiburu “se inicia en el Perú la historia erudita que se requería para el desarrollo de la disciplina histórica, de acuerdo con las exigencias del siglo XIX”⁴¹⁴, dejando en evidencia que “la labor de Mendiburu presenta serias deficiencias; tales como no consignar el origen de su información (coincidiendo con Dager), carecer de técnicas bibliográficas para dar a conocerla y, sobre todo, obviar la síntesis y el análisis”⁴¹⁵, pero resalta su mérito de reunir una vasta información histórica. Lo ubica en el sector criollo de su tiempo, afanado por reivindicar el pasado que llama *colonial*, incurriendo en ese anacronismo que Dager condena, con un talante como si fuera

⁴¹¹ Dager, *Historiografía y Nación en el Perú del Siglo XIX*, 100-101.

⁴¹² *Ibíd.*, 121.

⁴¹³ *Ibíd.*, 122.

⁴¹⁴ Quiroz, Francisco, *De la Patria a la Nación*, 290.

⁴¹⁵ *Ibíd.*, 291.

una mala causa, incluso le llama la atención que la obra de Mendiburu no hubiera estado dedicada a los personajes de los tiempos caudillescos⁴¹⁶.

En opinión del profesor sanmarquino, Mendiburu rechaza la experiencia colonial en el Perú, como negativa en su conjunto, pero le interesa estudiar a sus personajes por las experiencias e incluso los valores que podía transmitir a la contemporaneidad, calificándola de “una historia criolla republicana que satisface las expectativas de las élites sociales y políticas de su tiempo (y de tiempos posteriores también)”. Evidentemente que no compartimos la forma ni el contenido de esta aseveración que más la ubicamos como en una categorización clasista propia de quienes, a pesar del tiempo transcurrido, se mantienen atados a las categorías históricas marxistas de la división de clases⁴¹⁷.

Sobre el *Diccionario*, quien se ocupa extensamente es José de la Riva Agüero fijando 1855 como el año en que empieza a reunir los materiales, lo que nos lleva a un proceso de 21 años hasta la publicación del primer tomo en 1876 y de 35 años hasta la última en 1890, que fue póstuma, ya que falleció en 1885. Esto significó 30 años dedicados a este fin, y cabe preguntarnos qué acontecimientos históricos sucedieron en ese arco temporal además de las revoluciones caudillistas. Encontramos dos sustantivos: la guerra con España, que culminó con el combate del 2 de mayo de 1866 y la guerra con Chile, de 1879 a 1883, nada menos que los conflictos bélicos más importantes de la historia del Perú republicano. En el primer caso no cabe duda de que su obra debió recibir el impacto que explica la dureza con que juzga los tiempos hispánicos, en un claro anacronismo axiológico.

⁴¹⁶ *Ibíd.*, 293.

⁴¹⁷ En el debate que sostuve con el Dr. Francisco Quiroz, organizado por el Archivo General de la Nación, bajo el tema *El Perú entre el incanato y la república: Virreinato o Colonia*, realizado en el Congreso de la República del Perú en Mayo del 2014, éste defendió el concepto *colonia* para aplicarse al periodo histórico en cuestión, pero finalmente reconoció que ambos conceptos pueden aplicarse, en otras palabras un virreinato con relaciones coloniales. Lo cual resulta evidente porque las formas coloniales son comunes a todos los tiempos de la historia peruana y universal. Puede accederse al debate en <https://www.youtube.com/watch?v=3EzJMgBaEVw>. También en: <http://annalicemoshist8ria.blogspot.pe/2014/06/debate-peru-antes-republica-virreinato-colonia.html> (Consultado 24.10.2016).

Riva Agüero le da un valor general a su aporte:

“Diccionario sea la verdadera y mejor historia del Perú bajo el régimen colonial, y no solo política y administrativa, sino también eclesiástica, literaria, militar y económica, por la naturaleza de las biografías que contiene. Abarca todas las manifestaciones sociales, todos los aspectos de la vida y civilización en las épocas de la Conquista y del Virreinato”⁴¹⁸.

Pero cuando entra al análisis concreto lo critica en cuanto a su espíritu filosófico de síntesis y generalización que encuentra ausente. A su estilo lo califica de muy malo: “es la peor prosa oficinesca del siglo XVIII, floja, incolora, sin propiedad, en los términos ni relieve en las cláusulas, de lo más desteñida y lánguida”⁴¹⁹; “De vez en cuando, peca de credulidad y candor extremos, por ejemplo, en las genealogías de familias principales del Virreinato”⁴²⁰. Ya entrando al análisis, riguroso hasta en exceso, Riva Agüero segmenta el arco histórico del *Diccionario*, delimitándolo por temas que identifican temporalidades, la primera es la *Historia Indígena* y le sigue, *La conquista y las guerras civiles de los conquistadores*, luego *Reyes de España*, a continuación *Virreyes*, para finalizar con *Historia eclesiástica e Historia literaria*.

Para nuestro estudio rescatamos el uso del concepto Perú incorporando el pasado andino, principalmente el incanato, como parte de su historia y dentro de su proceso civilizatorio. En cuanto al uso de los conceptos *virreinato* o *colonia*, es notorio y responde a su tiempo, que el segundo es rector en su lenguaje, sin embargo, tampoco escapa al uso indistinto generalizado en la historiografía de usar ambos. Apreciamos lo expuesto en las citas siguientes.

Su visión es netamente castellana, asumiendo que es Castilla la que se adueña del Perú, invisibilizando al monarca, que no era castellano, ni hablaba su idioma, como bien

⁴¹⁸ Como tampoco podría escapar, Riva Agüero usa indistintamente los conceptos colonia y virreinato, para nombrar una misma época de la historia del Perú. (Riva Agüero, José, *La historia del Perú*, 400).

⁴¹⁹ *Ibíd.*, 403.

⁴²⁰ *Ibíd.*, 404.

lo señala John Lynch: “era un extraño en España, ni hablaba castellano”⁴²¹. Hay una mirada a este reino como nación, como también a España, lo que es común en la historiografía. Tiene mirada dura al dominio que ejercieron los reyes desde Europa en general: “No fue España sola: diversas potencias europeas conquistaron, cual ella lo hizo, subyugaron con actos de dureza y ferocidad, y establecieron su poderío en tierra de América”⁴²².

Lo que nos demuestra una homologación o generalización para la presencia europea en América y para todos sus espacios, sin distinguir los procesos que son distintos y merecen ser conceptualizados de manera diferente.

Sin embargo, en el orden de los personajes, quizás por resaltar, como todo biógrafo, la importancia de muchas personas, como es característico de este género en esos tiempos, tanto en el orden militar, como Acuña, el emblemático limeño virrey de Nueva España y de Aragón, Avellaneda y Corvete, otros como el Conde de Viruega, virrey de Mallorca, Pérez de los Ríos embajador en Francia, Eugenio Fernández de Alvarado y Perales, Marqués de Tabalosos y otros más, también eclesiásticos, detallando varios nombres, aunque como menciona Dager, este comentario en el prólogo de la segunda edición constituyó un “intento revalorativo de la época colonial”⁴²³.

Su lenguaje lo analizamos en la biografía de Abascal y Sousa⁴²⁴, por el que se desprende el uso del concepto *virreinato*. Así tenemos:

“fue nombrado virrey de las provincias del Río de la Plata el año 1804, pero antes de hacerse del cargo se le confirió el **virreinato** del Perú” (p. 59).

⁴²¹ Lynch, John, *Monarquía e Imperio*, 114.

⁴²² Mendiburu, Manuel de, *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú*. Formado y redactado por Manuel de Mendiburu. Parte primera que corresponde a la época de la dominación española. Tomo I. Imprenta J. Francisco Solís, Lima:1874, IV.

⁴²³ Dager, Joseph, *Historiografía y Nación en el Perú del Siglo XIX*, 185,186.

⁴²⁴ Mendiburu, Manuel de, *Diccionario histórico biográfico del Perú*, 1: 58-148.

“Elabose también en gran cantidad de la de caza y mina que fue menester para consumo en el **virreinato**” (65). “Puso de manifiesto la urgencia de que en el **virreinato** se levantase un plantel de sus propios hijos, fuese la esperanza de la humanidad doliente” (p. 69). “No dice Abascal en su Memoria si se le tantó para someter el **Reino** al rey Jose I” (p. 76). “Pero Abascal distante de conformarse con la conservación de su **virreinato**, se proponía reconquistar el territorio del sur hasta el Río de la Plata y por el norte aún más allá de Justanambu” (p. 78) “Esperaba el arribo del Mariscal de Campo D. Toribio Montes que venía de España, nombrado sub-inspector general de las tropas del **Virreinato** del Perú” (p. 81).

Y no se trata de que no tuviera Mendiburu en su lenguaje el concepto *colonia*, porque si hay una referencia que denota la diferencia, incluso cuando trata a Chile como reino, haciendo un uso para Sacramento y otro para Chile, uno como colonia y el otro como reino. Lo que se desprende de estas dos citas:

“Enseguida expedicionó al Río de la Plata a órdenes del general D. Pedro de Cevallos y estuvo en la toma de San Catalina y ocupación de la **Colonia** de Sacramento” (p. 58) “En el **reino** de Chile estalló de una manera clara la revolución que venía preparándose desde 1810” (p. 106).

Como todos los historiadores de su tiempo, no muestra simpatía por los tiempos virreinales, sin embargo, no los categoriza como *colonia* en los términos y significados de nuestro tiempo, usando el concepto *colonia* como poblamiento y ocupación, más no como categoría política. Lo que se desprende de la cita antes expuesta y de la siguiente: “Consumada la usurpación del territorio americano se establecieron extensas **colonias** a muy largas distancias de su metrópoli”⁴²⁵. En este aspecto podemos ver cómo dentro de un reino existen procesos colonizadores, los cuales se dan en todos los regímenes políticos

⁴²⁵ Mendiburu, Manuel, *Diccionario histórico biográfico del Perú*, 3.

y no solo en los tiempos virreinales. Colonizadores y colonizaciones han sido una constante y permanente tarea en todos los espacios y tiempos de la humanidad.

Pondera a su manera el Virreinato, pero entendido desde el concepto Perú:

“He hecho también memoria justa y reconocida de los autores de fuera que han defendido al Perú y favorecido con sus elogios, algunos de ellos refutando las falsedades del canónigo Xanten y los juicios erróneos de Raynald (sic), Robertson, Marmotel, Buffón y otros con respecto a asuntos de América”⁴²⁶.

Mendiburu concibe *Perú* como concepto y sujeto de historia, considerando en su interior los tiempos incaicos: “Estaba escrito en el libro del destino de las naciones el acabamiento del imperio peruano”. Lo que también se denota en una visión contra fáctica y también en la necesidad de una historia propia que enseñar:

“Si Méjico y Perú hubieran sido potencias capaces de defenderse de irrupciones violentas, es evidente que no habrían sido conquistadas; si su civilización hubiera estado a la altura de la del Viejo Mundo, y de su saber en la guerra hubiese sido superior o igual al de Europa de nada habrían servido los descubrimientos y las exploraciones (...) existirían ambos imperios (...) La invasión halló al Perú envuelto en las consecuencias de un trastorno espantoso y jamás visto (...) era consiguiente que después de avasallado el Perú por soldados valerosos ...”⁴²⁷.

“todos los pueblos del mundo han pasado por periodos lamentables y duras adversidades, cuyo origen y autores no pueden ni deben sepultarse en el olvido (...) y tenga el Perú una completa historia que franquee a la juventud

⁴²⁶ *Ibíd.*, 11.

⁴²⁷ *Ibíd.*, 2,3.

estudiosa un campo nuevo y espacioso para extender con muchos frutos sus tareas literarias”⁴²⁸.

Resulta claro de estas líneas, que para Mendiburu no es una visión limeñísima ni solamente “reivindicativa del pasado colonial”, como afirma Francisco Quiroz⁴²⁹, reduciéndole importancia como que sólo sirviera para colmar expectativas de un grupo privilegiado. Va más allá, porque, incluso reconociendo la ausencia preinca en su obra, resulta integradora temporalmente y reafirma a Perú más allá de su tiempo político, que asume el pasado como propio, anterior a su creación lingüística como sustantivo cuando se incorporó al lenguaje.

En tal sentido, más cerca nos sentimos con la ubicación que Dager le concede, como uno de los principales historiadores de la primera generación a la que denomina la “generación de los fundadores”, en quienes “estuvo presente un serio intento por ofrecer una visión general de la historia peruana ocurrida hasta ese momento”⁴³⁰.

AGUSTÍN DE LA ROSA, RICARDO CAPPÀ, CLEMENTS MARKHAM, NICOLÁS REBAZA, FELIX NÚÑEZ DEL ARCO Y JORGE POLAR

Contemporáneos de Mendiburu tenemos a **Agustín de la Rosa Toro**, que en el año 1879 publicó *Historia del Perú* (Lima: Librería Universal- Benito Gil Editor), utilizando espacialmente al continente americano, segmenta su historia en *Descubrimiento y Conquista*, *Periodo de Coloniaje* y *Periodo de la República*. A la historia peruana la divide en tres épocas: *Historia Antigua*, comprendiendo dos temporalidades: *Tiempos Primitivos* y *Monarquía de los Incas*; otra etapa, *Historia Media*, con tres tiempos: *Descubrimiento del Perú*, *Conquista* y *Virreinato*. Y finalmente, *Historia Moderna*, con dos periodos *Revolución de la Independencia* y *República*.

⁴²⁸ Ibíd., 11-13.

⁴²⁹ Quiroz, Francisco, *De la Patria a la Nación*. 291.

⁴³⁰ Dager, Joseph, *Historiografía y Nación en el Perú del Siglo XIX*, 100,101.

En sus *Nociones Preliminares* precisa que el Perú ha tenido tres formas de gobierno: *Monarquía Independiente, Colonia de España y República*. Sin embargo, en otra de sus obras (o probablemente la misma) *Compendio de historia del Perú: para las escuelas de primer grado*, en su 27a ed. Corregida y aumentada (Lima: Impr. Jorge Cabieses, 1927). En el título *Nociones Preliminares* denomina a las tres etapas de la historia del Perú: Incas, Coloniaje y República, pero en el desarrollo las denomina *Imperio* referido a los tiempos incaicos (Política, Instituciones y Costumbres), *Coloniaje* (Descubrimiento, Conquista y Virreinato), República (Guerra de la Independencia) e introduce un acápite bajo el título de Política (Interior y Exterior).

También consideramos a **Ricardo Cappa (1850-1918)** que en 1885 empieza la publicación de su *Historia del Perú* (Lima: Impr. Del Universo de Carlos Prince, 1885-1887), que divide en varias etapas: *Colón y Los Españoles, Los Exploradores-Los Incas, Historia del Perú* y dentro de este título subdivide en Libro Primero: *Perú Primitivo Y Perú Incásico*) Libro Segundo: *A la Colonia Española: Desde la salida de D. Francisco Pizarro de España Hasta su muerte*; Libro Tercero: *Las Guerras Civiles Y La Anarquía*. El uso conceptual es claro: *colonia*. Sin embargo, en otra publicación titulada *Historia compendiada del Perú con algunas apreciaciones sobre los viajes de Cristóbal Colón y sus hechos*. (Lima: Editorial Carlos Prince, 1886). Opta por segmentar los tiempos, en sendos apartados, el primero sin título, referido a la dinastía de los incas; un segundo libro, desde la llegada de Pizarro a Panamá hasta la conquista; luego un tercer libro bajo el título *Gobernación de Almagro el Mozo hasta Sumisión de Sairi Tupac*. El cuarto libro, que es el que queremos resaltar, opta por denominarlo *El Virreinato*, para finalizar con un quinto libro, *La Independencia y La República*. Observamos un doble uso de voz para un mismo periodo, lo que nos va indicando que los núcleos semánticos van en la tendencia de homologar su significado.

En esa misma época el británico **Clements R. Markham (1830-1916)** publica en 1892 *A History of Perú*⁴³¹, cuya versión en castellano es publicada en 1895 como *Historia*

⁴³¹Chicago: C.H. Sergel

*del Perú*⁴³². Divide la historia patria en Civilización Incaica, Imperio Incaico, Conquista del Perú, Pizarro y Almagro, Recepción de Las Nuevas Leyes, **Colonización del País**, Los Virreyes, Rebelión de Túpac Amaru, Preludios de la Revolución, Guerra de La Independencia bajo San Martín, Riva Agüero, Primer Presidente del Perú y El Primer Congreso-Carrera de Bolívar, Guerra de la Independencia bajo Bolívar, Historia de la República (Caps XIII Al XVII), La Invasión Chilena - Heroico Combate del Huáscar-Campañas de Tacna y Arica, La Invasión Chilena-Toma de Lima, Regeneración, El Pueblo del Perú, Literatura del Perú, Riqueza del Perú. Como no podía ser de otra manera, Markham emplea la voz *colonia*.

Queremos mencionar a **Nicolás Rebaza Cueto (1811-1897)**, no por su producción lineal de la historia peruana, sino por el carácter regional, que no se hacía tan evidente desde Justo Apu Sahuaraura, de quien ya nos hemos ocupado. En este caso se ocupa de una historia regional, aunque solo del proceso político separatista, deja indicada esa visión desde fuera de la capital virreinal y republicana. Nacido en Huamachuco en tiempos virreinales, su vida formativa transcurrió en Trujillo; jurista de dilatada carrera judicial y periodista, además de político. Este polifacético hombre, fallecido en 1897, dejó una obra que fue publicada póstumamente en 1898: *Los anales del departamento de La Libertad en la guerra de la independencia*, en que justamente relata con especial amenidad, pero con el rigor académico que le ofrecían las fuentes de aquella época, aspectos propios de su tierra durante la denominada Independencia.

También tenemos al profesor **Félix Núñez del Arco**, que en 1893 publicó *Compendio de historia del Perú: según el método contemplativo y conforme a los programas oficiales*⁴³³, que denota una direccionalidad hacia la educación. Segmenta la historia peruana en: El Descubrimiento de América; Primera Época: El Perú en los tiempos primitivos; Fundación del Tahuantinsuyo, Dinastía de los incas, Hazañas de Huaina Cápac, Guerra entre Huáscar y Atahualpa; Segunda Época: La Conquista; Consumación de la Conquista, Civilización Incaica, Recompensas adquiridas por los

⁴³²Traducida por Juan de D. Benites. Lima: Impr. La Equitativa, 1895

⁴³³Lima: Impr., Lit. y Libr. Gil, 1893

conquistadores, Primera Guerra Civil entre los españoles, Muerte de Francisco Pizarro, Vaca de Castro-Suerte del Joven Almagro y de Hernando Pizarro; Tercera Época: **Virreinato**, Gasca-Suerte de Gonzalo Pizarro, Resumen de los principales hechos en la **época del Virreinato**, Instituciones del **Coloniaje**; Cuarta Época: Independencia, Guerras Intestinas-Sus consecuencias, Convención Nacional del año 34-Confederación Perú Boliviana, Restauración: Preponderancia del General Castilla, Expedición Española-Balta, Pardo y Prado, Guerra con Chile-Dictadura de Piérola, La Paz-Gobierno de Iglesias, Gobierno de Cáceres-Actualidad.

Es de advertir una distinción importante entre colonial y coloniaje. Por cuanto una implica una forma total de organización social y económica y la otra, una o varias formas dentro de un conjunto, por lo que podemos considerar que utiliza ambos, virreinato como sustantivo y coloniaje como una de las formas sociales y económicas con que una unidad política puede organizarse, muy cercano a lo que Pablo Macera considera recientemente: un *Virreinato colonial*⁴³⁴.

Otro autor que queremos señalar, en la misma línea y objetivo pedagógico del anterior, es **Jorge Polar Vargas (1856-1931)**, que en 1878 publica *Compendio de historia del Perú redactado conforme al programa oficial*⁴³⁵, que separa la historia peruana en seis épocas: Primitiva o de los Curacas; De los Incas; De la Conquista; Del Coloniaje; Dinastía Borbónica; De la Emancipación y De la República, en que nuevamente apreciamos el uso del concepto *coloniaje*.

Finalmente queremos señalar, a modo de mención, que no hemos considerado historiadores como José T. Polo *Historia Nacional: Crítica al Diccionario histórico-biográfico del Perú, del Señor General Mendiburu*.⁴³⁶; *Memoria de los virreyes del Perú. Marqués de Mancera y Conde de Salvatierra*) y a José A. Miró Quesada *Estudio sobre el*

⁴³⁴ Macera, Pablo, "Reflexiones sobre la Historiografía de los Annales, la cultura peruana y el país de los incas" (Entrevista), en *Revista Síntesis Social* Nos 6-7. Lima, mayo 2015, 145-151.

⁴³⁵ Arequipa: Impr. de Francisco Ibañez, 1878

⁴³⁶ Lima Imprenta de "El Comercio" 1891

*sufragio en el Perú: desde la época colonial hasta el día*⁴³⁷, en cuyos casos si existe esta referencia a la voz *colonia*. Así como a otros importantes, justamente por no encontrar la producción de la historia general que nos permitiera observar en sus títulos el uso de los conceptos en estudio.

TÍTULO IV: LA TENDENCIA CONSOLIDADORA (1897-1921)

Más adelante, el historicismo alemán, que conforme lo afirma Peter Burke “generó una clara tendencia al nacionalismo en el modo de escribir la historia en el siglo XIX”⁴³⁸ y con la importancia de Leopoldo Von Ranke, para quien “la actividad de los hombres se canaliza a través de las naciones” y “Uno de sus rasgos más característicos de su obra es la personificación de las naciones”⁴³⁹, irá marcando la pauta metodológica y la universalización de la historia, sin vulnerar la esencia e identidad de realidades concretas y de historias nacionales. Von Ranke devuelve el tema del poder y hechos políticos al primer plano de la historia, pero bajo el rigor de la verdad sin especulación filosófica. “Al historiador no le compete juzgar el pasado ni instruir a sus contemporáneos. Simplemente debe rendir cuentas de lo que pasó”⁴⁴⁰. En esta frase Liliana Regalado sintetiza este postulado de Ranke, que usamos para observar cómo en nuestra historiografía que llega al centenario, ya no es el constructo en si el eje dominante, sino que va adquiriendo más sentido histórico y científico.

En este subtítulo hemos considerado tres apartados, el primero dedicado José Riva Agüero de Osma por considerarlo el más representativo de este tiempo, de esa generación del 900 que da de cara al Centenario, el segundo a quienes periodizaron la historia peruana, como Lino León, Carlos Wiese, Marie Wright, Horacio Urteaga, Enrique Varona y Jorge Leguía, y finalmente, un tercero para quienes dedicaron obras

⁴³⁷Lima: Impr. de "El Comercio", 1893)

⁴³⁸Aurell, Jaume y Burke, Peter, *El Siglo de la historia: historicismo, romanticismo, positivismo*. En *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Akal, 2013: 202

⁴³⁹Ibiden. 223

⁴⁴⁰Regalado, Liliana, *Historiografía Occidental*, 202.

expresamente a todo el periodo virreinal, como Felipe Barreda, Luis Varela, Hermilio Valdizán y Luis A. Sánchez.

JOSE DE LA RIVA-AGÜERO Y OSMA (1885-1944)

Muy importante en su tiempo, con una formidable versación en las disciplinas que dominaba, como la filosofía, las letras y el derecho y su vocación por la política y la historia. Produjo *La Historia en el Perú*, considerada por Porras como “la primera obra de crítica historiográfica escrita en nuestro medio y que significó una revisión completa de la Historia del Perú”⁴⁴¹, tesis con la que optó el grado de doctor en 1910, en que toca a dos historiadores mencionados especialmente en el subtítulo anterior, Paz Soldán y Mendiburu. Luego vendría una intensa participación en la política peruana que le costaría hasta prisión y un autoexilio por todo el oncenio del presidente Augusto B. Leguía, que no le permitiría estar presente en el Perú durante las celebraciones del Centenario. Se le atribuye un conservadurismo, pero como fruto de una evolución, ya que en su juventud fue un claro contestatario al orden, y luego de su regreso del autoexilio en Europa, finalizado el leguismo, fue notorio este cambio, llegando a ocupar cargos como alcalde de Lima y Ministro de Justicia y Primer Ministro en el gobierno de Oscar R. Benavides.

Entrando en la materia que nos ocupa, además de la obra mencionada, que constituyó un hito importante en la visión lineal de la historia peruana, que consolida al sujeto histórico, abundaría su aporte, que se encuentra recopilado en la colección de *Obras Completas*, publicadas en Lima por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Para nuestro tema muchas de ellas son relevantes como *Escritos Políticos* (Vol. 11, 1975), *Estudios de historia peruana: la Emancipación y la República* (Vol. 7, 1971), *Paisajes Peruanos* (Vol. 9, 1969), considerado por Gonzalo Portocarrero como su obra de mayor lucidez y “la propuesta de una refundación republicana que acabe con la servidumbre indígena e integre realmente al país” y como “la radicalización del nacionalismo criollo”⁴⁴², *Estudios de historia peruana: la Conquista y el Virreinato* (Vol. 6, 1968), *Estudio de historia peruana: las civilizaciones primitiva y el imperio incaico*

⁴⁴¹Porras Barrenechea, Raúl, *Mito, Tradición e Historia del Perú*, 95.

⁴⁴² Portocarrero, Gonzalo, *La urgencia por decir “nosotros. Los intelectuales y la idea de nación en el Perú republicano*, Fondo de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2015, 15.

(Vol. 5, 1966), *Estudios de historia peruana: La Historia del Perú* (Vol. 4, 1965) , así como *Estudios de literatura peruana: carácter de la literatura del Perú Independiente* (Lima, PUCP, 1962), cuya publicación apareció en 1904 como tesis de bachiller y considerada por Porras como “la primera historia literaria, completa y cabal, del Perú republicano”⁴⁴³ y *La Conquista y el Virreinato*⁴⁴⁴.

Fácilmente se desprende de sus títulos la denominación *virreinato* a los tiempos en estudio, que para variar se asocian al criollismo limeño. Pero a la publicación que nos vamos a referir con mayor atención es *Afirmación del Perú. Fragmentos de un ideario*⁴⁴⁵ publicada por el Instituto que lleva su nombre de la Pontificia Universidad Católica del Perú,⁴⁴⁶ con selección y prólogo de César Pacheco Vélez, en el marco de la actividad de la Comisión Editora de la Obras Completas de Riva Agüero, que presidía Víctor A. Belaunde Diez Canseco. Este libro recoge pedazos estelares de sus diversas obras, por lo que no se debe entender como un título ideado por Riva Agüero, sino por sus recopiladores, aunque estos manifestaron que no le habría disgustado, incluyendo su estructura, quienes en la persona de Víctor A. Belaunde lo consideran en un “perenne alegato a favor de las esencias cristianas y mestizas que él había descubierto en nuestra nacionalidad”, resaltando además su pluma a la que llama “oratoria escrita” como alma gemela con Marcelino Menéndez y Pelayo⁴⁴⁷.

De estos fragmentos tomamos especial interés en aquellos referidos al concepto *virreinato* que se observa en el lenguaje del ilustre pensador que nos ocupa, y aquellos que consideramos propios de una concepción lineal de la historia peruana. Así tenemos que en el primer título *Sobre la patria y el patriotismo*, define su concepto de patria y de patria peruana, marcando una distancia y distinción con los demás estados hispanoamericanos, consignándose una frase que lo dice todo: “Si el padre español fue uno, las madres indígenas fueron diferentes, extrañas unas veces y otras enemigas”, y en

⁴⁴³Porras, Barrenechea, Raúl, *Mito, Tradición e Historia del Perú* 1969, 95.

⁴⁴⁴Lima: PUCP, 1968

⁴⁴⁵ Riva Agüero, José de la, *Afirmación del Perú. Fragmentos de un ideario*. PUCP, Lima, 1960.

⁴⁴⁶Lima, 1960

⁴⁴⁷ *Ibíd.*, XV.

otra se define como peruano y de manera clara y contundente aprueba “sin reservas” el proceso de independencia⁴⁴⁸.

Lo consignado anteriormente resulta una adecuada antesala para el segundo título: *Idea de peruanidad* y se empieza con un párrafo que denota al sujeto histórico Perú:

“El Perú que debemos estudiar y amar, no es solo el de ahora; muy imperfecto sería nuestro conocimiento y muy tibio nuestro amor sino se dilataran en el ámbito de los tiempos pretéritos (...) porque la nacionalidad tiene orígenes más profundos y remotos que la declaración de la Independencia”⁴⁴⁹.

Y luego en su visión del pasado alude al virreinato, atribuyéndole a España haber traído la civilización europea y “modelar el Perú moderno” y retrotraerse aún más, al imperio, que le llama “bárbaro” con relativo adelanto social. Fuera de esta perspectiva en otro párrafo afirma de manera directa que el Perú es obra de los Incas, tanto o más que de los conquistadores; así lo inculcan de manera tácita pero irrefragable, sus tradiciones y sus gentes, sus ruinas y su territorio”⁴⁵⁰, Hasta este punto no cabe duda de la idea lineal de la historia del Perú. Ahora bien, para referirse a la época virreinal, Riva Agüero usa la voz *colonia* de manera reiterada, así tenemos: “La Colonia es también nuestra historia y nuestro patrimonio moral.” “La Colonia (siempre con mayúscula), a pesar de sus abusos, -tan poco remediados aún- no pudo reputarse en países vecinos como servidumbre extranjera”.

No es sólo el uso de la voz, sino el concepto *colonia* con sus capas semánticas, la palabra Colonia de superioridad e imposición de una superioridad cultural, aunque con una connotación especial para el Perú, pero en el sentido de resistencia: “Aleación trabajosa y lenta, dificultada por la propia perfección relativa del sistema incaico, que se

⁴⁴⁸ *Ibíd.*, 8,9-

⁴⁴⁹ *Ibíd.*, 17.

⁴⁵⁰ *Ibíd.*, 14.

resistía, muda pero tenaz y organizadamente, a ser plasmado por una cultura superior”⁴⁵¹. Se plasma aún mejor su conceptualización en el texto: “La Conquista castellana trajo al Perú los elementos esencialísimos de la religión, el idioma y las letras”⁴⁵².

Consideramos suficiente lo antes expresado para, en razón del tema que nos interesa, reconocer a un Riva Agüero, que no solo usa la voz, sino también el concepto *colonia*, para referirse y categorizar los tiempos de la relación del Perú con la Monarquía católica, sin dejar de mencionar que en lo antropológico se la juega por el mestizaje.

**LINO M. LEÓN, CARLOS WIESSE, MARIE WRIGHT, HORACIO
URTEAGA, ENRIQUE VARONA, NEMESIO VARGAS VALDIVIESO**

Contemporáneos con Riva -Agüero en estas primeras décadas del siglo XX, encontramos a **Lino M. de León**, quien publicó en 1901 *Datos sobre la historia del Perú* (Cartagena: Tip. de Vapor de Antonio Araujo), cuya finalidad es mayormente pedagógica en el campo de la geografía y la historia. Este autor periodiza las épocas, empezando desde la llegada del hombre europeo a América y de manera especial, al universo andino, con una referencia a los tiempos prehispánicos de manera conjunta, para luego adoptar un criterio cronológico y empezar una primera etapa entre 1528 a 1531 nombrándola como *Cargos y preparativos de Pizarro*; la siguiente hasta 1533 bajo el título de *Conquista de Pizarro-Traidora muerte de Atahualpa*; luego hasta 1548, *Lucha de los conquistadores españoles por el botín*.

A continuación hasta 1816, un periodo denominado *Bajo los virreyes españoles*, que nos parece en términos generales adecuado e incuestionable, ya que usa una categoría política, aunque omite entre 1816 y 1820, para pasar a una nuevo tiempo hasta 1826 usando el título de *Lucha por la independencia-Ayuda de Chile y Colombia*, y luego consignar 1825-1826 como *Fundación de la R. de Bolivia en el Alto Perú*, y los siguientes

⁴⁵¹ *Ibíd.*, 16.

⁴⁵² *Ibíd.*, 20.

años hasta 1876 los resume en una etapa con el nombre de *Retiro de Bolívar-Ensayo de Confederación con Bolivia y Guerra con Chile-Sucesión de presidentes militares-Abolición de la esclavitud-Guerra con España*.

Otro autor como **Carlos Wiese Portocarrero (1859- 1945)** publicó en 1908 su *Historia y Civilización del Perú para las escuelas de instrucción primaria*, también con finalidad educativa, periodizando la historia peruana en cinco épocas: *Aborígenes, Descubrimiento, conquista y organización colonial, La Colonia, Revolución y República*, usando la voz *colonia* para el segmento según la séptima edición de 1910⁴⁵³, que nos sirve de referencia. Además, publicó otras obras como *Apuntes de historia crítica del Perú. Época colonial*⁴⁵⁴ en que reitera el uso de la misma voz., en el texto interno la denomina *La Civilización Colonial* y la subdivide en: La monarquía española de los reyes católicos; descubrimiento y gobierno de América; Conquista del Perú; Colonización del Perú; Organización Social: población colonial; organización social: clases sociales; organización política; el Estado virreinal; organización eclesiástica: la Iglesia; instituciones sociales; Política económica; industria y comercio; cultura intelectual; literatura colonial; carácter de la arquitectura escultura y pintura; la música; costumbres.

Así mismo, con el mismo objeto pedagógico produjo *Historia del Perú colonial: dedicada a los colegios de segunda enseñanza y escuelas especiales*⁴⁵⁵, señalando una división de estos tiempos en *Parte Primera* (viajes y descubrimientos), *Parte Segunda* (conquista y colonización), *Parte Tercera* (Gobierno Colonial, formación de la sociedad colonial, periodo de la reglamentación civil, siglo religioso de la dominación española, la lucha contra el comercio ilícito, periodo de reformas y cambios territoriales, revolución de Túpac Amaru, florecimiento de la nueva cultura científica y literaria, perturbación del tráfico con España y, Estado del Perú al terminarse el periodo colonial).

Para Raúl Porras “Wiese realizó en sus textos escolares el anhelo de una historia pura y objetiva, en la que hablaban principalmente los hechos, y acaso porque sus libros

⁴⁵³Lima: Libr. y Casa Edit. Galland, 1910

⁴⁵⁴Lima: Librería Francesa Científica Galland E. Rosay Editor, 1909

⁴⁵⁵Lima: Libr. Francesa Científica y Casa Edit. E. Rosay, 1923- 2a ed. corr. y aum.

no herían ni ensalzaban a nadie, fueron los libros de todos, libros nacionales por excelencia, por todos aprendidos y leídos”⁴⁵⁶. Además de las obras mencionadas, Wiesse fue muy fecundo no sólo en temas históricos, sino también geográficos e incluso en materia jurídica, pero bajo la finalidad de enseñanza. En cuanto al tema que nos ocupa, la voz usada fue *colonia*, por lo que resulta fácil entender que esa era la orientación que desde el Estado se difundía en el nivel escolar y en los primeros grados de la enseñanza superior.

Además, tuvimos a **Marie Robinson Wright (1866-1914)**⁴⁵⁷, quien con apoyo del gobierno de José Pardo y con dedicatoria a este mandatario⁴⁵⁸, escribió *El antiguo y el nuevo Perú: Una historia de la antigua herencia y del moderno desarrollo y esfuerzo de una gran nación*, publicada en 1908⁴⁵⁹, nacida en Brasil, para esta autora “el Perú puede ser considerado desde el punto de vista de la historia el más interesante de todos los países sudamericanos”⁴⁶⁰. Al referirse al Perú Antiguo hace grata referencia y en igual intensidad a Incas y virreyes, dedicándoles especiales capítulos, como que a los segundos los ubica en el Capítulo VI nombrando a su vigencia como *El reinado de los Virreyes*, pero como para seguir con el lenguaje de la época el Capítulo siguiente lo denomina *La iglesia en el tiempo de la colonia*.

No está demás consignar los títulos de sus capítulos, pues dan una idea clara del contenido de su obra:

Cap. I El Antiguo Perú- Monumentos Pre.-Incaicos; Cap. II El Origen de la Dinastía del Cuzco; Cap. III El vasto imperio de los Incas; Cap. IV El Descubrimiento Español y

⁴⁵⁶ Porras Barrenechea, Raúl, *Mito, Tradición e Historia del Perú*, 94.

⁴⁵⁷ Miembro de la Sociedad Geográfica de América, de la Sociedad Geográfica del Brasil, Presidenta del Instituto Histórico y Científico de Sao Paulo y de la Sociedad Geográfica de La Paz. (Fuente: Robinson, Whright, Marie, *El antiguo y el nuevo Perú: Una historia de la antigua herencia y del moderno desarrollo y esfuerzo de una gran nación*, Jorge Barrie e hijos, filadelfia, 1908, 1).

⁴⁵⁸ En su dedicatoria escribió: “Al noble descendiente de un primogenitor ilustre, al patriota sin mancha y estadista de genio. Su excelencia Dr. José Pardo. Presidente del Perú. Dedica *El Antiguo y el Nuevo Perú*. Con sentimientos de admiración y aprecio. La Autora (Fuente: Robinson, 1908).

⁴⁵⁹ Filadelfia: Jorge Barrie e hijos

⁴⁶⁰ Robinson, Whright, Marie, *El antiguo y el nuevo Perú*, 13.

la invasión de Pizarro; Cap. V La Conquista del Perú; Cap. VI El Reinado de los Virreyes; Cap. VII La Iglesia en el tiempo de la Colonia; Cap. VIII El derrocamiento de la autoridad española; Cap. IX El Perú bajo el gobierno republicano; Cap. X La administración del Presidente José Pardo; Cap. XI La organización política de la República; Cap. XII La Ciudad de los Reyes y sus bellos alrededores; Cap. XIII La cultura y hospitalidad peruanas; Cap. XIV La Biblioteca Nacional - escritores peruanos - Bellas Artes; Cap. XV La universidad más antigua de América-Escuelas modernas del Perú; Cap. XVI Las Sociedades benéficas del Perú; Cap. XVII Arequipa-El Misti-Observatorio de Harvard; Cap. XVIII Descripción General del país; Cap. XIX Las riquezas de las islas del guano; Cap. XX El Callao, puerto principal del Perú-Líneas de vapores; Cap. XXI La agricultura y la irrigación de la costa; Cap. XXII Trujillo y el valle Chicama; Cap. XXIII La región algodónera de Piura; Cap. XXIV Viñedos y huertas de la región meridional de la costa; Cap. XXV Tacna y Arica; Cap. XXVI Las minas de la sierra y de otras regiones; Cap. XXVII El ferrocarril de Oroya el más alto del mundo; Cap. XXVIII Viaje por la línea del sur- nuevos ferrocarriles y caminos públicos; Cap. XXIX Terrenos de pasto de la meseta- la alpaca y la vicuña de Puno; Cap. XXX Cuzco la antigua capital inca; Cap. XXXI Las montañas y sus productos-El caucho de Loreto; Cap. XXXII Iquitos, el principal puerto peruano del Amazonas; Cap. XXXIII Navegación y exploración en los ríos del Amazonas; Cap. XXXIV Intereses extranjeros en el Perú-Inmigración y colonización; Cap. XXXV Progreso comercial, condiciones financieras, industrias manufactureras; Cap. XXXVI El tránsito del antiguo Perú-su legado a la posteridad-el destino del nuevo Perú⁴⁶¹.

A través del estudio de su obra confirmamos este uso dual, aunque con clara inclinación a establecer *colonia* como el concepto dominante. Por lo demás este libro contiene interesantes observaciones y descripciones sobre la geografía peruana de la época de la autora, producto de sus viajes a la capital y al interior, que igualmente había realizado en otros países hispanoamericanos, como Chile y México⁴⁶².

⁴⁶¹ Robinson, Whright, Marie, *El antiguo y el nuevo Perú*, 7,8.

⁴⁶² Pinturesque México 1897, República de Chile, 1904

Destaca también Horacio **H. Urteaga López (1877-1952)** quien en su juventud publica en 1902 *Compendio de Historia de América: desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*⁴⁶³, dividiendo la historia continental en cinco épocas: Primera Época: *Tiempos Prehistóricos*; Segunda Época: *Los Descubrimientos*; Tercera Época: *Conquista y Colonización de América*; Cuarta Época: *Emancipación de las Colonias*; Quinta Época: *La República*. No cabe duda de que el ilustre maestro homologaba el concepto *colonia* para todos los territorios americanos bajo dominio de las potencias europeas, lo que se corrobora con otro de sus libros *Historia de América: emancipación de las colonias inglesas y españolas desde 1764 a 1824* Curso complementario al estudio de la historia del Perú, correspondiente al 4º año de instrucción media⁴⁶⁴.

De igual forma **Nemesio Vargas Valdivieso (1849-1921)**, sin una producción lineal completa, en 1903 empieza a publicar su colección de 8 tomos *Historia del Perú Independiente*, pero con una referencia expresa en el primer tomo, Capítulo II: *Estado del Virreinato* y en el siguiente: *Condición del Virreinato*, omitiendo la voz *colonia*.

No podemos finalmente dejar de mencionar a **Enrique José Varona (1849-1933)** y su obra *De la colonia a la república. Selección de trabajos políticos, ordenada por su autor*⁴⁶⁵, que por su propio título nos indica la voz usada, que nos releva de mayor comentario.

FELIPE BARREDA, LUIS VARELA, HERMILIO VALDIZÁN Y LUIS A. SÁNCHEZ

En este punto, mencionamos a intelectuales que escribieron sobre el tiempo virreinal, como **Felipe Barreda y Laos (1888-1973)**, que en 1909 publica *Vida intelectual en la Colonia*⁴⁶⁶. Sin embargo, sobre el mismo tema publicaría *Vida intelectual del Virreinato*

⁴⁶³Lima: Librería e Imprenta de A. Granda

⁴⁶⁴Lima: Sanmartí y Cía., 1919.

⁴⁶⁵La Habana: Sociedad Edit. Cuba contemporánea, 1919

⁴⁶⁶Lima: Imp. La Industria, 1909

del Perú, incorporado como Capítulo IV del Tercer Volumen del importante proyecto historiográfico *Historia de la Nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva)*⁴⁶⁷, publicación de 10 volúmenes editados por Ricardo Levene, por encargo de la *Academia Nacional de la Historia de la República Argentina*, que tendría como correlato dos ediciones posteriores como libro y bajo el mismo título en 1937⁴⁶⁸ y en 1964⁴⁶⁹, en ese Capítulo IV incluye dos subtítulos: *Las órdenes religiosas en el Perú colonial* y *Vida del estudiante colonial* y otro subtítulo: *Literatura virreinal; misticismo colonia*⁴⁷⁰. Por otro lado, en el mismo volumen de la publicación dirigida por Levene, se incluyó, de la autoría de Barreda el Capítulo IV *Historia política del virreinato del Perú hasta la creación del virreinato del Río de la Plata*. Y finalmente Barreda también escribió otras obras sobre el tema como *El espíritu del Perú Virreinal* (Buenos Aires: Talleres Gráficos del Jockey Club, 1936) y *La universidad virreinal del siglo XVIII*⁴⁷¹.

Como apreciamos, le resultaba indiferente uno u otro concepto, sin distinción entre ambos, o podemos entender que distinguía entre el aspecto político al usar *virreinato* y para el campo social, económico y cultural *colonia*, también cercano a la concepción de *Virreinato colonial*, que Pablo Macera considera válido.

También tenemos a **Luis Varela y Orbegoso (1878-1930)** que en 1909 publica *Apuntes para la historia de la sociedad colonial*⁴⁷², de cuyo título se desprende ya un uso cuasi convencional de referirse en términos coloniales cuando se trata de temas sociales, como ya pudimos observar en Barreda. En igual sentido podemos decir del médico Hermilio **Valdizán Medrano (1885-1929)** que en 1919 publica *Locos de la colonia*⁴⁷³ y antes en 1917 *Los anatomistas de la colonia*, que nos permite corroborar este uso cuando se trata de temas vivenciales y sociales. Lo que también se muestra en el campo cultural,

⁴⁶⁷Buenos Aires: Impr. De la Universidad, 1936

⁴⁶⁸Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos L.J. Rosso, 1937

⁴⁶⁹Lima: UNMSM, 1964,

⁴⁷⁰ Levene, Ricardo, Dir., *Historia de la Nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva)*, Impr. de la Universidad, Buenos Aires, 1936, III: 662,663.

⁴⁷¹Montevideo: Imp. El siglo ilustrado.

⁴⁷²Lima: Impr. Liberal, 1905

⁴⁷³Lima: Sanmartí y Ca., 1919

que se observa en **Luis A. Sánchez (1900-1994)**, que en 1921 publicó *Los poetas de la colonia*⁴⁷⁴.

TÍTULO V: LA TENDENCIA POSCENTENARIO (1922-1946)

Terminadas las celebraciones del Centenario y rumbo al Sesquicentenario, viene un proceso de consolidación de la República, sin embargo, el campo político no mostrará en estos veinticinco años superación del péndulo entre los gobiernos democráticos y dictatoriales. El discutido oncenio de Augusto B. Leguía terminaría en 1930, al ser depuesto por Luis Sánchez Cerro, quien fue asesinado en 1933, sin concluir su mandato. Lo sucedió Oscar R. Benavides y luego vendrían dos gobiernos civiles y democráticos, Manuel Prado 1939 y José Luis Bustamante en 1945, que duraría hasta 1948 en que fue depuesto por un golpe de Estado.

Podríamos concluir que por primera vez los gobiernos de civiles superaron en tiempo a los gobiernos militares, lo que tuvo un correlato en la vida intelectual, surgiendo historiadores con gran preocupación por la historiografía nacional y por cierto la historia general del Perú, la que es tratada como sujeto no sólo en su temporalidad, sino también es objeto de estudio conjuntamente con su espacialidad. Son también a nivel mundial los tiempos entreguerras (1919-1939) en que la historiografía sociológica, globalizante y comparativa va tomando cuerpo, con fuerte influencia de las escuelas francesa y alemana, teniendo los aportes de Émile Durkheim y Max Weber como sus mejores exponentes, respectivamente, así como los primeros tiempos de la escuela de los Annales⁴⁷⁵.

Pero en términos propiamente historiográficos tiene especial relevancia la aparición de la escuela de los Annales, considerado el movimiento historiográfico más importante del siglo XX, trayendo un nuevo modelo teórico y práctico que releva al historicismo a

⁴⁷⁴Lima: [Euforión], 1921

⁴⁷⁵Jaume Aurell y Peter Burke El siglo de la historia: historicismo, romanticismo, positivismo. En *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*. Akal, Madrid, 2013, 245-247

partir de la tercera década con influencia hasta mediados de la década de los ochenta de ese siglo, cuya primera generación, precisamente tiene vigencia en la tercera y cuarta década de ese siglo, representada por Lucien Febvre y Marc Bloch⁴⁷⁶. Por otro lado, resulta también concurrente con la tendencia del materialismo histórico. Sin embargo estas dos fuertes corrientes no las encontramos en la historiografía con una influencia masiva y menos característica del tiempo en análisis, sin dejar de mencionar que en las mismas ciencias sociales ya resulta significativa, como es el caso de José Carlos Mariátegui con su obra *Siete ensayos de la realidad peruana*, empezando recién ese maridaje entre la historia con la sociología, la economía y más adelante con la antropología, que si sería relevante en el resto del siglo aludido.

Así tendremos a Raúl Porras Barrenechea, en los primeros veinticinco años entre 1922 y 1947, que si bien no llega a producir una obra general como hemos mencionado, sí realiza una revisión de toda la historiografía peruana hasta su tiempo, y serían contemporáneos otros personajes como César Ugarte, Emilio Romero, Ricardo Mariátegui, Atilio Sivirichi y Toto Guirato que dejarían sus publicaciones de historia general peruana; así como José Valega con una publicación holística en cuanto a los tiempos virreinales y, otro autor que no podemos dejar de mencionar, que si bien no es propiamente un historiador, José C. Mariátegui, resulta para nuestro tema de singular importancia por su caracterización de la sociedad peruana como semicolonial e inaugurar una historiografía estructuralista y marxista, así como un incipiente indigenismo, con lo que rompe la temporalidad del concepto *colonia*.

Para nuestros fines, a este periodo entre 1922 y 1947 lo hemos denominado *Poscentenario*, en el que tomamos como referente principal a Raúl Porras y lo acompañamos con César Ugarte, José Carlos Mariátegui, Emilio Romero, Ricardo Mariátegui, Atilio Sivirichi y Toto Guirato, quienes periodizaron al sujeto histórico en su obra historiográfica, así como a José Valega que trató de manera especial el periodo virreinal.

⁴⁷⁶Aurell, Jaume y Burke, Peter, Dos entre siglos a la década de los setenta: la reacción frente al positivismo. En *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Akal 2013a.: 254

RAÚL PORRAS BARRENECHEA (1897-1960)

Como ya mencionamos, Porras no nos ha dejado un tratado general de la historia peruana, pero si una revisión historiográfica en *Mito, Tradición e historia del Perú*, publicado en 1951, cuyo texto de la segunda edición en 1969 nos sirve para comprobar que el maestro usa la voz *colonia* para referirse a los tiempos hispanos en América. Así consignará “etapa colonia” (74), “época colonial” (80), “historia colonial” (pp. 81, 82, 82, 84, 84, 86), “archivos coloniales” (85), “bibliografía colonial” (85), “episodios característicos de la Colonia y de la República” (85), “Garcilaso hombre de la colonia” (86), “medievo peruano colonial” (86), “régimen colonial” (89), “en la que colaboraron (se refiere a la Revista Peruana) juntos la mayor parte de los colonialistas de la época: Mendiburu, Palma, Lorente, ...” (89), “sociedad colonial” (90), “sociología colonial” (92), “historia colonial inmediata (103), “nación colonizadora (refiriendo a España) (91)”.

No obstante, hay dos oportunidades en que usa el concepto *virreinato*: “Sin embargo de estas opiniones extremas, el análisis de las leyes y de las costumbres españolas del Virreinato ...” (91) “Lima se convirtió durante el Virreinato en la capital política y cultural de América” (104). Notamos que para Porras prima el sentido sociológico y etnográfico, como capa semántica temporal de la época, que el mismo señala al hacer su crítica al pensamiento de Javier Prado (90-92), expresado en su discurso de 1894 titulado *Estado Social del Perú durante la dominación española*, que para Porras “significó una revisión de las instituciones sociales del Virreinato a la luz de las nuevas corrientes históricas y sociológicas” (90). Presumimos que Porras no tenía el menor interés en confrontar y que el uso conceptual no fue su preocupación.

No queremos dejar el tema sólo en el lenguaje, porque a Porras hay que apreciarlo en varios otros aspectos sobre la peruanidad, y de manera especial, sus críticas a los historiadores del siglo XIX y XX, así como respecto a la visión lineal y general de la historia peruana. Si bien cuando hemos tratado a los pensadores anteriores hemos citado a Porras, aquí queremos extendernos. Para él, en los primeros años, desde la

Independencia, la historia “no se escribe, sino que se hace y se vive”. (73), así como, otra mención que realiza es en cuanto a la ideología criolla de esos años, que hemos llamado *posvirreinales* es “renegar de España y de sus años de dominación en América” (74), de lo que se desprende la confrontación con el periodo anterior y que axiológicamente es infravalorado para legitimar el nuevo tiempo republicano, por lo que no cabe mejor término que degradar esa temporalidad al nivel colonial y no de reino, ya que el primero legitima el proceso separatista, haciendo parangón con una Edad Media americana (75).

Siguiendo los tiempos, para mediados del siglo XIX ya hay una modulación de ese sentimiento antihispano, con Bartolomé Herrera y Sebastián Lorente, en este último representando la necesidad de generar una historia general que sirviera a los propósitos educadores, considerándolo como el pionero de ese esfuerzo. (80) Para el inicio del siglo XX señala la presencia de la inspiración de sociólogos contemporáneos en el trabajo de Víctor Andrés Belaunde *El Perú Antiguo y los modernos sociólogos*, con clara “aplicación de las nuevas teorías y experiencias sociológicas a las instituciones del Imperio Incaico” (93,94), lo que en el fondo nos indica es la aparición de esta tendencia a utilizar elementos sociológicos al pasado, ese anacronismo que en la segunda parte del siglo XX dominaría la historiografía.

Para Porras, hasta la publicación indicada (1959) “no hay una sola historia del Perú que comprenda las tres grandes épocas de nuestro pasado con una visión panorámica”. En otras palabras, no se habría escrito la historia del sujeto histórico Perú, como una unidad conceptual. En nuestros tiempos, y hablo del siglo XX, sabemos que este dilema entre *virreinato* y *colonia* tiene entre sus componentes una carga ideológica, axiológica y hasta política, por ello queremos terminar este análisis de Porras resaltando un párrafo de una obra suya con cuyo contenido nos identificamos:

“Pero la labor cardinal es la de unificar el criterio de nuestros historiadores en la interpretación del pasado peruano, haciendo desaparecer de ella todas las tendencias disociadoras que impliquen parcialidad o exclusivismo, con un amplio sentido de comprensión y tolerancia, de aceptación de todos los legados anímicos y culturales de nuestra historia, sin prevenciones ni resentimientos, sin espíritu cantoral, con ese sentido unitario que preside toda la historia del Perú desde la época incaica, en que los dioses de los pueblos

vencidos eran incorporados y venerados en el Templo del Sol, en el Cuzco, o en la época hispánica, en que la voz cristiana de los teólogos de Salamanca pregonaron el derecho de gentes y la igualdad de todos los hombres y naciones, y con el sentido continental de nuestra vida republicana, ansiosa de solidaridad y de armonía”.

Luego, Porras concluye:

“Entonces se verá que todo el proceso de la Historia del Perú disgregado por la geografía y diversificado por las disímiles irrupciones etnográficas, no es sino una dramática y angustiosa lucha del Espíritu contra la Naturaleza, en un incesante afán de fusión y de síntesis.”

Y finalmente, nos deja un consejo:

“La historia debiera desarrollarse, dentro de ese cauce tradicional, lejos de toda tendencia laudatoria circunstancial, con un hondo sentido humano, para ser, según el deseo de los filósofos, a la vez que una hazaña de libertad, una de las formas más nobles de la simpatía humana”⁴⁷⁷.

**CÉSAR A. UGARTE, JOSE C. MARIÁTEGUI, EMILIO ROMERO,
RICARDO MARIÁTEGUI, ATILIO SIVIRICHI, TOTO GUIRATO**

Contemporáneos con Porras, respondiendo probablemente a sus preocupaciones por generar una historia panorámica, aunque más con fines pedagógicos en su mayoría, surgieron varios historiadores en ese propósito, a quienes nos referiremos en cuanto al uso conceptual para los tiempos virreinales.

César A. Ugarte Ocampo (1895-1933) en 1926 publicó *Bosquejo de la historia económica del Perú*⁴⁷⁸, que constituye la primera obra de historia lineal del Perú desde el

⁴⁷⁷ Porras Barrenechea, Raúl, *Mito, Tradición e Historia del Perú*, 106.

⁴⁷⁸ Lima: Imp. Cabieses.

campo económico, y en tal criterio, asigna nombre a todas las épocas que segmenta en los diversos apartados: Capítulo I: El Perú Antiguo; Capítulo II: La Colonia; Capítulo III: La República (y se subdivide en: La política económica y el desarrollo industrial, y Las Finanzas Públicas), evidentemente y siguiendo la corriente impuesta en esos tiempos, usa la voz *colonia*, por su visión desde el campo económico. No deja de ser interesante su conexión con José Carlos Mariátegui, en la Revista Nuestra Época, y también que de una u otra manera habría influenciado en la mirada que el amauta tuvo respecto a la sociedad y economía peruanas, que Pedro Planas resaltó en su publicación *Vidas Paralelas Mariátegui y C.A. Ugarte*: “En esa lectura horizontal de los planteamientos peruanistas formulados en la década del veinte, la obra de César Antonio Ugarte ocupará un lugar privilegiado”⁴⁷⁹.

Cercano amigo de Mariátegui desde 'Nuestra Época', Ugarte nació en el Cusco, en 1895. Aunque un año menor puede afirmarse que fueron estrictamente coetáneos. Ambos, con Félix del Valle y César Falcón, fundan en mayo de 1918 la efímera revista 'Nuestra Época' (...) En esta primera convergencia, cuando Ugarte precisamente había publicado un estudio sobre las comunidades indígenas y el problema agrario peruano, se percibe, en ambos, diagnósticos y propuestas comunes. (...) El viaje a Italia de Mariátegui, escinde temporalmente las biografías. Pero, a su retorno al Perú, habrá encontrado a Ugarte como secretario de redacción de la revista Mercurio Peruano.

Y en esta revista, habrá leído los sugerentes estudios que ya publicaba el escritor cusqueño. Por ejemplo: *La propiedad agraria en el Perú*⁴⁸⁰, analizando las virtudes e inconvenientes surgidos en las reformas aplicadas en países como Rumania, Bulgaria y Checoslovaquia, alertando las razones de su fracaso, a fin de no repetir los mismos errores. (...). Si bien algunos de estos trabajos se incorporaron, ampliados, a su libro *Boceto de la Historia Económica del Perú* (1926), debemos suponer que Mariátegui siguió con atención la publicación de estos ensayos dedicados a la evolución económica del Perú. (...) Como, se sabe, el tercer ensayo de Mariátegui ('El problema de la tierra')

⁴⁷⁹Revista Oiga (13.06.1994)

⁴⁸⁰Mercurio Peruano N° 53-54, nov-dic 1922

fue publicado originalmente en la revista Mundial, en la columna 'Peruanicemos al Perú', entre abril y junio de 1927. Numerosos de sus juicios se apoyan en el estudio económico de Ugarte, publicado el año anterior como libro⁴⁸¹.

Esto nos lleva al gran pensador del siglo XX, **José Carlos Mariátegui (1894-1930)**, que si bien no estamos ante propiamente un historiador, su pensamiento político y económico, bajo su concepción marxista, nos resulta bastante importante para nuestro tema, dado que al caracterizar a la sociedad peruana de su presente, segunda década del ese siglo, como colonial, significaba que el arco histórico que había sido considerado como *colonia*, desde la llegada de Pizarro hasta 1821, en que se declaró la separación política de la Monarquía católica, temporalmente seguiría corriendo, ya que las condiciones sociales y económicas no habían sufrido cambio alguno. Para Mariátegui la economía, pasando más de cien años desde esa ruptura política seguía siendo colonial, como lo expresa en Economía *Colonial* artículo publicado en la Revista Mundial del 8 de enero de 1926 y recogido en *Peruanicemos al Perú*⁴⁸²: “El obstáculo, la resistencia a una solución, se encuentra en la estructura misma de la economía peruana. La economía del Perú es una economía colonial”.

Y esta caracterización se basa en la organización de la agricultura con enclaves en la producción de caña de azúcar y algodón, explotada por latifundistas y terratenientes, que, junto a la minería, configuran una economía primaria y dependiente del comercio exterior y un injusto intercambio. Así nos dijo: “En esto, como en todo, aparece el carácter colonial de nuestra economía (...) En el Perú como en todos los países de economía colonial, existen en cambio, *exportaciones invisibles* que equilibran su balanza comercial (...). Las utilidades de la minería, del comercio, del transporte, etc. no se quedan en el Perú ...”⁴⁸³. El amauta no escapa a ese criollismo de realzar la vida en el territorio peruano antes de la llegada de los hispanos, considerando una historia lineal, afirma que “la

⁴⁸¹Planas, Pedro “Vidas paralelas: César A. Ugarte y José C. Mariátegui” en *Revista Oiga*, 1994, http://revistaogaenelperu2.blogspot.com/2009/06/blog-post_3123.html (Consultado el 30/08/2015).

⁴⁸²Lima: Minerva, 1970

⁴⁸³ Mariátegui, José Carlos, *Peruanicemos al Perú*, Empresa Editora Amauta, Lima: 1970 (1926): 94,95

conquista escinde la historia del Perú” y la considera “como una solución de continuidad”, que:

“Hasta la Conquista se desarrolló en el Perú una economía que brotaba espontánea y libremente del suelo y la gentes peruanos. En el Imperio de los Inkas, agrupación de comunas agrícolas y sedentarias, lo más importante era la economía”⁴⁸⁴.

En estas citas tomadas del primer apartado de los Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana *Esquema de la Evolución Económica. I.- La economía colonial*, se puede apreciar que para Mariátegui nada en lo económico habría cambiado con la República y se habían mantenido las mismas relaciones de producción. Bajo su visión marxista, el periodo colonial no habría terminado en 1821, sino que continuaba hasta esos momentos.

No es objeto de esta tesis analizar el pensamiento y la ideología de Mariátegui, sino cómo los conceptos en estudio seguirán adoptando los intelectuales posteriores a Mariátegui, cuya influencia ideológica, su marxismo leninismo, se impregnará en lo que restó del siglo XX en los sociólogos y antropólogos, como lo veremos más adelante. Y finalmente, no podemos dejar de mencionar que para Mariátegui el Perú es un sujeto histórico, que como tal señala el pasado prehispánico como parte del concepto *Perú*, como fluye de considerar la conquista como una “escisión” de su historia.

Emilio Romero Padilla (1899-1993) continúa con esta historia lineal peruana desde su economía y publica en 1937 *Historia económica y financiera del Perú: antiguo Perú y virreynato*⁴⁸⁵, segmentando en *Perú Antiguo* (las bases geográficas, la unidad

⁴⁸⁴ Mariátegui, José Carlos, *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1996, 13.

⁴⁸⁵ Lima : Imprenta Torres Aguirre, 1937

económica del Perú primitivo, formas económicas preíncas, pueblos de economía productora, organización del trabajo, las bases alimenticias de la marca preínca, el aspecto político y social de los pueblos del antiguo Perú y los Incas). Y *Virreinato* (La conquista del Perú, transformación de la propiedad territorial peruana, la agricultura y la ganadería, la industria, otros tipos de economía industrial, régimen de trabajo y salarios, el comercio colonial, política monetaria colonial, acuñación de moneda en el Perú, las finanzas coloniales, los ingresos fiscales, el cuadro de rentas fiscales, los gastos fiscales, organización fiscal).

Además, tenemos a **Ricardo Mariátegui** (1907-1991) que publica *Historia del Perú: descubrimiento, conquista y colonia*⁴⁸⁶, considerando las épocas que fluyen de su propio título. También a **Atilio Sivirichi Tapia** quien nos dejó *Historia del Perú: descubrimiento, conquista y virreinato*⁴⁸⁷, en la que establece cuatro etapas: *Primera Parte*: Descubrimiento y Conquista del Perú; *Segunda Parte*: Periodo de las Guerras Civiles; *Tercera Parte*: Gobierno Virreinal; *Cuarta Parte*: La Organización **Virreinal**. En otra publicación se ocupa de los tiempos republicanos: *Historia del Perú: Emancipación*⁴⁸⁸.

Y finalmente **Toto Guirato**, historiador nacido en Italia con hijos peruanos, en 1947 publica su obra *Perú Milenario* en tres tomos⁴⁸⁹, en los que periodiza la historia peruana, el primero: *Perú Pre-Incaico y Perú-Incaico*, el segundo: *La Conquista y El Perú, reino hispano* y el tercero: *Emancipación y República*. Si bien en el título del Tomo II señala una referencia a Virreinato que corresponde a una parte de la periodización que hace, en el interior usa la voz *administración colonialespañola* (t. I: 35) que considero parte de un elemento constitutivo de esa visión, “*Dada la inmensidad de tierras sometidas*” (t. I: 35) que por cierto el sometimiento también se daba en los reinos de la península italiana de donde procedía, pero en ese caso no conocemos que por tal elemento considere igualmente una administración colonial en los virreinos de Nápoles o Sicilia, menos por

⁴⁸⁶Lima: Escuela Tip. Salesiana, 1939

⁴⁸⁷Lima: Libr. Peruana, 1933

⁴⁸⁸Lima: Imp. Lib. D. Miranda, 1942

⁴⁸⁹Lima: Ecos

su filiación ideológica adscrita al fascismo italiano, calificado como tal y relacionado con organizaciones de este corte, además como director y principal redactor del semanario *Italia nuova*, publicado en castellano y en italiano, cuyo objetivo era ser un medio propagandístico del fascismo, todo ello mencionado en el libro *El Pensamiento Fascista (1930-1945)* Selección y prólogo de José Ignacio López Soria⁴⁹⁰.

Sin embargo, define a El Perú como reino hispano y de manera reiterada en varios capítulos, títulos y subtítulos, pero siempre en la referencia netamente política, con algunas excepciones que más tienen que ver con los aspectos administrativos, sociológicos, antropológicos y culturales. Así tenemos *La Colonia, espejo deslumbrante de España* en el Capítulo V que trata sobre *El rebelde Hernández Girón y el reino de su época*, lo que reitera cuando en otro acápite llama al virrey Toledo *Solón de la Colonia*.

Es evidente que en términos políticos este autor describe a un reino y no a una colonia; explica su constitución, sus órganos de gobierno (p. 273 t. II) y sus virreyes, y por otro lado califica como *colonos* a los españoles afincados en tiempos de La Gasca y Hernández Girón (442), pero en términos antropológicos y sociológicos usa el concepto *colonia*:

“No contentos los conquistadores con sentirse, aunque lejanos, tan cerca y confundidos con la vida metropolitana, se esforzarán en dar a la fuerte Colonia un barniz de usanzas castizas y el país habrá de quedar lleno de todo íntimo recuerdo, del antiguo soberbio reino de la inolvidable Isabel la Católica ...”. (448. 449).

Y por lo que sigue, el autor ve con propiedad el concepto *colonia* justamente por el elemento reproductor idéntico a la metrópoli, pero ello no se condice con la realidad por cuanto no existen ellos solamente, sino que coexisten con todo lo nativo, que no es

⁴⁹⁰Lima: Mosca Azul, 1981

borrado como fue en las colonias norteamericanas de Inglaterra y Francia. Concluyendo que el uso conceptual *dereino* y *colonia* no es indistinto, sino que guarda un orden para referirse en un caso, a una unidad política y geográfica como reino y para el orden sociológico y antropológico como *colonia*.

JOSE VALEGA(1887-1961)

José M Valega publicó en 1917 *Causas i motivos de la Guerra con Chile*⁴⁹¹y, en 1939 su obra clásica, en la cual centramos nuestro análisis: *El Virreinato del Perú: historia crítica de la época colonial en todos sus aspectos*⁴⁹². En esta última, desde el título apreciamos una doble referencia (ver resaltado nuestro), pero debemos entender, que una está referida al modelo político de gobierno y la otra al modo de vida social y económico, lo que se verifica desde el inicio, ya que el título general del Libro Primero es *El Virreinato del Perú*, pero el primer apartado de los Preliminares es: *Puntos de vista peruanos en la Historia Colonial* y en su interior ratifica: “No han sido muy pródigos los esfuerzos realizados por nuestros hombres de estudio en la investigación honda de nuestra cultura, de nuestra sociedad, de nuestra vida genuinamente peruana, en la **época colonial**” (p. 5). Sin embargo, lo que parecería una constante coherente entre estas dos dimensiones, una política y otra social, se rompe cuando a pocos renglones va a usar la otra voz diciendo: “Recientemente, serias investigaciones sociológicas y densos estudios de nuestros historiógrafos y científicos están enfocando con certeza, en forma coordinada, las palpitaciones del alma peruana en los **días virreinales**”.

Lo que nos revela un uso indistinto, más que una aplicación conceptual. Diríamos que responde a un tema de redacción para evitar una tautología gramatical o a un convencionalismo de su tiempo, como se puede corroborar en la misma página al referirse a varios factores, señalando al social “**Perú Colonial**”; al político: “Calificado por la organización misma de la **colonia**”; al legal “reglamentaciones especiales de la **colonia peruana**” y finalmente, refiriéndose al factor geográfico, ya engloba todo: “Exhibido en

⁴⁹¹Lima: Impr. La Moderna, 1917

⁴⁹²Lima: Cultura Ecléctica, 1939

*las nutridas cédulas que delimitaban política, judicial y religiosamente la **colonia peruana***.”. Para que no quede duda del uso indistinto, antes de pasar a otra página nos dice: “Una **historia colonial**, que contenga todos los matices de nuestra *vida virreinal*”. En una sola frase, casi en una sola línea, apreciamos ese uso indistinto sin advertir que no tienen el mismo significado.

Hasta este punto tenemos 1) Virreinato del Perú; 2) Época Colonial; 3) Historia Colonial; 4) días virreinales; 5) Perú Colonial; 6) Colonia peruana. Son seis formas distintas que para el historiador significan lo mismo, pero que no constituyen conceptos iguales, lo que nos confirma el uso indistinto para significar lo mismo, que gran parte de la historiografía ha usado.

El grado de uso indistinto continuará en aumento, el título del apartado es *Explicación de la tardanza en escribir una **Historia peruana del coloniaje***, y sorprendentemente en la primera línea nos dice: “Muchos elementos han contribuido a retardar, hasta hoy, la obra peruana en la facción de la **historia virreinal**”.(p. 6) Sin embargo, debemos reconocer en Valega su preocupación por las investigaciones sobre los tiempos en cuestión, como que resalta los esfuerzos de los cronistas, de la Sociedad de Amantes del País en lo que llama “los últimos años de la colonia” como “*primer esfuerzo nacionalista por presentar un punto de vista americano en el complejo de problemas **coloniales***”.

Hasta aquí podría parecer que en el balance conceptual más fuerza tiene *colonia* que *virreinato*, pero en el Capítulo I la situación cambia y se puede percibir, que al hablar del orden político propiamente, como la *Creación del Virreinato* y en el título de este capítulo, se aprecia con nitidez el manejo del concepto *Perú* como unidad política y orden social, distinguiendo adecuadamente los tiempos de las gobernaciones de Nueva Castilla y Nueva Toledo del propio Virreinato, indicando que nace en virreinato como reacción, entre otros aspectos, al desorden y abusos generados por las disputas de los llamados conquistadores, que no producían a la Corte “*el beneficio en la proporción que debía*

corresponderle, dada la magnitud de la colonia”, pero con prontitud su lenguaje se pone acorde con el verdadero concepto político y nos dice:

“Por ello Carlos V, recogiendo datos concretos de los problemas fundamentales del Perú, planteó la aplicación del sistema virreinal i el 20 de noviembre de 1542 las ordenanzas de Barcelona, asimilan, en categoría, al pueblo de Manco con el país de Moctezuma, bajo la forma virreinática, interviniendo la Corte en el gobierno de América” (p. 6,7) Y continúa en el siguiente párrafo: “El virreinato resolvía, debía resolver, mejor dicho, la cuestión biforme del problema peruano: paz y riqueza.”

No cabe duda de que hay un disloque entre la voz y el significado. Si llegáramos a este punto de la lectura de su obra, al advertir que no tienen el mismo significado y precisáramos al padre Valera, para que se definiera por uno o por otro, *Virreinato* o *Colonia*, estamos seguros que optaría por el concepto *Virreinato*. Y decimos esto no por simpatía con el concepto, sino porque en adelante, sólo es *virreinato* el que usa para la referencia en cuestión. El autor adopta la división entre conquista y virreinato, como harán muchos historiadores. Así tenemos:

“América por tales razones, no podía ser, en los primeros tiempos, sino la sentina de España; el lugar de refugio de los desalmados en gran parte, sin que la Corte pudiera evitarlo, no obstante, el control de la Casa sevillana de Contratación; control comercial y fuente de estadística, ya en plena **organización virreinal**”. (p. 7)

En el apartado final de este capítulo I *Las Nuevas Leyes* sigue la misma corriente: “*Fueron inspiradas por la más alta sabiduría i la gran piedad del más noble defensor del indio: Las Casas*”. (p. 7) Lo que más debo resaltar es el uso de la voz *Perú* sustantivada y como concepto político, por encima de su forma de gobierno, ya era aquel nombre para todos los tiempos, el antes, durante y después del contacto entre la más

poderosa monarquía de Europa y la más poderosa de América. El Perú de los Incas, el Perú Virreinal y el Perú Republicano:

“Las primitivas gobernaciones eran remplazadas por dos grandes virreinos, uno en el Norte, México; i otro, en el Sur, Perú. Se reconocía el carácter de súbditos del reino a los naturales de América”.(p. 8) ... “Se mandaba pagar jornal al indio, prohibiéndose el servicio personal i el trabajo en las minas i en la pesquería de perlas.”.

Otro es el problema si se cumplían o no estas prescripciones, lo que no puede alterar la condición política en este espacio, la de un reino tal y como eran los reinos peninsulares. Refirma lo dicho cuando usa el concepto sustantivo de Perú, ubicado no sólo en el tiempo sino diacrónicamente:

“Y cuando al cabo de tan nocivas tardanzas, esta se hubiera impuesto victoriosamente, la retardada irrupción habría acarreado al **Perú Autóctono** la misma infeliz suerte, que hoy toca a los países mongólicos menores, a las chinas secundarias y subalternas, Corea y Anam.”(p. 9).

Su referencia al Perú como concepto y sustantivo que traspasa los tiempos políticos se hace ostensible:

“El **Perú** tras la conquista no quedó sojuzgado como región vasalla, sino unido a la Corona de Castilla, como parte de ella, como su ampliación o auctuario del propio modo que todas las demás Indias Occidental”. (p. 9)

Y finalmente queda muy claro su concepto político cuando afirma:

“Así ya lo había dispuesto, desde 1519, el Ordenamiento de Carlos V en Barcelona, para las regiones americanas descubiertas i por descubrir, No pudieron estas, en consecuencia, con estricta propiedad, reputarse **colonias**, sino por el régimen asimilador e incorporativo que España instituyó i administración en cuanto las circunstancias especiales no requieran aquellas medidas privativas, excepcionales i municipales (i no otra cosa) cuyo conjunto compuso las llamadas Leyes de Indias” (p. 9)

No cabe duda que entre José Valega de 1939 y Ricardo Levene de 1951 muy fácilmente pudieron ser coautores de *Las Indias no eran colonias*⁴⁹³, que para reafirmar su posición cita a modo de sustento las Ordenanzas de Audiencias de 1530 y de manera general las que llama infinitas cédulas de Felipe II, Felipe III y Felipe IV, por las cuales no sólo se consideraba vasallos a los españoles sino además de los criollos peninsulares o criollos americanos, a los nativos. Citando para tal efecto a Solórzano y Pereyra.

En conclusión, Valega asume el concepto *Perú* y lo usa en su narrativa como una entelequia en cuyas capas semánticas está, no sólo una delimitación espacial, sino además un ámbito temporal que lo adueña del pasado anterior a los tiempos en estudio y lo llama *Perú Autóctono*, pero en el estudio del presente que nos narra, a pesar de describir los tiempos como *virreinato*, usa indistintamente este concepto y el de *colonia*, sin embargo, nos atrevemos a mencionar que este uso no responde a una posición ideológica, sino al convencionalismo historiográfico de la época en que escribe la obra y hasta podríamos decir a una cuestión gramatical. Por lo demás debemos resaltar que es una de las primeras y pocas obras que se concentran en los tiempos virreinales del Perú.

TÍTULO VI: LA TENDENCIA POLIDISCIPLINARIA (1947-1971)

⁴⁹³Levene, Ricardo, Madrid: Colección Austral, Espasa-Calpe, 1951

En los subsiguientes veinticinco años, entre 1947 y 1971, se mantendría esa mayoría temporal republicana y constitucional, se sucederían gobiernos democráticos desde 1950 hasta 1968 con una breve interrupción de un año, 1962-1963, y luego los tres primeros años del gobierno de Velasco Alvarado. Si bien en los veinticinco años anteriores la influencia de la escuela de los Annales no dominó la historiografía peruana, sin denar de mencionar su penetración incipiente, así como del materialismo, en estos cinco lustros si será ostensible la presencia de ambas tendencias. Así tendremos que la metodología de enfocar un problema desde diversas perspectivas científicas, la sociología y la economía dominan la producción intelectual, en la que la historia se convierte en una más de las ciencias sociales que se ocupa del pasado. Sin embargo, esto no quiere decir que la perspectiva puramente desde la historia quedara inactiva, al contrario, hay una sana convergencia, pero cada uno desde su propia perspectiva, como lo detallamos en adelante.

En el campo que nos ocupa, tendríamos una primera reacción conceptual, confrontando entre los dos conceptos en estudio para aplicarse a la época, así de manera frontal Ricardo Levene, desde el extranjero y Guillermo Lohmann en el Perú, de manera abierta y directa desconocerían el carácter de *colonia* para el conjunto de los reinos indianos, y nacería una clara confrontación con el discurso criollo, indigenista, estructuralista y marxista, principalmente desde el anacronismo que los sociólogos y antropólogos introducen, lo que le da este sesgo polidisciplinario, con pensadores como Carlos Valcárcel, Virgilio Roel, Aníbal Quijano, y por otro lado, historiadores que periodizan la historia peruana como el padre Rubén Vargas Ugarte, Guido Beltrán, Camilo Fernández, René Hooper, César Pacheco Vélez, Ella Dumbar Temple, Jorge Basadre, Alberto Tauro del Pino y Carlos Zavala.

Apenas iniciada la segunda mitad del siglo XX surgirían estos dos historiadores, profesionales en su campo, Lohmann desde la propia historia y Levene desde el derecho, que reaccionando ante la corriente que casi había establecido al nivel paradigmático el uso del concepto *colonia* para denominar los tiempos virreinales, casi unánime desde la perspectiva económica y sociológica, estos pensadores enfrentarían frontalmente y de manera expresa y elocuente, sosteniendo su perspectiva, no sólo en sus títulos, sino en la vida académica. Así, Levene presenta a la Academia Nacional de la Historia de la

República Argentina un proyecto sobre el cambio de la denominación *colonial* a un periodo de la historia de su patria, siendo aprobado en Asamblea de dicha institución, celebrada el 02 de octubre de 1948, cuyo texto resumimos en su resolución final:

“En atención a las precedentes consideraciones la Academia Nacional de la Historia Argentina, respetando la libertad de opinión y de ideas históricas, sugiere a los autores de obras. De investigación, de síntesis o de textos de Historia de América y de la Argentina, quieran excusar la expresión “periodo colonial” y sustituirla entre otras, por la de “periodo de la dominación y civilización española”⁴⁹⁴.

Pero de manera simultánea, aparecería una corriente indigenista de clara tendencia marxista leninistas y mariateguista, para quienes no había duda alguna en considerar colonia de España al Perú, entre quienes destacarían Valcárcel, Roel y Quijano, más sociólogos, antropólogos y economistas que historiadores.

La confrontación a que nos hemos referido quedaría sin resolución alguna y se amainaría con la muerte de Levene y Lohmann, subsistiendo el enfrentamiento, pero de manera silenciosa, mejor expresado, sin deslinde y definición, como veremos en el primer título del capítulo siguiente. En síntesis, aplican en la historiografía casi todas las disciplinas humanas y sociales, Derecho y Política, que eran ya usuales, pero advienen nuevas especialidades: Antropología, Sociología, Arqueología y otras más, incluso disciplinas mestizas como la Etnohistoria.

⁴⁹⁴ El texto completo del proyecto y el debate puede verse en Levene, Ricardo, *Las Indias no eran colonias*, 153-156, con intervenciones de connotados historiadores como Emilio Ravignani, Arturo Capdevila y otros más que discutieron no solo la denominación del periodo, sino también aspectos de fondo. Dejamos constancia de que no compartimos totalmente lo resuelto por la Academia. Consideramos que la denominación propuesta no es la adecuada.

GUILLERMO LOHMANN Y RICARDO LEVENE

Guillermo Lohmann Villena (1915-2005) es considerado sin lugar a dudas y reconocidamente el virreinalista por excelencia, con una producción de “más de 400 títulos entre libros, ediciones de textos, artículos y reseñas publicadas desde 1930”⁴⁹⁵. Conocida ha sido su actitud militante y enérgica para corregir a quienes conceptualizaban al Perú como colonia en los tiempos virreinales, a lo que ya nos hemos referido. Consideró que era una *unidad política patrimonial*, que como reino estaba al dominio de una monarquía, como muestra su obra *El Corregidor de indios en el Perú bajo los Austrias*⁴⁹⁶. Sin embargo, cuando escribe en francés y publica en París usa el concepto *colonia* en su título, aunque podría ser un defecto de traducción, *Les Espinosa, une famille d'affaires en Espagne et aux Indes a l'époque de la colonisation*⁴⁹⁷.

A diferencia de Luis A. Sánchez incluso en aspectos literarios no usa *colonia*, como se aprecia en *La poesía satírico-política en el Virreinato*⁴⁹⁸. Marca las épocas como lo hiciera Córdoba y Urrutia, por tiempos dinásticos en *Los Ministros de la Audiencia de Lima en el reinado de los Borbones 1700-1821*⁴⁹⁹. En todo el lenguaje de sus títulos, el uso es uniforme: *Perú Virreinal* y la referencia *reinos del Perú* como apreciamos en sus obras *Un tríptico del Perú Virreinal: el virrey Amat*⁵⁰⁰ y *Pizarro, Pedro. Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*⁵⁰¹.

Si bien es cierto, tanto Lohmann como Levene convergen en la caracterización virreinal del tiempo histórico en cuestión, en lo fundamental llegan por vías distintas, pero perfectamente compatibles, el historiador argentino por el sendero jurídico y el peruano

⁴⁹⁵ Discurso pronunciado por el Dr. Pedro Guibovich Pérez el 12 de diciembre de 2002 con ocasión la incorporación del Dr. Lohmann como miembro honorario de la Universidad del Pacífico. Publicado conjuntamente con la respuesta del incorporado y una biobibliografía del insigne maestro (Guibovich Pérez, 2002, 15)

⁴⁹⁶ Madrid: Ed. Cultura Hispánica 1957

⁴⁹⁷ París: École Pratique des Hautes Etudes-VIe Section, Centre de Recherches Historiques, 1968

⁴⁹⁸ Lima: 1972

⁴⁹⁹ Sevilla: EEHA, 1974

⁵⁰⁰ Chapel Hill: University of North Carolina, 1976

⁵⁰¹ Los datos bibliográficos han sido tomados de la publicación de la Universidad del Pacífico: Guillermo Lohmann Villena. Discursos y Bibliografía (Lima: Universidad del Pacífico, 2002)

por las relaciones sociales y políticas, dado que ambos conciben como unidades políticas patrimoniales, tema central en este estudio, de todos los reinos que conformaron la Monarquía católica, incluyendo a Las Indias, y ello resulta esencial, para determinar dónde estaba la soberanía, en el activo privado y particular de un mortal muy bien identificado y con derechos perfectamente reconocidos e incuestionados, o en la entelequia del conjunto de los seres que viven en una determinada unidad política nacional.

Lohmann va más allá de lo estrictamente jurídico y político, nos mostrará el carácter virreinal a través de los personajes y vivencias de aquellos tiempos. Como veremos a continuación, Levene, más está centrado en los aspectos jurídicos y teleológicos como objeto de la conquista. Podríamos también señalar campos específicos como que este último describe las instituciones jurídicas, y Lohmann el funcionamiento de estas y de las instituciones sociales, con obras como *Personajes e ideas en el Virreinato del Perú*⁵⁰², *El secretario mayor de gobernación del virreinato del Perú*⁵⁰³, *Una catedral para un reino*⁵⁰⁴, entre otras.

Concede a *Perú* una personalidad colectiva que fluye en los tiempos afirmando que “el Perú no fue Conquistado, sino creado por la conquista, al configurarse algo diferente de la cultura aborígen y de la civilización cristiano-occidental implantada desde 1532”⁵⁰⁵. También como un sujeto histórico cuando trata de su sedimento cultural:

“Es el fruto sazonado del proceso de transculturización, al fundirse en una simbiosis fecunda el caudal civilizador que trajeron consigo de Europa los colonizadores españoles con sus aportes vernáculos. A partir de ese momento

⁵⁰²(Lima: Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015)

⁵⁰³(Revista de Indias No. 234-2005 pp. 471-490)

⁵⁰⁴(Lima: Banco de Crédito, 2004),

⁵⁰⁵*El Perú Virreinal hasta Túpac Amaru II*. En Promesa Perú. Universidad del Pacífico, Lima, 31

el Perú como heredero del Imperio Incaico, asume de un lado –hecha abstracción del área territorial- la jerarquía política inherente a ese pasado”⁵⁰⁶.

En esa línea de pensamiento coincidimos plenamente, Perú temporalmente se apropia del pasado. Igualmente destacar que el uso del concepto *colonia* va en el sentido original y de su capa semántica y social de poblamiento, que no constituye una *colonia* en el significado político, desde que no es una réplica de la metrópoli u origen de los colonizadores, sino un sincretismo cultural como han sido todas las civilizaciones, donde la constante es precisamente no la superposición y suplantación, sino la mezcla que da un producto distinto a sus componentes.

Ricardo Levene (1885-1959), no sólo historiador, sino jurista de nota, fue quien advierte que “sin Historia del Derecho no hay Historia de la Civilización”⁵⁰⁷, y concluye que “España ha formado política y jurídicamente, de estas provincias, reinos, dominios o repúblicas indianas –que no eran colonias o factorías–, nacionalidades independientes y libres”⁵⁰⁸. Aunque mayor que Lohmann, coincidieron no sólo temporalmente, sino en la consistente defensa del carácter de *reino* de Las Indias, y recusaron vehementemente, pero ilustradamente, a quienes las conceptualizaban como *colonia*.

Su libro *Las Indias no fueron colonias*, es una especie de catecismo jurídico sobre el Derecho Indiano, para quienes sostienen que los virreinos andinos no tuvieron la condición de colonias de la Monarquía católica, conteniendo un erudito y probablemente insuperable estudio político-jurídico de la incorporación de Las Indias al reino de Castilla y León y su verdadera naturaleza política de carácter patrimonial, cuya propiedad era conforme al derecho de esos tiempos, exclusivamente del rey y no de los españoles y menos de España, la misma condición que los demás reinos de dicha monarquía, cuya

⁵⁰⁶ Id. 35

⁵⁰⁷ Levene, Ricardo, *Las Indias no eran colonias*, 9.

⁵⁰⁸ *Ibíd.*, 11.

caracterización era la misma, por lo que se deduce que todos eran reinos o todos eran colonias. Las razones que señaló Levene fueron las siguientes:

Las indias no eran colonias, según expresa disposiciones de la ley:

Porque fueron incorporadas a la corona de Castilla y León, conforme a la concesión Pontificia y a las inspiraciones de los Reyes Católicos, y no podían ser enajenadas;

Porque por su naturaleza eran iguales en derechos los españoles europeos y se consagró la legitimidad de los matrimonios entre ellos;

Porque lo descendientes de españoles europeos o criollos, y en general los beneméritos de Indias, debían ser preferidos en la provisión de los

Porque los consejos de Castilla y de Indias eran iguales como altas potestades políticas;

Porque las instituciones provinciales o regionales de Indias ejercían la potestad legislativa;

Porque siendo de una corona los reinos de Castilla y León y de Indias, las leyes y orden de gobierno de los unos y de los otros debían ser lo más semejantes que se puedan; porque en todos los casos que no estuviese decidido, lo que se debía proveer por las leyes de Indias se guardarían las de Castilla conforme al orden de prelación de las leyes de Toro;

Porque, en fin, se mandó excusar la palabra conquista como fuente de derecho, reemplazándola por la de población y pacificación. Lo que se debía proveer por las leyes de Indias se guardarían las de Castilla conforme al orden de prelación de las leyes de Toro.

Porque, en fin, se mandó excusar la palabra conquista como fuente de derecho, reemplazándola por las de población y pacificación⁵⁰⁹.

Estas razones, desde la visión jurídica y política de Levene, recibieron severas críticas, inclusive hasta en el presente, pero casi todas desde una mirada sociológica y por último, desde la teoría de la finalidad, que peregrinamente afirma, que si bien, las leyes tenían un objetivo, estas no se cumplieron, como si esta hubiera sido la única parte del mundo donde sucedió y sucede ello, y que en el resto, todas las leyes se cumplían.

El punto de partida de la confrontación entre los dos conceptos en estudio es Ricardo Levene, quien en rigor no se ocupa del Perú de manera especial, sino del conjunto de unidades políticas americanas, que entre finales del siglo XV y comienzos del siglo XIX se identificaron como una unidad política adscrita a la corona de Castilla, conocida como Reino de Indias.

Su obra *Las Indias No Eran Colonias*, publicada al inicio de la segunda mitad del siglo XX, desde el título insinúa una especie de llamada de atención, o por lo menos un refrescamiento mental para quienes caracterizaban como colonia la relación política aludida, que no se quedarían callados y elaboraron severas respuestas, cuyos argumentos en el terreno político y jurídico no contrarrestaban la contundencia que Levene impuso; incluso hasta en el presente siglo le siguen saliendo al frente, como el caso de Antonio-Miguel Bernal Rodríguez, que como ya lo manifestamos titula uno de sus ensayos *Las Indias si eran colonia*, en clara confrontación⁵¹⁰.

Podemos afirmar que la obra de Levene es una visión desde el siglo XX que continúa y reafirma las producciones jurídicas y políticas de Juan de Matienzo con su obra *El Gobierno del Perú*, la de Juan de Solórzano y Pereyra con sus obras *Indianum*

⁵⁰⁹ Ibíd., 10, 11.

⁵¹⁰ Bernal, Antonio-Miguel, “De colonias a repúblicas: España-América (siglos XVII y XIX)”, 103-148.

Jure y Política Indiana y Diego de Avendaño con su obra *Thesaurus Indicus*, Lo que constituye el llamado Derecho Indiano, que Levene en su citado libro nos presentó como la cara jurídica que la hoy llamada España mostró a la América en el encuentro de estos dos mundos, pero que no se impuso, sino que se aplicó en forma supletoria a las Leyes de Indias. Esta característica es básica para distinguir un reino de una colonia, porque en el primero rige su particular derecho y en el segundo, sólo el de la llamada metrópoli.

Por ello, Levene afirma que el objeto de la conquista no era ni la conquista ni la colonización, sino la creación de un gran reino que formara parte de un gran imperio con hegemonía universal, por lo que el gran mandatario se “contentaba con llamarse Rey de Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano”⁵¹¹.

Este mismo argumento sirve para explicar la Real Cédula del 20 de junio de 1500, que ordenó la liberación de los indios que se pretendían vender como esclavos, a cuyo texto legal recurre Levene expresando haberla tenido a la vista⁵¹². También consigna dos disposiciones reales que, según el historiador argentino, darían gloria a España, la que manda no hacer la guerra a los indios y la que reconoce el matrimonio entre españoles e indígenas, contenidas en las Instrucciones de Obando de 1501 y 1503⁵¹³.

Para Levene, el derecho indiano se complementará en los tiempos de Felipe II con la Nueva Recopilación de Castilla y posteriormente en 1570, con la Recopilación de Indias⁵¹⁴, que conforme sostiene, contiene el pensamiento político y jurídico que de manera sistemática y sincrónica se implementa en todo el Reino de Indias⁵¹⁵.

⁵¹¹ Levene, Ricardo, *Las Indias no eran colonias*, 11.

⁵¹² *Ibíd.*, 21.

⁵¹³ *Ibíd.*, 22-23.

⁵¹⁴ Esta “*Nueva Recopilación* consta de nueve libros, divididos en títulos y estos en leyes. El primero trata de la religión; el segundo y tercero de los tribunales; el cuarto del orden judicial o práctica forense; el quinto, sexto y séptimo son una mezcla de mil cosas inconexas; el octavo contiene la legislación criminal; y el noveno se ocupa de las rentas”. En suma, “una desordenada mezcla” (Alzamora, Román, *Historia del Derecho Peruano. Segunda Parte. El Virreinato*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1945, 80, 81).

⁵¹⁵ Levene, Ricardo, *Las Indias no eran colonias*, 35.

Otro aporte de Levene ha sido relevar la importancia del derecho público eclesiástico americano empezando por las bulas pontificias *Inter Caetera* y *Eximiae devotionis* del 4 de marzo de 1493 y la *Dudum siquid* del 26 de setiembre, las tres del año 1493, que conceden la soberanía a los reyes católicos y a sus sucesores sobre las tierras descubiertas y por descubrir, la facultad de la conversión y la obligación de proteger a los indios. Este aspecto es de suma importancia para distinguir entre unidades políticas patrimoniales, como es este caso, y las unidades políticas nacionales que recién se forjarían en el siglo XIX, lo que será muy bien ponderado por Guillermo Lohmann.

Levene es quien mejor muestra la cara jurídica que presentó la Monarquía católica hoy llamada España a su encuentro con el nuevo mundo, porque uno de los enganches fundamentales es el jurídico y para mostrarlo en su obra *Las Indias No eran Colonias*⁵¹⁶, señala el carácter supletorio del derecho español frente al derecho indiano, de tal forma “que por ley de Indias de 1530 se ordenó que en todos los negocios y pleitos no revocadas, se guardasen las leyes de Castilla conforme a la de Toro, leyes que se mandaban aplicar **en defecto de las Leyes de Indias** (resaltado nuestro), siguiendo el orden de prelación: Leyes de Toro, Ordenamiento de Alcalá, Fueros y Partidas”⁵¹⁷.

El primer antecedente de la organización política de las tierras americanas y que conforme lo señala Alfonso García Gallo constituye el nacimiento del sistema jurídico hispano indiano⁵¹⁸, lo encontramos en las Capitulaciones de los Reyes Católicos con Colón, celebradas el 17 y 30 de Abril de 1492, en Santa Fe y en Granada, obviamente anteriores al contacto con América. Levene⁵¹⁹ destaca el hecho de que a Colón se le denomina Almirante, Virrey y Gobernador General de las Islas y Tierras Firmes que, para

⁵¹⁶Ibíd.

⁵¹⁷Las Leyes de Toro se promulgaron en 1505. Conforme a Joaquín Francisco Pacheco “son la principal obra legislativa de aquella edad. Y particularmente en la designación, en la regulación, en la ordenación del antiguo derecho, no cabe otra cosa que el acudir a esta primera ley, en que nos estamos ocupando, y por la cual se realizaron esos fines de una manera tan adecuada, que nada ha habido que hacer de nuevo en el espacio de más de tres siglos.” (Pacheco, Joaquín Francisco, *Comentario histórico, crítico y jurídico a las leyes de Toro*, Imprenta de Manuel Tello, Madrid, 1862-1876, 33).

⁵¹⁸Basadre Ayulo, Jorge, *Historia del derecho universal y peruano*, Ediciones Legales, Lima, 2011, 94.

⁵¹⁹Levene, Ricardo, *Las Indias no son colonias*, 14.

unos significaba el carácter comercial de la empresa, dado que también se estipulaba la contribución de un diezmo a favor de la Corona, pero en lo que a nosotros concierne, significó que no se concebía esta empresa como colonia, sino como un reino, principalmente por el título de virrey que se le otorgaba al genovés y la voluntad de constituir un virreinato.

Es oportuno acotar aquí las palabras de Antonio Gutiérrez Escudero:

“La adjudicación de las Indias a los Reyes Católicos por el papa Alejandro fue considerada a título personal, es decir, como bienes hereditarios y realengos. De esa manera, América quedaba repartida, al menos en teoría, entre las Coronas de Castilla y Aragón hasta que, poco antes de morir, Fernando dispuso la incorporación de su parte al reino castellano; la decisión suponía la dependencia total de los territorios americanos y del devenir de Castilla”⁵²⁰.

Al respecto, Ricardo Levene⁵²¹, a partir de la legislación indiana, concluye que el objeto no era la conquista y menos la colonización, para lo cual nos dice: “La política fernandina del hábil rey aragonés –a quien Maquiavelo adoptó como modelo en el Príncipe– se orientaba a la hegemonía universal y a la formación de un dilatado Imperio Europeo”⁵²². Este rey, continúa Levene, “se contentaba con llamarse Rey de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano, descubiertas y por descubrir”⁵²³. En cuanto a la Reina Isabel, su interés estuvo centrado en la legislación, empezando desde las capitulaciones con Colón, pasando por las bulas alejandrinas que le dieron la concesión del dominio de las tierras descubiertas y por descubrir. Este interés fue materializado en su permanente preocupación por el trato a los habitantes de Indias, como cuando ordenó mediante real cédula del 20 de junio de 1500, que se liberara a los indios que pretendían ser vendidos como esclavos en España⁵²⁴.

Otro aspecto importante que resalta Levene, es que las Leyes de Indias no sólo nunca hablaron de colonia, sino todo lo contrario, dispusieron que se excusara la palabra conquista “y en su lugar se use las de pacificación y poblamiento”⁵²⁵. Además, para este

⁵²⁰ Gutiérrez Escudero, Antonio “La primitiva organización indiana, en *Historia de Iberoamérica II Historia Moderna*, Catedra, Madrid, 2008, 203.

⁵²¹ Levene, Ricardo, *Las Indias no eran colonias*, 13-24.

⁵²² *Ibíd.*, 11.

⁵²³ *Ibíd.*

⁵²⁴ Levene, Ricardo, *Las Indias no eran colonias*, 21, expresa haber tenido a la vista esta real cédula.

⁵²⁵ Leyes de Indias de los siglos XVI y XVIII, lib.IV, tit. I, ley VI. (*Las Indias no eran colonias*, 20).

historiador dos serían las normas que darían gloria a España: la que manda no hacer la guerra a los indios y la que reconoce el matrimonio entre españoles e indígenas, contenidas en las Instrucciones de Obando de 1501 y 1503⁵²⁶.

Ya para entonces, en 1503, la necesidad de regular la navegación y comercio con América da nacimiento a la Casa de Contratación de Sevilla como la única facultada para autorizar el embarque de la Península hacia América. También se regulaba la explotación minera mediante cédula de 1504 sobre regalía de minas, declarándose que fueran comunes “permitiendo a todos buscarlas, catearlas y laborarlas donde quieran que las hallaren, pagándose el quinto”⁵²⁷. Este aspecto, que Levene toma muy en cuenta, nuevamente resulta relevante por cuanto es el tratamiento de un reino y refleja una estructura tributaria, que no es propia de una colonia, sino de un reino. Y que, a mayor abundamiento, subsiste hasta nuestros días la explotación minera, mediante concesiones y contratos entre el Estado y particulares o privados⁵²⁸.

En 1505 se sancionaron las llamadas Leyes de Toro, que ordenaron el derecho español. Un aspecto importantísimo y que gravitaría en la legitimidad de la pacificación y poblamiento de los pueblos de Indias que los españoles emprenderían, está marcado por las relaciones con la Iglesia, que para juristas de nota como Levene, fueron el punto de partida del derecho público eclesiástico americano, empezando por las bulas pontificias antes mencionadas.

Todo esto en el marco de una concepción religiosa que dominaba aquellos tiempos. Luego, vendría en 1501 la cesión a favor de los Reyes de Castilla de la renta de los diezmos

⁵²⁶Lib. iii, tit. IV, ley IX y lib. VI, tit I, ley II. Levene, Ricardo, *Las Indias no eran colonias*, 22-23.

⁵²⁷Levene, Ricardo, *Las Indias no eran colonias*, 17.

⁵²⁸La Constitución Política del Perú vigente desde 1993 establece: “Los recursos naturales, renovables y no renovables, son patrimonio de la Nación. El Estado es soberano en su aprovechamiento. Por ley orgánica se fijan las condiciones de su utilización y de su otorgamiento a particulares. La concesión otorga a su titular un derecho real, sujeto a dicha norma legal”.

y el reconocimiento, en 1508, por el Papa Julio II, del Patronato Universal de las Iglesias de Indias y el derecho de presentar a los obispos y beneficios⁵²⁹.

En este discurrir histórico del derecho indiano, Levene pone de manifiesto que durante el reinado de Felipe II, caracterizado por una gran actividad legislativa, se dictó la pragmática promulgando la Nueva Recopilación de Castilla y ordenó en 1570 efectuar la Recopilación de Indias, que conforme sostiene fue un:

“desarrollo sincrónico entre estas dos legislaciones que lo fue no solo en el orden cronológico en que se desarrollaron después del Descubrimiento sino por el pensamiento político y jurídico que los distingue y por sus propósitos de sistematización de las leyes en vigor”⁵³⁰.

Y además agrega, entre otras, la creación de la secretaría de Despacho de Indias, que en 1787 se desdobra para dar vida propia al Despacho de Guerra, Hacienda, Comercio y Navegación, dejando en otro lado el de Gracia, Justicia y materia eclesiástica. Y una serie de otras normas⁵³¹, que para nuestro estudio no es imprescindible consignar, salvo en cuanto al lenguaje utilizado por sus inspiradores y plasmados en algunos casos en los textos legales.

Aparecen en este contexto de reformas, una serie de pensadores a los que Levene señala como los “economistas de indias”⁵³², entre los que destaca a Jerónimo de Uztáriz, Bernardo de Ulloa, José Gutiérrez de Rubalcaba, Bernardo Ward y Pedro Rodríguez de Campomanes. Otros a quienes nombra como los “publicistas”, como William Robertson, quien publica en 1777 su obra *History of America* y Guillermo Thomas Raynal con

⁵²⁹Levene, Ricardo, *Las Indias no eran colonias*, 16.

⁵³⁰ Ibíd., 35. Esta “Nueva Recopilación consta de nueve libros, divididos en títulos y estos en leyes. El primero trata de la religión; el segundo y tercero de los tribunales; el cuarto del orden judicial o práctica forense; el quinto, sexto y séptimo son una mezcla de mil cosas inconexas; el octavo contiene la legislación criminal; y el noveno se ocupa de las rentas”. En suma, “una desordenada mezcla” (Alzamora, Román, *Historia del Derecho Peruano. Segunda Parte. El Virreinato*, 80, 81).

⁵³¹Para mayor ilustración Ricardo Levene detalla un conjunto de normas dictadas a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, iniciándose con Carlos III. (Ibíd.: 80-82)

⁵³² Levene, Ricardo, *Las indias no eran colonias*, 82.

Historie philosophique et politique des établissements et du commerce des europeens dans les deux Index en 1770, a quienes conjuntamente con Corneille de Paw, David Brading los denomina “los historiadores filosóficos de la ilustración”⁵³³.

Respecto de varios de ellos, Levene se pronuncia como en el caso de Bernardo de Ulloa, discípulo de Uztáriz, economista español, cuya obra *Restablecimiento de las fábricas, tráfico y comercio marítimo de España*, publicada en 1740 en que de manera expresa culpa a las relaciones comerciales con América como la causante de la decadencia de España, por lo que propone un tráfico cerrado con América y, por ende, la prohibición absoluta del uso de tejido en América proveniente de otras naciones que no fueran España⁵³⁴.

En cuanto a Bernardo Ward, quien escribió *El Proyecto Económico* en 1762, En sus reflexiones ponderaba que la riqueza y el potencial económico de Perú y México eran tales, que podían convertirse en los territorios más ricos del universo, pero que eso no se producía porque el sistema de gobierno español era vicioso, siendo la única forma de remediarlo el que estas naciones funden un gobierno con buenas prácticas económicas, entendiendo como tal una “buena policía, el arreglo del comercio, el modo de emplear civilmente a los hombres, el de cultivar las tierras, mejorar sus frutos y, en fin, todo aquello que conduce a sacar el mayor beneficio y utilidad de un país”⁵³⁵.

En fin de cuentas, proponía una dependencia total de los virreinos americanos a los intereses muy propios de España, teniendo una frase con respecto al comercio interior en América, que Levene reproduce y que consideramos marca una evolución conceptual y política, en cuanto al comercio interior, de una provincia a otra en América, dice lo mismo que con respecto a las fábricas: “todo lo que puede perjudicar al de España se debe prohibir, pero siendo en materias que esta no puede surtir y que vienen del extranjero, es

⁵³³ Brading, David *Profesía y patria en la historia del Perú* Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2011.

⁵³⁴ *Ibíd.*, 84.

⁵³⁵ *Ibíd.*, 86.

justo permitirle bajo ciertas reglas conocidas y fáciles de poner en práctica”⁵³⁶. Para Levene, en la figura de Campomanes y los tres personajes que anteceden, el pensamiento de estos no califica para categorizarlos como promotores de un estatus americano que las homologue a colonias o factorías⁵³⁷.

En otro grupo Levene ubica a los operadores⁵³⁸ que los llama “*publicistas de indias*”, como el Conde de Aranda, Gaspar Melchor de Jovellanos, el conde de Floridablanca, José de Gálvez, Miguel de Lastarria y Victoria de Villava, que se convertirán en los teóricos. Destacando a personajes como Aranda que propugnaba que cada uno de los virreinos americanos se constituyera en monarquía, bajo una misma dinastía.

En otro grupo pone a quienes denomina *Los economistas de indias*”, con personajes como **Guillermo Tomás Raynal** conjuntamente con **William Robertson**, que Ricardo Levene indica como los publicistas a Guillermo Raynal y a William Robertson que lanzaron acusaciones injustas contra España en el siglo XVIII. Francés el primero, nacido en 1733. Se ocupa del primero criticando su obra *Historie philosophique et politique des établissements et du commerce des europeens dans les deux Indes*, ya antes mencionada, en el que despotrica de España. Ricardo Levene recoge varias citas que indican este sentido, como: “calamidades que el ennegrecimiento de la corte de España acumula sobre sus colonias”⁵³⁹. No le asigna mucho valor a las leyes protectoras de Indias

⁵³⁶Levene, Ricardo, *Las Indias no eran colonias*, 89.

⁵³⁷ Ibíd., 92,93. Sin embargo, la voz *colonia*, muy sólida en los siglos anteriores empieza a tener cierta connotación política, ya que se ve en el centro de la polémica económica, y como tal, tendrá que ir sufriendo el ingreso y la salida de algunos significados. En este sentido también se expresa Ortega Martínez, ya en el plano conceptual: “Contra la evidencia de una estabilidad semántica desde el siglo XV hasta mediados del siglo XIX, que durante el siglo XVIII, sostengo que la locución colonia hace el tránsito de vocablo unívoco y relativamente poco polémico a concepto sociopolítico fundamental de la modernidad occidental e ibérica. Esto quiere decir que para principios del siglo XIX proliferan los sentidos de *colonia* y se cristaliza conceptualmente una comprensión de la experiencia colonial, marcadamente diferente a la de principios del siglo XVIII.” (Ortega, Francisco, *Ni Nación ni parte integral: “colonia”*. *De vocablo a concepto en el siglo XVIII iberoamericano*, 5,6).

⁵³⁸ Levene, Ricardo, *Las Indias no eran colonias*, 104.

⁵³⁹ Raynal, Guillermo Tomás, *Historia filosófica y política de los establecimientos y del comercio de los europeos en las dos Indias*. Ámsterdam 1770 y Génova 1781. Libro VIII, Tomo IV. Citado por Levene, Ricardo, *Las Indias no eran colonias*, 96.

por los escasos logros que tuvieron⁵⁴⁰. Acusa al imperio español de tiranía en Indias, y de una expoliación de las riquezas de tales territorios mediante un sistema monopólico, que ni las leyes y normas de distensión comercial que se dieron con las reformas borbónicas aminoró, en especial las reales cédulas de 1774 y 1778 que liberalizaba en parte el comercio entre los propios virreinos americanos y de estos con España, a las que consideraba “solo eran una quimera”⁵⁴¹. Esta cita es recogida por Levene, quien además resalta el párrafo final del libro VIII de la obra citada, que como lo afirma, sitúa a España como agente de crímenes históricos:

“Monarcas españoles, vosotros estáis encargados de la felicidad de las más brillantes partes de los dos hemisferios: mostraos dignos de tan alto destino. Llenando ese deber augusto y sagrado reparareis el crimen de vuestros antecesores y de sus súbditos. Ellos han despoblado un mundo que habían descubierto, han dado muerte a millones de hombres, han hecho peor los han encadenado, aún más, han embrutecido a aquellos que su espada había perdonado. Los que mataron sufrieron solamente un momento, los desdichados que dejaron vivir, han debido envidiar cien veces la suerte de los que fueron degollados. El futuro no os lo perdonará cuando vea germinar las cosechas en que habéis regado los campos de tanta sangre inocente y contemple los inmensos espacios que habéis devastado, poblados por habitantes libres y felices. ¿Queréis saber la época en la cual podréis lavar vuestros crímenes? En cuanto resucitando por el pensamiento a algún antiguo monarca de México y Perú y colocándole en el centro de sus posesiones podáis decirle: Ved el estado actual de vuestro país y de tus súbditos: interrógalos y júzganos”⁵⁴².

⁵⁴⁰ Levene recoge un texto del libro de Raynal: “Las leyes hechas de tiempo en tiempo para moderar la crueldad de esta servidumbre no produjeron sino pocos efectos. La ferocidad, el orgullo, la aidez se regocijaban igualmente de las órdenes de un monarca muy distante, como de las lágrimas de los desgraciados indios”. (Levene, Ricardo, *Las Indias no eran colonias*, 97).

⁵⁴¹ *Ibíd.*, 97.

⁵⁴² *Ibíd.*

Para Levene, Raynal utiliza la voz *colonia* con el objeto de identificar las posesiones españolas en América, haciendo una distinción conceptual partiendo de que en el mundo antiguo se distingue un tipo de colonia como consecuencia de las emigraciones, que puede ser el caso de las colonias griegas, en que los excedentes poblacionales eran enviados por el propio núcleo a poblar otros territorios, de otras, que pueden ser como las romanas, como destacamentos militares. La diferencia, como señala Levene, estribaba en que las primeras se desarrollaban y consolidaban para independizarse de la metrópoli, y en las otras, la dependencia continuaba y era permanente⁵⁴³.

En cuanto a Robertson, España hizo las dos formas de colonia, les dieron legislación y gobierno especial, pero se reservaron el derecho de legislar, imponer tributo y nombrar a los gobernadores. Levene entiende que “en cierto modo”, Robertson reconoce que las Indias no eran colonias precisamente porque admite la capacidad de ellas para legislar y que por defecto se aplicaban las leyes españolas. Pero no lo entendemos de esa manera, porque este autor lo que dice es que la corona se reserva legislar, y entendemos que como tal, puede derogar las leyes que ella misma sanciona⁵⁴⁴. Razón no le falta a Robertson, pero si nos situamos en su tiempo, en los siglos XVI y XVII no era fácil concebir que las Leyes de Indias pudieran ser derogadas o modificadas en perjuicio de América, porque tenían una sólida base ideológica y se legitimaban con la finalidad del poblamiento y la difusión de la fe católica, lo cual en el siglo XVIII decae ostensiblemente, como vimos en la concepción de Campomanes y Ward en que la providencia cede el paso a lo terrenal y natural. En este contexto si es cierto, como en efecto lo fue, se usó esta reserva legislativa para que en el marco de las reformas borbónicas ir dejando sin efecto la legislación protectora de Indias.

Otra mención especial que hace Levene es a Juan Nuix, que asumió la contestación a las afirmaciones de los publicistas del siglo XVIII. Autor de *Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los españoles en Indias*, aparecido en Venecia en

⁵⁴³ Ibid., 95.

⁵⁴⁴ Ibid.

1780 edición en italiano y en edición castellana, en 1782. Obviamente, resalta el rol de España frente a “nuestra América”⁵⁴⁵, llamándola por este nombre, por los esfuerzos realizados a pesar de la distancia y la falta de comunicación. Cuando utiliza la voz *colonia*, lo hace registrando la totalidad de Iberoamérica española: “y habiendo entre ellos el vínculo de unas mismas leyes y de la obediencia a un mismo soberano, no fue su intención formar pequeños Estados separados e independientes. Ellos propiamente fundaron una sola colonia más compuesta de un gran número de establecimientos, todos sujetos a un mismo gobierno y todos obligados a socorrerse mutuamente”⁵⁴⁶.

También Levene expresa que cuando se refiere a las colonias de holandeses, franceses e ingleses, las trata de “piratas humanos”. Nuix de manera clara e indubitable no aplica el concepto ni la voz *colonia* para referirse a los territorios indianos, ni tampoco el de *factorías*. Levene lo resalta y lo cita:

“Siendo pues, las atrocidades de las Indias, que se atribuyen a los españoles, o falsas o abultadas por testigos indignos de fe; disculpables por muchos títulos y circunstancias; menores de los que se podían temer y de las que cometieran otras naciones executadas por unos pocos particulares y condenadas por todo el cuerpo de la nación; y finalmente borradas, o por mejor decir, ventajosamente recompensada con mayores beneficios, ¿Quién sino un escritor alucinado del odio y transportado de furia, podrá titular a España con la infamia de inhumanidad y barbarie?”⁵⁴⁷.

Nuix denuncia a los publicistas por sus intereses extranjeros, los acusa de maledicentes. Sin embargo, esta batalla por la aplicación del concepto *colonia* los intelectuales, gobernantes y funcionarios españoles de fines de siglo la fueron perdiendo,

⁵⁴⁵Frase utilizada por Nuix que Levene consigna para señalar que le da su verdadero nombre al territorio, lo que era más común utilizar Indias para referirse a América. (Levene, Ricardo, *Las Indias no eran colonias*, 99).

⁵⁴⁶ *Ibíd.*, 99.

⁵⁴⁷Nuix, Juan, *Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los españoles en las Indias*, Joachin Ibarra, Madrid, 1782, 311, citado por Levene, Ricardo, *Las Indias no eran colonias*, 100.

y como afirma Levene⁵⁴⁸, luego de mencionar que en los siglos anteriores, Juan de Ovando⁵⁴⁹ del siglo XVI, Solórzano y Pereyra en el XVII y Villava en el XVIII, pusieron en evidencia el incumplimiento de las Leyes de Indias, pero en un marco de defensa de los criollos en su lucha por el reconocimiento de igualdad de derechos para acceder al gobierno y a otras esferas, y terminaron por ir introduciendo en documentos legislativos y documentación oficial, el término *colonia*, como el caso de José Gálvez, Miguel Lastarria y Victorian de Villava, los que veremos a continuación al analizar a los denominados “publicistas de Indias” por Ricardo Levene⁵⁵⁰.

Y finalmente, Levene se ocupa de otro grupo que denomina *Publicistas de indias* como José Gálvez, Miguel Lastarria y Victorian de Villava.

Levene nos ayuda a observar los conceptos en estudio en el lenguaje de estos operadores, como el caso de José de Gálvez, (1729-1787), Visitador general de México, Secretario de Indias, elaboró en 1768 el *Informe y Plan de Intendencias que conviene establecer en las provincias de este Reino de Nueva España*. Si bien en este informe utiliza la voz *colonia*, lo hace en términos grandilocuentes que denota gran importancia, dice: “Tan ricos y dilatados dominios de la América, pues aunque varias veces se pensó en uniformar el gobierno de estas *grandes Colonias* con el de su Metrópoli, se opusieron los muchos que se interesan en la Anarquía y el desorden y otros por no tomarse el trabajo de examinar los abusos, los veneran con nombre de Sistema antiguo, dejando subsistir el mal a fuerza de hacerle conceptuar por incurable o por Regional”.

Y más adelante también dicen los autores en el Plan, que el establecimiento de las Intendencias debía hacerse bajo las mismas reglas que las de la península, o sea “correr al cargo de los Intendentes en sus respectivas Provincias las cuatro causas de Justicia, Hacienda, Guerra y Policía, conforme a lo dispuesto en las Instrucciones de 1718, 1749,

⁵⁴⁸ Levene, Ricardo, *Las Indias no eran colonias*, 101.

⁵⁴⁹ Juan de Ovando, (¿-1575) jurista español, presidió el Consejo de Indias, visitador del Consejo de Indias. Produjo la Relación geográfica de Indias, Libro de la gobernación espiritual y temporal de Indias.

⁵⁵⁰ Levene, Ricardo, *Las Indias no eran colonias*, 101-104.

sin que se necesite variarlas en más puntos esenciales que los de fomento de fábricas prohibidas en las Colonias y otros pocos de menos monta que se exceptuaran al tiempo del establecimiento”⁵⁵¹.

Este uso no es en términos peyorativos o que pretenda disminuir la relación, ya está en el vocabulario, prueba de ello es que en el mismo informe se plantea que las intendencias que se establezcan en Nueva España deben ser “bajo las mismas reglas que las de la Península”⁵⁵², lo que significaba la competencia de esta institución en las materias de Justicia, Hacienda, Guerra y Policía. El historiador argentino antes citado es del mismo parecer, si bien es cierto usa el vocablo *colonia*, inclusive en más de una vez, lo hace en el significado de *reino*, como que así llama a Nueva España cuando se refiere a ella: “en las provincias de este Reyno de Nueva España”⁵⁵³, “como medio para uniformar el gobierno”.

Considera el historiador rioplatense que este último lo escribe para evitar las insurrecciones que los abusos habían provocado y cita: “La España menos que ninguna otra nación mudaría de gobierno sin una guerra civil que la aniquilase, y menos que ninguna otra formaría una república unida e indivisible en toda la Península” y más adelante dice: “A la dificultad de sujetar a las Provincias a un método uniforme y homogéneo, siendo ellas tan heterodoxas entre sí, se añadiría la imposibilidad de sujetar a las colonias ultramarinas y los grandes inconvenientes de su separación, que sería inevitable”⁵⁵⁴.

Con relación al aspecto político, Villava, enamorado de América: “la más extensa y más bella parte del universo” consideraba que debía tener la oportunidad de gobernarse,

⁵⁵¹ *Informe y Plan de Intendencias que conviene establecer en las Provincias de este Reyno de Nueva España*, documentos citados por Ravignani, Emilio, “El Virreynato del Río de la Plata (1776-1810)”, en *Historia de la Nación Argentina*, Academia Nacional de la Historia, t. IV, 1ª sección, 197 y sigs.” Citado por Levene, Ricardo, *Las Indias no eran colonias*, 1973, 105.

⁵⁵² *Ibíd.*

⁵⁵³ Levene, Ricardo, *Las Indias no eran colonias*, 106.

⁵⁵⁴ *Ibíd.*, 107.

independiente de su resultado “sin cuidarnos de lo que sucederá por nuestra propia conveniencia” y cierra con respecto al interés en “su comercio, más útil que su dominación”. Levene resalta en Villava su claro pensamiento de igualar a los españoles, sean europeos o americanos, que queda plasmado en la cita que hace Levene:

“La América se halla más ilustrada de lo que podía esperarse del poco tiempo que ha que se descubrió y de los descubridores que tuvo. Los americanos criollos, descendientes los más del andaluz y del vizcaíno (por haber sido siempre los que más han venido a este Continente) en nada han degenerado de sus mayores, y aun en los talentos se ha mejorado la casta, pues en mi concepto los produce la América más vivos que Vizcaya y más penetrantes que la Andalucía; por esto no se está ya en estado de querer mantener este país en la ignorancia: de querer sostener sus antiguas prácticas con sofistería y de querer introducir otras con alucinamiento”⁵⁵⁵.

Antes de dejar a este personaje queremos, mostrar que, en su lenguaje, propio de fines de siglo XVIII, se aprecia ciertas expresiones coloniales que no se empleaban en los siglos anteriores y en gran parte de su siglo, como *dominación*, que admite su existencia y no usa *poblamiento* y *evangelización*, que fueron los vocablos utilizados y hasta impuestos para referirse a la relación hispanoamericana. No hay que olvidar que esos territorios fueron penetrados y pretendidos no solo por portugueses, sino también por ingleses, holandeses, daneses y franceses⁵⁵⁶, quienes utilizaban la voz *colonia* para los territorios que ocupaban, por cuanto las características respondían a ese concepto.

Tenemos entonces otra entrada semántica al concepto y resulta evidente que hay una rendición conceptual para admitir y utilizar *colonia* por los intelectuales, académicos, gobernantes y funcionarios, como es el caso de Lastarria, quien compara los sistemas o las relaciones de España y Portugal con los territorios de su influencia.

⁵⁵⁵ *Ibíd.*, 112-113

⁵⁵⁶ *Ibíd.*, 113.

Y dice: “Cuya piadosísima savia legislación manifiesta un móvil u objeto muy diverso que aquel de los portugueses, expresando que el fin principal de nuestros descubrimientos ha sido, es y será el de la predicación del Evangelio y el que los indios sean enseñados para que vivan en paz y policía.” (Ley 1.ª, Tít. 1., Lib. IV, de la Recopilación de Indias.) “Véase más el contraste de nuestro sistema colonial con el portugués: Nuestras Leyes ordenan y mandan que nadie de autoridad propia haga descubrimiento, entrada, población o ranchería. Que se encargue su ejecución solamente a personas de satisfacción y buen zelo. Que antes que se conceda pasar adelante se pueble, asiente y perpetúe lo pacificado para paz y concordia de ambas Repúblicas divina y humana y así progresivamente (Leyes 1.ª, 2.ª y 4.ª. Tít. Y lib. Cits.). Con tal debida y prudente lentitud no se podía dejar el campo libre al indicado contrario sistema Portugués”⁵⁵⁷.

Lo que nos queda claro del aporte de Levene es que ya en el lenguaje de los llamados por Levene “*economistas de indias*” como Uztariz, Ulloa, Rubalcava, Campomanes y Ward aparece muy tímidamente la voz *colonia*, y *reino* mantiene su connotación para aplicarse a América y además es defendido en esos extremos. Y si confrontamos este lenguaje con el que observamos en los llamados “*publicistas de Indias*” que operan en la época tardía del siglo, en el tercio final para ser más precisos, como Aranda, Gálvez, Lastarria y Villava, apreciamos que estos últimos, ya con mucha naturalidad utilizan el vocablo, lo que nos indica una consolidación conceptual.

Los más connotados autores que se han ocupado directamente de este tema, como el historiador argentino Ricardo Levene en su obra *Las Indias No Eran Colonias*, obra precedida por el proyecto de resolución que presentara en 1948 a la Asamblea de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina, aprobado, con recomendación a sus miembros de no usar el término Época Colonial para referirse a los tiempos en cuestión. Y en nuestro país Fernán Altuve-Febres Lores que escribió *Los*

⁵⁵⁷Ibíd., 113-114

Reinos del Perú. Apuntes sobre la monarquía peruana ha agotado también el asunto, solo en cuanto a los aspectos jurídicos formales e iconográficos (Altuve), dejando un vacío en cuanto a la evolución histórica del pensamiento sobre estos conceptos y su relación con los cambios políticos.

CARLOS D. VALCARCEL Y VIRGILIO ROEL

Carlos Daniel Valcárcel Esparza (1911-2007) encabeza en estos tiempos una corriente indigenista, que con oportuna visión, tiene como eje histórico al propio hombre andino, cuya obra no vamos a analizar, pero si es conveniente detallar sus títulos, como: *Rebeliones Indígenas*, *La Rebelión de Túpac Amaru*, *Historia de la Educación Incaica*, *Túpac Amaru. Precursor de la Independencia*, *Rebeliones coloniales sudamericanas*, *Historia del Perú colonial*, basta con estos rótulos para saber el uso conceptual del profesor sanmarquino, pero lo relevante es que su eje no es el Mediterráneo como postulaba Braudel, desde los Annales, sino el propio mundo andino y su historia centrada en un Perú como sujeto histórico. A diferencia de Mariátegui, no es una mirada desde la sociología o antropología, sino desde la historia misma, donde resalta su vocación más educadora que política. Y por otro lado, también diferente a la de Ricardo Levene e incluso, a la de Guillermo Lohmann, que son vistas, desde la óptica europea y esencialmente jurídica.

Como también lo veremos al analizar a Virgilio Roel, a ambos podemos atribuir el haber abierto un rumbo nuevo en el nacionalismo peruano, distinto a la visión criolla que había predominado, sino propiamente andina, no sólo en lo geográfico, sino también en lo étnico, que se traduce en la visión social y política de Valcárcel, que lo distingue de Roel en cuanto que este último parte de una visión económica del pasado peruano.

Su obra *Historia del Perú Colonial* es la que mejor nos muestra al historiador bajopontino, nacido a las orillas del Río Rímac en 1911, para conceptualizar los tiempos en cuestión. El título ya nos marca un indicio razonable de su categorización,

que viene de conceptualizar un Perú como sujeto histórico, y como tal, con su temporalidad, que, para este estimado historiador, cuando segmenta su historia, coloca los tiempos virreinales como una invasión y conquista, lo que no cuestionamos, pero sin perder la pertenencia de los tiempos virreinales como parte de la historia del Perú, lo que fluye de la cita siguiente:

“Hubo en el Perú un conjunto de obstáculos de resistencia pacífica y violenta, para imponer la nueva política absolutista. Cupo, finalmente al virrey Francisco de Toledo (1569-81) organizar de modo definitivo **nuestro Virreinato** tanto para el gobierno de españoles, criollos y mestizos, cuanto para los indios mediante sus famosas “ordenanzas” y algunas normas para los negros vejados por la esclavitud”⁵⁵⁸.

Es evidente que desde una perspectiva nacionalista aunque andina, pero nacionalista al fin y al cabo, se entiende su visión de invasión y conquista, por lo que todo el tiempo que ese estado se mantenga, significará para él, tiempos coloniales, pero no el sentido del núcleo del concepto, sino en las capas incorporadas para aplicarlo a esa temporalidad. Sin embargo, el marco político lo encuadra bien, al asumir que el orden en este sentido es de reino y no de simple colonia. Así lo apreciamos cuando se refiere en esa dimensión: “Afianzamiento de Virreinato”⁵⁵⁹, en cuyo texto que glosaremos apreciamos el concepto *Perú* que usa como sujeto histórico: “La historia del periodo colonial (Siglo XVI-XIX) corresponde al tiempo en que el Perú dejó de ser un país *independiente* y se transformó en una nación *dependiente*. En cambio, rompió su aislamiento y se integró a la comunidad de los pueblos del mundo”.

El uso de la voz *virreinato* está presente en su lenguaje y peca de indiferente al uso de este o el otro:

⁵⁵⁸ Valcárcel, Carlos, *Historia del Perú colonial*, AFA, Lima, 1982, 1.

⁵⁵⁹ *Ibíd.*, 26.

“Este lapso comprende un Momento de transición, caracterizado por la invasión y conquistas hispánicas, en cuyo corto plazo (1532-1542) acaecieron vertiginosos hechos que preparan la época del Virreinato (1542-1824), tiempo de reorganización del Perú colonial, perteneciente al Imperio Español”⁵⁶⁰.

La confrontación con su pasado inmediato surge del texto que le sigue, pero nos permite distinguir en el uso conceptual de *virreinato* y *colonia*, según sea aplicable, una categoría política o una categoría social:

“Existe un característico afianzamiento institucional dentro de un sentido social, nuevo, Constituye el paso de un estado colectivista no-dependiente, produciéndose un cambio-cultural de prosapia europea con las naturales supervivencias de un Estado precedente, que como el Tahuantinsuyo, había logrado plasmar una estructura social propia”⁵⁶¹.

En lo político reconoce a *Perú* ambas temporalidades como unidad política patrimonial: “Aunque vencida, sobrevivía la antigua dinastía de los Inkas. Toledo trajo la misión de concluir con esa dualidad política”⁵⁶². No vamos a entrar adiscutir sobre los temas planteados, ya que no es objeto de esta tesis, sino relevar el uso indistinto de los conceptos en estudio, así encontramos, incluso en el plano social, que usa la voz “*Sociedad Virreinal*”⁵⁶³, distinguiendo: “estuvo estructurada en dos planos: privilegiados: peninsulares y criollos, y no privilegiados: indios, negros y mestizos”, lo que indica una visión estructuralista.”

⁵⁶⁰ *Ibíd.*, 26.

⁵⁶¹ *Ibíd.*

⁵⁶² *Ibíd.*

⁵⁶³ *Ibíd.*, 28.

Finalmente, podemos decir que para el uso conceptual que nos ocupa, la distinción no tiene mayor sentido, desde que el concepto *colonia* engloba toda forma de dominio, pero siempre y cuando venga del exterior, por ello bajo el dominio inka es un Estado independiente y bajo el dominio real es dependiente, ergo, una colonia en un régimen político virreinal.

Virgilio Roel Pineda (1929-2013), en 1970 publica *Historia social y económica de la Colonia*⁵⁶⁴, renovando los estudios históricos desde la economía, que como vimos había empezado César Ugarte con *Bosquejo de la historia económica del Perú*⁵⁶⁵, que constituye la primera obra de historia lineal del Perú desde el campo económico, pero Roel le agrega lo social y la visión andina, pero bajo el concepto *colonia*, como fluye del propio título para significar la temporalidad virreinal.

No cabe duda de que Roel es el más significativo de los economistas marxistas que estudian el pasado peruano, pero probablemente también el más emblemático del anacronismo, ya que categoriza una sociedad del pasado con los elementos estructurales de su presente ideológico.

Desde sus primeras publicaciones, que datan de 1955 con *El Sendero de un Pueblo*⁵⁶⁶, siguiéndole *Problemas de la Economía Peruana*⁵⁶⁷, *La Economía Agraria Peruana*⁵⁶⁸, *Elementos de Contabilidad Social*⁵⁶⁹ y *La Planificación Económica en el Perú*⁵⁷⁰, su visión es netamente del presente social y económico, es precisamente con la obra citada que en 1970 irrumpe en los campos de Clío, que por su formación marxista polariza entre opresores y oprimidos y no encuentra mejor voz que *colonia* para referirse al periodo histórico en cuestión.

⁵⁶⁴ Lima: Gráfica Labor, 1970.

⁵⁶⁵ Lima: Imp. Cabieses, 1926.

⁵⁶⁶ Cusco; Ed. Garcilaso, 1955

⁵⁶⁷ Lima, 1959

⁵⁶⁸ Lima, 1959

⁵⁶⁹ Lima, 1964

⁵⁷⁰ Lima, 1968

Pero lo importante está en su contenido y en cómo el concepto ha adquirido las capas semánticas. Lo que se desprende de las categorías que utilizan, tanto las universales como las locales. Nos menciona dos fases vigentes en Europa durante los tres siglos (XVI, XVII y XVIII): un capitalismo comercial y reglamentario y un capitalismo industrial⁵⁷¹. El análisis de Roel es perfectamente dentro y solo dentro del materialismo histórico, planteado por el surgimiento burgués o capitalista en su lucha contra el feudalismo, sin embargo, no nota que es un fenómeno universal, en el mundo occidental, que sucede a ambos lados del Atlántico: hay una acumulación concéntrica de los medios de producción, en especial de la tierra, como se desprende de la cita siguiente:

El proceso de cercado de los campos dura 200 años (Siglos XVI y XVII); en este lapso, los señores también proceden a arrebatarles sus tierras a los campesinos, sea por firma de un contrato, sea por presión o por simple y llanamente por un acto de abuso, (O ejercicio del poder). La expulsión de los campesinos de sus antiguas moradas, contribuyó a repletar las urbes con la mano de obra que los fabricantes se encargan de emplear⁵⁷².

Y por otro lado el predominio del capitalismo mercantil o burgués. Lo que queremos resaltar radica en que los mismos elementos generadores de plusvalía, por decirlo en términos marxistas, se dan en ambos continentes, tanto en Europa como en América, por lo que todos estaríamos en un mundo colonial, al que no escapa el andino como el alpino, pero el indebido uso conceptual radica en que *unos fueron reinos y las otras colonias*. El comercio colonial español, como lo llama Roel, era *per se* restrictivo, pero no sólo para América, sino también para la península, donde existían aduanas y regulaciones comerciales entre cada reino.

Pero entonces qué distingue a unos de los otros según Roel. Eso lo encontramos en otra de sus obras *Ataque e invasión del Imperio Hispánico al Perú de los Incas*⁵⁷³, cuando

⁵⁷¹ Roel, Virgilio, *Historia Social y Económica de la Colonia*, Herrera Editores, Lima, 1985, 13.

⁵⁷² *Ibíd.*, 17.

⁵⁷³ Lima: UCH, 2009

el tema lo plantea entre el *Imperio Hispánico* sobre el *Imperio Inca*, que no sería otra cosa que un cambio dinámico.

A Roel hay que entenderlo en su tiempo, en su identificación con el espacio que lo vio nacer, el 04 de diciembre de 1929 en Cora Cora, Ayacucho, su planteamiento de un *nacionalismo andino y en especial inca*, cuyo contenido puede haber estado en mentes pretéritas, el maestro sanmarquino le da contenido conceptual, pero no está lejos de un conflicto entre el nacionalismo y el marxismo, sin embargo, a pesar de su expresa ideología marxista, profundiza en el nacionalismo, al que toma como eje espacial de su visión histórica.

El concepto *Perú* adquiere en él una temporalidad histórica y un punto de mirada desde lo que considera su tiempo glorioso. Así lo apreciamos en el Prefacio de la edición de enero de 1986 de su libro *Historia Social y Económica del Perú en el Siglo XIX*⁵⁷⁴, donde podemos apreciar lo grandioso de Roel, que es hacer concurrir varias dimensiones para el análisis histórico:

Su visión temporal: “Es un hecho sabido que la mayor utilidad que tiene la historia ha consistido y consiste en explicar el presente por la manera y sentido en que se desarrolló el pasado...”⁵⁷⁵.

La utilidad del análisis histórico: “... así como ofrecer un fundamento secuencial a las políticas acertadas, desacertadas, corruptas y también grandiosas que han tenido lugar en el proceso anterior”⁵⁷⁶.

⁵⁷⁴Lima: El ALBA, 1986

⁵⁷⁵ Roel Pineda, *Historia Social y Económica del Perú en el Siglo XIX*,. El ALBA, Lima, 1986, 5.

⁵⁷⁶ *Ibíd.*

Su compromiso ideológico: “Pero si la historia nos explica el presente por obra del pasado, así como nos permite descubrir logros, grandezas, flaquezas y traiciones, ella no puede ser jamás neutral, ni aséptica, si no comprometida”⁵⁷⁷.

Su posicionamiento político: “Al contrario, es del todo obvio que deber ser profundamente crítica y altamente comprometida con la causa y las opciones populares, y podríamos decir, además, hondamente ética y aleccionadora. Así, de esta forma y manera es que entendemos el ejercicio y el manejo de la historia”⁵⁷⁸.

Su eje visor de la realidad peruana: “Es claro que la historia que acá presentamos ha sido elaborada desde la perspectiva popular y nacionalista, del nacionalismo que surge del Perú profundo. Esto la hace distinta de la historia que circula a partir de las fuentes oficiales del poder y del dinero”⁵⁷⁹.

Su activismo: “En realidad, ocurre que el desarrollo, el progreso y la prosperidad sólo pueden provenir de un sólido y consciente nacionalismo, fundado en una historia popular que exalte nuestros valores y sepa criticar los hechos que en pasado han atentado contra el pueblo peruano”⁵⁸⁰.

Bajo este conjunto de elementos, para Roel fueron tiempos coloniales, convergiendo su análisis económico y político con el nacionalismo. El *Perú de los Incas* como titula el libro antes mencionado, muestra algo de unidad política patrimonial, como otros que han escrito *el Perú de los Austrias*, *El Perú de los Borbones*⁵⁸¹. En su obra póstuma *El Perú al borde del abismo (1962-1975)*, muestra su profundo interés en el concepto *Perú*, pero no sólo hay en él una mirada endógena, sino en relación con el resto del mundo, como lo corroboran sus libros *La crisis general de la Globalización*⁵⁸², y *La*

⁵⁷⁷ *Ibíd.*

⁵⁷⁸ *Ibíd.*

⁵⁷⁹ *Ibíd.*, 6.

⁵⁸⁰ *Ibíd.*

⁵⁸¹ Sebastián Lorente *Historia del Perú bajo la dinastía austriaca*, Lima: 1863-1870 e *Historia del Perú bajo los borbones*, (Lima, 1871; Córdoba y Urrutia, José María, *Los Ministros de la Audiencia de Lima en el reinado de los Borbones 1700-1821*, EEHA, Sevilla, 1974; Scarlett O’Phelan acaba de publicar la segunda edición aumentada y corregida de *El Perú en el siglo XVIII. La era Borbónica* (Lima: Pucp, 2016).

⁵⁸² CEPEA, Lima, 2006

*tercera revolución industrial y la era del conocimiento*⁵⁸³. Lo que nos lleva a coincidir que no hay manera de entender el concepto *Perú* prescindiendo de la universalidad temporal y espacial.

En síntesis, Roel concibe un Perú como sujeto histórico, anclando su mirada desde lo que se conoce como *nacionalismo andino*, que, si bien comparte en el primer concepto, en el segundo se separa del nacionalismo criollo, creando una vertiente propia en el concepto *Perú*. Desde esta perspectiva, Roel, bajo las capas semánticas de su propio tiempo, conceptúa y categoriza como *colonia* la relación política del Perú con la Monarquía católicay como *coloniales o coloniaje*, las relaciones económicas.

CÉSAR PACHECO, ELLA DUMBAR TEMPLE Y ALBERTO TAURO Y GUIDO DELTRÁN

En otro grupo queremos estudiar a **César Pacheco Vélez (1929-1989)** que publica en 1963 *Historia del Perú*. (Lima: Ediciones del Sol, 1963) segmentando la historia peruana en tres partes: primera *Planteamientos generales; las antiguas culturas peruanas y el Imperio de los incas*; parte segunda *la Conquista y el Virreinato*; la tercera *Emancipación y la República*, apreciando un uso coherente en función de la naturaleza política del periodo. En este autor queremos ponderar varios aspectos conceptuales sobre *Perú* y su historia lineal e historiografía, así como al concepto *virreinato* para aplicarlo al segmento histórico que referimos.

Su concepción respecto al formativo del *Perú* como nación y cómo se vale del pasado lo encontramos en esta cita que se refiere al Siglo XVIII:

⁵⁸³Libro digital Roel, Virgilio, *La tercera revolución industrial y la era del conocimiento*, 2008 [2002]
http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/libros/historia/tercera_revoluc/indice.htm

“En el mundo hispánico, es, además el paso de una a otra dinastía, un cambio de concepción política y hasta de sensibilidad en las relaciones entre España y América y, como hemos dicho, un proceso más acelerado en la maduración de la sociedad indiana, criolla y mestiza, que en el caso de Perú tiene un ingrediente peculiar: la revaloración de los patrones y símbolos de la cultura aborigen sintetizadas en el esplendor del viejo imperio cuzqueño”⁵⁸⁴.

Para el autor la historia es “la comprensión y la asimilación de ese pasado, la solidaridad con él, sea por la vía jubilosa, sea por la vía crítica constructiva”. Respecto al Perú lo concibe como sujeto histórico, le da una temporalidad holística dotado de una historia lineal que se hunde en el pasado: “En el más lato sentido de la vida humana, de lucha por asentar esa vida en un determinado territorio, podemos decir que la historia peruana es varias veces milenaria, que el Perú es una patria antigua”⁵⁸⁵.

Sus planteamientos son muy definidos respecto de la formación histórica del Perú, establece las vallas que deben pasar los pueblos para tener historia, que el Perú sabe traspasarlas, cuando “de su seno han surgido las más arcaicas civilizaciones americanas hasta llegar a la gran floración imperial incaica” y también cuando “la comunidad peruana puede escoger en el curso de los siglos los acontecimientos más hazañosos y trascendentales en la vida del continente”. Sin embargo, acusa un traspié: “La historia como conciencia y comprensión del pasado no puede decirse, en cambio, que tenga en el Perú una vivencia honda y rigurosa”⁵⁸⁶.

No es del caso ahondar en este tema, sólo vincularlo a nuestro trabajo, en el sentido que precisamente actualiza el debate interpretativo respecto del periodo histórico del *Perú*, que debe tener un rigor científico para el uso de los conceptos que se aplican al

⁵⁸⁴ *El Perú en la independencia hispanoamericana*. En Promesa Perú. Universidad del Pacífico, Lima, 1988: 39

⁵⁸⁵ *Historiografía Peruana Contemporánea*. En Visión del Perú en el Siglo XX, Studium, Lima, 527

⁵⁸⁶ Id. 528 En Visión del Perú en el Siglo XX. Studium, Lima, 1963

⁵⁸⁶ Id. 530

segmento en estudio, que no debe ser indiscriminado, indistinto y arbitrario, sino responder a la naturaleza de los hechos.

En el aspecto historiográfico, Pacheco Vélez hace un aporte importante en su artículo *Historiografía Peruana Contemporánea*⁵⁸⁷. En cuanto al uso de los conceptos *virreinato* y *colonia* para los fines señalados, pondera el primero, rescata varios aspectos positivos y en su lenguaje lo usa para sobresaltar la producción de “la sabiduría enciclopédica de Peralta y Barrionuevo, los *siglos virreinales* a que se refiere el *Diccionario Histórico y Biográfico* de Manuel de Mendiburu, la *gran historia virreinal* y la *crítica zumbona del Virreinato* refiriéndose a la obra de Ricardo Palma. Finalmente acusa, respecto de la historiografía del Siglo XIX, aunque lo extendemos en buena parte hasta nuestros días, que respecto del virreinato “se reduce a denigrar a fardo cerrado la época española como explicable reacción sentimental suscitada por la guerra de la Independencia y a dorar de leyenda el Imperio Incaico en un típico lejanismo romántico”, no sin reconocer los esfuerzos hechos por superar esta valla⁵⁸⁸.

Ella Dunbar Temple (1918-1998) en 1965 publica *Historia del Perú. Instituciones*, UNMSM, Lima, 1965, usando el concepto *colonia* al segmentar la historia peruana, manteniendo este uso en otra de sus obras *Escritoras iluminadas del Perú colonial*⁵⁸⁹. Forma parte del elenco de historiadores que fundan la Sociedad Peruana de Historia⁵⁹⁰, agrupándose para darle carácter científico a la investigación histórica y profesionalizar la actividad y por otro lado reencarnar la *Revista Histórica* que Mariano Paz Soldán y otros estudiosos de su tiempo fundaran en el siglo XIX. Entre ellos varios se dedicaron a la época virreinal, como Guillermo Lohmann, la propia doctora y su esposo

⁵⁸⁷En *Visión del Perú en el Siglo XX*. Studium, Lima, 1963

⁵⁸⁸Id. 530

⁵⁸⁹Lima: Editorial Biblión, 1942

⁵⁹⁰Los fundadores provenían de la Universidad Mayor de San Marcos y de la Pontificia Universidad Católica del Perú, de la primera Carlos Daniel Válcárcel, Jorge C. Muelle, Gustavo Ponz Musso, Teodoro Meneses y Alberto Santibañez, y de la segunda, Guillermo Lohmann Villena, Pedro M. Benvenuto, Javier Pulgar Vidal, Jorge Zevallos, Carlos Radicati di Primeglio (esposo de la Dra. Dunbar) y José De la Puente y Candamo.

Carlos Radicati, así como Vicente Ugarte del Pino que luego se incorporó siendo muy reconocidos sus estudios sobre el Derecho Indiano⁵⁹¹.

Destacan también entre sus obras *La descendencia de Huayna Cápac*⁵⁹², que cubre no sólo los propios tiempos imperiales, sino la vida de los descendientes en tiempos virreinales hasta Tupac Amaru II. César Pacheco Vélez destaca la dedicación a los estudios de los tiempos en estudio “ha exhumado con especial rigor y ha presentado con sagaces comentarios documentos para la Historia Virreinal Peruana”⁵⁹³.

Alberto Tauro del Pino (1914-1994) publica a partir de 1943 *Historia e historiadores del Perú*⁵⁹⁴, en que si bien no menciona etapas de la historia del Perú, contiene subtítulos temáticos ordenados de la siguiente manera: etnografía y arqueología del Perú antiguo; historiadores del Perú antiguo; Garcilaso y Guamán Poma los cronistas más estudiados; cronistas de la conquista; historiadores de la conquista; interpretaciones y documentos; historiadores de la *colonía*; Lima ciudad de los reyes; historiadores de la Independencia; sanmartinianos y bolivaristas; historiadores de la República, por lo que podemos concluir su estimación de colonia para el periodo virreinal. Evidentemente que no fueron los únicos en presentar trabajos de historia lineal o de quienes podamos desprender el uso conceptual, pero consideramos que para lo que queremos mostrar es suficiente.

Finalmente mencionamos a **Guido Deltrán**, que publica *Historia rural del Perú*⁵⁹⁵ separando los tiempos en: 1) La sociedad andina desde sus orígenes hasta el Tahuantinsuyu; 2) El Tahuantinsuyu; 3) Conquista y Coloniaje; 4) El Perú Republicano: Una Frustración, que como apreciamos se inclina por el uso *colonía*.

⁵⁹¹ Pacheco Vélez, César *Historiografía Peruana Contemporánea*. En Visión del Perú en el Siglo XX, Studium, Lima, 564,565.

⁵⁹²Lima: UNMSM, 2009

⁵⁹³ Id. 266

⁵⁹⁴Cultura, México, D.F., 1949

⁵⁹⁵Cuzco: Bartolomé de las Casas, 1978

CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO II

El Perú como sujeto histórico se apropia del pasado espacial y su temporalidad se vuelve hasta todos los tiempos pretéritos, lo que le crea un arco temporal que por su extensión debe ser periodizado, para lo cual se toman acontecimientos que marcan y definen las estructuras de poder. Por otro lado, el cambio político sustantivo que significó la ruptura y desprendimiento de la Monarquía católica, no sólo fue en esta índole de sujeción, sino coincidente con la nueva forma de gobernar su espacio, pasando de ser una unidad política patrimonial a una nacional y el traslado de la soberanía del rey hacia los nativos o nacionales, que a su vez, es sincrónica con el resto del mundo occidental en el Siglo XIX, genera la necesidad de una historia lineal y común, en que observamos dos intenciones, una: demostrar que el tiempo nuevo, léase republicano, es superior al tiempo inmediatamente anterior, léase virreinal para unos y monárquico para otros, y por lo tanto ese tiempo dejado ha sido inferior al que superó. En otras palabras, el Virreinato era la época mala que había desplazado a un tiempo anterior cuasi idílico, y que el nuevo tiempo hacía justicia al dejarlo atrás. En tal sentido, la historia resultaba una eficaz herramienta. Pero también la necesidad de tener una historia general única para la educación y difusión, como parte de la nueva comunidad nacional.

Es en este marco, que las tendencias historiográficas van apareciendo, bajo la estrella guiadora de la formación nacional, que desde los primeros esfuerzos posvirreinales, van en la dirección de construir y difundirla, para consolidarse como existencia de una historia lineal, sin que se discuta mucho su contenido. Y ahí podemos distinguir la presencia de las escuelas historiográficas y cómo van siendo asumidas, desde un historicismo más influido por la literatura, para ir paulatinamente en las tendencias siguientes asumiendo los criterios de la Escuela Científica, en la medida en que las fuentes toman preponderancia. Pero saliendo del centenario, la presencia del marxismo, el estructuralismo y la Escuela de los Annales, la historiografía se ve auxiliada en demasía por otras disciplinas sociales y humanas.

Finalmente, en cuanto a los conceptos *virreinato* y *colonia*, no cabe duda de que el segundo domina la escena historiográfica cuando se segmenta la historia general, dejando de manera discriminada solamente para los tiempos virreinales, el uso de una categoría sociológica como *colonia*, basada en las condiciones humanas, y no en la

relación jurídico y política, haciendo una excepción de varios autores, que dividieron la historia según el poder, distinguiendo los tiempos conforme a las monarquías. En los últimos años de este periodo, que llega hasta el Sesquicentenario, ya se advierte una reacción contra el uso de esa categoría sociológica y antropológica a que nos hemos referido.

CAPÍTULO III

LOS CONCEPTOS VIRREINATO Y COLONIA EN LA SEGMENTACIÓN TEMPORAL DEL SUJETO HISTÓRICO PERÚ. LA HISTORIOGRAFÍA DE TIEMPOS REPUBLICANOS DESDE EL SESQUICENTENARIO HASTA NUESTROS DÍAS (1996-2015). TENDENCIAS Y ESCUELAS. LAS CONFRONTACIONES

INTRODUCCIÓN: LAS TENDENCIAS Y ESCUELAS HISTORIOGRÁFICAS EN LA FORMACIÓN DE LA HISTORIA PERUANA DESDE EL SESQUICENTENARIO HASTA NUESTROS DÍAS

La conmemoración de estos 150 años de vida republicana remeció y removi6 el tema sobre la identidad y conciencia hist6rica del sujeto Per6, al punto que genera una *nueva historia* basada en una cr6tica a la historia tradicional, a la que ve6a como poco m6s que un *inconducente cat6logo de gobernantes y obras p6blicas, de batallas y fechas y actos heroicos*, cuyos autores estaban influenciados por “una mezcla de ecl6tica de perspectivas te6ricas importadas, como eran la nueva historia social inglesa, el marxismo althusseriano, la escuela de los Annales y la teor6a de la dependencia”⁵⁹⁶. En este contexto historiogr6fico es que los conceptos en estudio se aplicarán para la segmentaci6n del periodo hist6rico en referencia, generando por cierto posiciones distantes que ser6n materia de debate hasta nuestros d6as.

Abre este periodo la publicaci6n de Heraclio Bonilla y Karen Spalding, en 1972: *La Independencia en el Per6: las palabras y los hechos*⁵⁹⁷, que desde una mirada pol6tica, social y econ6mica analiza el proceso hist6rico desde una ideolog6a materialista, cuya conclusi6n b6sica es la sobrevivencia intacta de las relaciones internas sociales y econ6micas existentes y el pase de una dominaci6n imperialista de Espa6a a Inglaterra, con lo que las relaciones coloniales, seg6n los autores, internas y externas mantuvieron

⁵⁹⁶ Drinot, Paulo *Historiograf6a, identidad historiogr6fica y conciencia hist6rica en el Per6*, Universidad Ricardo Palma Editorial Universitaria. Publicado originalmente, en ingl6s, en la revista *Estudios Interdisciplinarios de Am6rica Latina y el Caribe* 15:1 (2004), pp. 65-88. PDF, p. 2 <https://es.scribd.com/doc/60167041/Historiografia-Peruana-Paulo-Drinot>. Consultado 10.07.2017.

⁵⁹⁷ En *La Independencia en el Per6*, IEP, Lima, 1972

su vigencia, aunque políticamente se instituyó un gobierno autónomo, pero sujeto financiera y económicamente al imperialismo superior en ese entonces, nuevos tiempos, y al fin de cuentas, la independencia se debió a contradicciones internas de Hispanoamérica y no a una voluntad nacional y peruana de lograrla.

Estos años setenta del siglo XX están marcados por un proceso político, bajo un régimen dictatorial de las fuerzas armadas, cuyo líder fue el General Juan Velasco Alvarado, Presidente del Perú entre 1968-1975 y luego, -el de igual grado-, Francisco Morales Bermúdez (1975-1980), que a diferencia de otros golpes militares, trajo un programa de mucho sesgo socialista, que tuvo su correlato en la historiografía, dominada no sólo desde las visiones sociológicas y económicas, sino materialistas, y así tendremos varios interesados en el pasado peruano para legitimar sus ideas del presente, y tendremos antropólogos, sociólogos, arqueólogos y economistas haciendo historia, y viceversa, derivando incluso en lo que conocemos como etnohistoria. Todo ello cruzado, por decirlo de una manera, por la fuerte presencia de la ideología marxista, especialmente su método de análisis, el materialismo histórico, que domina la vida intelectual y académica, sin que ello haya sido absoluto.

En otras palabras esas visiones precursoras de Valcárcel y Roel, con su vertiente de nacionalismo andino también conocido como indigenismo, y porque no de Mariátegui, acompañadas incluso desde la antropología, arqueología, verbigracia Julio C. Tello y desde la literatura, por José María Arguedas, tienen como eje histórico espacial al Perú, como lo apreciaremos en Waldemar Espinoza y Alberto Flores Galindo, en una tendencia propiamente andinista; y otra más universal en el citado Heraclio Bonilla, Julio Cotler y Manuel Burga, lo que lleva en muchos casos a anacronismos, que no cuestionamos sino que indicamos, que no se liberan totalmente de ese nacionalismo, ya que les sirve para resaltar los tiempos anteriores al Virreinato, como patrón objetivo de sociedad.

Por otro lado, el estudio del periodo virreinal se consolida también. No puede negarse que José Antonio del Busto muestra a un Pizarro diferente y otros revaloran los tiempos, sin dejar de mencionar a Scarlett O'Phelan Godoy "*El Mito de la Independencia*

"Concedida": *Los programas políticos del siglo XVIII y del temprano XIX en el Perú y el Alto Perú, 1730-1814*"⁵⁹⁸, que refrescan la interpretación del proceso independentista, la primera manteniendo el concepto *colonia*, pero el segundo, el concepto *virreinato*, para periodizar el segmento histórico.

Pero, aquellos a los que podemos ubicar en la vereda del concepto virreinato fueron encasillados bajo el apartado y crítica de *hispanistas, franquistas, conservadores*, hasta *reaccionarios* y otros prejuicios, que no estuvieron dispuestos a enfrentar y superar. Sin embargo, esta significativa confrontación es relativamente silenciosa, no muestra signos de beligerancia, académicamente hablando, cada uno con su tema, y la razón radica en que los conceptos *virreinato* y *colonia* están semánticamente homologados en gran parte, y hay cierto convencionalismo metodológico, como también una observable tendencia de quienes provienen de países como Francia, Inglaterra y USA y de historiadores nativos, que hacen sus estudios en esos países, de homologar los conceptos, dado que la academia de esos Estados consideran a los dominios que tuvieron antaño, de quienes se sienten herederos históricos, como colonias, que indudablemente lo fueron, como Haití, Canadá, la parte en USA de las colonias inglesas, Jamaica y el resto del Caribe, pero que evidentemente no tienen el mismo carácter ni político, ni social, ni económico y menos cultural que los reinos de Indias.

Casi coincidente con el fin del siglo XX y comienzos del actual, notamos una liberación no sólo respecto al tema del nacionalismo, del estructuralismo e incluso del marxismo, sino de los prejuicios que endilgaban como ya mencionamos en las líneas anteriores, y pasando por encima de ello, aparecen voces debidamente estructuradas dando cuenta de que no puede seguirse con ese criterio de llamar *colonias*, a los virreinos americanos, que fluye del contacto de la historia con otras ciencias sociales como la sociología y la antropología, como bien lo señaló Annick Lempérière, que más adelante detallamos, sin dejar de mencionar a Fernán Altuve aunque desde el ángulo

⁵⁹⁸En *Revista Histórica* Vol. IX No. 2 1985 y a José de la Puente Candamo *La Independencia en el Perú*,: Fundación Mapfre América, Madrid, Colección Independencia de Iberoamérica, 1992

jurídico-político, pero con la misma finalidad, hasta que en nuestros días John Elliott fulmina al recusar a quienes llaman *colonias* a los reinos americanos⁵⁹⁹.

Hace muy poco tiempo Pablo Macera que les quita el piso al expresar en una entrevista que lo adecuado sería llamar *Virreinato colonial*. Magister dix:

“Yo diría que para diferenciar al Perú, Argentina o Chile de otros reinos como el de los Países Bajos o el de Castilla, habría que decir simplemente que eran virreinos coloniales, No negamos que el Perú fue un virreinato, por lo menos en términos nominales, y por las estructuras administrativas lo fue, pero también era de una categoría colonial”⁶⁰⁰.

Con lo cual reconoce sustantivamente al *virreinato* y adjetivamente *colonial*. Y destacar finalmente los expresos reconocimientos de quienes usan el concepto *colonia* de manera radical y sin contemplaciones de alguna clase, como Garavaglia, que considera los títulos del segmento histórico en cuestión como “*periodo colonial*” o “*época colonial*” que su significado equivale a cero, o el caso de Pablo Macera que afirma debe llamarse *Virreinato Colonial* que reiteramos. Lo que podríamos situar como un *giro conceptual o semántico* respecto de la identificación del segmento histórico en referencia, ya que en igual término se refirió Francisco Quiroz en el debate que sostuvimos.

⁵⁹⁹Ver: Reseña *El gran y desconocido levantamiento en los Andes* de John Elliott sobre el libro de Charles Walker *The Tupac Amaru Rebellion*. (Harvard, 2014). Publicada originalmente en John Elliott The Huge, Ignored Uprising in the Andes. (*The New York Review of Books* October 23, 2014). Postada por Chuck Walker <http://charlesfwalker.com/elliott-en-castellano/#comment-2547> (Disponible 31 de octubre de 2014).

⁶⁰⁰Macera, Pablo, “Reflexiones sobre la Historiografía de los Annales, la cultura peruana y el país de los incas” entrevista, en *Revista Síntesis Social* Nos 6-7. Lima: UNMSM/IFEA, Mayo 2015, 147.

TITULO I : LA CONFRONTACIÓN SILENCIOSA DE FINES DEL SIGLO XX (1972-1996)

Heraclio Bonilla y Karen Spalding, que como ya lo expresamos, en los primeros años de los setenta del siglo XX, marcan el inicio de un posnacionalismo dentro de la posmodernidad, con fuerte influencia, desde el exterior y en el interior, de una tendencia marxista, dando una visión social, económica y política, con una fuerte crítica al nacionalismo. En este último aspecto, para determinar que no era una guerra entre Estados, ni entre naciones, ni entre reyes o casas reales, sino una guerra civil entre los mismos americanos. Pero principalmente irrumpen en la interpretación de lo que llaman “ruptura política”. Atribuyéndola a “la decidida y eficaz intervención de los ejércitos del Sur (San Martín) y del Norte (Bolívar)”, pero dejando señalado que ello no significó “en manera alguna la quiebra del ordenamiento económico y social de carácter colonial que continuó vigente hasta el ocaso del siglo XIX”.

Estas dos citas que corresponden a un mismo párrafo⁶⁰¹ con que empieza el clásico artículo de estos dos historiadores, *La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos* publicada en 1972, con reediciones posteriores, queda desde una perspectiva económica y social nos muestra esa dicotomía entre estas y la política y jurídica, lo que fácilmente muestra la incongruencia de denominar al periodo en referencia como *colonial*, ya que el nombre deja de atribuir una temporalidad, y pasa a significar un estado de las relaciones de producción existentes, que su análisis sincrónico es materia de otras ciencias. Advirtiéndolo que sólo nos atañe en esta investigación en la medida del uso de los conceptos, más no en los fundamentos de cada posición.

Sin embargo, estos autores parten de una premisa discutible. La existencia de España como Estado-Nación y por lo tanto consideran que el quiebre es una independencia de España y, aunque sin negarlo expresamente, no de la Monarquía católica. Pero esta concepción no es gratuita, porque el correlato del análisis que sigue

⁶⁰¹Bonilla, Heraclio y Spalding, *La independencia en el Perú: las palabras y los hechos en la independencia del Perú ¿Concedida, conseguida, concebida?*, IEP, Lima, 2015 [1972], 39.

temporalmente para mostrar un cambio de dependencia imperial hacia “la dominación efectiva de Inglaterra, la nueva potencia del mundo”⁶⁰², les permite engarzar los casi cinco siglos hasta nuestros días, Virreinato y República, como un solo proceso imperialista y colonialista, de tal manera, que no se distinguen los tiempos virreinales.

Este disloque entre lo político y lo social y económico, lleva, nos indican los autores, a interrogar al pasado, para obtener una explicación, que, sin entrar en detalles, gran parte de la respuesta está en que el proceso mismo, que vino desde afuera, no se logró por las fuerzas internas, sino conseguida de ellas.

Se abren las puertas de una visión desprovista del constructo republicano, a un posnacionalismo, como hemos nombrado a estos tiempos, desde 1972 hasta fines del siglo XX, pero en cuanto a nuestro tema, no hay confrontación abierta, es silente en cuanto al nombre de la periodización, pero sin que se perdiera la polarización sobre el fondo. Lo que no quiere decir que no hubo una buena, variada y fecunda historiografía sobre los tiempos virreinales.

No cabe duda del gran aporte de Bonilla, su visión respecto de la sociedad que se desarrolló en los tiempos previos a la Independencia, que muy bien señala como una *ruptura política*, pero que discrepamos en que fuera de un Estado nación como es ahora España. La carencia que observamos en la perspectiva de Bonilla y Spalding es la referencia a un orden económico y social similar respecto de las demás unidades políticas o reinos que conformaban la Monarquía católica.

Si bien tocan y asumen una historia contactada a partir de la invasión napoleónica, no lo hacen en los tiempos anteriores para mencionar procesos de rebeldía y levantamientos que sucedieron en la península, con iguales o parecidas motivaciones,

⁶⁰² *Ibíd.*, 39.

como la alta presión tributaria que Jean Orry⁶⁰³ impuso a su llegada a Madrid, para solventar la Guerra de Sucesión de 1700, los procesos de la eliminación y supresión de los fueros propios con los Decretos de Nueva Planta, la implantación por la fuerza del idioma castellano en Cataluña y otras formas y modalidades de dominio que en coherencia le estarían dando la misma categorización colonial a los demás reinos de la Monarquía.

A pesar de considerar que las estructuras sociales y económicas no se modificaron después de la separación política y en los tiempos republicanos, por lo que, siguiendo su discurso, continuaron siendo coloniales, inciden en denominar al periodo virreinal como colonial, resultando incongruente con lo que plantean, ya que, de lo que exponen, los tiempos coloniales serían temporalmente hasta nuestros días.

Este posnacionalismo no sólo bebe de las visiones económicas, sociales y antropológicas y por cierto políticas, sino que su espacio ya no se circunscribe al Perú, sino que toma el sujeto histórico cordillerano estableciendo como eje espacial Los Andes, que si bien los aleja del quehacer constructivo de la nación peruana, no se desprende del estructuralismo y en mayores casos del marxismo, para incorporar la división de clase, como tampoco la confrontación, ya no sólo del Virreinato con el pasado prehispánico, sino también con el presente republicano, lo que los lleva a relieves los tiempos anteriores a la llegada del hombre europeo, pero de manera preferente centrado en la presencia del imperio incaico. Aparece la etnohistoria, la micro sociología, la microhistoria en menor medida, que al asirse del pasado para darle sustento a sus interpretaciones, hacen un pésimo anacronismo y una generalización espacial y temporal del proceso político, social, económico y cultural, de los último cinco siglos de la humanidad y universalizan las relaciones y las instituciones.

Esta posición, por su propia naturaleza reclama el concepto *colonia* y lo usa de manera uniforme y permanente, como lo apreciaremos más adelante, también debido a

⁶⁰³ Operador político que llegó con Felipe V a la Monarquía Católica e impuso un severo régimen tributario.

caracterizaciones que se hacen sobre los dominios de Estados europeos en África y Asia, como colonias, por lo que el derivado *colonial*, semánticamente se extiende no sólo en el espacio, sino en los tiempos, y se aplica en general a todo espacio y tiempo, presente o pasado, sin distinguir entre ellos⁶⁰⁴.

Consideramos que esta línea ha sido provechosa para el conocimiento del pasado peruano, aún más enriquecido con visiones llamadas subalternas, para destacar el rol de capas sociales invisibles anteriormente, sin perjuicio de nuestra propia determinación, al considerar que no corresponde aplicar el concepto *colonia* a la época en que el Perú como sujeto histórico y político formó parte de la Monarquía católica.

Y la razón es, que sería admitir que sólo en tiempos virreinales existieron relaciones de opresión, dominación, explotación, injusticia, sojuzgamiento, marginación nativa, entre otros, que sirven para la caracterización *colonial* en ese lapsus, y que antes y después no existieron, lo que no resulta racional, como que estos elementos atraviesan toda la temporalidad del sujeto histórico *Perú*.

En esta torrentada destacamos a dos tendencias, una propiamente andinista, como la de Waldemar Espinoza y Alberto Flores Galindo, así como Efraín Trelles⁶⁰⁵ y otros más, y otra más holística universalmente hablando, que inserta la historia peruana en la historia de la humanidad presente y pasada, pero jalonando una generalización espacial y temporal, que observamos en Heraclio Bonilla, Julio Cotler y Manuel Burga, entre los que hemos seleccionado y además concentrando todos los males endémicos en esos tiempos virreinales, cuyas secuelas rigen la vida actual, así aparecen nuevos cuños como *herencia colonial*, *pacto colonial*, *cuestión colonial*.

⁶⁰⁴ Sobre el tema puede verse Bonilla Heraclio *La cuestión colonial*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. 2011

⁶⁰⁵ Efraín Trelles en su artículo "Historia Económica Colonial: Balance y Perspectivas", en *Las crisis económicas en la historia del Perú* (CLHE, Lima, 1986), podemos observar un uso uniforme e invariable para el periodo en estudio: "minería colonial", "historiografía colonial" (p. 13), "para el periodo colonial tardío" (p. 14), "México colonial", "Sociedad colonial", "comercio colonial" (p. 17), "regiones coloniales" (p. 19), "historia económica colonial" (p. 25).

En esa línea podemos señalar a **Waldemar Espinoza Soriano (1936 -)**, considerado por Manuel Burga en la *generación de ruptura*⁶⁰⁶, que configura un sendero etnohistórico, a partir del andinismo que hemos mencionado, que de una u otra manera, los avances de la arqueología con Luis Lumbreras y otros va armonizando una visión lineal, completa y general del sujeto histórico Perú, desde los orígenes más remotos hasta nuestros días.

Escribe sobre todos los tiempos, que no es del caso detallar. Para fines del estudio del uso conceptual en su lenguaje, hemos tomado su artículo “La sociedad andina colonial y republicana (siglos XVI-XIX)”, en *Nueva Historia General del Perú. Un compendio*⁶⁰⁷, que denota su visión también política de la conquista:

"En 1532 en el ámbito andino se presentó la misma coyuntura política que en México, es decir se dieron las mismas circunstancias que facilitaron la destrucción del imperio de los incas. Una subterránea y tenaz oposición de los señores o curacas de las nacionalidades que formaban el imperio minaba internamente el equilibrio del Estado. Ir ahí porque ante la presencia del conquistador español, en lugar de salir en defensa de los soberanos del Cuzco esos curacas ayudaron a los invasores". p. 195.

Hay un uso uniforme e invariable en la voz y en el concepto *colonia*, conforme apreciamos en varias frases: "inicio del colonialismo en el Perú". (p. 196), "Él fue el

⁶⁰⁶ Manuel Burga en un acápite de su obra *La historia y los historiadores del Perú*, bajo el título de Mitos (1950-1970): las primeras influencia de la Escuela de Annales, distingue una generación de historiadores, mencionando que podría llamarse la generación de ruptura, entre los cuales ubica a Carlos Aranibar, Armando Nieto, Waldemar Espinoza, Antonio del Busto, Luis Millones, Miguel Maticorena, Franklin Pease y Pablo Macera, que tiene un correlato en la arqueología con Ducio Bonavia y Ramiro Matos, en la lingüística con Alfredo Torero, en la sociología con Anibal Quijano, Julio Cotler y Carlos Franco, y en la antropología con José Matos y Héctor Martínez. Nacidos entre 1929 y 1939, que en conjunto los ubica como la Generación de los 50. (Burga, Manuel, *La historia y los historiadores en el Perú*, 180).

⁶⁰⁷ Mosca Azul Editores, Lima, 1982

primer mandatario colonial en institucionalizarlas al estilo español" (refiriéndose a Pedro de la Gasca) (p. 200), "A pesar de todo, la comunidad y los comuneros persistieron durante la colonia" (p. 203), "Trigo y aves preferencialmente, aunque los cultivaban y criaban en cantidad, no deben ser tomados como parte integrante de la vida y dieta del indígena colonial". (p. 204, 205), "Los métodos de explotación coloniales" (p. 206), "estructura colonial" (p. 211), "dominación colonial" (p. 214), "injusticia colonial". (p. 216), "Sociedad colonial" (p. 219).

También a Alberto Flores Galindo (1949-1990) que en 1984 publicó *Aristocracia y plebe: Lima, 1760-1830. Estructura de clases y sociedad colonial y Buscando un Inca: identidad y utopía en los andes*, cuya concepción marxista⁶⁰⁸ y socialista confeso y su perspectiva más sociológica y política que histórica, que en nada lo desmerece, categorizó como *colonia* a los tiempos aludidos, atribuyendo al Incanato un modo de producción socialista. Flores Galindo precisamente atribuirá los males de la sociedad peruana republicana a la vigencia de las que llama *prácticas coloniales*, que no son otras que las relaciones de clases durante el Virreinato, en una clara continuidad de la caracterización que Mariátegui había mencionado cincuenta años antes, como *semi colonial*, por lo que también fue en la línea que la separación política o independencia no había modificado las estructuras existentes durante el virreinato.

Para analizar su lenguaje y confirmar el uso del concepto *colonia*, hemos tomado su artículo *Buscando un Inca*⁶⁰⁹, en que afirma: "En efecto el incario como alternativa a la opresión colonial parece que resultó de la aproximación entre esos mundos aparentemente infranqueables que habían sido la República de indios y la República de españoles" (p. 188). Aquí apreciamos esa confrontación a partir de los tiempos del Incanato y muestra un elemento constitutivo del colonialismo: la opresión.

⁶⁰⁸ "Nunca se interesó mucho en la geografía, la economía y la filosofía. El marxismo, lógicamente, fue su interés central y por añadidura su aplicación en el análisis histórico tal como lo hacían W.Kula, M.I. Finley, B. Geremek, E.P. Thompson, P. Anderson, A. Gramsci, A. Labriola, R. Paris t P. Vilar, por supuesto". *Ibid.*, 200.

⁶⁰⁹En Stern, Steve J., comp., *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en Los Andes. Siglos XVIII al XX*.

Otra aseveración importante es: "El tema de los incas va desapareciendo paulatinamente del discurso político criollo" (p.189), que lo expresa al tratar sobre los tiempos del levantamiento de Aguilar y Ubalde, que nos sirve para demostrar como la presencia de un poder nativo, que tiene un rol en el discurso político predominante en los tiempos separatistas, el de los criollos, aunque se hubiera venido a menos, resulta contradictorio con el concepto usado. Al punto que señala el trance para encontrar al Inca: "La legitimidad en ese tiempo, no era sólo un problema de designación divina. Era también un problema de ascendientes y genealogía.

Se quiere restablecer un orden entregando el poder a su legítimo detentador: "el Rey que fue usurpado" (p. 193) Lo que nos sirve para demostrar la naturaleza política de como unidades patrimoniales, no nacionales. Y también: "De lo que se trataba era de cambiar una dinastía (la de los Borbones) por otra (descendientes de los incas). Realizar este cambio era una manera de ejecutar los designios divinos: "... Dios quería hacer en el Perú una grande novedad [Conato 1976: 61]". (p. 197), lo que nos confirma que esta visión es concurrente con la nuestra, que el trance ida fue un cambio monárquico, de Inca á rey, o de Incas a Austrias, un cambio de casa real o de panaca dominante.

Otra cita importante es cuando, con mucho respeto, pero sin ocultar que está al otro lado de la vereda, afirma:

"El historiador Guillermo Lohmann Villena ha seguido, con la erudición que lo caracteriza, esa estela de influencia lascasiana que a través de los siglos llega a personajes de la intelectualidad virreinal como Miguel Feijoo de Sousa (1718 - 1791), Baquijano y Carrillo (1748 - 1798), Riva Agüero (1783-1858) o Vidaurre (1773-1841). La Destrucción de las Indias figura en los inventarios de tres bibliotecas limeñas del siglo XVIII. Las Casas resulta así un autor citado y comentado, particularmente, por los críticos del orden colonial (Lohmann, 1974)" (p. 192).

También lo apreciamos cuando considera a Garcilaso como: “historiador platónico” y le asigna un rol de “profeta” (p. 195). El andinismo de Flores Galindo queda plasmado en estas citas que se expresan por sí solas:

"El caso de Aguilar y Ubalde puede permitirnos una dirección final sobre el concepto de lo andino".

Durante lo que sigue de ese siglo XIX lo andino se restringirá a lo campesino, lo indígena y hasta lo rural y serrano. Posteriormente en este siglo XX, con las migraciones lo andino se desplegará también en las ciudades y los puertos. El patrón andino de Aguilar y Ubalde no es el que regía durante el siglo XVI, pero tampoco es el actual (p. 199).

Y esto es lo novedoso, porque el concepto andino lo unifica temporalmente, ya no sólo con los tiempos prehispánicos, sino lo corre a su presente y a su futuro. Por lo demás, el uso conceptual es uniforme, así tenemos: "empadronador colonial" (p. 189), "burocracia colonial" (p. 190), "el rechazo al orden colonial" (p. 192), "Lectura anticolonial" (p. 197), "Élite colonial", "orden colonial" (p. 197), "Sociedad andina colonial". (p.199).

En la segunda **corriente** es muy notoria la influencia de la escuela sociológica francesa, que es la expresión en esos tiempos de los Annales, con componentes estructuralistas y marxistas y con visiones del pasado más ligadas a la antropología y a la sociología, que la generalización temporal y espacial del concepto *colonia* y *colonialismo* se hace no sólo notoria sino hegemónica, que no tuvo respuesta frontal, a pesar de la presencia de connotados historiadores que prefirieron seguir flotando en espera de otros vientos y que el sectarismo ideológico amenguara, como en efecto sucedería en el siglo XXI, en que han comenzado a ser confrontados. Hemos destacado, además de Heraclio Bonilla de quien ya nos hemos ocupado, a dos intelectuales: Julio Cotler y Manuel Burga, fieles devotos de la “*herencia colonial*”.

Formando parte de la *generación de ruptura*, Manuel Burga lo ubica como los nacidos entre las dos décadas finales de la primera parte del siglo XX, que también clasifica como la generación del 50, **Julio Cotler Dolberg (1932 -)**, antropólogo y sociólogo y también politólogo, invade los terrenos de Clío, presentando en 1978 su obra *Clases, Estado y Nación en el Perú*, presentando el primer título como *Herencia Colonial*⁶¹⁰, al que nos vamos a referir. Sincroniza los tiempos de lo que llama conquista de América, que podríamos entender desde el arribo de Cristóbal Colón en 1492 y la formación de los virreinos en 1542, que por cierto el autor no precisa, con el momento “que Europa pugnaba por resolver la crisis del sistema feudal”⁶¹¹, otorgándole al primer acontecimiento, el mérito de haber resuelto esa crisis.

Sin entrar a criticar esta afirmación, apreciamos uno de los grandes defectos provenientes del anacronismo, que es la generalización espacial de estos dos continentes, como si todos sus respectivos espacios tuvieran la misma problemática social, económica y política. Pero también esta generalización es temporal, de tal forma que los tiempos de Cortés son extendidos a los tres siglos siguientes⁶¹², así como, estos tiempos son extendidos hasta el siglo XX, teniendo, que de manera conjunta con la categoría espacial antes mencionada, el concepto colonial y colonialismo adquiere una temporalidad inusitada, como si antes de Colón no hubieran existido tiempos de conquistas y colonizaciones,

Con ello muy fácil puede acceder al concepto *colonia* como un manto que poco o nada explica por sí solo, como bien lo considerará Garavaglia al mencionar que los términos “periodo colonial” y similares, “como forma de periodización, es igual a cero”⁶¹³ (1/19). Y también, como historiador, muy bien le caen las palabras de John Elliott en el sentido de que el término *colonial* más es lo que esconde que lo que muestra y que dentro de los mismos reinos americanos, era muy difícil determinar quiénes eran los colonos y

⁶¹⁰ Cotler, Julio, *Clases, Estado y Nación en el Perú*, IEP, Lima, 2014, 51- 88.

⁶¹¹ *Ibíd.*: 51.

⁶¹² El análisis se basa en la versión de López de Góngora (*Ibíd.*, 52).

⁶¹³ Garavaglia, Juan Carlos « La cuestión colonial », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Débats, mis en ligne le 08 février 2005. <http://nuevomundo.revues.org/441> (Consultado el 8/02/2016)

quienes los colonizados, “pero desde mi perspectiva el término “colonial” tiende a ocultar más que a revelar. En muchas partes del Perú las diferencias entre colonizados y colonizadores se habían borrado con el paso del tiempo”⁶¹⁴.

Con esa generalidad se oculta que las mismas relaciones llamadas *coloniales*, se daban y se dieron en los reinos que formaban parte de las monarquías europeas, como también las relaciones centro periferia se dieron en América, como el caso del Virreinato del Perú, en que Lima se convirtió en centro metropolitano respecto de las audiencias y capitanías, que en conjunto formaban ese reino del Perú como también fue conocido. Por otro lado, también dejar de advertir que no hay tal España, sino un sistema monárquico que es apátrida, basado en unidades políticas patrimoniales (que sólo menciona para denotar las prebendas reales) y no nacionales, que no puede percibir Cotler por carecer de una visión política, y menos concebir la existencia de unidades políticas jurídicamente organizadas por la ausencia de una visión del derecho. Si bien, define la economía de ese tiempo como un orden mercantil, no advierte que no era público, sino privado, en tal sentido la acumulación de capital a partir del metálico en la concepción de recursos metálicos, sólo sirve como instrumento de cambio, cuya apreciación está en quien la recibe y la destina a la circulación como tal.

No es el caso contradecir los elementos por lo que Cotler llama “herencia colonial”, sino advertir la presencia de este posnacionalismo, caracterizado por el uso de las herramientas de análisis de la antropología y la sociología, y los métodos del academicismo marxista, a partir de una visión estructuralista y, sin el mayor rigor histórico, imputar al pasado los males del presente, característica justamente de los pensadores de la segunda parte del siglo XX, que no fueron confrontados, como sí sucedería en el siglo XXI.

⁶¹⁴ Elliott, John H., El gran y desconocido levantamiento en los Andes. Reseña del 12 de octubre de 2014 al libro de Charles Walker The Tupac Amaru Rebellion en Lima, Harvard, 2014 (Consultado 02/09/2015, <http://charlesfwalker.com/elliott-en-castellano/>)

No se trata de contradecir los elementos o relaciones por las cuales Cotler categoriza los tiempos en mención, que no dejan de tener asidero, pero advertimos la generalización espacial y temporal que hemos mencionado anteriormente, que caracteriza a esta generación de ilustres antropólogos y sociólogos, que en base a su anacronismo han hechosus respectivos análisis de las instituciones y relaciones del pasado, asimilando el dominio privado de la Monarquía católica de los siglos XVI al XVIII en América, con los dominios coloniales de las naciones europeas en Asia y África en los siglos XIX y XX.

En el lenguaje de Cotler encontramos categorizaciones, además de “herencia colonial”, como “periferias coloniales”, “áreas coloniales”, “explotación colonial”, “economías coloniales”, “estamentos coloniales”, “delegados coloniales”, “dependencias coloniales”, “autoridad colonial”, “administración colonial”. “policía colonial”, “dominación colonial”, “colonias americanas”, “tráfico intercolonial”.

El aporte de Cotler al tema, aunque tengamos nuestros reparos, ha sido muy importante, toda vez que desde Mariátegui no se había visto la sociedad peruana como un continuo dentro de los distintos modos de producción por la que atraviesa la sociedad humana, como pre capitalistas, siguiendo una categorización del materialismo histórico que Marx menciona en el último de sus libros: *Formaciones económicas precapitalistas*⁶¹⁵, en el que menciona al Perú y México como unos de los espacios en que se dieron. Marx dijo: “Lo cual puede constituir un sistema formalizado como en México, en especial en Perú, entre los antiguos celtas, algunas tribus de la India”⁶¹⁶, en referencia a la propiedad comunitaria, pero lo que relevamos es cómo Marx distingue donde debe distinguirse, considerando la polivalencia espacial de estas instituciones, que se dan en América y en el resto del mundo, que lamentablemente Cotler sólo toma desde un solo ángulo, ya que esta “herencia colonial” no pesa únicamente sobre los hombros de

⁶¹⁵ Marx, Karl, *Formas que preceden a la producción capitalista*. Con introducción de Eric J. Hobsbawm publicado en *Formaciones Económicas Precapitalistas*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, México y España, 2009, www.socialismo-chileno.org/biblioteca/Formen.pdf (Consultado 28.10.2016)

⁶¹⁶ *Ibíd.*, 70.

las naciones formadas en la América del siglo XIX, sino en todas las actuales civilizaciones, que sin excepción son un resultado de conquistas y colonizaciones.

Aunque no coincidimos, Cotler ubica las relaciones de producción que encontraron las Monarquías en América antes de recibir la soberanía política existente, sobre lo cual construyeron un conjunto de relaciones a las que llama *coloniales*, que continuaron luego de su vencimiento con las dependencias económicas de los siguientes siglos y continúan – así lo dice- hasta nuestros días; y se han convertido en lo que denomina “la herencia colonial” con la que el Perú no ha roto sino manteniendo “un capitalismo metropolitano”, por lo que la burguesía peruana, a diferencia de otras hispanoamericanas, que por lo menos controlan en parte el aparato productivo. Y en el plano interno, esa herencia persiste con la explotación de la población indígena⁶¹⁷.

Como ya lo mencionamos, no se trata aquí de cuestionar los elementos y consideraciones que llevan a Cotler y a muchos otros, a considerar coloniales las relaciones existentes, que en las capas semánticas introducidas en el concepto *colonia*, desde la independencia hasta fines del siglo XX le dan ese significado, sino de la utilización de esos nuevos entendimientos para generalizar los tiempos históricos en la segmentación periódica de la historia del Perú, dado que dichos elementos ni nacieron ni murieron con la Monarquía católica sea austriaca o Borbón; ni ocurrieron sólo en el espacio peruano, andino o americano; ni eran exóticas a las poblaciones indígenas europeas.

Entre los autores que hemos seleccionado está **Manuel Burga Diaz (1942-)**, acercado al estudio del nacionalismo, lo que le permite una reinterpretación de la historia peruana, en la línea que Mariátegui había marcado, tomando al Perú como sujeto histórico, cuyo lenguaje hemos verificado en su artículo "*La Sociedad Colonial (1580-1780)*"⁶¹⁸ que es muy directo en condenar la presencia hispánica: "Los españoles se repartieron el oro, después los hombres (encomiendas) y finalmente la tierra" (p. 63) y frases como: "Nuevo orden colonial", "así se inicia el periodo clásico del coloniaje en los Andes Centrales ", "Colonias del Nuevo Mundo" (p. 64), "Las siguientes asolaron el

⁶¹⁷ Cotler, Julio, *Clases, Estado y Nación en el Perú*, IEP, Lima, 2014, 335,336.

⁶¹⁸ Burga, Manuel, "La Sociedad Colonial (1580-1780)", en *Nueva Historia General del Perú. Un compendio*, Mosca Azul Editores, Lima, 1983.

territorio virreinal hasta 1720 aproximadamente. Las epidemias como el principal factor de despoblación es una de las hipótesis que sostiene la moderna demografía sobre el Perú colonial" (p. 73), "La hacienda colonial", "Las minas siempre serán consideradas como la riqueza principal de la Metrópoli durante la Colonia" (p. 73), "territorios coloniales", "Apartadas regiones del virreinato" (p. 74), "Fiscalidad colonial" (p. 75), "colonias hispanas" p. (85).

Finalmente, queremos citar un párrafo referido al desmembramiento que sufrió el Perú Virreinal:

"Éste cambio de ruta traerá consigo la necesidad de cambios complementarios en la organización administrativa de las colonias. En 1776 se creó el virreinato del Río de la Plata y luego en 1778 se estableció el libre comercio y navegación. Todas estas medidas produjeron la decadencia de Lima y la ruina de sus comerciantes"(p. 81).

No cabe duda la conceptualización de *colonia*, incluso imputándole a la nación criolla esta caracterización, nos remite a frases como "La ideología colonial"⁶¹⁹, cuyo significado resulta discutible históricamente, ya que puede ser temporal como atemporal al mismo tiempo, y el plano espacial puede aplicarse en uno como a todo lugar.

Este elenco que hemos mostrado de seguro no está completo, pero por concreción no nos hemos extendido en autores como Franklin **Pease Yrigoyen** (1939-1999), que dedicó sus obras al pasado Inca, **Miguel Maticorena Estrada** (1926-2014), gran maestro y por quien guardamos especial cariño y admiración, y otros más. Sin embargo, hay una constante en Alberto Flores Galindo, Julio Cotler y Manuel Burga, que probablemente por su formación de posgrado en Francia, al igual que Heraclio Bonilla doctorado en

⁶¹⁹ Burga, *La historia y los historiadores en el Perú*. Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega. 2005: 162

Antropología por la Universidad de París, Flores Galindo y Burga en la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París; y Cotler doctor en sociología por la Universidad de Burdeos teniendo como director de tesis a Francois Bourricaud (1922-1991)⁶²⁰ (un reconocido estructuralista y estudioso de la micro sociología), no han notado la importancia de la diferencia entre los espacios que formaron parte de la Monarquía católica y los de la Monarquía francesa, como muy bien lo han advertido numerosos historiadores, que entre la presencia de una y otra medió un siglo, y además, que los espacios que ocuparon tenían diferente estado de desarrollo social político, económico y cultural, por lo que no puede homologarse en un solo concepto.

Antes de entrar a la otra variante, queremos detenernos en **Fernando Muro Romero**, que en 1982 publicó el artículo *La reforma del Pacto Colonial en Indias. Notas sobre instituciones de gobierno y sociedad en el siglo XVII*⁶²¹, porque analiza el término *pacto colonial*, que con mucha fuerza conceptual se ha utilizado para legitimar el proceso de separación. Precisamente su mayor queja historiográfica es su denuncia respecto del poco “ímpetu reformador que recibe” la historia política en las dos décadas precedentes a su publicación, esto es, entre 1962 y 1982, que toca gran parte del periodo que estamos estudiando, “a pesar de una de las especialidades más afectadas por el paso del tiempo y, por tanto, con mayor necesidad de acomodar sus conceptos y métodos a las cambiantes necesidades”. (p. 1).

Acusa Muro, que probablemente se deba a que la gran mayoría piensa que será imposible la redención de estos vapuleados tiempos. Pero ya denota cierto resurgir de la historia política en esta materia, cuya mayor fuerza proviene de los cultivadores de la historia constitucional o de los organismos públicos, lo que se aprecia en los importantes aportes que Muro ha hecho sobre la organización política de Las Indias, especialmente

⁶²⁰ Entre sus obras está: Bourricaud, Francois, *Cambios en Puno. Estudio de la sociología andina*, Obras y Memorias de IESAL, IX, Paris, 1967.

⁶²¹ Muro Romero, Fernando, “La reforma del pacto colonial en Indias. Notas sobre instituciones de gobierno y sociedad en el siglo XVII”, *Anuario de Historia de América Latina*. Volume 19, Issue 1, Pages 47–68, ISSN (Online) 2194-3680, DOI: [10.7788/jbla-1982-0105](https://doi.org/10.7788/jbla-1982-0105), December 1982. (Consultado 25/04/2016 file:///G:/ACADEMICO/DOCTORADO%20PABLO%20DE%20OLAVIDE/SEGUNDA%20TESIS%20DOCTORAL/Fernando%20Muro%20bla-1982-0105.pdf)

del siglo XVII, de lo que queremos ocuparnos por un momento para descifrar una frase muy usada en las distintas explicaciones de la etapa histórica del Perú, más conocida como *Independencia*, que para nosotros no es otra cosa que un proceso político por el que *Perú* como unidad política patrimonial perteneciente a un rey, según el derecho político de ese entonces, modificó su soberanía pasando de un gobierno monárquico a un gobierno republicano, a ser una unidad política nacional perteneciente al conjunto de sus individuos, y además, separándose de la Monarquía católica, que en esos términos se convierte en una unidad política nacional, independiente y autónoma.

Esa frase a la que nos referimos es: *pacto colonial*, al que Muro le da contenido con el estudio de las fuentes del poder en Las Indias, la construcción de redes que ante el declive económico y político de la Corona, se manifiesta en el siglo XVII en los reinados a partir de Felipe III, derivó en una estructura de poder suficiente para establecer una suerte de entendimiento, entre ésta y la Monarquía católica, caracterizado mejor en esta forma de gobierno a distancia, que los Austrias establecieron para controlar todos los reinos donde el rey no pudiera o le fuera muy dificultoso tener presencia física, que no fueron otra cosa principalmente que los virreinos, como Nápoles, Sicilia, Navarra, Cataluña, Perú, México, muy bien estudiado por Manuel Rivero Rodríguez en su obra *La edad de oro de los virreyes: el virreinato de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII* ⁶²².

En el terreno propiamente conceptual, Muro puede considerarse uno de los primeros en advertir el desconcierto que desata el uso, en el lenguaje de los historiadores, de términos sin una coherente y congruente responsabilidad:

“Uno de los problemas que suscita la situación actual es que los estudiosos no solo han utilizado a veces términos sin una meditada conceptualización; sino que los han aplicado a situaciones distintas e incluso han llegado a considerarse con frecuencia sinónimas palabras como crisis o decadencia, en

⁶²² También puede verse en el Prólogo de Alvarado Dodero, Fausto, *Virreinato o Colonia*.

una progresiva despreocupación por los problemas teóricos, que se agrava dentro de una historiografía como la americanista ...”⁶²³.

En líneas seguidas, en la misma página nos habla del “desconcierto terminológico; que puede confundir la correcta comprensión de la Historia y del propio trabajo de los historiadores”. Estas palabras ilustran perfectamente lo que viene sucediendo con el uso de los conceptos *reino/virreinato* y *colonia* donde la historiografía, y menos la literatura y demás formas de comunicación, no distinguen entre estos dos conceptos, que no significan lo mismo y menos informan correctamente sobre el pasado, deviniendo muchas veces en incoherencias hasta en los términos que usan para titular sus libros y sus artículos como ya lo hemos mostrado en la Introducción al investigar los fondos de tres importantes bibliotecas.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar, a manera de crítica, que el autor cae en el convencionalismo metodológico de identificar como relaciones coloniales las que existieron entre la Monarquía y La Indias, y que esas estructuras de poder que se formaron en Las Indias en su relación con la Monarquía católica, no distan mucho y hasta diría que igual sucedió con los demás reinos, incluyendo los europeos, que llegaron a lo mismo ⁶²⁴, a un *pacto*, que con el uso de eufemismos se disfraza pero no pierde su esencia, que son los derechos forales, pactados desde los tiempos de Carlos I o Carlos V para sofocar la Revolución de los Comuneros o Guerra de las Comunidades de Castilla (1520-1522), que costó muchas vidas con ejecuciones imperdonables como la de Juan de Padilla y sus seguidores, que debemos tener presente para relativizar la historia:

Juan de Padilla (1490-1521), noble castellano, participó activamente en la oposición a las demandas tributarias del rey Carlos I y al nombramiento de autoridades extranjeras en los cargos públicos de Castilla, ocasionando rebeliones en las comunidades

⁶²³ Muro Romero, Fernando *La reforma del pacto colonia en Indias*,

⁶²⁴ Las exigencias principales fueron regresar al sistema de encabezamientos para cobrar impuestos, que los cargos públicos y eclesiásticos fueran ejercidos por castellanos, que no salga dinero del reino y que la ausencia del rey sea cubierta por un castellano.

de Toledo, Salamanca, León, Palencia, Burgos, Cuenca, Guadalajara y Zamora contra esta forma de *dominación o colonización*, que cuestionaron al monarca por su condición de extranjero en detrimento de la nativa reina Juana I. El proceso culminó con la derrota de los rebeldes y sus principales figuras fueron asesinadas o eufemísticamente ejecutadas por los realistas el 24 de abril de 1521 conjuntamente con otros rebeldes como Juan Bravo y Francisco Maldonado. Hoy en día se le rinde honores y reconocimientos por su gesta heroica, como que en el año 2015 se le ha levantado un monumento de 4.72 metros de altura con un peso de 32 toneladas en la ciudad de Toledo, después de siete intentos fallidos por lograr este homenaje⁶²⁵ Podría decirse sin exageración ni sorpresa que nos recuerda a Túpac Amaru I y Túpac Amaru II, también ejecutados por los realistas en el Cuzco, en 1572 y 1782 respectivamente, coincidentemente por demandas de distinta índole, pero de similar naturaleza, en ambos casos se sojuzgaba a la nobleza oriunda, castellana e inca. La única diferencia notoria es que unos fueron decapitados y otros descuartizados. Nada mejor para postular *Todos reino o todos colonia*.

Y por otro lado, aunque ya escapando de esta crítica, es oportuno mencionar aquí, la quiebra de ese llamado *pacto colonial o derechos forales*. Se rompe, primero en los reinos europeos con la llegada de los borbones al poder, que imponen los Decretos de Nueva Planta entre otras arbitrariedades y luego en el último tercio del siglo XVIII se afecta a los virreinos americanos, por lo tanto, o todos fueron *pactos coloniales* o todos fueron *derechos forales*, que se rompen o se suprimen y dan lugar a reacciones de naturaleza política, como fue en Europa y en América, para el territorio hispano hay una guerra de independencia, que tiene dos dimensiones, una la expulsión del conquistador francés conocido como Napoleón y la otra, más profunda, que es la modulación de la soberanía del rey, que queda supeditada a un instrumento jurídico superior a su voluntad (Cádiz, 1812) y el pase a una unidad política patrimonial a una nacional, dando lugar a lo que hoy conocemos como el Reino de España.

En la otra vereda, frente a la orientación estructuralista y marxista, la historiografía estudiosa del Virreinato, criolla si se quiere llamar, se mantuvo con académicos como

⁶²⁵Ver: *Historia de los intentos para erigir un monumento a Juan de Padilla*, escrito por Eduardo Sánchez Butrageño: http://www.eldigitalcastillalamancha.es/historia-de-los-intentos-para-erigir-un-monumento-a-juan-de-padilla-en-toledo-182000_portada.htm).

José Antonio del Busto Duthurburu (1932-2006), historiador puro, sus obras estuvieron centradas en los tiempos anteriores a la separación política, especialmente en los tiempos protovirreinales, en ellas hay un uso uniforme respecto a la voz virreinato para llamar a esos tiempos, lo que se nota en las colecciones que editó, como *Historia del Perú* 1⁶²⁶, en cuya Introducción o presentación dice: "diferentes temas que corresponden a la historia del Perú antiguo y virreinal", con lo que considera a *Perú* como un sujeto histórico. En igual forma, en *Historia General del Perú*⁶²⁷, colección en 9 tomos que divide la historia en: Orígenes de las Civilización Andina: Arqueología del Perú; Las Culturas Pre Incas: Arqueología del Perú; Los Incas: Historia y arqueología del Tahuantinsuyo; La Conquista; El Virreinato; La Independencia; La República. Y también en otra obra *Breve historia de la Amazonía peruana durante el Incario, el Virreinato y la Independencia*⁶²⁸, que nos deja constancia de esa uniformidad.

También **José Agustín de la Puente Candamo** con su análisis sobre el proceso separatista en *La Independencia del Perú*, libro ya antes mencionado, cuya publicación dentro de "la colección madrileña Mapfre, en 1992, con ocasión de conmemorarse el quinto centenario de la llegada de España a América, fue celebrado como el estudio más importante publicado en ese momento acerca de la emancipación hispanoamericana"⁶²⁹. Además, fue considerado por Margarita Guerra Martiniere como "uno de los textos más completos acerca de la independencia"⁶³⁰. Este libro que, si bien aparece en la última década del siglo XX, es el corolario de muchas publicaciones del autor sobre la materia que datan de los inicios de la segunda mitad de esta centuria⁶³¹.

De la Puente confronta con Bonilla, atribuyendo al mestizaje la agencia que logró la independencia, es decir su motivación fue endógena, a diferencia del antes citado que

⁶²⁶PUCP, Lima, 1994

⁶²⁷Brasa, Lima, 1994,

⁶²⁸Rev. Thémis. Época 2, no. 33, 1996

⁶²⁹ Presentación de la 2da. Edición (Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú: XI)

⁶³⁰ De la Puente Candamo, Agustín de la, *La Independencia en el Perú*, XIX.

⁶³¹ Entre sus más importantes publicaciones tenemos *Notas sobre la Independencia del Perú*, otra como *Teoría de la Emancipación del Perú*. Para conocer la producción historiográfica de De la Puente Candamo puede verse el artículo de Grover Antonio Espinoza Ruiz *Bibliografía de José Agustín de la Puente Candamo/ José Ragas*, en *Sobre el Perú: Homenaje a José de la Puente Candamo*, PUCP, Lima, 2002.

como ya hemos escrito, la atribuye a una dinámica venida desde afuera⁶³². Pero además se aleja y se contrapone al materialismo, para poner en el centro del proceso al ser humano, antes que las estructuras y sus relaciones de producción, que los autores como Bonilla, y Cotler consideran centrales en el análisis del proceso. Otro aspecto importante en De la Puente Candamo, y que se acerca a nuestro tema, es su concepción del sujeto histórico *Perú*, sosteniendo que “el Perú es una comunidad humana, una persona moral, creada por la historia en el transcurso de los siglos”⁶³³, respondiendo a la pregunta “¿Qué es Perú?”, como obra del hombre andino, del español y del africano, en otras palabras: del mestizaje.

Ahora bien, dejando el tema de la Independencia por no ser el objeto de este trabajo, queremos hacer un análisis del lenguaje de este maestro en su obra principal que hemos mencionado, que debemos previamente resaltar el estudio que hizo de los vocablos más usados en el lenguaje de los tiempos independentistas, sobre todo respecto de un tema que hemos estudiado bastante⁶³⁴, el uso de las voces *emancipación* e *independencia* para significar el proceso en cuestión, que a modo de advertencia dice: “Ambos términos, en fuentes distantes y en bibliografía cercana, se usan con análogo propósito”⁶³⁵. A pesar de lo rico de las menciones a una serie de vocablos usados en esos tiempos, no menciona virreinato o colonia. Entrando a su propio lenguaje, apreciaremos que tiene un uso claro y permanente de virreinato y no usa el concepto *colonia*, lo que no quiere decir que no reconozca la existencia del dominio “español” como una “época de creación de una nueva sociedad”⁶³⁶.

De la Puente publicó un artículo en la Revista Histórica *La historiografía peruana del siglo XX y su aporte a la visión mestiza de la nacionalidad*⁶³⁷, que nos sirve mucho para entender al sujeto histórico *Perú*. En este aporte no se hace problema en el uso de la

⁶³² En un artículo De la Puente expresa que en el proceso de Independencia “debemos considerar dos factores centrales, uno es el de la ruptura del vínculo con la monarquía española; el otro el de la creación de una autoridad propia. En ese contexto, la Independencia significó una profunda crisis, una suerte de guerra civil entre los habitantes del Virreinato”. (De la Puente Candamo, José, “Hacia el bicentenario de la independencia”, *El Comercio*, 07 de agosto de 2016 p. 30.

⁶³³ Cita que hace Margarita Guerra en el Prólogo de la segunda edición de De la Puente Candamo, Agustín *La Independencia del Perú*, XV.

⁶³⁴ Alvarado Doderó, Fausto *A propósito de Viscardo y Guzmán. Tiempos de vida. Emancipación e Independencia. Historia Conceptual*, 127-166.

⁶³⁵ De la Puente Candamo, *La Independencia en el Perú*, 3.

⁶³⁶ *Ibíd.*, 45.

⁶³⁷ Revista Histórica Tomo XL. Lima: Academia Peruana de Historia, 1999-2001 pp. 103-119.

voz colonia, y es más, concibe la colonización española como un proceso, como podemos apreciarlo al definir a los peruanos como mestizos:

“El meollo intelectual del planteamiento tiene su origen en el proceso de la colonización española, durante la cual el hombre andino, el español y el africano, con sus propias culturas, de modo espontáneo, crearon una sociedad nueva, fruto de los factores mencionados. Así pues, los peruanos no somos aborígenes, no somos europeos, somos mestizos”⁶³⁸.

Visto desde otro ángulo, la definición de *Perú* del siglo XX como país mestizo, supera al concepto *colonia* en su significado político, y lo usa como una categoría social y cultural, dado que no le significa un espejo de la metrópoli, sino como un resultado de un proceso histórico, tampoco una superposición social y cultural, sino una recomposición étnica en toda su extensión.

En otras palabras, esa colonización no la entiende temporalmente como única, sino como un proceso continuo con una marcada identidad temporal con la presencia española, que no excluye los procesos colonizadores de tiempos anteriores y posteriores al Virreinato. A mayor abundamiento, se comprueba lo antes dicho, cuando en el párrafo siguiente a la cita consignada, define a *Perú* de los tiempos en cuestión como *reino*, al extender su visión a toda Hispanoamérica, y a partir de ello, la identidad individual de cada unidad política actual:

“Esta visión general, válida para Hispanoamérica en conjunto, explica, del mismo modo, la específica identidad de cada **reino**. La demarcación administrativa, la cultura prehispánica correspondiente a cada circunscripción, la propia geografía, los propios recuerdos, crearon singularidades, bases sobre las cuales germinaron y se asentaron los futuros

⁶³⁸ De la Puente Candamo, Agustín, *La Independencia en el Perú*, 103.

Estados nacionales. Se puede definir la situación como un *conjunto de particularidades sobre un fondo cultural común*”⁶³⁹.

El uso que De la Puente hace de los dos conceptos en estudio, es congruente. *Colonia, colonización* es un proceso que forma parte de la construcción de la Nación, que no es exclusivo de un solo tiempo, sino una continuidad que modifica la estructura cultural, social y étnica, como parte formativa de la idea de patria, que se plasma en el Perú mestizo, que no vacila en confrontarlo con las tendencias que se inspiran en un Perú andino, que corren raudas en los años finales del siglo XX. Notable esta cita con la que condensa su visión: “Sin embargo, pienso que es aporte singular de este siglo el acento mayor en el estudio del concepto del Perú, el análisis de la naturaleza y vocación de la sociedad peruana”⁶⁴⁰. Y por otro lado, el concepto *virreinato* lo usa como categoría política, tal como ya lo hemos mencionado anteriormente, para la periodización de la historia peruana referente a la temporalidad de la unidad política, Perú, gobernando monárquicamente bajo la forma de Virreinato.

También queremos destacar a la historiadora **Scarlett O’Phelan Godoy** quien en 1983 presenta el artículo titulado *El mito de la “Independencia Concedida”: Los programas políticos del siglo XVIII y del temprano XIX en el Perú y Alto Perú (1730-1814)*⁶⁴¹, que no es su única obra, por el contrario, es sin lugar a dudas, la historiadora más fecunda en el tema de la Independencia, sobre todo del proceso mismo, y con importantes y numerosas publicaciones etnohistóricas sobre los tiempos virreinales con una especial devoción por las revueltas que denomina “anticoloniales”. Así como de los tiempos prehispánicos.

Sólo queremos mencionar aquí, las publicaciones del último cuarto del siglo XX, con la finalidad de percibir en sus títulos el uso de los conceptos *virreinato* y *colonia* para los tiempos referidos. La encontramos primero en 1976: *Túpac Amaru y las sublevaciones*

⁶³⁹ De la Puente Candamo, Agustín, “La historiografía peruana del siglo XX y su aporte a la visión mestiza de la nacionalidad”, en *Revista Histórica* Tomo XL. Lima, Academia Peruana de Historia, 1999-2001. 1999: 103

⁶⁴⁰ *Ibíd.*, 117.

⁶⁴¹ En el Simposio “Problemas de la Formación del Estado y de la nación en Hispanoamérica (Colonia-Alemania Federal, Setiembre, 1983), publicado luego, en *Histórica* Vol. IX No. 2, 1985. Y reeditado en *La Independencia del Perú ¿Concedida, conseguida, concebida?* (Lima: IEP, 2015: 209-245)

del siglo XVIII⁶⁴². Luego tenemos *El norte y los movimientos antifiscales del siglo*⁶⁴³, continúa con *Cuzco 1777: el movimiento de Maras*⁶⁴⁴, En 1978 produjo: *El carácter de las revueltas campesinas del siglo xviii en el norte del virreinato peruano*⁶⁴⁵. En 1979: *La rebelión de Túpac Amaru: organización interna, dirigencia y alianzas*⁶⁴⁶.

Ya en la década de los ochenta publicó *Elementos étnicos y de poder en el movimiento Tupacamarista, 1780-81*⁶⁴⁷. En el siguiente año: *Las reformas fiscales borbónicas y su impacto en la sociedad colonial del Bajo y el Alto Perú*⁶⁴⁸. Hasta llegar a 1984 que por primera vez se publica “*El mito de la Independencia concedida*”: *los programas políticos del siglo XVIII y del temprano XIX en el Perú y Alto Perú (1730-1814)*⁶⁴⁹, luego al año siguiente publicada en la revista *Histórica*⁶⁵⁰.

Esta edición *Un siglo de rebeliones anticoloniales: Perú y Bolivia 1700-1783. Introducción y conclusiones*⁶⁵¹, y la primera citada, son a nuestro criterio sus obras centrales para nuestro tema. Le seguirán muchas y valiosas publicaciones hasta nuestros días, que ratificarán su visión desde la perspectiva etnohistórica, donde no hemos notado elementos ideológicos materialistas, y si bien comprarte el eje de atención con Flores Galindo, se distancia por la ausencia del materialismo que domina la obra del prematuro desaparecido historiador⁶⁵².

⁶⁴²En Flores Galindo, Alberto, comp. *Sociedad colonial y sublevaciones populares: Túpac Amaru II-1789*, Retablo de papel, Lima, 1976

⁶⁴³En *Revista Histórica*, PUCP, Vol. 1 No. 2, 1977

⁶⁴⁴En *Histórica*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Vol. 1, no. 1, 1977

⁶⁴⁵En *Cuadernos del taller de estudios rurales*, num.19, 192 pp. Departamento de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica del Perú

⁶⁴⁶En *Histórica*, PUCP, Vol. 3, no. 2 (1979)

⁶⁴⁷En *Nova Americana*, Vol.5, 1982

⁶⁴⁸En *Historia y cultura*, No. 16, 1983

⁶⁴⁹En Buisson, Inge [et al.], eds., *Problemas de la formación del Estado y de la nación en Hispanoamérica* Inter Naciones, Bonn, 1984

⁶⁵⁰PUCP. Vol. 9, no. 2 (1985).

⁶⁵¹Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas", 1988

⁶⁵²“Producción y fiscalidad en el siglo XVIII: una aproximación a la economía colonia”, Cap.1; “La culminación del descontento social la rebelión de Túpac Amaru, Cap. 5”, en *Un siglo de rebeliones anticoloniales: Perú y Bolivia 1700-1783*, Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de Las Casas", Cusco, 1988; “Tiempo inmemorial, tiempo colonial: un estudio de casos”, en *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, No. 4, 1993, 3-21; “Repensando el Movimiento Nacional Inca del siglo XVIII”, en, O’Phelan Godoy, Scarlett, comp., *El Perú en el siglo XVIII: la Era Borbónica*, PUCP, Lima, Instituto Riva-Agüero, 1999; *Mestizos reales en el virreinato del Perú: indios nobles, caciques y*

Nos centraremos en dos aspectos de la obra de Scarlett O'Phelan, una respecto al uso de las voces *virreinato* y *colonia*, para identificar un segmento de la historia peruana, y la otra, solo sobre el importante aporte que significó su visión regional de las rebeliones. En cuanto al primero, como ya lo afirmamos, para la distinguida historiadora la voz *colonia* es de uso exclusivo, aunque en honor a la verdad, cuando el tema es estrictamente político como unidad territorial, usa la voz *virreinato*, como se desprende de las citas siguientes:

“En Lima, por lo general las conspiraciones o bien fueron abortadas antes de estallar, o en todo caso constituyeron un reflejo de la dinámica de protesta de otras regiones del **Virreinato**”⁶⁵³.

Y en una misma página:

“Sin embargo, a partir de la comprobación de que Lima guardó un comportamiento más bien pasivo frente al proceso de Independencia, no es posible generalizar su actividad aplicándola al resto del Virreinato peruano (...) El sentimiento creciente de que la integración del sur andino a la capital del Virreinato era tan irreal como inoperante fue apoderándose de ésta región (...) Es interesante constatar la decisiva influencia política del Cuzco, con relación a las otras provincias del Virreinato”⁶⁵⁴.

La siguiente cita abunda para dejar sentada esta premisa:

capitanes de Mita, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 2013; *Cultura política en los Andes (1750-1950)*, UNMSM, Fondo Editorial: Embajada de Francia, IFEA, Lima, 2007; *Ciudadanía y etnicidad en las Cortes de Cádiz* Para ver las demás publicaciones de Scarlett O'Phelan pueden ver: <http://www.pucp.edu.pe/scarlett-o-phelan-godoy/publicacion/>. Consultado 04.10.2015

⁶⁵³ O'Phelan Godoy, Scarlett “El mito de la “Independencia Concedida”: Los programas políticos del siglo XVIII y del temprano XIX en el Perú y Alto Perú (1730-1814)”, en *Histórica*, Vol. IX No. 2. 1985, 159.

⁶⁵⁴ *Ibíd.*, 160.

“No es del todo sorprendente entonces, que en 1814 la rebelión cuzqueña de los hermanos Angulo, estuvo en posición de controlar en breve tiempo, prácticamente la mitad del Virreinato del Perú”⁶⁵⁵.

Luego de analizar el siguiente punto, volveremos a este. O’Phelan ha acuñado la frase *Rebeliones anticoloniales*, que no se trata de un asunto gramatical, sino de una concepción respecto de las relaciones económicas y sociales, asimétricas, interna y externamente, que le da la connotación de colonia, contra las cuales surgen estas protestas que se ganan el término antes mencionado. En lo que a nosotros respecta, consideramos que adolece del mismo defecto de Bonilla y Spalding al no conectar y relativizar con los mismos procesos que se verifican en las demás unidades políticas de la Monarquía católica, tanto ibéricos como italianos, estando demás hacer un recuento exhaustivo, pero tomarlos de la propia Castilla y otros reinos peninsulares, en que durante los tiempos austriacos y borbones hubo levantamientos y rebeliones similares, motivadas por la opresión de la monarquía, como La Rebelión de los Comuneros contra Carlos I; la Rebelión del Reino de Portugal, que terminó en su independencia; la Rebelión de Pau de Claris en 1642 que proclamó la República de Cataluña; el Motín de Esquilache; la propia Guerra de Sucesión, que bajo el criterio de O’Phelan, también serían rebeliones anticoloniales, pero españolas, lo que evidentemente no los hace rebajar el estatus de reino a colonia.

Articular este punto con el primero, nos permite afirmar este doble uso conceptual, tanto en lo interno, respecto del sujeto histórico Perú, como en lo externo, donde hay una discriminación, que consideramos inconsciente, entre los espacios europeos y americanos. En los dos casos es contra la dominación y producto de las relaciones económicas y sociales en ambos, aunque admitiendo que no son de la misma intensidad, no dejan cualitativamente de tener la misma naturaleza.

Finalmente, respecto de Scarlett O’Phelan encontramos que en conjunto existe una suerte de herramienta de dominio, un *sistema colonial* que cruza todos los aspectos de la vida social y económica, lo que podemos advertir en el ya citado libro *Un siglo de*

⁶⁵⁵ *Ibíd.*, 161.

rebeliones anticoloniales, en que al contextualizar estos levantamientos se ocupa de las condiciones objetivas (usando un término del academicismo marxista) que las desencadenaron.

Así se ocupa de manera sistémica de la *minería colonial*, el *mercado interno colonial*, la *producción agrícola colonial*, la *sociedad colonial*, las *autoridades coloniales*, la *población colonial*, *periodo colonial* y otros términos similares⁶⁵⁶, que en conjunto nos plantea un *Sistema Colonial* basado en la explotación económica, por lo que el concepto *colonia* se nutre de una capa semántica que significa un orden de dominio de la fuentes productiva, a lo que queda supeditado los otros aspectos estructurales como lo social y cultural.

Sin embargo, el concepto *virreinato* no le es extraño, como podemos apreciar en: “Una doble inserción. Los irlandeses bajo los borbones: Del puerto de Cádiz al Perú⁶⁵⁷, por el contrario, es recurrente su uso, pero limitado al aspecto político territorial, salvo una que otra excepción cuando usa la frase *economía del virreinato del Perú*⁶⁵⁸, de tal forma que podemos apreciar en la doctora O’Phelan, no un uso indistinto, sino perfectamente distinguible, *colonia* para todo el orden o sistema imperante, con excepción de la referencia a la unidad política.

Con esta visión conceptual tenemos varios reparos: uno de ellos es que ese *Sistema Colonial* en términos cualitativos es la misma herramienta de dominio que la monarquía usa en los demás reinos, que no dejan de ser aspectos del modo de producción feudal, que igualmente es el que rige las relaciones de producción en la Europa de entonces, solo que no con el nombre de *sistema colonial* sino de *sistema feudal*. En su obra sobre la

⁶⁵⁶ O’Phelan Godoy, Scarlett, *Un siglo de rebeliones anticoloniales*, 32, 31, 26, 31, 26.

⁶⁵⁷ O’Phelan Godoy, Scarlett, “Una doble inserción. Los irlandeses bajo los borbones: Del puerto de Cádiz al Perú”, en *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el mundo ibérico, siglos XVI-XIX*, PUCP/IFEA, 2005: 423, 424, 423, 435, 438, 439.

⁶⁵⁸ O’Phelan Godoy, Scarlett, *Un siglo de rebeliones anticoloniales: Perú y Bolivia, 1700 – 1783*, 31.

inmigración irlandesa a España y América, ya citada en el párrafo anterior, podemos notar el concepto *colonia* en el lenguaje de la doctora, cuando refiere:

“Frente a estos hechos, el sentimiento de que a Irlanda se le estaba tratando como a una colonia más se apoderó –no sin razón- de sus habitantes”⁶⁵⁹.

Justifica la diáspora de irlandeses católicos, que desde fines del siglo XVII emigraron a territorios de la Monarquía católica, huyendo del trato que le dispensaba la Monarquía inglesa, principalmente en su relación con los medios productivos, como las leyes discriminatorias entre protestantes y católicos para el acceso a la tierra, prohibiendo a estos últimos adquirirlas, así como, las limitaciones de comercio exterior que Inglaterra (Léase la monarquía) le impuso, por lo cual no podían vender sus productos al resto del imperio británico.

Para terminar este punto, advirtiendo que hemos tomado en cuenta a importantes exponentes y dejado de lado, solo por una cuestión metodológica por extensión, a también valiosos historiadores de estos tiempos.

Al periodo entre 1972-1998, lo hemos calificado como de confrontación silenciosa, no porque no hubiera posiciones encontradas, respecto a la caracterización y nombramiento del periodo en estudio, sino porque en cuanto a lo primero si efectivamente podemos contrastar entre Bonilla, Flores, Galindo y Burga, una O’Phelan ecléctica y en otro extremo De la Puente, Del Busto, Lohmann, que no confrontan respecto de la denominación del segmento. Así cada grupo se mantuvo en cortés silencio a diferencia de los tiempos siguientes, que como veremos, surge una directa confrontación respecto del nombre del segmento histórico peruano, cuestionándose abiertamente el uso *colonia* para tal efecto, como veremos en el siguiente apartado, que sólo fue posible al haberse dejado el constructo nacional como eje de la actividad intelectual.

⁶⁵⁹ O’Phelan Godoy, Scarlett, *Una doble inserción. Los irlandeses bajo los borbones*, 412. En este artículo trata de la llegada de irlandeses al Perú entre ellos la familia O’Phelan. (pp. 423, 25, 426, 429, 436, 438) e incluso un virrey como O’Higgins (p. 438).

Finalmente, no podemos omitir al francés **Bernard Lavallé**, especializado en historia social andina, con importantes aportes en el tema, que nos permite seguir los conceptos en estudio, notando en sus obras un uso conceptual dual, como referencia geográfica y política, concibe al Perú como *virreinato*, pero en el campo social como *colonia*, así en *El Mercader y el Marqués. Las luchas de poder en el Cusco (1700-1730)* nos dice:

“mi primer encuentro con los protagonistas de este libro se remonta a varios años atrás. Mientras estaba investigando el fenómeno criollo en el **virreinato** peruano de los siglos **coloniales** ...”⁶⁶⁰. (Resaltado nuestro).

En este párrafo podemos apreciar esa doble conceptualización, que distrae la temporalidad de los procesos históricos, parecería que habría un tiempo virreinal de siglos no coloniales y, por otro lado, que sólo fueron coloniales los tiempos virreinales, lo cual no resiste mucho análisis, porque los elementos constitutivos de procesos coloniales, tal como los concibe el autor y muchos más, no sólo se han dado en ese segmento histórico, sino que han existido antes y después de aquellos tiempos.

Esta dualidad conceptual es muy marcada en Lavallé, desde uno de sus primeros artículos que registramos, publicado en 1978 en el que resaltamos su inquietud por estudiar “la aparición, y después la constitución, de un sentimiento proto o pre nacional en los países del antiguo imperio español ultramarino”⁶⁶¹. En esta obra recoge varias frases sobre la temporalidad que estamos estudiando, así tenemos: “*espíritu de la conquista*”, “*espíritu colonial*”, citando a André Saint Lu *La condition coloniales et la*

⁶⁶⁰ Este libro trata sobre la disputa entre dos familias cusqueñas en cabeza del mercader Jerónimo de Losada y del marqués de Valleumbroso Diego de Esquivel y Navia. Lavallé, Bernard, *El mercader y el marqués. Las luchas de poder en el Cusco (1700-1730)*, Fondo editorial del Banco Central del Perú, Lima, 1988, 1.

⁶⁶¹ Lavallé, Bernard, “Del “espíritu colonial” a la reivindicación criolla o albores del criollismo peruano”, en *Histórica*, Vol. II, Número 1, Julio de 1978, 137-157. 1978: 137.

*conscience créole au Guatemala*⁶⁶², como fases de ocupación, pero con significativas diferencias en el comportamiento con la corona y entre criollos y peninsulares⁶⁶³.

En esta obra el renombrado historiador francés muestra con claridad meridiana el uso dual de los conceptos en estudio, pero perfectamente definido entre la referencia política y espacial con la sociológica. Así tenemos en el primero el uso de voces como: “la paz del virreinato”. “Los documentos virreinales de 1567, ya lo hemos visto, no dejaban de señalarlo”. “según el marqués, la amenaza de abandonar el virreinato no era más que un chantaje ...”. “Por otra parte, estas quejas tienen numerosos ecos en esa época, Así entre 1494 y 1596, en el Alto Perú, en particular en Potosí, que por razones obvias era uno de los principales centros del virreinato”⁶⁶⁴, Y en el orden social tenemos: “*explotación colonial*”. “*espíritu colonialista*”. “*sociedad colonial*”. “*autoridades coloniales*”. “*aristocracia colonial*”⁶⁶⁵.

No está demás mencionar otra referencia al Perú como provincia, como menciona en el título de uno de sus artículos escrito en 1985: *La admisión de los americanos en la Compañía de Jesús: El caso de la provincia peruana en el siglo XVI*⁶⁶⁶. En otro artículo *Situación colonial y marginación léxica. La aparición de la palabra criollo y su contexto en el Perú del siglo XVI*, escrito muy corto, pero no menos importante para el tema que estudiamos, ya que muestra la formación del concepto *criollo* en su ingreso al lenguaje castellano:

Según las investigaciones que sobre el particular se han llevado a cabo, la aparición de la palabra criollo -en el sentido de español blanco nacido y criado en Indias- se remonta en América a 1563. En efecto, en ese año la encontramos en la última carta que el obispo de Guatemala, D.F. de

⁶⁶²París, 1970)

⁶⁶³ *Ibíd.*, 137.

⁶⁶⁴ *Ibíd.*, 146, 147, 148, 151 y 156.

⁶⁶⁵ *Ibíd.*, 138, 138, 140, 141, 144.

⁶⁶⁶Publicado en *Histórica*, Vol. IX, Número 2, 1985, pp. 137-157

Marroquín, escribió el rey. (1). En el Perú, hay que esperar unos años más, hasta 1567”⁶⁶⁷.

Sobre el Perú más adelante afirmarí que su aparición coincide con el levantamiento de Melchor de Brizuela y Arias cuyo eje eran las encomiendas perpetuas, reclamo de los españoles radicados o nacidos en el virreinato, citando un párrafo de la carta del 4 de abril de 1567⁶⁶⁸ que López García de Castro, virrey interino, escribe al Consejo de Indias ⁶⁶⁹.

Siguiendo la ruta de su obra, nos resulta muy interesante el artículo *Presión colonial y reivindicación indígena en Cajamarca (1785-1820)*, en el que trata sobre la institución de los protectores de indios o naturales y las causas judiciales, que se generaron a partir de 1785 por estos personajes, en defensa de los intereses individuales y colectivos de los peruanos de aquellos tiempos identificados como naturales o indios, analizados de los fondos del archivo departamental (luego convertido en regional) de Cajamarca, ponderando su riqueza “notablemente clasificado y bien conservado”⁶⁷⁰.

En este artículo describe breve pero consistentemente la actividad económica, minera y agraria del lugar, pero resalta de manera especial el rol protagónico del *protector de naturales*, cuyo tema se convierte en el eje central del escrito, haciendo un recuento histórico desde su creación en el aparato burocrático de la Monarquía católica al otorgarle competencia al fiscal del Consejo de Indias en 1557, que luego en 1563 la función pasó a los fiscales de las audiencias establecidas en los virreinos americanos, remontando luego desde el virrey Toledo al aparato judicial del Virreinato peruano, bajo el título de

⁶⁶⁷ Lavallé, Bernard, “Situación colonia y marginación léxica. La aparición de la palabra criollo y su contexto en el Perú del siglo XVI”, en *Kuntur. Perú en la cultura*, No. 1 Julio/Agosto 1986, Arte/Reda, Lima, 1986, 20 (1) Cita la obra de Carmelo Sáenz de Santamaría, *El licenciado don D.F. de Marroquín, primero obispo de Guatemala (1499-1563)*, Madrid, 1964, 355.

⁶⁶⁸ AGI, Lima. 92

⁶⁶⁹ *Ibíd.*, 21.

⁶⁷⁰ Lavallé Bernard, “Presión colonial y reivindicación indígena en Cajamarca (1785-1820). Según el archivo del “Protector de Naturales”, en *Allpanchis*, Instituto de Pastoral Andina, Año XXII-No. 35/36, Primer y segundo semestre 1990, 105-137.

juez de naturales elegido anualmente, que luego por la excesiva carga procesal donde por lo menos una de las partes era un natural, en cada corregimiento se instituyó un jurista como defensor de indios encargado de recibir las quejas y velar por la correcta aplicación de la justicia. Finalmente se consolidaría todo este sistema tuitivo en las primeras décadas del siglo XVII en la institución del Protectorado General de los naturales, nombrado por el virrey, con operadores regionales que permitían cubrir todo el territorio virreinal, conocidos simplemente como *Protectores de naturales*.

Nos resulta particularmente atractivo este artículo, además de la riqueza de la descripción de los hechos y resoluciones de las causas judiciales, por la constancia que deja sobre la existencia de un sistema de protección a los menos posibilitados para enfrentarse al poder judicial, que justamente distingue los espacios de la Monarquía católica en América, de los que formaban parte de las otras monarquías europeas en el mismo continente, como las conocidas bajo los nombres de inglesa, francesa u holandesa que no contaron con un sistema de protección de naturales, justamente porque eran colonias y no reinos. El problema surge con el lenguaje del autor que precisamente no distingue entre estos dos conceptos, considera *presión colonial* al conjunto de reclamos que este sistema tuitivo canalizó:

“Los expedientes estudiados por el protector también muestran la capacidad de los indígenas para utilizar las posibilidades de toma de palabra y de recurso al derecho que el sistema colonial español había organizado, a manera de válvulas de escape, para los oprimidos”⁶⁷¹.

Finalmente es de destacar la importancia que Lavallé le confiere a las reclamaciones y testimonios que este sistema de defensa de los intereses de los naturales y pobres promovieron, al punto de considerarlo tanto o más significativo que los levantamientos:

⁶⁷¹ *Ibíd.*, 136.

“Tales declaraciones que a menudo van más allá del marco estrictamente personal y se hacen en nombre de “la nación india” demuestran una conceptualización de los problemas y un grado de teorización en los análisis que, en realidad, hacen de ellos unos reveladores quizás más profundos que los movimientos de rebelión que, por esas fechas, afectaron la región” ⁶⁷².

Si hay algo que más destacar en la obra de Lavallé es su vocación por describir la vida social en los tiempos virreinales, que de por sí lo indulta por el uso de la voz *colonial* para este segmento de la historia peruana ⁶⁷³, destacando su libro *Amor y opresión en los andes coloniales* ⁶⁷⁴, que compila varios artículos, incluso publicados individualmente ⁶⁷⁵, vinculados a la vida familiar misma, no sólo en la población nativa sino en las demás capas sociales oprimidas, como los esclavos, que en conjunto nos muestra lo que llama un *Sistema colonial* por la explotación económica y el orden social imperante.

En el lenguaje de Lavallé no está ausente el llamado *Pacto colonial*, que se da entre la oligarquía virreinal y la propia Monarquía católica de la que forma parte como uno de sus *reinos*, y por supuesto no como *colonia*. Que para los eurocentristas cuando se trata de la espacialidad europea le llaman *Pacto monárquico*, que en el fondo son lo mismo. Sin embargo, como ya lo hemos afirmado anteriormente, no existe diferencia sustantiva con los pactos forales establecidos para con los reinos europeos de esta monarquía, que por lo demás igualmente fueron rotos, como el caso de las reformas borbónicas a partir de 1713 en reinos como Cataluña y Aragón con los Decretos de Nueva Planta. En un caso es *Pacto colonial* cuando se refiere a América y *Pacto Monárquico* cuando se refiere a Europa. Igualmente destaca el movimiento de las Comunidades de

⁶⁷² Ibíd., 137.

⁶⁷³ Los llama *siglos coloniales*. Lavallé, Bernard, *Amor y opresión en los andes coloniales*, IEP, Lima, 1999, 13, 15.

⁶⁷⁴ Lima: IEP, 1999

⁶⁷⁵ Entre ellos *Presión colonial y reivindicación indígena en Cajamarca (1785-1820)*, 105-137. (Lavallé, 1990: 304-330), del que ya nos hemos ocupado; “Divorcio y nulidad de matrimonio en Lima (1650-1700)”, en *Revista Andina*, Cusco, Año 4 No. 2 diciembre 1986, 427-464; Lavallé Bernard, *Situación colonia y marginación léxica*, 19-76.

Castilla (1519-1521)⁶⁷⁶ contra la presencia extranjera llegada con el Austria Carlos I, que no es otra cosa que la misma reacción criolla, vista desde otro ángulo, en que la oligarquía local exige un trato especial al monarca, sin embargo, no convierte a Castilla en *colonia*. Qué tiene de diferente la petición de *prelación* que exigían los comuneros castellanos, al derecho de prioridad que exigían los primeros españoles radicados en América⁶⁷⁷, por citar un ejemplo.

Esta visión de la relación política de los reinos americanos con la monarquía mal llamada española, que tuvo como soberanos provenientes de las casas dinásticas austriacas y francesas, Lavallé analiza esta relación a partir del criollismo al que adjetiva como *colonial*⁶⁷⁸, en su artículo *El criollismo y los pactos fundamentales del imperio americano de los Habsburgos*, Sobre el tema del *pacto colonial* ya nos hemos ocupado al tratar al historiador Fernando Muro Romero. Y en esta parte referida a Lavallé al tratar su artículo *Del “espíritu colonial” a la reivindicación criolla o albores del criollismo peruano*⁶⁷⁹.

Sin embargo, debo destacar cómo Lavallé toma la cara netamente política, distinguiendo de la más visible que siempre la historiografía y la literatura nos ha mostrado, verbigracia en las *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma. Relieva esa primera cara que mencionamos:

“El criollismo fue globalmente el tenaz intento de los españoles de América –más tarde autodenominados españoles *americanos*- por encontrar su espacio identitario, pero también y sobre todo político, en el marco de una compleja monarquía “multirreinal” y pluricontinental”⁶⁸⁰.

⁶⁷⁶ Lavallé, Bernard, “El criollismo y los pactos fundamentales del imperio americano de los Habsburgos”, en Mazzotti, José, ed., *Agencias criollas. La ambigüedad “colonial” en las letras hispanoamericanas*, Biblioteca de América Instituto Internacional e Literatura Iberoamericanas, Pittsburgh, 2000, 39.

⁶⁷⁷ “Los criollos argumentaban que no se debía nombrar en América en detrimento de *los hijos de la tierra* y *beneméritos* a peninsulares.” (Lavallé, Bernard, *El criollismo y los pactos fundamentales del imperio americano de los Habsburgos*, 41).

⁶⁷⁸ “Primero, y durante mucho tiempo, el *criollismo colonial* ha sido estudiado ...” (Ibíd., 37).

⁶⁷⁹ Lavallé, *Del “espíritu colonial” a la reivindicación criolla o albores del criollismo peruano*.

⁶⁸⁰ Lavallé, *El criollismo y los pactos fundamentales del imperio americano de los Habsburgos*, 37.

Después de esta expresión de Lavallé resulta incongruente conceptualizar o categorizar como *colonia* al Virreinato peruano, aunque sea por el convencionalismo *metodológico*. También esto nos permite apreciar, cómo desde la dimensión de la organización política de la Monarquía católica, categorizar al Perú como colonia resulta incongruente e incoherente y lleva a los historiadores al uso indistinto e indiferente, que no genera otra cosa que confusión en la segmentación de la historia lineal peruana. Pero al margen de este tema netamente semántico, en la última obra citada Lavallé muestra cómo las relaciones económicas, principalmente mercantiles, van generando una clase dominante producto de los tiempos virreinales, me refiero a los criollos, y cómo en función de ellos se establecen el balance entre la corona y los reinos americanos.

En nuestro criterio, usando categorías marxistas, el criollismo no es otra cosa que la aparición de la burguesía, tan igual como sucedía en Europa, que genera contradicciones primarias y secundarias con la estructura de poder feudal, las económicas y las políticas, que van generando acuerdos o convenciones, mayormente no escritas, pero parcialmente respetadas, pactos, que unos llaman forales y otros coloniales, pero ambos son monárquicos, por lo que: *Todos reinos o todos colonia*, ya que sin excepción, ni siquiera Castilla, todas las unidades políticas que formaron parte de la Monarquía católica, estuvieron cubiertas por este manto pactista. Eso explica por qué al invocarse su ruptura sirvió para legitimar, tanto en la península como en América, la guerra de independencia motivada por el cautiverio del Rey Fernando VII desde 1808 hasta 1814.

En cuanto al factor étnico nos remitimos a su artículo del año 2000 *La cuestión del origen de los indios en el virreinato del Perú: teorías y práctica colonial (siglos XVI y XVII)*. Empezando desde la publicación de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del Mar Océano* (Sevilla, 1535), como iniciadora del debate serio sobre la procedencia del natural de América, que continuará hasta nuestros días con Paul Rivet *Los orígenes del hombre americano* publicado en 1943, sin que podamos tener certeza sobre esta procedencia, pero la facilidad de contar con innumerables teorías. Lavallé resalta que en general las teorías más han

estado iluminadas por la justificación del dominio, que por explicar dicho origen, justificando la relación entre colonizado y colonizador⁶⁸¹. Cada una más pintoresca que otra, como tener orígenes judíos o ingleses, o menciones bíblicas o míticas⁶⁸².

Ya entrado al siglo XXI Lavallé nos ofreció una biografía de Pizarro, cuya originalidad no estuvo en el recuento de lo que las crónicas narran de su vida, sino en los hechos mismos que protagonizó. Para nuestro tema queremos hacer una sana crítica a este historiador, para quien la temporalidad del Perú se inicia con lo que llama conquista, vale decir con la presencia del hombre europeo en Los Andes, llamándolo un “nacimiento doloroso, el inicio de una historia desgarrada y trágica entre vencedores seguros de su fuerza, de estar en su derecho sin límites”⁶⁸³. Obviamente que contrasta con una visión lineal del sujeto histórico *Perú*, que no nació ni murió con el dominio de la Monarquía católica.

En esta década, año 2012, publicó como editor *El primer siglo XVIII en Hispanoamérica*⁶⁸⁴, en el que centra su atención a los años previos y posteriores al cambio dinástico de 1700 de Habsburgos a Borbones, y su repercusión en los reinos americanos, así como en las relaciones monárquicas, que el autor llama *coloniales*.

Que sean extra continentales no cambia su naturaleza, más aún cuando para los reinos peninsulares también los reyes más importantes del periodo, Carlos I y Felipe V provenían del extranjero. Pero hay algo importante que no destaca que es el carácter de unidades políticas patrimoniales, por un lado, y el otro que el cambio de estilo de gobernar una monarquía, que siempre es traumático.

⁶⁸¹ Lavalle, 2002, 411, 416.

⁶⁸² En el artículo hace un variado detalle sobre estas explicaciones. (Lavallé, *La cuestión del origen de los indios en el virreinato del Perú: teorías y práctica colonial* (siglos XVI y XVII), en Flores, Javier y Varón Gabai, Rafael, eds., *El hombre y los Andes. Homenaje a Franklin Pease G.Y.*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2002, 1: 409-418.

⁶⁸³ Lavallé, Bernard, *Francisco Pizarro. Biografía de una conquista*. Lima: IFEA/IEP/Embajada de Francia en el Perú/IRA. Edición en español, edición original en francés París: Payot & Rivages, 2004: 253.

⁶⁸⁴ Bernard Lavallé Ed. París: Méridiense. Université Toulouse, pp. 115-128

En esta entrega Lavallé ofrece su artículo *Las paradojas del criollismo andino en la bisagra de dos épocas (1680-1720)*, que podemos decir resume su actual visión. Luego de recorrer toda su obra desde 1978, que hace un arco de casi 40 años, en que no hemos encontrado una referencia importante al poder nativo, que es algo que precisamente va a distinguir un reino de una colonia, y le va a dar al Perú la extensión al pasado, anterior a los tiempos virreinales y no darle partida de nacimiento desde Pizarro. La temporalidad es una categoría fundamental para el sujeto histórico. En otro orden de cosas el mérito de la colonización del mundo andino, el dominio de sus suelos y aguas no puede concedérsele a los españoles, sino simplemente un dominio político, ni siquiera de ellos, sino de un monarca, que por lo demás no era español.

Finalmente podemos decir que Lavallé, en este artículo, cuya mayor parte está destinado a la pugna por el poder eclesiástico entre curas criollos y peninsulares, en la parte final describe cómo se robustece el poder local debido a las falencias económicas de la propia corona, lo que implica una manifiesta autonomía, y en el plano conceptual algo de moderación, reconociendo una *economía virreinal*, pero fiel a su bagaje escrito más adelante a esa autonomía la llamará *Pacto colonial renovado*, como la forma de entendimiento entre el reino peruano y la Monarquía católica⁶⁸⁵.

TÍTULO II: LA CONFRONTACION ABIERTA DEL SIGLO XXI (1998-2016)

En 1824 con la batalla de Ayacucho en el campo militar llegó a su término el Virreinato del Perú. Fundado en 1542 como unidad política patrimonial, sin embargo, como ya lo hemos tratado en otra oportunidad⁶⁸⁶, también había forjado y logrado

⁶⁸⁵ Lavallé, Bernard, *Las paradojas del criollismo andino en la bisagra de dos épocas (1680-1720). El primer siglo XVIII en Hispanoamérica*, Méridiense. Université Toulouse, Paris, 2012, 115-128.

⁶⁸⁶ Ver: Alvarado Dodero Fausto, “A propósito del concepto Peruano. Tiempo y Espacio. Algunas reflexiones de historia política compartida” *Revista Tiempos* No. 7 Setiembre 2012. Lima. Y, Alvarado Dodero Fausto, “El Concepto Perú en el imaginario nacional”, en *Aula y Ciencia de la Universidad Ricardo Palma*. Lima, 2014.

constituirse en un concepto, *Perú*, que como tal, agregó a su significado el pasado del espacio que ocupó el Virreinato, con las variaciones temporales determinadas por las desmembraciones que dieron origen a los otros virreinos sudamericanos, de tal forma, que reunía los elementos conceptuales básicos, ingresando al lenguaje castellano y a los idiomas andinos debidamente sustantivado, legalmente constituido como reino bajo el sistema de gobierno virreinal. Lo que resulta incuestionable desde un punto de vista jurídico y político. Sin embargo, en la historiografía peruana, que data del siglo XIX y en el Siglo XX existe un uso indistinto, indiscriminado y discrecional en el uso de los conceptos *reino* en su correspondencia *virreinato* y *colonia*, habiendo este último prevalecido mayoritariamente en nuestros tiempos.

Sin embargo, sí algo en este tema puede ir marcando la historiografía del Siglo XXI, es la aparición de voces que cuestionan el concepto *colonia* para aplicarlo a la relación política, incluso en varios casos a las relaciones sociales y económicas, que se establecieron con la Monarquía católica. Encontramos historiadores como nada menos que **John Elliott** cuestionando en octubre de 2014 severamente el uso del término *colonial* y lo hace justamente al reseñar un libro del historiador Charles Walker, que como muchos, usa indebidamente este concepto, y lo hace en términos muy duros y concretos:

“Junto a otros historiadores, Walker describe estos levantamientos como “anti-coloniales”, pero desde mi perspectiva el término “colonial” tiende a ocultar más que a revelar. En muchas partes del Perú las diferencias entre colonizados y colonizadores se habían borrado con el paso del tiempo, y las rebeliones de Katari y Túpac Amaru fueron movimientos muy complejos que incluyeron sociedades ellas mismas complejas en composición y estructura, y que pueden ser fácilmente catalogadas como “coloniales”.

“Perú era parte de un reino entre un grupo de reinos y territorios menores que formaban la monarquía española y su imperio. En 1776, cuatro años antes de las rebeliones, lo que había sido un único virreinato con su capítulo en Lima fue dividido, con el altiplano boliviano separado de la jurisdicción de Lima e incorporado al nuevo virreinato de La Plata con capital en Buenos Aires. La separación de Cusco, la antigua capital de los Incas, de Potosí y de la cuenca

del Lago Titicaca provocó una serie de problemas que debilitaron al virreinato peruano, a medida que la plata y el comercio se alejaban de Cusco, Lima y la costa del Pacífico y se dirigían hacia Buenos Aires y el español atlántico”⁶⁸⁷.

Es evidente que en este nuevo siglo, ya desprovisto por completo del síndrome generado en la formación de los Estado-Nación para generar una historia individual, cuando la historia se guiaba por una universalidad motivada por la vigencia del cristianismo, puede cuestionarse cierto uso ideológico del pasado, que traía una confrontación entre lo nuevo, que era la república y lo anterior que era el virreinato, por lo que éste se vio envuelto entre lo nuevo, la República, y lo antiguo, el Incanato. Así como, la madurez del concepto y sujeto histórico *Perú*, para ver su pasado como un todo y no de manera angular en alguno de sus tiempos.

Y por otro lado, el cuestionamiento al uso que la historiografía del siglo XX hace de categorías antropológicas y sociológicas aplicadas al pasado, como es el caso de Annick Lempérière, que valientemente se enfrentó al paradigma colonial en un Seminario sobre el tema, para estos efectos, como vemos en los estudios presentados por Annie Lempérière⁶⁸⁸ y Phillipe Castejón⁶⁸⁹, la primera, preguntándose si los historiadores están en lo correcto usando en concebir y nombrar *colonia* y *colonialismo* al arco histórico de la relación indicada, y el segundo con un detenido análisis del uso del concepto en los operadores españoles y americanos del finales del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX. Lempérière se preguntó:

“El paradigma colonial se refiere al problema del estatus y de la identidad histórica de los dominios españoles entre el siglo XVI y las independencias. ¿Permiten las voces “colonia” y “colonial” dar cuenta cabal de la historia hispanoamericana desde el siglo XVI hasta la independencia y nuestros días?

⁶⁸⁷ Elliott, John H., *El gran y desconocido levantamiento en los Andes*. Reseña del 12 de octubre de 2014 al libro de Charles Walker *The Tupac Amaru Rebellion* en Lima, Harvard, 2014, <http://charlesfwalker.com/elliott-en-castellano> (Consultado 02/09/2015).

⁶⁸⁸ Lempérière, Annick, “*La cuestión colonial*”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* 2005, <http://nuevomundo.revues.org/431> (consultado el 29/08/2015).

⁶⁸⁹ Castejón, Philippe, *Colonia, entre appropriation et rejet. La naissance d'un concept (1760-1808)*. Université Paris: Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série, 43 (1), 2013, 251-271.

¿No será acaso oportuno cuestionar el uso que solemos hacer, nosotros los historiadores latino-americanistas, de estos términos para calificar y describir sin discriminación cualquier dato, cualquier fenómeno histórico ocurrido en América durante el periodo anterior a la independencia? ¿El recurso al concepto de colonia y a la categoría “colonial” (¿“colonia” es un concepto?, ¿“colonial” una categoría descriptiva, analítica, axiológica?) no será un tanto acrítico y maquinal, tendencioso y reificado? Lo que sigue no pretende acabar con el tema. El punto de vista es el de una historiadora, por lo tanto, no es necesariamente similar al de los antropólogos; la perspectiva privilegiada es la de la historia política concebida de manera amplia, pero sin tocar las cuestiones de historia económica. Trataré sobre todo de Hispanoamérica, sin que ello impida comparaciones con otras regiones de colonización europea.”

Con este resumen Lempérière encabeza su artículo publicado en el año 2004: *El paradigma colonial en la historiografía latinoamericanista*⁶⁹⁰, con el que enfrentó al conjunto de historiadores y puso el cascabel. Frontalmente se opone al uso de las voces *colonia* y *colonial* colocándolas como una de las formas en que se reifican los conceptos, desconociendo “del carácter construido de las nociones y su utilización como categoría no-pensada y *autóctonas* en el campo de una disciplina”⁶⁹¹, aplicando a épocas distintas en un extenso periodo con las mismas categorías, olvidándose que los conceptos y las categorías no son eternas, sino fruto de un proceso histórico.

En otra crítica señala, que la mayoría de los historiadores al estudiar sistemas de trabajo, economía y fiscalidad: “sienten la necesidad de añadir el calificativo *colonial* a cualquier descripción”, de tal manera que se dé el supuesto o hipótesis planteada, en el sentido que su uso es discrecional. En lo que destaca y que vemos en los historiadores peruanos una debilidad por asemejarse a la historiografía norteamericana que está fecundada por las llamadas trece colonias inglesas, por su propia *historia colonial*, sin advertir que estamos ante realidades totalmente diferentes, espacial y temporal. Da otros

⁶⁹⁰ Lempérière, Annick, *La cuestión colonial*.

⁶⁹¹ Lempérière, Annick “El paradigma colonial en la historiografía latinoamericanista”, en *ISTOR. Revista de Historia Internacional*, año v, número 19, invierno de 2004, Jean Meyer Director, CIDE, México, 2004, 107-128. 107-108 [2].

argumentos, que no vamos a repetir, sino a recomendar su lectura, salvo una última cita que abona nuestra hipótesis de *Todos eran reino o todos eran colonia*:

“La profunda injusticia de la colonización como dominación no negociada sobre pueblos extranjeros autóctonos no apareció –no sólo en Europa sino también en el mundo entero- hasta después de la elaboración de una serie de conceptos y principios enteramente nuevos respecto de lo que se concebía como la justicia y el derecho en las relaciones entre las comunidades humanas y dentro de ellas: igualdad de los individuos en el estado natural y ante las leyes civiles, derechos del hombre y del ciudadano, soberanía de los pueblos y de las naciones, derecho de los pueblos a su *autodeterminación*”⁶⁹².

El artículo mencionado de Lempérière abrió un fuerte debate sobre la “cuestión colonial” que considero el de mayor intensidad sobre la materia, confrontando las visiones históricas con las antropológicas y sociológicas, en el que queremos terciar. Los documentos de este debate quedaron consignados en la publicación de la Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos (Nouveaux mondes mondes nouveaux- Novo Mundo Mundos Novos- New world New worlds), publicado en febrero de 2005, bajo el título *Debate en torno al colonialismo*, interviniendo seis autores que los iremos mencionando en el desarrollo de este asunto. Resulta importante este enfrentamiento académico porque no se trata solamente de la periodización de la historia peruana, que hasta aquí hemos visto, sino del concepto *colonial* aplicado a la humanidad como categoría histórica y nos permite apreciar la distinta óptica de los antropólogos que hacen historia, y de los historiadores que hacen antropología.

Uno de los debatientes es **Gastón Gordillo**, antropólogo, profesor de esta especialidad en la Universidad de British Columbia, argentino con libros como *En el Gran Chaco: antropologías e historias*⁶⁹³ y varias publicaciones en inglés sobre su país. Aparece con el corto artículo *El colonialismo y los límites del relativismo: comentarios sobre “la cuestión colonial”*, considerando “atinada” la advertencia hecha por

⁶⁹² Ibíd., 116

⁶⁹³ Buenos Aires: Prometeo, 2006

Lempérière sobre “la reificación de conceptos a menudo utilizados como modelos pre-armados antes que como categorías históricas” y en cuanto llama la atención sobre los riesgos del uso mecánico del mote “colonial”, sin una adecuada contextualización⁶⁹⁴.

Sin embargo, considera que en lo expuesto subyace una idea más radical respecto al concepto *colonia*, para sustituirlo por otro que no define claramente, que considera una deconstrucción de “lo colonial”, dando la impresión de que las capas semánticas sustanciales del concepto no han existido, como para merecer ese mote, liberándose de ese riesgo bajo el escudo que la “invasión ibérica”, como él llama, produjo algo nuevo y poderoso que transformó el continente americano.

Aquí tenemos una severa crítica, por cuanto incurre en una generalización continental, homologando los espacios del continente, y como si la migración a América únicamente hubiera sido con los peninsulares ibéricos, sin fijarse en las continuas migraciones a lo largo del tiempo, así como en América y en Europa fue sustantiva desde los euroasiáticos y empezando por la africana de inicios de la civilización, felizmente este autor deja expresa constancia de que estos comentarios los hace no como historiador (“mucho menos historiador colonial”), sino como antropólogo interesado en cuestiones históricas, lo que confirma nuestras afirmaciones respecto a este cruce que hace corto circuito entre estas dos ciencias humanas, ya que reconoce la precariedad e incluso total falta de conocimiento sobre los diversos tipos de “colonias” existentes en América Latina.

Y esa sinceridad lo lleva a afirmar que “es importante analizar el colonialismo poniendo de lado *cualquier sistema de valor y cualquier valoración de nuestros objeto de estudio (texto de Lempérière)* en aras de crear una perspectiva *no ideológica y no valorativa (id.)*, pero acusa a la autora de positivista porque no existe concepto sin carga ideológica y axiológica, con lo que concordamos, y es justamente eje de nuestra visión

⁶⁹⁴ Gordillo, Gastón *El coloniamismo y los límites del relativismo: comentarios sobre “la cuestión colonial”*. En Nuevo Mundo Mundos Nuevos, 2005, <http://nuevomundo.revues.org/439> (Consultado el 29/08/2015).

de cómo se pervirtió el concepto *colonia*, que de ser un concepto de carga positiva ha pasado a tener capas semántica negativas, producto precisamente de aspectos ideológicos y políticos, que se han impregnado con el transcurso del tiempo, que manejados por antropólogos y no por historiadores, produce un anacronismo que deforma la percepción del pasado, y por eso, al no manejar las categorías históricas de espacio, tiempo, estructura y contextualización, se puede decir cualquier cosa menos análisis histórico.

No se trata de que se vea el pasado sin ideología y sin valores, sino aquellos de su tiempo que no pueden estar ausentes de una interpretación histórica, como evidentemente también del presente que mira el pasado, pero sin que domine el discurso. Eso no significa que sea neutral, en lo que coincidimos con Gordillo, pero pensar que actos de genocidio como el que cita de los nazis y Ruanda 1994, Lempérière pretende que sean estudiados libres de valores y a la luz de los victimarios, es un argumento alevoso que no resiste el menor análisis, más cuando pone estos hechos para comparar con el estudio de la “cuestión colonial”, como si la discusión fuera sin temporalidad.

Se queja Gordillo, que cuestionar ese mote sería incurrir en una “ceguera epistemológica”, pero ese no es el centro del debate, porque Lempérière ni nadie busca justificar las relaciones de poder, y menos la cadena de explotación, pero lo que si debemos destacar es la necesidad de relativizar con otras realidades de tiempos similares, para extender el concepto hasta donde calza y no hasta donde nos interesa. Las relaciones de poder en la Europa de los siglos XVI y XVII eran terribles y sería como negar esos elementos constitutivos y que el viejo continente era el paraíso de las relaciones sociales y económicas. Entonces por qué sí a América y no a Europa, a ese continente de historia de bárbaros, de esclavitud de mucha intensidad, porque la gran mayoría de esclavos que la humanidad ha tenido han sido blancos y europeos, de allí que la palabraviene de *slave*, esclavos.

Esos son aspectos que el antropólogo no conoce o no es “su campo de investigación” como bien lo reconoce Gordillo. Le preguntaríamos: cuándo no ha habido colonialismo. Igual sucede con el concepto *conquista*, que el citado le inquiera a

Lempérière, si se ha olvidado de preguntarse: “para quiénes no tenía connotaciones negativas”. No se trata de eso, porque el concepto tiene dos caras: el conquistador y el conquistado, entonces lo axiológico dependerá del lugar que ocupe el sujeto, manifestando su “duda” de que hubieran invadidos y derrotados para quienes no tuvieran connotaciones negativas. Aquí vemos una falta de dialéctica, ya que todo hecho lleva su contradicción en sí mismo, desconocer la realidad histórica lo lleva a generalizar, que es fácilmente su argumento lleno de sorna.

Finalmente reconoce la importancia de no tratar con desprecio y degradación las categorías históricas, como si las personas fueran cosas, y por otro lado hace una expresa definición de lo que se ha llamado *colonialismo*: “a una geopolítica basada en la violencia y donde hubo ganadores, vencedores y vencidos”. Si esa es la puerta de ingreso, todos los tiempos y espacios de la humanidad serían coloniales, porque eso fue en el pasado, lo es en el presente y lo será en futuro universal; no hay pueblo, civilización o cultura construido sin violencia y sin vencidos, fluyendo de sus propias palabras el carácter discriminatorio del uso de este concepto, que se esconde en prefijos como neo colonial, y si ello existe habrá un pre colonialismo también, entonces históricamente el eje temporal serían los siglos XVI-XX y también el eje espacial sería América del XVI-XVIII, Asia y África del XIX-XX.

Otro enfoque furibundo contra Lempérière, contiene el artículo de **Carmen Bernand (1939 -)** también antropóloga, profesora de la Universidad de París-X Nanterre, con libros publicados sobre historia del nuevo mundo, su especialidad, y también sobre Garcilaso y Los Incas: *Un Inca platonicien, Garcilaso de la Vega 1539-1616*, Fayard, París, 2006 y *Les Incas, people du soleil*,⁶⁹⁵. Sobre el tema *Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años* como compiladora⁶⁹⁶ e *Historia del Nuevo Mundo* con Sergio Gruzinski⁶⁹⁷ y variados artículos.

⁶⁹⁵Gallimard, Paris, 1988.

⁶⁹⁶Fondo de Cultura Económica, 1994)

⁶⁹⁷Fondo de Cultura Económica, 1999

En su artículo *De colonialismos e imperios: respuesta a Annick Lempérière*⁶⁹⁸ se incorpora al debate, dándose por aludida con las críticas de Annick Lempérière, centrando su atención en la afirmación que colonialismo e imperialismo son vocablos relativamente recientes, que “conlleva una interpretación ideológica y reductora de los tres siglos de dominio español en América.”. Reitera una interpretación primaria que nadie discute: “El que estas palabras no aparecieran en los escritos de la época no significa que los hechos designados por ellas no existieran”, procediendo a citar los significados extraídos del diccionario Quillet-Flammarion para *imperialismo* como aquella política de un gran Estado que busca expandir su dominación (*politique par laquelle un grand Etat cherche à étendre sa domination*), al llevar este significado a la España del Siglo XV, cuando aquella no era nación y era un conjunto de unidades políticas patrimoniales, de propiedad privada y exclusiva del Rey y no de los nativos, en este caso peninsulares, esto lo va a llevar a un reduccionismo, porque los reyes no tienen patria y su vocación expansiva es propia de ellos, no de sus vasallos.

Pero aceptando que fuera un imperio la Monarquía Trastámara, antes de que los Austrias o Habsburgos los *conquistaran* y que se constituyeran como un gran imperio, eso arrastra a todos por igual en materia de dominación si ese es el factor, porque ese sujeto no sólo es llamado rey, sino es dueño y señor de todos los reinos, empezando por Castilla y el carácter expansivo también responde a la misma naturaleza, imposición de lengua como vehículo de poder, así lo hicieron en Asturias⁶⁹⁹, en Cataluña, en Navarra,

⁶⁹⁸Carmen Bernand, « De colonialismos e imperios: respuesta a Annick Lempérière », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 08 février 2005, consulté le 29 ago 2015. URL : <http://nuevomundo.revues.org/438> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.438

⁶⁹⁹“Los ministros flamencos de Carlos I pudieron ser más atrevidos, y lo fueron violando el artículo más antiguo de la Constitución castellana, pues que no pudiendo sufrir el freno que oponían a su codicia los estamentos privilegiados, los arrojaron de la representación nacional desde 1539. El hijo y nietos de este rey austríaco, traficando con los oficios municipales, haciéndolos hereditarios, y reduciendo el voto en Cortes a algunas pocas ciudades, acabaron de despojar al pueblo de este derecho, pues que su voluntad no era ya representada en ningún sentido. Vagaba aún sobre la nación la fantasma de las Cortes; pero a la entrada de los Borbones desapareció enteramente, para que, desplomándose el despotismo sobre la nación, acabase de abrumarla con tantos males como ha llorado, y la condujese a orilla del abismo en que ahora se halla.” Numeral 42 del texto *Gaspar de Jovellanos a sus compatriotas: Memoria en que se rebaten las calumnias divulgadas contra los individuos de la Junta Central y se da razón de la conducta y opiniones del autor desde que recobró su libertad*. Edición Digital: Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005. Basada en la de Coruña, Oficina de Francisco Cándido Pérez Prieto, 1811. 2015,

en Aragón, como anteriormente también los romanos impusieron su idioma, de donde deriva el castellano, así como los árabes también. Entonces el colonialismo no es un periodo histórico, sino un proceso de dominación que existió en todos los tiempos y en todas partes. Bernard cita a Nebrija: “El castellano inaugura una nueva para España”. Pero no para España sino para la Monarquía católica, haciendo una gran diferencia, que la antropóloga no distingue. Como tampoco cuando afirma que el tratado de Tordesillas dividió el mundo entre España y Portugal, lo que es nuevamente un anacronismo porque ninguno existe, fue entre las dos Monarquías, entre los dos reyes y nadie más, a ningún otro ibérico le toco la más mínima parte del *totus orbe*.

Como buena antropóloga, se basa en los elementos constitutivos del significado de cada concepto (imperialismo y colonialismo) haciendo comparaciones de estado de los subalternos, pero no lo relativiza espacialmente en esos tiempos. Si el hombre de las Indias estaba maltratado, pero el hombre subalterno europeo era acaso bien tratado, huelga hacer referencias sobre la servidumbre envuelta en vasallaje.

Cree esta respetable antropóloga que Europa era el centro de la igualdad y la carencia de explotación, que acaso no sufrían humillación, que acaso no tenían que tributar al señor de la tierra y pagar el vasallaje, que no había marginación. Qué de diferente tenían los mineros de Río Tinto y de Potosí. Y finalmente, para dejar fiel constancia de su anacronismo hace un salto al presente y le llama mucho la atención que los pueblos que mantienen su ancestral forma de vida tengan voz para reclamar especiales consideraciones de la humanidad en la ONU y en sus propios Estados donde residen, o no está pasando lo mismo en Cataluña, en Escocia, donde reclaman no sólo reivindicaciones sino territorialidad e independencia. En otras palabras, es un respetable

www.cervatesvirtual.com/serlet/SirveObras/p.371/12048065338088290754624/p0000001.htm#l_0

_Para mayores detalles ver: Alvarado Doderó, Fausto: “El concepto colonia en los operadores políticos de la Monarquía Borbona en España del siglo XVIII: Aranda y Jovellanos”, en *Revista de investigaciones histórico-sociales Síntesis Social* 6-7, mayo 2015, Universidad Nacional Mayor de San Marcos/IFEA, Lima, 2015, 279-298.

eurocentrismo, a que tiene derecho, pero no a discriminar usando conceptos para unos, cuando los propios lo merecen más.

Carmen Bernard hace su propia definición:

“La colonización, en la acepción más general, implica imposición de un poder exterior a las poblaciones sometidas; explotación de los recursos en beneficio principal sino exclusivo del país “colonizador”, ausencia de derechos políticos a los indígenas, asimilación forzada”⁷⁰⁰.

El camuflaje viene en la naturaleza política de ese poder exterior, porque no se trata de si el poder es de afuera o de adentro. Un caso es el Incario, que cumple con el requisito del poder, pero acaso para la subalternidad cambia el que sea interno o externo. Este criterio también sería aplicable a los territorios bajo el poder de los monarcas, llámense Austrias o Borbones, que igual sometieron poblaciones, de buenas y de malas maneras, ejemplos sobran. Igualmente quitaron derechos indígenas a los virreinos peninsulares, suprimieron los derechos forales en el siglo XVIII, como los Decretos de Nueva Planta. Los recursos no eran para el rey, la explotación económica era privada y se pagaba un tributo, cuyo sistema era el mismo en todas las monarquías, ¿Acaso no se vendían los cargos? Y finalmente la asimilación forzada fue en todas partes. Entonces qué diferencia hay entre la península y los territorios italianos y América, probablemente solo de graduación, pero no cualitativa. Tan sojuzgado estaba el napolitano como el andino, tanto sus élites nativas como sus pobladores en general.

Otra aseveración de la distinguida antropóloga para refutar a su coterránea es: “Las ficciones jurídicas y religiosas acompañan siempre la imposición de un poder exterior a las poblaciones sometidas por conquista”. En otro acápite señala los “rasgos coloniales” que se verifican en las injustas relaciones laborales, como si en Andalucía o Navarra los centros mineros hubieran gozado de protección sindical o condiciones de trabajo

⁷⁰⁰Carmen Bernard, « De colonialismos e imperios: respuesta a Annick Lempérière », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* p. 5

superiores, en trato y en salario. Para terminar, es pertinente señalar que a pesar de todo se declara revisionista:

“Hace ya más de diez años, con Serge Gruzinski, proponíamos en la revista *L’Homme* (1992) una serie de pistas que nos parecían estimulantes para los antropólogos y los historiadores de América Latina deseosos de salir de la polémica “negra” sobre la conquista y el colonialismo”⁷⁰¹.

Y luego explica su resentimiento por no haberle reconocido que varios años antes también propugnaba reinterpretar el llamado “colonialismo”:

“Por eso me extraña que Annick Lempérière cite mi contribución al libro de Marc Ferro junto con el “panfleto imaginativo” de Eduardo Galeano: “Las venas abiertas de América latina” y su alusión al fundamentalismo identitario de los pueblos autóctonos “debidamente adiestrados por los antropólogos posmodernos y otros “subaltern colonial and cultural studies”⁷⁰².

Importante resulta el artículo de **Sanjay Subrahmanyam, (1961 -)** por su procedencia. Se apersona al debate con *Imperial and Colonial Encounters: Some Reflections*. Centra su visión de conectar las historias, en este caso de Latinoamérica y el sur de Asia, refiriéndose al arco temporal entre mediados de los siglos XVIII y XIX, casi coincidente con el *Sattlezeit* que Reinhart Koselleck señala como la gran aceleración histórica en que se produjeron grandes cambios conceptuales, concurrentes con los acontecimientos políticos de esos tiempos, que el hindú los resume en tres temas vistos de manera sincrónica, diacrónica y desde el tránsito político de imperios a naciones, que desarrolla en este interesante artículo, más aún cuando la escuela de procedencia la

⁷⁰¹Carmen Bernand, « De colonialismos e imperios: respuesta a Annick Lempérière », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* p. 12

⁷⁰²Ibid.

reconocemos como “poscolonial”, que no sólo es subalternidad, sino un camino distinto al nacionalismo concéntrico del siglo XIX, como el multinacionalismo, que ya ronda en la Sudamérica del siglo XXI.

El problema sincrónico radica, independiente del tiempo, en las rutas distintas, optadas por las unidades políticas de América y Asia que formaron parte de las monarquías europeas. Eldiacrónico está en las relaciones de la sede con estas unidades en la temprana edad moderna hasta 1750 y los siguientes 100 años, que en otras palabras es la diferencia entre las monarquías ibéricas con las de Versalles y Buckingham.

Y el tercero, sobre el tránsito de monarquía a nación; previo a lo cual analiza dos libros que le parecen de orientación distinta, uno de Anthony Pagden *Peoples and Empires: Europeans and the Rest of the world, from Antiquity to the Present*, Weidenfeld and Nicolson⁷⁰³, que incide en la dinámica del concepto *imperio* a través de los tiempos, destacando que su significado y extensión semántica no son uniformes y hasta son contrastantes con la antigüedad y nuestros tiempos, señalando que antiguamente, en tiempos de Tácito más se entendía por tamaño y soberanía, pero en los actuales es el tamaño que distingue el imperio de los reinos: “*because they have been large and relentlessly expansive, empires have also embraced peoples who have held a wide variety of different customs and beliefs, and often spoken an equally large number of different languages*” (“dado que han sido larga e implacablemente expansivos, los imperios han incorporado pueblos que han mantenido diversas costumbres y creencias y a menudo, han hablado un igualmente largo número de diversos idiomas”).

Oración de Pagden que nos va a servir mucho en el presente análisis, ya que llega a postular una definición de qué debemos entender por imperio en los siglos recientes:

⁷⁰³London, 2001

The key elements can now be brought together in a sort of definition: an empire is a large sovereign state, which is relentlessly expansive, embraces a wide variety of different customs and beliefs, and peoples who practise a vast array of languages; the imperial society tends to be cosmopolitan and the political system is tolerant of diversity, even if "empires have [also] severely limited the freedoms of some peoples".

("Los elementos clave ahora se pueden reunir en una especie de definición: un imperio es un gran estado soberano, que es implacablemente expansivo, abarca una amplia variedad de costumbres y creencias, y los pueblos que practican una gran variedad de idiomas, la sociedad imperial tiende a ser cosmopolita y el sistema político es tolerante de la diversidad, incluso si " los imperios han [también] limitado severamente las libertades de algunos pueblos ").

En fin, de cuentas resalta el propósito de Pagden:

“Pagden’s purpose here is to permit a broad and inclusive notion of what the category of ‘empire’ means, one that can allow him to run the gamut from Alexander the Great and the Romans, through the Safavids and Ottomans, to the Habsburgs, and as far as Queen Victoria” (permitir una noción amplia e inclusiva de lo que la categoría "imperio" significa, que puede permitirle que van desde Alejandro Magno y los romanos, a través de los safávidas y otomanos, a los Habsburgo, y por lo que la reina Victoria).

El segundo libro mencionado indica el hecho de haber limitado el estudio de los imperios a los anteriores a los siglos XVIII, XIX, y XX por considerar que esta división es artificial:

“While stating that they considered the division between the ‘early’ empires, such as the Achaemenids, the Satavahanas, the Assyrians or classical Rome, and the empires of the sixteenth and seventeenth centuries to be artificial, and noting their “scepticism concerning the intellectual legitimacy of this divide”, they nevertheless preferred to reiterate that the Iberian empires (which are represented by several contributions, including one by the present author) of the sixteenth and seventeenth centuries were quite distinct from the British or the French empires of the eighteenth and nineteenth centuries”.

(“Mientras afirmando que consideraban la división entre los imperios 'principios, como los aqueménidas, el Satavahanas, los asirios o la Roma clásica, y los imperios del XVI y XVII siglos de ser artificial, y tomando nota de su "escepticismo en relación con la intelectual legitimidad de esta división", que sin embargo prefieren reiterar que la Ibérica imperios [que están representados por varias contribuciones, incluyendo uno por el presente

autor] de los siglos XVI y XVII eran muy distintas de los británicos o los imperios francés de los siglos XVIII y XIX”).)

Consideramos de gran importancia para entender la trayectoria de los imperios luego de su disolución como tales, que derivaron en cuatro sentidos: 1) La unificación de varios estado continuo, como Italia, Alemania; 2) A la fragmentación étnica como Irlanda, Malasia, México y Turquía; 3) Al propio centro o núcleo imperial, como España, Portugal, Países Bajos y Gran Bretaña; y, 4) A la multiculturalidad como la Unión Soviética, China, India y EE.UU. No señala el caso del Virreinato del Perú, que en nuestro criterio no lo encuadramos en la derivación 2, así como tampoco consideramos que México debía estar en esa categoría. Por el contrario, Perú y México han sido centro de una periferia que se dislocó, quedando como continuadores históricos y jurídicos del pasado conjunto: En otras palabras:

Estos dos virreinos, en su caso los dos últimos que se formaron en las postrimerías, eran unidades políticas mayores que tenían sus unidades políticas menores: las audiencias, las que derivaron en varias de las actuales repúblicas americanas, como es el caso la de Santa Fé de Bogotá, que luego pasó a formar el núcleo central del Virreinato de Nueva Granada y con su disolución dio paso a la República de Colombia; la Audiencia o Intendencia de Buenos Aires, que pasó a ser el núcleo del Virreinato de Río de la Plata y con su disolución formó la actual República Argentina. Estos tres casos muestran el curso que tomaron estos reinos administrados con el sistema austriaco de virreinos (los borbones eran partidarios de las Intendencias, que en la península fueron sustituyendo a los virreinos), y en el caso de México sucedió lo mismo. Por lo que Perú y los demás citados se perfilan mejor en la tercera derivación, al igual que España.

En sus conclusiones deja expresa constancia, que el propósito es reabrir un cierto número de supuestos: *“To conclude then, the purpose of this brief and rather disparate reflection has been to reopen a certain number of assumptions, and to question some pieces of conventional wisdom, with regard to the empires of the early modern period – and especially those with an Iberian centre”*. (“reabrir un cierto número de supuestos, y

cuestionar algunas piezas de la sabiduría convencional, con respecto a los imperios de la Edad Moderna – y especialmente aquellos con un centro Ibérico.). Con lo que concordamos plenamente, más aún cuando el convencionalismo es una de las razones que está llevando a desnaturalizar los conceptos en estudio. Y finalmente, afirma que está demostrando que: *“If our discussion has demonstrated one thing, it is that all empires were not colonial empires, nor were they necessarily based on similar economic and cultural logics”*. (“Si nuestra discusión ha demostrado una cosa, es que todos los imperios no eran imperios coloniales, ni fueron basados necesariamente en lógicas económicas y culturales similares”), por lo que tampoco es para desechar el concepto imperio, sino usarlo *with greater caution and precision*. (“una mayor cautela y precisión”). El final de su artículo concuerda con lo que sostenemos: *it is difficult to justify a vision of the viceroyalties of Mexico or Peru, or of the colony of Brazil, where these political structures are treated as similar to Tokugawa Japan or the kingdom of France*. (“es difícil justificar una visión de los virreinos de México y Perú, o de la colonia de Brasil, donde éstas estructuras políticas se consideran similares a Tokugawa de Japón o el reino de Francia”).

Subrahmanyam dejó el debate en el punto preciso; no sigue la ruta confrontacional de Bernard para rebatir a Annick Lempérière, sino por el contrario, se suma a la recomendación de la francesa para abrir el debate y cuestionar las homologaciones conceptuales, principalmente en los conceptos *imperio* y *colonia*, sumándose al rechazo de una homologación espacial y temporal sin advertir las diferentes formas de dominio, no siendo comparables entre los imperios que existieron, ni entre ellos mismos, como bien hace la distinción “entre los imperios ibéricos de la temprana edad moderna, y los británicos, francés y hasta cierto punto holandés y belga., de los siglos XIX y XX”. Lo que nosotros sostenemos, que el aplicar el concepto *colonia* a los virreinos americanos de los siglos XVI-XVIII, se está confundiendo y refundiendo como un solo proceso a estos dos tiempos y espacios absolutamente distintos, de allí que resulta incoherente e incongruente seguir categorizando como colonia a los virreinos hispanoamericanos. Es notorio el contraste entre la posición del indio con Gastón Gordillo y la francesa Carmen Bernard, y ello radica no sólo en el contenido sino entre una visión como historiador del primero y como antropólogos los otros dos.

En el debate interviene **Jean- Michel Sallmann (1950 -)** con su artículo. Historiador y profesor de la Université Paris X-Nanterre, en el que podemos notar la diferencia entre un enfoque histórico, con las miradas antropológicas de Gordillo y Bernard y el de Subrahmayam. Hace un estudio distinguiendo entre los reinos hispanoamericanos y los reinos *italianos* como Nápoles y Sicilia, pero también desde el lado netamente político de su forma de gobierno, haciendo una historia comparada de la forma como estuvieron bajo el dominio de la Monarquía católica. Parte de la preocupación de los historiadores sobre Nápoles en el sentido que al uso del vocablo virreinato para ambas unidades políticas.

En su parecer hay distinción más allá del vocabulario, entre virreinato y vicerreino que en francés llama *viceroyaume*, que en su criterio es a lo que más se acerca Nueva España, a diferencia de Nápoles que está en el rango del primero, que es cuando el rey delega todos sus poderes. Califica al reino hispanoamericano como una entidad administrativa independiente de la metrópoli y al peninsular como un reino independiente, con personalidad jurídica y algunos elementos de soberanía. Este es un debate de nuestro parte resuelto, ya que la comparación de más o menos nos lleva a definir como un tema moduladorio, de más o menor intensidad el dominio, como bien lo resalta Buschges, pero que hacen diferencia sustantiva como para atribuir a uno como *virreinato* y al otro como *colonia*.

Acuso un error serio cuando señala que el Virreinato de Nueva Granada se creó a principios del siglo XVII, cuando fue cien y un poco más de años después la oportunidad que señala. También precisa las formas de conquista, comparando los casos entre los espacios antes mencionados. Sin embargo, al final de su artículo nos acercamos cuando finaliza con este texto:

Si le sentiment d'appartenance à Naples, à Palerme, à Milan, allait de soi comme un héritage de l'histoire, il était absent en Amérique au lendemain de la Conquête. Il mit deux siècles à émerger pour faire des royaumes américains de l'Espagne des embryons d'états à part entière. L'autonomie

des élites créoles en Amérique était davantage garantie par l'éloignement de la métropole et l'immensité du territoire que par des dispositions institutionnelles. C'est pourquoi le terme de « royaume » est préférable à celui de « viceroyaume », parce qu'il correspond à une réalité sur le terrain et qu'il est le seul en usage sous le Monarchie catholique.

Si el sentido de Nápoles, Palermo, Milán, era evidente por sí mismo como un legado de la historia, este estaba ausente en América después de la Conquista. Se necesitaron dos para que de los reinos americanos de España surjan estados completos. La autonomía de las élites Criollas en América estaba en el aire aún más por la lejanía de la metrópoli y la inmensidad del territorio que por disposiciones institucionales. Es por eso que el término "reino" es mejor que vicerreino porque él corresponde a una realidad sobre el terreno y es el único en su uso bajo la Monarquía católica.

En conclusión, podemos colocar a Sallmann entre quienes postulan el uso de virreinato como concepto, a pesar de las diferencias que puedan haber existido con los virreinos italianos, que todos, americanos e italianos, formaban parte de un conglomerado de reinos que era la Monarquía católica, y se desprende que no hay espacio para atribuirle *colonia*, dado que fue el único usado en esa monarquía, por lo que tal calificación corresponde a los tiempos posteriores a la separación política de aquellos reinos.

Finalmente, en este debate sobre la “cuestión colonial” participó **Juan Carlos Garavaglia** (1944-2016), con el artículo *La Cuestión Colonial*, quien fuera director de la Escuela de Altos Estudios de París, historiador nacido en Colombia, docente en Argentina y afincado en Francia, especialista en América Latina de los siglos XIX y XX y en la formación de los estados-nación desde una perspectiva comparativa, autor de varias sobre el tema, entre ellas *América Latina de los orígenes a la independencia*. Volumen I *América Latina y la consolidación del espacio colonial* (Barcelona: Crítica,

2005) y en el Volumen II *La sociedad colonial ibérica en el siglo XVIII*, en coautoría con Juan Marchena Fernández, y otras más⁷⁰⁴.

En relación a la obra mencionada vemos que por el título se desprende el uso conceptual para nombrar el periodo cuestionado, dado que los espacios coloniales de América Latina se dan desde los primeros asentamientos humanos de pobladores, y al igual que Europa han sufrido conquistas, dominio y superposiciones culturales, así como prácticas que pueden calificarse como imperiales, que conforme al estructuralismo o al marxismo del siglo XX aún subsisten. En el caso peruano, desde los Wari y sus predecesores, habiendo estas prácticas políticas y sociológicas. El título del segundo volumen, por lo menos, circunscribe toda la temporalidad a la presencia de ibéricos en América, lo que sí tiene alguna razonabilidad, pero ese tipo de presencia peninsular también se dio en otros espacios europeos y fuera de los propios reinos castellanos, siendo objeto de conquistas, sumisiones hasta por la fuerza, y sin embargo, no se les denomina colonial.

En este artículo *La Cuestión Colonial*, reconoce que el uso de términos como “época”, “colonia” o periodo “colonial”, para referirse a los tiempos entre 1492 y 1825 es un convencionalismo aceptado por los historiadores “de ambos lados del Atlántico”, pero que “poco nos dice sobre los cambios y permanencias que la(s) sociedad(es) en cuestión ha(n) tenido en esos tres largos siglos. Es una convención, pero su grado de conceptualización como hito de demarcación y sobre todo, **como forma de periodización, es igual a cero**” (1/19). Si esto es así ya no habría más que decir, sólo no

704 “Ha publicado numerosas obras especialmente sobre historia colonial rioplatense, entre las que mencionamos *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia, 1750-1865* (2004, con Raúl Fradkin); *Lois, justice, coutume. Amériques et Europe latines (16e-19e siècles)* (2004, con Jean Frédéric Schaub). Es autor, junto con Juan Marchena, de los dos volúmenes de *América Latina. De los orígenes a la Independencia* (2005). Su último libro es *Construyendo el estado, inventando la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII-XIX* (2007). Siglo XXI Editores/Homo Sapiens Ediciones]”
<https://introduccionalahistoriajvg.wordpress.com/2012/09/04/%e2%90%a5-juan-carlos-garavaglia-1944/> (Consultado 03.11.2016).

volver a periodizar como colonia cuando se refieran a ese tramo histórico de América, como lo han hecho en los títulos de los volúmenes de la obra citada en el párrafo anterior.

Más bien en el desarrollo del artículo, Garavaglia responde a esta pregunta: “¿Existe algo que podemos llamar “relación colonial” sea que lo analicemos desde el punto de vista político, sea que lo estudiemos desde una mirada estrictamente económica?” (1/19), que es lo que considera relevante, con lo que convenimos en cuanto el debate se centre en las relaciones socioeconómicas, pero sin afectar la denominación conceptual de la temporalidad, que debe regirse por una categoría histórica y no sociológica ni económica, y por otro lado, comparar estas relaciones con las existentes en los demás territorios de la Monarquía católica, que por lo demás no eran muy distantes, y la consecuencia de estas “prácticas coloniales”, resulta ser la misma, como el estado de pobreza, atraso cultural y servilismo de los sectores marginales de todos estos reinos, así como la concentración de riqueza y poder en pocos seres, de un lado y de otro lado del Atlántico.

Si nos fijáramos en los análisis de la situación de los colonos en la península, como puede verse en el *Discurso económico sobre los medios de promover la felicidad de Asturias dirigido a su Real Sociedad*⁷⁰⁵, de Gaspar Melchor de Jovellanos, así como en el *Informe de la sociedad económica de Madrid al Real y Supremo Consejo de Castilla en el expediente de ley agraria, extendido por su individuo de número el señor don Gaspar Melchor de Jovellanos, a nombre de su Junta encargada*, conocido apocado como *Informe sobre la Ley Agraria*⁷⁰⁶. Y también con cierta anterioridad el *Informe sobre la Ley Agraria* de Pablo de Olavide⁷⁰⁷, que le sirvió de pauta al de Jovellanos, podemos

⁷⁰⁵ Jovellanos, Gaspar Melchor de, *Discurso económicos sobre los medios de promover la felicidad de Asturias dirigido a su Real Sociedad*, 1781, www.bib.cervantes/virtual.com/servilet/SirveObras/p371/12048065338088290754624/p0000009.htm#l_36

⁷⁰⁶ Jovellanos, Gaspar Melchor de, *Informe de la sociedad económica de Madrid al Real y Supremo Consejo de Castilla en el expediente de ley agraria, extendido por su individuo de número el señor don Gaspar Melchor de Jovellanos, a nombre de su junta encargada*, 1820, www.bib.cervantes/virtual.com/servilet/SirveObras/p371/1296186438926051876657/p00000001.htm#l_1

⁷⁰⁷ Sánchez Blanco, Francisco, *El absolutismo y las Luces en el reinado de Carlos III*: Marcial Pons, Madrid, 2002, 98.

darnos cuenta de que la situación socio económica de los asturianos y en general de los campesinos que poblaban los reinos peninsulares no tenía nada sustantivo o cualitativo que los distinguiera en función de su pobreza o de las “relaciones coloniales”.

El mérito del libro de Garavaglia y Marchena es reconocer que en Hispanoamérica, cuando el hombre europeo pisó su tierra, habían estructuras complejas, lo que determina una situación no sólo diferenciada en los diversos espacios del llamado Nuevo Continente, ya que resulta evidente que las hay entre Las Antillas y Los Andes, sino también con la operada en otras partes del mundo, refiriéndome principalmente a Oceanía, cuyos procesos han determinado superposiciones antropológicas inclusive, y no como el caso específico de Hispanoamérica, como Perú y México, una complementación y un mestizaje y sincretismo, tal cual ha sucedido con casi todas las civilizaciones de la humanidad y con más razón la que hoy y hace dos siglos pobló la península ibérica, donde hubo lo mismo, cartagineses, fenicios, romanos, celtas, godos, visigodos, vándalos, fueron dejando su impronta. Entonces porqué unos colonizados y otros no, eso muestra el carácter discriminatorio y de un complejo de superioridad que viaja en el seno de la categorización de *colonia*, y más aún cuando se le homologa con los procesos dominadores del final del siglo XIX y del siglo XX en África y Oceanía.

Sobre la “relación colonial”, ya lo hemos expresado, no es propiamente la materia que estudiamos, sino la temporalidad, por lo que dejamos para otra oportunidad ese tema, que por lo demás no negamos relaciones injustas, expoliadoras y todos los demás adjetivos similares. En tal sentido no vamos a detenernos en los argumentos que aceptamos que son válidos para determinar que había “relaciones coloniales”, pero dejando las comillas bien puestas, si no se extiende a todos los demás reinos, sin que se trate de unos más o unos menos, como siempre resulta la salida, comparando si una élite napolitana o aragonesa hubiera tolerado la carga impositiva que existía con la élite hispanoamericana:

Pero, volvamos por un momento a lo que decíamos antes acerca de la diferencia entre el derecho de conquista y el de la legitimidad dinástica ¿Es

que alguien piensa que los aragoneses o los napolitanos estarían dispuestos a soportar un aumento de los “pechos”, que los multiplicara por 10 o por 100 en veinte años, como le sucedió a los kurakas de Chucuito? Incluso en una sociedad como la castellana, fundada en ese periodo en la relación renta/privilegio, había límites que no se podían pasar impunemente. Es evidente que en esta “monarquía compuesta”, no todos los que se hallaban bajo su *imperium* tenían los mismos derechos. Y me refiero específicamente el hecho de la pluralidad jurídica existente en el interior de cada uno de los reinos que componían la monarquía⁷⁰⁸.

Aquí apreciamos que es un asunto moduladorio, cuantitativo y no cualitativo, como para hacer diferencia. Por uno o por cien existe esa relación asimétrica, si se quiere. Además existen garrotazos comunes a los aragoneses, catalanes, gallegos, asturianos, como el idioma impuesto por la fuerza desde Castilla, que recién en este siglo XXI están logrando recuperar y revivir el grave y comatoso idioma oriundo, como ha sido dejado por los monarcas que residían en Castilla, que ninguno, salvo Carlos I, fue engendrado en vientre castellano o “español”.

Ya que encontramos la posición de Garavaglia como la más nítida, representativa, no sólo de este debate sobre la “cuestión colonial, sino del estado del arte en nuestros tiempos, consideramos que es el corazón de la actual posición diluyente de quienes se resisten a aceptar que el discurso sobre la relación de la Monarquía católica fue solo colonial respecto de los reinos o unidades políticas de América, sin comprender que estas no tuvieron diferencias cualitativas respecto de los demás reinos, peninsulares y los demás en Europa. Podemos resumir a Garavaglia en tres puntos concretos:

El primer punto, aceptando que los términos “época colonial”, “periodo colonial” y sus similares, son absurdos e inoperantes porque: “poco nos dice sobre los cambios y

⁷⁰⁸ Garavaglia, Juan Carlos y Marchena Fernández, Juan, *América Latina de los orígenes a la Independencia: La sociedad colonial ibérica en el siglo XVIII*, Planeta, Madrid, 2005.

permanencias que la (s) sociedad (es) en cuestión han tenido en esos tres largos siglos.”. Es una convención, pero su grado de conceptualización como hito de demarcación y sobre todo, **como forma de periodización, es igual a cero (1/19)**. (Reiteramos esta por razones de mejor exposición de esta síntesis). Si esto es así no entendemos porque se sigue utilizando en la historiografía, porque a los nuevos historiadores se les enseña así, y hasta se molestan cuando se les enrostra esto. Y para tranquilidad de Garavaglia, a fin de que no le caigan con todo, como han sido los casos de Levene y de Lempérière, nada menos que John Elliott comparrte plenamente esta idea:

“Junto a otros historiadores, Walker describe estos levantamientos como “anti-coloniales”, pero desde mi perspectiva el término “colonial” tiende a ocultar más que a revelar. En muchas partes del Perú las diferencias entre colonizados y colonizadores se habían borrado con el paso del tiempo, y las rebeliones de Katari y Túpac Amaru fueron movimientos muy complejos que incluyeron sociedades ellas mismas complejas en composición y estructura, y que pueden ser fácilmente catalogadas como “coloniales”.

“Perú era parte de un reino entre un grupo de reinos y territorios menores que formaban la monarquía española y su imperio. En 1776, cuatro años antes de las rebeliones, lo que había sido un único virreinato con su capítulo en Lima fue dividido, con el altiplano boliviano separado de la jurisdicción de Lima e incorporado al nuevo virreinato de La Plata con capital en Buenos Aires. La separación de Cusco, la antigua capital de los Incas, de Potosí y de la cuenca del Lago Titicaca provocó una serie de problemas que debilitaron al Virreinato peruano, a medida que la plata y el comercio se alejaban de Cusco, Lima y la costa del Pacífico y se dirigían hacia Buenos Aires y el español atlántico” ⁷⁰⁹.

⁷⁰⁹ Elliott, John, El gran y desconocido levantamiento en los Andes. Reseña del 12 de octubre de 2014 al libro de Charles Walker The Tupac Amaru Rebellion.

Hasta aquí estamos de acuerdo con Garavaglia, aunque ni sus contemporáneos le hagan caso hasta ahora, Podemos concluir que es inútil, absurdo, inoperante, continuar denominando en esa manera a un segmento de la historia de América y del Perú en especial.

El segundo punto es, que si bien, el término colonia como forma de periodización, no funciona, en las relaciones económicas sí se observa que existió una relación colonial. Aquí ya tenemos lo que hemos advertido, a un historiador como economista. No vamos a entrar en detalle dado que no es la visión económica de la que nos ocupamos, pero tampoco vamos a quitarle el cuerpo al debate en este extremo. En principio nadie en su sano juicio puede desconocer la asimetría en perjuicio de los reinos americanos que existió, más aún la reprobamos. Pero sin la intimidación de esas acusaciones de hispanistas, nacionalistas, felipillismo conque han amordazado la libre interpretación de estos tiempos, podemos expresarnos y afirmar que el gran defecto de Garavaglia y quienes van en esa línea es que son simples moduladores en la intensidad de esa asimetría con respecto a los reinos europeos.

Y otro defecto es no relativizar con la historia propia de esa monarquía e invisibilizar su situación económica, para lo cual sólo queremos destacar dos hechos importantes que deliberadamente se ocultan en la historiografía sobre Hispanoamérica. La quiebra económica de la Monarquía católica, (léase España para quienes quieran) durante el siglo XVII, en que cinco veces se declaró en cesación de pagos y hasta tuvo que entregar Venezuela en anticresis a unos acreedores alemanes, como tampoco la calamidad económica en los tiempos de la separación política entre 1808 y 1825 que vivieron los peninsulares, donde en palabras de Joseph Fontana, cuando un niño moría los demás niños se lo comían. Pero esto no es todo, demás está mencionar que para el siglo XVII y XVIII los virreinos americanos gozaron de una economía autónoma, que ya nadie duda, y generó la pauperización del campo, principalmente la economía agraria, como muy bien lo advirtieron varios operadores políticos, como Olavide y Jovellanos. Pero este no es nuestro campo, así que aquí lo dejamos.

Tres, que si bien no debe periodizarse como “colonia”, que en la relación económica era colonias, también en la relación política lo eran. Aquí sí vamos a entrar en nuestra materia, y vamos a comentar minuciosamente el análisis de Garavaglia y demostrar lo sesgado de su interpretación, que queremos rebatir a partir de varias premisas que el ilustre historiador colombo-argentino-francés le sirve en su exposición en este debate sobre “la cuestión colonial”.

En el punto 4 de su artículo bajo comentario: *La cuestión colonial vista desde la política*, luego de su análisis económico que termina afirmando: “Parece claro que, económicamente las “Indias” eran efectivamente colonias”, toma la perspectiva política, dividiendo su enfoque en dos temas *La conquista y sus derechos* y *La situación a fines del XVIII*.

Empezamos por el primero, en que hace una comparación entre las prerrogativas o trato del magnánimo monarca católico a la realeza napolitana y a las americanas en general, que es su primera premisa en el sentido de que a la primera respetaban más que a la segunda. Nuevamente un tema modulador, pero lo que hace improductivo; elejemplo es la burda comparación entre una élite específica como la napolitana y la siciliana con una generalidad americana: “Es obvio que no era esa la situación en América durante el primer siglo de dominación europea. Los pobladores autóctonos habían sido vencidos en una dura guerra de conquista” (15/19), lo que fácilmente lo lleva a una comparación relativamente desproporcionada.

La comparación entre “un señor indígena novohispano y de un noble napolitano” (15/19), no sólo significa una discriminación como si el napolitano también no fuera indígena, pero aparte de esta grave deformación de los historiadores andinos para no aplicar el concepto *indígena* a los oriundos o naturales de cualquier espacio y sólo tomarlo para el natural americano, indica una carga conceptual negativa subordinada, también es una mirada periférica, dado que no se compra entre clases equivalentes. No debe olvidarse que en el siglo XVI, al que se refiere Garavagli la consideración a la nobleza Inca se mantuvo, como fue el reconocimiento a Manco Inca y Sayri Túpac.

Qué diferencia sustantiva puede existir, un poco más o un poco menos, ambas unidades políticas fueron conquistadas y sometidas, mediando entre uno y otro ni siquiera 100 años, y para mayor abundamiento la soberanía napolitana fue pasada de mano en mano y en las narices de sus nobles desde Alfonso V (1396-1458), extranjero para los napolitanos, que se hizo rey por derecho de conquista en 1441, pasando a la Corona de Aragón, por lo tanto mal hace Garavaglia en asumir como de nobleza natural napolitana a este rey, a cuya descendencia legitima como napolitana, sin recordar que fue mediante una guerra de conquista como se arrebató el trono a la dinastía normanda Hohenstaufen, proveniente de Alemania como parte de la invasión escandinava, que antes había conquistado el territorio napolitano desde el siglo XI. La comparación equivalente es entre indígenas de cada uno de los espacios, y Alfonso V no es un natural sino un conquistador, entonces resulta un despropósito la relativización que se hace.

El historiador pretende basarse en las leyes propias, como si ellas antes no hubieran sido impuestas a los indígenas napolitanos que fueron conquistados en la era cristiana por normandos, pasó por manos francesas: Carlos I (Anjou o Angevinos) mediante conquista armada y sangrienta en la batalla de Benedeto (1266) derrotando a Manfredo de Hohenstaufen (Alemanes provenientes de escandinavia), luego aragoneses a partir de Alfonso V de Aragón, Alfonso I de Nápoles, luego franceses con Luis XII, luego por los Austrias o Habsburgos (llámase españoles) con Felipe II, nuevamente por la fuerza por Gonzalo Fernández de Córdoba. Fácilmente cualquiera de los señores indígenas napolitanos pudieron varias veces pronunciar las palabras que Garaveglia le atribuye al Señor de Texcoco Carlos Ometochin: “¿Quién son estos que nos deshacen y perturban e viven sobre nosotros y los tenemos a cuestras y nos sojuzgan?”. En tal sentido también podría interpretarse a la inversa. (16/19)

El segundo acápite del punto 4 del artículo bajo comentario se ocupa de *La situación a finales del XVIII* y también nuevamente se hace uno de premisas falsas o cuestionables para decir lo menos, pero lo que resalta es el aparatoso cuestionamiento a Ricardo Levene y una severa crítica a su obra *Las Indias no eran colonias* en tanto invocaba que los historiadores dejaran de utilizar la palabra colonia, calificando conjuntamente con otras opiniones semejantes que “debe ser entendido en el marco de la ola de “hispanismo” que

fait rage en esos años como respuesta de las elites argentinas frente a la “invasión” de la inmigración europea (especialmente italiana) (17/19).

Aquí puede apreciarse ese arrinconamiento a falta de argumentos, partiendo de una forma despectiva. Más adelante resta todo valor a la Real Orden de la Junta Suprema de Sevilla de enero de 1809 que declaró a las Indias como impropias de colonias o factorías y parte “esencial e integrante de la monarquía española” (17/19) y la otra Real Orden de 1810 de sentido similar, descalificándolas y poniéndolas al nivel de “manotazo de ahogado y puro cálculo político” degradando el debate, al punto de negarle valor alguno a estas referencias, sin hacer el análisis político del caso y menos la contextualización, ya que son tiempos que los propios españoles están sumidos en su propia guerra de independencia, y justamente la contradicción de la representación y los derechos igualitarios que se sanciona en Cádiz 1812 fueron lo que determina que España, ya como nación se tiene que independizar de América, como muy bien lo desarrolla Juan Miguel Míguez.

Para terminar con Garavaglia y su moduladora visión, nos referimos a la conclusión última que nos parece patética, diciendo que la gran evidencia de que existió una relación “colonial” es el interés que tuvieron los liberales gaditanos para tomar las armas contra los procesos separatistas a partir de 1810 no era por deporte ni por testarudos, y que algunas importancias tendrían que tener estas colonias para haber sacrificado sus vidas y patrimonio.

“En una palabra, todo hace pensar que había una relación “colonial” y que, además, ésta tenía alguna importancia en el marco de la economía española y europea de la época. Suponer que la corona y las elites económicas y políticas metropolitanas – tanto sea que hablemos de los liberales gaditanos, como de los legitimistas más duros se opusieron con las armas en la mano desde 1810 al movimiento independentista hispano americano, sacrificando hombres y recursos que no sobaban, meramente por deporte o por testarudos, nos parece una forma bastante poco sagaz de pensar un problema histórico. Algunas

importancias tendrían que tener estas colonias a ojos de los contemporáneos para que durante quince años se enviara gente a la muerte por intentar preservarlas. Así lo demuestra la percepción de la relación colonial que tenían personajes tan relevantes como Canga Argüelles y Gardoqui; éstos, por las funciones que cumplían, estaban obligados a un conocimiento adecuado del papel del intercambio colonial en el contexto de la economía española de aquellos años. Y un poco más tarde, cuando resultó evidente que Gran Bretaña aspiraba a reemplazar a España en la provisión del mercado americano, sus cabezas dirigentes parecían también apreciar esta cuestión con bastante claridad. Si no, habría que pensar que las guerras coloniales —y no nos referimos solo a las que se originaron en el proceso de independencia de ibero América— están motivadas únicamente por la incapacidad de los hombres para entender en qué mundo viven y por su perseverante voluntad de ejercer el mal sin razón.” (18/19)

Hemos querido transcribir el párrafo completo, porque nos parece increíble el reduccionismo en que se incurre, igual podríamos pensar de la represión reiterada, a sangre y fuego en Cataluña, y podríamos pensar qué otro interés tuvieron antaño y en la actualidad para aplacar el sentimiento separatista de esa región, de Navarra, de Portugal en su tiempo, entonces reconoce que también habían relaciones coloniales, sin comillas y con mayúscula, además por sustentarse en hechos que no son como nos los pretende mostrar, por lo menos respecto al Virreinato del Perú, donde las armas en manos de soldados españoles brillaron por su ausencia, así como los recursos peninsulares para solventar la lucha armada.

En conclusión, sobre este debate, “la cuestión colonial”, objeto de la publicación compilatoria de Nuevo Mundo Mundos Nuevos, nos queda muy claro que Annick Lempérière puso el dedo en la llaga para recusar el uso *colonia* para periodizar la historia de Hispanoamérica, como diez años después John Elliott también tendría la misma visión. Las críticas que recibe vienen de antropólogos como Gastón Gordillo y Carmen Bernard, pero no es cuestionado en este extremo por Garavaglia, manteniéndose al margen los indios Subrahmayam y Sallaman, pero abriendo el juego para un estudio más detenido

que distinga entre el tiempo y el espacio. Sin embargo, en cuanto a la caracterización de las relaciones económicas y sociales, tanto los antropólogos mencionados y Garavaglia continúan sosteniendo que son *coloniales*. En tal sentido concuerdan en que sustantivamente son reinos los dominios hispanoamericanos, pero adjetivamente coloniales.

Luego de este debate de comienzos del siglo XXI vendría el inicio del proceso en curso de confrontación, despercudidos de los aires sociológicos e ideológicos que tanto han marcado la historiografía de los americanistas españoles de las últimas décadas del siglo XX, que como Bernal y Fontana se han mostrado militantes y hasta enérgicos para categorizar como *colonia*⁷¹⁰, como el caso del primero que hasta ha escrito un ensayo *Las indias si eran colonias* para contestar a Ricardo Levene.

Así tenemos, principalmente en esta segunda década, trabajos desde la península y bajo una mirada política de la organización monárquica, como el de Manuel Rivero Rodríguez *La Edad de Oro de los Virreyes: el virreinato en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII*⁷¹¹. En tiempos actuales se ha publicado su obra antes mencionada, en que dedica el título *La Invención del Virreinato* a ilustrar sobre la razón e importancia de la institución virreinal para gobernar un imperio, atribuyendo a Mercurio Arborio de Gattinara, consejero de Maximiliano I y actuando por encargo de Carlos I de España, la elaboración de un programa reformista que plasmaba las ideas de Erasmo sobre el buen gobierno⁷¹². Recordemos que Erasmo era la figura opuesta a Macchiavello, que postulaba el humanismo político, cívico e imperial. Gattinara, bajo las luces de Erasmo propuso un modelo conciliador, siendo un aspecto importante que se resume en estas dos citas:

⁷¹⁰ Bernal, Antonio-Miguel, *De colonias a repúblicas: España-América (siglos XVII y XIX)*, 103-148.

⁷¹¹ Rivero Rodríguez, Manuel, *La edad de oro de los virreyes: el virreinato de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII*. Madrid : Akal, 2011

⁷¹² Profundamente influido por Erasmo, que formaba parte de su propio consejo desde hacía cinco años y le había acompañado hasta la Colonia en su viaje a Worms, Carlos se uniría durante años a las teorías humanistas, mediadoras y conciliadoras. (Gies, Dorothy, *Los Habsburgo*, Ediciones Grijalbo, Barcelona/México DF., 1970, 87).

“Pero esta vez el gran canciller planteó un modelo diferente pues creía que podía mantenerse el carácter y las obligaciones del *Príncipe Cristiano* sin que la ausencia supusiera un problema importante. A través de las notas de Gattinara, observamos la maduración de un sistema inspirado en las reflexiones morales de Erasmo y donde se manifiesta la viabilidad de una ausencia, si esta se mantiene con una presencia sustitutiva en la que la tutela del soberano no desaparece, no para los súbditos. En cualquier caso, prima en ellas la preocupación por preservar la idea de un soberano que pese a no convivir con sus súbditos no por eso está ausente”⁷¹³.

Pero el mayor aporte de Rivero Rodríguez está en señalar, que la historiografía de nuestros tiempos ha recargado excesivamente el estudio de los virreinos hacia los americanos, en detrimento del estudio de los virreinos que la Monarquía católica tuvo en la propia península, como Portugal, Valencia, Cataluña, Aragón, Navarra, entre otros, y en el resto de Europa, principalmente en los territorios que hoy ocupa Italia, como Sicilia, Cerdeña, Nápoles y otros más. Haciendo pensar que los únicos virreinos de aquellos tiempos fueron Perú y México y soslayar la existencia de otros virreinos, así como, la alianza consentida en los reinos americanos entre la monarquía y los poderes nativos, que subsistieron durante todo el virreinato, inclusive del lado realista durante el proceso de emancipación en el caso peruano, apuntando a que todas las rebeliones que existieron en los siglos XVI, XVII y XVIII no cuestionaron esta unión, sino al trato y maltrato, pero sin voluntad separatista, que por lo demás tenía la misma naturaleza que las rebeliones producidas en la península contra la burocracia monárquica, más no contra el monarca, verbigracia el motín de Esquilache.

También desde el viejo continente y diversas perspectivas, los artículos contenidos en el libro editado por Pedro Cardim y Joan Lluís Palos *El Mundo de los virreyes en las monarquías de España y Portugal* (2012), que tienen una mirada, más institucional,

⁷¹³Rivero Rodríguez, Manuel, *La edad de oro de los virreyes: el virreinato de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII*, 77,79.

política y jurídica que sociológica, con autores como Jon Arrieta Alberdi *La dimensión institucional y jurídica de las cortes virreinales en la Monarquía Hispánica* (Cap. I, pp. 33-70), de los mismo editores *El gobierno de los imperios de España y Portugal en la Edad Moderna: problemas y soluciones* (pp. 11-32), de Manfredi Merluzzi *Los virreyes y el gobierno de las Indias* (203-245), Christian Buschges *La Corte Virreinal como espacio político. El gobierno de los virreyes de la América hispánica entre monarquía, élites locales y casa nobiliaria* (319-344).

Desde América, Francisco Ortega con *Ni Nación ni parte integral: “Colonia” de vocablo a concepto en el siglo XVIII iberoamericano y Colonia, nación y monarquía. El concepto de colonia y la cultura política de la independencia*, en *La Cuestión Colonial* editada por Heraclio Bonilla (2012), Dorothy Thanck de Estrada con *Reino o Colonia. Nueva España 1700-1804*, en *Nueva Historia General de México* (2010).

Todos ellos, que podríamos agrupar como posnacionalistas, entre los que pretendemos incluirnos, marcando distancia con aquellos que escribieron en el marco temporal que generó la necesidad de una historia propia y nativa, una historia nacional, y sin temor a las denuncias de hispanistas o *felipeísmo* muy clásico del estructuralismo y marxismo, continúan la lucha de los del siglo pasado silenciosos para darle el científico contenido de los conceptos y categorías de *colonia* y *reino*, para referirse a la relación de la Monarquía católica con los virreinos americanos, como hicieron en las primeras décadas de la segunda mitad del Siglo XX, Ricardo Levene, Guillermo Lohmann Villena, Vincens Vives, Helmut Koenigsberger, Ciriaco Pérez Bustamante, los biógrafos de virreyes como José Luis Múzquiz de Miguel, Eugenio Sarraibo Aguarales y Justina Sarabia Viejo de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, Carlos Hernández Sánchez y otros.

También es pertinente considerar al maestro Antonio Domínguez Ortiz, uno de los mejores historiadores españoles de todos los tiempos, especialista en Historia del Antiguo Régimen e Historia Social:

“Este modo de ver las cosas no será del agrado de los indigenistas, de los relativistas. Pero las cosas son como son, y no como cada uno quisiera que fuesen. Sobre este asunto no está de más traer a colación otra de sus

reflexiones sobre el papel de la Historia al hilo de la polémica de los Centenarios de 1492, en el desarrollo del V Congreso Internacional de Historia de América celebrado en Granada en 1992”⁷¹⁴.

El debate sobre el tema *colonial* que mencionamos anteriormente, se revive en el año 2011 con la publicación editada por Heraclio Bonilla, “La cuestión colonial”, publicada el 2011⁷¹⁵, título coincidente con el artículo publicado por Annick Lempérière y Juan Carlos Garavaglia en el marco del debate que publicara en el 2005 la Revista NuevoMundo Mundos Nuevos⁷¹⁶. Precisamente con dicho debate, esta publicación de Bonilla podría haberse considerado como la continuación, sin embargo, no se da tal situación por ser distinto el formato del debate.

El de la revista tiene un eje conductor, con Annick Lempérière y su artículo en el que cuestiona justamente el uso de la categoría *colonial* y recoge una discusión en una sesión con un equipo de investigadores en diciembre del 2002, sobre el Status y la “identidad” histórica de los dominios españoles, poniéndose en el centro de la discusión, las realidades encubiertas por las voces “colonia” y “colonial”. En el debate participaron además de los mencionados, Jean- Michel Sallmann, Sanjay Subrahmanyam, Carmen Bernard y Gordillo, siendo la propuesta de la historiadora francesa “cuestionar el uso al mismo tiempo acrítico y maquinal, tendencioso y reificado que, a nuestra manera de ver, nosotros los historiadores latinoamericanistas solemos hacer del adjetivo « colonial » para calificar y describir sin discriminación *cualquier* dato, *cualquier* fenómeno histórico ocurrido en América durante el período anterior a la independencia”. (2/17).

Pero la edición del historiador peruano es una compilación de artículos sobre el tema del colonialismo generalizado temporalmente que incluye los siglos XIX a la actualidad y su espacialidad comprende además de América a los continentes de África y

⁷¹⁴ Domínguez Ortiz, Antonio, *América y la monarquía española*, 7.

⁷¹⁵ Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

⁷¹⁶ Garavaglia, Juan Carlos, «La cuestión colonial», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 08 février 2005, consulté le 29 ago 2015. URL: <http://nuevomundo.revues.org/441>; DOI: 10.4000/nuevomundo.441.

Asia como dominio de Europa, cuyo mérito, como lo menciona su editor en la presentación ha sido “reabrir el examen de un problema que estuvo en el centro de los debates del pensamiento social de la primera mitad del siglo XX, y que después fue puesto de lado como consecuencia de otras preocupaciones en la agenda de la investigación y de la reflexión”⁷¹⁷. Quedando muy claro uno de los errores metodológicos que nos ha llevado a homologar temporal y espacialmente todas las formas de dominio bajo un solo manto conceptual de *colonia* y *colonialismo*, haciendo que el pasado hispanoamericano corra la misma “suerte” que el reciente pasado del presente Africano y Asiático bajo dominio de Francia, Bélgica, Gran Bretaña y sus movimientos autonomistas de la segunda mitad del siglo XX, que Heraclio Bonilla reconoce expresamente al mencionar sobre este trastorno:

“el análisis del significado de la experiencia colonial para ser coherente y profundo, y por lo tanto para producir resultados de política, solo puede ser planteado en una doble dimensión comparativa: la espacial y la temporal. No fueron idénticas, por ejemplo, las colonizaciones de la temprana edad moderna que Portugal, España e Inglaterra impusieron en las Américas, con las más tardías, bajo la égida del capital, que esas y otras metrópolis europeas establecieron sobre África. Y Asia desde el último tercio del siglo XIX”⁷¹⁸.

Sin embargo, Bonilla continúa resumiendo en un mismo concepto las realidades temporales y espaciales, diametralmente distintas, lo que respetuosamente consideramos una falta de congruencia con sus propias ideas, y el error parte de haber extendido las capas semánticas del concepto *colonia* a significados políticos y socio económicos, cuando el núcleo conceptual estuvo circunscrito al poblamiento, que es un fenómeno político, social, económico, cultural y hasta religioso, de todos los tiempos y en todos los espacios en que la civilización humana se ha constituido, dado que desde las culturas prístinas, han sido, son y serán, frutos de permanentes y continuas migraciones, superposiciones y mezclas culturales y raciales, cuyo mejor ejemplo son esas potencias

⁷¹⁷ Bonilla, Heraclio, *La cuestión Colonial*, 13.

⁷¹⁸ *Ibíd.*

europeas como España, Francia, Gran Bretaña, que en los últimos siglos se nos quiere mostrar como principios de dominios, cuando han sido objeto de conquistas y dominios, sometimiento y exterminios.

Entonces la temporalidad, así como la espacialidad, debe analizarse en conjunto por todos los tiempos y veremos como sujetos históricos a la España colonial, la Francia colonial, la Italia colonial, la Alemania colonial, la Inglaterra colonial, con sólo incorporar en el análisis a árabes, romanos, escandinavos y otros pueblo y culturas que fueron conquistadores y dominadores, de cuya ocupación y mestizaje son el producto.

Sin dejar de considerar a los demás artículos que contiene esta edición, resaltamos nuevamente, el artículo de Francisco Ortega *Colonia, nación y monarquía: El concepto de colonia y la cultura política de la independencia*⁷¹⁹ en el que justamente consigna como frase de cabecera la Real Orden de la Junta Suprema de Sevilla de 1809: “Los bastos dominios que España posee en las Indias no son propiamente Colonias o Factorías, como las otras naciones sino una parte esencial de la monarquía española”. Precisamente aquella que Garavaglia menudea criticando a Levene al considerarla como la gran prueba que este señala para considerar que las Indias no eran colonias, pero lo importante está en su visión del concepto *colonia* del que ya nos hemos ocupado anteriormente.

Y el artículo de Javier Iguíñez Echevarría, que como buen economista nos presenta su visión del colonialismo en América Latina y su vinculación temporal con el “legado colonial”, bajo el título de *Herencia colonial, imperio de la ley y desigualdad económicas: dos miradas desde el Perú*⁷²⁰, analizando dos visiones de lo que estamos considerando economistas haciendo historia, uno Hernando de Soto y el otro Adolfo Figueroa. Este análisis, nos permite evidenciar lo grave que resulta el anacronismo. Se trata de justificar los males del orden socio económico echándole la culpa al pasado, pero

⁷¹⁹ Ortega, Francisco, *Ni Nación ni parte integral: “colonia”. De vocablo a concepto en el siglo XVIII iberoamericano*, 109-134.

⁷²⁰ Iguíñez, Javier, “Herencia colonial, imperio de la ley y desigualdad económicas: dos miradas desde el Perú, en Bonilla Heraclio, ed., *La cuestión colonial*, 569-581.

no a todo el pasado, sino a un tiempo en especial, bajo el pesado rótulo de “herencia colonial”, de cuya carga derivan los males actuales. Parten de dos rasgos: el limitado alcance de la ley en la economía y la gran desigualdad en el ingreso”, (569) que para el Perú, toda América Latina y el mundo provienen del “legado colonial”.

Evidentemente que desde la perspectiva histórica no resiste el menor análisis, porque el arco histórico es de apenas cinco siglos, y el colonialismo es tan antiguo como la historia humana. Y por otro lado no hay sociedad alguna que no haya partido de un proceso colonial, ya sea como colonizadores o como conquistados. Iguíñez evidencia la orfandad de De Soto, además de la innecesaria atribución al “sistema jurídico-económico colonial” la informalidad de los agentes económicos del presente. Y en el otro caso la desigualdad como fruto también de esos tiempos a los que llaman *coloniales*, como si antes y después la sociedad no hubiera estado estratificada en clases sociales con desiguales condiciones económicas.

Pero no es el tema económico el que nos atrae, sino mostrar como el uso del concepto *colonia* y *colonialismo*, para aplicarlo a un segmento de la historia de América Latina, no es conveniente, dado que como ha dicho John Elliott, más es lo que esconde que lo que muestra, o como Garavaglia respecto a periodo o época colonial, que en contenido equivale a cero. Sobre el tema queremos terminar con una de las notas al pie que Iguíñez hace en su artículo, en la que una comparación que hace De Soto entre la concentración de migrantes hacia las ciudades europeas en el siglo XVIII y las migraciones en igual sentido y en la actualidad hacia las ciudades de América Latina y nos indica: “Este ejercicio basado en las similitudes entre procesos tan separados en el tiempo merecería un análisis metodológico de historiadores. Por ejemplo, también es razonable afirmar que el mercantilismo fue enfrentado en la misma época en América Latina y que luego el Estado colonial dejó de ser el mismo que el prevaleciente en la época de los Habsburgo” (Cita 16 p. 572).

También queremos destacar a Hugo Neira, que en su obra *Hacia la tercera mitad. Perú xvi-xx. Ensayos de relectura herética* toca los tiempos en cuestión como “La era

virreinal” y define de manera expresa como reino y no como colonia esa temporalidad del sujeto histórico Perú:

“Reino y no colonia. Si bien es cierto que el coloniaje fue la forma preferida de implantación de los colonos blancos que reposaron sobre el trabajo servil de indios y negros, hay que aclarar que los dominios americanos fueron tratados como provincias. El concepto colonia no explica la situación del Perú, la complejidad de sus instituciones. En la diferencia ingresa por entero el problema de la legitimidad del poder y las relaciones entre representantes del Rey y los indios, criollos y mestizos del nuevo mundo. Una colonia no exige tales sutilezas”⁷²¹.

Los científicos sociales son los que más deberían tener presente estos aspectos, pero como invaden los terrenos de los historiadores, centran su atención en el reciente pasado de cinco siglos, mostrando una severa ignorancia de los anteriores que empeora el anacronismo a que nos están acostumbrando, por ello, esta obra de Bonilla, después de lo expuesto, constituye un verdadero campanazo para distinguir tiempos y espacios principalmente desde la perspectiva del “pensamiento social”. Dejar de atribuir los males de hoy al pasado “herencia colonial”, y así contribuir a eliminar el complejo de inferioridad que viene generando en América, respecto de Europa, cuando la realidad muestra cómo actualmente ese viejo continente está dominado lo económico y militar por un Estado americano, por lo que podríamos también decir que es la Europa Colonial desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días.

Tenemos en la historiografía, a partir de la segunda mitad del siglo pasado, a la más feroz posición para confinar a los reinos hispanoamericanos como *colonias*, usando una crítica a la finalidad jurídica (semántica), muy bien rebatida por Fernán Altuve, al utilizar la iconografía, para probar que las Leyes de Indias estuvieron vigentes, que se aplicaban

⁷²¹ Neira, Hugo, *Hacia la tercera mitad. Perú XVI-XX. Ensayos de relectura herética*, Fondo Editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima, 2009, I: 127.

en la realidad y que no eran puro verso o poesía, a lo que han querido reducir su importancia.

Se han ocupado del tema historiadores como Ricardo Levene, a quien ya nos hemos referido y en el ámbito nacional Fernán Altuve, que lo han hecho de manera directa sobre el fondo mismo de la relación con la Monarquía en cuanto a los elementos constitutivos de un reino y de una colonia, desde el ámbito jurídico y político, pero aún queda espacio para ver el asunto desde el plano conceptual y relativizando con las demás unidades políticas que conformaron la Monarquía católica.

Un trabajo importante que guarda relación con el tema, es el de Enrique Tandeter *Sobre el análisis de la denominación colonial* en que propone “trabajar en la elaboración del concepto de explotación colonial como clave para producir las ideas propias de las formaciones sociales coloniales americanas de la época de la acumulación originaria”⁷²². Así como, la mención que hace de los estudios de varios historiadores en la década de los ochenta, como los del mismo Tandeter, Carlos Sempat Assadourian, John Lynch, Germán Colmenares, Heraclio Bonilla y muchos otros, que se han ocupado de la relación colonial, y citando a Juan Carlos Garavaglia: “sea que lo asumamos desde el punto de vista político, sea que lo estudiemos desde una mirada estrictamente económica”⁷²³.

También el trabajo de Ortega da cuenta de que para la década de los noventa se inicia un proceso de renovación en la historiografía del periodo de la relación España-América, a lo que él llama “la nueva historia de lo político” con historiadores como François Guerra, Antonio Annino y Jaime Rodríguez, centrando el interés en el lenguaje del periodo, teniendo como objetivo “entender las motivaciones e intenciones de los protagonistas”⁷²⁴. Ortega resalta los estudios de Annick Lempérière, indicando que esta historiadora impugna el término “colonial”, “como uno de esos conceptos anacrónicos que responde más a un uso ideológico que a una descripción científica del periodo y, por

⁷²² Ortega, Francisco, *Colonia, Nación y Monarquía*, 109.

⁷²³ *Ibíd.*, 110.

⁷²⁴ *Ibíd.*, 111.

lo tanto, cuestiona la eficacia de esa condición relativamente “objetiva” que la historia social había identificado como colonial en la relación con los hechos que marcaron el comienzo de la Independencia”⁷²⁵.

Esta misma tendencia podemos ubicar en México, en la publicación de Dorothy Tanck de Estrada y Carlos Marichal: *Reino o Colonia. Nueva España 1700-1804*⁷²⁶, en que contribuyen a precisar los alcances de los conceptos y abandonar el vocablo *colonia* que absurdamente, consciente o inconscientemente, sigue utilizando gran parte de la historiografía, en algunos casos por no admitir que erróneamente aprendieron, enseñaron y publicaron usando ese vocablo, sin admitir distinción con el vocablo *reino*, y que de manera colonizada, se dejaron dominar por la influencia anglosajona y francesa, por la famosa “leyenda negra”, expresión que no se conocía hasta el siglo XX⁷²⁷.

Por otro lado el estructuralismo y el materialismo tienen como eje de su discurso la explotación económica y como radio de acción la generalización del concepto *colonia* a toda sociedad dominada por una potencia extranjera, pero usada de manera discriminatoria solo para referirse de manera general a los territorios americanos, pero no aplican el mismo concepto para los dominios virreinales en la península, como Cataluña, Navarra, Portugal en su tiempo, Aragón o para aquellos en la actual Italia como Sicilia, Nápoles, Milán, que fueron dominados desde Castilla como Perú y México y que se constituyeron también como virreinos. Tal vez cuando se entienda que políticamente no había España y todos eran reinos patrimoniales, se podrá aplicar el concepto *colonia* a toda la Europa monárquica de los mismos siglos.

⁷²⁵Ibíd.

⁷²⁶ En Nueva Historia General de México (2010) pp. 307-353. Debemos reconocer que este nombre es muy parecido al que hemos utilizado para este trabajo, pero se distingue por el arco histórico y la perspectiva metodológica.

⁷²⁷ Esta expresión acuñada data de comienzos del siglo XX. Así lo afirma Josep Pérez en su obra *La Leyenda Negra* y además narra que en 1913 el semanario *La Ilustración Española y Americana*, cuya política era exaltar las glorias españolas, convocó a un concurso para la mejor obra que denunciara a los detractores de España, que fue ganado por Julián Juderías bajo el título de *La leyenda negra y la verdad histórica*, publicada en 1914 con el título apocopado de *La Leyenda Negra*, cuyo autor expresó: “Por leyenda negra entendemos el ambiente creado por los fantásticos relatos que acerca de nuestra patria han visto la luz pública en casi todos los países”. Continúa más adelante: “En una palabra, entendemos por leyenda negra, la leyenda de la España inquisitorial, ignorante, fanática, incapaz de figurar entre los pueblos cultos.” (Pérez, Joseph, *La leyenda negra*, 7,8).

Felizmente, esta tendencia historiográfica, que toma conceptos del presente para analizar el pasado, va dejando campo a esta nueva forma de estudiar la historia de los conceptos. Sin embargo, el aspecto de la evolución conceptual no es el único vacío, sino otro que no ha sido debidamente analizado, como elemento para determinar si pasamos por un *virreinato* o por una *colonia*, y me refiero al tema del poder y las relaciones que se generaron en torno a éste, lo cual hemos entendido a partir de las ideas de Michael Mann en su obra *Las cuatro fuentes del Poder: Ideológico, político, económico y militar*⁷²⁸.

Aspiramos a que la academia replantee el uso de la voz y concepto *colonia* para identificar una temporalidad que no admite dudas como *Virreinato*, y no una discutible como *Colonial* que atraviesa todos los tiempos, ya que no se puede negar la existencia de formas coloniales antes y después del Virreinato, sin que se pretenda esconder relaciones asimétricas, que por lo demás se dieron en todas las sociedades europeas y hasta con mayor intensidad, y apreciamos como Vicens Vives y todos sus colaboradores como Luis Pericot García, Jesús García Tolsa, José Font Rius, Enrique Bagué y M. Ballesteros, segmentan la Historia ibérica, llamando a cada época: España Romana, España Visigoda, España Musulmana⁷²⁹, sin embargo gran parte de nuestros historiadores, conscientes, que el concepto *colonial* desborda los tiempos a que aluden, y que más es “lo que esconde que lo que muestra” como lo ha señalado en Octubre del 2014 John Elliott al criticar al historiador angloamericano Charles Walker por el inadecuado uso de ese concepto, usan esta voz de manera indistinta, discrecional y en algunos casos con espíritu peyorativo.

Para demostrarlo queremos citar cómo desde el ángulo económico de la historia se reconoce que no hubo colonia ni colonización, contradiciendo a los historiadores antes mencionados, sino una yuxtaposición de sistemas:

⁷²⁸ Mann, Michael, *Las Fuentes del Poder*.

⁷²⁹ *Historia de España y América* T. I pp. 492, 493 Madrid: Edit. Vicens-Vives, 1961)

“El universo español se articula con el universo andino y conforma un sistema mestizo en el cual ninguno prevalece totalmente sobre el otro; ello se produce mediante una articulación de los jefes étnicos con las autoridades, adaptando un sistema dual, tanto político⁷³⁰ como económico⁷³¹”.

Quien afirma esto, está diciendo que no hubo colonia, pero el título de su artículo es *La transición del sistema prehispánico al sistema económico colonial*. Y para no dejar dudas de esta acrobacia del lenguaje va inserto en una gran obra, de cuyo contenido, este y todos los demás artículos celebro y aprecio supublicación, *Economía del Periodo Colonial*, pero no puedo dejar de mencionar que hay una incongruencia e incoherencia con la utilización del concepto *colonia*⁷³².

No escapa a la crítica el padre Rubén Vargas Ugarte, por usar indistintamente los vocablos *virreinato* y *colonia*, para referirse a un mismo tiempo histórico, así lo apreciamos en los artículos del historiador contenidos en el *Atlas Histórico y Geográfico del Perú. Descubrimiento, Conquista y Virreinato*, publicado por Carlos Milla Batres (MILLA, 1995: 7), donde destacamos dos artículos escritos por el clérigo jesuita, el II: Síntesis histórica del Virreinato del Perú y el V: La pintura Colonial del Perú (siglos XVI-XIX). ¿*Virreinal* o *colonial*? ¿Son lo mismo?

Estos dos últimos casos revelan las dos principales maneras de confundir conceptos, una, dando un contenido propio de un *reino*, pero titularlo *colonia*. Y la otra, simplemente no distinguir donde sí se debe distinguir, porque al no hacerlo, a pesar de existir las palabras en el lenguaje, se uniformizan u homologan semánticamente realidades temporales y espaciales que no corresponden entre sí. En concreto, ¿fueron Perú y México temporalmente lo mismo, política, económica, social y jurídicamente a Las Antillas,

⁷³⁰Cita a María Rostworosky.

⁷³¹Se cita a sí mismo el autor.

⁷³²Reiteramos una cita anterior de Noejovich, Héctor, *Economía del Periodo Colonial*, 27. En esta misma página se cita a Franklin Pease y a Nathan Watchel, quienes coinciden en que no fue una simple yuxtaposición, sino una cuestión global “que no condujo a la aculturación de la población indígena”, se afirma en concordancia con el segundo. La posición de este autor es sumamente lúcida, sobre todo cuando desarrolla el concepto de “*metamorfosis adaptativa* cuyo objeto es la dualidad del producto yuxtaposición”. En síntesis recomendando la lectura del artículo en referencia, pero omitiendo el título, ya que en el contenido se niega por completo el carácter colonial de la relación con Castilla. Lo que consideramos que falta es un análisis comparativo con las relaciones políticas y económicas que Castilla mantuvo con los demás virreinos como Cataluña, Navarra, Portugal, Sicilia, Nápoles, etc.

Barbados, Jamaica, Norteamérica inglesa y francesa? si la respuesta es afirmativa, entonces se tendrá que seguir usando *colonia*. Pero si es negativa, se tendrá que hacer la distinción y no usar el mismo vocablo.

Pero no es sólo en los casos de historiadores peruanos, sino que es una constante y se podría decir que unánimemente en los historiadores de origen anglosajón y franco europeos y norteamericanos, así como los estructuralistas, observar este uso discrecional, como son los casos que hemos analizado Sólo a manera de ejemplo, con el respeto que merecen y sin perjuicio del mérito de sus investigaciones que estimamos de gran valor, expresamos nuestras críticas.

Kenneth J. Andrien en su obra *Crisis y Decadencia. El virreinato del Perú en el siglo XVII*⁷³³, en la que podemos apreciar un claro distingo entre la referencia política y la económica. En la primera con mucha lucidez y claridad se refiere al Virreinato del Perú, utilizando para el título de la obra el término *Virreinato*⁷³⁴. La referencia económica resulta indistinta, usando en la mayoría de los casos *economía colonial*, pero en otros, como el primer capítulo usa *economía virreinal* (*Laeconomía virreinal en transición*). Además de la mención a *Virreinato* en el título de la obra, uno de los subtítulos dice: *La economía virreinal en transición* (p. 29). Debiendo resaltar que no usa el término *economía colonial*. En tal sentido resulta evidente la indiferencia a distinguir entre los dos conceptos.

Aquí nuevamente estamos ante un uso discrecional e indistinto que contribuye al desconcierto, más aún cuando en las conclusiones de este primer capítulo afirma este autor: “En el Perú hispano, la estructura económica establecida por el rey en el siglo XVI cedió su lugar a una economía más variada y que se bastaba a sí misma”, hasta aquí reconoce que no estamos ante una economía *colonial*, pero a continuación dice: “La retención de más riqueza mineral en la colonia...”⁷³⁵. Podemos ver el uso discrecional e

⁷³³ Andrien, Kenneth, *Crisis y Decadencia. El virreinato del Perú en el siglo XVII*, Banco Central de Reserva e Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2011.

⁷³⁴ Este mismo historiador, nacido en Pennsylvania, tituló una obra anterior: *The Kingdom of Quito*, cuya traducción es: El reino de Quito. Bien pudo usar *The Colony of Quito*, por lo que implícitamente está reconociendo que no hubo una economía colonial.

⁷³⁵ Andrien, Kenneth, *Crisis y Decadencia*, 64.

incoherente, probablemente por quien no le importe distinguir lingüísticamente entre una economía reinal (sic) y una economía colonial, respondiendo a su cultura histórica anglosajona americana. La economía del Virreinato peruano no fue la misma que la economía de las trece colonias norteamericanas, por lo que es imperioso distinguir con el adjetivo, ya que el calificativo no es igual.

Podemos ver otro ejemplo de uso, no solo indiscriminado y discrecional, sino incongruente y contradictorio, y esto lo observamos en el historiador Charles Walker que en su obra *Colonialismo en Ruinas. Lima frente al terremoto y tsunami de 1746*⁷³⁶, menciona, a propósito de una imagen de Santiago Matamoros: “La imagen de cristo con las tres lanzas también fue usada extensamente en la **Lima virreinal**”, citando a Ramón Mujica Pinilla, como referencia no como texto comillado (p. 65). Vamos a otra parte, con motivo de una imagen Descanso IV (figura 15) la titula: “**Lima colonial** con balcones y tapadas” (p. 132); y con motivo de los censos dice: “Los censos consistían la base financiera de la **Lima virreinal**. Como apreciamos no sabemos si para Walker son lo mismo ambos conceptos, por lo menos en cuanto al uso del concepto *colonial*, ya se ha ganado una severa corrección académica por John Elliott en la reseña a su libro *El gran y desconocido levantamiento en los Andes*, extensiva a todos los historiadores que usan el concepto *colonial* para significar la relación política de los reinos americanos con la Monarquía católica⁷³⁷. Pero no es solo un problema de voces, dejando lo sustantivo para más adelante, que por lo demás Jurgen Golte ha cuestionado el valor académico de la obra de Walker sobre Túpac Amaru, expresando en muy reciente entrevista publicada en la Revista Caretas del 13 de mayo de 2016⁷³⁸, frente a la pregunta: ¿El libro de Walker carece de rigor histórico?

⁷³⁶ Walker, Charles, *Colonialismo en Ruinas. Lima frente al terremoto y tsunami de 1746*. Lima, Ifea/IEP, 2012.

⁷³⁷ Elliott, John, *Reseña al libro de Charles Walker The Tupac Amaru Rebellion*.

⁷³⁸ Entrevistas realizadas para la Revista Caretas, publicada en la edición del 13 de Mayo de 2016, por el periodista César Prado al historiador Jürgen Golte (Lima: IEP, 1980)
<http://caretas.pe/Main.asp?T=3082&id=12&idE=1258&idSTo=750&idA=75391#.VzZGuIthDce> (Jurgen Golte)
<http://caretas.pe/Main.asp?T=3082&id=12&idE=1258&idSTo=75&idA=75392#.VzZGNITHDcd> (Charles Walker)

Dijo: –Desde mi punto de vista, no es un libro académico propiamente dicho. Ahora, quizá el enfoque también tenga que ver con nuestros orígenes. Él viene de una cultura como la estadounidense, donde la historia se ocupa de los grandes líderes y no de los procesos que llevaron a crear esos liderazgos. Yo, que me crié en Europa, siempre he tenido más presentes los procesos sociales y veía a Túpac Amaru simplemente como la persona adecuada para convertir las distintas revueltas en una rebelión general.

Es justo mencionar la contestación de Walker:

“Voy a evitar referirme a los comentarios extra-académicos del profesor Golte. Sí he leído cuidadosamente su libro. De hecho, lo cito en mi primer libro, así como en una bibliografía sobre Túpac Amaru que está por publicar Oxford University Press (online). Tengo serias discrepancias con su enfoque y comparto la opinión de Alberto Flores Galindo (Buscando un Inca) y Scarlett O’Phelan Godoy (Un siglo de rebeliones anticoloniales) de que Golte desarrolla un argumento muy mecanicista al reducir las rebeliones a meras reacciones a cambios económicos y mecanismos de explotación. Y resulta claro que tenemos una discrepancia en la interpretación de Micaela Bastidas. Yo considero que tuvo un mayor protagonismo del que hasta ahora se le había reconocido. Al hacerlo, me fundamento en una lectura cuidadosa de la documentación, no en una supuesta inclinación por una historia de héroes y heroínas.”

Tercio en esta controversia no para ponerme de un lado o del otro, sino para evidenciar, que el problema de las llamadas *Rebeliones Coloniales*, debe verse relativizándolas con las mismas que se produjeron en la propia península, pero que no reciben el calificativo de *coloniales*, a pesar de que tienen la misma naturaleza, como lo veremos más adelante, detalle que ambos historiadores extranjeros omiten considerar.

Al parecer el caso anterior no es el único y por el contrario es una constante en los historiadores norteamericanos. Así tenemos a David T. Garrett, quien ha publicado una

formidable obra *Sombras del Imperio. La nobleza indígena del Cuzco, 1750-1825*⁷³⁹. la que reconoce la vigencia del poder nativo a través de los jefes étnicos y de manera especial de la nobleza inca, de los privilegios, prerrogativas y competencias políticas de que gozaron. Este estudio es precisamente sobre el periodo en que estas élites nativas son atacadas por las reformas borbónicas, vulnerando los rangos y privilegios establecidos, como bien afirma Antonio Domínguez: “La corona se esforzó por conservar su rango a la antigua nobleza indígena, transfiriéndole cierta cuota de poder y reconociéndole parte de sus antiguos privilegios”⁷⁴⁰. Por lo que debemos reconocer que cuando hay poder nativo respetado por la metrópolis ya no hay colonia y figuras similares de estas acciones borbónicas que durante el Siglo XVIII se dieron contra los fueros y privilegios de los jefes étnicos nativos de los reinos peninsulares, como Navarra, Aragón, Cataluña, Galicia y contra todo cuanto se opusiera a la centralización monárquica del poder. Por lo tanto, se estudia segmentadamente la historia, entre América y Europa, sin relativizar los hechos.

No le cuestionamos el contenido de su obra a Garrett, por el contrario, resaltamos la investigación que ha hecho sobre este periodo entre 1750 y 1825, sino el uso indebido, discrecional y confuso de los conceptos *virreinato* y *colonia*, Así lo apreciamos en su introducción:

“El presente trabajo, un estudio de la nobleza india del Cuzco y su papel en la sociedad **virreinal** desde mediados del siglo XVIII y que llega hasta el momento en que los incas hicieron su petición en respaldo de un imperio que se derrumbaba, usa a este grupo como un lente a través del cual se puede analizar la sociedad **colonial** tardía en general, y al mismo tiempo sostiene

⁷³⁹Lima: IEP, 2009

⁷⁴⁰ Domínguez Ortiz, Antonio, *América y la monarquía española*, 199.

que la élite india constituyó una parte esencial y aceptada de dicha sociedad hasta las crisis de fines del siglo XVIII”⁷⁴¹.

Sociedad virreinal o sociedad colonial. ¿Son acaso lo mismo? Al parecer para este autor sí. Probablemente cometiendo el mismo error de Andrien, de usar un mismo calificativo para realidades políticas y económicas distintas, como lo fueron las colonias anglosajonas, Canadá y los Estados Unidos de América, de aquellos tiempos con los virreinos hispanoamericanos.

Así lo apreciamos también en el subtítulo *La ruptura del orden colonial* (p.334), incurriendo en un error de forma y de fondo, el primero con el uso indistinto y confuso ya comentado, y el segundo, porque precisamente lo que sucede con las reformas borbónicas es la intención de romper el orden **virreinal**, la relación pactista entre las élites locales y la Monarquía, que es una relación de **reino** y no de **colonia**.

El debate actual del siglo XXI, se está enriqueciendo con las publicaciones que hemos mencionado, principalmente en esta segunda década, con los trabajos desde la península de Manuel Rivero Rodríguez *La Edad de Oro de los Virreyes: el virreinato en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII* (2011), el de los editores y autores Pedro Cardim y Joan Lluís Palos *El mundo de los virreyes en las monarquías de España y Portugal* (2012), y desde América, Francisco Ortega con *Ni Nación ni parte integral: “Colonia” de vocablo a concepto en el siglo XVIII iberoamericano y Colonia, nación y monarquía. El concepto de colonia y la cultura política de la independencia*⁷⁴², Dorothy Thanck de Estrada con *Reino o Colonia. Nueva España 1700-1804*⁷⁴³. Incluso de quienes defienden el colonialismo puro y duro, que por tal no resta mérito al esfuerzo académico,

⁷⁴¹ Garret, David T., *Sombras del imperio. La nobleza indigna del Cuzco, 1750 – 1825*, IEP, Lima, 2009, 18.

⁷⁴² En *La Cuestión Colonial* editada por Heraclio Bonilla. Bogotá; Universidad de Colombia, 2011

⁷⁴³ En *Nueva Historia General de México*. México: Colmex, 2010

como el de Antonio-Miguel Bernal *De colonias a repúblicas: España-América (siglos XVII y XIX)*⁷⁴⁴. Y otros que puedo haber omitido sin justificación alguna.

Gran parte de ellos continúan la lucha de los autores del siglo veinte para darle el científico contenido de los conceptos y categorías de *colonia* y *reino*, para referirse a la relación de la Monarquía católica con los virreinos americanos, como hicieron Ricardo Levene, Guillermo Lohmann Villena, Vicens Vives, Helmut Koenigsberger, Ciriaco Pérez Bustamante, los biógrafos de virreyes como José Luis Múzquiz de Miguel, Eugenio Sarralbo Agualeles y Justina Sarabia Viejo de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, Carlos Hernández Sánchez, Natalia Silva y otros, sin olvidar a Demetrio Ramos⁷⁴⁵, pionero en el cuestionamiento a la periodización como época colonial.

El presente siglo XXI será propicio para definir el uso de estos dos conceptos y salir de la penosa convención metodológica, que sirve de pretexto para seguir usando el vocablo *colonia* de manera indistinta, indiscriminada e impropia, cayendo en un cegador anacronismo, que muy fácil podría ver la luz, si se tomaran la molestia de reconocer el significado que a la palabra *Colonia* atribuyó el Diccionario de Autoridades de 1726, que sirvió de base para la primera edición del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española: ***POBLACION ó TERMINO DE TIERRA QUE SE HA POBLADO DE GENTE EXTRANJERA, TRAI DA DE LA CIUDAD CAPITAL, U DE OTRA PARTE.***(ff. Población ó término de tierra fe ha poblado de gente extragera, traída de la Ciudad Capital, ú de otra parte. Los romanos llamaban también afsi á la que fe poblaban de nuevo de fus antiguos moradores).

Ya en abril de 2016 la presencia en el debate de Gonzalo Lamana con su obra *Dominación sin dominio. El encuentro inca-español en el Perú Colonial Temprano*, con una nueva narrativa histórica sobre los tiempos de contacto entre el mundo andino y el europeo, personalizado en los enviados de la Monarquía católica, a la que denomina *narrativa decolonial*, refuerza las visiones de Lemperiere y de muchos otros de una

⁷⁴⁴En *Historia y proyecto social. Jornadas de debate del Institut Universitari d'Historia Jaume Vicens Vives*, editado por Josep Fontana. (Barcelona: Crítica, 2004:103-148)

⁷⁴⁵Debemos reconocer en Demetrio Ramos probablemente al primero en postular la posible sustitución del uso “periodo colonial” para identificar los tiempos virreinales. Ver: Ramos Pérez, Demetrio, *La Conquista*, 109-200.

reinterpretación que analice y se separe de la impronta colonial que “omnipresente aún impregna los relatos de lo sucedido hace casi 500 años”⁷⁴⁶.

Y terminamos este punto, por si lo expuesto no basta, amparándonos en el maestro Antonio Domínguez Ortiz, uno de los mejores historiadores españoles de todos los tiempos, especialista en Historia del Antiguo Régimen e Historia Social, quien nos dice: “Este modo de ver las cosas no será del agrado de los indigenistas, de los relativistas. Pero las cosas son como son, y no como cada uno quisiera que fuesen”. Sobre este asunto no está de más traer a colación otra de sus reflexiones sobre el papel de la Historia al hilo de la polémica de los Centenarios de 1492, en el desarrollo del V Congreso Internacional de Historia de América celebrado en Granada en 1992:⁷⁴⁷

“El reproche fundamental que yo haría – escribe – a los críticos, a los contestatarios es que confunden el pasado con el presente, la historia con la actualidad, y no sólo porque es inadecuada la aplicación de nuestra propia ideología y normas de conducta a las de otras épocas, sino porque dan a la historia ese carácter beligerante que tanto la perjudica y que la hace aparecer, en el concepto de muchos como escuela de nacionalismos peligrosos”⁷⁴⁸.

Visto este tema a partir de la historia de los conceptos en estudio parecía que no había merecido centrarse en la historiografía, sin embargo, no era tan cierto, y pudimos darnos cuenta en el III Congreso Internacional de Iberconceptos en setiembre del 2011 que analizaba el lenguaje en tiempos de la Independencia en Iberoamérica, realizado en Montevideo Uruguay, y pudimos conocer los que hasta entonces eran trabajos inéditos sobre la materia⁷⁴⁹.

⁷⁴⁶ Lamama, Gonzalo *Dominación sin dominio*, 11.

⁷⁴⁷ Domínguez Ortiz, Antonio, *América y la monarquía española*, 7.

⁷⁴⁸ Domínguez Ortiz, Antonio, *Granada, América. Razones de un protagonismo*, 30.

⁷⁴⁹ Conocimos en el III Congreso de Iberconceptos, realizado en Montevideo Uruguay del 5 al 7 de setiembre del 2011 el trabajo de Francisco Ortega Martínez desde la perspectiva conceptual: *Ni nación ni parte integral: “Colonia” de vocablo a concepto en el siglo XVIII Iberoamericano*,). También de Guillermo Zermeño Padilla: *Historia, experiencia y modernidad en Iberoamérica, 1750-1850*.

Puede ser que a una importante cantidad de estudiosos poco les importe emplear el vocablo *colonia*, utilizar expresiones “*arte colonial*”, “*arquitectura colonial*”, “*época colonial*” u otras expresiones análogas, pero a nuestro juicio reviste de gran importancia y nos embarcarnos en esta tarea, de tal forma, que se pueda aportar argumentos y elementos para quienes tienen la sensibilidad de hacer la distinción, a fin de recuperar un fenómeno que dicha confusión soslaya: la existencia de una historia compartida y conectada entre la península y los reinos americanos, con intereses y beneficios mutuos, aportes recíprocos, además de respeto y aceptación del poder local, que más que conquista fue una alianza voluntaria, sugerida, interesada o sin otra opción, pero alianza al fin y al cabo con todos los reinos andinos, que produjo una identidad nueva que no puede negar y menos peyorar su pasado. Esperamos que esta tarea permita generar más aprecio que desprecio por el mundo iberoamericano y eliminar todo resentimiento innecesario e interesado para imponer un discurso político.

El proceso por el cual territorios de América quedaron bajo el dominio de la Monarquía católica, representó también un fenómeno político. Pensadores como Juan de Solórzano y Pereyra y Juan de Matienzo, entre otros, supieron dejar muy bien definido el carácter de la relación España – América y el concepto de *reino/virreinato* para aplicarlo a la misma. Sin embargo, esta concepción sufrió un proceso de cambio significativo a partir de la implementación de las reformas borbónicas, en la segunda mitad del siglo XVIII. Si bien estos cambios han signado nuestra percepción ulterior del período, de ninguna manera puede afectar a toda la época, dado que el impacto sustantivo de esos cambios conceptuales recién surtió algunos efectos a finales del siglo XVIII y en el primer cuarto del siglo XIX, con el correlato histórico que ya conocemos.

Finalmente es del caso advertir que no encontramos correspondencia, cuando la historiografía de nuestros tiempos, establece que los Estados nación son creación del siglo XIX, mayormente posvirreinales, lo que implica que no hay España como nación ni como pueblo, por lo que no hay el componente básico del colonialismo, el dominio de un pueblo sobre otro, por lo que se hacen por demás importantes los trabajos como el de Bartolomé Yun *La gestión del Poder. Corona y Economías aristocráticas en Castilla. Siglos XVI-XVIII* (2002), sobre la naturaleza política y la economía de la Monarquía católica o

hispánica, conformada por unidades políticas patrimoniales y no nacionales, lo que le da la misma connotación a todos ellos, sean peninsulares o americanos, sin embargo apreciamos el uso de colonias a los últimos y reinos a los primeros, lo que implica una discriminación, que por supuesto lo afirmamos saliendo del plano propiamente histórico e invadiendo terrenos políticos.

CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO III

Luego del Sesquicentenario, surge una corriente en la historiografía ya no impulsada y motivada por la creación de la nación, sino por la urgencia de crear una historia nacional, y por otro lado, el influjo de las disciplinas vecinas, que van en la línea de reinterpretar la historia, haciendo que algunos paradigmas se vuelvan permeables, principalmente la propia *Independencia*, para ver desde otros ángulos, que no sea el elemental realistas y patriotas como actores, ni tampoco sólo desde las élites, a lo que contribuyen en mucho las ciencias sociales, por lo que, la banda de esa historia lineal ya no será tan angosta y anchándose permitirá otras interpretaciones basadas en varios puntos de vista.

En lo que concierne a los conceptos en estudio, la historiografía del último tercio del siglo XX está influenciada por la escuela de los Annales y por la de Cambridge, principalmente por la procedencia académica de los historiadores, como es el caso de los provenientes de las universidades de los Estados Unidos de América, a lo que sumó la presencia marxista y estructuralista en la intelectualidad, que determinan un uso metodológico convencional del concepto *colonia* para todas las temporalidades y espacios en que existió dominación, sojuzgamiento y demás formas de injusticia social y económica, afectando su uso para este segmento de la historia peruana, bajo esta tendencia.

Sin embargo, ello no fue suficiente para desaparecer la tendencia denominada injustamente hispanista como forma despectiva y descalificadora, por el solo hecho de interpretar esos tiempos como virreinales y no coloniales, haciendo la distinción que corresponde. Pero no generó una confrontación abierta, sino silenciosa, salvo una que

otra excepción, como la de De la Puente Candamo y Lohmann. Pero coincidente con la llegada del siglo XXI empieza un proceso de cuestionamiento al uso del concepto *colonia*, y de ambas corrientes surgen cuestionamientos, evidenciándose que este último concepto señalado no contiene las capas semánticas que concedan un significado conforme al periodo histórico en referencia, ya que elude una serie de elementos que también caracterizaron esos tiempos, que es el objeto de crítica por Lempérière, Elliott y Garavaglia que hemos mencionado y citado⁷⁵⁰.

Refiriéndonos a la periodización para el segmento mencionado, consideramos que cada día hay más conciencia que los conceptos en estudio no significan lo mismo, por lo que su aplicación indistinta más tiende a confundir que a precisar, no sólo en su contenido, sino también en la temporalidad. Principalmente *colonia*, ya que sus significados negativos (explotación, dominio, ignominia, sojuzgamiento, etc.) en gran parte son atemporales, lo que no sucede con *virreinato*, dado que su existencia es perfectamente determinada y nos remite con exactitud a una temporalidad que permite una precisión para fijar cronológicamente un periodo o segmento de la historia lineal del Perú.

Pero más allá del simple consuelo generalizador o del nombre a un periodo de una historia lineal, están las ostensibles diferencias no sólo políticas, sino también sociales y económicas, que en términos de espacialidad se han dado, entre aquellos espacios del continente americano que temporalmente fueron colonias, con los que fueron reinos. Estos espacios han sido homologados, principalmente la influencia de las escuelas historiográficas del siglo veinte, afectando seriamente los significados de los conceptos *virreinato* y *colonia*, al punto de considerar innecesaria la distinción entre ambos. Por coincidencia las más intensas vienen de aquellas naciones que se formaron en los espacios

⁷⁵⁰ Refiriéndose al periodo colonial, para Garavaglia: “como forma de periodizar es igual a cero” *La cuestión colonial*. Para Elliott: “más es lo que esconde que lo que muestra” Elliott, John H., *El gran y desconocido levantamiento en los Andes* (Reseña). Para Lempérière: ¿Permiten las voces “colonia” y “colonial” dar cuenta cabal de la historia hispanoamericana desde el siglo XVI hasta la independencia y nuestros días? *“La cuestión colonial”* p. 1.

que dominaron las monarquías francesas e inglesa, que en conjunto ha significado una mezcla de eurocentrismo, estructuralismo y marxismo, que con la llegada del presente siglo han sido confrontados.

En el siglo XIX la idea de forjar nación podría justificar la confrontación con el segmento histórico y temporal anterior, para justificar los nuevos tiempos que el proceso político de la Independencia generó. Pero en el siglo XX aparecieron otras motivaciones, que dieron lugar a visiones menos históricas y más sociológicas, acusando una severa anacronía al categorizar el pasado con los elementos del presente. En esto juegan mucho las escuelas historiográficas universalmente aceptadas, pero también la historiografía regional que lejos de conectarnos con el pasado, dejan de relativizarlos y homologan los espacios y los tiempos. Pero hemos llegado a esta segunda década del siglo XXI con voces muy severas que se confrontan con esa visión homologante de los espacios de los siglos XVI al XVIII y las primeras décadas del XIX.

CONCLUSIONES GENERALES

Perú es un *sujeto histórico* y como tal es un constructo permanente, por lo que la periodización o segmentación de su historia toma tiempos pretéritos a su aparición en el lenguaje castellano como voz, sustantivo y concepto político generando una temporalidad cuyo punto de partida se pierde en el pasado y se prolonga hasta el presente, surgiendo la necesidad de distinguir determinados tiempos en épocas o periodos, teniendo dos elementos o referentes, el primero, respecto a la materia que quiere historiarse, donde hay muchas variantes, como sociológico, económico, político, religioso, mentalidades, instituciones, etc., y el segundo, determinando los hitos o acontecimientos que divide la historia lineal. Pero en todos los casos la coherencia está en utilizar las categorías propias de la perspectiva que se mira el pasado, sin préstamos de una a otra, como es el caso de

gran parte de la historiografía que mezcla las sociológicas o económicas con las políticas o jurídicas.

La historia lineal del Perú ha sido periodizada de muchas maneras, como hemos visto y comprobado, pero de manera general, con las excepciones del caso, han sido eventos netamente políticos los que han distinguido su temporalidad, derivados de la forma de gobernar su espacio. Los clásicos tiempos *Preincaico*, *Incaico*, *Virreinal*, *Republicano*, son variables temporales de una misma visión que está vinculada a la hegemonía política dominante.

El problema surge cuando se toma prestado una categoría ajena y no usan la propia, como el caso del concepto *colonia*, que responde a una visión sociológica y/o económica produciendo una severa confusión conceptual, como el caso que nos ocupa, en que la carga semántica que lleva el concepto *colonia* queda constreñida a esa época, como significando la explotación, el sojuzgamiento, la dependencia, la injusticia, el dominio, el ostracismo, el desdén y las demás connotaciones peyorativas surgieron y terminaron en el arco histórico del segmento o periodo determinado.

En nuestro criterio, bajo una mirada política, dos son los macro periodos en la historia lineal peruana, el *monárquico*, que debe entenderse cuando la soberanía, el poder y la propiedad se concentra en una persona y se transmite por la vía sucesoria sanguínea, el que podemos dividir en dos periodos, el de las monarquías andinas y el de las monarquías europeas, y ellos mismos en sub periodos conforme a la panaca o casa real dominante, que para el caso son lo mismo. Y el *republicano*, que debe entenderse cuando la soberanía y el poder residen en los nacionales como conjunto o colectivo y se transmite por su voluntad popular o en su representación.

Siendo la bisagra entre los tiempos monárquicos y el republicano el periodo conocido como *Independencia*. El primero como unidad política patrimonial y el segundo como unidad política nacional, que podríamos asimilarlo a los tiempos que la historiografía española considera como Antiguo y Nuevo régimen, que es un proceso sincrónico en torno al Siglo XIX en Europa y en Hispanoamérica. Es este gran cambio en el sistema de poder político que genera la necesidad y urgencia de una historia lineal, por un lado, pero fundamentalmente común para unificar el pasado personal y colectivo que

licúe las diferencias regionales y los antagonismos, y teleológica a la construcción nacional.

Para los tiempos republicanos devino indispensable una historia lineal que tenía por objetivo demostrar que los nuevos tiempos superaban al anterior inmediato, en este caso el virreinato. En esto radica nuestra observación, en el sentido que el concepto para el tiempos de las monarquías europeas es dominado por *colonia*, al que se irán incorporando todas las capas semánticas negativas, con lo que se vuelve impreciso temporalmente si se entiende en sus auténticas y originales capas semánticas, ya que las capas que se le atribuye como ya mencionamos ni comenzaron con las monarquías europeas ni terminaron con la república, por lo que no tiene los puntos de anclaje del arco histórico, que son los parámetros temporales de un periodo histórico en concreto.

Sin embargo, hemos constatado que desde tiempos en torno al sesquicentenario republicano se empieza a abandonar la visión teleológica en la historia lineal peruana, que tuvo como guía y razón de existir la formación nacional que se da desde el inicio republicano o posvirreinal, surgiendo una corriente en la historiografía que va en la línea de reinterpretar la historia, haciendo que algunos paradigmas se vuelvan permeables, principalmente la propia *Independencia*, para ver desde otros ángulos, que no sea el elemental realistas y patriotas como actores, ni tampoco sólo desde las élites, a lo que contribuyen en mucho las ciencias sociales, por lo que, la banda de esa historia lineal ya no será tan angosta y anchándose permitirá otras interpretaciones basadas en varios punto de vista.

Para avanzado el último quinto del siglo XX la influencia de la escuela de los Annales y la de Cambridge decaen, así como la presencia marxista ortodoxa y el estructuralismo radical, ante la diversidad temática que plantea Historia Cultural, que da “perspectivas teóricas y metodológicas más amplias y eclécticas”⁷⁵¹. Para Drinot el marxismo y el estructuralismo no desaparecen, pero dejan de ser hegemónicos⁷⁵². En cuanto a los conceptos en estudios esta nueva tendencia no modificó sustancialmente el

⁷⁵¹Drinot, Paulo *Historiografía, identidad historiográfica y conciencia histórica en el Perú*, Universidad Ricardo Palma Editorial Universitaria. p. 6

⁷⁵² *Ibíd.*: 7

uso indistinto, por el contrario se reafirmó con una presencia académica proveniente de las universidades norteamericanas, a través del retorno natural de los estudiantes formados en esos centros de estudios, principalmente en posgrado, que por formación o deformación, homologan los espacios de las dos américas, hispánica y anglosajona, en los periodos históricos dominados por las monarquías europeas, bajo la condición de colonia mayormente. Sin embargo, no ha sido suficiente para desaparecer la tendencia denominada injustamente hispanista como forma despectiva y descalificadora, por el solo hecho de interpretar esos tiempos como virreinales y no coloniales, haciendo la distinción que corresponde. Pero coincidente con la llegada del siglo XXI empieza un proceso de cuestionamiento al uso abusivo del concepto *colonia*, y surgen cuestionamientos, que evidencian el anacronismo y la incongruencia de categorizar como colonial el segmento histórico en mención.

Pero más allá del simple consuelo generalizador o del nombre a un periodo de una historia lineal, están las ostensibles diferencias no sólo políticas, sino también sociales, económicas y antropológicas, que en términos de espacialidad se han dado, entre aquellos espacios que fueron colonias con los que fueron reinos en el espacio del continente Americano, que la influencia de las escuelas historiográficas del siglo veinte han fundido en una sola materia, afectando seriamente los significados de los conceptos *virreinato* y *colonia*, al punto de considerar innecesaria la distinción entre ambos.

Incluso haciendo invisible la conformación del mestizaje producido entre los espacios hispanoamericanos y los angloamericanos, que en la inmigración europea durante los primeros siglos, en los primeros fue mayormente espermático y en los segundos fue ovular, debido a que los varones constituyeron en la América Latina una considerable mayoría respecto de la mujer, y en cambio, en la América anglo y francesa fue familiar de ambos sexos, por lo que la descendencia es sustancialmente diferente, mientras que en unos se produjo un sincretismo cultural y los otros prácticamente desapareció la población autóctona y por consiguiente sus expresiones culturales.

En el siglo XIX la idea de forjar nación podría justificar la confrontación con el segmento histórico y temporal anterior, para justificar los nuevos tiempos que el proceso

político llamado *Independencia* generó. Pero en el siglo XX aparecieron otras motivaciones, que dieron lugar a visiones menos históricas y más sociológicas, acusando una severa anacronía al categorizar el pasado con los elementos del presente. En esto juegan mucho las escuelas historiográficas universalmente aceptadas, pero también la historiografía regional que lejos de conectar los pasados, dejan de relativizarlos y homologan los espacios y los tiempos.

En esas condiciones se convertiría en un concepto político al unir la temporalidad con la espacialidad, delimitada con la creación del virreinato como una unidad, que en rigor político y jurídico tiene una naturaleza patrimonial, en la medida en que se le reconoce como propiedad privada y particular, y cuya calidad participa del conglomerado de reinos que formaron la Monarquía católica o hispánica.

Esta soberanía se modificará sustancialmente, no sólo cuantitativamente, lo que hubiera significado un cambio dinástico como el ocurrido en 1532 de Incas a Austrias o en 1700, de Austrias a Borbones; sino cualitativamente, pasando de unidad política patrimonial a una unidad política nacional, que es lo que ocurre con la denominada *independencia*, pasando a ser una unidad política nacional, autónoma y representativa.

La dimensión como sujeto histórico Perú lo adquiere en la medida que su pasado escapa de la temporalidad fonética, que incluye o se apropia del pasado espacial, haciendo que su historia sea pretérita a su formación gramatical y conceptual. Dicho de otra forma, su memoria incluye toda la temporalidad anterior a su construcción conceptual. Así surge para la historia el Perú Prehispánico o Antiguo, para distinguir un segmento de su pasado. Tan igual como sucede actualmente con Alemania, España, Italia y casi todas las naciones construidas en los dos últimos siglos con mucha sincronía con las naciones hispanoamericanas, que igualmente se han apropiado del pasado de sus actuales territorios.

En ambos espacios continentales se estaba transmitiendo la soberanía patrimonial a una nacional. Y si tomamos una banda temporalmente más ancha, también se está produciendo la cancelación del feudalismo y el asomo del capitalismo, pasando de sociedades señoriales a sociedades burguesas. En particular, en el Perú, como sujeto

histórico se producen en tiempos llamados Independencia, coincidentemente cuatro trances muy severos, que los agrupamos en dos categorías, una política y jurídica con la separación de la monarquía y creación de la nación peruana, y otra, económica y social con el inicio del cambio del modo de producción y hacia una sociedad burguesa.

Perú es una voz, un sustantivo, un adjetivo, un concepto, una unidad política, un Estado-Nación, acepciones que no significan lo mismo, aunque algunas capas semánticas sean compartidas. Tampoco son temporalmente lo mismo, porque las dimensiones del tiempo y del espacio los hacen a cada uno diferentes en sí mismos. Pero por encima de cualquiera de estas acepciones, *Perú* es un sujeto histórico, con los atributos temporales y espaciales, lo que deviene en una historia lineal e integrada, pero con épocas que le permiten su estudio y principalmente su ubicación en los tiempos cronológicos, por lo que la historiografía ha dividido su historia en épocas, para distinguirlas entre sí.

Los tiempos de construir la nación llegan simultáneamente con la separación política de la Monarquía católica y la constitución en una república, bajo una nueva ideología, la burguesa y liberal, de allí que surgen dos necesidades: una, consolidar una historia nacional, y dos, segmentarla temporalmente. Por ello, en las primeras décadas siguientes a la separación política, la historiografía se ve incentivada y motivada para cumplir tal tarea, surgiendo un grupo de personajes que escribieron en ese sentido y bajo ese propósito, mayormente provenientes de otras actividades, inicialmente militares y políticos como Valdés y Palacios, Cortegana y Mendiburu, pedagogos o ligados a esta actividad, como Córdova y Lorente y clérigos como Justo Apu Sahuaraura y Bartolomé Herrera, quienes como posvirreinales, crean las primeras aproximaciones para *Perú*, una historia integral que le permite asumir un pasado, anterior a su nacimiento como voz, sustantivo y concepto, para darle la continuidad y los nexos hasta el presente que como *sujeto histórico* y como nación va a requerir.

Como toda historia, su creador es hijo de su tiempo, en tal sentido el contexto histórico determina ponderar y valorar lo presente, confrontándolo con el pasado reciente y a este con el pasado anterior, significando que en el medio estén los tiempos virreinales, que resultan inferiores en términos axiológicos a su pasado anterior, como el Incario y a su tiempo siguiente, la República.

Es el periodo malo por decirlo de una manera simple, y por ello, se arrastra en el discurso su significado como *colonia*, en el sentido de cautiverio y dependencia que contrasta con la libertad que aparenta la República como un *Perú* independiente, que supone un *Perú* anterior. Si no de qué se libera. Lo que no se extingue con el correr de los años, termina el siglo XIX y en el siglo XX se retroalimenta con el estructuralismo y el marxismo, además con visiones desde ciencias del siglo veinte, como la antropología y la sociología, cuyas categorías y valores se aplican a tiempos anteriores y se homologan los espacios americanos. Todo ello queda incorporado al concepto *colonia*. Y por otro lado, se homologa temporalmente con los procesos coloniales del siglo XX en África y Asia.

Es en el último tercio del siglo XX que el afán constructor nacional deja de ser el centro de la producción intelectual, lo que permite nuevas e interesantes interpretaciones, principalmente del proceso de *ruptura política*, para decirlo en palabras de Heraclio Bonilla. Traen por consiguiente el análisis del tiempo anterior, el Virreinato, cuyo resultado es el empaquetamiento de todos los males del presente a esos tiempos pasados generando una *herencia colonial*, para decirlo en palabras de Julio Cotler, que en igual sentido acompaña a Alberto Flores Galindo y Manuel Burga, que no están solos en la escena historiográfica, los acompañan también estudios etnográficos, que en gran parte derivan, en la explicación de las *rebeliones anticoloniales*, para decirlo en palabras de Scarlett O'Phelan. Sin embargo, en esos mismos tiempos, también existieron visiones menos sociológicas y economistas, con reconocimiento a la importancia de los 300 años de monarquías europeas, como Lohmann Villena y De la Puente Candamo, entre otros.

Pero las discrepancias no tuvieron sonoridad. Se mantuvieron en la sombra sin cuestionarse mutuamente, por lo que la llamamos la *confrontación silenciosa*, como desemboca la cuestión al siguiente siglo. Llegado el siglo XXI, han surgido y siguen surgiendo voces, que critican severamente el uso del concepto *colonia* para identificar la relación política en cuestión y los tiempos virreinales, lo que se explica porque ya no existe la presión proveniente de la necesidad de generar una historia nacional en los términos que se había hecho, y con esa libertad y además sin dejarse extorsionar ni amilanar al ser llamados hispanistas eurocéntricos, vende patria, etc., chantajes en el que han caído y siguen hundidos muchos historiadores, en un pozo oscuro sin querer ni

siquiera asomar la cabeza y alzar sus voces, han surgido valientes y prestigiosos historiadores, cuestionando el uso conceptual de *colonia*.

En esta línea vemos el caso de un célebre historiador como John Elliott y otros como Annick Lempérière, Manuel Rivero, Francisco Ortegay Juan Carlos Garavaglia, que sosteniendo la existencia de relaciones que denominan coloniales admiten que las frases “periodo colonial”, “época colonial” dicen cero, y otros más, e incluso ciertas vanguardias como la de Juan Miguel Míguez *Cuando España se independizó de América*.

Esta nueva fuerza conceptual ha obligado a connotados historiadores a encontrar una puerta de salida, acuñando la frase *Virreinato colonial*, como es el caso del maestro Pablo Macera y el historiógrafo Francisco Quiroz, de lo que hemos dado cuenta.

Jaime Vicens Vives con mucha sabiduría nos menciona que la historia no es una pared impermeable, sino que tiene pequeñas fisuras por donde entran nuevas interpretaciones y salen otras, unas se consolidan y otras se apartan: “En la historia no hay ni puede haber puertas que se cierren a cal y canto, ya que por capilaridades a veces imperceptibles se suelda lo que parecía roto y se injerta lo desgajado”⁷⁵³.

Este posnacionalismo está permitiendo repensar los tiempos en cuestión, distinguir donde antes no distinguían entre espacios americanos, sobre todo entre aquellos dominios que fueron de distintas monarquías, y marcar distancia con las historiografías anglosajona, anglo americana y francesa que homologan los tiempos y los espacios, para fundir en un solo concepto *colonia*, que percibimos también radica en el interés de quienes provienen de los centros de estudios de esos medios, aceptando, dicen por cuestiones metodológicas y convencionales, incorporar en un solo concepto *colonial*, realidades distintas en el espacio, como Asia, África y en la temporalidad de siglos diferentes como el XV hasta el XX. Y muchos historiadores que usan indistintamente los conceptos *reino/virreinato* y *colonia*, sin percatarse de que no tienen los mismos significados, pero al parecer evitar la tautología gramatical, incurren en este error, que se manifiesta en la redacción incluyendo los títulos de sus libros y artículos, como hemos comprobado.

⁷⁵³ Vicens Vives, Jaime 1970, 168.

Todo este periodo que va desde el sesquicentenario hasta nuestros días se caracteriza por una abundante y provechosa producción historiográfica, que no deja de ser tal por tener clara influencia de las categorías propias de otras ciencias humanas, como la sociología, la antropología y la economía, que aunado al avance de la arqueología, han dado paso a visiones no solo peruanas, sino andinas en general y no sólo de los tiempos clásicos de Virreinato y República, sino del pretérito *Perú*, pero ya no solamente desde la perspectiva de la élite, sea peninsular, criolla o indiana, sino del conjunto de las clases y segmentos que conformaron la sociedad peruana en todos sus tiempos. Sin embargo, hay una total ausencia de relativización o comparación del estado de las relaciones humanas subalternas entre Europa y en Hispanoamérica.

Sin embargo, esto no convalida que se utilice indistinta, discriminada e indiferentemente un concepto y una caracterización de la sociedad peruana de los tiempos virreinales. Justamente, en estos últimos tiempos previos al bicentenario, se hace necesario replantear este uso del concepto y dejar de lado convencionalismos exóticos a nuestra realidad.

Y finalmente, habiendo consenso en la historiografía reciente, en que las naciones son producto del siglo XIX, posvirreinales, y que antes de ellas todos los espacios, sin excepción, es decir europeos y americanos, eran unidades políticas patrimoniales y no nacionales, por lo que Castilla o Perú tenían la misma naturaleza de dominio, y por lo tanto, tan oprimidos estaban los castellanos como los andinos; se usa discriminadamente el concepto *colonia*, para los americanos y no para los europeos, incluso para aquellos que claman por su independencia, como Escocia y Cataluña. Por lo que no se trata de *Todos reino o todos colonia*, sino de a cada cual lo que le corresponde sin discriminación, con las modulaciones del caso.

No está demás señalar una similitud, aunque con grave distancia temporal, entre el rechazo de los castellanos al rey extranjero Carlos I y a su política de postergación a las fuerzas políticas locales, lo que se conoce como la Rebelión de los Comuneros, con la rebelión de Túpac Amaru; incluso las suertes de sus líderes: Juan de Padilla y José Gabriel Condorcanqui, conocido como Túpac Amaru, que fueron ejecutados en plaza pública, agregando también mucha similitud entre el rol de Pedro Girón y Mateo Pumacahua, que desde el lado de la corona combatieron los respectivos levantamientos.

En pocas líneas y de manera muy resumida, el estado de la cuestión está en un reconocimiento que el uso del concepto *colonia*, para periodizar en América hispánica y en especial en Perú, la historia referida a esos tiempos, no es el adecuado ni el que corresponde, porque nada indica y por lo tanto es impreciso, de acuerdo con lo cual no sólo está Annick Lempérière, sino historiadores de la talla de John Elliott y Juan Carlos Garavaglia.

La forma de concebir esos tiempos, y a partir de ello un uso indistinto, indiscriminado y discrecional de los dos conceptos *virreinato* y *colonia*, para identificar un segmento de la historia del Perú, deviene en la imperiosa necesidad de generar una corriente o tendencia que omita categorizar como *colonial* los tiempos en que el sujeto histórico *Perú*, como unidad política, se constituyó en uno de los reinos de la Monarquía católica, bajo el sistema virreinal, tan igual como otros nativos de las penínsulas ibérica e itálica. Para todo ello sentimos que hemos encontrado las respuestas a las preguntas que nos hemos planteado.

FUENTES PRIMARIAS EDITADA

ABALOS, José de

- 1781 *Representación del intendente de Venezuela, José de Ábalos, dirigida a Carlos III, en la que pronostica la independencia de América y sugiere la creación de varias monarquías en América y Filipinas (1781)*. Archivo General de Indias, Caracas, 477. Extraído de *Premoniciones de la Independencia Americana: las reflexiones de José de Ábalos y el Conde de Aranda sobre la situación de América española a finales del siglo XVIII*. Estudio de Manuel Lucena Giraldo. Madrid: Fundación Mapfre Tavera, 2003.

ACTA DE INDEPENDENCIA DE EL SOCORRO. 11.07.1810. (EXTRACTO).
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/febrero2010/socorro.htm>. Consultado 6.10.2015.

ARANDA, Conde de

- 1783 *Dictamen reservado que el excelentísimo Señor Conde de Aranda dio al Rey Carlos III sobre la independencia de las colonias inglesas después de haber hecho el tratado de paz ajustado en París en el año 1783*. Archivo General de Indias, Estado, 91, No. 55 (a). Extraído de *Premoniciones de la Independencia Americana: las reflexiones de José de Ábalos y el Conde de Aranda sobre la situación de América española a finales del siglo XVIII*. Estudio de Manuel Lucena Giraldo. Madrid: Fundación Mapfre Tavera, 2003.
- 1810 Acta de la Independencia del Socorro firmada en la Villa del Socorro a 11 de julio de 1810. Consultado 06 de octubre de 2015
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/febrero2010/socorro.htm>

BARREDA Y LAOS, Felipe

- 1909 *Vida intelectual en la Colonia*. Imp. La Industria, Lima.
- 1936a “*Historia política del virreinato del Perú hasta la creación del virreinato del Río de la Plata*”, en *Historia de la Nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva*, Impr. De la Universidad, Buenos Aires, Cap. IV.

- 1936b “Vida intelectual del virreinato del Perú”, en *Historia de la Nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva*, Impr. De la Universidad, Buenos Aires, Cap. V.
- 1936c *El espíritu del Perú Virreinal*, Talleres Gráficos del Jockey Club, Buenos Aires.
- 1937 *Vida intelectual del virreinato del Perú*, Talleres Gráficos Argentinos L.J. Rosso, Buenos Aires.
- 1938 *La universidad virreinal del siglo XVIII*, Imp. El siglo ilustrado, Montevideo.
- 1964 *Vida intelectual del virreinato del Perú*, UNMSM, Lima.

BERNARD, Carmen

- 2005 «De colonialismos e imperios: respuesta a Annick Lempérière», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 08 février 2005, consulté le 29 ago 2015. URL: <http://nuevomundo.revues.org/438>; DOI: 10.4000/nuevomundo.438

BONILLA, Heraclio/SPALDING, Karen

- 2015 [1972] “La independencia en el Perú: las palabras y los hechos”, en Contreras, Carlos y Glave, Luis Miguel, eds., *La independencia del Perú ¿Concedida, conseguida, concebida?*, IEP, Lima, 2015.

BURGA DIAZ, Manuel

- 1983 “La Sociedad Colonial (1580-1780)”, en Aranibar, Carlos, ed., *Nueva Historia General del Perú. Un compendio*, Mosca Azul Editores, Lima.

CAPPA, Ricardo

- 1885-87 *Historia del Perú*. Impr. Del Universo de Carlos Prince, Lima.
- 1886 *Historia compendiada del Perú con algunas apreciaciones sobre los viajes de Cristóbal Colón y sus hechos*, Editorial Carlos Prince, Lima.

CÓRDOVA Y URRUTIA, José María

- 1839 *Estadística histórica, geográfica, industrial y comercial de los pueblos que componen las provincias del departamento de Lima*, Imp. De Instrucción Primaria, Lima.
- 1844 *Las tres épocas del Perú o compendio de su historia*, Imprenta del autor, Lima.

CARLOS II

- 2009 “Testamento del 03 de octubre de 1700. Documentos y testimonios”, en *La Crisis de la Monarquía en Historia de España*. Crítica/Marcial Pons, Barcelona, V. 4.

CORTEGANA, José Basilio

- 1954 *Biografía de Don José de San Martín*. Editado en Algunos Capítulos de la Historia del Perú, escrita en 1848 por Juan Basilio Cortegana, publicado en *La historia del Perú de Juan Basilio Cortegana. Una contribución al estudio de la historia nacional*, Centro de Estudios Históricos Militares del Perú, Lima.

COTLER DOLBERG, Julio

- 2014 *Clases, Estado y Nación en el Perú*, IEP, Lima

DEL BUSTO DUTHURBURU, José Antonio

- 1994 *Historia del Perú*1. PUCP, Lima
- 1996 “Breve historia de la Amazonía peruana durante el incario, el Virreinato y la Independencia”, *Rev. Thémis*, época 2, no. 33.

DE LA PUENTE CANDAMO, José Agustín

- 1992 *La Independencia del Perú*, Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú, Lima, XI.
- 1999 “La historiografía peruana del siglo XX y su aporte a la visión mestiza de la nacionalidad”, *Revista Histórica*, Academia Peruana de Historia, Lima, 1999-2001, Tomo XL, 103-119.
- 2013 *La Independencia en el Perú*, Fondo Editorial del Congreso, Lima.
- 2016 *Hacia el bicentenario de la independencia*, diario El Comercio del 07 de agosto de 2016, p. 30.

DELRAN, Guido

- 1978 *Historia rural del Perú*, Bartolomé de las Casas, Cusco.

DUMBAR TEMPLE, Ella

- 1965 *Historia del Perú. Instituciones* UNMSM, Lima, 1965.

ESPINOZA, SORIANO, Waldemar

- 1982 “La sociedad andina colonial y republicana (siglos XVI-XIX)”, en *Araníbar*, Carlos, ed., *Historia General del Perú. Un compendio*, Mosca Azul Editores, Lima.

FLORES GALINDO, Alberto

- 1984 *Aristocracia y plebe: Lima, 1760-1830* (Estructura de clases y sociedad colonial), Mosca Azul Editores, Lima.
- 1986 *Buscando un Inca: identidad y utopía en los andes*, Casa de Las Américas, La Habana.
- 1990 “Buscando un Inca”, en *Resistencia, Rebelión y conciencia campesina en Los Andes. Siglos XVIII al XX*, Stern, Steve J., Comp., IEP, Lima, 1990.

FUENTES, Manuel Atanasio

- 1858 *Estadística de Lima*, Corpancho, Lima.

GARAVAGLIA, Juan Carlos

- 2005 «La cuestión colonial», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 08 février 2005, consulté le 29 ago 2015. URL: <http://nuevomundo.revues.org/441>; DOI: 10.4000/nuevomundo.441
- 2005 *América Latina de los orígenes a la independencia*. Volumen I *América Latina y la consolidación del espacio colonial*, Crítica, Barcelona.
- 2005 *La sociedad colonial ibérica en el siglo XVIII*, en coautoría con Juan Marchena Fernández. Volumen II *América Latina y la consolidación del espacio colonial*, Crítica, Barcelona.
- 2007 *Lois justice, coutume: Amérique el Europe latines (16e-19e) siècles* (París: EHSS, 2004) en coautoría con Jean Frédéric Schaub), *Construyendo el estado, inventando la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII-XIX*.

GIURATO, Toto

- 1947 *Perú Milenario*, Ecos, Lima.

GODOY, Manuel

- 1839 *Memorias de Don Manuel Godoy. Príncipe de la Paz o sea cuenta dada de su vida política para servir a la historia del reinado del señor Don Carlos IV de Borbón*. Única edición original publicada por el mismo príncipe. Tomo I. Librería Americana de Lecointe y Lasserre, Paris.

GORDILLO, Gastón

- 2005 «El colonialismo y los límites del relativismo: comentarios sobre “La cuestión colonial” de Annick Lempérière», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 08 février 2005, consulté le 29 ago 2015.

URL: <http://nuevomundo.revues.org/439>; DOI: 10.4000/nuevomundo.439

HERRERA, Bartolomé

- 1846 Sermón pronunciado por el Dr. Bartolomé Herrera, Rector del Convictorio de San Carlos, en el Te Deum celebrado en la iglesia de la Catedral de Lima, el 28 de Julio de 1846. Publicado por Jorge Guillermo Leguía en *Escritos y Discurso*, Librería Francesa Científica y Casa Editorial E. Rosay, Lima.

IGUÍÑEZ, Javier

- 2011 “Herencia colonial, imperio de la ley y desigualdad económicas: dos miradas desde el Perú”, en *La cuestión colonial*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

JOVELLANOS, Gaspar Melchor de

- 1811 *Gaspar de Jovellanos a sus compatriotas: Memoria en que se rebaten las calumnias divulgadas contra los individuos de la Junta Central y se da razón de la conducta y opiniones del autor desde que recobró su libertad*. Edición Digital: Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005. Basada en la de Coruña, Oficina de Francisco Cándido Pérez Prieto, 1811. Disponible Enero, 2015: www.cervantesvirtual.com/serlet/SirveObras/p.371/12048065338088290754624/p00000001.htm#l_0. 279-298.

LASO, Benito

- 1843 “Discurso del Ministro Dr. Benito Laso del 20 de enero de 1843” en (Leguía, 1930: 36).

LAVALLÉ, Bernard

- 1978 “Del “espíritu colonial” a la reivindicación criolla o albores del criollismo peruano”, *Histórica*, Vol. II, Número 1, Julio, 137-157.
- 1985 “La admisión de los americanos en la Compañía de Jesús: El caso de la provincia peruana en el siglo XVI”, *Histórica*, Vol. IX, Número 2, 137-157.

- 1986a. “Situación colonia y marginación léxica. La aparición de la palabra criollo y su contexto en el Perú del siglo XVI”, *KUNTUR. Perú en la cultura*, No. 1 Julio/Agosto. Arte/Reda, Lima.
- 1986b. “Divorcio y nulidad de matrimonio en Lima (1650-1700)”, *Revista Andina*, Año 4 No. 2 diciembre, Cusco, 427-464.
- 1988 *El mercader y el marqués. Las luchas de poder en el Cusco (1700-1730)*, Fondo editorial del Banco Central del Perú, Lima.
- 1990 “Presión colonial y reivindicación indígena en Cajamarca (1785-1820). Según el archivo del “Protector de Naturales””, *Allpanchis*, Instituto de Pastoral Andina. Año XXII-No. 35/36 – Primer y segundo semestre, 105-137.
- 1999 *Amor y opresión en los andes coloniales*, IEP, Lima.
- 2000 “El criollismo y los pactos fundamentales del imperio americano de los Habsburgos”, en Mazzotti, José, ed. *Agencias criollas. La ambigüedad “colonial” en las letras hispanoamericanas*, Biblioteca de América Instituto Internacional de Literaturas Iberoamericanas, Pittsburgh.
- 2002 “La cuestión del origen de los indios en el virreinato del Perú: teorías y práctica colonial (siglos XVI y XVII)”, en Flores, Javier y Varón Gabai, Rafael, eds., *El hombre y los Andes. Homenaje a Franklin Pease G.Y.*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1: 409-418.
- 2004 *Francisco Pizarro. Biografía de una conquista*, IFEA/IEP/Embajada de Francia en el Perú/IRA, Lima.
- 2012 *Las paradojas del criollismo andino en la bisagra de dos épocas (1680-1720). El primer siglo XVIII en Hispanoamérica*, Méridiense. Université Toulouse, Paris, 115-128.

LEON, Lino M. de

- 1901 *Datos sobre la historia del Perú*, Tip. de Vapor de Antonio Araujo, Cartagena.

LEMPÉRIÈRE, Annick

- 2005 «Lacuestión colonial», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 08 février 2005, consulté le 29 ago 2015. URL: <http://nuevomundo.revues.org/437>; DOI: 10.4000/nuevomundo.437

LEVENE, Ricardo

1973 *Las Indias no eran colonias*, Espasa-Calpe, Madrid.

LOHHMANN VILLENA, Guillermo

1957 *El Corregidor de indios en el Perú bajo los Austrias*, Ed. Cultura Hispánica, Madrid.

1968 *Les Espinosa, une famille d'affaires en Espagne et aux Indes à l'époque de la colonisation*, École Pratique des Hautes Etudes-VIe Section, Centre de Recherches Historiques, Paris.

1972 *La poesía satírico-política en el Virreinato*. Lima:

1976 *Un tríptico del Perú Virreinal: el virrey Amat*, University of North Caroline, Chapel Hill.

1978 *Pizarro, Pedro. Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*, PUCP, Lima.

2002 Guillermo Lohmann Villena. *Discursos y Bibliografía*, Universidad del Pacífico, Lima.

2004 *Una catedral para un reino*, Banco de Crédito, Lima.

2005 "El secretario mayor de gobernación del virreinato del Perú", *Revista de Indias* No. 234, 471-490.

2015 *Personajes e ideas en el Virreinato del Perú*, Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

LORENTE, Sebastián

1861 *Historia de la Conquista del Perú por los españoles*: Enrique Carrasco.

1863-70 *Historia del Perú bajo la dinastía austriaca*, Lima.

Historia del Perú compendiada para uso de los colegios y de las personas ilustradas. Fondo Editorial de la UNMSM, Lima.

1871 *Historia del Perú bajo los borbones*. Lima.

1879 *Historia de la Civilización Peruana*, Imprenta Libertad, Lima.

MARIÁTEGUI, José Carlos

1970 *Peruanicemos al Perú*, Empresa Editora Amauta, Lima.

1996 *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, Empresa Editora Amauta, Lima.

MARIÁTEGUI, Ricardo

1939 *Historia del Perú: descubrimiento, conquista y colonia*, Escuela Tip. Salesiana, Lima.

MARKHAM, Clements

1895 *Historia del Perú*, Impr. La Equitativa, Lima.

MARTÍN RUBIO, María del Carmen

2010 *El virrey Antonio José de Mendoza, Marqués de Villagarcía. Perú: 1736-1745*, Polifemo, Madrid.

MENDIBURU, Manuel de

1874 *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú. Formado y redactado por Manuel de Mendiburu. Parte primera que corresponde a la época de la dominación española*, T. I., Imprenta J. Francisco Solís, Lima.

1885 *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú. Formado y redactado por Manuel de Mendiburu. Parte primera que corresponde a la época de la dominación española*, T. VI., Imprenta Bolognesi, Lima.

1931 *Diccionario histórico biográfico del Perú*, T. I., Imprenta “Enrique Palacios”, Lima.

MIRO QUESADA, José Antonio

1893 *Estudio sobre el sufragio en el Perú: desde la época colonial hasta el día*, Impr. de “El Comercio”, Lima.

NEIRA, Hugo

2009 *Hacia la tercera mitad. Perú XVI-XX. Ensayos de relectura herética*. Fondo Editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima, 2009.

NÚÑEZ, Esturado

1971 “Estudio preliminar”, en José Manuel Valdez y Palacios, *Bosquejo sobre el estado político, moral y literario del Perú en sus tres grandes épocas*. Biblioteca Nacional del Perú, Lima, IX.

NÚÑEZ DEL ARCO, Félix

1893 *Compendio de historia del Perú: según el método contemplativo y conforme a los programas oficiales*, Impr., Lit. y Libr. Gil, Lima.

OLAVIDE, Pablo

(1987 [1766]) “Informe sobre la Ley Agraria”, en *Pablo de Olavide. Obras Selectas*, Biblioteca Clásicos del Perú. Editorial DESA. Lima, 483-531.

O'PHELAN GODOY, Scarlett

- 1976 "Túpac Amaru y las sublevaciones del siglo XVIII" en Flores Galindo, Alberto, comp., *Sociedad colonial y sublevaciones populares: Túpac Amaru II-1789*, Retablo de papel, Lima.
- 1977a "El norte y los movimientos antifiscales del siglo", *Revista Histórica*, PUCP, Vol. 1 No. 2.
- 1977b "Cuzco 1777: el movimiento de Maras", *Histórica*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Vol. 1, no. 1
- 1978 *El carácter de las revueltas campesinas del siglo xviii en el norte del virreinato peruano*, Cuadernos del taller de estudios rurales, Departamento de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica del Perú, num.19.
- 1979 "La rebelión de Túpac Amaru: organización interna, dirigencia y alianzas" *Histórica*, PUCP, Vol. 3, no. 2.
- 1982 "Elementos étnicos y de poder en el movimiento Tupacamarista", *1780-81. Nova Americana*, Vol.5.
- 1983 "Las reformas fiscales borbónicas y su impacto en la sociedad colonial del Bajo y el Alto Perú", *Historia y cultura*, No. 16
- 1984 "El mito de la "Independencia concedida": los programas políticos del siglo XVIII y del temprano XIX en el Perú y Alto Perú (1730-1814)", en ed. por Buisson, Inge [et al.], eds., *Problemas de la formación del Estado y de la nación en Hispanoamérica*, : Inter Naciones, Boon.
- 1985 "El mito de la "Independencia Concedida": Los programas políticos del siglo XVIII y del temprano XIX en el Perú y Alto Perú (1730-1814)" *Histórica* Vol. IX No. 2.
- 1988 *Un siglo de rebeliones anticoloniales: Perú y Bolivia 1700-1783. Introducción y conclusiones*, Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas", Cusco.
- 1999 "Los límites de la memoria. Viscardo y la reconstrucción histórica de los disturbios de la América Española", en *Juan Pablo Viscardo y Guzmán (1748 – 1798).El hombre y su tiempo*, tomo I, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima.

- 2005 “Una doble inserción. Los irlandeses bajo los borbones: Del puerto de Cádiz al Perú”, en *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el mundo ibérico, siglos XVI-XIX*, PUCP/IFEA, Lima.
- 2012 *Un siglo de rebeliones anticoloniales: Perú y Bolivia, 1700 – 1783*. Instituto de Estudios Andinos, Lima.
- 2015 (1984) “El mito de la independencia "concedida": Los programas políticos del siglo XVIII y del temprano XIX en el Perú y el Alto Perú, 1730-1814”, en Contreras, Carlos y Glave, Luis Miguel, eds., *La Independencia del Perú ¿Concedida, conseguida, concebida?* 209-245., IEP, Lima.

PACHECO VELEZ, César

- 1963 *Historia del Perú*, Ediciones del Sol, Lima.
- 1963a. *Historiografía Peruana Contemporánea*. En *Visión del Perú en el Siglo XX*, Studium, Lima.
- 1988 *El Perú en la independencia hispanoamericana*. En Promesa Perú. Universidad del Pacífico, Lima.

POLAR, Jorge

- 1878 *Compendio de historia del Perú redactado conforme al programa oficial*, Impr.de Francisco Ibáñez, Arequipa.

POLO, José T.

- 1891 *Historia Nacional: Crítica al Diccionario histórico-biográfico del Perú, del Señor General Mendiburu*. Imprenta de "El Comercio", Lima.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl

- 1969 *Mito, Tradición e Historia del Perú*. Instituto Raúl Porras Barrenechea, Lima.

REBAZA CUETO, Nicolás

- 1898 *Los anales del departamento de La Libertad en la guerra de la independencia*. Imp. De El Obrero del Norte, Trujillo.

RIVA-AGÜERO Y OSMA, José de la

- 1960 *Afirmación del Perú*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

ROBINSON, Whright Marie

- 1908 *El antiguo y el nuevo Perú: Una historia de la antigua herencia y del moderno desarrollo y esfuerzo de una gran nación*, Jorge Barrie e hijos, Filadelfia.

ROEL PINEDA, Virgilio

- 1970 *Historia social y económica de la Colonia*, Gráfica Labor, Lima.
- 1985 *Historia Social y Económica de la Colonia*, Herrera Editores, Lima.
- 1986 *Historia Social y Económica del Perú en el Siglo XIX*, El Alba, Lima
- 2006 *La crisis general de la Globalización*. CEPEA, Lima.
- 2008 [2002] *La tercera revolución industrial y la era del conocimiento* (Libro digital)
http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/libros/historia/tercera_revoluc/indice.htm

- 2009 *Ataque e invasión del Imperio Hispánico al Perú de los Incas*, UCH, Lima.

ROMERO PADILLA, Emilio

- 1937 *Historia económica y financiera del Perú: antiguo Perú y virreinato*. Imprenta Torres Aguirre, Lima.

ROSA TORO, Agustín de la

- 1879 *Historia del Perú*, Librería Universal- Benito Gil Editor, Lima.
- 1927 *Compendio de historia del Perú: para las escuelas de primer grado*, en su 27a ed. Corregida y aumentada, Impr. Jorge Cabieses, Lima.

SAHUARAURA, Justo Apu

- 1850 *Recuerdos de la Monarquía Peruana o Bosquejo de la historia de los Incas*, Imprenta de Rosa, Bouret y Cia., Paris.
- 2015 *Yncas. Descendencia de estos que acreditan las Cédulas Reales del Emperador Carlos Quinto; Felipe Segundo, y Carlos Tercero. Las declaraciones de los Tribunales de las Reales Audiencias de Charcas y Lima; anotadas con sus fechas de meses y nombres, según las Reales executorias, que existen en poder del Señor Apu Sahuaraura Ynca*, Publicado en:
<https://books.google.com.pe/books?id=Mt8OAAAAQAAJ&pg=PA73&pg=PA73&dq=Bosquejo+de+la+Monarquia+peruana+Justo+Apu+Sahuaraura.&source=bl&ots=YB365-tNss&sig=30GLAc5o8tC2SHI8OoOubWGVFcU&hl=es->

419&sa=X&ei=fipfVb2ZIvK0sATDvoLgBQ&redir_esc=y#v=onepage&q=Bosquejo%20de%20la%20Monarquía%20peruana%20Justo%20Apu%20Sarahuara.&f=false. (Consultado el 20/05/2015)

2001 (1838) *COMPENDIO BREVE de las principales noticias del Ynca Garcilaso. Ruina del Ymperio Peruano por los Españoles. Gobierno político y civil del Ynca. Entrada de los españoles al Cuzco, y su destrucción. Subsección de los soberanos* *Recuerdos de la Monarquía Peruana o Bosquejo de la historia de los Incas*, Fundación Telefónica del Perú, Lima.

SALLMANN, Jean-Michelle

2005 "Los Estados Unidos en los reinos Monarquía Católica" *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, poner en línea el 8 febrero de 2005, consultado el 29 de ago de 2015. URL: <http://nuevomundo.revues.org/431>; DOI: 10.4000/nuevomundo.431

SÁNCHEZ, Luis A.

1921 *Los poetas de la colonia*, Euforió, Lima.

SIVIRICHI TAPIA, Atilio

1933 *Historia del Perú: descubrimiento, conquista y virreinato*, Libr. Peruana, Lima.

1942 *Historia del Perú: Emancipación*, Imp. Lib. D. Miranda, Lima.

SPALDING, Karen/ Bonilla, Heraclio

2015 (1972) *La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos en la Independencia del Perú; Concedida, conseguida, concebida?* IEP, Lima, 39-73.

SUBRAHMANYAM, Sanjay

2005 «Imperial and Colonial Encounters: Some Reflections», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, Puesto en línea el 08 febrero 2005, consultado el 16 mayo 2017. URL: <http://nuevomundo.revues.org/433>; DOI: 10.4000/nuevomundo.433

TAURO DEL PINO, Alberto

1949 *Historia e historiadores del Perú, cultura*, México, D.F.

TRELLES, Efraín

- 1986 "Historia Económica Colonial: Balance y Perspectivas", en *Las crisis económicas en la historia del Perú*,: CLHE, Lima.

VALCARCEL ESPARZA, Carlos Daniel

- 1961 *Historia de la Educación Incaica*, UNMSM, Lima.
- 1982 *Historia del Perú colonial*, AFA, Lima.
- 1982 a. *Rebeliones coloniales sudamericanas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- 1984 *Historia del Perú Autóctono*, AFA, Lima.
- 1994 "La Educación Virreinal" *Alma Mater*, No. 7, mayo.
- 1996 *La Rebelión de Túpac Amaru*, Fondo de Cultura Económica, México.

VALDEZ Y PALACIOS, JOSÉ MANUEL

- 1971a *Bosquejo sobre el estado político, moral y literario del Perú en sus tres grandes épocas*. Traducción directa del portugués por Carmen Sologuren, Biblioteca Nacional del Perú, Lima.
- 1971b *Viaje del Cuzco a Belén en el Gran Para (por los ríos Vilcamayo, Ucayali y Amazonas)*. Traducción directa del portugués por Raúl María Pereyra, Biblioteca Nacional del Perú, Lima.

UGARTE, César A.

- 1926 *Bosquejo de la historia económica del Perú*, Imp. Cabieses, Lima.

VALDIZÁN MEDRANO, Hermilio

- 1917 *Los anatomistas de la colonia 1535-182*. En *Revista histórica* Tomo 5 (1913-1917)
- 1919 *Locos de la colonia*, Sanmartí y Ca., Lima.

VALEGA, José Manuel

- 1917 *Causas i motivos de la Guerra del Pacífico*, Impr. La Moderna, Lima.
- 1939 *El Virreinato del Perú: historia crítica de la época colonial entodos sus aspectos*, Cultura Ecléctica, Lima.

VARELA Y ORBEGOSO, Luis

- 1905 *Apuntes para la historia de la sociedad colonial*, Impr. Liberal, Lima.

VARGAS, Nemesio

- 1903 *Historia del Perú Independiente*, Imp. De la Escuela de Ingenieros, Lima.

WIESSE, Carlos

- 1914 *Historia del Perú y de la Civilización Peruana. Para las Escuelas de Primera Enseñanza.* Librería Francesa Científica de E. Rosay, Lima.
Edición correspondiente a la novena Historia y Civilización del Perú del mismo autor.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA DE LA REPUBLICA ARGENTINA

1936 *Historia de la Nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva)*, Impr. De la Universidad, Buenos Aires.

ALCÁZAR MOLINA, Cayetano

1945“Los Virreinos en el siglo XVIII”, en Vallesteros, Antonio, dir., *Historia de América y de los pueblos americanos*, Salvat Editores, Barcelona/Buenos Aires.

ADOT LERGA, Álvaro,

2012 “La vinculación del Reino de Navarra a Castilla según la doble interpretación de las Cortes Generales de ambos territorios”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 15, n° 29. Primer semestre de 2013, 255–263
<http://institucional.us.es/araucaria/nro29/doc29.pdf>. (Consultado 13/05/2016).

ALVARADO, Fausto

2010 *La historiografía y el Centenario de la Independencia de la República de las repúblicas sanmartinianas (Argentina, Chile y Perú)*. Revista Summa Humanitatis Vol. 4 Num. 2, 2010.
http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/summa_humanitatis/search/authors/view?firstName=Fausto&middleName=&lastName=Alvarado&affiliation=Pontificia%20Universidad%20Cat%C3%B3lica%20del%20Per%C3%BA&country=PE

2012 “A propósito del concepto Peruano. Tiempo y Espacio. Algunas reflexiones de historia política compartida.” *Revista TIEMPOS* No. 7 Setiembre. Lima.

2013 *Virreinato o Colonia. Historia conceptual. España – Perú. Siglos XVI, XVII y XVIII*, Congreso del Perú, Lima.

2014 *El Concepto Perú en el imaginario nacional, Aula y Ciencia de la Universidad Ricardo Palma*, Lima.

2015 “A propósito de Viscardo y Guzmán. Tiempos de vida. Emancipación e Independencia. Historia Conceptual”, *Historia y Cultura, Revista del*

Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, 127-166.

- 2015 “El concepto colonia en los operadores políticos de la Monarquía Borbona en España del siglo XVIII: Aranda y Jovellanos”, *Revista de investigaciones histórico-sociales Síntesis Social* 6-7. Mayo. Universidad Nacional Mayor de San Marcos/IFEA, Lima, 279-298.

ALVAREDA, Joaquín.

- 2012 *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*. Crítica, Barcelona.

ALTUVE – FEBRES, Fernán

- 2001 *Los Reinos del Perú. Apuntes sobre la monarquía peruana*. Editorial Voluntad, Madrid, Reeditado: Dupla Editorial, Lima.

ANDRIEN, Kenneth.

- 2011 *Crisis y Decadencia. El virreinato del Perú en el siglo XVII*, Banco Central de Reserva e Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

ANNA, Timothy E.

- 2015 “La declaración de la independencia del Perú: libertad por la fuerza”, en Contreras, Carlos y Glave, Luis Migue, eds., *La Independencia del Perú ¿Concedida, conseguida, concebida?* IEP, Lima, 137-168.

ASIS, Agustín de

- 1954 *Bartolomé Herrera, pensador político*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla.

ASTIGARRAGA, Jesús

- 2012 España y la Scienza della legislacione de Gaetano Filangieri, en Geneviève Verdo, Federica Morelli y Élodie Richards, eds. *Entre Nápoles y América. Ilustración y cultura jurídica en el mundo hispano (siglos XVIII y XIX)*. Instituto Francés de Estudios Andinos/La Carreta Editores, Colombia, 101-120.

AYALA, Manuel José de

- 1988 *Diccionario de Gobierno y Legislación de Indias*, ICI, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.

BELENGUER CEBRIA, Ernest

- 1994 “La Monarquía Hispánica vista desde la corona de Aragón”, *Estudis: Revista de historia moderna*, 57-82.
http://www.uv.es/dep235/PUBLICACIONES_II/PDF117.pdf. (Consultado el 30/05/2016).

BRADING, David A.

- 2011 *Profecía y Patria en la Historia del Perú*: Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima.

BASADRE AYULO, Jorge

- 2011 *Historia del derecho universal y peruano*, Ediciones Legales, Lima.

BASADRE GROHMANN, Jorge

- 1983 *Historia de la República del Perú*. Lima: Editorial Universitaria, 1983

BERNAL RODRIGUEZ, Antonio-Miguel

- 2004 “De colonias a repúblicas: España-América (siglos XVII y XIX)” en Fontana, Josep, ed., *Historia y proyecto social. Jornadas de debate del Institut Universitari d’Historia Jaume Vicens Vives*, Crítica, Barcelona, 103-148.

BONILLA, Heraclio

- 2005 *El Futuro del Pasado*, Editorial del Pedagógico San Marcos, Lima.
 2011 *La cuestión colonial*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

BURGA, Manuel

- 2005 *La historia y los historiadores en el Perú*, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima.

BURKE, Peter y AURELL, Jaume

- 2013 El Siglo de la historia: historicismo, romanticismo, positivismo. En *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Akal, Madrid.
 2013a. Dos entre siglos a la década de los setenta: la reacción frente al positivismo. En *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Akal, Madrid.
 2013b. Las tendencias recientes: del giro lingüístico a las historias alternativas, En *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Akal, Madrid.

BÜSCHGES, Christian

- 2012 “América en el sistema político de la monarquía hispánica”, en Cardim, Pedro y Palos, Joan-LLuís, eds., *El Mundo de los Virreyes en las monarquías de España y Portugal*. Iberoamericana, Madrid.

CALVO, José.

- 2004 *Felipe V*, Editorial Sarria, Málaga.

CARDIM, Pedro y LLUIS PALOS, Joan.

- 2012 “El gobierno de los imperios de España y Portugal en la Edad Moderna: problemas y soluciones compartidas. Imperios virreinales”, en *El mundo de los virreyes en las monarquías de España y Portugal*, Fundación Universitaria Española, Madrid.

CARRASCO LIMA, Apolonio

- 1954 *La historia del Perú de Juan Basilio Cortegana. Una contribución al estudio de la historia nacional*, Centro de Estudios Históricos Militares del Perú, Lima.

CARRILLO, Francisco

- 1989 *Cronistas de las Guerras Civiles. Así como del levantamiento de Manco Inca y el de don Lope de Aguirre llamado “la Ira de Dios”*, Editorial Horizonte, Lima.

CASTEJON, Philippe

- 2013 “Colonia, entre appropriation et rejet La naissance d’un concept (1760-1808)”. Université Paris : Mélanges de la Casa de Velázquez. *Nouvelle série*, 43 (1), 251-271.

COLOMA PORCARI, César

- 1992 *Córdova y Urrutia, José María. Estadística histórica, geográfica, industrial y comercial de los pueblos que componen las provincias del departamento de Lima*, Sociedad "Entre Nous", Lima.

CONTRERAS, Carlos

- 2002 “Notas sobre la historiografía económica en el Perú”, en Flores, Javier y Varón Gabai, Rafael, eds., *El hombre y los Andes. Homenaje a Franklin Pease G.Y.*, Tomo I, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

DAGER ALVA, Joseph

- 2009 *Historiografía y Nación en el Perú del Siglo XIX*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima..

DELGADO RIBAS, Josep

- 2007 *Dinámicas imperiales (1650-1796), España, América y Europa en el cambio institucional del sistema colonial español*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.

DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio

- 2010 *América y la monarquía española*. Granada: Comares.
1994 “Granada, América. Razones de un protagonismo”, en *El Reino de Granada y el Nuevo Mundo, I, Diputación Provincial, Granada*.

DRINOT, Paulo

- 2004 *Historiografía, identidad historiográfica y conciencia histórica en el Perú*, Universidad Ricardo Palma Editorial Universitaria. Publicado originalmente, en inglés, en la revista *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 15:1 (2004), pp. 65-88.
<https://es.scribd.com/doc/60167041/Historiografia-Peruana-Paulo-Drinot>. Consultado 10.07.2017.
2006 *Historiografía, identidad historiográfica y conciencia histórica en el Perú*, Universidad Ricardo Palma Editorial Universitaria.

DUBET, Anne

- 2007 “¿La Importación de un Modelo Francés? Acerca de algunas reformas de la administración española a principios del siglo XVIII”, *Revista de Historia Moderna* No. 25, 207-233)
2008 *Un estadista francés en la España de los borbones, Juan Orry y las primeras reformas de Felipe V (1701 – 1706)*, Biblioteca Nueva, Madrid.

ELLIOTT, John.

- 1992 “A Europe of Composite Monarchies”. *Source Past & Present*, No. 137, The Cultural and Political Construction of Europe (Nov.), 48-7.
<http://www.jstor.org/stable/650851> (Consultado el 24/05/2016).
2009 *Imperios del Mundo Atlántico*, Editorial Taurus. Santillana Ediciones Generales. S.A, México.
2014 *El gran y desconocido levantamiento en los Andes*. Reseña al libro de Charles Walker *The Tupac Amaru Rebellion*. Harvard. Publicada

originalmente en John Elliott. The Huge, Ignored Uprising in the Andes. *The New York Review of Books* (October 23, 2014). Posteadada por Chuck Walker <http://charlesfwalker.com/elliott-en-castellano/#comment-2547>. Disponible 31 de octubre de 2014.

FERNANDEZ ALBALADEJO, Pablo

2009 “La Crisis de la Monarquía” en *Historia de España*. Volumen 4. Crítica/Marcial Pons, Barcelona.

FERNANDEZ SEBASTIÁN, Javier

2004-2005 ¿*Qué es un diccionario histórico de conceptos políticos?* Internet Dialnet. Anales, Nos. 7-8, 223-240.

<http://foroiberoideas.cervantesvirtual.com/news/data/30.pdf>,

2009 “Introducción”, en Fernández Sebastián, Javier, dir., *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*, Vol. I, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.

2011 “Cabalgando el corcel del diablo” en *Lenguaje, tiempo y modernidad. Ensayos de Historia Conceptual*, Javier Fernández Sebastián y Gonzalo Capellán de Miguel, Globo editores, Santiago de Chile.

FERRATER MORA, José

1971 *Diccionario de Filosofía*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

FERRONE, Vincenzo

2012 Las raíces ilustradas del constitucionalismo democrático y republicano de la Italia contemporánea: el caso de Filangieri, en Geneviève Verdo, Federica Morelli y Élodie Richards, eds. *Entre Nápoles y América. Ilustración y cultura jurídica en el mundo hispano (siglos XVIII y XIX)*. Instituto Francés de Estudios Andinos/La Carreta Editores, Colombia, 59-64.

FONTANA, Joseph.

2010 *La historia de los hombres: el siglo XX*, Crítica, Barcelona.

FONTANA, Joseph Y VILLARES, Ramón

2007 *Historia de España. Reformismo e Ilustración*, Edición Crítica, Marcial Pons, Madrid.

FLORES ESPINOZA, Javier

- 2001 *La añoranza del pasado. Justo Sahuaraura Inca y sus “recuerdos de la Monarquía Peruana”, en Recuerdos de la Monarquía Peruana o Bosquejo de la historia de los Incas*, Fundación Telefónica del Perú, Lima.

GALAVIZ DE CAPDEVIELLE, María Elena

- 2014 *Rebeliones de Seris y Pimas en el siglo XVIII, Características y situación*, <http://www.ejournal.unam.mx/ehn/ehn01/EHN00110.pdf>. (consultado el 19/07/2014)

GARAVAGLIA, Juan Carlos y MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan

- 2005 *América Latina de los orígenes a la Independencia: La sociedad colonial ibérica en el siglo XVIII*, Planeta, Madrid.

GARRET, David T.

- 2009 *Sombras del imperio. La nobleza indigna del Cuzco, 1750 – 1825*. IEP, Lima.

GIES, Dorothy.

- 1970 *Los Habsburgo*, Ediciones Grijalbo, Barcelona/México DF.

GISBERT, Teresa

- 2001 “Sahuaraura y su “Monarquía Peruana”, en *Recuerdos de la Monarquía Peruana o Bosquejo de la historia de los Incas*, Fundación Telefónica del Perú, Lima.

GITTERMANN, Alexandra

- 2012 La <<scienza della legislazione>> contra la <<volontà del legislatore>>: Algunas consideraciones acerca del por qué de la influencia de Filangiere en el pensamiento político hispánico, en Geneviève Verdo, Federica Morelli y Élodie Richards, eds. *Entre Nápoles y América. Ilustración y cultura jurídica en el mundo hispano (siglos XVIII y XIX)*. Instituto Francés de Estudios Andinos/La Carreta Editores, Colombia, 201-214.

GLAVE, Luis Miguel

- 2004 *La república instalada. Formación nacional y prensa en el Cuzco 1825-1839*, IEP, Lima.

GODELIER, Maurice.

- 2011 “Colonialismo, cultura y política”, en Bonilla, Heraclio, ed., *La cuestión colonial*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 419 – 436.

GOLTE, Jürgen

- 2016 Entrevista realizada para la Revista Caretas, publicada en la edición del 13 de mayo de 2016, por el periodista César Prado al historiador Jürgen Golte.
<http://caretas.pe/Main.asp?T=3082&id=12&idE=1258&idSTo=750&idA=75391#.VzZGuIThDce> (Consultado el 13/05/2016)

GUIBOVICH, Pedro

- 2002 Discurso pronunciado por el Dr. Pedro Guibovich Pérez el 12 de diciembre de 2002 con ocasión la incorporación del Dr. Lohmann como miembro honorario de la Universidad del Pacífico. Publicado conjuntamente con la respuesta del incorporado y una biobibliografía del insigne maestro.

GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio

- 2008 “*La primitiva organización indiana*”, en Historia de Iberoamérica II Historia Moderna, Catedra, Madrid.

HALPERÍN DONGHI, Tulio

- 2002 “Los orígenes de la nación argentina: un tema que retorna”.en Flores, Javier y Varón Gabai, Rafael, eds., *El hombre y los Andes. Homenaje a Franklin Pease G.Y.* Tomo I, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 205-215.

IRIARTE LÓPEZ, Iñaki,

- 2009 “América-España”, en Fernández Sebastián, Javier, dir., *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850 Vol. I, pp. 116-129*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.

IWASAKI CAUTI, Fernando

- 1988 “El Pensamiento de Pablo de Olavide y los Ilustrados Peruanos”. *Histórica*, Vol. XI. No. 2. Diciembre. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

JOVELLANOS, Gaspar Melchor de

- 1781 *Discurso económico sobre los medios de promover la felicidad de Asturias dirigido a su Real Sociedad*. Edición digital Biblioteca Virtual Cervantes: www.bib.cervantes/virtual.com/servilet/SirveObras/p371/12048065338088290754624/p00000009.htm#l_36 _Consultado 15.11.2015
- 1788 *Elogio de Carlos III, leído en la Real Sociedad Económica de Madrid el día 8 de noviembre de 1788*

[http://www.cervantesvirtual.com/obra/elogio-de-carlos-iii-leido-en-la-real-sociedad-economica-de-madrid-el-dia-8-de-noviembre-de-1788/\(Consultado 15/11/2015\)](http://www.cervantesvirtual.com/obra/elogio-de-carlos-iii-leido-en-la-real-sociedad-economica-de-madrid-el-dia-8-de-noviembre-de-1788/(Consultado 15/11/2015))

- 1801 *Instrucción para la formación de un diccionario del dialecto asturiano*
http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/instruccion-para-la-formacion-de-un-diccionario-del-dialecto-asturiano-1801/html/1867904f-257d-414f-9982-96d15ed1868f_9.html. (Consultado 15/11/2015)
- 1809 *Memoria en que se rebaten las calumnias divulgadas contra los individuos de la Junta Central y se da razón de la conducta y opiniones del autor desde que recobró su libertad*. En edición digital Biblioteca VirtualCervantes:
www.bib.cervantes/virtual.com/servilet/SirveObras/p371/12048065338088290754624/p00000009.htm#l_36 (Consultado 15/11/2015).
- 1809 *Cartas a Lord Holland sobre la forma de reunión de las Cortes de Cádiz*
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/cartas-a-lord-holland-sobre-la-forma-de-reunion-de-las-cortes-de-cadiz--0/> (Consultado 15/11/2015)
- 1820 *Informe de la sociedad económica de Madrid al Real y Supremo Consejo de Castilla en el expediente de ley agraria, extendido por su individuo de número el señor don Gaspar Melchor de Jovellanos, a nombre de su junta encargada*. En edición digital Biblioteca Virtual Cervantes:
www.bib.cervantes/virtual.com/servilet/SirveObras/p371/1296186438926051876657/p00000001.htm#l_1_ (Consultado 15/11/2015)
- 1859 *Dictamen sobre el embarque de paños extranjeros para nuestras colonias*. Publicado en *Obras publicadas e inéditas de Don Gaspar Melchor de Jovellanos*. Colección hecha e ilustrada por Don Cándido Nocedal. Tomo II. M. Rivadeneyra-Impresor-Editor. Calle de la Madera, 8, Madrid, 71-74. (Consultado 15/11/2015).

KAMEN, Henry.

2010 *Felipe V. El rey que reino dos veces*, Planeta, Madrid.

KOSELLECK, Reinhart

1972 “Introducción al diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana”. Traducción y notas de Luis Fernández T. *Revista Anthropos*, España, No. 223, 92-105 1999.

- 1993 *Futuro/Pasado: Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México.
- 1995 *Crítica y crisis del mundo burgués*, RIALP, Madrid.
- 2001 *Los estratos del tiempo: Estudios sobre la historia*, Paidós, Barcelona.
- 2003 *Aceleración, prognosis y secularización*. Traducción, introducción y notas de Faustino Oncina Coves, Pre-textos, Valencia.
- 2004 *Historia/Historia*, Trotta, Madrid.
- 2012 *Historia de los conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Editorial Trotta, Madrid.

LAMANA, Gonzalo

- 2016 *Dominación sin dominio. El encuentro inca-español en el Perú Colonial Temprano*, IFEA/Centro Bartolomé De las Casas, Cusco.

LANCEROS, Patxi

- 2006 *Reinhart Koselleck, filósofo dedicado a la semántica*. www.elmundo.es, 10 de febrero

LAVALLE, Bernard

- 2005 *Francisco Pizarro. Biografía de una conquista*, IFEA, Lima.

LAVALLE, José Antonio

- 1986 “Cronografía y biografía de los virreyes y gobernadores 1535-1824”, en *Historia General de los Peruanos*. Tomo 2 *El Perú Virreinal*. Parte Sexta, Peisa, Lima.

LEGUIA, Jorge Guillermo

- 1930 *Escritos y Discursos de Bartolomé Herrera*, Librería Francesa Científica y Casa Editorial E. Rosay, Lima.

LEMPÉRIÈRE, Annick

- 2004 “El paradigma colonial en la historiografía latinoamericanista”, en *ISTOR. Revista de Historia Internacional*, año v, número 19, invierno, Jean Meyer Director, CIDE, México, 107-128.

LEVENE, Ricardo

- 1973 *Las Indias no eran colonias*, Colección Austral. Espasa Calpe, Madrid.
 1940 *Historia de América*, W.M. Jackson, Buenos Aires.
 1936 (Director) *Historia de la Nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva*, Impr. De la Universidad, Buenos Aires.

LÓPEZ, Roberto J.

- 2012 “Política y Religión: La imagen de los reyes y de la monarquía en Galicia en el siglo XVIII”, en *La Corte en Europa: Política y Religión (Siglos XVI-XVIII)*, Ediciones Polifemo, Madrid, Vol. II, 841-87.

LORENTE, Marta

- 2012 De la suerte normativa de la Ciencia de la legislación: Filangieri y la codificación en España, en Geneviève Verdo, Federica Morelli y Élodie Richards, eds. *Entre Nápoles y América. Ilustración y cultura jurídica en el mundo hispano (siglos XVIII y XIX)*. Instituto Francés de Estudios Andinos/La Carreta Editores, Colombia, 140-164.

LUCENA, Manuel (Coordinador)

- 2003 *Premoniciones de la Independencia Americana: las reflexiones de José de Ábalos y el Conde de Aranda sobre la situación de América española a finales del siglo XVII*, Fundación Mapfre Tavera, Madrid.

LYNCH, John

- 1991 *El siglo XVIII. Historia de España*. Serie Mayor de la Editorial Crítica, Barcelona, XII.
 2007 *Monarquía e Imperio* El reinado de Carlos V, El País, Madrid.
 2010 *La España del siglo XVIII*, Editorial CRÍTICA, Barcelona.

MACERA D'ALL ORSO, PABLO

- 2015 *Reflexiones sobre la Historiografía de los Annales, la cultura peruana y el país de los incas* (Entrevista). En Revista Síntesis Social Nos 6-7. Lima: Mayo, 145-151.

MALTBY, William S,

- 2011 *Auge y caída del imperio español*, Marcial Pons, Madrid.

MANN, Michael

- 1997 *Las Fuentes del Poder*. Alianza Editorial. Madrid.

MARX, Karl

- 2014 *Formas que preceden a la producción capitalista* (Acerca del proceso que precede a la formación de la relación de capital o a la acumulación originaria), por Karl Marx. Eric Hobsbawm, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, México y España.
www.socialismo-chileno.org/biblioteca/Formen.pdf (Consultado 21/09/2015).

MATICORENA, Miguel.

- 1966 “El contrato de Panamá, 1525, para el descubrimiento del Perú”, *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, N°7, .55-84.
http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/carav_0008-0152_1966_num_7_1_1146(Consultado 21/09/2015).

MÍGUEZ, Eduardo José

- 2014 *Liberalismo y nación(I) Cuando España se independizó de América*, Mapfre,México.
http://historia.fundacionmapfre.org/historia/es/blog/debate_y_perspectivas/liberalismo-y-nacion-i-cuando-espana-se-independizo-de-america.jsp.
 (Consultado el 15/01/2015).

MILLA BATRES, Carlos.

- 1995 *Atlas Histórico y Geográfico del Perú. Descubrimiento, Conquista y Virreinato*. Tomo II,Milla Batres, Lima.

MORELLI, Federica

- 2012 Entre economía política y constitucionalismo: la circulación de Genovesi y Filangieri en la Audiencia de Quito, 1790-1830, en Geneviève Verdo, Federica Morelli y Élodí Richards, eds. *Entre Nápoles y América. Ilustración y cultura jurídica en el mundo hispano (siglos XVIII y XIX)*. Instituto Francés de Estudios Andinos/La Carreta Editores, Colombia, 251-272.

MORENO CEBRIAN, Alfredo y SALA I VILA, Nuria

- 2004 *El premio” de ser virrey. Los intereses Públicos y privados del gobierno virreinal en el Perú de Felipe V*, Gráficas Loureiro, Madrid.

MOUTOUKIAS, Zacarías

- 1988 *Contrabando y control colonial en el siglo XVII*, Centro editor de América Latina, Buenos Aires.

MUJICA PINILLA, Ramón.

1996 *Ángeles apócrifos en la América Virreinal*, Fondo de Cultura Económica, Lima.

MURO ROMERO, Fernando

1982 *La reforma del pacto colonia en Indias. Notas sobre instituciones de gobierno y sociedad en el siglo XVII.*

file:///G:/ACADEMICO/DOCTORADO%20PABLO%20DE%20OLAV
IDE/SEGUNDA%20TESIS%20DOCTORAL/Fernando%20Muro%20bl
a-1982-0105.pdf (Consultado el 25/04/2016).

NEIRA, Hugo

2009 *Hacia la tercera mitad. Perú XVI-XX. Ensayos de relectura herética.*
Fondo Editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima.

NIETO SORIA, José Manuel.

2007 *Medioevo Constitucional. Historia y mito político en los orígenes de la España contemporánea (ca. 1750 -1814)*, Akal, Madrid.

NOEJOVICH, Héctor.

2009 *Economía del Periodo Colonial*. Instituto de Estudios Peruanos y Banco Central de Reserva del Perú, Lima.

NÚÑEZ, Estuardo

1971 “Estudio preliminar”, en José Manuel Valdez y Palacios: *Bosquejo sobre el estado político, moral y literario del Perú en sus tres grandes épocas*. Traducción directa del portugués por Carmen Sologuren. Biblioteca Nacional del Perú, Lima.

1987 *Obras Selectas de Pablo de Olavide*. Recopilación, Deso, Lima.

NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ, José de J.

1927 *Un virrey limeño en México: Don Juan de Acuña, Marqués de Casa Fuerte*, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México, D.F.

OIENE, Vicente.

2011 *Notas para una historia conceptual de los discursos políticos. Los aportes de la Historia Conceptual, la genealogía de Foucault y el análisis crítico del discurso a una nueva historia política.*
en https://gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/3276/1/anales_7-8_oieni.pdf
(Consultado el 04/ 10/2011).

O'PHELAN GODOY, Scarlett

- 1999 “Los límites de la memoria. Viscardo y la reconstrucción histórica de los disturbios de la América Española”, en *Juan Pablo Viscardo y Guzmán (1748-1798) El Hombre y su Tiempo*. Tomo I, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima.
- 2012 *Un siglo de rebeliones anticoloniales: Perú y Bolivia, 1700.1783*, Instituto de Estudios Andinos, Lima.

ORTEGA, Francisco

- 2011 *Ni Nación ni parte integral: “colonia”. De vocablo a concepto en el siglo XVIII iberoamericano*. Ponencia presentada en la XIV Conferencia Mundial Anual de Historia Conceptual organizada por The History of Political and Social Concepts Group, Buenos Aires, septiembre, 2011. Manuscrito entregado personalmente.
- 2011a *Colonia, Nación y Monarquía. El concepto de colonia y cultura política de la Independencia*”, en Bonilla Heraclio, ed., *La cuestión colonial*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 109 - 134.

ORTEMBERG, Pablo

- 2012 *Rituels de Puvoir á Lima. De la Monarchie a la République. 1735-1828*. EHESS, Paris.

OXFORD

- 2009 *Historia de Europa. Europa Romana*, Edward Bispham, ed., Editorial Crítica, Madrid.

PACHECO, Joaquín Francisco

- 1862 *Comentario histórico, crítico y jurídico a las leyes de Toro*, Imprenta de Manuel Tello, Madrid.
- <http://www.cervantesvirtual.com/obra/comentario-historico-critico-y-juridico-a-las-leyes-de-toro/>. (Consultado 02/05/2016)

PALTI, Elías José

- 2006 *La Construcción de la historia*, Clarin.com 25.03.2006 Revista Ñ., edant.clarin.com/suplementos/cultura/.../u-01163977.htm – Argentina (Consultado el 10/10/2010).
- 2004 *Koselleck y la idea de Sattelzeit. Un debate sobre Modernidad y Temporalidad*. www.ahistcon.org/docs/ayer53/ayer53-03.pdf (Consultado el 05.08.2013)

PATRUCO, Sandro

1993 *Valdez y Palacios y su "Bosquejo Del Perú"*, Bira 20, Lima.

PEASE, Franklin

1967 *Cambios en Puno. Estudio de la sociología andina*. París: Obras y Memorias de IESAL, IX.

2007 *Los Incas*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

PERALTA, Víctor

2012 Manuel Lorenzo de Vidaurre y la utopía jurídica ilustrada en el Perú independiente (1824-1833) en Geneviève Verdo, Federica Morelli y Élod Richards, eds. *Entre Nápoles y América. Ilustración y cultura jurídica en el mundo hispano (siglos XVIII y XIX)*. Instituto Francés de Estudios Andinos/La Carreta Editores, Colombia, 233-250.

PEREZ, Joseph

2012 *La leyenda negra*, Gadir Editorial, S.L., Madrid.

PIETSCHMANN, Horst

1989 *El Estado y su evolución al principio de la colonización española de América*, Fondo de Cultura, México.

PIMENTEL, Juan

2012 Entre las Luces del Mezzogiorno y el azul de los Mares del Sur, en Geneviève Verdo, Federica Morelli y Élod Richards, eds. *Entre Nápoles y América. Ilustración y cultura jurídica en el mundo hispano (siglos XVIII y XIX)*. Instituto Francés de Estudios Andinos/La Carreta Editores, Colombia, 23-36.

PLANAS, Pedro

1994 "Vidas paralelas: César A. Ugarte y José C. Mariátegui". *Revista Oiga* http://revistaogaenelperu2.blogspot.com/2009/06/blog-post_3123.html. (Consultado el 30/08/2015)

POLO BONILLA, Rafael

2010 "Un diálogo con Elías José Palti", *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, Num. 36, Quito, enero, pp. 119-129. <https://www.flacso.edu.ec/docs/i36polo.pdf>. Consultado 23.05.2016

PORRAS BARRENECHEA, Raúl

- 2011 “Historia de los límites del Perú”, Fundación Manuel J. Bustamante De la Fuente, Lima.
- 1986 “Visión introductora”, en *Historia General de los Peruanos*. Tomo 2 *El Perú Virreinal*. Parte primera, Peisa, Lima.
- 1970 *Un viajero y precursor romántico cuzqueño. Don José Manuel Valdez y Palacios*, Instituto Raúl Porras Barrenechea, Lima.

PORRAS TROCONIS, Gabriel

- 1952 *Biografía de José María Córdoba*, Ministerio de Educación Nacional, Bogotá.

PORTILLO, José M.

- 2012 El magistrado que leía a Filangieri, en Geneviève Verdo, Federica Morelli y Élodie Richards, eds. *Entre Nápoles y América. Ilustración y cultura jurídica en el mundo hispano (siglos XVIII y XIX)*. Instituto Francés de Estudios Andinos/La Carreta Editores, Colombia, 215-232.

PORTOCARRERO, Gonzalo

- 2015 *La urgencia por decir “nosotros. Los intelectuales y la idea de nación en el Perú republicano*, Fondo de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

QUIROZ CHUECA, Francisco

- 2012 *De la Patria a la Nación. Historiografía peruana desde Garcilaso hasta la era del guano*, Fondo Editorial de la Asamblea Nacional de Rectores, Lima.

RABASA GAMBOA, Emilio

- 2011 “La Escuela de Cambridge: historia del pensamiento político. Una búsqueda metodológica”, *En-Claves de pensamiento. Revista de Humanidades, Filosofía, Historia, Literatura, Psicología*, Instituto Tecnológico y Estudios Superiores de Monterrey, Campus Ciudad de México. Vol. 5 No. 9 México ene/jun. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2011000100009#notas (Consultado el 23/05/2016).

RAGAS ROJAS, José

- 2004 Los “anales” en el Perú Basadre, Febvre y Braudel en perspectiva (1929-1953), en *Historia y Cultura: Revista del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú* n° 25, p. 203-218

RAMOS PEREZ, Demetrio

- 2008 “La Conquista”, en *Historia de Iberoamérica II. Historia Moderna. Capítulo II Numeral 4 El Dominio del Mundo Andino*, 109-200.

RAO, Ana María

- 2012 Economía y reforma del Estado en los textos de los reformadores napolitanos de la segunda mitad del siglo XVIII, en Geneviève Verdo, Federica Morelli y Élodie Richards, eds. *Entre Nápoles y América. Ilustración y cultura jurídica en el mundo hispano (siglos XVIII y XIX)*. Instituto Francés de Estudios Andinos/La Carreta Editores, Colombia, 37-58.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

- 2001 Diccionario de la Lengua Española, 21ª. Ed., Real Academia Española, Madrid.

REGALADO, Liliana

- 2010 *Historiografía Occidental. Un tránsito por lo predios de Clío*, Fondo Editorial de la PUCP, Lima.
- 1996 *Sucesión Incaica*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

RICHARD, Élodie

- 2012 Ilustración, Liberalismo, historicismo, Las concepciones del derecho y de su elaboración en los trabajos de la Real Academia de ciencias morales y políticas de España (1857-1889), en Geneviève Verdo, Federica Morelli y Élodie Richards, eds. *Entre Nápoles y América. Ilustración y cultura jurídica en el mundo hispano (siglos XVIII y XIX)*. Instituto Francés de Estudios Andinos/La Carreta Editores, Colombia, 165-200.

RIVA AGÜERO, José de la

- 1960 *Afirmación del Perú. Fragmentos de un ideario*, PUCP, Lima.
- 2010 *La Historia en el Perú*, Pontificia Universidad Católica del Perú/Instituto Riva Agüero, Lima.

RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel.

- 2011 *La edad de oro de los virreyes: el virreinato de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII*, Akal, Madrid.

ROSAS LAURO, Claudia

- 2003 Reseña sobre *Sahuaraura, Justo Apu. Recuerdos de la Monarquía Peruana o bosquejo de la historia de los Incas*, *Revista Histórica* XXVII.1, 265-268.
- 2006 *Del trono a la guillotina. El impacto de la Revolución Francesa en el Perú (1789-1808)*, Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Francés de Estudios Andinos-Embajada de Francia, Lima.

ROSAS MOSCOSO, Fernando.

- 1999 *La Europa de Viscardo*, en Juan Pablo Viscardo y Guzmán (1748 - 1798). *El hombre y su tiempo*, tomo II, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima.

SALAS OLIVARI, Miriam.

- 2004 *Convergencia y divergencia en los ciclos de producción textil en España y sus colonias en América, siglo XVI y XVIII*. En *Historia y proyecto social*. Barcelona.

SALCEDO IZU, Joaquín José

- 1964 *El Consejo Real de Navarra en el siglo XVI*. Pamplona, 1964.66”, en María del Carmen Sáenz Berceo, *El Virreinato en Navarra: Sancho Martínez de Leiva*, 1.
www.navarra.es/appsext/DescargarFichero/default.aspx?fichero=RJ (Consultado el 17/12/2012).

SALVAT EDITORES

- 1985 *Diccionario Enciclopédico*. Barcelona: Salvat Editores.

SÁNCHEZ BLANCO, Francisco

- 2002 *El absolutismo y las Luces en el reinado de Carlos III*, Marcial Pons, Madrid.

SÁNCHEZ BUTRAGEÑO, Eduardo

- 2015 *Historia de los intentos para erigir un monumento a Juan de Padilla* En: http://www.eldigitalcastillalamancha.es/historia-de-los-intentos-para-erigir-un-monumento-a-juan-de-padilla-en-toledo-182000_portada.htm

SCANDELLARI, Simonetta

- 2012 La recepción del pensamiento criminal de Gaetano Filangieri en España, en Geneviève Verdo, Federica Morelli y Élodie Richards, eds. *Entre Nápoles y América. Ilustración y cultura jurídica en el mundo hispano (siglos XVIII y XIX)*. Instituto Francés de Estudios Andinos/La Carreta Editores, Colombia, 121-140.

SCHMITT, Carl

- 1941 “El concepto de imperio en el derecho internacional”, *Revista de Estudios Políticos*, Madrid.

SOMEDA, Hidefuji

- 2005 *El Imperio de los Incas. Imagen del Tahuantinsuyo creada por los cronistas*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

SUAREZ ESPINOZA, Margarita

- 2001 “El proyecto comercial de Carlos V en América: el destino de un sueño imperia”, en Sesé Alegre, José María, dir., *Carlos V y América III Jornadas de Historia*, Universidad de Piura, Facultad de Ciencias y Humanidades, Departamento de Humanidades, Lima.
- 2009 “El Perú en el mundo atlántico (1520-1739)”, en Contreras, Carlos, ed., *Compendio de Historia Económica del Perú. Tomo 2: Economía del Periodo Colonial*, Banco Central de Reserva del Perú/Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

TANTALEAN, Javier

- 2011 *El virrey Francisco de Toledo y su tiempo. Proyecto de gobernabilidad, el imperio hispano, la plata peruana en la economía-mundo y mercado colonial*. Vol. I., Fondo Editorial de USMP, Lima.

TAURO DEL PINO, Alberto (Dir.)

- 1966 *Diccionario enciclopédico del Perú*, Editorial Mejía Baca, Lima.

TEMPLE Ella Dunbar

- 1949 “Un linaje incaico durante la dominación colonial Los Sahuaraura”. *Revista Histórica* [Lima], tomo XVIII, entrega I 45-77.

TENENTI, Alberti

- 2011 *La Edad Moderna. XVI-XVIII*, Crítica. Libros e Historia, Barcelona.

THANCK, Dorothy.

- 2010 *Reino o Colonia. Nueva España 1700 – 1804*. En coautoría con Carlos Marichal en *Nueva Historia General de México*, 307-353. Colmex, México

THURNER, Mark

- 2012 *En nombre del Abismo. Meditaciones sobre la historia de la historia*. IEP, Lima.
- 2005 “Una historia peruana para el pueblo peruano. De la genealogía fundacional de Sebastián Lorente”, en *Escritos fundacionales de historia peruana*. Compilación y estudio introductorio de Mark Thurner, Fondo Editorial de la UNMSM, Lima.

TRAMPUS, Antonio

- 2012 Entre Antonio Genovesi y Gaetano Filangieri: El nacimiento del lenguaje constitucional moderno, en Geneviève Verdo, Federica Morelli y Élodie Richards, eds. *Entre Nápoles y América. Ilustración y cultura jurídica en el mundo hispano (siglos XVIII y XIX)*. Instituto Francés de Estudios Andinos/La Carreta Editores, Colombia, 65-100.

TRELLES, Efraín

- 1991 *El testamento de Lucas Martínez Vegazo: funcionamiento de una encomienda peruana inicial*, PUCP, Fondo Editorial, Lima.
- 1986 “Historia Económica Colonial: Balance y Perspectivas”, en *Las crisis económicas en la historia del Perú*, CLHE, Lima.

U.T.E.H.A

- 1964 Diccionario enciclopédico, t. VI.

VALEGA, José Manuel

- 1917 *Causas i motivos de la Guerra del Pacífico*, Impr. La Moderna, Lima.
- 1939 *El virreinato del Perú. Historia crítica de la época colonial, en todos sus aspectos*, Editorial Cultura Ecléctica, Lima.

VARGAS UGARTE, Rubén S.J.

- 1993 *Compendio Histórico del Perú. Historia del siglo XVII*. Tomo III. Editorial Milla Batres, Lima.
- 1966 *Historia General del Perú. Virreinato (1689-1776)* Tomo IV, Milla Batres, Lima.

- 1986 “Virreinato peruano”, en *Historia General de los Peruanos*, Tomo 2, *El Perú Virreinal. Parte tercera*, Peisa, Lima.

VERDO, Geneviève

- 2012 Introducción, La << ruta de Nápoles >>, un puente entre dos épocas, en Geneviève Verdo, Federica Morelli y Élodie Richards, eds. *Entre Nápoles y América. Ilustración y cultura jurídica en el mundo hispano (siglos XVIII y XIX)*. Instituto Francés de Estudios Andinos/La Carreta Editores, Colombia, 7-22.

VICENS VIVES, Jaime

- 1961 *Historia de España y América. Burguesía, Industrialización obrerismo. Los borbones. El siglo XVIII en América*. Tomo IV. Vicens-Vives, Barcelona.
- 1970 *Aproximación a la Historia de España*, Editorial Vicens-Vives/Salvat Editores/Alianza Editorial, Madrid.

VILANOU, Conrad

- 2006 *Historia conceptual e historia intelectual. Ars Brevis*
<http://www.raco.cat/index.php/arsbrevis/article/viewFile/65855/76078>.
 (Consultado el 10/10/2010).

VON RANKE, Leopold

- 1948 *Pueblos y estados en la historia moderna*, Fondo de Cultura Económica, México.

WALKER, Charles

- 2012 *Colonialismo en Ruinas. Lima frente al terremoto y tsunami de 1746.*, Ifea/IEP, Lima.
- 2015 *La rebelión de Túpac Amaru*. Lima: Harvard University/IEP.
- 2016 Entrevista realizadas para la Revista Caretas, publicada en la edición del 13 de Mayo de 2016, por el periodista César Prado para contestar al historiador Jürgen Golte Publicada en Internet Consultadas 13.05.2016):
[http://caretas.pe/Main.asp?T=3082&id=12&idE=1258&idS
 To=75&idA=75392#.VzZGNIThDcd](http://caretas.pe/Main.asp?T=3082&id=12&idE=1258&idSTo=75&idA=75392#.VzZGNIThDcd)

ZERMEÑO PADILLA, Guillermo.

- 2011 “Historia, experiencia y modernidad en Iberoamérica, 1750 – 1850”, en *Lenguaje, tiempo y modernidad. Ensayos de Historia Conceptual*. Globo Editores, Santiago de Chile.
-